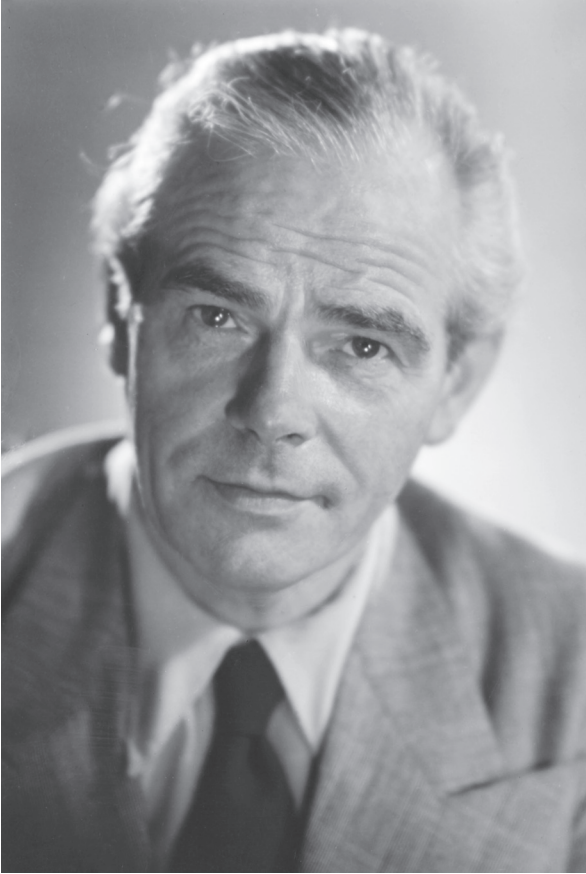


# El origen del universo



Jozef Rulof



Jozef Rulof  
1898-1952

Jozef Rulof

# El origen del universo



El Siglo de Cristo

## Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: [info@rulof.org](mailto:info@rulof.org)

Página web: [rulof.es](http://rulof.es)

---

En la portada verá la imagen de una pintura que Jozef Rulof recibió desde el más allá.

---

© 1937-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

El origen del universo, 2023

ISBN 978-94-93165-47-2

# Contenido

Contacto y derechos de autor .....	4
Palabras del editor .....	9
Lista de títulos .....	11
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof .....	12
Lista de artículos .....	14
Jozef Rulof .....	18

1939

Nota preliminar .....	27
-----------------------	----

## Parte 1: El organismo material

El desdoblamiento corporal .....	31
El amigo de Alcar .....	36
El pasado .....	46
El templo del alma .....	54
El origen de la creación .....	74
Hacia el primer grado cósmico .....	86
El mundo animal .....	98
Alcar contesta las preguntas de André .....	106
El segundo grado cósmico .....	124
El tercer grado cósmico .....	172

## Parte 2: La vida del alma

El desdoblamiento corporal (2) .....	189
La chispa divina .....	201
La vida que infunde alma .....	207
El instinto y la conciencia preanimal .....	220
El desarrollo de la tierra .....	236
El origen del infierno .....	247
El ser humano como el creador de la luz .....	260
La conciencia humana preanimal .....	268

Conciencia animal .....	281
El quinto grado material .....	304
La profundidad de la vida del alma .....	306

### Parte 3: Volver a nacer en la tierra

El desdoblamiento corporal (3) .....	369
La mediumnidad de André .....	372
El pasado de Alcar .....	388
La pirámide de Giza .....	408
El Gólgota .....	418
La cuarta mentalidad cósmica .....	446
Volver a nacer en la tierra .....	486

### Adjuntos

Nuestra alma cósmica .....	544
Explicación a nivel del alma .....	546
No existen las razas .....	554
Grados de vida materiales .....	559
Ser humano o alma .....	566
Anti racismo y discriminación .....	570
Cosmología .....	575
Omnialma y Omnifuentes .....	577
Nuestras fuerzas básicas .....	580
División cósmica .....	585
Luna .....	587
Sol .....	590
Grados de vida cósmicos .....	593
Nuestras primeras vidas como células .....	596
Evolución en el agua .....	601
Evolución en la tierra .....	605
La equivocación de Darwin .....	609
Nuestra conciencia en Marte .....	612
Tierra .....	615
Bien y mal .....	620
Armonía .....	622
Karma .....	627

Causa y efecto .....	631
Libre albedrío .....	634
Justicia .....	636
Origen del mundo astral .....	639
Creador de luz .....	643
Cuarto grado de vida cósmico .....	653
Omnigrado .....	658
Animación de nuestro viaje cósmico .....	660





# Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en [rulof.es](http://rulof.es)) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web [rulof.es](http://rulof.es).

En ‘El origen del universo’ se escribe mucho sobre las llamadas “razas humanas”. En 1939, el año en que se publicó este libro, el uso de este término era común en el pensamiento social. Los autores de los libros de Jozef Rulof, los maestros, se han orientado hacia el vocabulario humano de esos tiempos para este libro; tomaron como punto de partida la visión humana de los lectores de 1939. Es por eso que la palabra “raza” se menciona con frecuencia. Este concepto interpreta el pensamiento terrenal y no la verdad de los maestros. En este libro, los maestros también introducen ya el término que pertenece a su propia terminología: grado de vida material. Por eso, se han usado en este libro dos niveles de explicación sin distinguir entre ellos: el pensamiento terrenal, en términos de razas, y el nivel del alma de los grados de vida materiales.

En libros posteriores los maestros explican que las razas no existen. En ese momento, los maestros ya habían podido explicar suficientemente el nivel del alma, para que el lector pudiera saber lo que quieren decir con los grados de vida materiales que vive cada alma para hacerse avanzar en sentimientos hacia un amor universal.

Para darle la oportunidad a cada lector o lectora de este libro de comparar el contenido del mismo con la explicación de los maestros en el nivel del alma, acompañamos el libro impreso y el electrónico de veintinueve artículos que describen el nivel del alma. En especial nos remitimos a los artículos

‘Explicación a nivel del alma’ y ‘No existen las razas’.

En el texto del libro se hace con cierta frecuencia referencia a los artículos, indicando el lugar en la página web [rulof.es](http://rulof.es) donde se pueden encontrar. Esto funciona de la manera en que en todos los libros de los maestros remitimos a los artículos. En la página web [rulof.es](http://rulof.es) también se pueden encontrar junto a cada artículo las fuentes que se han usado para redactar el artículo en cuestión.

Un saludo afectuoso,

La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo

2023

# Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

# Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web [rulof.nl](http://rulof.nl), se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

# Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

## Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

## Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

### Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado



110. Animación de nuestro viaje cósmico

#### Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

# Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

## Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

### Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

### Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

### La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.



1939

*A mi esposa*





*A la humanidad*

# Nota preliminar

*Estimado lector, estimada lectora:*

Recibí también esta trilogía desde el otro lado. Lo que has leído en esos otros libros es asombroso, pero esto roza lo increíble. Sin embargo se me concedió vivirlo en el otro lado, y cuando hubo sucedido, se consignó.

Aquí, mi líder espiritual habla del origen del universo.

Esta primera parte trata sobre “El organismo material”. La segunda discute “La vida del alma” y la tercera “El renacer en la tierra”. Alcar cuenta cómo se le convenció en el otro lado, y a mí se me concedió vivirlo con él, desdoblándose corporalmente.

¿Qué me queda por añadir a esto? Solo quisiera llamar tu atención sobre lo siguiente. En la tercera parte de ‘Una mirada en el más allá’, Alcar habló de mi mediumnidad y de que en realidad ni siquiera la tengo en mis propias manos. Se explica allí por qué esto fue necesario, y comprendes así que todo lo que he recibido tiene que ser la inmaculada y pura verdad, o no lo habría recibido. Yo, que nunca he oído hablar de eso, que nunca he tenido en mis manos un libro sobre semejantes milagros espirituales, ¿cómo, aun así, iba a poder contar esto? ¿Dónde habría adquirido toda esta sabiduría, todos esos problemas sorprendentes, los cientos de preguntas que se contestan en estos libros y de las que nosotros los seres humanos terrenales no podemos saber nada?

Está en ti preguntarte si quieres aceptar estas cosas. Alcar dice: “La respuesta está muy en nuestro interior y la tienen (tenéis) que sentir, no hay nadie que se (os) la pueda imponer”.

Solo puedo decirte lo siguiente: que recibí también estos libros después de haber vivido todo en el otro lado. Respondo por esto con mi vida, pues sé que es sagrado y que para nosotros, seres humanos de la tierra, es una gracia que se nos conceda recibirlo. Responde todas nuestras preguntas: de dónde hemos venido y hacia dónde vamos. Que si hay otra vida después de esta terrible vida terrenal y material. Si hay planetas habitados. Que si volvemos muchas veces a la tierra. Y muchas otras preguntas más.

Estimado lector, estimada lectora: el espíritu Alcar, que en su última vida en la tierra fue un gran artista, responderá a todas tus preguntas. En la tercera parte Alcar menciona su nombre terrenal, cómo se llamaba cuando vivió por última vez en la tierra y cuenta por qué se me concedió servirle como instrumento.

Estoy muy agradecido de que se me haya concedido recibir esto para aquellos que puedan sentirlo y que se atrevan a descender en sí mismos para buscar

la respuesta.

Yo mismo no pude describirlo, pues también para mí esto es demasiado asombroso. Solo pueden hacerlo aquellos que tengan conocimiento de ello, los que hayan vivido en la tierra y estén ahora allí donde algún día también habrá felicidad para todos nosotros.

Que la bendición de Dios descansa sobre esta obra.

La Haya, septiembre de 1939

J. R.

## Parte 1: El organismo material



## El desdoblamiento corporal

Nuevamente, André había recibido el mensaje de su líder espiritual Alcar de que se iba a desdoblar. Alcar ya había consignado por medio de él lo que había vivido en su último viaje, y ese libro ('Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado') ya ha sido publicado. Ahora André estaba abierto a nuevo alimento espiritual y esperaba lo que iba a ocurrir.

Sabía que ahora viviría la reencarnación completa. El espíritu Lantos ya había hablado de eso por medio de él, y sin embargo aparentemente aún no era suficiente (véase: 'El ciclo del alma'). Alcar quería ofrecerle un panorama global, para que el ser humano en la tierra comprendiera su propia vida y pudiera aceptar la causa y el efecto, la enfermedad y el sufrimiento, y todo lo que tuviera que ver con adversidad en la tierra. A la vez, lo que vivía el alma, que posee el organismo humano como morada, y cómo se produjo esto. Fue un milagro profundo y poderoso. Quien poseyera la vestidura material lo aceptaba como un acontecimiento de lo más común. Porque lo poseía todo ser humano, ¿no?

Alcar le había aclarado que poseer una vestidura terrenal, el cuerpo material, significaba una gran gracia para quienes estaban en la tierra.

Pero el ser humano estaba en rebelión y no comprendía nada de su vida en la tierra. El ser humano maldecía su Dios, odiaba todo y a todos, porque en la tierra muchas veces estaba en sufrimiento, mientras que también había personas que lo poseían todo, absolutamente todo. Muchos recibían sufrimiento muy profundo, otros morían de hambre o eran aniquilados. Toda esa miseria les hacía preguntar si no había un Dios de amor y cómo podía permitir que todo esto pasara.

Sin embargo, André había vivido en el otro lado la intención del estar en la tierra. Alcar le había aclarado que los propios seres humanos tenían la culpa de su desdicha. Sin embargo, no podían aceptarlo, pues apuntaban una y otra vez a Dios, Dios amaba a todos Sus hijos, ¿no? ¿Por qué, entonces, esta miseria? ¿Acaso Dios no podía intervenir? ¿Permitía que se aniquilara a miles de personas? En su último viaje en el otro lado, esto se le había aclarado a André; Lantos y Gerhard lo habían descrito y él mismo lo había vivido en las esferas, y sin embargo para la gente aún no era suficientemente claro. No ahondaban en ello, porque esto era inaceptable; era imposible, decían. De cualquier manera tenían derecho al amor y la felicidad, y todos eran hijos de Dios. Pero por más que buscaran y quisieran demostrar lo contrario, no había cambios en su estado, no podía haberlos. Los cambios solo serían posibles cuando hubieran vivido su karma.

Pero ¿qué era el karma? Todo esto lo viviría ahora, y ahora con seguridad había alcanzado ese punto. Alcar le había dicho que llegaría a conocer las profundidades más profundas del alma y del organismo material.

Sí que sabía algo del karma la gente que entendía de cosas espirituales y que se interesaba por ellas, pero no lograban calar este inmenso problema. También los teósofos hablaban siempre de reencarnación y karma, y karma era el efecto de algo que uno había hecho en una vida pasada y que tenía que ser enmendado en la siguiente vida en la tierra. Pero tampoco ellos sabían cómo funcionaba exactamente. Sin embargo, para aquellos que no supieran nada de él, el karma no era más que una palabra, pero tampoco ahondaban en nada, no preguntaban por qué ni para qué, estaban muertos en vida. En ellos no había rebelión; aceptaban. No obstante, esto no era aceptar como hay que hacerlo, pues aún no habían alcanzado ese punto. Esa gente aún tenía que aprender, primero tenían que despertar y para eso volverían. Para eso era la vida en la tierra, lo que ahora iba a aclararle Alcar. No había otro planeta donde pudieran aprenderlo aparte del planeta tierra.

El ser humano vivía en el tercer grado cósmico, no conocían un cuarto. En la tierra ni siquiera se sabía nada de él, pues la ciencia aún no había llegado a ese punto. Aun así, algún día todo lo que vivía en la tierra haría la transición al cuarto grado cósmico. Pero ¿cuánto tenían que recorrer para eso! ¿Qué lejos estaba esa vida todavía de la de ellos! Ni siquiera aceptaban una eterna pervivencia ni comprendían lo que significaba la muerte. En la tierra había solo algunos que estaban convencidos de una eterna pervivencia y que incluso sintonizaban su personalidad para ello. Pertenecían a los felices en la tierra. Porque quienes pudieran aceptar esto tan grande e imponente vivían de otra manera que quienes lo desconocieran por completo. Aquellos aceptaban y cargaban su sufrimiento y miseria porque sabían que había un Padre en el cielo que velaba por ellos, por más increíble que todo les pareciera. No podían abarcarlo, pero cargaban su sufrimiento y hacían la transición en esa fuerza. Sabían que todo toca a su fin, por más que pueda durar la vida en la tierra. Entonces entrarían en otra vida y en ella habría felicidad y se sentirían liberados de toda esa miseria. Allí serían ellos mismos y se les comprendería. Todos sabían que la vida en la tierra era la escuela para aquello que era la eternidad.

Se aceptaban las enfermedades y la miseria. Se comprendía el amor y sentían gratitud por el amor que recibían. Quien se encontraba con ellos sentía que llevaban algo que significaba luz y felicidad, y que los conducía hacia arriba. Esta gente vivía y estaba despierta. Él se había encontrado con ellos, con estas almas sedientas. Qué agradecidas estaban todas estas personas, y qué grande era su confianza. Su fe era infantil e inmaculada, sus oraciones eran elevadas y poderosas. No rezaban para poseer, sino que pedían a Dios



que les diera aquello que les permitiría aprender. No rehuían su sufrimiento, pues sabían que por medio de él se desarrollarían.

Sin embargo, para eso hacía falta lucha, pero la aceptaban. Aun así, solo era posible porque sabían qué era lo que les esperaba después de la muerte. ¡Qué elevada se volvió esta posesión y este saber! Quien no poseyera esto se hundía, era sacudido violentamente. Entonces oía cómo clamaban: ¿Por qué y para qué, ay, Dios, por qué todo esto? Sin embargo, esas personas ya eran las de mente sensible, porque otras se lanzaban a la vida para intentar encontrarlo todo allí. Habían perdido la cabeza y los sentimientos, porque no querían el sufrimiento que los había asaltado. Querían resistirse a él, debía haber algo que dominara este sufrimiento, por lo que podían olvidarlo.

Sin embargo estaban equivocados, porque no habían comprendido lo que Dios les daba. El ser humano no aceptaba y no podía inclinar la cabeza, porque aun así, ¡el ser humano tenía derecho a la felicidad! ¿Qué más le daba el problema de la muerte? Y aun así, inesperadamente, había algo que le ponía un freno. En ocasiones por medio de un suave gesto, pero para muchos por una sacudida tremenda. Algunos perdían a su ser querido, otros a su madre, padre o hijo. Había enfermedades que aniquilaban a otros y que los sacaban de su equilibrio.

Se preguntaban entonces: “¿Por qué?” y “¿Para qué?”. No comprendían la intención de estar en la tierra, de allí sus múltiples preguntas, a las que no recibían respuestas. Sin embargo, quien quisiera oír y quien pudiera escuchar, quien pudiera aceptar lo que Alcar le había enseñado, lo que en muchos, muchísimos países se daba como alimento espiritual, esa persona era diferente, había cambiado tanto y estaba abierta a todo lo que le llegara desde Dios. Estas personas eran felices, porque sabían que no había muerte y que volverían a ver a sus padres. Inclinan la cabeza ante todo esto grande e imponente que les traía el ser humano que algún día había vivido en la tierra. Tendrían que aceptar como un niño, y como un niño tendrían que entregarse. Solo se les podía convencer a los niños en el espíritu.

Muchas personas adultas e inteligentes no podían creer, tenían su “razón”, ¿no? Habían aprendido y estudiado, les había costado años de esfuerzo. No podían distanciarse de eso sin más, porque ¿qué quedaría entonces de ellos? ¡Nada, desde luego! Estaban entonces en manos de esos fanáticos, de gente que fantaseaba y no podía ser la intención, ¿no?

¿Qué se sabía del más allá? Millones de personas buscaban el misterio de la muerte, pero para ellas este era el final de todo. No habían llegado más lejos, se detuvieron ante esto y la muerte les paró los pies. Esa muerte no podían salvarla, era imposible acercarse a ella. Hasta allí y entonces esto habría terminado, se detendría todo.

Lo decían muchas de estas personas eruditas, personas que eran famosas

en la tierra. Conocían el organismo humano, y este se moría. Pero no se preguntaban lo que había detrás de esa muerte, para ellos era el final.

Pero algún día verían y vivirían que no había muerte, que vivían en algún lugar y no estaban muertos. Que también allí había árboles, flores y pájaros, y toda la vida que ha creado Dios. Allí existía todo lo que se conocía en la tierra, porque desde allí nacía en la tierra. La gente en las esferas era como la gente en la tierra, aunque seres espirituales.

Ahora oyó cómo a su lado se dijo:

—Mira y escucha, André, voy a conectarte.

Ahora empezó a percibir en estado visionario. Delante de él vio las esferas y un ser humano, y oyó que este decía: “Estaba enfermo, pero ahora me siento mucho mejor, es decir: sí que llegó la mejora. Mira, alguien se me acerca. ¿Es la enfermera? Sí, es ella. Ay, enfermera, me siento tan bien, mejor me voy a casa ya”.

“¿Sabe que está muerto, que falleció en la tierra?”

“¿Qué dice, que estoy muerto? Vamos, no diga esas tonterías y no se burle de mi enfermedad”.

La hermana lo miró y dijo: “De verdad, usted ha muerto”.

Entonces el hombre miró a su alrededor como un demente y se desmayó. Después, André vio que volvía a despertar. Se preguntaba a dónde lo habían llevado.

Otra vez se le acercó la enfermera, y él oyó que esta dijo: “¿Sabe que ha muerto en la tierra?”.

“Déjeme en paz”, oyó André que gritó, “lárguese y llame al médico. Ya no la necesito, esto no lo voy a tolerar más tiempo”.

La hermana siguió mirándolo con expresión de lástima. Entonces dijo: “Y sin embargo tiene que prepararse para esto”.

“Dios mío, mujer demente, ¡salga de mi habitación!”. Y con un salto veloz se levantó de su lecho de reposo y señaló la puerta. “¡Lárguese de aquí, bruja descarada!”.

André vio que la hermana se fue. Sin embargo volvió, aunque con otra hermana. Otra vez oyó que dijo: “¿Sabe usted que está muerto?”.

Indignado y profundamente alterado, el hombre dijo: “¿Están las dos dementes?”.

La hermana de las esferas lo miró y dijo: “No, hermano mío de la tierra. Su erudición ha destruido la vida de su alma, usted está muerto. Ha muerto en la tierra y ha nacido en esta vida. Vive en el más allá, esta es su vida eterna. Lo hemos cuidado y ahora está despierto y consciente. Si su corazón no poseyera ese amor, créame, entonces se encontraría en las tinieblas. Sacrificó su última posesión y lo trajo a esta esfera en que está ahora. Nuevamente: ha muerto en la tierra”.

Ahora se vio inundado por un reconfortante silencio. La cabeza le cayó sobre el pecho y por segunda vez se desmayó.

‘Qué extraño’, pensó André, ‘¿quién me da esta visión? ¿Es Alcar? ¿Por qué veo y oigo este acontecimiento?’. También su interior se llenó de silencio y sintió cómo le invadía el cansancio. Ahora empezó a sentir los fenómenos conocidos, por lo que pronto se encontraría allí mismo, donde estaba su líder espiritual y desde donde había recibido esta imagen. Sentía cómo se iba hundiendo más y ya no sabía nada. Después levantó la mirada y vio a su líder espiritual Alcar.

—Oh, mi estimado Alcar, otra vez estoy con usted. ¿Me dio usted esta visión?

—Sí, André. Quise que lo sintieras y vivieras. Te he mostrado una verdadera imagen, la imagen de un ser humano que ha abandonado la tierra y que entró aquí. Era un erudito y sin embargo pobre en posesiones espirituales. Vivió en la tierra y era uno de mis amigos. Sin embargo no pudo aceptar una pervivencia eterna, tampoco cuando entró aquí. Pero lo han convencido, por más duro que fuera para él y por más terrible que le pareciera. Las hermanas de las esferas volvieron a él una y otra vez, puesto que no dejaba de rechazarlo. Fueron su transición y su entrada a este lado. Ahora piensa y siente de manera muy distinta y también él está en el camino de hacer algo para la humanidad. Aquí, convencido de su estado eterno, pidió perdón a su Santo Padre.

Este problema, que sin embargo es tan sencillo, es inmensamente profundo, pues nos conecta con la reencarnación. A él lo llegarás a conocer más adelante. Por eso hice que vivieras este estado en la tierra. Muy bien, hijo mío, ahora estamos otra vez juntos. ¿Eres feliz, André?

—Sí, Alcar, estoy muy contento de volver a estar a su lado.

—Escucha, tengo mucho que decirte.

## El amigo de Alcar

—Después de este viaje seguirán otros más, pues en un solo viaje no puedo aclararte todo lo que tiene que ver con el milagro del renacer. Para eso seguiremos estados en la tierra y luego iremos a las esferas. En las esferas, y más concretamente en la cuarta esfera, nos esperarán los maestros cósmicos, que nos conectarán con el universo y con el ser humano en la tierra.

Este erudito era mi amigo en la tierra. Llegué a conocerlo en la vida en que fui artista. Hice la transición antes que él, pero se nos conectó de este lado. Era yo quien lo convencí de su muerte terrenal. Cuando a las hermanas y a los hermanos les fue imposible lograrlo, le preguntaron si en la tierra tenía amigos o conocidos que ya hubieran hecho la transición. “Sí”, dijo, “los tengo”, y entonces mencionó mi nombre. Le dijeron: “Si lo conectamos con él, ¿podrá usted aceptar que está muerto?”

“Pero él está muerto”, dijo, “y yo estoy vivo, ¿no?”

Ya comprenderás, André, lo difícil que fue convencerlo de su transición, y sin embargo era necesario. Pronto me llevaron a su lado. Yo sabía de su transición, pero esperé a que me llamaran. Entonces se desplomó entre sollozos y lloró mucho. Le aclaré que esta era la verdad. “Porque tú sabes”, le dije, “que yo morí en la tierra. Tú vives, como yo y millones de otros. No hay muerte, amigo mío, vivimos. Levántate, te has recuperado”.

Después de esto dimos largos paseos y lo fui convenciendo de su propio estado. Se le asignó un hermano y así también a él, igual que a Gerhard, se le convenció por completo de esta vida. Después me fui para volver a él más adelante.

Volví a mi propia esfera, porque había avanzado más que él y vivía entre la segunda y tercera esfera, y pronto haría la transición a la tercera esfera.

Él no había cambiado en nada. Lento en la tierra, también se sentía igual en esta vida. Continuamente pensaba en él y me daba cuenta de que estaba conectado con él. Yo era íntimamente uno con las hermanas y hermanos de mi propia esfera, pero con él era una conexión completamente distinta. Si quisiera comparar esto de manera terrenal, podría aceptarlo como mi propio hijo, y sin embargo no era mi hijo. Ya te dije: había sido mi amigo en la tierra, y no tenía otros sentimientos hacia él. Pero aquí, en mi propia esfera, sentía con más profundidad que en la tierra. Este sentimiento permaneció, se hizo incluso más fuerte y poderoso, de lo que no podía liberarme. Consulté al hermano espiritual que me ayudaba también a mí, pero aún no podía darme una explicación. Solo dijo: “Cuando se siente algo parecido de este lado, tiene un profundo significado. No hay espíritu, por más elevado que sea, que pueda

ayudarlo; esto tiene que despertar y hacerse consciente. Continúe tranquilamente y se revelará en usted. Una vez que esté consciente en su interior, solo entonces usted actuará de conformidad y se le podrá decir lo que significa”.

Sentí que tenía que ayudarlo y que volvería a verlo cuando le entraran esos deseos. Pronto capté estos sentimientos y volví a él.

“Ay”, dijo, “qué gloria que hayas venido a mí, lo deseo tanto. Vayamos a pasear un poco, tengo tantas preguntas que hacerte”.

La primera fue: “¿Cuál es tu trabajo y qué clase de cosas haces?”.

“Estoy descubriéndome a mí mismo”.

“No es tan fácil, también yo lo estoy haciendo, porque me lo aconsejaron, pero no logro enterarme. Qué diferente habría sido mi vida si se me hubiera concedido saber esto en la tierra. Podría haber logrado muchas cosas, pero ¿qué provecho le saqué? ¿Qué soy ahora? Tú has dado algo a la tierra, tu arte permanecerá a través de los siglos. Has alcanzado algo y debe de ser una gran satisfacción para ti. ¿Eres feliz? Pero, en realidad, ¿por qué insisto en preguntártelo? En la tierra eras el ser humano más feliz que yo conocía. Siempre eras tú mismo. Cómo aprendí de ti y sin embargo vivía mi vida y no lograba avanzar. En tu vida residía la serena tranquilidad que se siente aquí, igual que en tu arte. Sé cómo sufrías, que deseabas la muerte. Ahora estás aquí y vives. Yo también. ¿Dónde están todos nuestros amigos? ¿Ya los has visto?”.

“Sí, he visto a muchos”.

“¿Dónde están?”.

“Aquí abajo”.

“¿Dónde, dices?”.

“En las tinieblas, a las que aquí llaman ‘infierno’”.

“Dios mío, ¿acaso no podemos ayudarlos?”.

“Aún no se les puede ayudar. Más adelante, tal vez dentro de algunos siglos”.

“¿Tanto se han hundido?”.

“Desgraciadamente, sí”.

“¿Te reconocieron?”.

“Sí”.

“¿Y sin embargo no se les puede ayudar?”.

“No, aún no se puede”.

“¿Estabas allí abajo para adquirir experiencia?”.

“Sí, y para ayudar a otros. Hay una cantidad infinita de trabajo allí y muchos esperan ayuda”.

Me miró sin decir nada. Luego preguntó: “¿Dónde estabas cuando te llamaron para que vinieras a verme?”.

“En mi propia esfera”.

“¿Está lejos?”.

“Sí, y a la vez muy cerca. Para entrar en ella tienes que deponerte a ti mismo por completo”.

“¿Ya era tu posesión en la tierra?”.

“Sí, estaba en mí”.

“¿Sabes por qué estuviste en la tierra?”.

“También lo sé”.

“¿Quién te dio esa sabiduría? ¿Se puede aprender de este lado?”.

“Sí, se puede”.

“Pero qué asombroso. ¿Qué es el ser humano? Puesto que hay muchos planetas, ¿para qué sirve la tierra? ¿Por qué tuve que olvidarme? Lo sé, lo he enmendado todo, pero sin embargo era débil. ¡Cuánto has trabajado! Te envidio. ¡Ojalá fuera como tú!”.

“Todo eso lo puedes asimilar”.

“¿Es posible?”.

“Sí, todo es posible aquí”.

“¿Qué piensas que tengo que hacer?”.

“Aún no puedo decírtelo. Es tu propia posesión. Tienes que vivirlo, sentirlo y quererlo, o no será posible”.

“¿Ya has llegado al punto en que sabes también eso?”.

“Sí, está en mí. Estoy convencido de esto”.

“Ay, estás tan lejos de mí y sin embargo volviste a mí”.

Me tomó las manos y las apretó con cordialidad. “Dime lo que tengo que hacer. Quiero seguir, no puedo quedarme aquí. Quiero elevarme más e ir adonde tú ya estás. ¿Qué me aconsejas hacer?”.

“Conócete a ti mismo, ante todo a ti mismo. Solo entonces será posible de este lado hacer algo por otros. Averigua en tu fuero interior cómo fue tu vida en la tierra y cómo eres ahora. Averigua todo, una y otra vez, por lo que llegarás a conocerte. Entonces te depondrás a ti mismo, depondrás aquello que has de olvidar para aceptar esta vida en que te encuentras ahora. Intuye bien qué está mal y ahuyéntalo de tu vida. Depón todo lo que impide que avances. Contrólate e imponte un alto. Pero no hay espíritu que pueda ayudarte en esto. Por más que reces, por más que preguntes por qué y para qué, nadie podrá aclarártelo. Tiene que despertar en ti, tienes que despertar y llegar a conocer esta vida por completo. Cuando quieras que me quede contigo, iremos de viaje juntos y te mostraré lo que es mi posesión y te contaré lo que sé. Si hay estados más elevados y profundidades que yo desconozca, pediremos a aquellos que lo sepan y que sean más elevados que nosotros que nos ayuden. Aquí hay mucha disposición a ser un apoyo para otros. Yo ya lo he vivido. En poco tiempo lo he asimilado y solo dentro de mucho te quedará claro a ti”.

Después nos despedimos por un tiempo y yo volvería a él cuando me llamara para que acudiera. Sabes cómo ocurre eso. Seguí con los estudios que

había empezado y fui conociendo y comprendiendo el organismo humano en la tierra. Después empecé a capacitarme para el estudio del universo, para la cosmología. Luego las leyes psíquicas, los milagros y problemas que se conocen de este lado. Pero no pude terminar esos estudios, solo más adelante seguiría con ellos.

Pasaron algunos años según el tiempo terrenal. Entonces sentí que él me llamaba y regresé a él. Volvimos a encontrarnos en el mismo lugar donde nos habíamos despedido, como lo viviste con Gerhard. (Véase: 'Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado', último capítulo.) Sobra decir lo alegre que se puso. El mismo estado que viviste tú, André, también lo viví yo. Descendimos profundamente el uno en el otro. Entonces sentí su estado espiritual y pude sentirme contento. Cuánto había trabajado ya en él mismo.

“Querido amigo”, dijo, “cuánto deseaba volver a verte, cuántas cosas tengo que contarte. ¡Los lugares en que he estado en todo este tiempo! Tengo que decirte todo eso, pero ya lo sabes, ¿no?”.

“Sí”, dije, “lo he vivido”. Sin embargo, me contó todas sus experiencias, que yo también conocía y que todos hemos de vivir.

“Vamos, demos un paseo. Oh, cuánto me queda por aprender; yo, que pensaba haber llegado y me ubicaba sobre un pedestal. Ay, mi amigo, mi hermano, ¿sabes sobre qué he reflexionado todos estos años?”.

Lo sabía, pero le pregunté: “¿Sobre qué, pues?”.

“Sobre un nuevo nacimiento, el renacer en la tierra. ¿Sabes si es posible?”.

Dije: “Sí, lo sé”. Entonces calló y continuamos ensimismados y meditando. Mientras tanto, entramos en un edificio. En él vi pasar mi vida terrenal delante de mí. También aquí se pintaba y volví a ver mi arte. Así aprendí lo que era mi maestría en la tierra. Yo era muy sensible y sin embargo no había alcanzado altura espiritual.

“No”, dijo en pensamientos, “ser maestro en la tierra no es una posesión”. Sintió que yo lo sabía desde hace mucho.

“Todo eso es espléndido”, dijo, “pero una vez que uno ha entrado aquí, ve lo que significa la vida en la tierra. El ser humano en la tierra no se conoce a sí mismo. Allí no saben que vivimos, y sin embargo, ¡mira todo esto! Cómo he reflexionado sobre mí mismo. Ay, si se me concediera volver allí, si se me pudiera dar esa posibilidad, cómo me esforzaría entonces. Trabajaría día y noche, y me daría por completo. No he amado y el amor que se me dio lo mancillé. No he comprendido a los demás e incluso me resistí conscientemente. Cuánto he pensado sobre esto y cuando lo veo todo, cómo trabajan y se enriquecen, me dan ganas de llorar. Sin embargo no lo hago, porque sé que no tengo razones de fondo para hacerlo. Entonces volvería a descender en mi debilidad y me rendiría ante ella. Ven, vámonos”.

Estábamos otra vez en la naturaleza.

“Quisiera servir”, dijo, “servir, siempre servir. Sé ahora que es la única posibilidad de poder avanzar”.

“¿Y después?”.

“Ay, si se me diera, qué agradecido estaría entonces con ese incomprendible Dios”. De vuelta a la tierra, dijo en pensamientos, con la mirada perdida en la lejanía. “Sí, de vuelta a la tierra, para enmendar allí lo que algún día hice mal, y a la vez quisiera servir. ¿Sabes lo que siento, lo que he aprendido a sentir y lo que me ocupa ahora? ¿Sabes lo que me está entrando, lo que está despertando? Ay, ¡ojalá lo supiera con certeza! ¿Sabes a qué me refiero?”.

“Lo sé”, dije, pues lo seguía en todos sus sentimientos.

“¿Es posible?”.

“No lo sé. Es una ley, una ley sagrada de Dios, una gracia, no puedo contestarte a eso”.

“¿Dónde estaría ella? ¿Todavía en la tierra, o ya de este lado? Esto me ocupa la mente, una y otra vez tengo que pensar en eso. Destrocé su vida y su juventud, y quisiera enmendarlo. Intuyo que es posible de este lado, pero no logro encontrarla. ¡Cómo la he buscado! ¿Dónde podría estar, puedes ayudarme? Ya he enmendado en la tierra y sin embargo siento que no basta. Aquí todo es tan diferente. No se pueden resolver leyes espirituales con posesiones terrenales. No se puede enmendar con posesiones terrenales lo que vive y ha vivido el alma, lo que se le hace al alma. Hay que vivirlo. Tú ya has alcanzado ese punto, puedes intuirme y comprenderme. Anda, dime: ¿se conocen de este lado estos sentimientos que hay ahora en mí? Vamos, siente lo que quiero decir e intenta imaginarte mi estado. ¿Qué tengo que hacer? Esto es cada vez más intenso.

Ella, a la que hice eso, ¿está en la tierra? Tengo remordimiento, y quiero enmendarlo. Siento que he de esperar, pero eso de esperarla puede tomar siglos y no puedo esperar tanto. No me es posible, ya no puedo pensar en nada más. Una y otra vez me veo ante ella, y está pidiendo ayuda, gritando, rogando, porque yo le quité la felicidad terrenal.

Sin embargo estoy aquí, aquí en esta luz, que no es la mía. No será mi posesión, según siento, sino cuando haya vivido y enmendado esto. Entonces continuaré, más arriba, mucho más arriba, hasta allí mismo donde estás tú. He compensado mucho, pero no me fue posible enmendarlo todo. Para eso fue demasiado corta mi vida terrenal; pero lo que hice, ¿no lo hacen, acaso, otros miles de personas? ¿Está mal? Ay, me contradigo a mí mismo y quiero tranquilizarme así la conciencia. Sé ahora que lo que hice se quedará.

¿Tengo que enmendar yo mismo lo que hice a otros? ¿No pueden hacerlo otros por mí? ¿No pasa la gente en la tierra a otras manos y no reciben aquello de lo que yo les privé? ¿Puedes contestarme a eso? Sí, puedes hacerlo y ya sé



que es imposible que tengas que enmendar tú mismo. Lo percibo, porque reside en mí.

¿Dónde está ella? Siento que estoy anclado en la vida de ella, no puedo ir más allá ni más arriba, esto me impone el alto. Dios mío, qué bendito eres tú, no has vivido esto. Trabajabas en silencio y sabías y comprendías. Pero ¿yo y todos esos otros? Pero quiero llegar a conocerme y lo haré”.

Fue lo que dijo, André, y entramos en otro edificio. Estaban reunidos muchos hermanos de las esferas. Meditaban en silencio. Mi amigo le preguntó al que estaba de guardián aquí y velaba por ellos: “¿Qué hacen estas personas?”.

“Piden fuerza y personalidad a Dios”.

“¿De esta manera?”.

“Sí”, dijo el hermano, “de esta manera rezan desde hace muchos años ya”.

Mi amigo se quedó mirando sin poder decir palabra.

“¿Todas estas personas quieren personalidad?”.

Los miró y dijo: “¿Es este un edificio de oración?”.

“Sí, aquí buscan a su Dios”.

“¿Es usted su sacerdote?”.

“No, no lo soy, solo monto guardia”.

“Ah, ¿vela usted por los que están aquí? ¿Es su tarea?”.

“No, no es mi tarea, pero la asumí”.

“¿Con qué propósito, si me permite preguntar?”.

“Estoy esperando”.

“¿Está esperando? ¿A qué? ¿Me deja hacerle esta pregunta?”.

Entonces el hermano lo miró larga y atentamente y dijo: “¿Está usted tan seguro de sí mismo como para preguntarme esto?”.

“¿Que si estoy tan seguro de mí mismo? No, eso no, pero me gustaría saberlo. Tal vez eso me ayude”.

El hermano lo miró nuevamente y dijo: “Aunque le parezca que hable en misterios, usted piensa como yo pienso y siento. Mi deseo reside en usted. Sin embargo, aún no sabe usted si lo dice en serio. Busca y pregunta y quisiera saberlo y solo por eso dije: ¿Está usted tan seguro de sí mismo como para hacerme esta pregunta?”.

Entonces mi amigo dijo: “Siento como usted siente”.

“¿Sabe usted de eso?”.

“Lo veo y lo oigo”, fue la respuesta.

“¿Lee usted en mi alma?”.

“Sí”.

“¿Sabe lo que me ocupa?”.

“Lo sé”.

“Pues, dígame entonces lo que sabe del renacer en la tierra”.

El hermano espiritual lo miró y dijo: “¿Se conoce usted a sí mismo?”.

“Aún no”, dijo.

“¿Tuvo una fe en la tierra?”

“Sí, pero no muy seria”.

“¿Cree usted en Dios, nuestro santo Padre?”

“Sí, creo en un Omnipoder, pero sé poco al respecto”.

“¿Sabe rezar?”.

A eso no pudo contestar, y bajó la mirada. El hermano de las esferas le puso la mano en el hombro y dijo: “Míreme, hermano. Los de aquí aprenden a rezar. En la tierra rezaban a su Dios, pero allí en esa vida sentían y pensaban de otra manera. Aquí se tiene que sentir todo muy a fondo, solo entonces se hace la transición a la oración. Pero algunos piden personalidad, otros dones, y sin embargo ese no es el camino. Puesto que leo en su alma y lo conozco, le digo: intente llegar a conocerse a sí mismo. Descienda en las tinieblas y ayude a otros. De esta manera ellos no lo lograrán nunca y pasarán años, no, siglos. Rezan y meditan continuamente, pero no llega a haber cambios en nada. Siguen siendo como son. En la vida hay que asimilar tesoros y eso es servir y ser algo para otros, lo que es posible de este lado. Pero cuando en ustedes reside algo que arde, que les impone un alto, solo hay un camino para poder liberarse de eso. Es una gracia que solo Dios puede darles.

Si lo quieren de verdad, si rezan continuamente y si en ustedes averiguan qué tienen que hacer, es posible. Entonces puede ser que Dios les dé esa gracia. No le puedo contar nada ni aclarar nada más de eso, aparte de que es posible volver a la tierra. Sin embargo, aún no ha avanzado suficientemente para poder aceptar todo esto. Aun así, esto está abierto para usted cuando Dios lo quiera”.

“¿Por qué no he avanzado suficientemente todavía?”.

“¿Sabe lo que vive debajo de su propia esfera? ¿Conoce la vida en la tierra y sabe algo de su vida terrenal? ¿Conoce toda la miseria en la tierra y de este lado? ¿No es su problema el mismo con el que cargan miles de personas? ¿No preguntan todos por qué y para qué? ¿Sienten ustedes su miseria? ¿Sabe para qué estuvo en la tierra y ha comprendido su vida terrenal? ¿Ha usado los dones que se le regalaron en la manera en que tiene que ser? ¿Supo allá algo de esta vida?”

Primero llegue a conocer y comprender todo eso. Descienda, digo, y llegue hasta usted mismo. Solo entonces podrá hacerme semejantes preguntas, pero entonces ya no hará falta, y sabrá usted mismo cómo es y cómo hay que hacerlo. Entonces le entrará ese milagro, y Dios escuchará su oración porque usted estará dispuesto a servir. Pero ahora aún no se le puede dar una tarea seria, pues sucumbiría bajo ella. Pasarán siglos antes de que despierte y entonces usted, al igual que esta gente aquí, tendrá que volver a empezar desde cero. A esta gente no se le puede convencer, por más que me gustaría

abrirles los ojos. ¡Oiga cómo rezan! Sin embargo no están despiertos. Todos duermen su profundo sueño espiritual, pero llegará el día en que despertarán, y entonces ocurrirá lo que dije.

La vida exige nuestra personalidad completa. Quien conozca el sufrimiento de la tierra y es consciente de su propia vida sabe lo que puede ocurrir, lo que Dios puede dar a todos Sus hijos. Basta con que lo quiera de verdad y esté convencido de sí mismo, entonces este milagro descenderá en usted. Entonces habrá algo consciente en su interior que solo puede recibir de Dios. Nadie aparte de usted lo sabrá. Albergará este milagro, pues su oración habrá sido escuchada. Pero salga conmigo, allí tengo algo más que decirle”.

Salimos juntos, y el hermano dijo: “Mire arriba, mira a la izquierda y a la derecha, y allá debajo de usted. Aquí, donde está usted, es la primera esfera, allí a la derecha encima de usted es el universo, y allí abajo las tinieblas. Llegue a conocer todo eso primero. Después, la vida en la tierra, y vea cómo el ser humano busca, y oiga cómo pregunta, “por qué y para qué”. Compare entonces su vida con la de ellos y reflexione, medite día y noche. Entonces despertará usted, será posible el avance y aprenderá a rezar. Solo entonces Dios podrá darle lo que a usted le gustaría y que significará una gran gracia cuando lo reciban. Así que intente asimilar la vida de este lado y la de la tierra. Exija concienciación. Mire a través de todo y alcance este grado de ver y sentir. Eso es sabiduría en el espíritu. Puede pasar mucho tiempo antes de que ocurra este milagro, pero yo lo ayudaré. Puedo ayudarlo rezando por usted, porque esos sentimientos existen también en mí. Deseo como usted, y por lo tanto rezaré por usted”.

Después de esto, el hermano lo miró y preguntó: “¿Le gustaría servir?”.

“Sí, en cuerpo y alma”.

“Bueno, lo esperaré. Una vez que haya llegado a ese punto, se le abrirán los ojos y llegará a conocerme. Todos nosotros rezaremos y pediremos esta gracia a Dios. Míreme”.

Se entrelazaron las manos y entonces el hermano de las esferas se disolvió ante nosotros. Sin embargo, todavía lo oímos decir: “Él, su amigo y hermano, sabe quién soy, pero no pregunte nada, él tampoco podrá responderle. Algún día se le concederá hacer preguntas y se le abrirán los ojos. Entonces llegará a conocerme a mí y a él, que es su amigo y hermano, y a muchos otros. Entonces comprenderá el significado de este encuentro y todo le quedará claro. Entrará en aquello que está muy lejos de usted y en lo que no puede entrar ningún espíritu de este lado. Escuche bien lo que le digo ahora: lo he aceptado a usted y acogido en mi trabajo. A partir de ahora estará bajo mi dirección y protección. También él, que es su hermano y maestro, y otros que hacen este trabajo conmigo. Todos nosotros pertenecemos a una sola orden y nos mantendremos conectados unos con otros a lo largo de todos los siglos.

Alumbraré sus caminos, porque he llegado el punto en que puedo decir esto. Lo conectaré, para que pueda enmendar lo que algún día hizo mal. Así usted hará grandes avances. Aquello para lo que otros necesitarán siglos, usted lo alcanzará, si lo quiere en serio, en poco tiempo. Llegará a conocer las profundidades del alma y aprenderá a amar. Empezará a hacer viajes y las esferas más altas de este lado le abrirán las puertas. También recibirá alimento espiritual, que se convertirá en su personalidad. Vivirá, y aceptará todo esto conscientemente.

Ahora me voy, pero algún día, me oye, llegará a conocerme. Sepa que lo esperaré. Cuanto antes esté listo, antes podremos empezar nuestro trabajo yo y muchos otros conmigo. Gracias, hermano”.

Nos dejó sorprendidos cuando se fue. Mi amigo estaba sin habla.

“¿Sabías esto?”, me preguntó.

“Lo sabía”, dije, “pero no todo”.

Entonces, André, los dos descendimos en las tinieblas y estuvimos juntos durante años. Durante este difícil trabajo llegó a conocerse a sí mismo. Juntos elevamos a cientos de infelices. Es un trabajo hermoso y muy instructivo. Llegamos a conocer y comprender todos esos problemas terrenales. Descendimos profundamente en la vida, de este lado y en la tierra. Algunas veces estábamos de nuevo en las esferas, otras en la esfera de la tierra. Así llegamos a conocer el mundo astral. Después volvimos por largos períodos de tiempo a las esferas, para asimilar otros estados. Así fueron pasando los años. De pronto me dijo: “Lo sé, amigo mío, lo sé, puedo volver, pero solo Dios puede dármelo. Ahora he despertado y soy consciente, Dios puede ayudarme”.

Volvimos a descender en las tinieblas, visitamos las esferas más profundas y después de algún tiempo sintió que fue entrando en él el gran milagro. Así como la noche cede su lugar al día, entró en él este sentimiento, este imponente milagro. Ahora pasó a meditar con mucha entrega y lo dejé solo.

Poco antes de que ocurriera lo grande y curioso, volví a él. Lo que ocurrió entonces solo podré contártelo más adelante, y será al final de nuestro tercer desdoblamiento. Así que ten paciencia hasta entonces, André, solo entonces podré contarte más al respecto.

Harás tres viajes conmigo y en todos ellos vivirás milagros, milagros que también se me han mostrado y aclarado a mí, que también he vivido yo y millones de seres conmigo, para los que estamos sinceramente agradecidos con nuestro Padre en el cielo. Anduve por la tierra y ya te he contado lo que hice, juntos lo hemos consignado en todos tus libros. Así que de eso ya no hace falta que te hable.

Pero los maestros cósmicos nos conectarán juntos para aquello que vivirás, porque son ellos quienes me siguen y quieren que te aclare todo esto. Son ellos quienes nos conectan con el pasado y que pueden hacerlo de distintas

maneras, y que nos aclararán el primer y el último instante de la creación. Te mostraré ráfagas de diferentes vidas, y en estos viajes llegarás a conocer la profundidad del alma, los problemas más profundos de la humanidad. Verás y vivirás que la vida del alma volvió a la tierra en todos esos millones de años, y que hay un Padre de amor que vela por todos Sus hijos. Verás el origen de la creación, André, este gran y sagrado milagro, y se me concede aclararte el desarrollo del organismo material y humano a partir del primer estadio. Además, la vida del alma y el renacer en la tierra.

## El pasado

—Ahora iremos primero a una de mis moradas en la tierra, donde pasé mi última vida, en que fui artista. Después, a las esferas de luz, donde nos conectarán los maestros. Allí, André, vivirás milagros y en otros lugares en el universo verás la realidad que tienen. Recuerda que recibirás en estos viajes lo más sagrado de todo, el mayor milagro creado y realizado por Dios.

Ven, nos vamos, André. Por el camino podré contar lo que aún te hace falta saber. Voy a conectarte con el pasado y con mi propia vida en la tierra. Lo que quiero aclararte pertenece a aquello que te acabo de contar. Así que vamos a mi taller.

—¿Sabe dónde está su amigo ahora mismo?

—Sí, hijo mío, lo sé y más adelante te conectaré con él.

André miró a su líder espiritual y preguntó:

—¿Fue un erudito, Alcar?

—Sí, pero descuidó sus estudios. En la tierra intentó pasar al arte, pero no tenía sentimientos para eso. Oscilaba entre dos mundos, y eran el mundo material y el espiritual, pero no era consciente en nada. Siguió buscando hasta su final en la tierra. En él había muchos sentimientos. Buscaba y quería poseer, pero siguió buscando, como ya dije, y así entró inconscientemente en esta vida. Su sintonización fue como la de miles de otros. Quieren, pero no llegan a nada. No importa qué asimilan, no llega al perfeccionamiento. En la tierra intentan crearse un estado, pero nada de lo que hacen y llevan a cabo les da satisfacción. Esa es la primerísima transición a la conciencia espiritual. ¿Sientes, André, lo que quiero decir?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, una vez que haya entrado en ese estado más elevado, el alma hace surgir algo, por más nimio que sea. El ser humano sabe entonces lo que quiere, y no se le podrá parar en nada. Es consciente de lo que hace y deshace, y continúa, cada vez más, sin molestarse por nada.

Estos seres viven en la tierra. Aquellos otros, que son como él, no son buenos ni malos, porque no albergan conciencia. Están muertos en vida. Tengo que aclararte ahora todo esto.

En nuestro viaje anterior hablé de conciencia preanimal, animal, basta material y material. En cada estado el alma es consciente y puede asimilar esta conciencia. El alma experimenta y experimentará. No importa lo que produzca, aunque sea animal y terrible, el ser vive y es consciente de lo que hace. Algunos se entregan para la destrucción de otros, otros persiguen las posesiones materiales, pero todos perecen. Sin embargo, algún día el ser hu-

mano entrará en un estado de conciencia y no sabrá actuar. Es la conciencia semidespierta.

Es buscar mil cosas, amor y felicidad, pero no descienden en nada, porque no saben lo que sí querían. Así va pasando la vida terrenal y entran aquí. Este era, pues, su estado. Por eso vivía en el límite de dos esferas. En su vida en la tierra hizo cosas equivocadas. Metió en la miseria más grande a una vida joven, de la que habló. Esta pereció por las cosas que él hizo y deshizo. Sabía que esto ocurrió por sus actos, y así entró ella a esta vida.

Yo sabía dónde se encontraba ella, pero no podía decírselo a él, porque solo sería posible más adelante. Así que lo dejé hablar y me callé sobre eso.

Otros hacían lo que él hacía, según él dijo, pero la había abandonado. Sin embargo no sabía que era su hija. Ya en la tierra comenté todas estas cosas con él, pero no quería saber nada, decía que no era posible. Y sin embargo no me quedaba la menor duda de que era su hija la que había nacido.

Esto era el sufrimiento que él le infligió. Fue por él que ella cayó en este estado miserable y que su vida en la tierra se convirtió en un infierno. Entonces supe de su final. Más tarde, mucho más tarde, él sí sintió remordimiento, e intentó enmendar. Regaló el dinero que poseía. En ese estado despertó y se dio por completo. Entonces también él hizo la transición. Todo esto pertenece a su vida.

Ya te lo dije: de este lado nos volvimos a ver y él no había cambiado en nada. Ese sentimiento de remordimiento estaba conscientemente en él. Tampoco pudo liberarse de eso en esta vida. Y ¿cómo podría haberlo hecho?

¿Comprendes, André, lo que quiero decir? ¿Comprendes que esto lo detenía en su desarrollo espiritual y que lo que sucedió en la tierra tiene que disolverse y enmendarse? Algún día él podrá vivirlo, pero solo Dios puede ayudarlo. No hay espíritu, por más elevado que sea, que posea esas fuerzas. De este lado se sabe cómo es posible esto, y se conoce esta ley. En la tierra la gente no tiene conciencia de nada, pero de este lado se encuentra ante todos esos problemas terrenales. Una sola causa lo dejó en este estado.

No, no pueden enmendarlo otros por él. Él mismo tendrá que mitigar ese sufrimiento. No ha de haber nada en nosotros relacionado con eso, o de este lado se nos impondrá el alto. Nos detendrá, pues primero habrá que enmendar eso. Yo sé cómo él lo realizará, pero volveré más tarde sobre esto, entonces te lo aclararé todo.

Mira, André, aquí estoy en el lugar en que vivía durante mi vida en la tierra. Algún día, hace cientos de años, este era uno de mis talleres. Te traje a este lugar donde me encontré con él, con quien era mi amigo. En esta casa viví e hice mis obras más importantes. Siéntate, André, y sintoniza conmigo.

André hizo lo que Alcar deseaba de él y sintió cómo iba sumiéndose en las profundidades. Se encontró ante algunos seres. Sabía cómo se daba vida

a esta escena. A diestro y siniestro vio varias pinturas y reconoció el arte de Alcar. Vio que su líder espiritual estaba trabajando en un lienzo grande. Era una figura masculina y al instante comprendió el significado de esta escena. Era el amigo de Alcar al que estaba pintando, y el retrato estaba casi listo. También sintió los grandes dones de su líder espiritual. Alcar descendió profundamente en el ser, y André intuyó la poderosa concentración que hacía falta para eso. Qué agradecido estaba de que su líder espiritual lo dejara vivir esto. Esto pertenecía al pasado y sin embargo veía cómo ocurría, y es que nada era destructible. Lo que el ser humano había realizado permanecía. 'Qué asombroso', pensó, 'es todo lo que Alcar me muestra'. Qué grande era esta escena. Lo había vivido más de una vez, pero siempre sentía lo asombroso de esta conexión. Era el pasado y sin embargo recuperaba la vida.

André sintió un lazo íntimo. Su líder espiritual poseía un gran amor por quien representaba, y también el ser humano que estaba allí posando irradiaba un mismo amor, aunque su líder espiritual poseía más luz, según pudo percibir. Estaban íntimamente conectados. André sentía aquí el silencio del espíritu. Percibía con una silenciosa admiración. Su líder espiritual había logrado este estado elevado por medio de intensa concentración. Alcar había sido joven y guapo en la tierra, y ¡cuánta conciencia tenía de sus capacidades! Esto era crear.

Estaba pintando a su amigo de tamaño natural. Después la visión se hizo borrosa y volvió en sí. Alcar lo miró y dijo:

—Esto ocurrió algún día, André. Esta obra se conserva en un museo. A mí, sin embargo, solo me interesa que sientas que estaba profundamente conectado con él. Algo de lo que ninguno de los dos fuimos conscientes hizo que nos juntáramos. Lo amaba como habría amado a un hijo mío. Esta fuerza residía en mí y aunque me oponía me era imposible librarme de ella. Una fuerza que me superaba me conectaba una y otra vez con él. Su sufrimiento era mío, sus sentimientos eran míos. Me parecía que estaba siendo enfermizo, pero no podía desprenderme de él. Entonces llegó mi final en la tierra, y sabes la edad que llegué a cumplir.

Esos sentimientos estaban en mí también de este lado, y esperaba su llegada con impaciencia. Por fin llegó ese momento y también él vino a este lado. Ya sabes cómo nos hemos encontrado. Ahora quiero aclararte que esta conexión ya residía en nosotros en la tierra. Eran sentimientos de los que quería liberarme y sin embargo no podía, estaban muy dentro de mí y dominaban mi interior. Cómo sufría por esto. Este problema me ocupaba día y noche. Pensaba mucho en él, pero sin enterarme, porque en la tierra no sabía nada de problemas ocultos.

Consulté a un conocido, él también era un erudito, pero no me podía dar una explicación para esto. Yo sufría intensamente, pues mis sentimientos



eran profundos, muy profundos. Peleaba conmigo mismo, quería eliminar esta cosa antinatural de mí, pero resulté ser incapaz; como ya dije, era más fuerte que yo. Esto no era ni podía ser una amistad terrenal, era más, y más profundo y más grandioso.

Me lo guardaba a toda costa y ninguno de mis otros amigos se enteró jamás. Lo escondía porque no quería revelar mis sentimientos enfermizos a la tierra. De cualquier manera no se habrían comprendido.

¿Sentía él como lo hacía y vivía yo? No, él no albergaba estos sentimientos. No era consciente de nada. Yo lo ayudaba en todo y le pedí que me dejara hacerle un retrato. Quería poseerlo yo mismo, solo por el amor que sentía por él, aunque ese amor fuera puro.

En ocasiones lo tiraba todo por la borda, pero una y otra vez estos sentimientos volvían en mí. En otras, nuestros caminos se separaban durante mucho tiempo, pero se nos volvía a conectar nuevamente. Yo alcancé lo que quería alcanzar; él, en cambio, nada. Daba bandazos de un lado a otro y en nada se le había infundido alma. Le faltaba la inspiración para poder penetrar hasta el interior profundo. Le faltaba lo que a mí me sobraba: sentimiento. Sus sentimientos no era profundos. Vivía su propia vida y no estaba abierto a nada. En todo residía su descontento y no era bueno para nada, aunque estaba preparado para darse por completo. Por tanto, también él albergaba sentimientos que no conocía ni comprendía.

En mí había amor, pero en él, algo que hacía que se estrellara, lo que le hacía sentir impotencia. Lo detenía una fuerza interior, y la materia que trataba no penetraba en él, porque sus sentimientos se resistían. Al principio siempre estaba lleno de entusiasmo, pero después de un rato se debilitaba. Entonces empezó a buscar y a deambular por el mundo, y fue en esos tiempos que destruyó una vida joven, pero también despertó, y sin embargo nunca logró nada.

Quería llegar a conocer el alma, porque albergaba estos sentimientos. Esta vida terrenal me llevó a las alturas más elevadas, él, en cambio, quería llegar a conocer la muerte y la vida, pero resultó que no poseía esas fuerzas. No le era dado, puesto que era un erudito que no se conocía a sí mismo. Y sin embargo se sentía atraído a este estudio. En sus años mozos ya era un niño extraordinario, pero en los años en que lo lograría todo, el pobre de espíritu. Ya dije que algo lo detenía. Ese algo asfixiaba su vida interior, de modo que no podía llegar a desplegarse. Se mantenía inconsciente y no llegaba a la conciencia plena. En él habitaba un solo estado, y ese estado era una ley que ahora conozco y que solo de este lado llegué a comprender. ¿Ya puedes sentir, André, lo que significa todo esto?

—No, Alcar.

—Entonces te lo diré. Era la ley de causa y efecto. Era su karma, y por

tanto pertenecía a su pasado. Comprenderás, André, que lo primero que se me tendría que aclarar de este lado eran estos sentimientos profundos, cuando entré aquí. Sin embargo no fue tan sencillo, porque no era posible al principio de mi transición. Solo después se me conectó con mi propia vida, cuando se me conectó con seres más elevados y acepté mi propia vida y llegué a conocer todos esos estados espirituales de este lado. Qué grande fue mi alegría y qué agradecido fui cuando supe y comprendí su significado. Por lo tanto, había sentido bien en mi vida en la tierra. En mí residía un profundo amor, y esos sentimientos eran verdaderos y naturales, para nada enfermizos. Me pertenecía, André, y pertenecía a mi pasado.

En la tercera esfera, o sea, años después de haber muerto en la tierra, llegué a conocer mi propio pasado. Estos sentimientos estaban allí, en mi pasado, y tenían que ver con eso. ¿Sientes qué profundo es esto y que en la tierra no podemos comprender nada de ello? Cada ser humano lo vivirá en la tierra y de este lado. No obstante, es de este lado que se nos conecta con las muchas vidas que hemos vivido. Es aquí donde es posible descender en el pasado. Nada se ha perdido, todo está determinado, hasta las cosas más pequeñas.

Se me reveló aquí lo que sentía en la tierra. No poseería estos sentimientos si no los hubiera sentido, porque lo que el ser humano desconoce, tampoco lo siente. O bien está en él, o aún lo vivirá. Cuando dominan los sentimientos, como lo viví yo, entonces significa algo, y también son conscientes esas fuerzas en nosotros. Ya lo dije: de este lado se me conectó conmigo mismo, pude aceptar y ser feliz. Se me abrió un mundo nuevo y en ese mismo instante comprendí la profundidad del alma y acepté. Me llamaron los seres elevados y me dieron esa inmensa gracia de llegar a conocerme incluso más a fondo. ¡Qué agradecido estaba! ¡Cómo recé! Durante semanas, no, meses permanecí en meditación. Averigüé todo hasta muy en mi interior, y comprendí la creación. Intuí mi vida en la tierra y sentí gratitud por lo que se me había concedido dejar atrás allí. Comprendí también que había dones más elevados que podrían ayudar a la humanidad sufriente, y quería asimilarlos de este lado. Descendí y llegué a conocer la vida del infierno en todos sus horrores. Sabes cómo sufrí y proseguí mi camino. De este lado también llegué a conocer su vida y comprendí lo que él mismo no conocía ni percibía. Durante los últimos años de la vida terrenal de él, me encontraba en la tierra. No podía alcanzarlo desde este lado, pero percibía lo que hacía. Vi que se había quedado dormido y que desde hacía mucho tiempo se había entregado. Se había resignado ante aquello que estaba en él y se sentía vacío y fracasado. “En nada”, oí que dijo, “soy yo mismo”.

Y sin embargo, André, vi que era él mismo, pero que a la vez no comprendía esta profundidad, todos estos sentimientos, porque no se pueden comprender en la tierra. Desde este lado vi que él hacía la transición de uno

en otro. Cuando aún me encontraba en la tierra, él cambiaba a cada momento, y ahora no se sentía de otro modo. Seguía siempre otros estudios, pero a la vez nunca lograba nada. No podía terminar nada.

Sin embargo solo había una cosa, un problema que lo mantenía ocupado y lo poseía por completo, era la vida, era el ser humano. Descendía lentamente en la vida, hasta que ya no poseía fuerzas para poder asimilar algo.

Ya ves: muchos dones pero nada de voluntad; le hacía falta que se le infundiera alma. ¿Acaso no albergaba sentimientos para crear? ¿De poder hacer algo por la humanidad? Claro que sí, los albergaba. Habría querido darse por completo, pero no podía porque sentía impotencia. Entonces hacía otras cosas.

Repartió lo que tenía entre los pobres y aceptó para sí mismo una existencia de mendigo. Pero con la ayuda de amigos se le recondujo a sí mismo, porque eso no era necesario. Abundaban quienes lo amaban mucho por sus grandes opiniones en cuanto a los problemas más profundos. Siempre era atinado y perspicaz y sin embargo no lograba nada.

¿Comprendes, André, qué problema es eso? ¿Lo que lo mantenía en pie y le imponía un alto ya en la tierra? ¿Era una fuerza desconocida que le impedía elevarse más y lo detenía? ¿Por qué estaban estos sentimientos en él y se oponían su alma, su interior? ¿Por qué se tropezaba con todo lo que tenía que ver con el universo, el alma y el ser humano? Porque para él esto era un problema, era su vida y desgracia. Su impotencia lo atormentaba y, como ya dije, sus posesiones se las daba a los pobres y a quien le hiciera falta algo. ¿Por qué hacía estas cosas, y cómo le habían entrado estas fuerzas? Su estado tenía algo triste, una fuerza que podía más que él mismo lo impulsaba hacia todo esto.

En este viaje, André, y en los dos otros que vamos a hacer voy a aclararte sus sentimientos y los míos. Todo esto tiene un significado profundo. Volveré a esto y entonces comprenderás sus sentimientos y los míos, todos esos problemas y milagros psíquicos. Al final de tu tercer viaje se te revelará todo, solo entonces podré conectarte con eso. Así que hasta entonces, ten paciencia. Ahora voy a mostrarte otra escena más (—dijo).

En ese momento, André sintió cómo se iba hundiendo, y vio a su líder espiritual y al amigo terrenal de este. Oyó que decía: “Yo no soy nada, nada, pero ¿tú? Tú dejas algo atrás. No, no logro averiguarlo. ¿Por qué alcanzas esa altura? En todo eres tú mismo, pero ¿yo? Soy un bueno para nada. Nunca alcanzaré nada. En mí hay algo del diablo y lo aceptaría si supiera que contenía la verdad. ¡Busca y encontrarás! Ya llevo toda la vida buscando y simplemente no lo averiguo. En mí hay seriedad sagrada, lo sabes. Te estoy agradecido por todo, pero Dios me deja ir y me aplastará. ¿Sabes quién me detiene? ¿Por qué no puedo llegar a hacer nada? Ay, ¿cómo será mi final!”.

Entonces André lo oyó reír y vio que se iba. Aún lo oyó decir: “Viviré, mi

querido, créeme, viviré”.

Después vio que su líder espiritual se hundió en profundos pensamientos. Hacía mucho que se había hecho de noche y su líder espiritual seguía allí, pensando. Ahora André sentía que algo asombroso iba entrando en él y vio que desde el otro lado se le ayudaba a Alcar. Su líder espiritual era un gran artista y estaba abierto al otro lado. Vio el espíritu astral y cuando lo percibió Alcar le dijo: “Sí, hijo mío, también a mí se me ayudó. Desde este lado se le ayudará a un artista en la tierra que pueda alcanzar un grado en el arte. Me llegaron visiones que me daban seres invisibles. Encima estaban mis deseos de llegar a conocer a mi amigo y todos esos estados de ánimo sombríos, por eso maduraba mi arte. Te mostré esta escena porque más adelante también quiero aclararte esto. En él no había nada del demonio, en él había causa y efecto.

Ya ves, André, que puedo conectarte con mi propia vida y con la de él. Para mí, todo lo que esté debajo de mi propia sintonización es consciente, es decir: conozco esa vida, por más profunda que sea. De este lado llegaremos a conocerlo todo, hasta el pasado más remoto, porque se nos mostrará. Cada ser humano, cada alma tiene su propia película vital, en la que se ve y conoce a sí mismo. Aún te pregunto: ¿era este su destino? ¿Se lo había reservado Dios? ¿Es la voluntad de Dios? Pero ¿por qué iba a querer Dios esto? ¿Por qué era yo dotado y miles de otras personas no llegan a nada? ¿Por qué, André, por qué? En nuestro viaje anterior te mostré estados parecidos y terribles. Él, sin embargo, era él mismo, y no estaba demente. Aun así, era para volverse demente. Todo es extraño y profundo, ¿verdad?, y sin embargo, de este lado sabemos lo que significa todo esto.

En esta vida llegué a conocer y aceptar también este misterio humano. De este lado se sabe lo que significa esto tan extraño, aquí se conocen todas esas leyes y se es uno mismo, y hacemos la transición en esas leyes. Son los maestros los que saben esto, y se nos conectará con ellos, porque más adelante se me concederá aclarártelo. Solo entonces comprenderás todo, André, como yo lo acepté y comprendí.

En él había un misterio, vivía una fuerza que le obligaba a aceptar precisamente eso. Ningún Dios podía ayudarlo. Ningún espíritu, por más elevado que fuera, podía resolverlo. Era su posesión, como yo poseía mi sensibilidad artística. Era su personalidad, su vida interior.

¿No es todo esto inexplicable y para el ser humano improbable, antinatural? ¿No se parece a estar condenado? Es tan inmensamente profundo que el ser humano no puede aceptarlo, porque se ve ante una montaña de tristeza y de impotencia. En esta vida residía la búsqueda de la luz y de su Dios. Él se daba por completo en todo, y sin embargo este misterio, esta fuerza lo oprimió su vida entera. Fue esa fuerza silenciosa la que lo quebró.

Así fue pasando su vida. Miles de personas en la tierra se sienten como él, pero ¿por qué existe todo esto? ¿Por qué están en la tierra y son incapaces de alcanzar algo? Vayas donde vayas verás estos seres. Todo se mueve en su contra. ¿Pensabas que estos seres no desean una existencia humana? Él quería ser un erudito, pero no tenía en sí ese sentimiento. Estaba listo y estudiaba mucho, pero en el último momento de todos, cuando iba a comenzar su vida, sintió cómo se iba hundiendo en una inexplicable profundidad. Aun así había por lo tanto algo dentro de él que lo incitaba a comenzar, porque en su juventud rebosaba entusiasmo. Pero ese fuego interior lo consumía y se sentía vacío, vaciado por ese empuje antinatural en él.

¿Comprendes, André, cuánto poseía esta vida y que sin embargo no podía hacer nada? ¿Es esto algo que pertenece a la tierra, y no hay millones de personas que viven en un solo y mismo estado? Aun así intentan crearse un estado adecuado, pero para muchas personas no es posible. ¿Quiere Dios que ocurra esto? Te lo he aclarado ya de otra manera. Pero este problema es diferente y tiene que ver con lo que yo quiero seguir y con el ser humano en la tierra. Te contestaré todas estas preguntas, todo lo que te conté desde que estuvimos juntos tiene que ver con su vida en la tierra y la mía, y es el problema que tú vivirás.

Pertenece al pasado y detrás, detrás de todo esto hay otro pasado, o sea, más profundo; descendemos cada vez más en el alma y por lo tanto también llegamos a conocer los milagros del universo. El ser humano es un gran milagro y es el alma quien vive este milagro. Dios conoce todas las profundidades, porque hay un principio y un final. Dios sabía lo que quería y lo que realizaba. Hay un final divino, porque subimos más, cada vez más, hasta que el alma entre a las esferas divinas. El organismo humano perece, pero el alma continúa y experimenta. Sin embargo tuvo que haber habido un inicio, y ese inicio llegarás a conocerlo. También el renacer en la tierra, que quiero aclararte de varias maneras y en diferentes estados.

Ahora, André, vamos a abandonar la tierra y a visitar la cuarta esfera. Allí se te conectará con el universo. Como ya te dije, más adelante nos esperarán los maestros. Agradécélo, pues significa sabiduría en el espíritu.

## El templo del alma

Abandonaron la tierra planeando. Alcar le había mostrado escenas asombrosas. ‘¿Cómo es posible?’, pensó André. Ya había experimentado mucho, pero ahora, lo sentía claramente, penetraría hasta el núcleo de la vida. Qué agradecido se sentía. Qué imponente era, después de todo, que el espíritu pudiera descender hasta el pasado. Oyó claramente que su líder espiritual habló con su amigo. Había podido entender cada palabra. Pero aún más asombroso era que también había sentido el ser humano. Cuando Alcar lo conectaba con algo, hacía la transición por completo en ese acontecimiento y empezaba a sentir y percibir.

Ay, ¡ojalá el ser humano en la tierra pudiera vivirlo algún día! Entonces ya cambiaría, y qué hermosa sería entonces la vida en la tierra. Podía comprender los sentimientos del amigo de Alcar. También él había vivido cosas semejantes. Allí la gente se quedaba mirando impotente y sin comprender que otros sí pudieran hacerlo. Entonces lo había invadido un vacío, se sentía insignificante y pequeño.

—Mira, André, vamos hacia las esferas de luz. Volveré a conectarte con el pasado en el templo del alma, y allí verás varias escenas relacionadas con mi vida y la tuya propia en la tierra.

—¿Para qué es, Alcar?

—Quiero mostrarte así que podemos descender no solo a la tierra, sino también a las esferas en el pasado de cada ser humano. Lo volverás a vivir en tu siguiente y último desdoblamiento, pero entonces seguiremos a otras vidas.

—¿Tiene una intención también con eso?

—Sí, porque esto forma parte del renacer en la tierra.

—Y ¿cuál es el propósito de este viaje, Alcar, si me permite preguntar?

—En este viaje llegarás a conocer el universo. En el templo del alma los maestros nos conectarán con el universo.

—¿Como en mi viaje anterior, Alcar, cuando estuvimos en la tercera esfera y Aloisius me conectó con el universo? (Véase ‘Una mirada en el más allá’, parte 3.)

—No, eso no. Ahora vivirás el origen del universo y cómo Dios lo creó todo.

—Es fabuloso, Alcar. ¿Podré comprenderlo?

—Te lo aclararé, pero los maestros te mostrarán el origen de la creación.

—¿Por medio de Cesarino, André?

—Sí, André.

—¿Cómo ocurre esto, Alcar?

—Los maestros conocen este acontecimiento y saben cómo ha ocurrido. Los maestros más elevados de la cuarta mentalidad cósmica se lo han mostrado también a ellos. Te lo mostrarán en estado visionario.

—¿El origen de la creación? Dios mío', pensó André, 'es fabuloso'.

—¿Quiere decir cómo nació todo, cómo se originó todo, Alcar?

—Sí, André.

—¿De donde hemos surgido los seres humanos? ¿También eso lo sabe?

—También eso lo vivirás en este viaje, André.

André tembló al oírlo. ¿El origen de todo? 'Cómo es posible', pensó, 'que se me conceda vivirlo'.

—¿Es por eso que visitamos a los maestros, Alcar?

—Sí, solo ellos pueden conectarnos con este acontecimiento.

—Qué milagroso será, Alcar.

—Es imponente, André.

—¿Ya lo ha vivido usted?

—Sí, hace mucho tiempo ya.

—¿Y sabe ahora de eso, quiero decir, de cómo ocurrió todo?

—Sí, André, lo viví de este lado.

—Ay, Alcar, ojalá a la gente en la tierra se le concediera saber eso, cómo Dios creó el universo, los seres humanos y los animales, y todo. No puedo hacerme una idea de eso. ¿Se me concederá ver el inicio y el origen de todo?

—Se me concederá ahora aclararte el origen y el nacimiento de todo.

—¿A qué debo eso, Alcar?

—Haces mi trabajo y ambos somos instrumentos para los maestros más elevados, lo que podré aclararte solo después.

André se sentía feliz. 'Qué curioso', pensó, 'veré el origen de la creación'. En la tierra todavía se sabía poco de eso, solo se adivinaba, y circulaban varias historias al respecto. No podía uno sacar nada en limpio. 'Qué asombroso que se me dé', pensó.

—¿Jamás has podido hacerte una idea de eso, André?

—No, Alcar, he pensado muchísimo en ello, pero no me aclaraba. ¿Viviré ahora la verdadera realidad?

—La verdadera realidad, André. La realidad en su totalidad, seguramente lo comprendes, ya no es posible, pero los maestros te darán una idea de cómo ocurrió. Por tanto, son ráfagas, escenas de cómo era al principio de la creación.

—Soy tan feliz, Alcar. ¿Lo sabía desde hace mucho? Quiero decir, que se le conceda aclarármelo.

—Sí, lo sabía ya desde hace algunos siglos, pero ahora ha llegado ese momento.

—¿Algunos siglos, dice?

—Sí, André. También te lo aclararé en tu último desdoblamiento corporal.

—¿Seré capaz de asimilar todo eso, Alcar?

—Lo serás, de lo contrario no empezaría con ello. Te has desarrollado ahora hasta el punto en que puedes recibirlo.

A André le era imposible dejar de pensar en eso. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿a qué debo esto?’. Qué agradecido estaba con su líder espiritual y los maestros, que podían hacerle vivir esto. ¿Viviría la realidad de este imponente acontecimiento? Cómo es posible. Una y otra vez volvía a lo mismo y hacía preguntas a Alcar.

—¿Tiene esto que ver también con su amigo, Alcar?

Alcar miró a su instrumento y dijo:

— Sí, hijo mío, también su vida tiene que ver con este acontecimiento. Te lo dije, ¿no?, que solo en tus próximos desdoblamientos podría aclararte todo lo que tenga que ver con él. Y para poder hacerlo es necesario que conozcas el origen de la creación, el universo, el organismo humano, la vida del alma y el renacer en la tierra, si quieres poder comprender todas esas profundidades. Pero no solo a ti, también al ser humano en la tierra quiero darle —y me lo han encargado los maestros— una clara idea de lo que es el renacer en realidad, y que esto está reservado para cada ser humano y animal. Por tanto, la vida de mi amigo no es un asunto esencial; aun así, está relacionado con este viaje y los siguientes. Quiero intentar mostrarte cómo fue desde el inicio de la creación, porque de lo contrario no puedo hacer la transición en su vida. Es decir, sigo un propósito fijo.

Pero también yo te doy solamente ráfagas, de cómo fue el inicio de la creación. Es imposible darte una explicación completa. Hay miles de cosas que ya llenarían volúmenes enteros. Pero para mí se trata solamente de darte una idea de cómo ha ocurrido, y la recibirás, para que el ser humano en la tierra pueda hacerse una imagen de cómo fue el origen de todo.

—Es imponente, Alcar, no me lo esperaba. ¿Dice usted que me he desarrollado hasta ese punto?

—Sí, ahora puedo aclararte el primer y último momento de la creación. El velo que te envolvía se ha disuelto ahora, has hecho la transición a esta vida conscientemente.

—¿También ahora, cuando aún vivo en la tierra?

—Sí, es justo lo que quiero decir.

—¿Tiene esto un significado, Alcar?

—Sí, André, todo lo tiene. No importa lo que viva el ser humano en la tierra ni cómo lo vive, todo está determinado y tiene un significado profundo. Más adelante llegarás a conocerlo.

—Tiene usted muchas sorpresas, Alcar.



—Sí, André, pero lo que vives ahora es una gran gracia para ti. Recuérdalo siempre, porque solo hay pocas personas en la tierra a quienes se concede vivir esto, y que posean la sensibilidad necesaria. Esta sensibilidad la tienes y debido a que eres mi instrumento, ambos servimos a los maestros. Seguro que comprendes que hay varias cosas por las que debes estar agradecido.

—Jamás lo olvidaré, Alcar.

—Lo sé, André, y por eso tendrás esta experiencia imponente.

—¿Volverá a conectarme con la tierra allí, Alcar?

—Sí, desde el templo del alma he de conectarte con la tierra, y mostrarte de diferente manera que a nosotros, estemos donde estemos, se nos puede conectar con nuestro pasado. Podemos descender en cada ser humano y animal, y también eso lo vivirás.

Desde nuestra vida podemos volver a evocar escenas terrenales, de modo que las volvemos a ver delante de nosotros como si ocurriera en ese mismo instante. Si esto es posible ahora para mí, entonces también a los maestros les es posible conectarnos con el pasado que ellos conocen. Que eso ocurra es un solo estado, pero ellos ven más profundamente que nosotros, porque han alcanzado esa altura.

—Qué imponente es todo lo que me cuenta, Alcar. Cómo se busca en la tierra a causa de este problema, y por más que buscan, no encuentran. Todo el mundo pregunta por qué es esto y por qué es aquello, todos buscan y preguntan, pero no hay ni uno solo que sepa. Siempre se oye allí a la gente preguntando que cómo habrá sido, cómo se ha creado todo esto, pero nadie sabe dar una respuesta. ¿Viviré ahora todo esto, Alcar?

—Sí, lo vivirás, André.

—Dios mío, Alcar, aún no puedo comprenderlo, cómo es posible. ¿Viviré también cómo nacieron los animales, Alcar? ¿Y la naturaleza, los árboles y las flores?

—También eso, André.

André miró su líder espiritual y ya no supo qué decir. Qué grande era su líder espiritual por saber todo esto. Ahora se le iban a aclarar los problemas más profundos, de los que en la tierra no se sabía nada. Miró su líder espiritual y preguntó:

—¿Podrá contarme también, Alcar, por qué ya han alcanzado ese punto todas estas personas que viven en la cuarta esfera y en la esfera de usted y en todos esos grados cósmicos más elevados? ¿Y por qué yo y otros aún vivimos en la tierra, y mucha gente tiene que morir de hambre?

—Sí, André, podré aclararte todo y puedo contestarte ahora todas tus preguntas. Cuando hayas vivido todo esto, ya no habrá preguntas en ti.

André tembló de emoción y felicidad.

—Mira —oyó decir a su líder espiritual—, la cuarta esfera. Allí a lo lejos

ves el templo del alma en que enseguida entraremos.

Alto y elevado por encima de todo estaba el templo del alma. Este edificio había sido edificado con mármol blanco y el conjunto irradiaba una luz que André pudo percibir ya desde lejos. Allí se le mostraría un gran milagro. Qué feliz estaba ahora que sabía esto.

Aquí, en la cuarta esfera, todo el mundo era feliz. Todo tenía una irradiación propia y aquí se poseía ese gran amor puro e inmaculado, que calentaba a quien fuera. La gente a que percibía irradiaba una luz que en la tierra no era posible vivir. Aquí, con su radiación el ser interior envolvía lo exterior, que se podía percibir. Las aves cantaban su canción para las hermanas y los hermanos que vivían aquí y que algún día lo habían hecho en la tierra. Ahora eran felices, muy felices. Él no tenía que pensar en toda esa felicidad, pues todavía se encontraba en la tierra. Se había preguntado muchas veces por qué algunos estaban ya en ese punto y otros aún se encontraban en el sufrimiento. La gente había perecido en mil cosas. Ahora todo esto se disolvería ante él y comprendería por qué todos estos seres habían avanzado tanto.

Hay que ver esta belleza y qué inmaculadas son todas estas personas. ¡Hay que ver sus túnicas! Las llevaban sueltas sobre los hombros y era su posesión. No era posible quitarles esta vestidura, esta hermosa túnica, porque la había asimilado el espíritu. Vio colores asombrosos, imposibles de describir.

También había estado con Alcar en la quinta esfera, y se le había concedido ver la sexta y la séptima. Allí los colores eran incluso más hermosos, las cosas eran allí increíbles. Sin embargo, qué sencillos eran los seres espirituales, una cosa impensable en la tierra. Se llamaban solo niños. André quería asimilar esta sencillez, aunque no fuera fácil.

Seguían cada vez más. Cuánta grandeza tenía el templo del alma. Esto sí que era arte. Este edificio se había erigido en un estilo inexplicable. Ahora lo invadió una tranquilidad quieta y comprendió desde quién le llegaba. Ahora que había entrado a la cuarta esfera, solo podía ser con las fuerzas de Alcar. Gracias a las posesiones de su líder espiritual podía entrar aquí donde quisiera. Se encontraban con miles de seres.

—Qué hermosas son sus túnicas, Alcar.

—Son sus propias posesiones, hijo mío, lo sabes.

Sí, lo sabía. Qué lejos estaban todos ellos de la tierra.

—¿Me va a hablar de las estrellas y de los planetas, Alcar?

—Sí, tengo que aclararte los diferentes grados que están presentes en el cosmos. Ya sabes que hay siete grados de sintonizaciones cósmicas. Todos los planetas que se percibían desde la tierra poseen una sintonización propia y pertenecen al primer, segundo y tercer grado cósmico.

—¿Se sabe de esto en la tierra, Alcar?

—¿Quieres decir de todos esos grados?

—Sí, Alcar.  
—No, de eso no se sabe nada en la tierra. Te lo aclararé más adelante.  
—¿Estudió su amigo en la tierra en ellos?  
—Intentó asimilar estos estudios, pero ya te dije que albergaba una fuerza interior que él no comprendía y que en todo le impedía alcanzar algo.  
—Qué extraño, Alcar.  
—Así es, André, pero aun así significa algo.  
—¿Y usted conoce ahora ese significado?  
—Sí, también eso me lo dieron y aclararon en las esferas.  
—¿Sabe también dónde está ahora?  
—Sí, André.  
—¿No puede visitarlo entonces?  
—Podría hacerlo, pero él no es consciente de ello.  
—¿Cómo es posible eso, Alcar?  
—Hay tantas cosas de las que la gente no es consciente. Esto forma parte del pasado, André.  
—¿Acaso él mismo no es consciente de eso?  
—No, no sabe nada de eso.  
—¿No es esto entonces un gran misterio?  
—No, para mí no, y cuando pueda aclarárselo, tampoco lo será ya para él.  
—¿Y no es posible aún?  
—Todavía no, pero se acerca el momento.  
—Qué gloria para usted, Alcar, me alegro.  
—Gracias, hijo.  
—Qué profunda es el alma humana, Alcar.

—Es insondable, André. Todos esos problemas se disuelven, pero solo pueden disolverse cuando sea el momento y todo esté en armonía.

—¿Lo ve a menudo, Alcar?  
—Sí, muchísimo.  
—Qué milagroso, ¿no? ¿Y él no sabe nada de eso?  
—No, para él soy ahora un hermano, un padre, y sin embargo no es consciente de mí.

—Debe de ser un gran problema, ¿no, Alcar?  
—Y lo es, André. Un problema y a la vez un gran milagro.  
‘Qué curioso’, pensó André, que el amigo de Alcar no lo conociera. Se habían separado y Alcar sabía adónde se dirigía, y sin embargo su amigo no sabía nada de eso. Es incomprensible, y ya no le preguntaría más a su líder espiritual, porque sentía que Alcar no podía decir nada y tal vez ni siquiera era asunto suyo tampoco.

—¿Se sabe en el templo del alma que usted va a ir, Alcar?

—Sí, André, se sabe que vamos a ir, pero me quedan otras cosas que aclararte y ya te he hablado de ellas. Ya he hecho mis preparativos.

Cuanto más se acercaban al templo del alma, más hermoso se iba haciendo este edificio. Allí estaba, majestuoso, elevado muy por encima de todo lo demás, como una roca en la rompiente. Se le concedería entrar allí. ¡Qué arquitectura! Las torres más elevadas de todas —veía cientos— ya ni siquiera estaban a la vista. El final de esas torres se disolvía, y él lo comprendía. Alcar se lo había aclarado en sus viajes anteriores. Las torres más elevadas tenían conexión con la quinta esfera. Para la tierra era imposible de comprender, y sin embargo tenía este significado. Todas esas torres altas se disolvían en el universo y esto significaba que era posible ir más arriba. Aquí en las esferas, todo era simbólico, pero conforme a la vida real. Un símbolo era como la naturaleza, en él residía la vida y se podía asimilar.

¡Qué irradiación tenía este edificio! En las esferas todo estaba vivo. Aquí se veía y sentía la vida sagrada de Dios. En la tierra no era posible. Allí no se podía percibir la irradiación de seres humanos y animales, de edificios y de la naturaleza. Sin embargo, también allí cada objeto irradiaba su propia fuerza, pero no se podía ver. Aquí, sin embargo, se veía esa irradiación, y por ella se reconocían las posesiones interiores de seres humanos y animales. Todo esto era de una belleza asombrosa. Sentía aquí el silencio del espíritu. ¡Ay, qué belleza! ¡Ojalá pudiera verla la gente en la tierra!

Leyó “El templo del alma”, y encima se habían colocado algunos signos que no comprendía. El edificio estaba completamente abierto. También esto era un fenómeno milagroso. ¿Cómo se podía construir semejante edificio de esta manera? Había visibilidad hacia todas partes. Alcar lo precedió y entraron en el templo del alma. Mirara donde mirara, en todas partes había seres espirituales. Cada uno llevaba su propia vestidura y André vio que irradiaban luz. También la vestidura espiritual era una posesión milagrosa para aquel que podía llevar esta posesión espiritual. Ya había percibido esta escena muchas veces, pero una y otra vez se quedaba asombrado, y comprendía lo lejos que él mismo estaba aún de esta felicidad.

Alcar lo miró y dijo:

—Mírate, André.

‘Cómo es posible’, pensó, ‘que no lo haya sentido’. Él también llevaba una vestidura espiritual. Ahora se le había caído su estado terrenal, había hecho por completo la transición en la vida de Alcar. Tenía esta túnica alrededor de los hombros, como las antiguas vestiduras romanas. Se sentía muy feliz, pero ¿qué se pensaría de esto en la tierra? Sin embargo, era muy sencillo, porque no podría entrar aquí si no aceptaba por completo la esfera en que estaba ahora. Estos pensamientos entraron en él y sabía de quién eran. Alcar llevaba ahora una conversación mental, porque cuando se le elevaba por completo,

tampoco se podía hablar ya. Entonces el ser humano hacía la transición en el otro y estaban telepáticamente conectados.

Esta vestidura era asombrosa. También Gerhard llevaba ya su túnica espiritual, y sin embargo solo llevaba algunos años en las esferas. (Véase ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’, último capítulo). Pero había trabajado duramente para conseguirla, había sintonizado todo su interior para ello. Quien quisiera hacerlo de verdad, podía avanzar rápidamente.

Sin embargo le parecía curioso que no lo hubiera visto él mismo. Así era la vida del espíritu. No podías pensar en nada más ni asimilar nada más cuando te ocupaba una sola cosa. Entonces hacías la transición en eso por completo y aceptabas ese estado. También esto le entró y comprendió por completo a su líder espiritual. Ahora estaba completamente desprendido de la tierra, y su propia vida y todo lo que pertenecía a ella lo tenía muy lejos. Sin embargo, algo lo seguía atando a la tierra y era el cordón fluido con el que su cuerpo espiritual estaba conectado con la vestidura material, y seguiría así hasta que se produjera la muerte. Entonces ese cordón se desgarraría y él iría a su lugar en las esferas, conforme a como fuera su sintonización interior y el amor que poseía. Todo eso lo sabía desde hace mucho ya, y no obstante cada vez era imponente poder vivirlo de nuevo.

Alcar llevaba diferentes túnicas. Cuando se mostraba en la tierra, su líder espiritual solía aceptar el estado como había sido su última vida en la tierra. Entonces André lo veía como un pintor, el maestro de siglos pasados. Pero cuando estaba del otro lado, veía cómo poco a poco se disolvía su vestidura terrenal, y cuanto más ascendían, más hermosa se iba haciendo la túnica de Alcar, hasta que hubiera entrado a su propia esfera. Una vez allí, su túnica se mantenía como la de quienes vivían allí, y ya no había posibilidad de que cambiara. También eso era asombroso. Poco a poco la vestidura espiritual se iba cambiando en miles de tonos, de colores suaves. Es la posesión del espíritu, del ser humano que llevaba amor y estaba abierto a cada vida.

Siguió a su líder espiritual pisándole los talones. Aquí todo el mundo era feliz. ‘Hay que ver a toda esta gente, ¡lo radiante que está’, pensó André. Y todos ellos habían estado en la tierra, habían sufrido y luchado allí, habían conocido mucho sufrimiento, enfermedades y otros tormentos, pero ahora eran felices. Qué imponente que se le concediera ver esto, porque toda esta felicidad, tantas cosas imponentes estaban reservadas a todos. El amor inmaculado y desinteresado se reflejaba en el rostro de todos.

Aquí convivían padres y madres, hermanas y hermanos. Aquí vivían juntos su felicidad y ya no podían estar tristes, porque eso ya se había vivido y lo habían vencido.

Mira en tu interior, conócete a ti mismo, depón todos esos disgustos e

inclina la cabeza.

Sí, todos lo habían hecho y habían aprendido. Era ahora su posesión, esta increíble felicidad los rodeaba con su irradiación.

Poco a poco iban subiendo y André sentía lo que significaba. Seguramente, Alcar iba a las salas superiores, si es que podía hablar de salas. Pero ¿cómo tendría que llamar si no a un espacio espiritual? Esto era casi imposible de relatar. En todo este edificio había flores y André vio las aves de las esferas, que volaban alrededor de los seres humanos. Muchas se sentaban en las manos extendidas hacia ellas y acariciaban al ser humano. Cuando lo percibió, lo invadió un torrente de felicidad divina.

En cada sala veía la conocida fuente espiritual, que había percibido en cada esfera. Era un símbolo de sabiduría, fuerza y amor, y este producto artístico incitaba al ser a asimilar todos esos dones. Aquí vivía el ser humano terrenal con flores y aves, y todo esto era como el paraíso. ¡Y sin embargo estaba apenas en la cuarta esfera! Después esas esferas elevadas, que se le había concedido ver todas, porque ¿cuántos viajes no había hecho ya? Había estado en todas las esferas y había recibido mucha sabiduría. Pero lo que estaba por vivir ahora era la cereza en el pastel.

Aquí se le conectaría con el universo, y se le mostraba y aclaraba el inicio de la creación. Ya temblaba de felicidad al pensar en el momento en que empezaría a ver cómo había ocurrido todo.

Alcar seguía yendo delante de él. Lo conducía hacia una meseta y allí vio un edificio pequeño, que era exactamente como el grande. Un templo más pequeño, y también aquí todo estaba abierto.

Era muy extraño que todo estuviera abierto, él mismo no podía encontrar una explicación para eso. ¿Era porque todo esto pertenecía a la propia vida de Dios? Una voz interior le dijo que ese era el significado. Era un misterio que todo se mantuviera en pie.

¿Cómo era posible construir así? ¿Se conocía en la tierra? ¿Estaba relacionado con todas las esferas y eran los maestros de obra de la séptima esfera quienes por así decir cargaban este edificio interiormente y lo mantenían en pie? Era asombroso verlo. Este edificio era como el ser humano, como la naturaleza, como todo lo que vivía del otro lado. Todo estaba abierto, como todo el mundo, se miraba en las profundidades del alma.

Desde este lugar André vio un profundo valle. Su líder espiritual estaba a su lado pero sin decir nada. Ahora lo invadió otro sentimiento, y supo lo que significaba. Alcar no podía aclarar este edificio como conjunto, porque estaba sintonizado con la séptima esfera, y estaba más allá y más arriba que su propia esfera. Cada edificio interior, si sentía bien y claramente esos templos más pequeños, poseía una estructura propia. Este edificio imponente acogía a cientos de templos más pequeños. Y todos ellos tenían un solo significado,

y era el templo del alma. Reflexionaba sobre todo pero sin aclararse. Preguntó a su líder espiritual:

—¿Es imposible aclarar el conjunto, Alcar?

—No, André, ya te lo hice sentir, pero aun así puedo contarte muchísimas cosas de este edificio.

Todos estos templos más pequeños que percibes pertenecen al conjunto y por tanto forman parte de él. Cada edificio tiene la misma arquitectura como la del conjunto, pero solo para el aspecto exterior. Lo interior de cada edificio es una sintonización propia, un estado, lo cual te quedará claro más adelante. En este edificio, que es, pues, el templo del alma, están presentes todas las esferas, desde la primera hasta la séptima y desde las profundidades más profundas del infierno. Es decir, todas las esferas que se conocen y poseen de este lado están representadas en un templo aparte y encuentran un lugar en el conjunto. Cada templo del edificio interior, que ahora puedes percibir desde fuera, representa, por lo tanto, una esfera, una esfera elevada o inferior, no importa, pero este imponente conjunto las acoge todas. Cuando ahora la gente desciende en un templo más pequeño, o entra en él, hace la transición en esa esfera y la percibe, sin importar cómo es, y es conectada con ella. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Si lo he comprendido bien y claramente, todos esos templos son como el ser humano y como una esfera, ¿no?

—Exacto; o sea, cuando entro en uno de esos templos, digamos en la primera esfera, y quiero que se me conecte con ella, entonces esto ocurrirá. Más adelante vivirás cómo ocurre esto.

—Qué asombroso, Alcar.

—Pero no solo que se nos pueda conectar con las esferas, sino también con el ser humano en la tierra, con planetas y estrellas y mil otras cosas más. Hacemos entonces la transición en ese estado y vemos aquello que deseamos ver. Pero todavía hay más. Están presentes allí todos los grados de amor cósmico. Significa que se puede sentir ese amor inmaculado que posee el espíritu que vive la séptima esfera. ¿Sientes qué imponente es? Es decir que aquí está presente todo. Aquí se puede conectar al ser humano con el universo, con planetas y estrellas y otros cuerpos. También es posible capacitarse aquí para algún estudio, y uno recibe formación en todas esas leyes. Solo los maestros que viven en la séptima esfera saben y conocen cómo se ha edificado el conjunto. Son solo los maestros quienes pueden conectarnos con cada grado de fuerza y sintonización espiritual. Es como si vivieran en el templo del alma y por tanto en un solo templo se puede entrar en contacto con un maestro, y se acoge al ser humano en el conjunto. Más adelante se te aclarará lo que ocurre aquí y cómo es posible esa conexión. En este templo nos pueden conectar con el universo y con el inicio de la creación. Se nos puede mostrar todo el

universo, aquí pueden resolverse todos esos millones de leyes y problemas. Los maestros pueden conectarnos y nosotros vemos cómo ocurre delante de nosotros.

Por eso primero tendré que mostrarte algunas escenas si quieres estar listo para el imponente acontecimiento que vivirás más adelante. Tengo que dejarte claro cómo es todo y cuál es el significado del templo del alma. Pero no puedo aclararte cómo es el conjunto, porque para eso la séptima esfera tiene que estar dentro de mí como mi propia posesión. Sabes que no puedo elevarme más que mi propia esfera y aquí viven las fuerzas del ser espiritual más elevado de este lado. Por lo tanto, se manifiestan en este edificio, apoyan a sus hermanas y hermanos, y son ellos quienes les permiten entrar en su morada espiritual y aceptarla durante un breve tiempo como posesión.

—Qué imponente es este edificio entonces, Alcar.

—Este edificio, es decir, el templo del alma, es una imagen de las esferas, sagrada e inmaculada. En ella, André, uno se reencuentra a sí mismo. Aquí se aprende cómo hay que rezar y llega uno a conocerse a sí mismo. Aquí uno ve a su padre y madre, hermana y hermano. Sin importar dónde estén y dónde se encuentren. Podemos volver a verlos en este edificio. Aquí a uno se le puede conectar con el Omnigrado cuando los maestros lo consideren necesario, y entonces un ser sondea al otro. Entonces la gente inclina la cabeza y acepta, y la madre se inclina ante su criatura, y esta ante la madre. Hay sosiego y paz, porque aquí vive Dios, para que se nos pueda conectar con lo divino. Aquí, André, se mira dentro de otro ser humano y se sabe que este ser, aunque se le haya conocido en la tierra, es un milagro de sabiduría espiritual. Pero ¿cómo es la tierra?

En la tierra significa poder y personalidad, estatus y posesión. Quien haya alcanzado un estado social elevado se hace notar y manda, domina incluso todo y a todos los que se le acerquen. Es maestro y soberano a la vez y la gente obedece y hace lo que él quiera.

Pero aquí, todo es diferente. Aquí inclinamos la cabeza ante quienes son más elevados que nosotros y sentimos un profundo respeto ante los que viven en nuestra esfera, porque son hermanas y hermanos en el espíritu. Aquí el amor es poder y una ley.

Durante miles de años están de camino y en ese tiempo han conquistado esta sintonización. Es posesión, es asimilación y podemos alcanzarlo todos.

Cesarino es un soberano de amor y este espíritu es mi maestro. Lo conoceremos con el mentor Miradis, Urabis y Mondius. El templo del alma es la morada del alma, es una morada de Dios dada a los seres humanos. Es la chispa de Dios que cada vida posee en su estado humano y es la intención sagrada de Dios convertirla en esto. Es una creación poderosa y cada ser humano se apropiará de este templo, para que el alma —el ser humano— sea como este



edificio imponente en que vive y recibe a sus hermanas y hermanos.

Durante un desdoblamiento anterior te mostré mi propia morada espiritual. Qué insignificante es en comparación con este edificio, seguro que lo comprendes ahora, pero yo lo asimilaré, para que algún día sea así la morada de mi alma. Todos los que están aquí saben que pueden alcanzarlo. Para ellos el camino está abierto, pues sirven. Seguirán haciéndolo, o se detendrá su desarrollo. Siempre evolucionamos y estamos dispuestos a cumplir el sacrificio más duro. Podemos con todo. No hay ser que se encuentre en esta esfera sin que sienta que es posible elevarse más, y cómo hay que hacerlo. Todos ellos ya saben lo que pronto se te mostrará. Ellos también lo han vivido, porque han alcanzado estas alturas. Antes no es posible. Ahora aceptan y comprenden su propia esfera y estado. El amor paterno de la tierra y el amor materno se disuelven en esta esfera y se sienten universales. Lo vivirás, pues pertenece a la vida del templo del alma y es la imagen de nuestra propia vida. Ahora seguiremos, sígueme, André.

André sintió que Alcar lo conectaba aún más íntimamente con él. Siguió a su líder espiritual con humildad. Estuviera donde estuviera, veía símbolos, representados por flores de las esferas. Estos símbolos los había en cada esfera, y también esto era arte. Uno de los símbolos representaba amor, otros fe, sencillez y humildad. En sus viajes anteriores, Alcar ya le había aclarado los símbolos, y ahora comprendía estos productos artísticos. Alcar se detuvo y lo esperó.

—Entraremos aquí —oyó que se le decía interiormente—. Percibirás, André.

De inmediato, André sintió cómo se iba hundiendo y haciendo la transición a un estado más elevado. Inmediatamente después, empezó a percibir. Alcar había entrado en un espacio. No se veía más que una luz azulada. Pero en ella, André vio movimiento. El conjunto era como el firmamento, pero aquí estaba envuelto en una densa emanación. Se sentía acogido en el espacio y solo había aire. No podía describirlo con más claridad. Se encontraba en un estado extraño, pero a la vez peculiar.

Veía ahora cómo en ese azul iban entrando otros colores, y solo los veía cuando pensaba en ellos, lo que le pareció muy asombroso. Si pensaba en alguno, no importa cuál, percibía esos tonos al instante. Si se concentraba en alguna otra cosa, se manifestaba en ese mismo momento. Era de lo más fabuloso, pero sentía cómo le iba entrando una fuerza imponente, cuyo significado no comprendía. Por medio de los dones y fuerzas de otros contemplaba la vida que se interpretaba aquí y era esta la que dominaba esta emanación azul, que era el verdadero color que permanecía aquí. Estaba presente aquí una fuerza asombrosa, y se adueñó de él un profundo respeto.

Sentía necesidad de rezar y lo hizo. Permaneció mucho rato en oración,

para finalmente volver a percibir, porque había algo particular en esta sala.

Ahora se sentía completamente vacío y ya no podía pensar en nada. Preguntó a su líder espiritual:

—¿Dónde estamos, Alcar?

Le habló una voz suave y oyó que se decía en su interior:

—Te conectaré aquí. Recuerda, André: aquí solo podemos hablar mentalmente. Aquí el sentir es la transición en lo que ves y sientes.

—¿Qué significa esta emanación azul, Alcar?

—Es como el firmamento. Las imágenes que percibiste se manifestaron porque pensabas en ellas. Estabas conectado contigo mismo, y es esa fuerza imponente que poseen los maestros y que nosotros asimilaremos. Así que el ser humano puede entrar en conexión consigo mismo, y es posible por los seres más elevados. Te lo aclararé, así que pon mucha atención.

André esperó lo que iba a ocurrir.

Empezó a percibir algo en esta emanación azul. ¿Qué era? No era posible, ¿verdad? Se vio a sí mismo y a su líder espiritual, e iban camino del templo del alma. Ya estaban más cerca del edificio. Cuando se hubieron acercado al templo, leyó lo que estaba inscrito en la fachada y que no había comprendido. Ahora supo de pronto lo que significaban esos símbolos: “Ser humano, concóctete a ti mismo”.

Después entraron. ‘Dios mío’, pensó, ‘también esto ya está determinado’. Aquí estaba viviendo en la realidad. Aquí uno atraía la realidad y se volvía a hacer la transición en esa realidad. Todo esto era asombroso. Entonces oyó decir a Alcar:

—Ves, André: todo está determinado. Aunque haya quedado miles de siglos atrás, podemos atraerlo todo y volver a hacer la transición en ello. Se manifiestan las cosas más pequeñas, por más insignificante que sea tu concentración. Aquí, en el templo del alma, uno contempla su propia película de vida. Es aquí donde vi mi propio pasado y llegué a conocer a mi amigo del que te conté. Pon atención ahora, otra escena. Todo esto sirve para aclararte lo que es posible en las esferas de luz. Me concentré en un cierto propósito, con algo que ha ocurrido, y ese acontecimiento se manifiesta aquí a nosotros.

André sintió que Alcar se concentró. Sintonizó con él con sencillez infantil. Ahora era completamente uno con su líder espiritual, y oyó decir a Alcar:

—No pienses en nada más ahora, André. Sintoniza conmigo e intenta mantener en pie esta conexión.

André sintió ahora cómo le entraba el amor inmaculado de su líder espiritual, y esperaba ahora lo que estaba por ocurrir.

Vio que algo iba apareciendo en la emanación azul. ‘Oye’, pensó, ‘cómo es posible’. Vio una escena de la tierra donde había estado con Alcar. En ese mismo lugar, su líder espiritual lo había conectado con el pasado, y había

percibido a Alcar y su amigo. Vio ahora el momento en que su líder espiritual estaba trabajando en el retrato de su amigo. Esta escena desapareció y vio que se manifestó otro acontecimiento.

Lo que percibió era asombroso. Se vio a sí mismo con su líder espiritual. Alcar se había hundido en profundas reflexiones, y André empezó a ver en el pasado. Vio ahora dos escenas diferentes, de las que una era de trescientos años atrás y la otra la había vivido él mismo, aunque también pertenecía al pasado ya.

‘Qué asombrosas son las fuerzas de este lado’, pensó. La gente se sintonizaba con esto y el pasado se hacía visible. Ahora vio una imagen diferente.

Era el momento en que se despedían de la tierra y se acercaban a las esferas de luz. Qué asombroso era lo que estaba percibiendo. Ahora sintió cómo se iba liberando y se le conectaba de nuevo. Oyó decir a Alcar:

—Ahora voy a conectarte con tu propia vida en la tierra, verás que también eso es posible.

Cuando empezó a percibir vio su casa paterna delante de él. Vio a sus padres, y reconoció los alrededores de donde había nacido. ‘Qué imponente es esta fuerza’, pensó. También esta escena se disolvió y volvió otra. Vio de nuevo a sus padres. Cuando percibió esta imagen, oyó de pronto música religiosa. ¿Qué iba a vivir ahora? Ay, Dios mío, cómo es posible, es increíble. Vio que sus padres contraían matrimonio. Sí que esta fue una imagen que lo conmovió bastante. Lágrimas de emoción y gratitud le bajaban por las mejillas. Oh, qué imponente era este acontecimiento. Oyó ahora cómo una suave voz en él dijo:

—¿Vas a estar tranquilo ahora, André? Te voy a mostrar otra imagen. Para eso me hace falta tu plena concentración.

André se concentró hasta tranquilizarse y no quería molestar a su líder espiritual, porque ¡qué agradecido estaba por todo esto! Volvió a ver a su madre y en el mismo instante sintió que le entró un gran milagro. Era completamente uno solo con su madre y sintió el profundo significado de esta escena. Su querida madre estaba embarazada y la joven vida que cargaba era él. Ahora lo invadió un flujo de inexplicable felicidad. En su madre había un gran milagro y le entraron los pensamientos inmaculados de ella. Todo lo que percibía era profundo y tuvo que aceptarlo. Ahora vio otra imagen.

Se vio a sí mismo en sus años mozos. Jugaba de niño, y volvió a acordarse de todos estos acontecimientos. ‘Sí’, pensó, ‘esto ocurrió, lo sé’. Otra vez oyó a Alcar decir:

—Mira y percibe, André.

Lo que vio ahora sí que era lo más asombroso de todo. A su lado vio una densa emanación y vio que algo iba entrando en ella. Algo se estaba construyendo y tembló al comprender lo que significaba. Cómo es posible,

encima eso, y reconoció a su líder espiritual Alcar. Alcar ya lo había conocido en su juventud. Alcar había sido siempre su ángel guardián. Volvió a ver otro milagro. Se vio ante niños espirituales, y en su juventud los habían llevado a él. Vio ahora que Alcar llevaba a esos pequeños a verlo, y que él como niño terrenal jugaba durante horas con estos niños espirituales. A su lado veía a su líder espiritual.

Entonces vio la imagen de que Alcar se iba con los niños espirituales. ‘Dios mío’, pensó André, ‘qué grandes son Sus milagros. Ya como niño poseía dones espirituales y miraba en el mundo invisible. También ese acontecimiento estaba determinado, como ya lo estaba todo lo que pertenecía al pasado. Había llegado al mundo con todos sus dones, estos tesoros espirituales estaban en él. Lo que para el niño prodigio era música u otro arte, significaba para él dones espirituales. Ahora se comprendía e intuía. Esa posesión espiritual estaba en él como un gran tesoro sin que nadie supiera de él. Sentía un lazo íntimo con su madre, ella había sido un sol en su vida e intuía igual que ella. Estas escenas eran grandiosas. Toda su juventud iba pasando delante de él. ‘Qué milagroso’, pensó. Después todo se fue difuminando y oyó que se dijo en su interior:

—¿Te queda claro, André, lo que es el templo del alma? Aquí te encuentras, esto es conectarse. Sin embargo, solo es posible por medio de los maestros cósmicos. Todo esto pertenece al tercer grado cósmico. Puedo volver a evocar todo lo que está debajo de la quinta esfera. También me es posible conectarme con otros estados, que están más y más profundamente en el pasado y que se han vivido allí. Incluso puedo volver a evocar mi nacimiento en la tierra. Veo dentro de todo lo que fue, pero necesito ayuda, aunque todo esté en mí y sea mi posesión. Se me puede conectar con mi primera vida en la tierra y con los cientos de otras que he vivido y seguido yo mismo, o sea, mi alma. El templo del alma significa la transición en nuestra propia vida del alma. Los maestros nos conectan y esa conexión ocurre por medio de la concentración. Tal como la madre recibe a su hijo, tal como es una sola con su hijo, lo que ha realizado la fuerza creadora, tiene que vivir y experimentarlo ella en la vida material, y lo hará. Esto de aquí es experimentar, pero por medio de poderes y fuerzas más elevados.

Aquí estamos en una de las salas del ser con la sintonización más elevada, es la sala del amor y la posesión del maestro Miradis. Este mentor pone a disposición del ser humano de este lado su fuerza y personalidad, y lo ayuda a llegar a conocerse a sí mismo. Hemos descendido ahora en su propia vida. Todo esto reside en la profundidad de su vida. Es el corazón del ser humano que vive en la tierra, como la criatura, innata aún, vive y siente sin embargo en la madre, lo que el cerebro materno piensa y vive. El amor de la madre irradia a través de la joven vida, y esta, inconsciente aún, vive sin embargo

todas estas fuerzas y se mantiene en pie. Madre e hijo son uno solo. El hijo inconsciente, según dije, la madre en estado de buena esperanza. Si el hijo pudiera hablar ahora, diría a la madre lo que siente.

Y este milagro, por más incomprensible que sea, se lleva a cabo en la tierra, pero la madre no tiene conciencia de ello. Sin embargo este sentimiento, todos estos miles de sentimientos, penetran hasta la conciencia diurna de la madre. Es muy sensible a ello. Todos esos sentimientos dan a su propia vida una sintonización más elevada. Ya te lo he aclarado en la tierra. No obstante, esta imagen, André, es la única que puedo despertar en tu imaginación y como una imagen verdadera si quiero ser capaz de aclararte este estado del templo del mentor Miradis. Es el mentor Miradis quien nos conecta con nuestro fuero interior, debido a que él permite que descendamos en su morada del alma. Por tanto, estamos aquí en lo más sagrado de este maestro, lo que él es y posee y porta de amor inmaculado.

Algún día te mostré mi morada espiritual y entraste en ella. Después de entrar estabas sumido en pensamientos y diste una patada en el suelo, para sentir lo que significaba la suavidad sobre la que andabas. De verdad, André, no pinto ningún símbolo de un estado espiritual ni de ningún otro, esto es vivencia, es verdad, porque una morada espiritual es como somos nosotros mismos, y según lo que poseemos en amor. Te invité a entrar en mi morada espiritual y sabía que no conocerías ni comprenderías mi morada del alma. Sin embargo entraste.

En la sala de amor estaba mi fuente. En este templo la has visto y conocido. Sabes que significa sabiduría, fuerza y amor. El maestro Miradis posee todas estas cosas. Es un espíritu de la séptima esfera, pero el mentor de esta, que es la cuarta. Conoce todo lo que vive debajo de esta esfera y es su posesión, hasta la séptima esfera. Por tanto solo puedo conectarte porque estoy conectado con él, con su interior más profundo. En el lugar en que estamos ahora puedo encontrar a este maestro y reunirme siempre con él. Así como hay un Dios en el cielo que vela, así como el perfecto Hijo de Dios es Cristo, que velará por todos Sus hijos hasta que el último de ellos entre en las esferas divinas, así yo estoy ahora conectado con uno de Sus hijos, y vela por mí este ser y por todos los que quieran ir a él en amor. ¿Sientes lo que significa para nosotros entrar en la morada del alma de un soberano espiritual? ¿Que esto solo es posible si quien quiera conocerse a sí mismo está dispuesto a aceptarlo todo, pero absolutamente todo? ¿Que él lleva a la conciencia el pasado que hay dentro de nosotros, y que vemos dentro de nuestra vida, como si ocurriera en este mismo instante? Por eso se hizo realidad esto. Para eso se creó este asombroso edificio, que vive en todo y que esconde nuestro propio interior, nuestro pasado y todos los estados. ¿Es acaso de extrañarse cuando digo que yo no podría aclarar el significado completo? ¿Sientes la profundidad de este

imponente edificio y también que es el amor de estos seres elevados? ¿Que permiten recibirnos y que es una gran gracia? Así que intuye, André, que pisas suelo sagrado e inmaculado. Esto es, pues, la preparación para ir incluso más arriba si más adelante quieres comprender la sacralidad de todo lo que se te muestra. Aún no estamos en el lugar en que se encuentran los maestros, pero iremos allí más adelante. Todo esto hace falta para darte una idea de lo que te espera. Tienes que intuirlo, hijo mío, y si no es posible, podremos volver a la tierra. Los maestros se abren por completo a nosotros. Pero desean que estemos listos y que nos hayamos preparado.

Esto está, pues, dentro de las posibilidades de todo espíritu que vive aquí. Nuestra entrada tiene un significado particular. Hemos venido aquí con otro propósito, y los concierne a ellos mismos. Son ellos quienes me mandaron a la tierra —lo cual ya sabes—, para darlo a conocer a la humanidad. Y ahora ha llegado el momento en que se nos puede conectar con ellos y que llegarás a conocer la profundidad del alma. Ahora vamos a otra sala, André.

André volvió en sí. No sabía qué decir. Se dejó caer de rodillas y dio las gracias a su líder espiritual por todo.

—Cómo se lo puedo agradecer —mandó en pensamientos a Alcar—. ¡Qué sagrado, qué imponente es todo! Ahora comprendo la gracia de que me haya dejado entrar en su propia morada. (Véase ‘Una mirada en el más allá’, parte 2.) Ay, Alcar, aquí, en este lugar, le juro que haré todo, absolutamente todo para ser un instrumento digno y que me esforzaré por todo lo que usted me dé.

—Levántate, André. Te lo agradezco mucho. Solo más adelante podrás comprender bien mi gratitud, cuando hayamos vivido todo, todo lo que pertenece al pasado. Pero ahora seguiremos.

Otra vez atravesaron salas nuevas. Llegara a donde llegara, André vio seres espirituales. Qué hermosa era toda esta gente.

—¿Qué hacen, Alcar?

—Esperan el gran momento y se preparan para ese acontecimiento asombroso. Meditan, André, y después verán y vivirán. Muchos de ellos verán a sus padres que aún viven en la tierra, o de este lado. Cuando hay seres que se pierden de vista unos a otros, aquí se les puede volver a conectar. Se puede ver aquí dónde están esos seres, estén donde estén. Aunque sus caminos se hayan separado durante cientos de años, aquí los vuelven a encontrar y desde ese momento se les vuelve a conectar. Siguen esa película de vida, y por lo tanto se les muestra dónde están y en qué estado se encuentra el ser. Si el ser humano ha alcanzado esta altura y puede entrar aquí, y si hubiera renacido su propia alma, el alma gemela que pertenece con él, o sea, si viviera en la tierra, entonces volvería a encontrar su alma gemela en la tierra. Si esta alma, o sea, esta vida, no hubiera nacido aún, entonces ya lo podrían conectar con

la joven vida. Lantos habló de su vida, pero fue el maestro Emschor quien lo hizo vivir esto. (Véase 'El ciclo del alma'). Puedo conectarte con el pasado, pero hay otros que me ayudan. Así te quedará claro que el padre vuelve a encontrar a su hijo, y la madre también, o al revés, pero que solo pueden volver a encontrarlo por medio de aquellos que poseen estas fuerzas. En ocasiones ocurre que hay padres o amantes que llegan de este lado y que no pueden encontrar a sus seres queridos que han hecho la transición antes que ellos. Entonces eso puede hacerse en el templo del alma.

Se sabe aquí dónde se encuentran esas almas, aquí se sabe y se ve el propósito por el que el alma ha vuelto a la tierra.

¿Sientes ahora, André, lo que significa el templo del alma?

—Sí, Alcar, por completo.

—Lo que acabas de ver es vivencia. Hice la transición en ese pasado y también sintonicé contigo, para que vieras lo que yo vivía y sentía. Pues bien, todas estas personas reclaman conexión. Algunas quieren llegar a conocerse y otras quieren volver a ver a su madre. Aquí hay miles de ellas, pero si les preguntas lo que hacen aquí, no podrán contestarte. Saben que tienen que sintonizar y no te oyen ni te ven, porque meditan, hacen la transición al maestro. Todo es profundo, pero también sagrado. Este edificio es sagrado en fuerza de amor que irradia.

Ya se puede ver por fuera y lo has percibido. Todo es abierto y sin embargo estamos dentro. También eso es un gran milagro. ¿Cómo se ha edificado? Hasta la quinta esfera me es posible darte una idea de eso, pero después también para mí todo es sentir y comprender, y ya no se puede representar en palabras. Por lo tanto, todas estas personas esperan una sintonización sagrada con sus seres queridos o con ellas mismas. Algunas para los estudios, como nosotros, otras para volver a encontrar a sus seres queridos que están en la tierra o que han descendido en el mundo del inconsciente.

Ahora vamos a la sala del maestro Urabis, y vivirás otros acontecimientos (—dijo).

André se quedó sin habla. Todo esto era grandioso. Cuántos milagros no había vivido ya. 'Dios mío', pensó, ¿podrían creerle en la tierra? Esto iba lejos, era muy profundo y casi imposible de abarcar. Ante esto había que inclinar la cabeza. Si no se podía, a uno no se le conectaba. Era sagrado, y una gran gracia para la gente en la tierra. Algún día ellos lo vivirían y serían felices. Pero aquí se intuía esta gracia, se inclinaba mucho la cabeza y se daba gracias a Dios.

Siguió a Alcar, y este entró ahora en otra sala. André miró a su alrededor. Tampoco aquí se veía nada. Esta sala estaba vacía. Pero le entró algo que lo hizo sentirse feliz. Sintió cómo le iba entrando un imponente silencio. Aquí sentía el silencio del espíritu que estaba muy, pero muy por encima de

él. Se sintió aupado en algo sagrado, por lo que pensó que planeaba. Sintió que todo esto era diferente que hace un momento, pero no podía aclararlo. La emanación azul había cambiado aquí en una luz plateada. La conocía, porque la había percibido en la esfera del propio Alcar. Sentía ahora que se le conectaba con Alcar. Su líder espiritual se abría a él. Alcar permitía que mirara dentro de su vida.

‘Cómo agradecerse’, pensó. Inclino la cabeza y rezó con fervor. ¿Por qué Alcar quería que mirara en su interior? Alcar incidía silenciosamente en él y André sintió ahora que tenía que empezar a sintonizar con su líder espiritual.

Más adelante, la vida del alma de Alcar estaría abierta a él. La fuerza y el amor que le iban entrando le decían que ocurriría. Se abrió con humildad y vio que ya llegaban los primeros fenómenos. ¿Qué clase de espectáculo sería este?

Lo atravesó una fuerza intensa y a la par de esta oyó una suave música de órgano. Por esa música que vibraba dentro de él iba pasando delante de él otra escena y comprendió el significado. ‘Cómo puede ser’, pensó, ‘¡la boda de Alcar!’. El día más grande de la vida de su líder espiritual en la tierra, puesto que estaba contrayendo matrimonio. Al lado suyo, su alma, la mujer que lo amaba en la tierra. Esta imagen se iba haciendo borrosa y le llegó otra escena. También esto era un gran milagro.

Vio una cuna y en él un niño pequeño. Vio cómo pataleaba y estaba en movimiento. El niño iba creciendo y se iba sucediendo una imagen tras otra. Ahora volvió a ver a esta criatura y mira, era su líder espiritual Alcar. Luego también esta imagen se fue y siguió otra. Vio a varios seres reunidos y comprendió lo que significaba esta escena. Se encontraba en una estancia en que el maestro terrenal instruía a sus alumnos, y vio que Alcar era uno de ellos. Era una imagen verdadera y había ocurrido en la tierra. Esta escena era grandiosa. El preceptor estaba inmerso en profundas reflexiones. Una voz interior le dijo quién era. ‘Cómo es posible’, pensó, ‘qué milagros de fuerza del espíritu’. El silencio que entró en él era la posesión que su líder espiritual llevaba interiormente en la tierra. Entonces también esta imagen se hizo borrosa, y siguió otra. Se le mostraban destellos del pasado. Vio el pasado conscientemente, no hacía falta que dudara de nada. Sintió igualmente que si su maestro quisiera mostrar su pasado desde el nacimiento, también eso sería posible. Sin embargo, estas eran escenas, vivencias que había vivido su alma y que eran grandes acontecimientos. Ahora vio otro milagro. Ante él se iba construyendo el final de su líder espiritual en la tierra. Alcar hizo la transición y vio a sus amigos al lado de él. Todos estaban tristes, porque iba a dejar la vida terrenal demasiado pronto. No se había perdido nada de este acontecimiento. Sintió la terrible lucha de su líder espiritual y también sintió a causa de qué hacía la transición. Esa enfermedad ya estaba en él desde hace



años. Descendió profundamente en este problema de su transición. Dios llamó a su hijo y se produjo la muerte. Un maestro en el arte había abandonado la tierra.

Sentía ahora que Alcar volvía a sí mismo y que se interrumpió esta conexión. Alzó la vista hacia su líder espiritual, pero sin poder decir palabra.

Alcar dijo:

—Ya ves, hijo mío, que puedo conectarte con mi propio pasado. Todo está determinado, hasta las cosas más pequeñas. Podría conectarte desde mi nacimiento, pero no hace falta, porque más adelante volveremos a esto. Puedo mostrarte todos mis errores y pecados, pero solo te hice vivir algunos acontecimientos. Ahora nos vamos y encontraremos a los maestros. Prepárate, André.

También puedo conectarte todavía con el sexto y séptimo grado de amor; ambos están presentes aquí y hacen la transición en la vida del alma del mentor Mondius. Podré percibir en una sintonización elevada lo que no es posible en esta sala, pero esto es suficiente. Ven, sigamos.

Ya ves, André: para nosotros es posible hacer la transición al pasado de diferentes formas. En la tierra, antes de que te desdoblaras, te conecté con la vida de este lado y viste que mi amigo despertó. Percibiste todo esto en un estado visionario y tú mismo lo oíste hablar. O sea, que también eso estaba determinado. En mi morada en la tierra te enseñé mi propia vida y también en ella hiciste la transición. Luego los acontecimientos en este templo y más adelante lo que volverás a vivir. Pero esto, lo que has percibido y vivido hasta ahora, te muestra que esto es posible.

Todo esto sirve para que puedas aceptar el milagro imponente que vivirás pronto. Así que he hecho esto con un propósito fijo, porque sabemos que lo que te muestran los maestros es demasiado incomprendible para el sentimiento humano. Por eso te preparé para lo grandioso que te espera.

## El origen de la creación

—Mira, André, entraremos en ese templo allí enfrente de ti.

André vio un pequeño templo, pero el conjunto era como el templo del alma. Este edificio majestuoso irradiaba una luz dorada. Alcar entró.

¿Vivían los maestros aquí? Tampoco aquí podía percibirse nada, pero esa luz dorada superaba con su radiación la luz interior. Reconoció esa luz, porque la había percibido en la frontera de la séptima esfera, la de Cesarino. (Véase ‘Una mirada en el más allá’, parte 3). ¿Viviría aquí un milagro? También aquí se sentía como en el espacio. Ahora, lo sentía claramente, su líder espiritual lo había conectado con lo más elevado de este lado.

—Ponte cerca de mí, André.

Alcar le tomó la mano, y André sintió que había llegado el gran momento. Sintió la mano de Alcar y comprendió que con ella lo había aupado espiritualmente hasta su esfera. Aquí no podría entrar por sus propias fuerzas. Le entró una sagrada sensación de sosiego.

Ahora vio que empezó a haber movimiento en esa luz dorada, y que algo se manifestaba. En el mismo instante, ese “algo” se densificó y fue como el sol que sale y manda sus rayos por la tierra. Lo envolvió con sus rayos una luz imponente. Ante él vio a algunos seres y reconoció de inmediato al maestro de Alcar.

‘Cesarino’, pensó, ‘te estoy tan agradecido’. Vio cuatro inteligencias, que llevaban unas túnicas de lo más resplandecientes. Eran los maestros de cada esfera y pertenecían todos al séptimo cielo. Cesarino llevaba una túnica que no podía describir. Contenía todos los colores desde la primera esfera, pero los rayos de la luz dorada envolvían aquella. Vio el suave morado, envuelto en una emanación azulada, para después volver en esta luz dorada. Una vestidura espiritual estaba viva y emanaba su luz, como lo hacía todo en el otro lado. Nunca antes había percibido algo tan hermoso. Se manifestaba de esta manera un espíritu que ya llevaba miles de años del otro lado. Sin embargo, el maestro de Alcar era como un hombre joven de treinta años. Tampoco los otros maestros lo superaban en edad y llevaban una hermosa túnica espiritual. La luz dorada dominaba a estas túnicas, y eran la sintonización y la esfera en que vivían. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿son seres humanos?’. Eran el mentor Miradis, el mentor Urabis, el mentor Mondius y el mentor Cesarino, los maestros del cuarto, quinto, sexto y séptimo cielo.

Estos sentimientos le entraron y supo cómo lo alcanzaban. Los maestros habían llegado a él en un mar de luz, pero él no podía acoger toda esa luz. No podía procesarlo en este corto tiempo, puesto que sentía que los maestros

se irían. Pero vio su rostro juvenil y la esfera inmaculada que los rodeaba. Los maestros lo miraron y sonrieron. Se adueñó de él un sentimiento indescribible, y ya no pudo pensar en sí mismo. Lo sintió y vivió por medio de las fuerzas de otros. Era para él una gracia inmensa, inclinó la cabeza y esperó. Pero al instante oyó decir:

—Mírenos, André. Hemos venido a usted para mostrarle que estamos presentes aquí.

André volvió a mirar los maestros. ¡Eran soberanos de amor, y se dirigían a él y lo llamaban por su nombre, que le había dado Alcar! Cesarino lo miró como solo un niño puede hacerlo, pero lo atravesó una gran felicidad. Luego oyó decir:

—Ya ha llegado el momento en que usted puede vivir lo más elevado de este lado. El maestro Alcar lo ha desarrollado hasta este punto, pero yo lo apoyé, porque lo que hace su líder espiritual es nuestra voluntad, es una tarea que todos tenemos que llevar a cabo. Así que sé de su vida terrenal y de hasta dónde ha llegado el maestro Alcar en este momento.

Después Cesarino levantó la vista a su líder espiritual. No obstante, no se pronunciaba palabra alguna. André vio lo que ocurría y percibió que los seres más elevados acogían en ellos a su líder espiritual. Aquí estaban siendo conectadas almas, aquí el maestro superior descendía en otro ser, y ese ser era su líder espiritual.

‘Dios mío’, pensó, ‘dame la fuerza de poder vivir todo esto’.

Alcar inclinó la cabeza y los rayos de la luz dorada alcanzaban a su líder espiritual. André comprendió que era un momento sagrado. Su querido Alcar recibía la bendición de los maestros para los que realizaba su tarea. También él inclinó la cabeza hondamente ante este acontecimiento. Un sol bañaba en sus rayos a Alcar, sin embargo se mantenía conectado con él. Luego su líder espiritual levantó la mirada, había una gran felicidad en su hermoso rostro, y entonces André oyó que se decía:

—Maestro Alcar, cómo podemos darle las gracias. Lo hemos seguido en todo. Ha llegado el momento más hermoso para usted. Dios es amor.

Ahora levantaremos el velo, su instrumento ha alcanzado ese punto. Su felicidad es la nuestra. Solo Dios puede saber qué agradecidos estamos todos. Sus caminos fueron difíciles, pero usted ve que aun así, todo es posible. Ha ocurrido mucho en los siglos pasados, pero se ha alcanzado mucho y juntos podremos realizar incluso más. Le damos las gracias, maestro Alcar. Que Dios bendiga nuestro trabajo.

—Y ahora, André, le mostraré una imagen por la que comprenderá que he seguido a su líder espiritual en su difícil trabajo, y que conozco su tarea en la tierra. Mire arriba, a mi derecha, allí percibirá.

André miró en esa dirección, y de inmediato se le conectó con una escena.

Lo que veía era asombroso, porque su líder espiritual le había hablado de eso. Era una imagen de la vida del propio Alcar de este lado. Era el momento en que Alcar entró con su amigo a un edificio en la primera esfera, y les habló un hermano espiritual. Vio que el hermano que les hablaba se disolvió y oyó que el amigo de Alcar dijo: “¿Sabías esto?”.

“Sí”, dijo Alcar, “pero no todo”.

‘Qué asombroso’, pensó André, ‘pero ¿cuál es el significado de esta escena?’. Cesarino le dijo:

—Puede ver que todo está determinado. Aún no ha llegado el momento para aclararle esta escena, pero la recibirá y su líder espiritual se lo aclarará. Así que tenga un poco más de paciencia. Yo sabía, por lo tanto, que su líder espiritual se encontraría con su amigo y con el hermano espiritual, y cuáles eran sus deseos. Estuve presente allí con un propósito fijo, y también este lo conocerá más adelante. Todo, por más extraño que le sea, se resolverá para usted. Se le enseña lo que pertenece al pasado y con eso se le conectará. También usted está ligado a esta escena, tiene que ver con ella, lo que solo más adelante le quedará claro. Siga a su líder espiritual, Alcar, entréguese por completo y sepa que hace nuestro trabajo. En todo seguiremos y apoyaremos al maestro Alcar. Si Dios lo quiere, completaremos nuestro trabajo. Si Dios lo quiere.

Ahora ha llegado el momento de conectarlo a usted con el universo, el origen de la creación. Su líder espiritual le ha hablado sobre nuestra vida, y de nuestro lado se le concedió llegar a conocer la vida. Descendió con él en las esferas tenebrosas, y de este lado también se le concedió ver las esferas más elevadas de todas, y sentir allí la felicidad del espíritu. Todo esto es para dar una idea al ser humano en la tierra de lo que le espera. Usted ha llegado a conocer las esferas elevadas, los grados de amor espiritual, la vida en la tierra y el mundo astral. Todo esto ya lo ha recibido y transmitido a la humanidad, pero ahora vamos a conectarlo con el universo. Esto es para el ser humano en la tierra, por lo que recibirán una imagen completa de su vida allá y de este lado. Pero no solo se le conectará con esta vida, sino que también descenderá con el maestro Alcar hasta el pasado más profundo, y se le conectará con diversos planetas. El propósito de este viaje es mostrarle el origen de todo.

Lo que le revelaremos más adelante también se nos mostró a nosotros, y usted vivirá lo que hemos recibido de este lado. Es la realidad de todo lo que ha sido creado por Dios. Sin embargo, le mostramos destellos de los acontecimientos verdaderos, y todo esto sirve para convencer a nuestras hermanas y hermanos en la tierra de su conexión y sintonización divinas.

Es para aclararles que pueden ser como Dios. O sea, todo lo que usted vivirá ha ocurrido. Hace millones de años, Dios se reveló en el universo. Todos los de este lado, a quienes se nos concedió esta cosa imponente, inclinamos

las cabezas ante Él, que es el Padre de todos nosotros.

Dios creó cielo y tierra, ser humano y animal, pero se le mostrará a usted cómo ocurrió todo esto. Todo lo que ha recibido del otro lado pertenece por tanto a nuestro mensaje y también esto que va a vivir pronto.

Volvemos ahora en nuestra propia vida, pero pronto volveremos a usted. Le pido a Él, el que nos dio la vida, fuerza para usted, para que lo comprenda todo. Ha de saber que lo que percibe es para los que están en la tierra y no poseen estos dones. Lo conecto en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Después, los maestros se disolvieron delante de sus ojos. De inmediato se produjo una profunda oscuridad. Qué significaría, pensó André. Estaba como boca de lobo. Tenía la mano de Alcar cogida en la suya, pero no era posible percibirlo. Sin embargo, creyó reconocer en estas tinieblas el azul profundo. Se hizo un silencio descomunal. No había sentido esto en ninguna otra parte. ¿Qué significaba este silencio? Sin embargo sintió que había vida a su alrededor. En estas profundas tinieblas oyó que se decía:

—Le habla Cesarino, escuche. Antes de que se revelara Dios, reinaban unas profundas tinieblas.

La voz que había hablado temblaba hasta lo más profundo de su alma. Ahora André viviría lo más elevado de todo.

La voz continuó:

—En el universo solo vivía Dios. No estaba presente nada de toda la vida que vivía en el universo, en todos esos millones de planetas y en los mares. Nada, hijo mío, salvo Dios. Lo que ustedes perciben ahora, así fue antes de la creación: tinieblas, solo tinieblas. Esto imponente, estas tinieblas son Dios, y de ellas nacimos nosotros y toda la demás vida. Voy a conectarlo con los primeros fenómenos. Sin embargo, ningún ser humano ha podido percibir esto. Aun así —usted lo ha vivido, porque para eso su líder espiritual lo ha conectado de diferentes maneras con el pasado— podemos conectarnos con el inicio de la creación, porque también nosotros hemos recibido esta conexión, lo que sucedió de la siguiente manera.

Usted sabe que hay siete grados de amor cósmico. En ellos viven seres humanos que han vivido en esos millones de planetas y que ya han alcanzado el cuarto, quinto y sexto grado, incluso el séptimo. Cuando los primeros seres hubieron alcanzado el séptimo grado cósmico, se conectaron con el sexto grado y les dieron esta imagen, el inicio de la creación, por lo que se comprendió cómo sucedió todo. Por lo tanto, esto solo fue posible cuando los primeros seres humanos hubieron alcanzado las esferas divinas. Usted sentirá entonces también que este acontecimiento ocurrió hace billones de años.

Y es para mostrarnos a los seres humanos que somos de Dios. Después el sexto grado cósmico entró en conexión con el quinto, y el quinto empezó a

tener sintonización con el cuarto grado cósmico. Entonces los maestros que vivían en la séptima esfera en esos tiempos recibieron este mensaje y por lo tanto sabemos cómo durante billones de años Dios se revelaba en todo. Es decir, que lo que usted vive ahora fue de sentimiento en sentimiento, de ser humano en ser humano, de esfera en esfera. Y todo esto es la voluntad de Dios. O sea, lo que ocurrió al principio de la creación nos ha llegado desde el grado más elevado de todos. Cuando esto le haya quedado claro sentirá que en este momento estamos conectados con el inicio de la creación, pero también que transmitimos a la humanidad en la tierra aquello que nosotros mismos hemos recibido.

Sin embargo, no son más que destellos, porque esto no lo puede abarcar ningún espíritu que todavía no haya alcanzado el séptimo grado. Así que verá escenas, imágenes del acontecimiento imponente, nada, pero nada más. Pero lo que contemplará es la verdad sagrada y lo podrán aceptar usted y también el ser humano en la tierra. Ahora voy a conectarlo con los primeros fenómenos que precedieron.

André vio que en estas tinieblas iba despuntando una luz muy tenue. Esa luz se quedó un buen tiempo y volvió a irse. Después volvió y era un poco más potente. Nuevamente, volvieron las tinieblas. Ahora oyó que se decía:

—Aquello que acaba de percibir eran los primeros fenómenos de la revelación divina. Se manifestó Dios y ahora la creación ya ha empezado. Dios se reveló en esta luz, pero una y otra vez volvían las tinieblas, y este proceso lleva así desde hace millones de años. Pero el proceso de revelación continuó, porque ¡mire!

André vio ahora que esta tenue luz iba ganando en fuerza y se hacía más visible. Mirara donde mirara, esta luz estaba presente en todas partes. Su radiación abarcaba el universo, era como si irrumpiera en esas tinieblas, haciendo que estas se disolvieran. La luz fue ganando en fuerza, y sin embargo sentía que volverían las tinieblas, y fue lo que ocurrió. Pero después volvió y se hizo visible con incluso más claridad. Una y otra vez iba ahora cambiando, se hacía más y más potente, para finalmente volver a debilitarse. Sin embargo, parecía que las tinieblas se hubieran disuelto ahora para siempre. ¡Era un espectáculo asombroso!

Ahora oyó que nuevamente se hablaba, y Cesarino le dijo:

—También tomó siglos y siglos antes de que la luz hubiera alcanzado lo existente. Quiero decir con esto que antes de que esto pudiera ocurrir, todo el universo, es decir, esas tinieblas, se disolvió en la luz y que este acontecimiento aceptó una existencia vital. La noche cedió su lugar al día, pero cuando haya ocurrido la creación de Dios, volveremos a ver este fenómeno y será la noche y el día en la tierra, las esferas luminosas y tenebrosas, la muerte y el nacimiento en la tierra, lo cual solo más adelante les quedará claro. Todo

eso se lo aclarará el maestro Alcar. Así que su líder espiritual volverá a esto más adelante y le aclarará diferentes acontecimientos. Nosotros seguiremos y continuaremos el plan de la creación.

André vio que esta luz tenebrosa cambiaba. Se hacía cada vez más fuerte y también ese crepúsculo se fue disolviendo. Esto volvió a ocurrir algunas veces, como había vivido lo anterior. Una y otra vez volvía la luz tenebrosa y después hacía la transición en otra luz más fuerte, por lo que ahora había cada vez más luz. En esta luz matutina, para hacer una comparación terrenal, vio ahora que iba entrando otra luz. Así como en la tierra se iba acercando el mediodía, así vivía él aquí este imponente acontecimiento. Pero esto de aquí se repitió varias veces, llegaba y volvía, para después hacer la transición en otra luz más fuerte. Ahora ya estaba percibiendo una irradiación dorada.

También esa luz, que era como una irradiación espiritual, se hacía más tenue, para después volver con fuerza. Ahora todo el universo se hizo como el sol que se percibe desde la tierra. El universo se había convertido ahora en una inmensa bola de fuego.

Esto se mantuvo durante algún tiempo para después volver a debilitarse y ahora una sombra cubría el conjunto. Sin embargo volvió esa luz dorada, pero ahora era incluso más poderosa que antes. El universo se había convertido ahora en una bola de oro.

Ahora oyó que decían:

—Otra vez han pasado millones de años y lo que está por percibir ahora es la densificación del universo.

Esta luz dorada volvió a debilitarse y ahora André vio que había otros colores que iban entrando en esa luz dorada. Vio el azul claro, el suave verde y muchos otros tonos, y todos esos colores se fundían, pero la luz dorada lo dominaba todo. Ahora se había producido un proceso de densificación, y sintió lo que significaba esta densificación y cómo era posible. También en esto vio varias transiciones. En ocasiones dominaba el verde suave, en otras el azul, para fundirse entre ellos, pero detrás de eso estaba la luz dorada y se asomaba a través de todo, para entonces acogerlo. Con cada segundo la luz del cielo iba haciéndose más intensa. Ahora nuevamente dominaba esa luz dorada, y esos otros colores se habían disuelto en ella.

Sentía ahora que iba a producirse otro estadio. Algo iba a ocurrir, pero ¿qué? Le parecía que iba a ser el fin del mundo y sin embargo no ocurrió nada, pero esa fuerza estaba en él. En este momento, el firmamento era un lienzo tensado. Había ahora una densa emanación que cubría el conjunto, y la luz dorada atravesó la emanación. También esa emanación se disolvió y pareció hacer la transición en todos esos tonos. Sintió lo que eso significaba: era la densificación. Todos esos colores de luz se fundían unos con otros, y vio que iban apareciendo otros tonos más. También esos colores se disolvían

en el universo, pero todo estaba luminoso y lo que percibía procedía de esas tinieblas.

Volvió la luz dorada y ahora irrumpió a través de todo. El universo era otra vez una bola dorada y vio ahora cómo en ella iba entrando vida. Ese lienzo estirado adoptó formas y nuevamente se produjo otra luz, aunque crepuscular. El universo iba cambiando todo el tiempo.

Entonces Alcar oyó otra vez que se dijo:

—Ya ve cómo ocurrió esta densificación. Millones de años pasaron durante este proceso. El firmamento se densificó lentamente. Todo el universo, lo ha visto, es un luminoso resplandor de fuego. Esta luz, que pertenece a la energía divina y de la que se originó todo, precedió la creación. Solo cuando esto estuvo listo pudo tener lugar la creación en sí. También esto ha ocurrido, lo que pronto vivirá. Usted ve también que la luz dorada sigue dominando, seguiré haciéndolo eternamente porque es la irradiación divina.

Ahora hacemos la transición al siguiente estado y verá lo que ocurrió.

André había entendido cada palabra. Esperó a ver lo que se le mostraría ahora. A su lado sintió a su líder espiritual. En pensamientos eran uno solo. Alcar le apretó la mano y André comprendió lo que su líder espiritual quería decir con eso. Su gratitud era grande y no temblaba, sino que lo aceptaba todo. Había en él una gran felicidad. Ahora empezó a percibir el siguiente estadio.

El universo cambió ahora en una luz violácea y a través de ella se asomaba la luz dorada. Ahora vio que iban apareciendo tonos más claros y todos ellos se fundían, pero nuevamente era la luz dorada la que dominaba. Todos esos colores se habían convertido en un solo color de luz, y ya no podía abarcarla. El universo era ahora una masa dorada. Ya no podía describir lo que veía ahora. La luz que percibía se iba haciendo cada vez más poderosa. Sintió que lo iba invadiendo una tremenda tensión, y por eso comprendió y sintió lo que ocurriría más adelante.

Ya había pensado un momento antes que ese instante se acercaba, pero esa sensación volvió a debilitarse y comprendió que se había producido otro proceso. Todo lo que percibía era asombroso. Ahora vio otro milagro más. Vio que de esa luz dorada salían rayos con otros miles de tonos. Jamás había percibido algo tan indescriptible. Lo que vio pertenecía donde Dios, era Dios en miles de figuras y colores luminosos. Y detrás del universo vivía algo que producía todo esto.

Oyó ahora que se decía otra vez:

—El último momento no ha llegado aún, pero se viene acercando. También este proceso duró millones de años, porque tiene que dominar la luz dorada, es ella la que hace que todo viva. Algún día, todos nosotros haremos la transición en esta luz, todos asimilaremos aquello que usted ha vivido aho-



ra. También se densificará la irradiación que posee el ser humano, porque es la transición al perfeccionamiento. El ser humano y el animal lo vivirán en todas las fases vitales. También esto se le aclarará. Mire lo que ocurre ahora.

André sintió que ahora había llegado el momento. La luz dorada se volvió tan poderosa que el universo se convirtió en una bola de fuego. Ya había ocurrido unas cuantas veces, pero ahora se había alcanzado el grado extremo. En esta luz entró ahora vida, y esta siguió vibrando en el universo; André sintió lo que ocurriría.

De pronto lo atravesó un flujo imponente. Vio que el universo se desgarró y era lo que ya se había estado esperando desde hace algún tiempo. El universo se dividió en millones de esferas luminosas y vio cómo semejantes bolas luminosas, grandes y pequeñas, seguían planeando. Se había producido un acontecimiento imponente. El universo se había dividido en una cantidad indecible de partes. Dios se había revelado. Esta cosa descomunal había reventado en billones de partículas, y entre ellas vio pequeñas chispas insignificantes. Ahora oyó que André dijo:

—Llegó el proceso de gestación, el origen de estrellas, planetas y sistemas solares. Lo que ve usted son bolas de fuego luminosas, pero en realidad son la luz y vida propias de Dios, la irradiación sagrada de Dios. Ha ocurrido el milagro de revelación.

Dios se ha dividido en billones de partes, y estas representan su vida sagrada. Toda esta vida es animación, porque provino de esa fuente. Por lo tanto, Dios se reveló en el universo. O sea, una bola luminosa es una partícula de la energía divina y nació de ella. Quien mire el universo contempla la vida de Dios. En él vive Dios, es Dios y Dios está en todo lo que todavía nacerá más adelante. Procedimos de todo esto, lo que le mostrará su líder espiritual. Era la intención de Dios revelarse en todo esto. Usted vivirá que también esto ocurría, que tenía que ocurrir. De todo lo que percibían ahora, de todos esos millones de cuerpos que aún son bolas de fuego, verá que muchos cambian y se densifican. Todo lo que perciba en este momento pertenece a la vida sagrada de Dios y en sí es una revelación.

Por lo tanto, la vida sagrada de Dios se reveló y es el milagro de la creación. Aun así continuaremos y seguiremos este proceso de revelación. Es el primer estadio de revelación, y seguirá el segundo. Así una cosa se revelaba por medio de la otra, hasta que todo vuelva a Su vida sagrada.

Todas esas chispas y bolas luminosas eran soles. Veía soles pequeños y grandes, pero todos eran bolas de fuego luminosas. Había ocurrido un milagro. Dios se había dividido en innumerables partículas y partes. Todo esto lo había hecho surgir Él. Después de este acontecimiento oyó que se decía:

—Lo que ve ahora ya pertenece al mundo material. Han vuelto a pasar billones de años. Esas bolas de fuego luminosas se han densificado. Otras

aceptaron a su vez otro estado y forman parte de los muchos sistemas solares que conocemos. Por lo tanto, esa luz es fuerza y esa fuerza energía, pero aparecida desde la fuente divina. Sin duda sentirá que no es posible que se produzca una oscuridad completa.

Pero de todo esto —también le habrá quedado claro— surgieron estrellas y planetas, y le aclararemos cómo sucedió.

Ahora André vio una escena nueva. Vio que esos soles se densificaban. Muchos avanzaban planeando y seguían dando vueltas en un círculo. Sentía que estaban siendo atraídos por los otros y aun así se formaba otra fuerza que impedía esta atracción. Era una fuerza imponente, innombrable. Esta continuación suscitaba vapor, y ese vapor, como también se habían creado esos soles, se iba haciendo cada vez más denso. Ahora ya era tan denso que encerraba esa bola de fuego como una densa emanación.

Ahora oyó que se decía:

—Se ha formado una atmósfera. Ha ocurrido el segundo proceso de revelación. Ahora volverán a pasar millones de años. Por tanto, en esa atmósfera vive una bola luminosa y sigue planeando en ella. Más adelante, desde ella se manifestará un planeta. Y ahora le mostraré otro estadio.

André vio a gran distancia millones de estos cuerpos, que habían ocupado todos un lugar en el espacio. Estaban envueltos en una densa emanación. La luz dorada que había percibido todo este tiempo iba menguando.

Otra vez oyó al maestro cósmico que decía:

—Lo que ve ahora ya está millones de años más allá. Este proceso ha avanzado en todos estos años, y sin embargo aún no se ha alcanzado el final. Pero cuando termine este proceso de densificación, también será el final del proceso de evolución y miles, no, millones de planetas habrán aceptado su estado existencial. Entonces habrá ocurrido este milagro cósmico y se habrá creado el universo. Usted sabe que cada cuerpo es energía; así se densifica este cuerpo y esto ocurre desde dentro. Debido a que se densifica, un cuerpo atrae a otro y a la vez lo vuelve a repeler, lo que se le aclarará más adelante.

Es el milagro de cómo se creó el universo y cómo sucedió. Todos tienen una atmósfera propia, y esa fuerza provenía del cuerpo y es a la vez la protección para este imponente milagro. También es el milagro de cómo los planetas y las estrellas y los otros cuerpos han asegurado su propio curso. En esta extensión reina el orden, y está encerrado en cada cuerpo. Todo esto lo vigilaba Dios.

Así que le habrá quedado claro que ningún planeta puede aventurarse fuera de su propia esfera, porque si eso ocurriera o fuera posible, se desmoronaría el universo. Pero esto no es posible porque también eso está determinado.

Todos estos cuerpos tienen que llevar a cabo una tarea propia. Según el tamaño y fuerza que posean ocupan también un lugar en el universo, y de-

scriben un recorrido fijo. Ustedes verán ahora que hay cada vez más oscuridad. Se relaciona con el proceso de densificación, y cuando también esto haya ocurrido, reconocerán en eso el día y la noche en la tierra.

Lo que algún día fue una bola de fuego, es ahora un planeta. Los cuerpos más pequeños se llaman estrellas y también eso se lo aclarará su líder espiritual.

Y ahora el siguiente milagro.

Otra vez han pasado millones de años. Los planetas se han densificado y por medio de esta densificación ha llegado a haber vida. Cada cuerpo es vida, es energía, y debido a que hay energía, despierta la vida que se encuentra dentro de estos cuerpos. Esta joven vida despertará y se revelará, y tendrá que hacerlo, y será una de tantas veces en el proceso de revelación. Esto sobrepasa el número del millón, y vemos cómo ocurre en esos órganos. Por lo tanto, lo conectaré con la vida interior de un planeta, porque así sentirá y verá dentro de esta joven vida.

André sintió que se le conectaba con un planeta. Vio que en su interior algo ya estaba naciendo y cobrando vida. Eran células minúsculas y vio que se empezaban a conectar con las otras. También esta joven vida siguió el mismo camino que debieron seguir esos cuerpos imponentes. Miró a través de esas pequeñas células, y por más insignificantes que eran, había vida.

Ahora oyó que se decía nuevamente:

—Lo que está percibiendo es el primer estado del ser humano. Después seguirán millones de estadios; sin embargo procedimos de esta celulita, y es una partícula del gran conjunto. También con esto —seguramente le quedará claro— pasaron millones de años. Son pequeñas vidas, pero forman parte del universo, es la vida sagrada de Dios. Este proceso se va cumpliendo muy lentamente. La joven vida va creciendo a medida que el planeta se densifica ahora, y es el despertar del primer embrión del que hemos nacido. Todo esto se lo aclarará el maestro Alcar. De esta manera se creó el universo. Usted está viendo que poco a poco todo va densificándose. Despertará todo lo que vive, y la joven vida pasa de un estadio a otro. Este despertar es la ocupación del planeta, el proceso de crecimiento y la aceptación del organismo humano. Surgen partes fijas que más adelante serán habitables. Cuanto más denso y fijo se vaya volviendo el conjunto, más se densificará también esta joven vida, hasta que haya alcanzado el primer estado existencial. Dios infunde alma a toda esta vida, pues usted lo sabe: es Su propia vida sagrada. Surgió y es impulsada hasta la perfección por esta animación. La fuerza primigenia que domina todo esto es Dios. Usted ve que el proceso de revelación ha avanzado rápidamente, aunque hayan pasado billones de años, años que ni usted ni nosotros podemos pronunciar. Sin embargo ocurrió en un tiempo corto, continúa cada vez más y todas estas pequeñas e insignificantes células

se densifican hasta un solo conjunto, y este conjunto va adoptando formas. También ahora van cambiando estas formas y esta joven vida acepta un estado. Pero también este nuevo estado caduca y la vida hace la transición en otros estados vitales, más elevados, que son el perfeccionamiento del organismo humano. Esta joven vida no sigue más que un solo camino, que lleva la vida a lo perfecto, pues desde el interior de este planeta se manifiesta un ser animal que posee la sintonización divina. Se desarrolla un órgano tras otro.

Este ser animal no es consciente de nada, porque aún no ha nacido el instinto. Pero a medida que va creciendo y viviendo un cambio tras otro, despierta el instinto y este ser animal hace la transición a la conciencia animal. Pero sobre esto y lo que le sigue le hablará su líder espiritual, porque usted visitará con él el primer mundo existencial de la vida embrionaria que poseía el ser humano. Nos limitamos a esto, porque no son más que destellos de lo que también a nosotros se nos mostró. El universo se creó más o menos de esta manera, porque la realidad no se puede relatar.

No hay espíritu, por más elevado que sea, que pueda abarcar y aclararle cómo exactamente ha ocurrido todo, a menos de que ese espíritu ya haya entrado en el Omnigrado.

Así que ya hay seres que han vuelto a Dios y también nosotros alcanzaremos el Omnigrado y volveremos a Él. La vida sagrada de Dios reside en nosotros. Esta revelación reside en nosotros y es la conexión con Dios. Lo que le mostramos es la vivencia de seres más elevados que nos han transmitido esta imagen. Seguimos experimentando como se le mostró a usted y como ocurrió en todos esos años, porque aún hay gente que se encuentra en el segundo grado cósmico, que harán la transición al planeta tierra. También eso se le aclarará. El primer grado, que usted percibió, ya se ha disuelto parcialmente en este momento. Lo que vivió allí ha pasado al segundo y tercer grado cósmico, que es la tierra. Hay siete grados cósmicos, vida cósmica, es decir, en los que vive la gente que está por debajo de nosotros y que ya ha avanzado más que nosotros. Llegarán a conocer todos estos milagros y problemas cósmicos; su líder espiritual Alcar recibirá nuestra ayuda para comunicarle todo esto, para que pueda darlo a conocer en la tierra. Es una gran gracia para nosotros y para usted.

Ahora volveremos a nuestra propia vida, pero lo seguiremos en todo. Terminó pidiendo la bendición de Dios para nuestro trabajo, y quiero añadir mi agradecimiento más entrañable. Que la sagrada bendición de Dios lo acompañe y descansa sobre su trabajo. Lo bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Yo, Cesarino y los demás maestros lo saludan.

Una vez más miró André a los maestros, después se fueron. El universo se disolvió ante él y el templo del alma volvió a aceptar el estado de cuando él

entró aquí.

André alzó la vista hacia su líder espiritual y se arrodilló. Durante mucho tiempo permaneció absorto en oración y dio las gracias a todos por esta gran gracia que se le había concedido vivir. Agradeció con fervor al Creador de todo esto las cosas sagradas que se le había concedido ver. Se le había revelado el origen del universo.

—Ven, hijo mío, ahora nos espera un gran trabajo. Tengo que aclararte este inmenso acontecimiento, pero sabes que también en esto se me ayuda. Cesarino y los suyos nos seguirán en todo.

Me mantendré conectado con ellos, hasta que hayas vivido todo esto. Ahora iremos al primer estado existencial que poseyó el ser humano, pero que, como dijo Cesarino, ya se ha disuelto parcialmente. Sin embargo, podré volver a conectarte allí y vivirás el proceso de reproducción, el despertar de todo lo que vive y el plan de evolución.

Ahora André comprendió lo que significaba el templo del alma. No tardaron en abandonar este imponente edificio.

## Hacia el primer grado cósmico

Continuaron planeando, y ahora se disolvió ante André la cuarta esfera. Sabía lo que esto significaba. Alcar hizo la transición en el universo y él llegaría a conocer la realidad. Sintió la profunda concentración que estableció su líder espiritual. Esto era hacer la transición en otro estado. Ahora viviría cómo nacía el ser humano. Dios creó el ser humano a Su imagen, pero ¡qué profundo era este milagro de la creación! Lo había vivido y había podido seguirlo debido a que se habían vuelto a invocar todos esos acontecimientos. Era completamente uno allí en el templo del alma, uno solo con el proceso de revelación y el origen del universo. Todo lo que se le había concedido vivir era formidable. Esto no se lo había esperado y tampoco podía imaginarse ese estado. Todo era grandioso y sin embargo, qué sencillo era el funcionamiento de este imponente conjunto. En todo residía la fuerza sagrada de Dios. En esos planetas vivía Dios, y esto era la propia vida de Dios. Comprendía ahora lo que Él significaba. No se atrevía a pensar en todo lo que todavía viviría. Tampoco de eso podía hacerse una idea.

—¿Dónde estamos ahora, Alcar?

—En el universo, André. Continuaremos, cada vez más, para visitar el primer planeta que has podido seguir y que es el planeta madre. Pronto estaremos allí.

André vio varios planetas y otros cuerpos.

—¿Dónde está la tierra, Alcar?

—¿Ves esa pequeña bola allí abajo?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, es la tierra. El primer planeta está a la derecha por encima de la tierra, y recibe su luz del sol, igual que la tierra. Por lo tanto, el primer, segundo y tercer planeta, esos tres grados, pertenecen a este sistema solar.

—¿No hay entonces más cuerpos que pertenezcan a él salvo estos planetas?

—Por supuesto. ¿Quieres decir que si hay solo tres planetas, o sea, tres cuerpos, en los que viven seres humanos?

—Sí, Alcar, eso quiero decir.

—Escucha, hijo mío, te lo voy a aclarar. Has visto que en el universo han ocupado un lugar incontables cuerpos. Todos esos cuerpos son planetas y son energía recibida desde la fuente divina, y traídos a la vida por esa fuente. Hay miles de ellos, de igual fuerza y tamaño. Todos esos miles de planetas tienen un grado, una sintonización propia, y pertenecen al primer, segundo y tercer grado. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, el ser humano vive en todos esos planetas, y por lo tanto se pasa de un planeta a otro. Y para esos cientos de planetas se encuentran en un solo grado y están conectados entre ellos, lo que te aclararé más adelante. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, también eso lo he comprendido.

—Pues bien, cuando la vida que vive en el primer grado ha alcanzado el estadio más elevado y último, hace la transición a otro planeta y vive allí una sintonización superior, quiero decir para el organismo material. De esta manera el individuo alcanza su estado más elevado. Y esta sintonización, la más elevada que conocemos y poseemos, a la que pertenecemos todos, es para nosotros el planeta tierra y el ser humano que vive allí. Todos nosotros, André, ya te lo he aclarado, pertenecemos por tanto al tercer grado de vida cósmica.

Ahora la tierra es para nosotros el último planeta y la última transición, porque desde la tierra se puede continuar en esta vida para alcanzar el cuarto grado cósmico. ¿También esto te queda claro?

—Sí, Alcar.

—Ahora nos acercamos al primer grado, André.

Lo que André vio era asombroso. Allí ante él vio la tierra y sin embargo no era la tierra. Este planeta era como la tierra, veía la naturaleza como la conocía en la tierra, pero aquí todo estaba marchito y muerto.

Alcar descendió en este planeta. André se sintió como en la tierra, pero andaba por otro planeta. Mirara por donde mirara, no había vida. ‘Aquí reina la muerte’, pensó. ‘Esto se pudre y se está disolviendo’.

—¿Lo intuyo bien, Alcar?

—Sí, así es, André, hice que lo sintieras.

—Vivió el primer ser humano aquí en esta masa sin vida, Alcar?

—Aquí se originó aquello que algún día sería el ser humano, lo que percibiste en el templo del alma y que es el embrión humano. Este planeta ha cumplido su tarea. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar, lo comprendo.

—Aun así, te conectaré con este primer estadio, solo entonces comprenderás cómo es todo y cómo se estableció. Por tanto, descenderemos profundamente en el pasado y sabes ahora que eso me es posible.

—¿Y ese pasado está a billones de años, Alcar?

—Muy bien, así es. Presta atención ahora, André.

André sintió cómo se iba sumiendo en las profundidades y empezó a percibir. Empezó a haber vida en esta masa sin vida. En el interior de este planeta pululaba vida.

—¿Qué es eso, Alcar?

—Son gérmenes, o células. De estos gérmenes nació el ser humano.

André vio que eran globulares. Oyó que Alcar decía:

—Es el embrión en su primer estado, aún son transparentes.

André vio esa joven vida. ¿Se convertiría en ser humano? Qué incomprendible era para él. Tenían el aspecto de una gota de agua, no podía hacer una mejor comparación. Eran transparentes y este proceso era como el imponente acontecimiento que había percibido en el templo del alma. Cuando el planeta se densificó, en el primer estadio era transparente, y esta vida seguía el mismo camino.

—¿Es correcto eso, Alcar?

—Sí, hijo mío, el ser humano sigue el mismo camino. Así como se creó el conjunto, esto también es cierto para todo lo que vive, sea animal o humano. No hay otro camino. Es la fuerza de la naturaleza y por lo tanto de Dios. Este empuje es infalible, porque Dios lo abarcó todo con la vista, su creación entera. Este proceso no se puede detener, en nada. El plan de creación surgió y ahora ya hay vida. El planeta se ha densificado y empieza la vida. Te conectaré con el embrión. Escucha lo que tengo que decir.

Sí que en este embrión ya vive aquello que algún día se convertirá en el ser humano. Es decir que en el fondo todo ya estaba determinado y por lo tanto esto es el primer estadio del ser humano. Ahora te mostraré el siguiente estadio. Mientras tanto, en ese tiempo han pasado siglos. Ves ahora que el planeta se ha hecho más firme y conforme esto iba ocurriendo, también se desarrolló el embrión e hizo la transición a otras formas. También este se densificó y en todos esos siglos creció hasta ser un pequeño ser potente y esférico.

André vio ese gran cambio.

—Es asombroso, Alcar.

—Seguiremos otra vez, André. Nuevamente han pasado siglos. El planeta ya se ha densificado y se ha convertido en una sustancia sólida. También la joven vida prosiguió su camino y ves hasta dónde ha evolucionado esta vida ya.

André vio que algunos de estos seres —tenían aspecto de animales— ya eran adultos. Oyó que Alcar dijo:

—Ahora que percibes esto han pasado miles de siglos. El planeta está casi listo para poder recibir esta joven vida. Ahora hay una resistente costra que rodea este imponente cuerpo. En ese tiempo, lo que acabas de percibir, el embrión hizo la transición a muchos estados. Fue surgiendo un órgano tras otro, pero lo ves: esta vida sigue viviendo en el interior de este planeta. Aún no ha alcanzado el grado más elevado. Nuevamente pasaron siglos.

André sintió que otra vez estaba haciendo la transición a otro estado.

—¿Qué es esto? —preguntó a su líder espiritual.

—Agua, hijo mío. El ser que percibes ahora ya es mitad pez y mitad ser humano. Sin embargo, no tiene nada de humano, aunque en el siguiente



estadio este aspecto de pez casi se haya depuesto y este ser se encuentre en un estado elevado. Se puede andar ahora por la corteza de la tierra, lo que en siglos pasados aún no era posible. Ahora también el ser animal ha llegado al punto y se ha desarrollado hasta allí, porque lo estás viendo allí delante de ti, André. Te voy a conectar con el siguiente estadio.

Nuevamente, André volvió a percibir. Lo que vio era muy asombroso. En la orilla de este océano había miles de animales. Sin embargo, muchos estaban muertos, aunque todos estos animales habían alcanzado la orilla del agua.

—¿Qué significa esto, Alcar?

—Significa que el ser va a deponer su estadio de pez. Ahora se ha desarrollado por completo y seguirá. Es el ser humano en un estadio parecido al de un pez. Sin embargo, no posee organismo para continuar. En el siguiente estadio ya veremos que este animal posee un poderoso organismo. Para entonces habrán pasado siglos. Los que han alcanzado la orilla morirán pronto. Pero el desarrollo continuó, tenía que continuar, y de este ser parecido a un pez creció un ser animal. En el siguiente estadio ya vivirá en el planeta por el que se puede andar, y se habrá multiplicado.

Más adelante te aclararé cómo sucedió todo esto. Volveremos ahora al primer estadio y más adelante seguiremos aquí, donde estamos ahora.

André sintió nuevamente que se le conectaba con la primera vida. Vio que esta vida empezó a conectarse con otra y oyó que Alcar dijo:

—Ves que la vida se conecta con otra vida, pero cuando ocurre esto está condenada a morir. Así que este ser cedió la propia vida, pero de eso nació una vida nueva. Sin embargo, ahora ocurrió otro milagro. En este preciso instante nació el ser animal astral y pobló el mundo de lo inconsciente, para más adelante infundir alma a una vida nueva. ¿Sientes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar.

—Por lo tanto, en este primer estadio ya está fijada la reencarnación, porque de esta vida nació una vida joven y a esta le infundió alma la primera, pero ya era más poderosa que el primer estadio y también posee otro estado material. ¿También esto lo sientes, André?

—¿Quiere decir que el primer estadio, o sea, la vida interior, fue atraída por el segundo estadio?

—Muy bien, André. O sea, no solo que era posible la fecundación, sino que de este segundo proceso también apareció el otro organismo, es decir el organismo material elevado. Es lo asombroso de la creación de Dios, porque, al cambiar continuamente, esto se convertiría en el ser humano, y así tendría que ser.

Así que en el fondo este animalito ya era perfecto, lo que te he mostrado hace un rato. El ser moría después de cada contacto y por lo tanto hacía la

transición la animación, que es el animalillo astral, para ser atraída nuevamente.

Pero ¿cómo surgía todo esto?

Cuando el organismo material perdió la animación que había cedido al otro ser, este animalito también había alcanzado su edad más avanzada. Solo entonces surgía esta transición. Es decir que en este ser ya estaba presente una fuerza inteligente, que es la sintonización divina y que también nosotros poseemos. No obstante, en el primer estadio esta sintonización divina ya estaba funcionando y este pequeño ser animal llevaba a cabo su tarea que la naturaleza le había impuesto, pero que es el renacer. ¿También esto te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Bien, entonces sigo. Por lo tanto, en el fondo se le forzaba a esto. La naturaleza poseía esta fuerza que empujaba e impulsaba, y forzaba a la vida a darse ella misma para poder continuar el proceso de reproducción. Esto, pues, es la fecundación.

Si no hubiera sido posible, el animalillo habría estado condenado a tener que seguir esta vida, y no habría habido cuestión de elevarse más. Entonces ya estaría aquí el punto muerto, aunque sí tendría lugar una transición, toda esta joven vida irremediamente se extinguiría. Pero ya te dije: este pequeño organismo siguió viviendo y en todos esos siglos se desarrolló hasta alcanzar el último grado, donde acabamos de estar.

¿Comprendes lo que quiero decir, André? ¿Que este ser animal tuvo que morir por esta conexión, pero fue atraído nuevamente por la otra vida, aunque en un estadio de desarrollo más avanzado? ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar.

—Bien, esto ocurrió en el primer estadio. En el segundo estadio este animalito vivió cierto tiempo más, para morir solo después. Comprenderás que este proceso continuó y que el organismo animal se fue haciendo más poderoso. Cuando en el primer estadio se produjo la muerte en el mismo momento, el ser animal continuó viviendo durante meses y años más en el segundo y tercer estadio y en los siguientes, para que muriera solo entonces y su vida interior entrara en el mundo astral. También eso te queda claro, ¿verdad?

—Sí, Alcar.

—Pero este ser animal y material atrajo nuevamente también a ese ser, es decir, a la vida astral, y te lo mostraré ahora.

André vio cómo ocurrió este acontecimiento asombroso. Vio dos seres animales ya adultos. Era como si estos seres se fundieran retorciéndose, y en ese momento tuvo lugar la fecundación.

Ahora oyó decir a Alcar:

—Presta ahora mucha atención, hijo mío, a lo que voy a contarte. Por lo tanto, este ser animal ha sido fecundado, pero en ese mismo momento atrae la vida animadora y esta es, por tanto, un ser, que ya ha vivido un estado semejante. Es esta fuerza animadora la que da vida al embrión, que más adelante, cuando nazca, aceptará este organismo. Por lo tanto, en este embrión ya está determinado el ser humano. Los órganos que posee están calculados para eso. En los muchos siglos que pasaron ya ha crecido un ser poderoso. El animalillo madre carga esta joven vida y ya es un acontecimiento, aunque se encuentre en este estado, que también vive el ser humano en su desarrollo más elevado. No importa cómo tenga lugar este acontecimiento, de cualquier manera ya se vive aquí el problema cósmico y el milagro de la creación. ¿También esto te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Ves y vives por lo tanto el problema de la reencarnación, es el milagro de la creación de Dios y el volver a nacer. Es lo que vives ahora, André, es mi trabajo, mi tarea, y tengo que seguirla. A nosotros solo nos importa convencer al ser humano de que la reencarnación es una ley, un estado y un acontecimiento, y que si Dios no la hubiera creado, nosotros no existiríamos, porque entonces ya se nos habría destruido en el primer grado. Sin embargo, Dios creó este imponente milagro, y toda Su creación es animada por él. Por lo tanto, si no se hubiera creado esto, si este milagro y esta continuación no existieran, no habría sido posible ninguna animación. Pero este es el camino que hubo de seguir el ser en el primer grado, ser humano o animal, y que vivirá, al igual que toda la vida, sin importar en qué grado, estado y sintonización se encontrara. Vemos aquí, pues, la reencarnación. En el primer estadio el animalillo ya poseía este milagro. Aquí nació también el instinto, y es, como ya dije, la sintonización divina, que posee la vida animadora. Pero este es el retorno a nuestro Padre Todopoderoso. Es vivir la vida para la que están allí todos esos planetas, es para algún día aceptar la vida divina.

Dios se reveló y esta revelación es para esta vida la transición en miles de vidas, para alcanzar ese grado supremo, el divino. Entonces, sin embargo, tendremos a las espaldas millones de siglos, y habremos recorrido este largo camino.

Cuando Dios no se había revelado aún, en el fondo todo era, no obstante, perfecto, y esta perfección ya posee aquí este pequeño milagro de vida animal. Cuando el ser humano se pregunta actualmente en su estado perfecto en la tierra qué es Dios y por qué estamos en la tierra, es la revelación, la verdad y la realidad, porque Dios quiso que nosotros los seres humanos hiciéramos la transición en esa revelación. Es decir que Dios creó el universo para el ser humano, creó estrellas y planetas, pero creó al ser humano a su viva imagen. Dios quiso que el ser humano tomara conciencia y dio esta conciencia divina

que algún día todos nosotros poseeremos al ser en un estado humano. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, por completo, le comprendo en todo.

—Hay seres humanos que ya han vivido en la tierra y en muchos otros planetas y que han vuelto a lo divino, y que por lo tanto han tomado posesión del universo conscientemente, si no —te habrá quedado claro—, no habríamos recibido este mensaje.

El ser humano sigue un largo camino, porque hacen falta billones de años para alcanzar la vida divina. Pero no te puedes imaginar lo que posee entonces. Algún día, André, lo que has vivido será nuestra posesión.

Esto ha sido el propósito de la creación entera. Dios se dio a sí mismo. Dios dio estos dones divinos al ser humano, el ser más elevado. Dios realizó algo en que Él mismo vivía. Ahora es cosa del ser humano encargarse de estar en armonía. Por lo tanto, el ser humano que nació de este pequeño animalillo ya poseía en primera instancia esta gracia divina, porque creó, se dio a sí mismo y se sacrificó para la demás vida. Así que en primera instancia, André, el plan de creación de Dios está determinado y es el renacer, es la transición en otra vida, es morir y renacer, es atraer y repeler, es infundir alma, es el regreso a Dios.

Un ser igual atrae a otro, esto se conoce y se sabe en la tierra, pero aquí —ves que ha ocurrido— sucedió algo diferente. Esta atracción tuvo lugar en estado material y espiritual. El animalito que había llegado hasta este punto buscó y encontró la otra vida animal. Esta vida animal existía, la conexión podía producirse y la joven vida volvía a nacer. Lo que se conoce en la tierra y es la muerte, y que la vida interior es el ser animador, por lo tanto ya estaba presente también aquí. Porque la vida entró en el mundo astral para ser atraída nuevamente.

Mira, allí delante de ti, dos seres, pero en un estadio más avanzado y más elevado. Ves: también aquí se trata de hacer la transición y conectar. En este momento viene acercándose el ser astral, ahora que va a ocurrir la fecundación. Este imponente milagro, hijo mío, también es el nacimiento en la tierra, ese estado, ese empuje, esa posibilidad aún está presente, posee por lo tanto al ser humano y sigue siendo un mismo acontecimiento. Es decir, como nace la criatura en la tierra, como es atraída la vida interior, que es el alma y el espíritu, así también esto de aquí es la consecuencia de esta conexión. Por lo tanto en esto, André, no ha cambiado nada, absolutamente nada en todos esos billones de años.

Lo que el ser humano vive en la tierra reside en él desde el primer estadio en que se estaba gestando. Esa premura, o sea, esa fuerza y ese empuje de conectarse con otra vida es la intención de Dios y fue así desde el inicio de la creación, desde el primer estadio no ha cambiado nada de esto. El infundir

alma nació por lo tanto en el instante del milagro de la creación, y estos ya fueron los primeros destellos de luz que percibiste en el templo del alma.

Ahora ves, André, que estos dos seres se conectan y que el ser astral es atraído. Este hace la transición en el embrión y es el empuje, sí, la vida interior de este ser animal. Conforme este ser vaya entonces envejeciendo, despertará el instinto. También ahora esta vivencia es para el ser humano en la tierra, o sea, el ser humano en su estado perfecto y adulto, el mismo empuje, pero el ser humano en la tierra ya ha alcanzado la concienciación. Por esta razón aquí solo se puede hablar de instinto, pero seguiremos este despertar, cuando visitemos el segundo grado cósmico de vida animal.

Lo que todavía tengo que añadir es lo siguiente: ¿dónde vive el animal astral? Mira y percibe, André, y entonces verás que este animal astral está presente en el entorno inmediato del ser material. Esto vale también para la tierra y es como aquí, el mundo astral. En ese mundo vive por lo tanto el ser humano que ha muerto en la tierra. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar.

—Pero el espíritu humano puede ir adonde le plazca y no está atado a ningún entorno. Es así porque el ser humano vive en un grado superior. ¿Comprendes esto también?

—¿Quiere decir que este mundo está delimitado?

—Muy bien, André, así es. Aquí el animal astral vive en un entorno pequeño, es por la vida material, en la que puede descender de inmediato. Pero si me has comprendido seguro que sentirás claramente que cuanto más avance la vida, más amplio será el mundo en que vive. Pero en esto vemos otro milagro nuevo de Dios.

Así como el ser humano vive y experimenta y ve del otro lado que la esfera en la que vive —aunque sea ilimitada— sin embargo lo mantiene preso, también es el caso aquí.

Pero la vida interior, o sea, el espíritu como ser humano, ya vive en el infinito. No obstante, aquí en el primer estadio el ser animal astral rodea con su irradiación al animal material y espera la conexión, y permanece en el entorno inmediato de esta vida material. O sea, a pesar de todo, el entorno astral en que vive el ser animal astral sigue siendo tan grande como el espacio que posea el planeta.

El contorno de este planeta es por lo tanto el espacio del ser astral. Aun así, el ser humano como espíritu, tal como eres tú como ser material y espiritual, posee el universo, y cualquier esfera en que se encuentre es infinita, porque el espíritu ha vivido todas esas transiciones, desde el primer, segundo y tercer grado que es, como sabes, la tierra. También sentirás entonces que nosotros los seres humanos recibiremos cada vez más, sentiremos cada vez con más profundidad, que incluso poseeremos felicidad y que nuestra vida terrenal y

espiritual se irá haciendo más y más amplia, por lo que algún día entraremos en el infinito. O sea, el organismo material vivirá el proceso de crecimiento, pero la vida interior se dilatará, se hará más y más amplia, según como sea la esfera en que viva el ser. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, lo he comprendido y todo esto me parece asombroso y natural. No me queda más que aceptarlo.

—Sigamos entonces. No obstante, este animalito aquí delante de ti puede hacer la transición en el segundo grado, para continuar en el décimo y el centésimo, hasta que también este ser animal haya completado su ciclo, quiero decir su ciclo material, que pertenece a este planeta. Entonces la vida interior continuará y será atraída por el segundo grado cósmico. Pero de esto hablaré más adelante, porque ahora hemos llegado al punto de contestar tus preguntas, las que tú mismo hiciste al inicio de este viaje. Voy a contestar ahora a tu pregunta sobre por qué algunos han avanzado más que otros y cómo esto es posible.

Porque, André, ¿no te ha llamado la atención, no has visto con claridad que algunas vidas han avanzado más que otras?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, volveré hasta el inicio y el último estadio del ser animal material.

Nuevamente, André empezó a percibir. Vio a jóvenes y viejos, grandes y pequeños, el primer y el último estadio. El último estadio era donde esos seres animales habían alcanzado la orilla. Sin embargo, no comprendía a su líder espiritual, y preguntó:

—Pero ¿acaso no se disolvieron esas primeras células, Alcar?

—Sí, eso ocurrió, pero aquí hay millones de transiciones, o sea, grados de desarrollo. Ya se había disuelto el primer, el décimo, el centésimo y el milésimo estadio y había hecho la transición en la vida embrionaria. Por lo tanto, estos seres eran los primeros en desarrollarse. ¿Sientes una injusticia en esto? Entonces te aclararé y demostraré que esto no es posible. Porque aquí la edad no importa, y en cambio sí el primer y último grado del primer embrión.

Es y se explica por la influencia desde fuera que sufrió el planeta, lo que es el proceso de densificación y tiene que ver con el sistema solar. La vida, pues, que vivía y nacería en el fuero interior de este planeta despertó en un estadio posterior, y fue muchos siglos después. Entre la primera vida y la última se encuentran por lo tanto millones de años. Cuando la primera hubo alcanzado el estadio último y supremo, empezó a despertar allí en esa profundidad la misma vida para hacer la transición en la vida embrionaria. Puedes aceptarlo sin problema, porque para Dios no hay tiempo. Algún día ocurriría esto y así fue, porque no quedó nada atrás. Es por eso que hay seres que ya han alcanzado las esferas más elevadas de nuestro lado.

Debido a esto hay personas en la tierra que buscan el bien, y otras que pertenecen a los diablos del infierno. Ya hay —también sabes eso ahora— quienes han alcanzado las esferas divinas y han entrado en el Omnigrado. Ya llevaban de camino billones de siglos, entonces se disolvió el último embrión y esto significó el final de este planeta. Todavía tomó miles de años hasta que el último ser hubiera alcanzado el grado superior del organismo material, para hacer la transición al segundo grado cósmico, pero todos llegarán a este punto y están de camino, sin las ataduras del tiempo. Para Dios y nuestro Santo Padre somos uno solo, para todos Sus hijos y quien pertenece a esta vida hay progreso, y todos están de camino a las esferas divinas. ¿También esto te queda claro?

—Sí, Alcar.

—Entonces ¿comprendes también que es innegable que exista la reencarnación? ¿Puedes contestarme rotundamente con un “sí” a eso? Porque, André, si no existiera, si este milagro no estuviera al alcance del ser humano, entonces la creación de Dios no habría llevado a ninguna parte y se habría malogrado ya en el primer grado. Pero Dios lo abarcaba todo y es lo más imponente que ha creado, con lo que está conectado el universo entero. Es la conexión que tienen entre ellos planetas y otros cuerpos.

Son los grados cósmicos y todos ellos están ahora habitados. Pero para mí se trata ahora de esto. Lo que ya existía aquí también lo posee el ser humano en la tierra. Porque no es posible que Dios vuelva a quitarle al ser humano, cuando este haya llegado a un estado más avanzado y más elevado, este principio imponente, creador y alumbrador, ¿no? Si esto ocurriera aun así, también se detendría el plan de evolución y aquí el ser humano ya estaría condenado a extinguirse. Pero ahora llegamos a conocer otro milagro, y por más extraño e improbable que pueda parecerse aquí, toda esta vida llegó a su fin. Es decir, la vida en el primer, segundo y milésimo grado que en este planeta es el organismo perfecto, toda esta vida estaba condenada a la extinción. Pero también ahora Dios acude en ayuda del ser humano, porque la vida interior continuó y fue atraída por un grado superior. Más adelante te explicaré y aclararé todo esto, este imponente milagro. Lo que hemos vivido aquí como seres humanos también ocurre en el segundo grado, y esto también es cierto para el planeta tierra. Ambos grados, André, o sea, todos esos planetas en que viven seres humanos, al igual que el organismo animal, están condenados a la extinción, pero toda esta vida aceptará un grado más elevado y hará la transición en él. Llegará un tiempo en que seres humanos y animales dejarán la tierra, pero volveremos a ver a toda la gente que haya alcanzado el grado más elevado en nuestra vida, la vida del espíritu. Todos esos seres abandonarán la tierra y harán la transición al cuarto grado cósmico. Pero antes de que esto ocurra ya habrán pasado otros millones de siglos, aunque también esto está

determinado, es una ley, porque toda la vida volverá a Dios. Entonces por lo tanto se disolverán el segundo y tercer grado, y veremos como una masa sin vida esta imagen, que pronto volverás a ver cuando regreses a tu propia vida. También esta disolución tomará millones de años y ocurrirá como se reveló esto y como has percibido en el templo del alma y en el interior de este planeta. Volverán a pasar otros millones de siglos antes de que este y otros planetas se hayan disuelto, pero también esta ley es infalible, y ocurrirá.

¿Ahora te ha quedado claro todo, André?

—Sí, Alcar, pero ¿qué pasa entonces con la historia de Adán y Eva? ¿Es un invento?

Alcar sonrió y dijo:

—Eres divertido, André, deliciosamente sencillo. Miles de personas se aferran a esa historia, pero yo te diré lo que significa y por qué surgió.

En primer lugar es un símbolo. Como símbolo, sin embargo, tiene valor, porque los seres humanos que lo predicaban al mundo —quienes crearon y elaboraron la Biblia— por supuesto que tenían que mostrar que sabían algo sobre el inicio de la creación. Que si lo supieron o no carece de importancia; algo han logrado. El ser humano tenía que tener un asidero, y así fue. Porque ¿qué habría sido del ser humano y de Dios si la creación se hubiera estancado, si hubiera sido desahuciada? En esos tiempos no se sabía mucho en la tierra de estrellas y planetas. A Dios no se le conocía tampoco y aún hoy no se ha llegado mucho más lejos. Sin embargo tenía que haber algo con lo que se le impusiera respeto al ser humano y que este pudiera aceptar. Así que fue el ser humano y no Dios quien creó a Adán y Eva. El ser humano lo hizo, por lo menos quienes inventaron ese cuento, y se aceptó en la tierra. Te pregunto, ahora que has vivido todo esto, ¿es posible? ¿Es posible, ahora que conocemos este milagro? ¿No podrías haber contestado tú mismo esta pregunta?

—Sí, Alcar, le comprendo por completo. Pero ¿qué es entonces el Juicio Final? ¿También eso es un cuento?

—También eso lo sabes desde hace mucho ya y te lo he aclarado, pero escucha. Esto es un estado completamente distinto, un acontecimiento por completo diferente. Es cierto y no lo es. Vendrá y no vendrá, pero no como la gente se lo imagina, que todo se derrumbará y que entonces todo habrá pasado. No hay cuestión de derrumbamiento, porque como ya dije, la tierra se disolverá. Y esto está ocurriendo aquí, o sea, en este planeta, desde hace siglos y siglos, y tomará millones de siglos más antes de que se haya disuelto la tierra por completo. Sin embargo, algún día llegará un final, aunque un final completamente distinto.

El ser humano, no obstante, está cada segundo de su vida en la tierra ante su propio Juicio Final. Quien cometa pecados debe dejar de cometerlos, porque en el mismo instante en que ocurre esto, hay algo que está juzgando,



y ese juicio es causa y efecto. Sin embargo hay errores y pecados, o sea, actos, que solo pueden disolverse muchos siglos después, y que el ser humano tiene que enmendar.

No, André, por lo tanto no hay un Juicio Final como se lo ha imaginado la gente. Dios sigue siendo un Padre de amor. También te he contestado esta pregunta. ¿Te queda claro ahora?

—Sí, Alcar.

—¿Queda algo más que me tengas que preguntar?

—No, Alcar.

—Bien, entonces voy a aclararte otro milagro.

## El mundo animal

—Ahora voy a volver a conectarte, y ¿con qué crees, André? ¿Puedes intuirlo? ¿No? Bueno, aquí ha ocurrido un segundo milagro, hijo mío, un acontecimiento asombroso, porque ¿de dónde provinieron nuestros animales en la tierra? Esta vida tiene que haber nacido en algún lugar y tiene que haber vivido, al igual que el ser humano, un estadio inicial, ¿no? ¿No lo sabes?

—No, Alcar, no lo sé y no lo veo.

—Escucha entonces: aquí, André, en este lugar, nació la primera vida animal. Aquí, en el primer planeta, o sea, el cuerpo materno, nació la primera vida animal, despertó la primera célula animal. También eso ocurrió por medio de Dios, porque Él sabía que el ser humano necesitaba esta ayuda.

Hay personas en la tierra que piensan que el ser humano tuvo que ser posterior a la vida de las plantas y los animales, pero eso lo refuto. También hay personas en la tierra que dicen que el ser humano podrá fecundarse a sí mismo en un estadio más avanzado, y que por tanto podrá conectarse y que podrá vivir todo este proceso en su propio estado, pero también eso lo refuto. No es cierto y no es posible, porque contraviene el plan de creación. Dios lo abarcó todo.

Por lo tanto, aquello que ya estaba presente en el primer estadio y que a la vez era perfecto ¿tendría que volver a recaer en un estadio posterior? No, mil veces no, eso no es posible. Escucha, André. Puede sonar improbable, pero el animal en la tierra nació del ser humano. Te aclararé este milagro.

El animal es, por así decirlo, la sombra de lo verdadero, que es el ser humano. Por eso son nuestras hermanas y hermanos, y tenemos que amarlos. Pero el ser humano aún no ha llegado hasta ese punto, porque sacrifica a muchos de nuestros animales. Pero no solo nuestros animales, que se encuentran un grado por debajo de nuestra mentalidad y fuerza divina, sino que la gente también destruye a sus hermanas y hermanos que poseen el núcleo divino. Cuando murió el primer embrión humano, de ese proceso de putrefacción nació el primer ser animal. De esto provino el germen y creció el ser animal que vive en la tierra.

¿No es asombroso? Y sin embargo, hijo mío, es la verdad sagrada. Te conectaré con ella. Ahora, escucha bien lo que voy a decir: cuando el primer embrión humano iba a morir, surgió un proceso de putrefacción. De ese proceso de putrefacción nació el animal, según dije ya, y se fue reproduciendo en lo infinito, de grado en grado, y manteniendo el mismo ritmo que el ser que tiene un grado más avanzado y más elevado, con el ser humano. Por lo tanto, el ser humano está sempiternamente por delante del animal, y esto

seguirá así, hasta que hayamos vuelto al Omnigrado. Esta vida nos rodeará también allí, pero se mantendrá en esa sintonización. De este lado, el animal es nuestro mayor amigo y hermano. Has vivido que nos obedece y que puede captar nuestros pensamientos. Hace y actúa según lo que quiera y piense el ser superior y según la concentración que se haya sintonizado. Siempre, en todos esos millones de siglos, este ser animal siguió al ser humano, pero siguió avanzando por debajo de la fuerza y del grado espiritual del ser humano. O sea, André, que de nosotros nació el ser animal. Si se sigue este proceso en la tierra, la gente podrá seguirlo, ahora que se ha llegado hasta este punto y se empieza a comprender cada vez más la vida cósmica, la intención de la creación de Dios. Si los eruditos en la tierra no se sintieran de esta manera a sí mismos, y si se sintonizaran más con la vida espiritual y pudieran aceptar los sentimientos, entonces ya habrían avanzado mucho más y habrían llegado a conocer este imponente problema.

Pero algún día llegarán hasta ese punto, aunque aún tomará miles de años. La ciencia avanza a pasos agigantados, pero aun así no tan rápidamente que ya puedan aceptar todo esto. En la tierra se busca, aunque en la dirección equivocada. Se habla y se descubre, pero no hay de qué hablar, hay que sentir, hay que descender profundamente en uno mismo, porque allí, en esa profundidad, reside el secreto de todo esto, de este imponente acontecimiento, que es la creación de Dios.

Cuando hablo de intuición, el animal la posee en gran medida. Se entrega incondicionalmente y sigue su intuición, así que siente y vive. El ser humano, en cambio, recibió una voluntad propia y sintoniza con Dios, es un ser divino. Debido a que lo es, tiene que seguir un solo camino, mientras que el animal hace la transición en miles de organismos materiales. Por lo tanto, el ser animal sigue miles y miles de transiciones materiales, y lo que es para el ser animal, no lo es para el ser humano. Antes de que ocurriera este hecho imponente, el ser humano era la fuerza animadora, pues procedía de Dios. Cuando Dios hubo terminado con el plan de creación, si puedo decirlo de esta manera, aquello que nació, es decir, el ser humano, fue el primer fenómeno, y por lo tanto no había cuestión de vida animal. Los primeros destellos de luz, antes de que comenzara el proceso divino y percibieras en el templo del alma, fueron este nacimiento. El ser humano ya estaba anclado a ellos, y por lo tanto los primeros fenómenos de esta imponente revelación fueron el ser humano.

Dios creó el ser humano por revelarse a sí mismo, y esto ocurrió en el momento en que comenzó la creación. Dios sabía que el ser humano se revelaría por medio de la muerte, y que de este cuerpo muerto se manifestaría un nuevo empuje, una nueva vida. Pero Dios dio Su poder asombroso a Su propia vida en el primer grado, porque Dios mismo hizo la transición en ese ser.

Hablo ahora del primer grado, porque el ser humano ha recibido lo más elevado, lo más elevado, lo supremo de todo. Pero en realidad no es posible este recibir, porque el ser humano no recibió, el ser humano es como Dios y ahora volvía a ceder parte de su propia energía adquirida. De ese cuerpo muerto nació entonces la vida animal.

¿No es sencillo? En el fondo, el ser humano y el ser animal son por lo tanto uno solo, pero el ser humano es el ser divino consciente, la fuerza que anima e impulsa. El ser humano es aquello que es la facultad divina, porque hemos salido de lo divino. El ser animal nos seguirá a través de todos esos millones de siglos. Este seguimiento ya ocurrió desde el primer embrión humano. Cuando el primer embrión humano hizo la transición en el proceso de putrefacción, surgió por lo tanto de allí el primer germen animal, y al estar la vida de Dios en todo, se le infundió alma. En el momento en que se produjo esta animación, se originó un proceso que en realidad igualó nuestro primer grado y que el ser humano tuvo que seguir. Por lo tanto, desde la primera capa se manifestó un sercillo animal, nació, lo que no se podía ver con el ojo. También el ser humano vivió en este estadio, lo que ya te mostré y aclaré, y se parecía a una gota de agua.

Sin embargo, antes de que hubiera alcanzado este tamaño, este proceso ya tenía miles de años de edad. En el primer estadio no fueron más que células, y estas, que entonces tampoco se podían percibir aún con el ojo, se densificaron de manera natural, como lo prescribía el plan de evolución y como son las leyes naturales. Pero ahora volveré al ser animal.

Cuando los seres humanos, pues, hicieron la transición al primer estadio de la vida embrionaria, también la vida animal había avanzado hasta ese punto, y había hecho la transición en su primer estadio. El ser animal, pues, seguía siempre al ser humano, pero se mantenía por debajo de nosotros. Aun así, ambos vivían en un mismo mundo, aunque siguieran avanzando en su propia sintonización y mundo. Por lo tanto, estos dos mundos no están conectados, porque no es posible. Porque al inicio del plan de creación, ya lo dije, los primeros fenómenos estaban enfocados en el ser humano y solo cuando el embrión hubo muerto, pudo empezar esta vida.

Ahora el ser humano ha alcanzado en la tierra su perfecto grado corporal, y también el animal ha aceptado su grado más elevado. Ves que desde el inicio de la creación siempre ha habido seres animales. Así que no se puede mencionar un tiempo en que no estuvieran. Se puede explicar porque si nos conectamos con el pasado y por lo tanto lo volvemos a ver delante de nosotros, se puede seguir este proceso desde este lado. Seguro que en este viaje se te mostró con suficiente claridad que podemos volver al pasado. Hablé de muchas, incluso de miles de transiciones, en las que tiene que hacer la transición el ser animal. Es decir, todos esos tipos de animales que existieron

algún día y que vivían en este planeta han muerto aquí. Lo que ocurrió aquí para el animal fue de igual manera para el ser humano, porque también este fue más allá y más arriba, pero el ser animal seguiría al ser humano.

En el tercer grado, o sea, en la tierra, te aclararé este milagro, porque fue allí que estos seres materiales aunque animales, que por lo tanto ya habían muerto, se disolvieron en el universo, porque ocupaban un grado inferior en este plan cósmico. Todo esto es muy profundo, André, pero te lo aclararé, conectándote con esta vida invisible.

Si esto no hubiera ocurrido, pues, quiero decir, esta disolución del ser animal, entonces se podría aceptar, como se piensa en la tierra, que el ser humano atravesó primero la vida de las plantas y los animales, antes de que la vida aceptara el estado humano. Pero esto no es posible, pues el animal se disolvió e hizo la transición en el universo. Pero este ser material originó una vida nueva, y de ese grado nacieron otras especies animales.

¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, de un animal surgió la otra especie animal.

—Sí, muy bien. Cada ser animal en especie y en grado y en fuerza produjo por lo tanto otro ser animal, porque este se mantenía en pie y salía a la luz por medio del proceso de putrefacción.

Pero, como ya dije, el ser humano no siguió más que un camino, y fue para la perfección del organismo material. El animal, en cambio, hizo la transición en miles de especies animales, aceptó una vida para entrar en la otra y a su vez más elevada, pero siempre y a lo largo de todos esos millones de años se mantuvo un grado por debajo del ser pensante y sintiente que vuelve a Dios. En todo, sin importar en qué estadio se encontrara el ser humano y animal, ves la reencarnación, o también el ser animal habría estado desahuciado en primera instancia, y se habría destruido la creación y el proceso de revelación de Dios. Una y otra vez el renacer en la tierra y en otros planetas. Es la aceptación de un estado más elevado, hasta que el animal y el ser humano reciban el organismo perfecto.

El ser humano, por lo tanto, tiene el grado superior, que es la conciencia divina, pero también el animal posee una sintonización cósmica, pero no alcanza nuestra altura. Animal y ser humano, ya lo dije, son uno solo, conocen y tienen una sola animación y es la vida de Dios. Debido a que el ser humano es el ser divino, el ser humano también ha de seguir un solo camino.

Pero lo asombroso de este proceso de evolución es que, cuando el ser humano hubo alcanzado el segundo grado de sintonización cósmica, adonde nos dirigiremos enseguida, y no era ni ser humano ni animal, también el ser animal había entrado en un estado preanimal. Sin embargo, el animal también siguió pisándole los talones al ser humano, y cuando este hubo alcanzado el tercer grado, el planeta tierra, también el ser animal había depuesto su

organismo antediluviano. Sin embargo, este ser animal penetró en el tercer grado; allí vivían antaño engendros preanimales, pero tampoco el ser humano había alcanzado aún su estado perfecto. Todo esto lo llegarás a conocer, y te lo voy a aclarar.

Ves, André, qué íntimamente están conectados uno con otro y cómo el ser animal siguió al ser divino. Esto siguió durante millones de años, no, billones de siglos, y en la tierra y en tu tiempo de ahora se encuentran el animal y el ser humano que han alcanzado los dos su grado material más elevado.

O sea que te habrá quedado claro por qué las especies animales prehistóricas ya no viven en la tierra, porque tanto ellas como el ser humano han entrado en un grado material más elevado. En los muchos siglos pasados, un ser animal tras otro volvía al Omnigrado y disolvía ese ser antediluviano. Pero venimos de Dios y vivimos en Dios, el animal y el ser humano, y el ser animal y el ser divino —una sola fuerza— volverán en esa fuente de vida, pero el ser humano se mantendrá cósmicamente consciente.

El ser material animal en la tierra es perfecto y sin embargo ves: allí siguen naciendo nuevas especies animales, porque aún no han terminado de vivir las fuerzas más profundas que posee el ser animal. Pero no son más que algunas especies animales.

También en los océanos viven especies animales desconocidas aún, y también estos seres harán algún día la transición a un grado más elevado, o sea, a otro estado, y aceptarán otro organismo. Hablo ahora de grados aquí, y conocemos en el mundo animal siete grados de sintonización animal. ¿Comprendes lo que quiero decir, André? Entonces comprenderás a la vez que también el ser animal posee siete grados cósmicos, que son espirituales y materiales. ¿No es asombroso y a la vez sencillo?

Si un animal es atraído nuevamente a la tierra y va a nacer allí, entonces la vida del alma hace la transición a la vida material, y el animal actuará y sentirá según el estado en que se encuentre. O sea, según el organismo material. El organismo posee una sintonización cósmica, pero para la vida animal residen ahora en un solo grado cientos de transiciones, y todas ellas contienen siete grados. De la transición inferior hasta la superior es lo que podría comparar por ejemplo con el depredador la pantera y la mascota el gato. Son transiciones, André, grados materiales, y el ser animal actúa conforme a su grado material. Son transiciones pero en una sola especie. ¿Comprendes lo que digo?

—Sí, Alcar.

—De maravilla, entonces sigo. Otras especies poseen en su estado miles de transiciones y sin embargo, ya sentirás lo que quiero decir, todos esos seres pertenecen a un solo grado, y es la sintonización material pero cósmica. Si comprendes este acontecimiento asombroso, aclarará toda esa gran cantidad

de especies animales en la tierra. Pero todas ellas, grandes y pequeñas, poseen por lo tanto una sola sintonización. El organismo material y además la especie a que pertenecen estos animales les dan esa terrible fuerza, pero el instinto, que es el sentimiento, actúa y se adapta de manera natural y a la vez asombrosa a ese organismo material. La mascota el gato es falsa, una pantera no menos, pero el sentimiento de la pantera y el de la mascota son una sola fuerza, una sola vida, aunque el organismo material obligue al animal a actuar tal y como ha nacido. Cuando ha despertado pues y ha terminado de vivir este instinto animal, se ve a unos animales muy sensibles y mansos, aunque en esencia sean como el animal joven y devorador. Porque en esencia el animal, también el más peligroso, es sin embargo pariente del ser humano, porque nació de él y es posible auparlo en ese estado humano elevado. Esto explica que para el ser humano siempre sea posible domar el animal más salvaje, porque en esencia somos uno solo, pero nosotros, que somos divinos, poseemos intelecto, algo a lo que el animal jamás podrá acercarse ni podrá hacer la transición en él.

El animal y el ser humano son uno solo en vida, pero nosotros somos del primer grado y el animal tiene que adaptarse a nosotros. Sin embargo, hay animales que ahora han llegado más allá y más arriba que el ser animal en la tierra. Cuando el animal haya alcanzado el grado más elevado, el séptimo, ese ser animal poseerá características que aún no posee el ser humano. El animal nos sigue de este lado, y obedece nuestra voluntad. Quien ya en la tierra haya asimilado esta concentración es capaz de conectarse con el ser animal.

Nosotros, que somos espirituales y que hemos alcanzado ese grado espiritual, poseemos este don de fuerza, que es nuestra personalidad y el amor que poseemos. El ser animal la paloma, por ejemplo, que desde países lejanos vuelve a encontrar el camino hacia su propia casa, posee ese grado superior de sentimiento cósmico, en sintonización material y espiritual, y lleva una gran ventaja sobre el ser humano.

El ser humano en la tierra aún no ha alcanzado su sintonización superior en sentimiento, y solo la poseerá cuando haya entrado en la vida espiritual y haya alcanzado la cuarta esfera. Ese sentimiento que posee la paloma también se vuelve a encontrar en otras especies animales. El perro, por ejemplo, posee este sentimiento, y por poco alcanza ese grado espiritual consciente, pero no se eleva por encima de él y por lo tanto no puede hacer la transición en ese grado humano y consciente. También el caballo y muchas otras especies poseen este sentimiento, se encuentran en este estado en su especie y han alcanzado su grado más elevado. Estas especies animales tienen un sentimiento fino, son las más cercanas al ser humano y se aproximan a esta conciencia. Sin embargo todas esas especies animales no hacen la transición en él, porque no es posible. Te habrá quedado claro, por lo tanto, que muchos

animales, en sentimientos, han avanzado más que mucha gente en la tierra. El animal en el grado más elevado sigue su intuición y es por lo tanto el sentimiento que posee el ser humano que haya alcanzado la cuarta esfera. O sea que por debajo de eso, cerca de él, vive el animal, aunque todavía en la tierra en el estado material. Pero es el sentimiento que posee el animal, mientras que el ser humano vive una vida preanimal y está por debajo de este grado de sentimiento.

Por eso, André, muchos animales en la tierra han avanzado más que el ser humano, y se dice muchas veces: “Ni un animal haría algo así”. Quiero decir entonces el animal que haya alcanzado esta altura y este punto. Aun así, algún día el ser humano llegará a ese punto y alcanzará esa altura. Ahora estamos en el tercer grado cósmico y vamos hacia el cuarto, pero para eso nos hacen falta miles de años. Has podido seguir en todo esto por qué tiene que tardar tanto y por qué es necesario, porque tampoco allí ha cambiado nada. Cuanto más nos elevemos, más difícil se hace nuestro camino. Ya te he aclarado que el ser humano en el cuarto grado puede cumplir cientos de años en estado material. En el primer estadio del embrión humano, este murió de inmediato, cuando la animación hizo la transición en la otra vida. Pero este proceso cada vez se hacía más largo y los segundos se fueron haciendo minutos; los minutos, horas; las horas, días; los días, semanas y meses, hasta diez y veinte años. Después, en el segundo grado, treinta años y más, y en la tierra incluso más. Pero en el cuarto grado esta vida varía y allí la gente puede cumplir cientos de años. Sin embargo, en el quinto grado cósmico llega aun más allá y más arriba, y allí la vida cumple miles de años. Más arriba el ser humano cumple diez mil y veinte mil años, para algún día permanecer en el séptimo grado cósmico. Ya no se podrán pronunciar esos años, porque entonces el ser humano vivirá en el infinito.

En todas esas transiciones, André, ya lo sientes, reside una sola ley, y es el plan de evolución, una ley para volver al Padre. Cuando se sigue la vida de esta manera, se empieza a percibir esta profundidad y es comprensible la vida en la tierra.

Por lo tanto, en este planeta nacieron el ser humano y el animal, y por eso este es el planeta madre. Pero ahora, que hemos avanzado billones de años, ahora, después de todos esos siglos, aún viven seres en la tierra que no se conocen y que le quitan la vida a otros.

Cuando en la tierra se vea que va aumentando el número de personas y animales, entonces llegará el momento en que un segundo grado hará la transición y nacerá en la tierra, lo que te aclararé en este viaje. Pero no se puede constatar el número de almas, o sea, seres humanos y animales; llega al infinito. Y sin embargo —pronto lo vivirás— se disolvieron todos esos seres, porque ahora este planeta está sin vida. Ahora, hijo mío, volverás en ti



mismo.

## Alcar contesta las preguntas de André

André despertó.

—¡Cuánto ha avanzado, Alcar, como para poder aclarármelo! Todo es tan profundo y a la vez tan natural.

—¿Me has comprendido, André?

—Sí, Alcar, en todo. Es un gran milagro.

André miró al primer planeta.

—Cómo es posible, Alcar: un día densamente poblado, vida por todas partes, y ahora muerto, extinguido todo. ¿Cuánto más tiempo pasará antes de que este planeta se disuelva?

—Pasarán todavía millones de años.

—¿Se conoce este planeta en la tierra?

—Sí, es visible desde la tierra.

—¿Se mantendrá en este lugar?

—No, se mueve en un movimiento giratorio, es decir, alrededor del sol.

—¿Aún hay presencia de una atmósfera aquí?

—No. Se disolvió hace millones de años, y ya no puede constatarlo el ser humano en la tierra. Por eso aquí ya no vive nada, ya no puede vivir ningún organismo vivo aquí.

—¿Es la tierra allí, por encima de nosotros?

—Así es. Cada planeta sigue una órbita fija y también eso está determinado desde el inicio de la creación. Cuando se producen cambios, son interferencias cósmicas, muchas veces originadas por meteoros. Sin embargo, este planeta seguirá ocupando su lugar, mientras el ser humano siga encontrándose en la tierra.

—¿Qué son meteoros, Alcar?

—Son estrellas, pequeños cuerpos, que ocupan al igual que los grandes un lugar en el universo.

—A veces se percibe un fenómeno en la tierra y se le llama estrellas fugaces. ¿Qué es eso?

—Estos cuerpos pequeños o meteoros atraviesan entonces la atmósfera y dejan atrás una raya luminosa. Atraviesan la atmósfera, y es como si también volvieran a salir de nuevo, pero en ocasiones terminan en la tierra, o pedazos de ellos, que han llegado a encontrarse. Cuando su órbita está muy alejada de la tierra y la fuerza de atracción de otro planeta es mayor que la de la tierra, este pequeño cuerpo se desgarrá y desaparece en el espacio.

—¿Tienen esas estrellas una atmósfera propia, Alcar?

—Sí, pero también esta se disolverá, y solo entonces se verá el fenómeno

de las estrellas fugaces.

—¿También para este planeta? Quiero decir, ¿puede ser desgarrado?

—No, no es posible. Se disolverá, pero solo dentro de millones de años. Sin embargo, antes de que llegue el momento disminuirá el número de personas en la tierra, y también la tierra habrá llegado a ese mismo estado y se disolverán el primer, segundo y tercer grado.

—Esos cuerpos menores, ¿también estuvieron habitados como este, Alcar?

—Sí, pero no todos. En aquellos que tenían una atmósfera propia pudo despertar la vida; en otros planetas, o sea, sin atmósfera, no es posible. Ves cómo son las cosas aquí. Ahora que la atmósfera se ha disuelto, ya no es posible vivir aquí. Es así para todos los demás cuerpos, pequeños o grandes.

—¿Qué se sabe en la tierra de este planeta?

—Nada, en todo caso: poco. Se sonda la distancia de este planeta a la tierra, y el ser humano en la tierra ya está en el punto en que puede acercarse a esto. La gente que vivía en este tiempo, es decir, los que han vivido aquí, no sabían nada de elevarse ni de vida inteligente. En esos tiempos la tierra aún no se había densificado. Ahora que la tierra está habitada y los seres humanos han alcanzado esta altura, sintonizarán con el universo y progresarán. Pero no podrán sondear el pasado de este planeta.

—En la tierra se intenta alcanzar la luna. ¿Será posible en el futuro, Alcar?

—No, jamás podrán llegar a ella. Si aun así se quiere realizar esto desde la tierra, aquellos que se den para eso perderán la vida. Hay poderes en el universo que el ser humano no conoce. Pues bien, si hay fuerzas que lanzan a un planeta pequeño por el espacio, ¿qué quiere lograr la gente entonces? Quien se aventure demasiado lejos fuera de la atmósfera perecerá. Pueden elevarse mucho, alejarse mucho de la tierra, aun así en algún momento algo allí en ese espacio les impondrá el alto. Incluso hay fuerzas en el universo que la gente en la tierra jamás llegará a conocer, porque ellos mismos aún no han alcanzado esa altura y solo la recibirán en el cuarto grado.

—Pero si la técnica sí que avanza mucho, Alcar, porque hay que ver las cosas que ya se han alcanzado en la tierra.

—Llegarán incluso más lejos, penetrarán más en la vida, sondearán y percibirán el pasado y empezarán a vivir de otra manera. Escucha, André, te lo aclararé. El ser humano se encuentra en un estado que significa un solo grado en este plan cósmico. Lo que se encuentre en ese grado, lo que viva entre cielo y tierra, ellos lo pueden sondear y para eso inventarán instrumentos. Pero todo lo que viva fuera de su propia atmósfera seguirá siendo inescrutable para ellos. Quien se aventure fuera de su propia esfera de este lado, se expondrá inmediatamente a la muerte y tendrá que vivirlo.

—Sin embargo, siempre están con esto, André, porque una y otra vez lo vuelves a oír.

—Lo sé, hijo mío. Lo sigo todo y conmigo todos mis hermanos y hermanas de este lado, así como aquellos que ya querían realizar esto en la tierra. Los que en la tierra quieren conectarse con la luna, que intentan establecer una conexión, solo ven y saben aquí que eso no es posible. Aun así hay eruditos en la tierra que intentan hacer cosas así, pero no las lograrán.

¿Por qué, te pregunto, lo hacen y quieren realizarlo? También la luna se disuelve, como muchos otros planetas que ya han cumplido su tarea. Pero no se piensa en eso. Incluso hay eruditos que saben que perecerán y también eso es suicidio. Habrán de sufrir de este lado y por sus sentimientos engraidos vivirán el proceso de putrefacción, solo porque se metieron con cosas que estaban por encima, muy por encima de su propio sentimiento y capacidad.

Si lo intentan a pesar de todo, su maravilla técnica se derretirá hasta deshacerse, y tampoco quedará ya nada de ellos mismos. Serán destruidos, porque estos seres no se conocen a sí mismos ni el universo. Porque eso se encuentra fuera de la atmósfera de la tierra. El organismo humano que el ser humano poseía en primera instancia, o sea, como el ser que acabas de percibir, tiene la constitución y los órganos diferentes de lo que el ser humano en la tierra posee ahora. El organismo humano tiene que adaptarse a la esfera; en este caso es para el ser humano en la tierra el tercer grado con sintonización cósmica. Quien se aventura fuera de este muro de protección se destruye irremediablemente. Los órganos humanos no están calculados para eso. El organismo material solo está calculado para el lugar en que viva y se encuentre. Así, el primer ser humano no podía vivir en el segundo grado, el segundo no en el tercero y el tercero no en el cuarto grado. Dios lo supervisaba todo. Alrededor del alma humana puso una morada, que es el cuerpo humano. Pero también puso alrededor del planeta tierra un muro de fuerza y energía, para que el ser humano no pueda atravesarlo con sus propias fuerzas.

Quien quiera hacerlo de todos modos perecerá y tendrá que pagarlo con su propia vida. Solo Dios sabe para qué hace falta y nosotros, de este lado, vamos a conocer todas estas fuerzas imponentes. De este lado, André —te habrá quedado claro, ¿no?—, empezamos a comprender algo de la creación de Dios. Sabemos que Dios se reveló y que cada vida es una partícula de esa revelación. Debido a que como seres humanos hemos sido acogidos en este gran plan y formamos parte de él, también sentimos lo que se nos ha dado. En todo reside la vida sagrada de Dios. Cada ser humano y cada animal, cada cuerpo material, por más pequeño que fuera, recibió una morada propia, en que vive el alma. Quien quiera liberarse de eso perecerá.

El animal que no conozca sus fuerzas pierde su equilibrio y se hunde. Cuando se interrumpe este equilibrio, que es la protección del organismo material, seguirá la muerte del envoltorio material. Entonces el alma volverá al infinito y esperará a ser atraída de nuevo. Cuando esto ocurra la vida in-

terior tendrá que reconsiderar su error. Si no lo hace en la vida en que haya vuelto a nacer, entonces seguirán a esta una segunda, tercera e incluso más transiciones, lo que es el renacer. La vida volverá en un organismo material justo hasta que haya asimilado ese grado en que se encuentra la vida. Una vez que la vida haya alcanzado este punto, entonces continuará y llegará más arriba, y sabremos hacia dónde se dirige. Porque aún espera felicidad más elevada en posesión espiritual, que son todos esos grados cósmicos. Es decir que quien se mueva fuera de su grado tendrá que aceptar lo que haya allí, porque el organismo humano solo está calculado para aquel grado en que vive. En este planeta en que estamos ahora y en que te hice vivirlo todo, no podrían vivir un perro, un gato, un pájaro, un animal devorador ni miles de otras especies animales que hay en la tierra, porque su organismo es distinto.

Aquí y en otros planetas vivía la fuerza bruta y salvaje en estado inconsciente. Lo que vivía aquí, André, vive ahora en la tierra, pero todos los órganos han entrado en un estado más elevado. Lo que algún día estuvo aquí ha continuado más y más. A aquellos que estuvieron aquí se les vuelve a encontrar uno y dos grados más arriba, y es el ser humano en la tierra en su cuerpo perfecto.

—Si le he comprendido bien y claramente, Alcar, cada planeta produjo su propio organismo material, pero a ese cuerpo le infundió alma la vida interior que nació aquí, ¿no?

—Muy bien, André, me has entendido. Más adelante te hablaré de esto.

—El organismo material que el ser humano posee en la tierra ¿es perfecto?

—El ser humano de allí es perfecto, André, y sin embargo, si a la gente en la tierra se le concediera ver a sus hermanas y hermanos que ya han alcanzado el cuarto, quinto, sexto, incluso el séptimo grado, pensarían estar viendo a Dios mismo. También allí el ser humano es un ser que vive en un organismo material, porque Dios no creó un segundo estado perfecto, y este grado humano es la viva imagen del hijo perfecto de Dios. Son seres humanos en una vestidura material, pero más elevados y perfectos, y su irradiación ya se puede ver a gran distancia. El organismo material en el cuarto grado ya es un cuerpo de belleza desconocida, pero tampoco estos seres pueden salir de su propia atmósfera o también serán destruidos. Su cuerpo es translúcido como la tela más delicada que uno pueda imaginarse en la tierra. El rostro de un ser más elevado es la imagen del universo que se percibe en toda la vida de Dios. Cuando hayamos llegado al punto en que pueda aclararte también eso, se te conectará con el cuarto grado cósmico, y podrás admirar al ser humano que vive allí. Todos iremos allí y es nuestra felicidad futura, que nos espera a todos.

—¿Me conectará usted con ellos, Alcar?

—Cuando hayamos llegado hasta allí, André, vivirás también ese milagro.

—¿Se puede estimar el número de planetas, Alcar?

—No, no es posible, como tampoco se puede constatar el número de almas, o sea, las almas vivas en la vida invisible.

—Las estrellas son visibles desde la tierra, y ¿son entonces esas bolas de fuego luminosas que se me ha concedido percibir en el templo del alma?

—Sí, una estrella es un cuerpo celeste luminoso y también recibe energía de otros cuerpos, lo que se manifiesta en luz. Al principio de la creación —lo has percibido en el templo del alma—, el universo se desgarró en millones de partículas, que siguieron planeando en el universo. Por lo tanto, una mancha de luz es una masa esférica. Las hay grandes y pequeñas, pero las pequeñas todavía son tan grandes que comprenden miles de millas. Por lo tanto, cada cuerpo procede de esa luz dorada e irradia luz según su fuerza y tamaño.

Así como todo lo que vive emite su luz interior, hasta el insecto más pequeño, la luz interior abarca el conjunto con sus rayos.

—¿Es esta entonces la explicación de la percepción en la tierra, Alcar?

—Sí, lo es, André. En la tierra se ven bolas de fuego luminosas en el firmamento, que a gran distancia se perciben como una estrella. Por eso en la tierra se les llama estrellas y sin embargo son bolas al igual que los planetas más grandes. Cada una posee una luz propia, porque proviene de esa luz imponente. Sabemos que es energía, y que todo se mantiene en pie por medio de esa fuerza. Lo que se percibe en la tierra, pues, es la luz que emana de estas estrellas. En el fondo, una estrella —si quiero seguir llamando de esta manera a ese cuerpo celeste, porque es lo que se hace en la tierra— no es más que una poderosa bola de luz. Sin embargo, también estos cuerpos pequeños se han densificado en esta ristra de millones de siglos. Todas esas estrellas se han convertido en masas sólidas, muy compactas. Aun así, la luz interior domina e irradia el cuerpo entero. ¿Me puedes seguir, André? ¿Comprendes lo que digo entonces? La manera más clara de compararlo sería con el pequeño pero hermoso animalillo que vive en la tierra y al que se le llama luciérnaga. Este animalito emana luz y sin embargo es un organismo material.

La luz de una estrella pequeña —y es así también para los cuerpos más grandes— abarca con su irradiación el conjunto y tiene una fuerza tan descomunal que esa luz puede percibirse a millones de kilómetros de distancia. Pero si en la tierra pudiera aceptarse el origen del universo, como hemos llegado a conocerlo y comprenderlo todo, que esto se ha creado a partir de la propia luz de Dios, entonces averiguarían este misterio y sentirían y comprenderían lo sencillo que es todo. Pero los eruditos en la tierra no pueden aceptarlo, porque ya se estrellan contra la muerte. En la tumba se quedan mirando impotentes y lloran hasta quedar vacíos por su ignorancia, por no conocerse a sí mismos. Porque en caso contrario serían felices, debido a que sabrían adónde los llevaba la muerte, y que serían acogidos en el imponente

universo. Pero la ciencia en la tierra aún no ha avanzado suficientemente. Algún día, sin embargo, averiguarán este misterio, y entonces dirán: “Dios mío, ay, Dios mío, ¿tan sencillo es?”. Sí, es sencillo, tal como la muerte, que no existe, significa vida. Si no quieren aceptarlo, André, ¿cómo podrán entender entonces el universo, la creación de Dios?

Hay eruditos que dicen a gritos: “Oh, qué fabuloso es todo”, pero si vivieran aquellas cosas fabulosas, entonces sería sencillo, casi demasiado sencillo. Por más profundo que sea todo, todo, todos esos milagros son sencillez, porque Dios es sencillez y amor. Cuando el ser humano sienta eso, lo conmoverá muchísimo, y “esto” es amor. Porque todo vibra de amor, irradia luz como un sol y es fuerza de amor, nada más que eso, una fuerza que algún día todos nosotros poseeremos.

Entonces nuestra irradiación envolverá a miles de personas y todo lo que vive en nuestro entorno. Entonces nosotros mismos seremos soles, seres luminosos, como es el universo, y seremos como Dios.

—¿Se puede calcular en la tierra la distancia y la edad de las estrellas, Alcar?

—Tampoco, André. Allí se calcula con millones de años, y sin embargo esa cifra es una estimación, no se puede calcularlo.

—¿Poseen todas esas estrellas su propia fuerza?

—Sí, ya te dije hace un momento: su fuerza según la intensidad de la luz, y esa luz, por lo tanto, según la energía que posee el conjunto.

—¿Seguirá esto así, Alcar?

—¿Quieres decir que si estos planetas seguirán ocupando su lugar?

—Sí, Alcar.

—Millones de cuerpos ocuparán un lugar eterno; otros, en cambio, se disolverán, porque estos planetas han completado su funcionamiento en el conjunto imponente. Así es también con este planeta. Miles, no, millones de planetas seguirán ocupando un lugar, porque la vida del alma algún día habrá llegado hasta allí y habitará estos planetas. En realidad hay algunos que ya están habitados, porque hay seres en este conjunto imponente que han alcanzado las esferas divinas. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Si le he comprendido bien, quiere decir que los grados cósmicos más elevados seguirán existiendo eternamente y que los demás grados se disolverán, ¿no?

—Muy bien, André, así es. ¿Comprendes la sencillez de todo? ¿Lo sencillo que es Dios y Su creación? Los grados más elevados nos esperan y allí está asegurada nuestra felicidad divina. Así que te habrá quedado claro que cuando el ser humano y el animal han ido a un grado más elevado, los planetas, el ser humano y el animal se disolverán, porque estos planetas habrán completado su tarea. Así está disolviéndose este planeta, porque la vida animal y humana

ha alcanzado un grado superior. Esto significa y es la toma de posesión del estado más elevado, hacia un planeta que recibirá esta vida. Aquí verás que ocurre y dentro de millones de siglos muchos otros planetas habrán llegado a ese punto, y se disolverán en el conjunto. Este imponente cuerpo se disuelve como el cuerpo terrenal y humano. El proceso de putrefacción destruirá el cuerpo material y humano; sin embargo, este planeta se va evaporando y la vida material y espiritual vuelve a Dios poco a poco, como llegó, porque nada se pierde, todo sigue, todo es la propia vida de Dios. ¿También esto te está claro, André? Si me comprendes, te habrá quedado claro que también este cuerpo, este y otros planetas volverán por lo tanto a la energía invisible a la que algún día pertenecieron.

—Qué imponente es, Alcar, y a la vez tan natural.

—Lo es, André, natural, imponente y sin embargo tan sencillo. Hablo de energía invisible, André, porque solo el ser humano y toda la vida que pertenece a su estado sigue avanzando visiblemente. A eso pertenece la vida animal, la vida de las flores y de las plantas y los diferentes planetas que nos reciben y que son los grados más elevados. Hay más energía invisible que visible, que reconocemos por los fenómenos en el universo.

Dios vive detrás de la energía visible; la invisible es la fuerza imponente que gobierna todo, que también es Dios y significa la vida. La energía invisible vive como espíritu y es el alma en el organismo humano y animal. Todos nosotros, André, somos energía, porque hemos procedido de esa invisibilidad. Cada animal, cada cuerpo que se depona, todo lo que el ser humano posee en la tierra en estado material, todo lo que vive en el universo, estrellas, planetas y todos esos millones de cuerpos, volverán algún día al Omnigrado y a la fuerza primigenia. Es la energía invisible en que conocemos y aceptamos a Dios. Nada, no se pierde nada de todas estas cosas imponentes. Todo y todos vuelven a esta fuerza primigenia, porque todo lo que vive algún día ha llevado a cabo su trabajo.

Visible o invisible, tiene que completar una tarea. No hay nada que no tenga una intención, y no puede existir nada que no venga de Dios, que no provenga de esa invisibilidad. Nosotros y todos los que viven en esos planetas, todo lo que existe, André, es Dios, es energía y tiene que llevar a cabo una tarea. La energía invisible es de un tamaño asombroso. Es Dios, nuestro Santo Padre, que vela por toda Su vida. Nuestro cuerpo material volverá a Dios y esa vestidura material ya hizo su tarea para este poquito de energía invisible que es el alma.

Qué hermoso es el organismo humano, qué profundo el cuerpo espiritual. ¿Qué se conoce de eso en la tierra y qué se sabe de todo esto? Allí ni siquiera se puede comprender la vida y menos aún que somos seres eternos.

Mi amigo en la tierra buscó y sin embargo ya sentía lo que vivía allí detrás



del universo, porque era lo que lo destruyó en la tierra. Le impuso un alto, sentía lo profundo e imponente que era y se blindó contra eso, igual que contra lo que tenía que aprender en la tierra. Te lo demostraré en nuestros siguientes viajes, pero él no lo comprendía, tampoco podía comprenderlo, porque pertenecía al pasado. Pero solo más adelante te quedará claro lo infalible que es el funcionamiento de todo esto, quiero decir: los sentimientos del alma. Hay gente en la tierra que percibe su muerte de antemano y hace acciones que lo indican, pero que se comprenden solo después, cuando ya se han ido, y así también hay gente que se siente suficientemente fuerte para capacitarse en un estudio, que sin embargo no alcanzan ese objetivo sin comprenderlo ellos mismos. Entonces hay otra ley que ocasiona ese rechazo y pertenece al pasado. Porque en ese profundo pasado debe haber algo que han vivido y solo en otra vida harán la transición en eso, y ocurrirá aquello que se han propuesto y que han presentado desde hace siglos ya.

Por eso todo está determinado y la energía consumida vuelve al Omnigrado. Se puede constatar, porque lo podemos seguir de este lado.

—¿Cuántas preguntas no podría contestarme sobre esto, Alcar?

—Miles, André. Podría llenar decenas de volúmenes enteros sobre este planeta. Ni siquiera nos hace falta continuar más, puesto que aquí puedo conectarte con el inicio de la creación y aclararte todos esos empujes que la vida tiene que seguir. Pero esa no es la intención, porque continuamos, cada vez más arriba hasta que hayamos alcanzado el tercer grado, que es la tierra.

Tengo que conectarte con la vida visible e invisible. Por eso seguiré un solo camino, André, haré la transición en la vida material y volveré después a la vida invisible, que es el alma. Aquí está todo lo que pertenece al universo, anclados a eso están el milagro visible y el elemento invisible, que es lo divino.

Seguiré un solo camino, André, y tengo que hacerlo, se me ha encargado y trataré todas tus preguntas, que ahora todavía es posible, porque más adelante seguiré según mi plan preconcebido. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar.

—Ahora puedes por lo tanto hacer preguntas sobre este planeta, más adelante ya no será posible, porque me tendré que conectar con otros estados.

—¿Así que me convencerá del cosmos invisible y visible, Alcar?

—Muy bien, André, esa es mi intención.

—¿Puedo hacer entonces algunas preguntas más, Alcar?

—Claro, hijo mío.

—¿Se experimentará en la tierra que se derrita este planeta y muchos otros?

—Eso se experimentará en la tierra y los eruditos que vivan allí dentro de millones de años verán milagros. Pues bien, si supieran un poco más de este planeta y pudieran ver todos estos cambios, de cualquier manera no sabrían lo que esto significa. Este planeta se funde, este cuerpo se disuelve y

ya se han disuelto muchos otros de los que ellos no saben nada, porque están demasiado lejos de la tierra y ellos aún no poseen instrumentos para poder constatarlo. Pero aunque pudieran hacerlo, aun así un planeta cubre al otro, y alguno de los cuerpos les impondría un alto. Lo que perciben ahora está a su alcance, pero no podrán percibir a mucha más profundidad. Pero lo que sí vivirán es lo siguiente.

Este planeta se disuelve y llegará al punto en que la gente en la tierra lo vivirá en su tiempo. Pero si ya habrá ocurrido miles de años antes y este planeta habrá vuelto a la energía invisible, aún podrán percibir este cuerpo desde la tierra. Lo que verán entonces es la réplica de aquello que fue alguna vez, pero un fenómeno débil. Aun así, allí delante de sus ojos vive ese mismo planeta, pero una cortina de niebla, una densa emanación está suspendida delante de ese cuerpo celeste, lo que en realidad es, no obstante, el primer y último fenómeno que has vivido en el proceso de revelación. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Que percibirán un destello de lo verdadero. Sí, Alcar, le comprendo.

—Poco a poco también eso se irá disolviendo, pero la disolución de aquello que fue alguna vez aún tomará millones de años. Entonces en el último momento de todos mirarán a través de ese denso velo y también esa emanación se disolverá. Entonces este planeta desaparecerá de delante de sus ojos, poco a poco se hundirá en la nada, que es la energía invisible.

Miles de cuerpos más pequeños y más grandes han vuelto ya al Omnigrado. Esto continuará, tiene que ocurrir, y así será. La imagen del universo que se ve desde la tierra, las estrellas y planetas que se conocen en la tierra, todos esos cuerpos se disolverán, porque pertenecen al tercer grado. Solo aquellos cuerpos, es decir, estrellas y planetas que pertenezcan al grado más elevado, seguirán ocupando un lugar. Pero todo lo que viva debajo de eso se disolverá.

—Qué listo es usted, Alcar. No me lo imaginaba.

—¿Te parezco listo y no te lo habías esperado? Escucha. Aún no soy nada, pero estoy agradecido de pertenecer a todo esto. No soy más que un niño, un ser insignificante de esto que lo abarca todo, que es Dios. No soy listo, hijo mío; todos los que están en la tierra y que entrarán aquí llegarán a conocer este conjunto imponente. No lo vuelvas a decir jamás, porque no me sería posible aceptarlo ahora que sé cómo es todo.

—¿Cómo hace para distinguir entre todo esto, Alcar?

—Es sencillo, André. Todo lo que te cuento es mi posesión. He hecho estos estudios en las esferas. He asimilado todo esto, no, he tomado posesión de esto, lo que te aclaré. Cuando el ser humano entra en este lado, tomará posesión de su esfera. Te he hablado de eso. Esa toma de posesión no es solo la esfera en que viven, sino que también llegarán a conocer todo lo que viva por debajo de su propia esfera y pertenezca a ella, también las estrellas y

planetas que pertenezcan debajo del tercer grado de vida cósmica. Todo esto vamos a percibirlo y vamos a tomar posesión de ello.

Lo que te cuento pertenece, por lo tanto, a mi propia vida, pero lo que vive más elevado y por encima de mi propia posesión —también lo has vivido— me lo tiene que aclarar un ser elevado, porque no sé nada de eso ni es mi posesión. No obstante, cuando me haces preguntas que tienen que ver con mi propio estado, puedo contarte volúmenes enteros sobre eso, porque cada pregunta tiene que ver con el universo, sí, con mi propia vida. No me hace falta pensar ni recordar nada, porque está en mí. Siempre estamos deponiéndonos a nosotros mismos, y si sabemos hacerlo, recibimos en lugar de eso sabiduría vital y también un estado elevado, porque este nos lo hemos ganado. Intentamos servir, André.

Servimos haciendo la transición en otras vidas, y esto vuelve en nuestra propia vida, porque proviene de nosotros mismos. O sea que todo lo que hago por los demás lo hago por mí mismo, porque me da posesiones, y estoy hablando de eso. Puedes preguntarme lo que quieras, podré contestarte a cualquier pregunta, sea como sea, si trata sobre mi propia posesión. Puedo contarte desde el inicio de la creación hasta el tercer grado cósmico, porque he vivido mi propio ciclo, o sea, el tercer grado. ¿Comprendes, André, que lo poseemos de verdad, y lo grande y poderoso que es Dios? Lo imponente que es aquello que tenemos que asimilar? Pero ¿no vale la pena? ¿Y sientes entonces que significa una gran gracia que se le conceda a uno recibir todo esto? ¿Que fue la intención de Dios, y sigue siéndolo, que hagamos conscientemente la transición en su vida? Sería mejor que dijera: que lo aceptara y asimilara conscientemente. Ahora hacemos la transición en el universo conscientemente, y cuando lleguemos a ese punto, seremos como Dios. También ahora ya somos parte de esa divinidad, pero tenemos que continuar, cada vez más, y aún hacen falta billones de siglos para eso. Solo entonces el ser humano será el poseedor de este conjunto imponente. Acabo de asimilar hace poco algunas esferas y planetas, y sin embargo tendré que asimilar todos esos millones de transiciones. Sin embargo, para eso tendré que deponerme una y otra vez, pero sirviendo llegaré hasta ese punto.

Todo es amor, amor puro, energía cósmica, que conecta a seres humanos y animales. ¿Te queda claro ahora por qué puedo contestarte a todo? No importa donde se encuentre el ser humano, conozco la profundidad del alma, la vida del alma en la tierra, esa profundidad está en mí. He vivido y asimilado todos esos grados de conciencia. No desconozco nada de lo que esté por debajo de mi propia esfera, porque pertenece a mi posesión. También esto, André, lo que algún día vivió aquí y perteneció al reino de las plantas y los animales.

—¿Fue este planeta antes como es la tierra ahora, Alcar?

—No, lo que está en la tierra pertenece al tercer grado, y es perfectamente material. En este estadio la vida de las plantas y los animales estaba muy por delante del cuerpo humano, pero no era más que apariencia, en sí estaba muy detrás del ser humano y por lo tanto material. Es esta tu intención, ¿verdad?

—Sí, Alcar.

—Aquí crecían árboles y plantas, pero no llegó a haber floración plena, el verde tierno que se conoce en la tierra. Todo era diferente, grisáceo y brumoso. Los muchos colores que se perciben en la naturaleza en la tierra, todos esos hermosos tonos no estaban presentes aquí. No era posible, porque este planeta poseía en todo el primer grado de la vida. Todo, lo que fuera, vivía muy por debajo de lo que se posee y conoce en la tierra. Nada se puede comparar con aquello que está en la tierra. Los animales eran engendros y no estaban acabados, eran torpes y lentos, todo aún tenía que despertar y desarrollarse. Lo que se poseía aquí estaba destinado al progreso y por lo tanto estaba en un estadio inicial de desarrollo.

De este conjunto, André, apareció un ser y se convertiría en el ser humano. En el estadio inicial de este planeta era un gran proceso de putrefacción. Aquí todo se densificó y pudrió, como había llegado. Nada siguió viviendo. Todo estaba destinado a perecer, porque la vida nueva nació por medio de ese proceso. No importa donde se mirara, todo estaba en estado de descomposición. Este planeta no poseía ni tenía por lo tanto otra tarea. Era el trabajo del primer planeta, y aquí nació por lo tanto el germen de aquello que algún día haría la transición en lo perfecto.

Aquí era un solo estado de morir y nacer. Por eso la tierra es un estado para desarrollarse y preparar la vida para el cuarto grado, o sea, para poder hacer la transición a un planeta más elevado. No era posible desde este lugar. Iba demasiado rápido, y el ser que vivía aquí no podría procesarlo, como tampoco podría aceptarse ahora en la tierra ese estado elevado en que ya vivimos ahora. Dios abarcó todo esto con la vista y supo cómo había que hacerlo, qué hacía falta en primera instancia. Aquí germinaba y nacía aquello que se posee en la tierra. El núcleo de lo que se tienen allí proviene del primer estadio, porque el primer planeta, o sea, este, dominaba el segundo y tercero. ¿Sientes lo que quiero decir, André?

Entonces te habrá quedado claro que se determinó aquí lo que Dios quiso realizar, pero en el segundo y tercer grado este producto se concluyó en la instancia más elevada.

Al principio no se veía más que agua y agua. Un denso lodazal, y en esa densa masa convivían millones de seres, humanos y animales. De este proceso se manifestó primero el ser humano, después la vida animal.

Podría contarte incluso más sobre eso, pero todo esto va demasiado lejos. En este viaje seguiré el desarrollo del cuerpo humano, y después haremos la

transición en la vida interior, que es la del alma.

—Todo es asombroso, Alcar. ¿Qué edad tiene este planeta ahora?

—No podría pronunciar ese número. ¿Comprendes lo que significa? ¿Qué es la creación de Dios y el universo, y qué significa el pasado de ser humano y animal? No se puede mencionar ni pronunciar ni calcular.

—¿Tampoco desde hace cuánto este planeta está extinguiéndose?

—Tampoco es posible.

—¿Así que este ya no irradia y no posee luz propia porque tiene que morir y disolverse?

—Sí, André, así es, pero ahora recibe la luz del sol.

—¿De lo contrario no se le podría percibir, Alcar?

—Muy bien, André, pero aún hay vida, aún es una masa densa, o ya habría vuelto a lo invisible. ¿También esto lo comprendes?

—Sí, Alcar, me queda claro todo. Es asombroso, Alcar; ojalá se supiera alguna vez en la tierra.

—Lo saben, André. Ya ha habido eruditos allí, pero se les tacha de dementes. Hay muchos que reciben su inspiración de nuestro lado, pero se encallan y no avanzan más. Ni siquiera conocen la muerte, y si en la tierra no se conoce la muerte, ¿cómo se podría conocer y aceptar entonces esta muerte, que también aquí empuña su cetro? Se encallan en esto y sabemos por qué no aceptan.

—Pero si hubiera un erudito que supiera de una vida eterna, ¿no podría aceptarlo entonces y no podría alcanzar lo más elevado de todo en su estudio?

—No, hijo mío. Si aceptara una eterna pervivencia, no bastaría con ese saber, esa posesión. Porque seguirían sin conocer nuestra vida, y también esa tienen que llegar a conocerla si quieren poder conectarse con las leyes más profundas.

—¿Y cuando hayan llegado hasta ese punto, Alcar?

—Entonces habrá paz en la tierra y solo entonces volveremos a la tierra para conectarnos con ellos, y aceptarán lo que tenemos que decirles. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—O sea, ¿que ellos mismos quieren poseerlo?

—Correcto, así es, pero a la vez es imposible. Si fuera posible, los eruditos para este mundo serían nuestros instrumentos. No podrían alcanzar más, y sería lo más elevado de todo lo que se puede alcanzar en la tierra. Entonces un erudito sería un instrumento, un ser dotado, y es la intención de aquellos que aportan un mensaje espiritual a la tierra. Pero es cuando el ser humano ya no se sentirá como un erudito, porque en ese momento será una criatura de Dios. Entonces seguirán a sus hermanas y hermanos que ya han llegado hasta ese punto y se entregarán en todo, porque sabrán que son instrumentos dotados y que se ve y percibe por ellos.

Llegará, algún día llegará, y entonces, ya te lo dije, habrá felicidad en la tierra y comprenderán lo que ocurre con este planeta y con todos los demás, por qué morimos y nacemos, por qué estamos en la tierra, qué es Dios y qué significa la vida.

—¿Así que piensa, a pesar de todo, que esto es posible, Alcar?

—¿Que percibirán este fenómeno?

—Sí, Alcar.

—Hijo querido, para Dios todo es posible.

—¿Se conoce este planeta en la tierra, Alcar?

—Sí, pusieron nombre a este planeta y en la tierra se le conoce como tal.

—¿También se puede percibir con sus instrumentos?

—También eso pueden hacerlo.

—Qué curioso que a pesar de eso no avancen más. ¿Sabemos allí también que este planeta se extinguirá y disolverá?

—Sabes que aquí no hay atmósfera, pero no pueden saber ni tampoco constatar que este planeta se disolverá, o tendrían que saber aceptar todo esto que te aclaré.

—Qué pena, ¿no, Alcar?, lo tienen tan cerca.

—Es una gran verdad la que acabas de pronunciar, André. Sí, todo esto está muy a su alcance. En la tierra podría elevarte en este estado y hablar por medio de ti, para contarles de esta vida y para ayudarlos. Pero ¿qué pensabas que harían allí?

—No lo sé, Alcar.

—Te declararían demente, un médium poseído, ¡un deficiente mental! A los ojos de ellos no eres más que eso. Pero es que esto que tengo que decir tampoco es para ellos. Solo para los que ansían, para ellos hago este trabajo y volví a la tierra. Sí, André, así es.

—Así que lo acepta como un hecho inamovible. Aun así, ¿no sería posible que me conectara con un erudito?

—Posible es, André, pero el resultado será el que te acabo de decir. No podrán aceptarlo, porque ellos mismos aún no han llegado hasta ese punto.

Basta con que te imagines su estado: ellos, esos eruditos, ¿podrían entregarse a nosotros, a ti, porque tú eres el que me representa en la tierra?

—Pero eso no hace falta, ¿no?

—De alguna manera sí, o no lograríamos nada. Si reflexionan sobre esto, año tras año, de todos modos no lograremos avanzar, pero reflexionan ya desde hace millones de años, porque eruditos los ha habido siempre, desde que la tierra es tierra. Tienen que actuar y continuar con esta cuestión. Sin embargo, el que realice esto pertenece a los profetas, pero a los que traigan la sagrada verdad se les lleva al matadero, se les cuelga en la cruz, o se les declara dementes. Así que no hace falta que te aclare su grado de demencia,

ya ocurrió en nuestro viaje anterior.

—Qué pena todo esto, Alcar.

—En este mundo, o sea, de este lado, no conocemos esa palabra, André. Sí que conocemos la fuerza que está atada a ella, y es debilidad. Quien se llame “pena” está muerto en vida, no sabe que vive ni es consciente. Solo conocemos leyes, y esas nos dicen lo que es posible y lo que no. El mundo erudito se arredra ante la mediumnidad. Tienen todo el derecho a hacerlo, pero en la tierra hay quienes poseen dones de los que aquellos podrían aprender. Estos dones se pueden usar y nosotros nos conectamos por medio de nuestros instrumentos. Eres un instrumento útil. De este lado también te aclararé, André, por qué eres esto y por qué posees estos dones y podré demostrártelo, pero solo cuando haya llegado el momento. Los eruditos, sin embargo, son demasiado eruditos para poder tener conciencia de esto. Pero si pudieran hacerlo, se les caerían del pecho los adornos dorados y llegarían a conocer a Dios, y quien conozca a su Santo Padre no se coloca a sí mismo sobre un pedestal, sino que inclina la cabeza y deja a la tierra lo que pertenezca a la tierra, y se abre a lo que venga del espíritu, porque entonces saben que solo hay uno que pueda saberlo y es Dios, nuestro Padre de amor. Pero aún no hemos llegado tan lejos, André, pero todo es posible. Ahora te conectaré nuevamente con el pasado. Ten cuidado, André. Mira allí, delante de ti.

André volvió a ver la misma escena. En la orilla había miles de animales que ya habían muerto, pero también había otros que seguían vivos, y sintió que le iba entrando una fuerza por la que comprendió lo que significaba.

—¿Lo siento bien, Alcar? En este momento siento cómo me va ocupando una fuerza indecible. Este ser quiere continuar, pero no es posible continuar.

—Muy bien, porque es lo que te hice sentir. Este ser animal, que algún día se convertirá en ser humano, quiere continuar. El instinto ha despertado en el primer grado, porque también en esto hay transiciones y grados, y desde ese momento todo lo que vive ha sintonizado con elevarse más. Es el sentimiento profundo que reside en cada vida. El ser animal lo siente, pero tampoco el ser humano en la tierra es diferente. También allí, en la vida interior, está ese increíble impulso, que nadie comprende, pero que significa volver a Dios.

Esta fuerza ha empezado a funcionar ya desde el primer despertar. Es lo imponente e inexplicable que vive uno, o sea, el ser humano, en la tierra. Todos quieren avanzar, siempre más, y no saben por qué albergan esa urgencia. Todos sienten premura por experimentar todo lo que pueda vivirse en la tierra, pero olvidan que uno vive en la eternidad, y que por lo tanto tiene que vivir todo lo que tenga sintonización con Dios. Pero ese impulso, que es lo que me importa y que te hice sentir y que claramente te entró, es la llama divina que reside en nosotros, que nos conecta con Dios. Esa fuerza que sientes, André, es la posesión más profunda del ser humano, así como de toda

la demás vida que pertenece al reino animal; pero el animal sigue su camino sin tener conciencia de ello. Para el ser humano, en cambio, esto significa la sintonización primigenia y la conexión con lo más elevado de todo.

Esto reside en el ser humano desde el primer momento, como ya dije. Es lo que lo abarca todo, es animación, es elevación, es fuerza y personalidad, es lo divino que está en nosotros y es la vuelta al Omnigrado. Si no estuviera en nosotros, se detendría la creación y no habría nacido vida nueva a partir del primer estadio. Es válido para el ser humano y el animal, para los planetas y las estrellas; toda la vida volverá a Dios y tendrá que hacerlo. Hace un momento dije: si esto no estuviera en nosotros, se detendría la creación, pero algo hizo que nos despertáramos de nuevo, nos impulsó a nosotros y toda la demás vida, e hizo la transición en miles de estados del organismo material, hasta que hubiéramos alcanzado aquello delante de ti. ¿También entiendes todo esto, André?

—Sí, Alcar, es asombroso y natural.

—También esto pertenece al plan de evolución y es por tanto la vuelta a Dios. Pero también comprendes que todo lo que vive tiene que seguir un solo camino, un solo empuje, y está presente en esta vida.

Aquí, delante de ti, hay miles de seres y sin embargo no pueden seguir. Aquí algo en su interior les impone el alto y ese alto y esa fuerza son la elevación hacia el segundo grado cósmico. El ser animal ha alcanzado su estado parecido a un pez y va a empezar a deponer esta vida. Si no nos socorriera Dios, también aquí se detendría la existencia, y la creación habría fracasado. Porque este ser animal no es perfecto, lo puedes ver claramente, ¿no, André?

—Sí, Alcar.

—Sin embargo, hijo mío, Dios lo supervisó todo, porque allí donde se dirigirá el ser humano hay un segundo grado y está destinado al ser animal interior. Porque también allí la vida despertó y llegó a una misma altura, pero el organismo es distinto.

Ahora pon mucha atención, por favor. Este planeta domina a los otros dos, son esos planetas que percibes allí a lo lejos y que pertenecen al segundo y tercer grado. Te queda claro, ¿verdad?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, es como si este planeta alimentara los primeros planetas de transición, que por lo tanto están más cerca de ella y ya han aceptado un estado existencial. Cuando empezaron a densificarse, por lo tanto estuvo lista a la vez la vida interior que había nacido en este planeta, y esperaba para ser atraída. ¿También esto te queda claro, André?

—Sí, Alcar, por completo.

—Gracias, hijo mío, entonces voy a seguir. Sentirás así que una vida es alimentada por la otra, y por eso llamamos este planeta el cuerpo materno,



porque alimentaba a todos los demás. La vida interior, o sea, la vida de los sentimientos, es lo que lleva a infundir alma al organismo material en esos planetas. No fue posible —y tenemos que aceptarlo— elevar aquí en este planeta el organismo humano hasta la altura en que ya pudiera alcanzar el tercer grado. Es decir que este planeta no poseía esa fuerza y tampoco la poseen los demás planetas, porque el animal y el ser humano iban de un estado en otro y para eso son todos esos millones de planetas. O sea, Dios supervisaba esto y sabía que era necesario, y por eso este planeta es la fuerza dominante que acogió en ella a las demás y, por así decirlo, las hacía vivir en su interior. Tienes que comprender bien que todos esos planetas son uno solo, poseen un solo empuje, el de elevar la vestidura material al cuerpo perfecto que posees en la tierra como organismo material. ¿También esto te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Bien, todos esos planetas, pues, tenían un mismo propósito, es para el perfeccionamiento del organismo material. Lo que vivía aquí también está presente en los primeros planetas de transición, pero en un estado elevado.

Pero en el estadio en que se encuentra este ser animal que tienes delante, había alcanzado su punto álgido. Es para todo el universo y es una ley, porque cientos de planetas están conectados entre ellos y llevan a cabo algo de lo que el último asegura la realización, y es el planeta tierra. Ya lo dije: Dios acudió en ayuda del ser. El ser animal moriría y tenía que morir. Cuando todo lo que vive haya alcanzado su último estadio y cuando la vida haya llegado hasta ese grado, este planeta habrá completado su trabajo millonario y volverá al conjunto.

Así que te habrá quedado claro, André, que en todos esos cuerpos hay presencia de vida, pero que desde aquí se ha echado el núcleo de todo lo que vive.

Este ser, pues, como ser animal astral, es atraído por esos otros planetas, y es posible porque está conectado con ellos. También te dije que para eso sirven esos planetas más pequeños, y cuando se hayan vivido también esas transiciones, la vida aceptará el segundo grado, para vivir también allí el mismo estado y prepararse para el tercer grado.

Dije que es para el conjunto y quiero decir con eso que también el cuarto grado cósmico posee sus planetas de transición, o la vida que llegaría allí no podría procesar esta transición inmensa y entonces la vida interior sería arrojada hacia lo invisible, y se destruiría el organismo material. Pero Dios alimenta y desarrolla lo que está presente en la naturaleza de una manera tal que el nacimiento es una ley y no está ligado al tiempo. Sientes así que la vida interior se ha de adaptar a la material y al revés, o se produciría un empuje disarmónico, lo que significaría la muerte del organismo material y el regreso de la vida interior al mundo astral. ¿Has comprendido también esto, André?

—¿Quiere decir usted que el ser no puede hacer la transición directamente

del primer al segundo grado, porque este avance es demasiado grande?

—Muy bien, André, así es. En este planeta domina ahora la vida interior, pero en el segundo grado lo hace el organismo material. Es un estado asombroso y verás que una cosa suscita la otra y que sin embargo todo está conectado y tiene lógica, si se quiere alcanzar la realización de manera perfecta. O sea que para eso existen los planetas de transición.

Si no me comprendes, vuélveme a preguntar, porque todo esto es muy difícil, y aun así tienes que saberlo o no comprenderás nada de la creación.

Por lo tanto este planeta lo realizó y también estuvo conectado con todos esos otros planetas sucesivos, e irradió y dominó esos otros órganos. Lo que ocurrió aquí en todos esos siglos, lo que se realizó en ese tiempo, fue la vivencia a pleno rendimiento. Significaba que a esos otros planetas se les alimentaba, por así decirlo, del cuerpo materno, y esta alimentación, que significaba la densificación de todos esos planetas, iba al mismo paso que este planeta.

El gran cuerpo succionó los planetas más pequeños hacia él y entonces ocurrió otro milagro imponente. Alrededor de todo esto, André, o sea, de todos esos planetas, surgió una segunda atmósfera, para poner un velo sobre este proceso, que continuaría a lo largo de billones de años. Esa segunda atmósfera blindaba todos esos planetas y de no ser así, un cuerpo habría chocado contra otro y el universo se habría colapsado. Cuando el proceso de densificación estuvo listo, esta atmósfera volvió a disolverse y el plan de evolución podría seguir. Se aseguró este acontecimiento contra miles de peligros, y Dios sabía todo esto, había quedado determinado en su revelación. Así que te habrá quedado claro con cuánta precisión se ha calculado todo, pero Dios lo controla y domina todo. Sientes cómo reina el orden en este asunto imponente y cómo todo está ligado a leyes.

También te habrá quedado claro que es posible que estos seres pudieran hacer la transición a otros planetas y que también allí estuviera presente un cuerpo, cuando la vida hubo entrado en este estadio. Ya te lo dije: aquí domina la vida interior, en aquel otro grado el organismo material. Allí la vestidura material será embellecida y alcanzará una altura en que ya se reconoce la vestidura material humana. Te aclararé todo esto, hijo mío, cuando hagamos la transición en ello. Mira y percibe, André.

En este animal ya ves un sistema óseo. De cualquier manera, este sistema óseo —puedes seguirlo en todo— ya posee esa forma que tiene el cuerpo material perfecto en la tierra. Naturalmente, tiene que experimentar su empuje y evolución, pero aun así ya podemos percibirlo aquí. Aquí se ha alcanzado este punto, por lo que lo interior supera lo exterior, y ahora la vida interior hace la transición a ese otro planeta e impulsa al ser material hacia arriba.

Es decir, antes de que esta vida haya depuesto su estadio de pez habrán pasado millones de años, y solo entonces el último ser pudo aceptar su viaje

hacia ese grado elevado. Más adelante seguiremos esos últimos seres, y entonces vivirás cómo se atrajo a este ser animal. Para eso descenderé entonces en el mundo de lo inconsciente, y es posible para mí porque ahora voy a conectarme con los maestros más elevados. Entonces vivirás un gran milagro, André.

Pero antes de que hagamos la transición en eso tengo que aclararte algunas otras cosas. Este animal, pues, allí delante de ti, André, posee el estado humano que por lo tanto ha existido desde un principio. Ya estaba presente en el primer estadio; sin embargo este animal no posee cabeza y también le faltan aún los demás órganos humanos. Los recibirá en otro planeta, y allí se hará patente el organismo humano. Voy a conectarte de nuevo y entonces verás que en este ser antinatural que ha de convertirse en persona está presente, a pesar de todo, el ser humano perfecto.

André empezó a percibir. Vio otro ser dentro de este engendro animal. Y sin embargo no era la vida interior, el espíritu astral; esto era diferente. Vio la forma humana que aún no poseía, pero que estaba presente en esa profundidad. Ahora oyó que su líder espiritual decía:

—Ves, André: también aquí ya vive el ser humano, a pesar de todo, y te lo he aclarado desde el principio, y ya lo veíamos en el primer embrión. Esto va a continuar, cada vez más, y no importa en qué haga la transición la vida interior: en profundidad seguirá aquello que es la intención de Dios y se convertirá en el ser humano. Es el estado más profundo que pueda mostrarte en este planeta, hasta que se revelen también estas fuerzas, lo que más adelante ocurrirá en otros planetas para el organismo material. Es, por lo tanto, el empuje, la fuerza primigenia para la edificación de la vestidura material. Más adelante, el tren inferior de este animal se dividirá, la cabeza se desprenderá del conjunto, por lo que surgirá otro organismo. La naturaleza es el artista plástico que genera todo esto.

Para esto hacen falta millones de años, pero ocurrirá, poco a poco. Para eso, pues, hacen falta otros planetas. No pudo ocurrir aquí, porque el clima es distinto y aquí ocurrió solamente la sustancia y el despertar del animal humano.

## El segundo grado cósmico

—En el segundo grado cósmico, el cuerpo humano ya es perfecto. Por lo tanto, no es posible hacer la transición del primer grado al segundo, para eso primero tenemos que seguir esos planetas de transición, y te acabo de aclarar por qué esto es necesario. También esto, pues, quiero decir: estas transiciones, son un milagro imponente, André, porque Dios acudió en ayuda del organismo del ser humano, y esto ocurrió en otros planetas. Son entonces las transiciones para preparar el ser humano para el segundo grado.

Por lo tanto, ves y sientes siempre esas transiciones, estados de conexión que también poseemos en la vida espiritual, pero que también son para el mundo material. Conoces la primera, segunda y tercera esfera, igual que la séptima. En la vida terrenal, o sea, la material, el ser humano pasa del primer grado material al segundo, y se puede percibir en el problema racial (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra, lo que te aclararé más tarde. Son las transiciones materiales en que vive el ser humano. Los que pertenecen a la primera transición —quiero decir, el ser humano en la tierra— viven en las selvas y aún no han alcanzado las transiciones más elevadas. Así que te habrá quedado claro, André, cómo todo y todos hacen la transición en el otro y tienen que ver entre ellos, y que nada ocurre sin razón y que todo lo que vive tiene que sufrir un empuje propio, aunque esté determinado al conjunto. Por lo tanto, lo que percibimos y constatamos en la creación lo volvemos a encontrar en el organismo material y humano. Son las transiciones materiales, como ya dije hace un momento, pero es así para el animal, el ser humano y todos los planetas y cuerpos.

—¿Se sabe en la tierra que todo esto es así, Alcar?

—No, no pueden constatarlo ellos, los eruditos.

Ahora vamos a abandonar este planeta, André, y vas a hacer la transición en la vida invisible, que es el mundo astral.

André sentía cómo se iba hundiendo profundamente. Sentía que hacía la transición en la vida de su líder espiritual, y vivía lo que percibía Alcar. El planeta donde Alcar le había mostrado toda esa sabiduría se fue hundiendo de debajo de él, y era elevado en el mundo astral. Lo que veía ahora era asombroso. Mirara donde mirara, había vida en todas partes. Vio cuerpos grandes y pequeños, y todo se mezclaba en un revoloteo, hacía la transición en otros y era atraído por lo más poderoso y grande, para finalmente volver a seguir un camino propio. Sentía que Alcar se desplazaba, pero no importaba adónde se dirigiera su líder espiritual, esta imagen, toda esta vida continuaba siguiéndolo. Entonces oyó que Alcar dijo:

—Ves: estemos donde estemos, hay vida. Más adelante, la vida astral que percibes animará el organismo y será atraída por la primera transición. Sentirás esa atracción dentro de ti.

Pero ahora escucha lo que tengo que decir: acabo de hablar de transiciones espirituales y materiales, pero hay más, y es incluso más profundo que todas esas transiciones de las que ya te he hablado y que te he aclarado en la tierra y de este lado. Mira ahora el mundo astral, André. Como ya te dije, en la tierra y de este lado te he aclarado todas esas transiciones y esto también es cierto para el mundo astral. Aquí todo vive en un solo mundo, y sin embargo un estado es invisible para el otro. Por lo tanto, dentro de esto vive el ser espiritual que es el alma y la animación para el ser material. Es mi intención ahora hacer que vivas esta atracción. Así que pon mucha atención, André. Mientras tanto haré la transición en ese planeta y lo vivirás.

Alrededor de André algo empezó a densificarse. ‘Oh’, pensó, ‘ya lo empiezo a comprender’. Sin embargo, toda esa vida aún estaba a su alrededor. Vio millones de seres astrales, y sin embargo Alcar siguió un solo camino, un solo propósito, y comprendió lo que significaba. Ahora hizo la transición completa a esta densificación. ‘Qué asombroso’, pensó, ‘ahora comprendo lo que es esto, y cómo ocurre el nacimiento’. Cerca de él vio sombras y ahora Alcar le hizo sentir lo que significaban.

André vio que estaban en un planeta pequeño, y esas sombras eran los seres materiales que vivían aquí. Ahora sintió que hacía la transición en un ser astral, y oyó que Alcar dijo:

—Percibe con claridad lo que está ocurriendo ahora.

André sintió que le entró un temblor tremendo. Se hundió en un estado de sueño, pero aun así siguió consciente de lo que hacía y deshacía. Vivió este acontecimiento como en un sueño. Cuando hubo ocurrido esta atracción, se sintió volver a su conciencia. Seguro que era el planeta pequeño hacia el que estaba siendo atraído. Cuando despertó, se encontraba en un planeta habitable, pero cuando empezó a percibir vio que también aquí se había producido la muerte.

—¿Dónde estamos, Alcar?

—En la primera transición, al segundo grado cósmico. ¿Has sentido cómo ocurrió esta atracción?

—Sí, Alcar.

—También esta transición está disolviéndose en la nada, pero en cientos de otras aún hay presencia de vida. Sabes ahora cómo ocurre la atracción, y la realizan dos seres. Es la fuerza que crea e impulsa, el organismo masculino y femenino. Ahora los órganos reproductivos se han desarrollado hasta el punto en que la fecundación ocurre de otra manera. Sin embargo, este animal aún no ha alcanzado el estado humano, como conocemos la reproducción

en la tierra. Ahora te voy a conectar nuevamente con el pasado, y volverás a percibir.

André vio que la naturaleza era distinta que en el primer planeta. Aquí todo era más colorido y había cambiado, y también había aquí mucha agua en que veía seres animales. También aquí el animal que había percibido en ese primer estado había alcanzado la orilla, pero el organismo de este ser animal era más pequeño que en el primer planeta y lo asombroso que percibió fue el cambio que había sufrido el organismo.

El tren inferior se había dividido y por eso reconoció en este ser al ser humano material, como es el cuerpo humano en la tierra. A partir de aquel ser animal anterior se había manifestado otro. Ahora se podía ver la cabeza y era como si hubiera salido de ese cuerpo basto, aunque no tenía aún ningún parecido con una cabeza humana. El cráneo era globular y lo que algún día se convertiría en brazos y piernas ahora aún eran membranas, pero André vio que también estos órganos llegarían al desarrollo total.

—Ves, hijo mío, que este planeta hace su trabajo como lo ha cumplido su hermana mayor. Este planeta pequeño se deforma y este poder está en ella, porque sirve para un sistema óseo vigoroso.

Alcar le mostró el sistema óseo, que André pudo percibir claramente.

—Al igual que lo que ocurrió en el primer planeta y vivió ese empuje a pleno rendimiento, el organismo vivo se encuentra aquí en la imagen de sombra de la vida anterior, y este proceso es el refinamiento del organismo material. Ves que este planeta es de otra sustancia y que tiene mucho parecido con la tierra. Aun así, volverán a pasar millones de años antes de que el organismo material esté perfecto, y el ser tiene que recorrer ese largo camino. Es aquí donde el ser animal da sus primeros pasos para concluir su camino a través del universo, de órgano en órgano. El camino que tiene que recorrer el ser humano —ya no hace falta que te lo aclare— serpentea a través del universo, para al final terminar en lo divino. También aquí el ser interior vuelve muchas veces, lo que es el renacer, y este regreso es para el perfeccionamiento de la vestidura material y los órganos internos.

También aquí es un gran proceso de putrefacción, pero este pequeño planeta es más sólido y denso que el cuerpo grande que domina el planeta pequeño. Así que Dios lo supervisaba todo, pues lo que no era posible en ese cuerpo único, porque esas fuerzas no estaban presentes en la naturaleza ni poseían esa sustancia de crecimiento para el organismo material, sí que lo poseía este planeta pequeño. O sea, lo que allí se encontraba en un estado más basto recibía aquí esa fuerza particular, lo que hacía falta para el desarrollo material. Ya te dije: el primer planeta era para el origen de la primera vida, que es la vida del alma.

Entonces te habrá quedado claro, André, que, cuando ocurrió esto, el in-

terior de ese gran cuerpo en que nos encontrábamos hace un momento no podía ser más que un proceso de putrefacción, porque la vida nueva tenía que nacer precisamente por medio de este proceso.

Pero este planeta pequeño tiene otra tarea y como tal ocupa un lugar en este conjunto imponente. Lo que germinó allí en ese planeta más grande e hizo nacer millones de vidas disminuyó aquí hasta una séptima parte. Es sencillo, porque este planeta es sometido a otro empuje, tiene que llevar a cabo otra tarea que el cuerpo grande, del que también él nació. Pero la vida del alma esperaba conexión y esa vida del alma, que nacería allí, también era atraída y por lo tanto vivía, según acabas de vivir, en otro mundo, en el mundo astral. En el primer estado el nacimiento y la realización habían sido calculados a plena potencia. El alma que entrara en esta vida había vivido ese empuje y llegaría a sosegarse aquí.

En el mundo astral, aquello que lo había vivido se volvía a hundir y la vida interior, que es el cuerpo y de este lado el cuerpo espiritual, hacía la transición en el inconsciente. Es decir que ahora vamos conociendo el mundo de lo inconsciente. Sin embargo, sabes que aquí aún no había presencia de conciencia, quiero decir aquella conciencia que posee el espíritu o el alma como ser humano en el cuerpo terrenal. No obstante —y esto es lo que me importa—, este renovado hundimiento había sido calculado para las sintonizaciones posteriores y más elevadas, que es el mundo de lo inconsciente y que fue descrito por el espíritu Lantos. (Véase 'El ciclo del alma'). Si no hubiera ocurrido esto, si Dios no lo hubiera tenido en cuenta, ya en el primer estado la vida interior se habría encontrado en un grado de demencia, porque no habría sido capaz de procesar esas vivencias. ¿Sientes la profundidad de todo esto, André?

Sin embargo, la vida del alma llegó a sosegarse, y así toda esa vida y las vivencias volvieron a hundirse hasta el profundo interior, para solo después ser atraídas. Eso explica por lo tanto la larga espera por un nuevo nacimiento.

Y es que pueden pasar cientos de años antes de que el ser humano sea sometido a su siguiente encarnación. También allí, ahora que la conciencia ha sido desarrollada, es decir, el ser humano en la tierra, la vida del alma necesita ese largo sueño y se disuelve lo que ha vivido, pero se conserva el enriquecimiento interior y son los sentimientos. Esto explica también que el ser humano ya no pueda recordar nada de sus vidas anteriores y que solo a algunos en la tierra les sea reservada la capacidad de hacerlo aun así. Son, pues, las personas sensitivas en la tierra. Seguro que comprendes, André, qué inmensa es la creación de Dios, y que Dios se acerca al ser humano y el reino animal en miles de estados. Podría aclararte muchas de estas leyes; cada una demuestra qué natural y sencillo es todo. Pero todo eso te lo contaré más adelante.

Seguiremos ahora la vida material, o sea, el desarrollo del organismo hu-

mano. En el siguiente viaje seguiremos la vida del alma. Entonces te aclararé desde los primeros sentimientos que la vida interior empezó sentir hasta el último grado que posee el ser humano y que es la conciencia material que conocemos en la tierra. Tengo que recorrer este camino si quiero poder darte una idea clara del organismo humano y del camino que ha de seguir el ser humano desde el inicio de la creación. Así que seguiré el desarrollo del organismo material, hasta que hayamos alcanzado la tierra, donde tú mismo vives aún. Luego volverás en tu propio cuerpo para procesar todo esto en tu vestidura material, o sea, en conciencia diurna, y unas semanas más tarde volveré por ti para aclararte la vida del alma. Pero ahora voy a seguir.

Por lo tanto, en el primer planeta se ha producido un proceso fenomenal, que es la vida interior para los seres que viven aquí. Pues bien, cuando nazca la joven vida, despertará el gran empuje del que he hablado, esa fuerza predominante que la vida interior ha recibido allí, la continuación hacia esferas más elevadas que has percibido en la orilla. O sea, lo que se ha quedado dormido allí en el mundo de lo inconsciente despertará cuando la vida vuelva a nacer y es esa animación para la realización del organismo material. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

Tienes que pensar bien e intentar seguirme. Lo que te aclaro en este viaje es muy difícil —ya te lo dije—, pero sin duda esto vale la pena para que sintonices por completo conmigo si quieres poder acoger en ti y asimilar como posesión lo que te cuente.

Hablé allí de continuación, y la has percibido. Los seres animales que habían alcanzado la orilla querían seguir, porque ese empuje estaba presente en el ser, y es la chispa divina que nos conecta con Dios. Despierta, solo ella, porque es la fuerza para impulsar el cuerpo material en línea ascendente, el elemento que infunde alma. Es esta fuerza primigenia la que en poco tiempo da un empujón enérgico en su camino de desarrollo a este fino organismo, porque en primera instancia está dotado de ella.

¿Comprendes ahora que el primer planeta posee en todo la potencia dominante? ¿Que fue allí que ocurrió el proceso de creación, pero que ese ser no podía nacer allí? Ese planeta pequeño no puede vivir ese proceso de putrefacción con base en millones de personas, porque para eso hace falta una transición, otro clima y otra fuerza. Este cuerpo pequeño es más denso y sólido que el primer planeta y sería una ventaja para el cuerpo material, que se desarrolló gracias a eso. ¿Comprendes entonces, André, que hacen falta transiciones y que Dios controlaba todo esto?

La naturaleza poseía esa maestría y la realiza. Así que el primer planeta no tenía otra tarea que la que tenía y podía cumplir, pero según avancemos, todos esos cuerpos tendrán que llevar a cabo otro empuje, y es así para desarrollar el organismo material. Así que te habrá quedado claro que esto no



es posible en un solo estado. Porque ¿por qué y para qué tenemos de este lado seis esferas, para poder entrar en la más elevada, la séptima? Si el ser humano nace de ese pequeño embrión y tiene que recorrer ese largo camino de desarrollo antes de ser adulto, entonces también esto te quedará claro aquí y podrás aceptar todo esto. Vemos esas transiciones en todo, también en el sueño residen esas transiciones y la más profunda, la muerte aparente, te la aclaré al inicio de tu desarrollo. En las tinieblas hay grados de sintonización, o sea, transiciones; en las esferas de luz se vuelven a ver y también en la idea cósmica conocemos siete grados, son transiciones para alcanzar las más elevadas de todas, las divinas. La criatura que ha de nacer y que vive en el cuerpo materno tiene que vivir varias transiciones si quiere hacer la transición al último estadio.

Así que transiciones en todo, y son para el perfeccionamiento de la vestidura material. O sea, lo que en la tierra poseemos y conocemos como seres humanos, todas esas transiciones materiales y las espirituales de este lado, eso lo volvemos a encontrar en el universo. Pero volvemos a encontrar en el organismo pequeño, en el ser humano en estado perfecto en la tierra lo que es el universo y lo que son las esferas de este lado, en breve, todos los planetas, o sea, el universo entero, y también lo podemos percibir en el reino animal.

Si esto no hubiera ocurrido aquí, la creación de Dios sería diferente de cómo la llegamos a conocer y comprender. Pero ahora que es como es, tenemos que aceptar que vamos de un lugar a otro, o sea, que volvemos una y otra vez. Es el renacer que se vive en todos esos planetas, pero que no se pueden aceptar en la tierra, porque no saben nada, absolutamente nada de la creación. El ser humano se estrella contra el misterio y es su muerte. Pero lo que has percibido hasta ahora es la muerte y el nacimiento, la transición en otro cuerpo más elevado, y debido a que como seres humanos vivimos esos cambios, podremos alcanzar el Omnigrado. De manera diferente, por un conjunto de estados, podré demostrar que habremos de seguir un camino cósmico. Ese camino ya estaba presente en el primer estadio humano, porque también allí —te lo aclaré— ocurrió esto y continuó la vida. Siempre vuelvo a esto para aclararte que ocurre una y otra vez, sí, que es precisamente lo imponente que encierra el proceso de revelación de Dios para ofrecernos la posibilidad de volver a Él.

Ya lo dije, André: no obstante, el ser humano en la tierra no puede aceptar la reencarnación, pero es por su pensar y sentir. Aún no han llegado al punto en que puedan percibir este problema en su propia vida, pero quienes sí lo sientan pertenecen a un grado más elevado de desarrollo espiritual.

Así que comprenderás, André, que hace falta la transición en este pequeño planeta que lleva a cabo su trabajo en el gran plan divino y que pertenece al conjunto, pero que a la vez significa el renacer.

Así que si en el primer estadio no se hubiera producido la muerte después de la reproducción, o sea, la fecundación, entonces ya habría llegado allí el final y la vida se habría visto privada del nacimiento.

¿Te queda claro ahora, André, que es necesario morir y que significa volver a nacer?

—Sí, Alcar, tiemblo por esta realidad.

—También nosotros, hijo mío, nos estremecemos y temblamos cuando llegamos a conocer todo esto. Pero voy a continuar, André.

Así que también aquí muerte y vida, y esto se repetirá hasta que lo haya vivido el último ser. Entonces también este pequeño planeta se disolverá —lo cual ya está haciendo—, y seguirá al gran cuerpo materno para volver a la fuente de todo lo que vive. Pero tampoco este proceso se podrá percibir en la tierra. Pasarán millones de años y aún no podrán percibir estos pequeños planetas desde la tierra.

—¿Pertenece este planeta al primero en que estuvimos, Alcar?

—Sí y no. Recibe su fuerza de ese gran cuerpo que domina y sin embargo ese cuerpo se encuentra en la cercanía del segundo grado cósmico al que pertenece. Cada gran cuerpo posee planetas más pequeños que lo circundan como un cinturón. Cuando estos se hayan vivido, la vida hace la transición en un estado más elevado, un planeta más grande, para aceptar también allí la vida. El planeta subsiguiente ya es más grande que este, y son transiciones para el segundo grado cósmico.

—¿Se conoce ese planeta en la tierra, Alcar?

—¿Quieres decir que si se percibe el segundo grado desde la tierra?

—Sí, eso quiero decir.

—Sí, se percibe y se sienten sus fuerzas allí. Pero de eso hablaremos más adelante, porque entonces el organismo material ya habrá entrado en el estado humano, aunque el ser siga siendo un ser antediluviano. Por lo tanto, este planeta es más denso que el primero, lo que ya te dije más de una vez, y es también para el ser que vive en él. También este milagro se vive en todas las transiciones y lo mismo vale para el reino animal, porque también esa vida hace la transición a este planeta y despertará aquí y recibirá otro organismo.

El animal va al mismo paso que el ser humano. En todas esas transiciones, el ser animal, que pertenece al reino animal, sigue al ser pensante, que está dotado con la chispa divina y tiene sintonización con Dios.

En todas esas transiciones el animal ya ha hecho la transición a otros estados, es decir: ha dejado un cuerpo para volver en otro. Dije que en el reino animal están presentes siete grados. En aquello, pues, que es una sola transición para el ser humano, residen para el ser animal siete transiciones, y son por lo tanto siete grados de vida material, o sea, organismos, destinados al ser animal. De ahí tantas especies de animales distintas. En cada transición

volvemos a encontrar los siete grados y la fuerza, y son, según te aclaré, de acuerdo a cómo sea el organismo material y a la fuerza que posea.

Seguramente comprenderás ahora que el organismo animal es mucho, muchísimo más complicado que el humano, pero el ser humano sigue un solo propósito, mientras que para el animal hay miles de transiciones que tiene que aceptar. Para un erudito en la tierra, la profundidad del reino animal es insondable, la profundidad del ser humano, en cambio, sí que lo es, porque vive en un mismo estado. Y es que el ser humano no es tan profundo como el ser animal, porque aquel ha recorrido un solo camino a lo largo de todos esos millones de siglos. No podría aclararte todas esas transiciones materiales del reino animal, porque para eso tendríamos que hacer decenas de viajes y ni así podrías distinguir entre todas esas transiciones.

Pero por más profundo que sea todo esto, se puede seguir desde el inicio de la creación del ser humano.

Así que también el reino animal había hecho la transición a este planeta, y vemos todas estas especies de animales en la tierra, aunque en un organismo muy distinto.

Todavía se conocieron en la tierra las especies animales antediluvianas, y muchas de ellas se conservan en museos. Pero lo que vivió aquí aún no había alcanzado ese tamaño imponente; también para los animales este planeta era el estadio inicial de desarrollo. Sin embargo, el animal nos sigue, porque proviene de nosotros y seguirá así, hasta que también nosotros hayamos alcanzado las esferas divinas. Ahora te haré vivir una escena asombrosa y harás la transición en este milagro.

Sabes, André, que nos encontramos en un planeta pequeño, y también que estamos en el universo. Has experimentado que vivimos todo esto desde nuestra propia esfera, y que para nosotros, que vivimos de este lado, es posible conectarnos con otras esferas y hacer la transición en otro cuerpo. Ahora estamos en el universo. ¿Dónde crees que se encuentran ahora las esferas espirituales?

André pensó, pero no pudo sintonizar.

—No puedo conectarme, Alcar, no lo sé.

—El que no puedas conectarte es porque me ves y percibes, si no deberías haberlo sabido. Cuántas veces te lo he aclarado ya. Y sin embargo —lo sé— no es posible ahora, porque de este lado solo podemos hacer una sola cosa a la vez y podemos hacer la transición en ella cuando poseamos esas fuerzas. Así que esto ahora no es posible para ti; sin embargo vivirás este milagro, que te hará ver que todo vive en un solo estado y que los infiernos más profundos están presentes en las esferas más elevadas, es más, en lo divino.

Solo me retiro a mí mismo y a ti, y por lo tanto haremos la transición en nuestra propia vida. No obstante nos quedaremos en este lugar, pon atención

ahora.

André sintió que estaba siendo elevado. Poco a poco todo se iba haciendo borroso y vio que se iba disolviendo el universo. Cuando esto hubo ocurrido vivió otro milagro; una potente luz dominó la sintonización anterior y vio dónde se encontraba.

—¡Dios mío! —exclamó—. ¿Cómo es posible esto, Alcar? ¿Es esta la tercera esfera?

—Sí, André, la tercera esfera. Ves que no importa donde se encuentre el ser humano o el espíritu, solo percibe lo que pertenezca a su posesión interior. Hice la transición del cosmos material al espiritual. Me retiré en la tercera esfera y así se hizo borroso todo lo que está y vive hasta debajo de mi propia esfera, porque ahora domina mi propia posesión. También ves que todo está enmarañado, las tinieblas más profundas en la esfera divina, y que se disuelve el universo, porque todo esto pertenece a la energía visible. Así que volvimos —y ahora te habrá quedado claro— al mundo interior, al más allá y aceptamos nuestra propia sintonización. Si hubiera querido volver en mi propia esfera, también yo me disolvería ante ti y aceptaría mi propia posesión.

Así que todo en un solo estado, en un solo mundo, un solo espacio, y siempre seguirá siendo uno solo, hasta que hayamos alcanzado nuestra última transición, las esferas divinas. Por lo tanto, podemos estar en la esfera de la tierra y aun así haber vuelto a la fuente divina. Sin embargo, cada esfera está separada de la otra y te lo hice vivir hace un rato, cuando empezaste a percibir el primer y el segundo estadio. Ves lo profundo que es todo y no obstante de este lado podemos seguirlo, porque hemos asimilado esas esferas y transiciones, y las llevamos dentro de nosotros como posesión. Si esto no fuera posible, nuevamente Dios no habría supervisado todo en su creación, pero la vida que tiene sintonización con lo perfecto no impone un alto en nada. Una esfera nos mantiene presos para la otra, estamos encerrados en ella y sin embargo podemos continuar, pero solo cuando hayamos asimilado esa posesión, para poder entrar en una esfera más elevada.

Sabes también cómo ocurre eso. Una y otra vez continuamos, podemos continuar, y esto se ha concedido a los seres humanos y los animales. Entre nosotros, o sea, la tercera esfera, donde estamos ahora, y aquel planeta pequeño se encuentran por lo tanto millones de transiciones, son estados en que se encuentra la vida astral y espera el nacimiento. Estemos donde estemos, hay vida allí, hay energía invisible allí.

Ya comprenderás, André, que puedo continuar hasta el infinito, pues conozco esas transiciones, es mi posesión y lo será de todo ser humano.

Así que te habrá quedado claro, André, que cuando desde la tierra se mira al universo, se perciben estrellas y planetas, pero en aquella cosa imponente hay más. Lo que percibimos desde la tierra pertenece al cosmos material y es

la energía visible, pero lo que no percibimos es el cosmos invisible y lo que vive en él no se puede ver ni estimar, pues solo se puede percibir de este lado. Siente esa dimensión, siente esa profundidad, percibe lo que significa, y solo entonces el ser humano tendrá una pequeña idea de su Padre sagrado que dirige todo esto.

Aún oigo a mi amigo en la tierra que dice, quiero llegar a conocer no aquello que vemos, sino lo que está detrás de eso, es lo que más me interesa. Eso es, tengo que llegar a conocerlo y lo haré si Dios me da esa gracia.

Sí, André, esa luz azul, el universo, que se percibe durante el día, no tiene comparación con lo que hay detrás de él, con el Dios invisible que vive en todo. No es de extrañarse que haya eruditos que exclaman: hay más entre cielo y tierra de lo que pensamos. Desde este lado podemos contestarles que tienen razón y que lo vivirán.

Ahora volveremos a ese planeta pequeño.

André sintió que se fue hundiendo. Cuando despertó estaba otra vez en el universo. Allí estaban de nuevo todas esas estrellas y planetas; por donde mirara ocupaban un lugar en el universo. Qué imponente era todo y cómo admiraba a su líder espiritual. Esto sin duda que no se lo esperaba.

—Mira ahora un poco más a ese animal, pronto seguiremos. Desde aquí, según sabes, hará la transición en otro estadio. Aquí no hay tanta presencia de vida como en ese planeta grande, lo que ya te aclaré. Aun así, este ser se ha liberado de su estado anterior. Ya intenta desplazarse de manera humana; sin embargo este avance aún no es posible, solo lo será en el siguiente estadio porque entonces también los órganos habrán entrado en un estadio más elevado. Ese desarrollo hace que el ser pueda desplazarse de otra manera. O sea, nuevamente un desarrollo más elevado, pero solo es posible por otra esfera, un planeta que lleva a cabo el refinamiento de la vestidura material. La edad que alcanza el ser animal aquí varía entre diez y veinte años. También en eso hay transiciones. Cuanto más perfecto se vuelva el ser animal, más años cumplirá. Sin embargo, para el reino animal esto vuelve a ser diferente y se relaciona con el grado de vida en que se encuentre.

En el segundo grado, el ser humano llega a cumplir entre treinta y cuarenta años. En la tierra no es mucho más, pero no tienes que calcular esto según la tierra, porque entonces carece de significado cósmico. Yo no calculo, porque lo sé, y en el universo este saber está determinado. Sigo los grados de fuerza desde el estadio inicial del ser humano.

Aquí ves claramente, ¿no, André?, que la vida astral espera y que esta espera puede durar millones de años. No se puede constatar cuántas almas hay, también de esto hemos hablado ya. Pero la vida del alma nació en el primer grado, tal como lo hizo el organismo.

Ahora, antes de que sigamos a esta vida que vivió aquí, aún me queda por

decir esto: no puedo aclararte la composición total del universo, por la sencilla razón de que no conozco los grados más elevados de todos, y que también esto va demasiado lejos. Pero intento darte una idea, para que puedas sentir lo que son los grados de sintonización cósmica, con la que están conectadas todas esas transiciones.

En el universo hay siete grados de sintonización cósmica. También sabes que en esos grados residen transiciones que son para el perfeccionamiento del organismo material. Alrededor del primer grado, André, hay miles de planetas que tienen que ver todos con ese primer grado, y en los que este influye. Además, todos esos cuerpos tienen un solo sistema solar, y es para el desarrollo de todos estos órganos. Por lo tanto, en la primera sintonización puedo hacer la transición en cientos de planetas, pero aun así me mantengo en un mismo estado, porque esta vida no ha cambiado en nada. Sin embargo, tiene que recorrer ese largo camino, y todo esto sirve para el organismo material. Ahora no puedo seguir todas esas transiciones, porque va demasiado lejos. Aun así, podrás percibir ahora la extensión imponente del universo. Por lo tanto, miles de planetas pequeños y grandes tienen un solo grado. Así hay siete grados, y en todos ellos hay, pues, millones de planetas. Cada grado tiene su propio sistema solar.

—¿Son esos planetas perceptibles, Alcar?

—No, para la tierra todos esos planetas son invisibles, porque pertenecen al cuarto, quinto, sexto y séptimo grado. En nuestro último desdoblamiento te conectaré con el cuarto grado cósmico.

Aun así, cada cuerpo ocupa su lugar en este gran conjunto y también posee una tarea propia, porque no hay nada que Dios haya creado para nada; todo era necesario y formó parte de este trabajo imponente. Todos esos planetas describen una órbita propia, tienen que seguir su recorrido fijo y llevar a cabo una tarea propia. Comprenderás, André, que para mí es imposible aclararte todo esto. Pero cuando vaya a visitar algunos de estos planetas, recibirás de todos modos una imagen clara del conjunto. Intentaré dártela, por lo que entonces la gente en la tierra podrá hacerse una idea de lo que es el universo y cómo se ha originado todo esto.

Lo que me interesa más que nada es demostrarles que el renacer en la tierra es un hecho, porque, y ya he podido demostrártelo muchas veces, si esto no fuera posible, en primera instancia nos habríamos asfixiado y la creación sería un fracaso.

Por lo tanto, vemos desde el inicio de la creación que un estadio sigue a otro, y solo cuando esto estaba listo, la vida del alma podía hacer la transición. ¿Has podido seguirme en todo, André?

—Sí, Alcar, le estoy muy agradecido.

—Entonces continuaré y harás la transición en este planeta y percibirás;

después nos iremos.

Ves, André, que también aquí está presente toda la vida, y también hay montes y valles, agua, verdor y aire. Por allá, a tu derecha, ves la tierra, allí al otro lado de ese primer gran planeta.

‘Cómo es posible’, pensó André. Por medio de Alcar miró en el pasado, y ese pasado ya estaba millones de siglos atrás. No obstante, tenía que aceptar todo esto, porque allí delante de él, todo esto estaba vivo. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿quién te conocerá?’. Entonces oyó que Alcar dijo:

—Ahora iremos al siguiente estadio, pero no permaneceremos allí mucho tiempo, porque quiero continuar al segundo grado. Ahora nos desplazaremos planeando.

André sintió que iba volviendo en su propia vida. Alcar dijo:

—Seguirás percibiendo en tu propia vida, y solo te conectaré cuando sea necesario.

—¿Cómo se llaman esos planetas pequeños en la tierra, Alcar?

—Desde la tierra se ven muchos planetas de los más pequeños, y se les llama satélites o guardianes.

—¿También este planeta es uno de ellos?

—No, este tiene un funcionamiento muy distinto.

—¿Se conoce el funcionamiento de los planetas más pequeños?

—Tampoco eso es conocido en la tierra, pero aunque allí se supiera algo de eso, la realidad real solo se ve y se llega a conocer de este lado. En la tierra la gente no logra llegar hasta esta profundidad. Allí se perciben todos esos planetas, pero solo cuando hayan avanzado más llegarán a conocer el funcionamiento de todos ellos y sabrán que tiene que haber habido vida en la tierra.

—¿Así que también hay planetas o estrellas en los que no hay vida, en los que no pueden nacer seres humanos?

—Sí, millones de cuerpos más pequeños y más grandes no conocieron jamás vida alguna ni tampoco puede nacer allí. Solo en aquellos planetas que hayan vivido el funcionamiento de la densificación, que tengan que llevar a cabo una tarea para el organismo vivo, allí ha nacido vida. Los sistemas solares tienen otra tarea, y hace falta para la germinación y el despertar. No bastan la fuerza propia y la energía que posee un cuerpo celeste para el despertar de la vida. Aun así, su propia energía ya abarca el conjunto con su radiación y esto se puede percibir en la tierra, donde el sol ha llevado a cabo su trabajo. Entonces se ve el universo, pero en el día domina el sol y su radiación se extiende por todos esos cuerpos que pertenecen a este sistema solar. Pero todos los cuerpos que ya han cumplido su tarea —te he hablado de ello— se disuelven, su fuerza va menguando y desaparecen.

Mira, ya estamos en otra transición y permaneceremos un poco allí.

Esta es más grande que la anterior en que nos encontrábamos. Tampoco

aquí se avista vida. Sin embargo voy a conectarte, porque percibirás que algún día este fue un planeta habitable.

André sintió que Alcar iba a conectarlo. Lo que vio ahora fue asombroso. Vio de inmediato al ser que algún día había vivido aquí. Era casi como el ser humano en la tierra. El cuerpo material se había hecho más delgado, lo más basto había dado lugar a una constitución más fina.

—Qué asombroso, Alcar. Qué rápido fue el desarrollo de este ser. ¿Cuánto tiempo pasó antes de que se hubiera alcanzado este estado?

—Te daré una clara idea de lo que hizo falta para ello, pero si te digo que también aquí han pasado millones de años, ¿podrás aceptarlo?

—¿También hacen falta tantos años para esto?

—Pero sobre todo no olvides, André, que este proceso sirve para el perfeccionamiento del organismo material. O sea, ves que este planeta está enfocado al embellecimiento de la vestidura material, para lo que sirven todas esas transiciones. El organismo material ha cambiado, pero también la vida interior ha alcanzado un estadio más avanzado. Sin embargo, el ser animal sigue viviendo en su estado inconsciente. Como ves, el sistema óseo ya ha sufrido un cambio. Ha hecho su aparición el tren inferior, lo que ya has percibido allí donde acabamos de estar, pero aquí se acerca a su perfeccionamiento. Sin embargo, el organismo humano aún no ha alcanzado su tamaño. Aun así, lo alcanzará en el siguiente estadio. Primero tiene que vivir algunas otras transiciones, antes de que este ser animal sea atraído por el segundo grado. También aquí, en el mundo astral, la vida interior espera para volver a nacer.

Los órganos también han entrado en un estadio más adelantado y superior, y este ser ya

vive el proceso de reproducción de manera humana. El ser humano que viva aquí, si es que ya queremos llamarlo ser humano, vive en cavernas y ante los cambios de la naturaleza se mete debajo de la tierra, porque es allí donde puede calentarse. Ves que no posee nada humano y sin embargo ha entrado en este estadio, aunque este ser todavía ha de vivir algunas transiciones. Su constitución es burda y torpe y sin embargo elástica. El torso es sólido y macizo, y no obstante la cabeza está ahora claramente separada, y se siente que este órgano alcanzará el desarrollo deseado.

El grado de desarrollo más elevado que pueda alcanzar este ser es aquel hacia donde se dirige, y donde nacerá. Pero ahora se manifiestan otras leyes que no tuvimos en el primer grado pero que han surgido en este desarrollo. Ahora tienes que poner mucha atención, André.

El grado de desarrollo inferior del siguiente estadio es el más elevado en este planeta. Lo que hace falta para todas esas transiciones, pues, más tarde lo encontraremos en la última, y significará que todas las características que posee el organismo material están reunidas allí. Por lo tanto, todas esas tran-



siciones se encuentran en ese último estadio, y allí veremos varios cuerpos humanos, grandes y pequeños, torpes y delgados, fundidos en su crecimiento y con muchas imperfecciones más. Esto aún se puede ver en la tierra, porque también allí viven estos seres. Allí se conoce el organismo pequeño que en el fondo es perfecto, porque ha vivido todas esas transiciones y por lo tanto posee un significado cósmico. Son los diferentes grados del organismo humano.

También aquí había vida, vivió el ser humano y volvió miles de veces, para alcanzar su estadio más elevado. El ser ya no recuerda nada de lo que vivió en esos tiempos, pero el alma posee toda esa sabiduría vital, lo que se revela en esta vida. Esta revelación es la búsqueda de alimento y se encontró, porque el planeta estaba preparado para recibir esta vida. Ves cómo Dios lo supervisó todo, absolutamente todo.

Cuando este ser iba a continuar con esto, y también en los planetas anteriores, había alimento para el ser. También esta naturaleza es otra vez diferente, más perfecta quisiera decir, más como se conoce en la tierra. Sin embargo, también este ser animal impulsaba algo, y esta continuación y búsqueda es la profundidad de la vida interior para alcanzar aquello que es la sintonización verdadera en la vida material.

También aquí estaba representado el reino animal. El animal que pertenece al reino animal ha hecho la transición en grados más elevados, como el ser humano. Donde se mire, el animal nos sigue de cerca. También aquí se veían las muchas especies que se han conocido en la tierra y que aún están presentes allí, aunque las especies animales antediluvianas se hayan extinguido. Esa extinción, ya ves, continúa en el universo entero, pero significa la aceptación de otro organismo. Algo que se percibe también al principio de la creación y con lo que nos conectamos, allí se ve muerte y nacimiento y cómo cambia todo. Este proceso ya lleva billones de siglos, y aún no estamos en la tierra.

¿Entiendes ahora, André, lo que significa ser un ser humano en la tierra? No serás completamente consciente sino hasta encontrarte más adelante delante de tu propio cuerpo. Lo que ha depuesto el organismo material, para no mencionar la vida interior, es innombrable. Aun así, el ser humano tenía que poder aceptarlo en la tierra, pero aún no se ha dado cuenta plenamente. Espero, sin embargo, que ahora empiecen a darse cuenta de que volverán a Dios y de que allí cambiarán sus vidas. Si logro convencer a un solo ser humano de todo esto, ya se verá recompensado mi trabajo y tanto esfuerzo. No pedimos más, porque sabemos que no es posible. Mis maestros estarán contentos y felices cuando vivan esto, y podremos estar agradecidos de que Dios nos haya dado esta gracia. Sin embargo, el ser humano en la tierra tiene que aprender a comprender esta gracia, no deseo más, porque no podría pedir más. Soy feliz, André, de que se me conceda hacer este trabajo, y en las esferas se sabe

que esto significa una gracia. Esperemos que esto ocurra y que abarque a la humanidad entera con su irradiación.

—¿De qué vivía esta gente, Alcar?

—De carne, que tenían en abundancia. Los órganos no están pensados para nada más y ya comprenderás que estos seres aún pertenecen a los seres animales. Pero este fenómeno también se encuentra todavía en la tierra. En eso el ser humano aún no ha cambiado nada; solo lo vivirá y lo asimilará en el cuarto grado cósmico. Los pocos que ya han pasado al vegetarianismo son los precursores, como ocurre de este lado y como es el cuarto grado cósmico en su conjunto.

Las personas que vivían aquí —también eso lo sentirás— seguían siendo inconscientes y no conocían a ningún Dios. Eran aún seres animales y solo en la tierra hacían la transición en ese fenómeno. En todo este tiempo no he hablado de eso todavía porque no hacía falta. Solo te aclararé todo eso en nuestro siguiente viaje, para que hagas la transición del instinto al ser que vela conscientemente.

Ves, André, que el ser humano ha continuado y que ya ha ocupado un lugar en los planetas habitables. No obstante, este ser no es perfecto, porque aún tiene que seguir. Por lo tanto, de este ser animal nace el ser humano, lo percibirás más adelante. Ahora voy a hacer la transición en el siguiente planeta. Todavía hay vida allí, y es la última transición que quiero seguir, para luego pasar al segundo grado. Solo entonces habrás recibido una idea más clara del plan evolutivo del organismo material. Ahora, pues, vivirás la última transición antes de que se alcance el segundo grado y la vida haga la transición a él.

Ven, sigamos. Has visto hasta qué punto ha llegado ya el ser humano; no obstante hemos de seguir más y más antes de que hayamos alcanzado la tierra. O sea, que una transición era para fortalecer el sistema óseo, el planeta siguiente era para los órganos internos y el proceso de crecimiento del organismo entero, otro dio al ser animal lo que más falta le hacía al cuerpo, y todos esos planetas tenían una fuerza y un funcionamiento propios, que recibían la influencia de la fuerza dominante del gran conjunto, es decir, el primer grado.

La primera energía se consumió cuando todos estos planetas hubieron llevado a cabo su trabajo, y pudo empezar la disolución y el deceso de este cuerpo imponente y los demás donde hemos estado hace un momento, así como aquellos que no pudimos visitar. Esto no ocurrió ni un segundo demasiado pronto ni demasiado tarde, por lo que no había cuestión de dominación en estado elevado.

Aquí todo sigue una ley fija, y es la fuerza natural que se conoce en la tierra, lo que es el nacimiento de la criatura, desde el primer momento después

de la fecundación. O sea, en el primer estadio cada planeta poseía su propia irradiación y fue visible desde la tierra y aún lo es desde aquellos planetas que todavía ocupan un lugar en el imponente conjunto.

Y sin embargo, aunque hayan cumplido su tarea, en la tierra se siente la poderosa incidencia —o sea, la influencia— de estos cuerpos. Harán perceptible su influencia en otros órganos hasta que se haya consumido y disuelto el fuero interior y se haya producido el último estadio. Este es, entonces, el primer momento del proceso de revelación. También esto lo has vivido en el templo del alma. Es como en la tierra, y esta vuelta a la fuente divina es el nacimiento y la muerte en la tierra. Polvo fuiste y al polvo volverás, esto está determinado en el universo como una ley, a saber como una ley divina.

Así que todo posee un mismo empuje, en todo encontramos grados de fuerza y sintonización. De cualquier manera, el primer embrión ya había sido energía material y el ser adulto, el ser humano en su estado material, o sea, el organismo humano, vuelve a la energía invisible y, por más insignificante que sea, ayuda a conservar el universo.

O sea, André: morir y nacer, hacer la transición y volver a la fuente divina vale para todos estos cuerpos inmensos, pero también para el insecto más pequeño que se conozca en la tierra. Si esto es así, pues, y ha sido determinado en el universo, ¿sientes entonces que hay una sola fuerza que lo domina todo? ¿Sientes que tenemos que inclinarnos profundamente ante Dios, que nos dio todo esto? ¿Sientes que es una gracia inmensa que volvamos a Dios? ¿Qué más tendría que añadir a esto para aclarar al ser humano en la tierra que el renacer tiene que existir y que de lo contrario no habríamos nacido ni estaríamos en la tierra? ¿No pueden aceptar este gran milagro? ¿Sería posible la evolución si esto no existiera? En el fondo somos uno solo con Dios y con la naturaleza, porque es ella quien nos alimenta y carga.

Pertecemos a la energía visible e invisible, como vida material y espiritual, de las que la vida interior es la chispa divina que constituye todo nuestro ser. Sin embargo el ser humano busca, pero no conoce principio ni fin, no sabe a qué pertenece ni se conoce a sí mismo. Quien haya llegado a conocerse, sentirá que pertenece a todo esto. El ser humano tiene que recorrer un largo camino, pero se puede aceptar cuando se sabe adónde se va y para qué es todo esto, porque para entrar conscientemente al universo hacen falta billones de años.

Desde luego no son posesiones terrenales que nos ha dado Dios, nuestro Padre, y que tenemos que asimilar, sino que abarca el universo entero. Nosotros, que hemos alcanzado las esferas de luz, conocemos todas esas fuerzas y sabemos de ellas, y nos preparamos para que se nos conceda entrar otra vez en un estado más elevado. Sabemos que el primer ser humano ya ha llegado hasta ese punto, y desde su estado divino nos miran desde arriba y

nos ayudan desde lejos. Al perfecto ser de Dios, que algún día volvió a la tierra para hacer que el ser humano conociera a su Dios, lo crucificaron. Pero también eso lo sabía nuestro Padre y lo contempló incluso el Hijo sagrado de Dios; se sabía allí en las esferas más elevadas lo que ocurriría. Sin embargo, este ser humano perfecto descendió al tercer grado y llevó el Evangelio allí. Esto ya no hace falta para el cuarto grado. Allí viven seres humanos que han poblado la tierra, pero que han asimilado esa esfera espiritual y aman todo lo que vive.

No obstante, esto era para la tierra, porque es el tercer grado de vida cósmica. La tierra ocupa este lugar en el universo, porque el organismo material ha llegado al punto en que pudo empezar la vida del alma.

Volveré a ello en nuestro siguiente viaje, y empezaré a aclararte todas esas transiciones del alma. Lo oyes, André: transiciones en todo, pero tienen que existir; si no la vida del alma, al igual que el organismo material, no habría podido procesar este estado, fuerza y energía elevados. Mires donde mires, donde vivan seres humanos y animales, percibirás esas transiciones en todas partes. El ser humano recorre poco a poco su camino y alcanzará el Omni-grado.

Mira allí, André, otra transición más. Ahora ya no hace falta que te conecte con el pasado. Esto sigue siendo un estado existencial.

—¿Cómo es posible, Alcar? Estos seres ya tienen la constitución del ser humano en la tierra, pero qué aspecto tan salvaje tienen.

—No olvides que aún tienen que hacer la transición al segundo grado. Este cuerpo es como un animal antediluviano. Es como la especie de mono más poderosa. También tiene un gran parecido con esta clase de animales, pero en el fondo no tiene nada que ver. Aun así pensarías que nosotros los seres humanos descendemos de estos animales, y durante un tiempo se aceptó esta teoría. Sin embargo, esta teoría no se ha aceptado. Poco a poco, los eruditos empiezan a sondear la profundidad del ser humano, aunque aún no saben cómo ocurrió todo. Tampoco aceptarán esto, todo lo que te he contado, porque a la propia ciencia no le queda más que demostrarlo si quiere que se acepte como un hecho probado, para poder seguir construyendo sobre eso.

Desde que la tierra es tierra ha habido eruditos que buscan y que constatan alguna teoría, para más tarde de todos modos volver a destruirla. Pero aun así, algún día recorrerán otro camino y entonces nacerán seres que darán un fuerte empujón a la ciencia hacia el estadio inicial. Buscan ahora aquello que vive por encima de ellos y es el universo, pero más les valdría sondear la profundidad del pasado. Cada vida que se encuentra en la tierra puede decírselo: la creación está anclada a él.

Estos seres, André, esta especie animal con el núcleo divino, nacerán en la tierra.

Ya lo dije: viven de carne y la encuentran en cantidades tremendas. A esta gente se le va la vida comiendo y propiciando el plan evolutivo. También ellos viven en cavernas y cuando ha nacido la joven vida y ha llegado al punto en que puede llevar su propia vida, ya nadie se preocupa por ella. Ya impera aquí una fuerte personalidad, y sin embargo no es más que el instinto animal. Aún no se alcanza aquí una avanzada vejez, como ocurre en la tierra. Esto sigue el mismo ritmo que el perfeccionamiento del organismo material. El animal se conecta con la otra vida que está presente aquí, y una vez establecida esta conexión, el animal se va y ya no vuelve a pensar en qué ha realizado.

Así que es inconsciente en todo, no hay conciencia. Solo será en el segundo grado donde posean esa conciencia, o esa concienciación; entonces el instinto se ha convertido en concienciación. Todo eso te lo aclararé en nuestro siguiente viaje.

Ves que el cuerpo entero es peludo, al igual que su basta cabeza y sus garras. En este ser animal reside, pues, la fuerza originaria de toda esa energía consumida y recibida. Este organismo se ha construido a través de todos esos billones de siglos. La naturaleza lo ha dotado del instinto animal, huele donde tiene que estar y abate lo que llegue a estar a su alcance. Esta mentalidad aún sigue presente en la tierra. Sin embargo, estos seres viven en un estado más elevado, en el tercer grado. Cuando hayamos vuelto a la tierra también te aclararé ese problema. Porque ¿por qué sigue habiendo personas que viven en la selva profunda, y otras en palacios y edificios, y conocen y poseen otra mentalidad y se sienten en un estado más elevado? Te demostraré que forma parte del plan evolutivo y que quienes aún desconozcan la civilización en la tierra tienen que alcanzar ese grado todavía.

¡Mira allí, André! Allí delante de ti ves a una madre con su criatura. Descansa en su pecho y ella la cuida hasta que la joven vida tenga suficiente fuerza y pueda desplazarse, pero más adelante, cuando haya llegado ese momento, la madre abandonará esta joven vida y esta será autónoma.

El sentimiento es el instinto y de las características humanas aún no se conoce nada aquí, esos rasgos que conforman el carácter todavía tienen que nacer. La reproducción ocurre de la manera que te acabo de decir. Es según la naturaleza, porque en el fondo este ser animal pertenece a los animales y no puede actuar de otra manera, porque no posee esos sentimientos, que los seres humanos ya conocemos en la tierra. Aún tiene que despertar y nacer el profundo amor humano. Sin embargo, no intente quitárselo a esta joven vida, te atacaría y destruiría si quisieras quitarle su felicidad que siente como animal. En los primeros años, la joven vida es alimentada directamente por la madre, exactamente como en la tierra, en eso nada ha cambiado, aunque en la tierra la constitución física se haya desarrollado en el grado más elevado. También aquí la joven vida recibe esa fuerza materna, aunque más adelante

comerá como los de más edad y se saciará como el depredador en la naturaleza. Pero sientes y ves su preocupación, carga con dedicación su posesión, aunque no haya rastro del padre.

—Así que ¿viven como los animales salvajes, Alcar?

—Sí, André. El padre que haya generado esto ya no lo recuerda para nada y está listo para conectarse de nuevo con el ser materno, y se entregará a la primera vida con que se encuentre. Es como en el reino animal en la tierra, y ¿cómo no iba a ser así? El ser animal que aquí es el ser humano no siente de otra manera que el animal, no posee ese conocimiento y aún ha de asimilar esas fuerzas y esos sentimientos internos.

Allí delante de ti, André, ves a otra madre. Es más robusta y fuerte que el otro ser que acabas de ver y estas son, pues, las siete transiciones materiales que conocemos en la tierra y que también están presentes aquí. Aquí encontramos todas esas transiciones en un solo estado, y es así porque todos esos planetas hacen sentir sus fuerzas, y eso está presente en el organismo material. Está claro que fue reuniendo las fuerzas que la vestimenta material ha alcanzado este estadio. Más adelante lo veremos en la tierra y quienes lo han realizado conjuntamente son para el organismo material los siete grados que conocemos y en el universo los planetas.

Sin embargo, este ser animal es en su estado material como el ser humano en la tierra. A través de todos esos siglos la vestidura material ha alcanzado esta altura y más adelante llegará al segundo grado cósmico, que también visitaremos.

El planeta en que nos encontramos ahora es de otra sustancia que los anteriores y esto le ha beneficiado a la vestidura material. Lo robusto que percibes en este cuerpo, la fuerza inconsciente que emana de este ser ha hecho la transición por completo en el segundo grado, y allí veremos otra figura. Este ancho ser animal es allí una aparición recta como una vela. Lo que percibes aquí y ves en este cuerpo torpe aunque flexible ha desaparecido por completo en el segundo grado, y el ser ha alcanzado la constitución corporal natural y normal. Aquí puedes encontrarte con engendros y a la vez con quienes tienen otra constitución, pero la mayoría de ellos tienen ese estado material que se ha fundido en su crecimiento.

—¿Cómo es su vida interior, Alcar?

—Oh, es asombrosamente natural, André. Este fenómeno, que podría serle de ejemplo al ser humano en la tierra, es el milagro imponente de la naturaleza. Este animal vive la conexión de manera natural y es cuando llegue el momento para eso. Así que es curioso con cuánta precisión sigue y experimenta sus sentimientos este ser animal. Si el ser humano en la tierra en el tercer estado pudiera controlarse de esta manera, seguiría el camino de la naturaleza y este acontecimiento sagrado, que es sagrado, ocurriría de mane-

ra natural. Entonces ocurriría como lo vive el reino animal. Por lo tanto, en este estado el ser humano está por debajo del instinto animal, porque lo vive por medio de su voluntad, de la capacidad intelectual. Debido a que el ser humano posee estas características, a que tiene esta capacidad intelectual en todo, también ha depuesto sus sentimientos preanimales, el instinto, y actúa según aquello que posee ahora.

Este animal y todos los que pertenecen al reino animal actúan como han de hacerlo, la naturaleza pregunta cuándo el ser puede recibir. Sin embargo, el ser humano actúa siempre cuando lo disfruta, pero entonces ese disfrute es pasión y animalización, el abuso de las fuerzas y los sentimientos naturales. Las iglesias han instigado al ser humano a hacerlo. Lo que hacían es elevar la pasión, pero de eso hablaremos en nuestro siguiente viaje.

Este animal actúa de manera natural y ya comprenderás que esta reproducción es como la que ocurre en la tierra. Pero en el segundo grado ya se ha producido un cambio, pues allí el instinto ha adquirido conciencia y también el bien y el mal conscientes. Desde el segundo grado el ser humano siente lo que hace, y será responsable por sus acciones. Ahora bien, si Dios no nos hubiera dado esto tan imponente y si no tuviéramos sintonización con Él, nos habríamos quedado en esa vida animal. Este animal, hijo mío, vive como tiene que ser la vida, y no puede vivir de otra manera. Lo encontramos en el reino animal y sea cual sea el grado al que pertenece el animal, actúa y vive como debe hacerlo. Este ser animal solo una vez al año tiene conexión, y entonces nace la vida joven. Lo mismo ocurre al año siguiente, pero en todo ese tiempo, y de eso se trata, el animal no siente que pertenezca al ser femenino o masculino. El animal posee sus órganos y vive, y creará o recibirá.

También ves, André, lo perfecta que ya es la naturaleza, y que en esto ya reconocemos la tierra. Sin embargo, la sustancia de este planeta es diferente que la de la tierra. También aquí se siente calor y frío, y sin embargo esta alteración climática es menor que la de la tierra, y es por la órbita del universo en que el planeta tiene un lugar, y que es influenciado por el sol. Todo tiene su cimiento en esta influencia y apunta hacia ella, la vida vive según esto y lo sabe de antemano, porque esa fuerza ha entrado lentamente en el animal; es el instinto, lo que ha asimilado a lo largo de esos siglos. Parece aquí como en la tierra, pero si pudieras palparla, lo notarías de inmediato. Por lo tanto, es otra sustancia que ha edificado el organismo material, pero el segundo grado vuelve a ser diferente, al igual que la tierra.

O sea, también esta transición, André, es para el perfeccionamiento de la vestidura material, y ha vivido este empuje y fuerza natural. Más adelante verás al ser humano como en la tierra, aunque también en el segundo grado vemos varios organismos, pero esos grados los conoces ahora. Es allí donde la cabeza se levanta mucho por encima de la vestidura material, donde las gar-

ras se han convertido en brazos y donde las piernas han alcanzado la forma humana. A este cuerpo le hicieron falta billones de años para alcanzar esto. Sin embargo, aún no ha llegado al tercer grado.

—¿Viven también estos seres en cavernas, Alcar?

—Sí, André. La gente aún no conocía casas tampoco en el segundo grado ni al principio del tercero, o sea, en la tierra; esos edificios no aparecieron sino en tiempos posteriores. Aquí viven en cavernas de manera natural. En ocasiones se les ve juntos en bandas y sin embargo cada uno se las tiene que arreglar, y por lo tanto recorre su propio camino. Aquí en las cavernas se ve a madres e hijos y a todas las que cargan y poseen una joven vida. Es decir que millones de estos seres viven solos y abandonados, y esto se disuelve en el segundo grado y lo volveremos a ver en la tierra.

—¿Quiere decir usted que en el segundo grado y en la tierra viven en grupos, Alcar?

—Sí, André. En este planeta aún no han llegado hasta ese punto. También aquí vemos, por lo tanto, esos siete grados materiales del organismo humano, y también aquí desciende en el cuerpo materno el ser animal interior pero astral. Estemos donde estemos, en todas partes vemos esos siete grados cósmicos que se vuelven a encontrar en la tierra y que son las diferentes razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)). Todo esto está determinado en el plan evolutivo, es la idea cósmica o la revelación de Dios, la transición al organismo humano perfecto. El primer estadio, que conocemos aquí, fue esa primera madre, pero aunque se encuentre en este entorno, aquella otra ya vive en ese segundo grado que vemos y encontramos en un solo estado.

También está representado aquí el reino animal. Sintonizaré con un animal y entonces nos encontraremos con él. Sabes que de este lado no podemos recorrer más que un solo camino; por medio de la concentración llegaré al lugar en que pienso y encontraré al ser, sin importar donde se encuentre. Por lo tanto, eso también es posible aquí.

Ven, André, demos un paseo. Pensarás estar en la tierra y sin embargo nos encontramos en otro planeta. Ojalá al ser humano en la tierra esto no le pareciera tan increíble. Nosotros de este lado podemos conectarnos con todo lo que vive por debajo de nuestra propia esfera, y entonces hacemos la transición en ese estado. Podemos viajar por todos esos planetas, por el universo entero, y si nos es posible volver a la tierra, también nos es posible visitar otro planeta donde algún día hemos vivido. Para el ser humano en la tierra es un gran milagro y sin embargo, qué sencillo es todo. El ser humano en la tierra que posea este don, que puede estar con nosotros por medio del desdoblamiento corporal, puede encontrarse en las esferas y percibir toda esa belleza. Vuelve entonces a la tierra con esa sabiduría y sabe lo que ha vivido de este lado, si es que posee este don de manera consciente. Tú lo tienes, y los



muchos viajes que hemos hecho juntos te han dado toda esa riqueza. Es para la tierra lo más elevado que el ser humano pueda vivir allí. Sin embargo, muchos se encogerán de hombros cuando lean que has estado conmigo en otros planetas, pero aun así: aquí puede vivirlo todo espíritu que sea consciente en su estado, o sea, en su esfera. Quien posea luz interior sabe lo que percibe, sabe dónde vive, y son quienes hayan alcanzado las esferas de luz. Quienes entren en las esferas de luz desde la tierra —lo sabes por Gerhard y Jeanne y el espíritu Lantos—, todos ellos, cada espíritu, cada ser humano, han hecho viajes, y estos han sido a la tierra, a las tinieblas, a las esferas tenebrosas del infierno y a muchos planetas por debajo de su propia esfera. (Véase ‘Aquellos que volvieron de la muerte’ y ‘El ciclo del alma’). Allí han llegado a conocer la vida, y en el universo se enteraron de que hay planetas en que han vivido.

¿Acaso es de extrañar cuando decimos que hacemos viajes que pueden durar siglos? Ellos van adonde han estado y los dos viven todos esos grados de fuerzas cósmicas, viven sus errores y pecados, viven la aceptación de un cuerpo y luego la deposición de otro. Viven todo ese amor más burdo y siguen esos instintos que han conocido. Van de planeta en planeta y ahora descienden conscientemente en el mundo de lo inconsciente para hacer la transición en esas muchas vidas. Lo siguen todo y luego llegarán algún día a la tierra. Es allí donde se han destruido conscientemente muchas veces, y sin embargo a lo largo de todos esos siglos se han encontrado una y otra vez.

Ahora viven de nuevo todo lo que han experimentado en la tierra, y así viajan a través del universo, siempre cargados por ese amor inmenso que poseen, y llegan a conocerse a sí mismos. Si entonces algún día vuelven a las esferas, sabrán que han vivido en todos esos planetas y empezarán a prepararse para alcanzar ese estado más avanzado y más elevado. Y alcanzarán ese estado o esfera, porque tienen que elevarse más y son uno solo con Él, nuestro Padre.

Así ya he vivido con mi alma gemela todos esos milagros y dimos las gracias a nuestro gran Padre todopoderoso por lo que hemos alcanzado, y aunque nos haya costado sangre del alma, hemos tenido que ganárnoslo nosotros mismos. Seguí con ella todos mis miles de vidas y las muchas que también vivimos juntos en la tierra. Nos conocimos allí en decenas de vidas, y en ninguna de ellas sabíamos de esto, porque en la tierra no podemos mirar en el pasado. Sin embargo, todas esas vidas residían en nosotros, y hemos vivido ese proceso. Así viajé con mi eterna posesión a todos esos planetas, y así lo vivirá cualquiera que esté en la tierra. La razón por la que se oye tan poco de esto en la tierra es porque allí no han llegado tan lejos aún y ni siquiera aceptan que viven eternamente y que es posible una continuación. No obstante, cada uno recibe esta gracia y cuando puedas vivirla con tu propia alma... mi Santo Padre en el cielo sabe lo inmensamente grande que será entonces la felicidad que se siente en todos esos planetas. No habrá ni

un alma que te moleste, porque todos los que encuentras están viviendo su propio pasado. Mi eterna felicidad y yo dimos gracias a Dios por todo esto, desde el fondo de nuestro corazón. Hemos rezado y nos hemos arrodillado y hemos proseguido nuestro viaje, que duró siglos.

El ser humano en la tierra se ríe de lo que desconoce. No entiende de lo que vive de nuestro lado, y tampoco conoce lo que vive en el universo, pero cuando entre aquí, llegará a conocerlo. Entonces darán gracias a su Dios por ese poder imponente, esa posesión eterna que cada alma puede llamar suya una vez que haya alcanzado el punto.

Sin embargo, alcanzaremos a muchos en la tierra y hago todo este trabajo por aquellos que sientan este amor, y también porque es el momento en que pueden procesarlo. Ya dije que no se pudo traer estos tesoros a la tierra porque la mentalidad aún seguía perteneciendo al ser preanimal. Ahora que los seres humanos van a liberarse de aquella cosa preanimal, que empezarán a sentir que hay más que lo que ellos conocen, que la muerte ya ha depuesto su máscara ante miles de personas y por lo tanto empezarán a conocerse a sí mismas, podremos venir nosotros de nuestro lado. Esto ya lleva en curso años, porque se hace sentir la necesidad de alimento espiritual. El siglo en que el ser humano vive ahora en la tierra es el del derrumbamiento espiritual y miles de espíritus están en la tierra conmigo para proveer al ser humano en todos los países de alimento espiritual.

Ahora ha llegado el momento en que se les puede hablar de planetas y aunque se mareen con todos esos grados y fuerzas, aunque no perciban en su conjunto ese proceso de billones, aun así les da una idea de lo que es. No hay nada extraño en todo esto, nada antinatural o improbable, es naturaleza, lo hemos vivido todos y de eso procedemos. Quien se abra en la tierra, quien tenga sed de alimento espiritual, puede enriquecerse por medio de lo que se le da a la tierra. Este viajar en el universo, André, está reservado a todo el mundo. Si para nosotros es posible volver a la tierra, ¿por qué no iba a ser posible esto?

¿Qué tendría que añadir a esto aún? Los que dudan a pesar de todo, que primero tienen que contemplarlo antes de poder aceptar, aún no han llegado tan lejos, pero les digo: ser humano en la tierra, prepárate para que puedas recibirlo de este lado.

Mira allí, André, un ser animal que pertenece al reino animal.

André se dio un enorme susto.

—¿Qué clase de animal es ese?

—Uno antehistórico.

André vio un monstruo verdoso. Era inmensamente grande y vivía en este entorno.

—Este animal, André, se vuelve a ver en la tercera era de la tierra. En el

fondo es muy inofensivo y sin embargo está habitado por el sentimiento destructor. Ha alcanzado un tamaño descomunal, pero en el segundo grado lo volveremos a ver incluso más grande. Aun así, ves lo perfecto que ya es y sin embargo nació de esa cosa insignificante, del primer embrión humano. Aquí viven varias especies animales, pero la mayoría se encuentra en los mares y por lo tanto están en otro estado. El animal terrestre ha tenido que dar un gran rodeo y ahora hace la transición en este plan evolutivo. El reino animal ha sufrido miles de estadios y esto solo surge en el segundo grado. Allí viven por lo tanto miles de especies animales. Este planeta tiene una tranquilidad descomunal y es igual a la que siente el ser humano que posee la segunda esfera de nuestro lado y se prepara para la tercera. Ya te he aclarado todo esto y ahora puedes comparar esa silenciosa tranquilidad que sientes aquí. El ser humano vive en esta tranquilidad y lo siente, pero sin estar consciente. Es un fenómeno claro, porque conocemos esos fenómenos debido a que se les puede encontrar en la tierra y de este lado. Es la preparación para otra vida, que de todos modos se vive en estado inconsciente. Aquí hay tranquilidad y es la que sientes aquí, ha hecho la transición en el segundo grado en un estado dominante.

Este animal allí delante de ti tiene entre cuatro y cinco metros de largo, y sin embargo también hay aquí especies más pequeñas. No obstante, los animales que conoces en la tierra aún no están presentes aquí, ni tampoco en el segundo grado. Ves que, como el ser humano ha entrado en su evolución, el animal lo sigue de cerca. También son para el reino animal todos esos planetas previos y aunque estos animales sean perfectos, siguen perteneciendo a las especies animales imperfectas. Solo en la tierra alcanzan esa altura y es el séptimo grado (material del tercer grado) con sintonización cósmica.

Volvemos a ver este monstruo verdoso en el estadio inicial de la tierra, pero en su estadio más avanzado el animal es diferente que este monstruo antediluviano. Al cuerpo interior que posee este animal le falta poco para desbaratarse, y sin embargo se mantiene en pie. El sistema óseo aún no ha sido suficientemente formado. Vive en la tierra y en el agua. Pero el animal hace la transición en otro estado, que recibe en el segundo y tercer grado.

Muchas especies animales han alcanzado el planeta transitable, que se ha endurecido en todos esos siglos. Otras —y estamos hablando de millones— viven en las aguas profundas y aún tienen que vivir ese estado. Pero cuando haya seguido ese proceso, ese animal despertará en otro organismo y será atraído en otro planeta, aunque esté entonces en un estadio más avanzado que estos engendros. Los animales que se extinguen, y eso ya está ocurriendo, hacen la transición en el Omnigrado y pertenecen entonces a la energía invisible, por lo que se disuelven por completo. Donde sea que haya vida, André, todo, tanto el organismo material como la vestidura espiritual, volverá al

Omnigrado. Nada se pierde ni puede perderse.

Cuando vayamos a visitar las aguas, y lo haremos en el segundo grado, verás las cosas que viven en ellas, porque el reino animal se ha ramificado mil veces. Por lo tanto, estemos donde estemos, en ese lugar reinan la vida y la muerte. En el universo se densifican los cuerpos más grandes, los planetas; en lo más profundo de la tierra volvemos a encontrar este mismo proceso, y en los planetas habitables viviremos el desarrollo de lo seres humanos y los animales. Todo esto es Dios y seguirá siéndolo, es energía, energía visible, llevado a la animación y la vida por Dios. El ser humano se va de la tierra, los cuerpos celestes desaparecen y se disuelven, y los animales se extinguen, o hacen la transición a otro estado. Este proceso ya lleva así billones de años, y aún pasarán billones más antes de que la tierra llegue al punto y también ese planeta se disuelva.

El animal que tienes allí delante morirá pronto. Ya siente esa fuerza dentro de él. Es otra vez para el siguiente proceso, que hemos conocido en el primer grado, cuando te he conectado allí. También para el reino animal es un mismo estado. Este animal se ha liberado de su estado parecido a un pez y ya vive en la tierra, pero notas por el cuerpo fofo que se desplaza con dificultad. Aún no ha aceptado su estado natural. Sin embargo, es una transición, y durará muchos, muchísimos siglos; entonces nacerá de este animal una especie diferente y más poderosa. Otros aún viven en los mares, pero también ellos están liberándose de ese estadio y más adelante llegarán al planeta transitable, para aceptar entonces otro cuerpo. Así evoluciona el animal. También aquí podría conectarte con un sinnúmero de seres, pero más adelante todavía veremos este proceso muchas veces y podré aclararte más cosas. Allí viven cerca de los seres humanos y aquí los vemos en la naturaleza profunda, y se esconden para aparecer solo cuando el hambre los obliga a hacerlo. Por lo tanto, el lugar de este animal es en la tierra y en el agua, pero aquí también hay otras especies que viven en el planeta transitable.

—¿Ya viven aquí especies animales aladas, Alcar?

—No, ese grado no puede nacer aquí ni en otros planetas. Ese grado de desarrollo, que es el más elevado que pueda alcanzar el animal, solo se encuentra en la tierra; allí han nacido en el tercer grado. Si has podido seguirme en todo, sentirás que estas especies animales tendrán que hacer la transición en otras y que es una ley para el ser humano y animal.

—Es asombroso lo natural que es todo, Alcar.

—Una y otra vez, André, ves esas transiciones materiales y espirituales; la vida humana y animal hace la transición desde un organismo material.

—¿Se disolverán entonces todas estas especies animales que aún están en la tierra, ahora, en mi era?

—Muy bien, André, todas ellas harán la transición en una especie más

elevada, de la que te hablé.

—Entonces todo me ha quedado claro, Alcar.

—Lo que encontramos aquí son esas especies animales, esos engendros monstruosos que viven en las orillas de los ríos y los mares. Aún no viven tantos aquí en la tierra, pero los que sí tienen un tamaño tan antinatural que encontrarte con semejante monstruo te metería miedo. Por lo tanto, esto es así porque el animal tiene que vivir todas esas transiciones, y lo llevan de una cosa antinatural en otra, hasta que el reino animal haya alcanzado el organismo perfecto. Y una vez que haya aceptado un estado existencial fijo y se haya desprendido de sus estados previos, el animal se encontrará por lo tanto en el séptimo grado material; seguirá de este lado y ya no podrá volver a la tierra.

—Como ser humano habrá alcanzado entonces su grado más elevado, ¿no, Alcar?

—Exacto, muy bien, así es, André. Así que lo entiendes: seres humanos y animales son atraídos por otros planetas, pero solo cuando hayan completado su ciclo en esos planetas y hayan llegado hasta ese punto.

—¿Se disolverán entonces todos esos monstruos que ahora todavía se encuentran en los mares, Alcar?

—Sí, André, pero también eso tomará todavía miles de siglos, aunque tiene que ocurrir. Todas esas especies animales tienen que extinguirse y así será, o se detendría el plan evolutivo, las personas y los animales no alcanzarían el Omnigrado. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar. ¿Se sabe de esto en la tierra?

—No, hijo mío, la ciencia aún no ha llegado tan lejos, no puede saber nada de esto.

—Todo es tan increíble y a la vez tan natural, Alcar.

—Así es, André, de este lado llegamos a conocer y aceptar esas leyes naturales. Mira allí, otro ser más, y de él crecerá un animal que conoces en la tierra y que ya se encuentra allí desde hace muchos siglos. Este animal, André, es como un sapo, un monstruo inmenso, pero el cuerpo se endurecerá y de él crecerá el caparazón que cubrirá el cuerpo entero. Seguramente comprendes lo que quiero decir, ¿no?

—¿Es la tortuga o se convertirá en ella, Alcar?

—Sí, André. Hay animales enormes que viven aquí y en el segundo planeta los encontraremos a millares. Allí no se sabe qué hacer con todos esos seres y su existencia es una tremenda tortura.

—¿Quiere decir, para la gente que vive allí, Alcar?

—Sí, hijo mío.

—¿También este animal está presente allí?

—Sí, y también vemos este ser animal en su estado perfecto en la tierra. Ya comprenderás lo descomunal que es el camino que tendrá que recorrer este

animal antes de alcanzar esta altura. Cuando este animal llegue al estadio inicial en la tierra, será cinco, no, diez veces más grande que este animal que en el fondo carga y posee el plan evolutivo de aquel. Este cuerpo aún es flojo y fofo; sin embargo, en todos esos siglos se densificará. Nos acercaremos mucho a este ser, porque de todos modos no puede percibirnos.

André contempló este animal, era de color verde grisáceo y ya tenía unas patas potentes. Vio que este animal pertenecía a la especie que también estaba presente en el planeta tierra.

—Mira bien, André, y verás que ya están presentes en la piel del animal esas manchas parecidas a escamas.

—Menudo monstruo, Alcar. Parece como si no fuera más que agua.

—Eso queda claro, pues ese es su sitio. Esa cabeza ancha cambiará, todo el cuerpo se endurecerá y se desarrollarán los órganos internos. Volveremos a ver este animal en una siguiente reencarnación. Estos seres han alcanzado este imponente tamaño en el segundo grado y también en la tierra. Pero también entonces seguirán vidas nuevas, y desde ellas, como las vive el ser humano, hará su aparición el ser verdadero, para luego volver a hacer la transición en otro organismo.

O sea, el planeta anterior y este son para la formación del organismo material, y este llegará a su pleno desarrollo en el segundo grado. Te estremecerás cuando más adelante percibes las muchas especies animales que se conocen y poseen allí. También el ser humano es de un tamaño insólito. Solo en la tierra el ser humano y el animal hacen la transición en su sintonización normal y más adelante percibirás este milagro.

—¿Se conocen aquí las diferentes estaciones del año, Alcar?

—Sí, André, aunque no en esa transición perfecta como es la naturaleza que conocemos en la tierra. La ubicación de este planeta, su lugar en el sistema solar, su tarea en el plan de la creación es de tal suerte que el organismo vivo lo experimenta y es la sintonización cósmica para el ser humano y el animal que encierra el proceso de densificación. Lo notamos en todo lo que está presente aquí. Los árboles son distintos que en la tierra; lo que allí conocemos como la sustancia normal de madera y que la naturaleza en la tierra ha establecido aquí no se ha densificado. El suelo es de la misma sustancia y el agua aún es lodo y una mezcla grasosa, en la que vive todo lo animal. Aquí nada es lo que ya se conoce en la tierra, todo lo que posee el planeta tierra es en el fondo perfecto, como el organismo material que poseen el ser humano y el animal. Así que aquí tampoco ese verdor jugoso de plantas y árboles, nada de lo que la naturaleza ha producido en la tierra.

Aquí ser humano y animal viven en una transición hacia lo verdadero y natural, que posee el tercer grado cósmico. Todo esto no te quedará claro sino hasta que hayamos vuelto a la tierra.

—Qué asombrosa que ya es esta naturaleza, Alcar.

—Sí, pero todo se encuentra aquí en un estado antinatural; aun así —te habrá quedado claro— perfecto en estado propio. Pero sabemos que es posible elevarse más. Mira allí, la hoja de una planta debajo de la que podría esconderse un ser humano y que mide unos cuantos metros. Me conectaré con ella, entonces podrás hacer la transición en el interior.

André hizo la transición en este tejido.

—Qué asombroso lo que siento, Alcar.

—Sientes que el conjunto se encuentra en un estadio preliminar. Se siente como una mullida vestidura y a la vez es elástico. No se podría mantener con vida a estas plantas en la tierra. La fuerza que posee la naturaleza y que recibe la tierra por la irradiación cósmica que es la luz del sol haría que todo lo que hay y vive aquí se separara como un flujo y se convirtiera en una masa pastosa. La fuerza de la naturaleza es de tal magnitud que aquí todo vive a media intensidad, y la fuerza incidente que este planeta recibe del sistema solar es un tercio de la de la tierra. Eso se debe —y te habrá quedado claro— a la ubicación de este planeta, a la tarea que tiene que llevar a cabo y al lugar que ocupa en el universo. Lo que hemos visto y vivido en los otros planetas y que hacía falta allí para los órganos internos es aquí para la constitución global, lo que significa el proceso de crecimiento. De allí todos esos colosos de especies animales. Más adelante volveremos a encontrar este proceso de crecimiento en el ser humano, porque tampoco el organismo material suyo se escapa de esto, de estas leyes naturales, porque las encierra la creación.

Todo lo que ves se dilata, André, despierta y vive este proceso de crecimiento. Así que ser humano y animal viven un solo estado, un solo empuje. Por sí sola, la naturaleza es como el organismo que vive aquí, pues esta produce ese cambio y así como es ella, lo volvemos a ver en el ser humano y el animal. Estos son sometidos a ello y cambian conforme se va produciendo el último estadio. Ahora seguiremos y haremos la transición en el segundo grado cósmico.

—Todo es imponente y grandioso, Alcar. Ojalá la gente pudiera aceptarlo, pero ¿cómo se podrá creer esto?

—Alcanzaremos a muchos, André, y a aquellos que no puedan aceptarlo no les quedará más que esperar hasta que también ellos lleguen a conocer nuestra vida eterna de este lado.

—¿Estuvo también usted aquí con su alma gemela, Alcar?

—Sí, André. No habrá transición que el ser humano pueda saltarse al entrar de este lado. Llegaremos a conocerlo todo, no se perderá nada, ni siquiera se olvidará o se podrá saltar un pensamiento que se haya emitido. Porque la vida eterna exige a la vida que haya conquistado un lugar que todo esté enmendado, para que ya no pueda haber irregularidades en la vida del alma,

porque todo tiene que encajar, o sea que se tiene que haber vivido cada transición. No podríamos dar un solo paso de este lado si no supiéramos nada de esto. Tenemos que conocer todo lo que vive por debajo de nuestra propia sintonización o tampoco nosotros seremos conscientes, no nos conoceremos, porque tiene que ver con nuestra vida interior. Llegaremos a conocer todas esas vidas vividas. Basta que haya en ellas un solo pensamiento que no esté en armonía con nuestra verdadera vida para cerrarnos a la elevación y la vida eterna. Así que ese error habrá que revisarlo y enmendarlo, si no seguiremos sintiendo ese trastorno y no podremos seguir. Porque hay muchas cosas en nosotros que detienen este proceso. Así que no podrás acceder a esferas más elevadas si no conoces las que se encuentran por debajo. Todo lo que vive debajo del tercer grado es nuestra posesión y no solo tenemos que llegar a conocer la profundidad del alma humana, o sea, todo lo que forma parte de la vida espiritual, sino también los órganos materiales (del cuerpo en) todos estos planetas donde hemos estado algún día.

Ya dije que todo el mundo lo vivirá. Entonces seguiremos y habrá tranquilidad en nosotros. No podríamos sentirnos tranquilos y no podríamos darnos a otras cosas si no conociéramos la creación. Aquí no debe haber nada en nosotros que moleste, siempre y siempre estamos abiertos y completamente libres de todo pensamiento disarmónico. Quien quiera descender en las tinieblas tendrá que llegar a conocerlas, aunque sean espíritus elevados, de lo contrario no es posesión. Así que quiero decir que el o la que vive en las esferas más elevadas tiene que saber de esto o no será un ser consciente. Aquí no puede continuar ningún ser sin conocer todos esos estados y entonces habrán llegado al punto de prepararse para la vida más elevada. Quien cause dolor en la tierra tendrá que enmendarlo, pues les impondrá un alto. Hay personas que ya han alcanzado las esferas luminosas y sin embargo no pueden continuar porque han ocurrido cosas que el espíritu tiene que enmendar primero. Vivirás todo esto en nuestros siguientes viajes. Aquí sentimos lo que nos estorba y detiene. En la tierra no es posible, porque allí el ser humano tiene sintonización material. Pero cuando hace la transición en nuestra vida, que es la vida del alma en un estado elevado, seguro sentirás que tiene que empezar a pensar de otra manera y que nuestra vida no es igual a lo que ha vivido en la tierra.

Por lo tanto cada alma, cada ser espiritual de este lado ha vivido las transiciones que te mostré. Esto solo ocurre cuando hayan alcanzado la cuarta esfera, pero también ya es posible en la tercera. Sin embargo solo algunos hacen la transición para eso, porque todos nosotros queremos alcanzar la cuarta esfera, que es la primera esfera feliz. Solo entonces nos sentiremos tranquilos y capaces de vivir esto, entonces habrá en nosotros algo de gran felicidad por haber alcanzado una esfera existencial, a saber la sintonización



espiritual. La cuarta esfera —según ya te conté muchas veces— es la sintonización espiritual de este lado, pero continuaremos para alcanzar el cuarto grado cósmico, donde solo llegaremos dentro de algunos miles de años. O sea, nuevamente transiciones y siempre transiciones para poder entrar a ese estado elevado. Encima de la cuarta esfera están la quinta, sexta y séptima, todo eso lo sabes, André, son cielos en el espíritu, pero después haremos la transición en las regiones mentales. Entonces, por lo tanto, también a nosotros nos atraerá el cuarto grado cósmico y recibiremos un nuevo cuerpo material de increíble belleza y una felicidad inexplicable que nadie en la tierra puede imaginarse. O sea, en esas regiones elevadas viven personas como dioses, pero algún día han vivido aquí.

—Todo es tan asombroso, Alcar.

—De no ser así, no valdría la pena esforzarse por eso en la tierra. Pero te sometes con alegría a todo el dolor y miseria humanos cuando sabes lo que te espera allí y lo que recibirás. Dios es Amor. Todos somos como Dios, pero tenemos que intentar asimilar esta sintonización divina, solo entonces haremos la transición en el Omnigrado.

—Si lo he comprendido bien, el primer planeta es el que domina todo, absolutamente todo en el universo entero, ¿no?

—Muy bien, André. Si el primer planeta no hubiera poseído estas fuerzas, también todo habría sido diferente. El primer grado cósmico tenía ese significado. Sus fuerzas habían sido fijadas en estas leyes. No ha ocurrido ningún otro empuje que ese y que el que poseía el planeta, o se habría enredado el plan de la creación. Pero una cosa sucedía a otra, un órgano nacía de otro y es para el universo entero, vemos este empuje hasta en los grados cósmicos más elevados. Así que te habrá quedado claro que si el segundo planeta ya estaba listo hasta ese punto y el primero aún no había cumplido su tarea, si la vida del alma no estaba presente ni lista para seguir viviendo, esto significaría un trastorno cósmico. Pero Dios tenía todo esto controlado. Por eso el primer planeta dominaba a todos los demás y ya te dije: eran alimentados por este planeta, el cuerpo materno.

Por lo tanto, todos esos planetas siguen un solo empuje, pero el primer estadio solo pudo hacer la transición al segundo cuando estuvo listo el primero. Esto ocurrió en el universo entero. Es decir, el cuarto grado cósmico solo pudo nacer, solo ha vivido esa densificación cuando el ser humano como ser espiritual de la tierra hizo la transición a una vida elevada, que es el más allá de este lado.

Pero también entonces vemos transiciones, que son las siete esferas de este lado, para hacer la transición a las regiones mentales y que nos atraiga el cuarto grado cósmico.

En el primer estadio residía, pues, esa fuerza primigenia, lo absolutamente

dominante que tenía que poseer ese planeta, porque era este quien tenía que llevar a cabo esta tarea y en la que iban a participar todos esos otros planetas. Entonces ocurrió lo que te aclaraba y que es el origen de la creación, el plan de revelación y evolución. Lo que por lo tanto sucedía y tenía que ocurrir en el primer estadio no podía aún hacer la transición al séptimo estadio, porque entonces todavía no había seres humanos ni animales o plantas, no había más que el germen, el primer milagro, que era el embrión humano y del que más adelante nació el animal. ¿Por qué Dios iba a crear y preparar un séptimo grado mientras el ser humano y el ser animal aún tenían que nacer? ¿No es esto adelantarse mucho a lo que se quiere realizar? Toda la energía se usó en el primer estadio y estaba enfocada en eso, y el primer planeta poseía esa energía. Ese imponente acontecimiento fue el primero en surgir y todos esos otros planetas siguieron según ese empuje y nacieron, por lo tanto, de ese primer grado. Cuando el cuerpo materno hubo concluido su tarea, si quiero aclarártelo aún más, y hubo nacido la joven vida, que es la densificación de todos esos otros planetas, este órgano llegó a la tranquilidad. Pero más adelante, cuando estemos en el tercer grado, o sea, en la tierra, te daré un claro panorama de cómo ocurrió. Te conectaré entonces con el primer estadio del planeta tierra y te mostraré hasta qué grado la tierra se hubo densificado cuando el cuerpo materno, o sea, el primer grado cósmico, hubo completado su tarea, para que tengas una visión de conjunto de este proceso.

—¿Le es difícil, Alcar, volver la vista al pasado?

—Sí, por supuesto, porque ahora todo tiene su máxima fuerza y está plenamente desarrollado. La tierra alcanzó su grado más elevado hace millones de años ya, y ahora la gente está en eso y ha llegado al punto en que empezará a enriquecerse interiormente. Por eso nos encontramos en el siglo de desarrollo espiritual. Y aun así —lo has vivido muchas veces— puedo conectarme con el pasado, puedo hacer la transición en mi propia vida, pero también descender al estadio inicial de la creación y volver a vivirlo todo.

Mira, André, ahora nos vamos acercando al segundo grado cósmico. También aquí piensas estar en la tierra.

—¿Qué es, Alcar, lo que siento ahora?

—Me alegra que lo sientas. El ser humano que vive aquí, la naturaleza y todo lo que encuentra su sintonización con este grado, es diferente de donde acabamos de estar. Te eleva, es un sentimiento ligero que te entra. Estas fuerzas de los sentimientos son también las muchas transiciones que has vivido, en otras palabras: cada planeta tiene su propia esfera. Te lo hice sentir para que más adelante puedas percibir también la esfera de la tierra, incluso ahora que vives fuera de tu vestidura material. No es el cuerpo material el que necesita esto, sino el espiritual o los sentimientos, que somos nosotros mismos. Podrías haber intuido esto en todos esos otros estados, pero tus fuerzas

no son suficientes para ello. Es, nuevamente, porque todavía estás en la tierra y no puede hacer la transición a esta vida por completo. Si no se te ayudara de este lado, si no pudiera conectarte una fuerza más elevada, no sería posible aclararte todo esto. Pero ahora que te vuelves a acercar a tu propia sintonización lo empezarás a sentir. Ahora haremos la transición a este planeta.

Alcar descendió y no tardaron en pisar suelo transitable. A André le asaltó una influencia infernal.

—¿Qué es eso, Alcar?

—Estás sintiendo la esfera en que te encuentras ahora. Es diabólica.

—¿Diabólica, dice?

—Sí, hijo mío. Aquí viven seres preanimales, seres que están sintonizados con lo animal. Aquí se ha reunido el mal para vivir, lo diabólico con figura humana. También el mundo animal se encuentra en semejante sintonización. Mira allí, más adelante te lo aclararé todo.

André vio seres humanos. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿son seres humanos?’. Ni siquiera un depredador era como estos seres. Tenían un aspecto salvaje y feroz. Eran grandes seres vigorosos e irradiaban una fuerza primigenia que lo hacía temblar y estremecerse. Vio un conjunto de cientos de estas personas. Las oía hablar, pero no era hablar, eran uno terrible griterío. Miraba esta escena con asombro, no podía encontrar palabras. Sabía que no podían percibirlo, porque algunas de estas personas pasaron cerca de él.

¡Qué musculosos eran estos seres humanos! Sus cuerpos eran peludos y estaban completamente desnudos.

—Es increíble, Alcar. No son seres humanos, ¿son animales depredadores!

Entre ellos había quienes eran como seres humanos normales, pero también vio gigantes y esos seres que había percibido en los planetas anteriores. Aquí convivían diferentes especies de seres humanos y André comprendió ahora lo que significaban todos esos grados materiales. La naturaleza era casi como en la tierra. Sin embargo aún percibía la gran diferencia con la tierra, aunque esto casi hubiera alcanzado ese grado.

—¿Son caníbales, Alcar?

—Todos, André, no hay ni uno que no lo sea. En el estadio inicial de este planeta también ellos vivían de manera separada, como lo acabamos de ver en esa última transición. Pero durante los muchos siglos que han pasado ha llegado a haber un cambio en eso. El ser humano que vive aquí se ha concienciado, pero esa conciencia es preanimal. Aquí se acaba con lo que no tenga resistencia, lo que no pueda protegerse. Aquí manda el derecho del más fuerte, porque a los débiles se les aniquila. Viven cerrando filas y se sienten superiores. En todo se les sigue y de esta manera vemos un conjunto de miles de ellos, que a su vez han formado diferentes grupos. Parten a la lucha y erradican todo lo que vayan encontrando. Desde el principio de su juventud

están sintonizados con eso y cuando hayan cumplido la edad para ello, se acoge a los jóvenes en el grupo. Te encuentras con esos seres en todas partes, porque este planeta está densamente poblado y es más grande que la tierra.

Ves, André, sus cuerpos son robustos y fuertes, y sin embargo se encuentran entre ellos todos esos grados que percibiste hace un momento. El ser lo percibe y a los que pertenecen a los más débiles se les aniquila. La madre que da a luz a un hijo y ve que esta joven vida no alcanzará esa constitución corporal mata a esa joven vida. Los propios jóvenes a quienes percibiste intuyen que tarde o temprano morirán. No obstante, se quedan entre ellos y desafían esta suerte. También hay quienes se aíslan y se van. Se ve a decenas de ellos vagando por los bosques; buscan una existencia, lo que es posible, porque hay alimento en todas partes. Sin embargo, todos perecen y es por los animales que viven aquí en grandes cantidades. Así que no solo está el peligro de ser aniquilado por su padre o madre, sino también de ser destruido por esas especies animales antediluvianas. Es la vida de este planeta, y esta mentalidad aún se encuentra en la tierra, porque allí vive gente que todavía puede actuar como ellos.

—Qué terrible, Alcar.

—En el fondo sí, pero es un estado natural, porque la vida interior aún no se ha desarrollado hasta ese punto. Sin embargo, siempre despiertan, porque este es el primer grado de conciencia que se percibe aquí y que ellos poseen. Al actuar de esta manera, de cualquier modo ya van siguiendo un propósito, y es ser fuerte y seguir así, y protegerse de la perdición. Te aclararé todo esto en nuestro siguiente viaje, porque pertenece al mundo psíquico, al proceso de desarrollo de la vida del alma. Así que aquí se aniquila a quienes hayan alcanzado los primeros grados de desarrollo material. Ya te dije que conviven en grupos. Los lideran los más fuertes de todos y cuando se produce un encuentro, es terrible. Se pelea hasta que los demás hayan quedado vencidos. Entonces continúan, pero aun así permanecen en su propio entorno, pues se sienten allí los verdaderos soberanos. Quien se aventure a ir allí está irremediabilmente perdido y es liquidado. Son arrastrados a sus campamentos y, como el animal en la tierra, desollados y comidos. Esto ocurre según la naturaleza, porque aquí no se sabe de asar o emparrillar. El ser humano no lo inventó sino hasta en la tercera era en la tierra, e hizo la transición en un estadio más elevado de desarrollo. Estos seres son preanimales y por lo tanto no sabían nada de asar, pero el organismo material podía procesar todo esto, porque los órganos internos estaban sintonizados en eso. Así que todos son caníbales y esto forma parte de su vida y sintonización, y es el segundo grado.

—Dios mío, qué terrible, Alcar. ¿Hemos sido así los que vivimos en la tierra?

—No solo tú y todos nosotros, sino también los que ya han alcanzado las

esferas divinas. Todos han estado aquí y han tenido que seguir ese camino. Si ocurre todavía en el tercer grado, ¿cómo serán entonces estos seres que harán la transición a la tierra solo dentro de miles de años? Ya ves, André, lo que ha producido este planeta, el segundo grado cósmico.

—¿Han alcanzado estos por lo tanto el grado humano, Alcar?

—Sí, André, por lo menos para el segundo grado.

—¿También hubo semejantes seres humanos en la tierra?

—Sí, estos seres vivían al principio de la tierra, pero el planeta tierra terminaría el organismo material, lo que ha ocurrido en todos esos siglos.

—Todo es aquí tan completamente diferente que en esos planetas anteriores, Alcar.

—Y es muy natural, André. La naturaleza y todo lo que vive en ella se ha endurecido. Los árboles que percibes son vigorosos y fuertes, y ya alcanzan el grado que conocemos en la tierra. El sistema óseo de los seres humanos y los animales es de una fuerza primigenia que también se posee en el primer estadio humano en la tierra. Una y otra vez esas transiciones materiales. Todas esas transiciones del organismo material nos llevan al grado más elevado que es el cuerpo humano como lo posee ahora el ser humano en la tierra.

Ahora daremos un paseo y seguiremos a esta gente. La naturaleza es salvaje y feroz, como lo es la gente por dentro y por fuera. Mira allí, André, madres que cuidan a sus pequeños justo como lo harían los animales. Al principio cuidan de sus pequeños y ay del que las estorbe en eso. Le saltará encima como una tigresa y luchará hasta que uno de los dos caiga. A edad más avanzada, como ya dije, son ellas quienes acaban con la joven vida si no es suficientemente fuerte, y ocurre como si debiera ser así. Aquí la conciencia desconoce objeciones, solo las habrá más tarde, miles de años más tarde, pero entonces vivirán en la tierra.

Mira cómo son sus cuerpos. ¿No es este organismo un milagro, un milagro imponente de desarrollo y fuerza? Si se viera un ser así en la tierra, que tiene más parecido con un mono que con un ser humano, se pensaría que descendemos de ellos. También en la tierra había eruditos que seguían e incluso aceptaban este estudio. Esto de aquí es el ser humano en su sintonización preanimal y se parece a ese ser animal. Su organismo se ha desarrollado hasta el punto más alto para este planeta. Mira este cuerpo, André, y la cabezota cruel de este monstruo preanimal. ¡Mira qué desarrollado es el torso y el sistema muscular! Síguelos en su andar, y todo expresa el grado más elevado de fuerza material. El color de la piel es negruzco, pero el cuerpo está completamente cubierto de pelo.

Este ser humano se parece a un animal y en el fondo lo es. Lo que percibes ahora, André, pertenece por lo tanto ya al estadio más tardío, o sea, al grado más elevado para este planeta, porque en el primer grado esta gente no estaba

aquí, como tampoco lo estaba la vida que pertenece al reino animal. Así que he de volver millones de años si quiero mostrarte el primer estadio. Pero lo haré en el tercer grado y también te daré un panorama completo para que puedas ver cómo ocurrió este proceso. Así que seguiremos a estas personas desde ahora, y este es el estadio más elevado que puedan alcanzar en este planeta. Cuando estos seres materiales adultos hayan entrado en el grado más elevado, seguirá otra transición que ya los conectará con el tercer grado, o sea, con la tierra.

También aquí hay mucha agua. En esos mares viven miles de especies animales, pero el ser humano se ha liberado de ese estado ya hace miles de siglos. El ser que vive aquí ha hecho la transición al planeta transitable. Así que ha alcanzado su mundo existencial, ya es adulto y espera ser elevado. Son todos gigantes. También en las épocas más tempranas de todas estos gigantes vivían en la tierra. Pero el organismo material hizo lentamente la transición a su otro estado, la sintonización espiritual, que significa el cuerpo perfecto en la tierra como ser cósmico. O sea, así como es el ser humano en la tierra, así también es el organismo en el cuarto grado cósmico, pero entonces la vestidura material es de otra sustancia y es más perfecta y hermosa que el ser humano en la tierra. Pero aquí en un mundo inferior —lo estás viendo—, el ser vivo posee una vestidura material como es la naturaleza y acorde con su entorno.

Lo interior acompaña lo exterior y se ve cómo ese instinto animal hace la transición en el organismo material. Te habrá quedado claro cómo todo esto se ha adaptado. Este planeta tenía, por lo tanto, la tarea de impulsar el organismo material hacia arriba y terminarlo para este planeta. Los órganos reproductores son como los del ser humano en la tierra. La cabeza se ha desprendido del tronco y el cráneo se parece al del ser humano en la tierra, pero es más burdo y la mandíbula es muy prominente. Los ojos están muy hundidos en las cuencas y desaparecen por la gran abundancia de pelo. Por eso no llama la atención su desnudez y parecen seres animales.

Por lo tanto te habrá quedado claro, André, que cada planeta posee un empuje propio, una tarea que tiene que llevar a cabo para el organismo humano. En todos esos billones de años se ha llegado a este punto y aún están aquí, estos seres se encuentran por debajo del tercer grado y esperan, inconscientes también de eso, para continuar, para ser atraídos por el ser más elevado, un planeta más elevado. En todo vemos y encontramos la sabiduría de Dios, vemos cómo una cosa surge por medio de otra y cómo de un ser aparece otro, pero más elevado.

Allí, André, ves un ser que pertenece al reino animal.

—¿Qué tipo de animal es ese, Alcar?

Se le venía acercando un animal inmensamente grande.

—Nada, puedes quedarte allí tranquilamente, André, no olvides que somos invisibles.

—Qué monstruo, Alcar.

—A este animal lo encontramos en el estadio inicial de la tierra. Pero tampoco allí, por lo menos en tu tiempo, se ve nada de este animal ya; ha hecho la transición en otras vidas, ha recibido otro cuerpo material. Lo ves: el animal tiene que seguir miles de otros estados, mientras que el ser humano sigue un solo estado, tiene que recorrer un solo camino que lo lleva a la vestidura material perfecta que el ser humano posee en la tierra. Se pueden contar sobre esto una infinidad de cosas, pero si entro en eso nos meteremos en un estado confuso y no podremos distinguir una cosa de otra. Tal vez, si se me da el tiempo para eso, pueda aclararte el estado completo del reino animal; solo gracias a él podrás ver con claridad en cuántos grados ha hecho la transición el ser animal antes de alcanzar el tercer grado en la tierra y haber entrado en esa vestidura material. Aun así, el animal, al igual que el ser humano, hace la transición en su sintonización primigenia, y eso ya es perceptible ahora. Algún día este animal que tienes delante nacerá en la tierra para permanecer allí mucho tiempo. Tiene ahora un tamaño increíblemente grande y puede llegar a medir entre diez y veinte metros. Es la viva imagen de lo que se ha conocido en la tierra, pero ese animal, que vivía en la tierra, ha hecho la transición a otro estado al igual que el ser humano de aquí. Por lo tanto, este animal vive por debajo de otro animal, que es el ser humano.

Ataca al ser humano en todo, pero solo cuando se le obliga a hacerlo, o sea, cuando el organismo lo obligue a ello. Es la eterna lucha que se libra aquí, una lucha por la existencia.

Forma parte de esta vida y la vida en la tierra, y solo en el cuarto grado llega a su final. Entonces los seres humanos y los animales conviven, y el ser humano sabe que el animal ha surgido de él, de aquello que provino de la fuente divina. Sin embargo, aquí y en la tierra no se conoce amor, no se sabe nada de ese amor puro y todos los que sintonicen con ello pertenecen a esta sintonización.

—Qué milagro, Alcar.

—Mira allí, André, otro milagro. Hemos encontrado a ese animal en su estado anterior. Ahora va a hacer la transición en esa otra sintonización, y ya está conectado con ella.

André reconoció el animal. Era como la tortuga en la tierra. Aquí el animal había alcanzado un tamaño gigantesco. Ya se podía ver la cabeza, pero el caparazón aún no había alcanzado ese estado endurecido, aquí era todavía de una sustancia carnosa.

—¿Se convertirá este animal en la tortuga gigante que vivió en la tierra al principio, Alcar?

—Sí, André, volveremos a ver a este animal en la tierra, pero entonces la naturaleza habrá completado su tarea, que es el proceso de densificación. Volverás a ver a esta animal allí y también a ese otro, pero entonces ambos serán más pequeños que en este planeta. No obstante, en la tierra el reino animal posee más resistencia y fuerza, porque ha recibido esa resistencia a lo largo de todos esos siglos.

Mira, allí hay decenas de ellos. El ser humano se mantiene lejos de ellos, pero estos seres van en busca de aquellos, y entonces nace una lucha a vida o muerte. Por más grandes que sean, estos animales son muy vulnerables. El ser humano conoce esa vulnerabilidad y sabe cómo se les puede alcanzar y asaltar. Forma parte de sus vidas y es el instinto que poseen los animales y los seres humanos. Pero también el animal sabe asaltar al ser humano y huele dónde se encuentra.

Por lo tanto, también los órganos internos han llegado a un desarrollo elevado, aunque este instinto, este sentimiento preanimal, no pasará a la conciencia sino hasta en la tierra, y actuarán según estos sentimientos. O sea, todos, seres humanos y animales, se adaptan de maravilla unos a otros; lo que aún no posean unos tampoco está presente en la demás vida animal, pero ambos poseen fuerzas según el organismo material y tienen que seguir transiciones.

También la naturaleza, como dije hace un momento, es diferente que en la tierra y aun así, al echar la primera mirada se piensa ya estar en la tierra. Podría llamar esta era la era de los gigantes, y en realidad es lo que es. Por lo tanto, aquí despierta todo lo que pertenece al organismo material y este planeta tiene aquello que esos otros planetas no poseen. Este planeta va construyendo la vestidura material, y ¿no es un fenómeno extraño, que el organismo humano y animal haya alcanzado este tamaño? Los árboles y plantas también son de tamaño enorme, pero aquí domina la vida de las plantas.

La hoja de una planta —ya lo ves— es tan grande como el tejado de una vivienda terrenal y el grosor es tremendo. Tiene aquí esa fuerza primigenia, pero en la próxima alteración climática se disolverá en unos días, según tiempo terrenal. Los enormes arbustos que aquí percibes en todas partes producen un tipo de fruto con el que se alimentan los animales que han alcanzado la orilla. También hay semejante alimento para el ser humano, que sin embargo solo está presente en algunas temporadas, porque va ligado al clima. Aun así lo comen, aunque estén sintonizados con el alimento animal.

Es decir que hay alimento disponible en el agua y en la tierra. Entonces hay, además, para el ser humano el mismo ser humano, al que también devoran.

También vive aquí el reptil venenoso, pero el organismo material es resistente a él y aguanta una cantidad que sería inmediatamente letal para el ser



humano en la tierra si se saciara de él.

Así que te habrá quedado claro que el primer grado del organismo material que vive en la tierra y a la vez se encuentra aún allí es de otra sustancia que el del ser humano que posee el cuerpo material más elevado. Los seres preanimales de ese primer grado comen la carne cruda y no les molesta en lo más mínimo.

Mira, André, otra vez unas cuantas decenas de estas especies animales. El reino animal se mantiene unido y también allí reina la destrucción del organismo más débil. Es una ley natural, y en la tierra esta aún se vive de otra manera. Aun así, ya han alcanzado una conciencia allí, pero esta pertenece todavía al instinto, al segundo grado de sintonización cósmica, aunque ya hayan hecho la transición en el tercer grado. Ven, André, nos desplazaremos un poco y visitaremos los mares.

Este país estaba debajo de él, y aun así André pudo seguir percibiendo.

—Mira, allí ya hay una extensión de agua.

En la orilla había miles de animales. La escena que percibió era impresionante. Vio especies animales pequeñas y grandes.

—¿Toda esta vida ha llegado a la tierra, Alcar?

—Sí, André. Esta vida animal tiene que hacer la transición, porque aún no ha alcanzado ese grado más elevado para el reino animal. No obstante, el animal que pertenece al tercer grado ya ha aparecido de entre toda esta vida. Es verdad también para el organismo humano. Lo que has percibido hasta ahora ya vive en este planeta desde hace millones de años, y por lo tanto forma parte de un mundo existencial. Toda esta vida continúa, cada vez más, y después la encontraremos en la tierra.

Ahora ya estamos en el punto en que estos seres son atraídos por el tercer grado, y de que la reencarnación tiene lugar allí. Por lo tanto, todo lo que vive aquí tiene que seguir este proceso billonario, como tuvieron que hacerlo también el primer planeta y las transiciones subsecuentes. Ahora, sin embargo, voy a conectarte con el pasado y podrás percibir cómo ha ocurrido todo esto y que cada planeta, o sea, cada cuerpo, por más pequeño que sea, ha tenido que seguir el primer estadio. Percibirás, además, que todo tiene que completar una esfera y tarea propias, pero que solo hay un camino para seguir, el de lo que hemos vivido en el primer grado y que es la densificación de todos esos cuerpos. Pero ahora pon un momento atención, André.

André vio que la tierra desapareció. Todo el planeta se disolvió ante él, solo quedó un fenómeno luminoso. ‘Cómo es posible’, pensó. ‘¿Dónde está toda esa vida? ¿Dónde están el ser humano y la vida que pertenece al reino animal?’.

—Ahora mira allí, André. Allí, muy por encima de ti, se encuentra el primer grado, o sea, el planeta que ha alimentado todos estos órganos. De

ese estado ha despertado la vida del alma. Es ese primer planeta el que ha cumplido este trabajo. Ese cuerpo grande alimentaba este planeta, pero solo empezó cuando ese proceso de gestación hubo alcanzado su desarrollo más elevado y hubo entrado en el siguiente estadio. Este planeta se encuentra ahora envuelto en una densa emanación. Aún no se ha densificado, pero allí todos esos miles de órganos están densificándose y son todas esas transiciones que están sintonizadas con el primer organismo y que pueden recibir esta vida, que es el interior, el alma. Ves que allí ya se ha producido un estadio anterior. También aquí está presente este empuje, pero la vida aún ha de despertar. Solo entonces este planeta pasará al plan de densificación. El primer planeta visible desde aquí ha alcanzado ese estadio, los órganos más pequeños ya están listos y sin embargo, también allí —te lo he aclarado— tuvo lugar un mismo proceso, pero esos órganos tienen que llevar a cabo otra tarea que el cuerpo materno.

Este planeta aún no ha llegado tan lejos, toda la energía hace la transición en órganos más pequeños y son estos los que se han activado con el primer grado y que han sido acogidos por ese cuerpo en este proceso de densificación. También aquí sentimos esta imponente fuerza, que es la influencia. Seguro que ya sentirás que te he conectado desde este lugar con el proceso de densificación, y ahora voy a hacer la transición en un estadio siguiente.

Este planeta ya se ha densificado más y más. Han pasado millones de años. Ha empezado a haber vida, y, como en el primer planeta, es el primer embrión humano. Esta primera vida hizo la transición cuando entró en conexión con otra. Pero esta se encontraba aquí en otro estado que cuando estaba allí. Esta vida era más fuerte y esa fuerza, no lo olvides jamás, la recibió de ese primer planeta. Gracias a esa fuerza y también a la vida que infunde alma, que por lo tanto ha vivido ya desde hace millones de años, tuvo lugar entonces en este planeta el proceso de densificación, y esto aceleró el proceso.

Y ahora que hubo llegado al punto en que pudo colaborar en ese imponente empuje y construcción, en que pudo empezar a cumplir su propia tarea en este proceso millonario, esta densificación ocurrió conforme a un empuje cósmico, que es el empuje sagrado de Dios.

Ahora empezó a haber vida en este órgano, y nació y poseía otra fuerza que en el primer grado. Ahora que esos planetas anteriores habían llegado hasta ese punto, toda esa fuerza hizo la transición al segundo grado, y surgió aquí el primer embrión. Millones de años después, este planeta se hubo densificado al punto en que el organismo humano alcanzó la orilla y esta vida tomó posesión de este planeta. La primera vida que hubo alcanzado la orilla era como el ser que hemos visto allí, pero —y ahora te habrá quedado claro— había nacido de otra sustancia que era más fuerte. Sin embargo, seguía ese camino como tenía que seguir la vida allí en todas esas transiciones, porque en el

universo no hay otro camino, está determinado en el plan cósmico.

En esos miles de siglos siguientes, y es así también para el planeta tierra, según te mostraré allí, este organismo se fue desarrollando rápidamente. Una vez que el ser animal que era el ser humano hubo alcanzado la orilla y que también aquí hubo depuesto su estadio parecido a un pez, todas esas fuerzas hicieron la transición a las primeras transiciones en el segundo planeta y se desarrolló aquí en este tiempo el ser vigoroso que acabas de percibir. Ves, André, un solo camino, un solo empuje, un solo propósito, o sea para lo que posee el ser humano en la tierra, el organismo material, que aloja el alma, el cuerpo espiritual que somos nosotros mismos. También el planeta tierra, según sabes, ha vivido un mismo proceso y te lo mostraré después. Pero aún vive vida en este planeta, aún está presente esta vida animal y pasarán otros miles, no, millones de años antes de que se haya disuelto esta vida y haga la transición al grado más elevado, que es para la vida del alma el planeta tierra. Ves, André, y de eso se trata para mí, que cada planeta es alimentado desde el primer grado, aunque el primer grado ya haya cumplido su tarea. Ese cuerpo aún se puede percibir como una masa densa y mientras permanezca en este estado alimentará todos esos otros cuerpos materiales, y el ser humano y el animal, también el planeta en que vive esta vida, estarán espiritual y materialmente bajo la influencia del cuerpo materno. Y esta influencia se percibe en la tierra y seguirá sintiéndose allí, porque la tierra encuentra sintonización con este planeta y es para la vida material y espiritual.

Mira ahora la tierra, André. Allí, a tu derecha, ves la tierra, y es como si todavía vieras el proceso de densificación a través del conjunto. Así que te muestro una imagen del pasado, cuando aquí en este planeta el proceso de densificación ya tenía millones de años. Ahora también la tierra empezará a densificarse y se alimentará desde este planeta. El planeta tierra recibe ahora su tarea, puede empezar solo ahora y se prepara para recibir la vida del alma. Una vez que el planeta tierra estuvo preparado hasta este punto, el ser humano y animal, que había alcanzado aquí su estadio más elevado, hizo la transición al planeta tierra y nació allí. Ahora haré la transición en esta vida.

André sintió que volvía.

—Oh, Alcar, cómo es posible, qué imponentemente grandioso es todo.

—Estamos ahora en las orillas de un océano. En esta agua viven miles de especies animales y es a su vez de otra sustancia que el agua en esas transiciones anteriores, y todo esto lo volvemos a ver en el planeta habitable. ¿Me has comprendido en todo, André?

—Si le he comprendido bien, aquí y donde estuvimos todo tiene que extinguirse, ¿no?

—Muy bien, así es. Pero antes no es posible, antes de que el primer grado material haya hecho la transición en el último estadio, el más elevado.

—Entonces todo me ha quedado claro, Alcar. Le estoy muy agradecido. ¿También hay transiciones entre el segundo y tercer grado?

—Sí, André. Son planetas más pequeños y más grandes, o sea, estados preliminares, para hacer la transición al tercer grado cósmico.

—¿Se conoce este planeta en la tierra y es visible desde la tierra, Alcar?

—Tengo que contestar “sí” a ambas preguntas. Se conoce este planeta en la tierra, y se puede percibir desde allí.

—¿Se sabe allí que vive gente aquí?

—Saber, no se sabe, pero sí que se sospecha. Tampoco eso pueden constatarlo con certeza.

—¿Llegarán hasta ese punto algún día, Alcar?

—Es posible. Cuando en la tierra se posean estos instrumentos, que se inventarán, será posible que puedan percibir desde la tierra la vida en este planeta y en muchos otros. Pero no es posible intentar conectarse con estos planetas de otra manera, porque el ser humano no puede salir de la atmósfera.

—La influencia de este planeta ¿hará la transición a la tierra, como dice usted?

—Sí, quien no haya alcanzado aún el grado material y espiritual más elevado en la tierra y sea llevado allí a acciones que alcanzan lo animal para la tierra, está bajo la influencia inmediata de este planeta. Es la conexión con el conjunto cósmico, con ese grado que aún está presente en esa vida y que ha depuesto aquí hace muchos siglos. Así que te habrá quedado claro, André, que toda la vida con que nos hemos encontrado hasta ahora nace en el planeta tierra, pero también entonces los seres humanos y los animales hacen la transición en otros estados, para prepararse para el cuarto grado cósmico. Es la transición en una sintonización más elevada para el ser humano y el reino animal, para asimilar nuestra vida. Un autócrata en la tierra que destruye a otros está en conexión con este mundo, y por lo tanto el cuerpo material está más avanzado y es más perfecto que el cuerpo espiritual. ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar.

—Ahora el ser humano tiene que empezar a enriquecerse espiritualmente en la tierra, y por lo tanto no ha sido posible hablar de esta vida antes, porque en la tierra aún no se había llegado a este punto, y primero se tuvo que alcanzar ese desarrollo material y espiritual. Todos los que buscan el mal están todavía bajo la influencia de este planeta y tienen que deponer sus sentimientos preanimales.

—En la tierra se piensa que la vida en otros planetas es más avanzada que la de la tierra, Alcar. ¿Así que eso no es posible?

—Sí, sí que es posible, porque son los planetas que son los órganos de transición para el cuarto grado cósmico.

—¿No entrará la gente en conexión con ellos?

—No, no es posible, y es porque todos esos planetas están a una gran distancia de la tierra y no se pueden percibir desde la tierra. Lo que perciben desde la tierra pertenece a los primeros tres grados, y a ellos pertenece el planeta tierra, que tiene el tercer grado como sintonización. No tienen nada que esperar del cuarto, quinto, sexto y séptimo grado. Cuando los eruditos sepan que la tierra posee el tercer grado cósmico y no se puede entrar en conexión con el cuarto, empezarán a sintonizar de otra manera y precisamente por eso empezarán a comprender el conjunto cósmico. Un grado elevado puede buscar conexión con un estado inferior, pero no pueden hundirse más, porque en la tierra no se comprenden todas esas leyes cósmicas. En el cuarto grado cósmico están trabajando en establecer una conexión. Sin embargo, pasarán miles de años antes de que la puedan lograr.

No obstante, en ese tiempo se aceptará en la tierra una pervivencia eterna y —seguramente que ya lo sentirás— entonces se sintonizarán de otra manera, por lo que solo entonces recibirán conexión. También nacerán entonces eruditos con los dones de ver y desdoblarse, y que harán la transición en la vida espiritual. No obstante, mientras no se pueda aceptar nuestra vida, mientras se quiera aclarar todo esto científicamente, no avanzarán. Se tiene que aceptar la vida espiritual si se quiere ser conectado con el cosmos visible e invisible. Porque nuestra vida está conectada con el conjunto cósmico. Al aceptar nuestra vida, André, al hacer la transición en ella, estableceremos de este lado esta conexión cósmica y les contaremos lo que tienen que hacer para poder tener una visión general de la creación. Podremos ayudarlos a obtener esos instrumentos, que ya se poseen en el cuarto grado. En el cuarto grado cósmico se está ya en conexión con el quinto grado. Se sabe allí que ellos, animales y seres humanos, han vivido en el cuarto grado. ¿Sientes esta gran gracia, André?

—Es asombroso, Alcar.

—En nuestro tercer viaje te conectaré con el cuarto grado cósmico y te aclararé muchísimas cosas de ese planeta.

—¿Ha entrado todo allí en un estado muchísimo más elevado que lo que posee la tierra, Alcar?

—Sí, porque lo que se posee en el cuarto grado es asombroso, es inabarcable, inimaginable para un ser terrenal. La vida de allí no puede compararse con la de la tierra, y el ser humano es de una sustancia milagrosa, un ángel en una vestidura material. Allí reina el amor, nada más que el amor, un estado de felicidad perfecta, allí se tiene sintonización espiritual. Es imposible de describir, se tiene que ver y sentir esta vida, se tiene que poder percibir al ser humano si se quiere poder comprender el conjunto. El ser humano poseerá entonces felicidad espiritual, aunque en un estado material. Imagínatelo, An-

dré: poseer felicidad espiritual en un planeta en que no se conocen enfermedades y todo está en armonía con el infinito. No puedes formarte una idea de eso, primero tienes que vivirlo.

—¿Se sabe también allí que han estado en la tierra?

—Sí, lo saben, porque se sabe allí qué es el universo y cuántos grados hay en él. Se conocen allí todos los planetas a su alcance y están conectados con ellos. En nuestra vida, o sea, de este lado, han llegado hasta ese punto. Han vivido, depuesto y asimilado todas esas esferas espirituales, y han sido atraídos, como el alma para la tierra, por dos seres, lo que es la conexión que se conoce en la tierra y que fue sintonizada desde el principio de la creación. Saben que somos sus hermanas y hermanos, y que aún nos queda por recorrer ese largo camino, y que sin embargo, más adelante, dentro de miles de años, habremos llegado al punto en que también nosotros seremos atraídos, y ocurrirá la encarnación en el cuarto grado.

—¿Ya dijo usted que allí la gente llega a muy vieja?

—Sí, André. Y es que no puede ser de otra manera. El ser humano cumple allí más o menos doscientos cincuenta años, según cálculos terrenales. No olvides que allí no hay enfermedades, que el organismo material es de una sustancia completamente distinta, porque quienes viven allí son seres espirituales. Te sorprenderá cuando te diga que en el quinto grado uno ya cumple cientos de años, también para como son las cosas allí, en una sola vida material. El sexto grado, a su vez, no puede compararse con el quinto; allí seres humanos y animales cumplen miles de años y se piensa que no existe final. Sin embargo llegará, porque hay que elevarse más e ir más lejos para alcanzar el séptimo grado y después hacer la transición en el Omnigrado. Pero los que hayan alcanzado el séptimo grado se quedarán allí durante millones de años y también volverán a nacer allí antes de entrar en el Omnigrado.

El ser humano en la tierra no puede sintonizar con eso. Pero lo que ha vivido el universo, lo que han tenido que vivir todos esos planetas, y que duró billones de años, es también sobre todo el organismo que vive y ha vivido allí. No olvides que provenimos del Omnigrado y de todos esos planetas, y que formamos parte de ellos y que seguiremos haciéndolo. Tampoco olvides que volveremos conscientemente a Dios y que entonces cargaremos el universo entero como posesión interior. Será entonces nuestra vida y dominaremos todos esos planetas.

Todo esto será fantástico para la tierra y sin embargo, ellos lo vivirán: no habrá vida, ser humano ni animal que se libre de esto. Seguiremos, siempre más allá y hacia arriba, y continuaremos viviendo entonces en el infinito.

El primer embrión humano hizo la transición al primer planeta, cuando entró en conexión con la otra vida, la fuerza que impulsa o el cuerpo materno. En el mismo momento en que ocurrió esta fecundación, esta vida depuso

sus organismos materiales y nació la nueva vida. Sin embargo, el animalillo siguió viviendo, alcanzó miles de estadios a fuerza de morir y renacer una y otra vez, pero la vida duraba cada vez más. Si eso es entonces una ley, la ley del plan divino, y si esto vale para toda la vida de plantas y animales, para planetas y otros cuerpos, entonces también será así conforme nosotros nos vayamos elevando y entremos en un estado más elevado. El organismo vivo en su estado más elevado de todos también recibirá lo que duró millones de años en el estadio inicial. Ves que todo esto se cumple y es para volver a lo divino. El ser humano y el animal, que pertenecen ambos a aquella cosa poderosa, viven lo que Dios creó y cómo ocurrió la creación. Por lo tanto, lo que ocurrió en los primeros momentos de todo y que has percibido en el templo del alma y te he aclarado en el primer grado, el ser humano lo recibirá cuando se acerque al último estadio. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar.

—Comprenderás entonces que en el universo no hay tiempo, pero que aun así estamos ligados a leyes, y que tenemos que vivirlas.

—¿Cuántas veces vuelve aquí el ser humano, Alcar?

—No se puede constatar. Hemos vivido en un cuerpo material miles de veces y es necesario, porque ¿qué aprende el ser humano en una sola vida material? Te irá quedando claro cuando empecemos nuestro siguiente viaje, porque quiero conectarte con ello.

—En general se oye muchas veces a la gente en la tierra: “Ya no quiero volver aquí”.

—No es cuestión de que quieran hacerlo, André, es que tienen que hacerlo. Es una ley que tenemos que vivir y que es el renacer. Esto no se puede cambiar en nada. La gente no sabe lo que dice, porque no comprende nada de todas estas fuerzas y leyes. Volverán a la tierra miles de veces. En una sola vida terrenal no pueden asimilar esos tesoros espirituales que tienen que poseer en esta vida si no quieren volver allí. Aquí continúan, pero solo cuando posean y carguen interiormente a la tierra como planeta y hayan vivido y asimilado todas esas transiciones en el espíritu. Sin embargo no lo saben y dicen cosas de las que no saben nada.

No quieren todo ese dolor y todas esas enfermedades, pero también eso te lo aclararé, que Dios no les dio este dolor. Sin embargo, el ser humano aún no ha llegado al punto en que pueda dominar y aceptar la enfermedad y el sufrimiento. Cuando empiece a conocerse pedirá que se le conceda vivir incluso más cosas, pues sentirá lo que eso le ofrece. Dios vigilaba todo y sabía que el ser humano se olvidaría a sí mismo. Y debido a que se olvidaría llegó a haber pena, miseria y enfermedades. Sin embargo, toda esa pena, por más espantoso que sea, es para hacer la transición al Omnigrado. Pero el ser humano que pueda entregarse en todo lo vive de una manera en que está determinado en

el plan cósmico, aunque esto lo viven solo algunos. Son los que sienten este proceso imponente y que están agradecidos por lo que reciben. Dios no trajo enfermedades a la tierra, no trajo pena, sino nada más que felicidad. ¿Por qué no se acepta el final en la tierra y la entrada en otro mundo? ¿Por qué se siente pena cuando parten los seres queridos? Podría hacerle miles de preguntas, pero la gente en la tierra no quiere escuchar, quieren poseer, poseer eternamente y blindar a sus seres queridos contra un mundo elevado.

No, André, todo esto tendrá que disolverse y así será. Quien no pueda entregarse tendrá que aprenderlo, porque sus seres queridos harán la transición de cualquier manera, no pueden mantenerlos a su lado, han de irse y proseguir su camino. Algún día todo esto, toda esa ignorancia, se disolverá. Algún día la tierra se disolverá, algún día estará inhabitada, como ya están disolviéndose todos esos planetas. Llegará el día en que esto ocurra, André, pero entonces habrán vencido algo y se conformarán con todo, se entregarán por completo. Entonces sabrán que solo es pena temporal, solo son estados temporales. Pero en la tierra aún no han llegado hasta ese punto; sin embargo, quien pueda aceptar todo esto y ya vaya a sintonizar su vida allí para hacer la transición en nuestra vida, para ellos brillará el sol y estarán agradecidos por todo, independientemente de cómo les llegue. Así que todas esas enfermedades se las han impuesto ellos mismos. Te demostraré todo eso cuando vayamos a visitar la vida interior, el mundo psíquico.

—Ojalá la gente en la tierra pudiera aceptarlo, Alcar.

—No es tan sencillo de aceptar, hijo mío.

Pero es algo que tienen que decidir ellos mismos, no los obligamos a nada. Pero quien empiece a pensar en esto no se construirá castillos en el aire. Construirán algo que vive en ellos y a su lado, harán la transición en ello y llegarán a conocer otra vida. Deja hacer a los que se ríen de todo esto. Son precisamente los que volverán a la tierra cientos de veces, para asimilar aquello que otros ya poseen. De un estado harán la transición en otro. En esta vida pueden tener riqueza y muchas posesiones terrenales, pero en decenas de otras no tendrán qué comer, tendrán pena, dolor y miseria. Entonces deambularán por las calles, como tantas otras personas, la gente les pisará el alma y sentirán lo que significa. No se librarán de ningún estado, vivirán todo lo que hay en la tierra, no hay ser humano que escape de eso porque es precisamente por esta razón que se deponen. Y sin embargo toda esa pena no hace falta, sino que lo han querido ellos mismos en las vidas anteriores. No sabe que continuarán, no piensan que algún día habrá que enmendarlo todo, hasta las cosas más insignificantes.

Es la pena que vivirán, es causa y efecto, es karma. El ser humano vuelve a la tierra tantas veces como sea necesario para dejar algo que sea para la felicidad de la humanidad. Ningún ser que haya vivido allí puede despedirse de



la tierra ni lo hará si no ha hecho algo por la felicidad de la humanidad. Entonces seguirá y es el agradecimiento por lo que han vivido y recibido allí. Se destruye en cientos de vidas en la tierra, pero solo después se va construyendo lo que se haya destruido en todas esas vidas. Si se ha llegado hasta ese punto del proceso de construcción, los seres humanos se entregarán por completo, y solo entonces serán seres espirituales. Créeme, André, cuando te digo que no hacen falta cientos sino miles de vidas para vivir por completo con sintonización cósmica el tercer grado, el planeta tierra, según te ha contado en 'El ciclo del alma' el espíritu Lantos. Para el cuarto grado cósmico hacen falta decenas de miles de vidas, y un número más elevado ya ni siquiera podemos pronunciarlo. Es el propósito de Dios, es el camino para volver a lo divino. Todos tenemos que seguir ese camino.

—¿Cuándo piensa usted, Alcar, que se comprenderá bien su trabajo?

—Será en un futuro muy lejano, André. Ya hay quienes me aceptan en la tierra, pero esas pocas personas tienen que crecer hasta ser millones. Dentro de algunos cientos de años se nos aceptará. En esos tiempos se sabrá más de nuestra vida de ahora, y se aceptará todo. Este trabajo, hijo mío, que se me ha encargado, llega a la tierra un par de siglos demasiado pronto. Sin embargo nos encontramos con personas que nos siguen. Por lo tanto, allí no se te comprenderá, pero para ti no es difícil si conoces la idea que me he hecho de eso. Si puedo alcanzar a una sola persona ya estaré contento, pero ahora ya se nos ha concedido alcanzar a miles, y todos esos miles nos ayudarán y cargarán nuestro trabajo hacia aquellos que poseen los sentimientos para ello y que estarán agradecidos de poder aceptar esto. Así empezará a crecer nuestro trabajo y en los siglos venideros se nos sentirá y comprenderá.

Esto será así, André, lo veo, porque es el camino que han de seguir y que está determinado en nuestro trabajo. Tus libros, tus viajes en el más allá, el amor del que has hablado, todo eso quieren poseerlo y los hacen sensibles.

Ahora seguiremos. Todavía tengo algunas cosas que comunicarte aquí, pero de cualquier manera continuaremos y volveremos a la tierra.

—¿Es este planeta más denso y duro que la tierra, Alcar?

—No, la tierra es de otra sustancia que este cuerpo y es más dura y densa. Pero hay aquí planetas que poseen una densidad desconocida en la tierra. Nada de lo que hay en la tierra se puede comparar con esta densidad, así de dura es. Son los planetas más pequeños que tienen que llevar a cabo otra tarea. Si este planeta y también la tierra poseyeran esa densidad, ese estado densificado, jamás podría haber llegado a haber ni nacer vida allí. Sin embargo nació allí, pero no hubo vida humana ni animal que viviera justo allí. No olvides que todo vive, que todo es energía. Suelen ser todos esos cuerpos que tienen que llevar a cabo otra tarea en el universo, y que han ocupado un lugar en el conjunto. Son esos planetas que se perciben como estrellas, como bolas

de fuego luminosas, pero que no están pensadas para el cuerpo humano.

Ahora te conectaré por completo con este cuerpo, entonces sentirás lo imponente que es la vida que vive aquí. ¿Sientes lo que quiero decir, André? Es otra manera de conectar. Harás la transición por completo en este planeta, pero sentirás el estado interior como conjunto dentro de ti.

André sentía cómo se iba hundiendo. Era curioso. Comprendió de inmediato lo que quería decir su líder espiritual. Este planeta entró en él y él empezó a ver y sentir la vida que vivía allí. Este planeta estaba densamente poblado. Veía vida por todas partes, seres humanos y animales habían aceptado esta posesión. Qué asombrosa era esta transición. Aún no había vivido esto. Este planeta estaba en él y leía en este imponente cuerpo como en un libro abierto. Sin embargo, no podía aclararlo en su conjunto, y por eso preguntó a Alcar:

—¿Es bueno lo que siento, Alcar?

—Completamente correcto. —Oyó decir a su líder espiritual—. Sientes ahora lo densamente poblado que es este planeta. Hago esto porque quiero darte una imagen parecida en la tierra, por lo que comprenderás la imponente diferencia de vida entres estos dos planetas. También sentirás la tierra dentro de ti y podrás constatarlo. Ahora volverás a ti mismo.

André sintió esta transición y le pareció muy milagrosa.

—Qué asombrosa es esta transición, Alcar.

—Sí, nos es posible, porque conozco toda esa vida y por lo tanto puedo darte un claro panorama de cuánta vida hay aquí. Mira, allí, delante de ti, la cantidad de seres humanos. Han salido a saquear y lo hacen porque es lo único que conocen. Roban y asesinan y piensan que es como hay que hacer las cosas. Usan el cuerpo humano como usan la vida animal como alimento.

—Su fuerza debe de ser descomunal, ¿no, Alcar?

—Sus fuerzas son insondables. Mira, se está produciendo una lucha. Son atacados por un ser animal.

André vio un monstruo de un tamaño tremendo. Se les abalanzó una bestia verdosa. André oyó sus terribles chillidos y vio que algunos eran atacados. Tras un breve momento la bestia había abatido a algunos de ellos con su horrosa cola. Los demás salieron corriendo y abandonaron a sus muertos. El animal expulsó un espeluznante sonido y pisoteó los cuerpos humanos hasta que no quedó nada de ellos.

—Qué horror, Alcar.

—Una escena que puedes vivir en la tierra, pero esto pertenece a este planeta, porque este animal también estuvo en la tierra y el ser humano sintió allí sus fuerzas. Ahora, sin embargo, se ha disuelto en el plan eterno, pero también aquí sigue presente y se extinguirá. Es para la tierra el pasado, pero para aquí el animal aún pertenece al presente en el que vive. Así que puedo

conectarte con el pasado, el presente y con imágenes futuras. Todo esto, sin embargo, que has percibido, pertenece al presente y se disolverá, porque toda esta vida seguirá. Pero ahora vamos a la tierra, por el camino podré contarte de estas transiciones, que están presentes entre el segundo y tercer grado.

Abandonaron el segundo grado planeando y se fueron acercando a la tierra.

## El tercer grado cósmico

—Qué asombroso es todo, Alcar. La de cosas que todavía hemos de vivir las personas en la tierra. Todos esos planetas que nos esperan. ¿Así que solo entonces se disolverá esa miseria en la tierra?

—Sí, antes no es posible. Primero tendrán que disolverse todos esos planetas de transición, el segundo grado tendrá que hacer la transición a los planetas intermedios, después a la tierra y cuando entonces todas las personas se hayan hecho espirituales, llegará allí sosiego y paz. Felicidad espiritual en un estado material, y esa felicidad se posee en el cuarto grado cósmico. A tu izquierda y derecha están los muchos planetas intermedios que encuentran sintonización con la tierra. Allí delante de ti, en el centro de todos estos cuerpos, está la tierra. Te he aclarado y relatado todos estos estados, y que hacen falta muchos órganos para alcanzar ese grado, que es un planeta existencial. También es así para la tierra. Si no existieran estas transiciones —eso también te lo aclaré—, el organismo material se derrumbaría y se desplomaría la vida interior, la vida del alma. Pero Dios, el creador de esta cosa tan imponente, lo supervisaba todo y es por lo tanto para el organismo de seres humanos y animales. Todas esas transiciones, pues, que están en conexión con la tierra, perfeccionan la vestidura material y sin embargo volvemos a encontrar en la tierra el grado más bajo. Esta vestidura material ya es perfecta, pero sigue estando muy alejada del séptimo grado. En la tierra, no obstante, conocemos esos cuerpos materiales que ya pertenecen a los grados más elevados, y son el quinto, sexto y séptimo grado.

—Qué curioso, Alcar.

—No es diferente de lo que hemos vivido en los estados anteriores.

—¿Se sabe de esto en la tierra?

—No, nada, pero sí se sabe que hay diferentes razas humanas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)), aunque desconozcan el significado de todas ellas. Porque ¿por qué algunas personas han alcanzado el grado más elevado de todos, y otras viven en la selva y violan la vida de otros?

También eso es un problema natural y te lo he aclarado. Entre el organismo material hay siete grados, y las personas que viven en el primer grado son en la tierra a los que se les llama cortadores de cabezas. Ese es, pues, el primer grado material en la tierra. Estos grados existen en todos los planetas, y te lo he mostrado. Ahora bien, si esto es así, ¿por qué entonces no se podría aceptar todo esto en la tierra? ¿Es tan extraño? ¿No demuestro que todos hemos sido así? Estas personas viven en la tierra y si no fuera así, habría una injusticia en el universo y Dios se habría equivocado. Así que el ser humano tiene siete

transiciones en la tierra si quiere hacer la transición en el estadio más elevado de todos. O sea, lo que hemos vivido en todos esos planetas lo vivimos ahora en tu propio planeta donde tú aún estás y que yo he depuesto. En la tierra aún viven pueblos primitivos y son las primeras transiciones a la especie humana perfecta. Los que han alcanzado el grado más elevado de todos ya no podrán descender en los primeros grados. Quien haya alcanzado su sintonización más elevada, hace la transición en otra. Aun así, el ser humano vuelve cientos de veces en el mismo (tipo de) cuerpo, pero este regreso es entonces para la vida interior. El espíritu tendrá que asimilar esos tesoros y es la sintonización con el amor espiritual. Por lo tanto, el ser humano volverá a la tierra hasta que haya asimilado esas fuerzas y solo entonces continuará. Este continuar es de nuestro lado, pero después, cuando el ser humano haya alcanzado la séptima esfera —también ya lo sabes—, hará la transición en las regiones mentales y entonces será atraído por el cuarto grado cósmico. Seguramente sentirás cómo todo encaja, que absolutamente todo hace la transición, una cosa en otra, que llega una conexión tras otra y que el ser humano acepta al animal.

—Qué hermoso es todo esto, Alcar, y justo.

—Es un milagro de justicia, y la gente vivirá miles de milagros cuando entren en nuestra vida y lleguen a conocerla.

—Ojalá se conociera este significado en la tierra, Alcar.

—Llegarán a saberlo, André, ya estamos contándoselo. Consignaremos todas tus preguntas y respuestas y también lo que has percibido. Nada se perderá, para eso no hemos hecho este esfuerzo.

—¿No comprenderían mejor entonces el problema terrenal?

—Cuando los eruditos en la tierra puedan aceptar todas esas transiciones materiales, se les abrirá un mundo muy distinto y llegarán a conocer la creación y a darse cuenta de lo sencilla que es. Porque todo es sencillo y si no fuera así, no podría aclararte el universo. Pero ahora que hacemos la transición en esto tan poderoso y sentimos todos esos planetas en nosotros —lo que te hice experimentar—, el ser humano sentirá que es él quien posee esto.

¿No hay algo asombroso que te haya llamado la atención, André?

—Todo es asombroso, Alcar.

—Sí, lo comprendo, pero no es lo que quiero decir.

André pensó en todo lo que había vivido, pero no entendía lo que su líder espiritual quería decir.

—Mejor te lo digo, hijo mío. En la tierra hay diferentes razas humanas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)), y poseen una vestidura material propia. En todos los planetas que has percibido vive solo la raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) oscura, negruzca. Desde el estadio inicial hasta la última transición ha habido personas de estas. Pero la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) solo ha pro-

ducido el tercer grado, y por lo tanto solo vive en la tierra.

—No, Alcar, no he pensado en eso. Qué curioso y a la vez qué claro. Porque esa gente no nacería antes que en la tierra.

—Así es. Nada de lo que vive por debajo del tercer grado posee ese organismo, porque solo lo recibirán en el planeta tierra. La tierra produjo este organismo y fue allí donde surgió. La sustancia de la tierra no puede compararse con la de todos los demás planetas. El primer grado en la tierra ha recibido su esplendoroso organismo, pero el color de la piel es como el que hemos llegado a conocer en el segundo grado. No es sino hasta llegar a la tierra cuando el organismo humano es perfecto. El grado más elevado, también eso ya lo sabes, es como tu propia vestidura.

Mira, allí delante de ti está la tierra, pronto estaremos allí. ¿No sientes, André, ahora que te vas acercando a la tierra, que te va entrando otra fuerza?

—Sí, Alcar, claramente.

—Es la sintonización de la tierra. La fuerza que irradia y que se encuentra entre la tierra y la atmósfera, o sea, el lugar que ocupa la tierra en el sistema solar, es el empuje que sientes, y es diferente para todos los planetas.

Ahora hemos vuelto de nuevo a la tierra. Primero te conectaré con ella, entonces sentirás cómo te invade el estado general. Lo que ves y sientes es la vida que vive en la tierra, es decir, un mismo estado que en el segundo grado. Ahora pon atención.

André sintió cómo se iba hundiendo y lo invadió una fuerza asombrosa. Nunca antes había sentido la tierra de esta manera, y ahora su vista abarcaba esta planeta. Esta conexión era asombrosa. Sentía ahora la vida que vivía en la tierra. El otro planeta era más grande. Sentía claramente esta imponente diferencia. Ahora oyó decir a Alcar:

—Volverás a ti mismo, André. ¿Has sentido que esos otros planetas, por lo menos algunos de ellos, son mucho, muchísimo más grandes que la tierra? ¿Y que el primer planeta los domina a todos?

—Sí, Alcar, por completo.

—Entonces te conectaré ahora con otra imagen y es el estadio inicial de la tierra. Es decir que volverás al pasado y así podrás seguir el proceso completo, pero ahora del planeta en que te encuentras tú mismo.

Nuevamente André descendió en aquello desconocido y se haría visible el pasado. Lo que percibió entonces fue asombroso. En el universo había una luz violácea y en ella vio un brillo dorado. Era como una atmósfera nocturna, cuando se ponía el sol. Sin embargo, era de una belleza tan imponente que André pensó estar en la séptima esfera.

—¿Qué significa esta milagrosa escena, Alcar?

—Es un panorama bellísimo, André, y significa que ahora ha llegado el momento en que la tierra se va a densificar. Recibe ese brillo de los demás

planetas. En el estadio inicial de la creación, la vida, que vivía en todos esos primeros planetas, ha vivido este acontecimiento milagroso e imponente una y otra vez, con intervalos de siglos. Ves que en el universo hay diferentes matices de colores. El planeta tierra recibe ahora esa fuerza asombrosa e inexplicable, y este fenómeno precedía cada empuje y realización. La tierra es, en el fondo, como percibirás en un instante, pues ya pertenece al siguiente acontecimiento, una bola de fuego luminosa, pero envuelta en una densa emanación. Si empiezo a conectarte con ese momento, la tierra se disolverá ante nosotros, y verás que es cierto. La luz del sol se oscurecerá, el primer planeta habrá completado su tarea. Según ves, los otros planetas que reciben la vida del primer grado ya están preparados. Miles de planetas se han endurecido y densificado. Arriba a la derecha ves el segundo grado. Ves, André: se ha densificado más que la tierra. Todos esos planetas más pequeños, que pertenecen al segundo grado, se van a densificar ahora. Están listas las primeras transiciones entre el primer (y segundo) grado cósmico. Ahora haré la transición al estadio inicial de la tierra.

André sintió que se iba hundiendo incluso más. La tierra se disolvió delante de él, y ahora la tierra era un disco luminoso en el que podía percibir. ‘Lo que percibo ahora’, pensó, ‘es como en el templo del alma’.

—Esta vista es asombrosa, cómo es posible, Alcar.

—Seguiré, André, y te mostraré una transición tras otra. Ahora pon atención, es un fenómeno imponente.

André vio que la tierra empezó a densificarse. Vio que llegaron a haber dos partes oscuras en esa luz. Se dispersaron por el cuerpo entero. Ahora sintió que estaba en el centro de la tierra, y a diestro y siniestro, encima y por debajo de él veía cómo se densificaba la tierra. Poco a poco esta prodigiosa luz se fue densificando. Adquirió otros colores, como había percibido en el templo del alma, una luz hacía la transición en otra y André comprendió este fenómeno.

Esto duró algún tiempo, hasta que oyó decir a Alcar:

—Ya han pasado, ya lo sabes, millones de años. Esas transiciones, que forman el primer estadio de la densificación, duraron millones de años antes de que este proceso pudiera seguir. Ahora iré a un estadio siguiente, y lo percibirás.

André vio de nuevo que se le conectaba con otro proceso. Una sombra oscura cubría ahora toda la tierra. Por encima de él, en el universo, vio algo que se densificaba, lo que blindó este planeta por completo. Ahora este imponente órgano estaba asegurado desde fuera. André sintió lo que esto significaba. Se convirtió en la atmósfera. Esta también hizo la transición en otra luz y ahora ya ni siquiera podía percibirlo. Aun así, sintió que también eso permanecía y estaba casi listo.

Miraba ahora el universo y podía percibir los demás planetas, y seguía

viendo que la tierra hacía la transición de un estado en otro. Esa emanación oscura que cubría la tierra entera se fue haciendo cada vez más densa. En esas tinieblas empezaba ahora a haber figuras, y vio cómo estas a su vez hacían la transición en otras, para luego fundirse en una sola masa densa.

‘Esto se convertirá en la tierra’, pensó, ‘serán montañas y valles. Dios mío, qué imponente es todo lo que percibo’.

Nuevamente oyó a Alcar que dijo:

—Ahora percibirás el siguiente estadio.

Debajo de él, André vio que iba habiendo vida. Empezó a percibir algo en esa oscura masa. Ahora era como si una densa masa de nubes se compactara poco a poco. Esa masa se hizo más y más densa, y parecía que la tierra se hubiera convertido en una bola de fuego. Aparentaba ser un terrible incendio, pero no podía abarcar el conjunto. Sin embargo, esto continuaba, y la tierra era ahora como las tinieblas del infierno. Aun así, sentía el significado de esta imponente escena. En el estadio inicial, la tierra había sido como un imponente fuego. Esa masa se había densificado a tal grado que André lo comparaba con un incendio de tremendo tamaño. No podría encontrar otra aclaración.

Así siguió durante un buen tiempo. La fuerza que realizaba todo esto era indescriptible. Parecía como si el incendio se hubiera provocado desde dentro. Si algo se quemaba, las nubes oscuras que se perciben entonces iban hacia arriba, pero aquí se mantenían unidas, y le pareció asombroso. Un intenso huracán que pasaba por la tierra, trayendo ruina, era como este acontecimiento. La tierra era como una montaña que escupía fuego, pero el conjunto se mantenía estrechamente unido, algo juntaba este acontecimiento.

Ahora sintió que le iba entrando el significado. ‘Qué asombroso’, pensó; esto lo realizaba lo que estaba allí por encima de él, la atmósfera. La tierra seguía su proceso y ahora vio otro estadio siguiente. Ahora Alcar llevaba una conversación mental con él.

Esa masa rodante se densificó y ahora vio en qué se convertiría. ‘Dios mío, qué asombrosa es Tu fuerza’, pensó André. Esa masa de nubes iba cambiando y vio que esta agua se convirtió en nada más que agua, y en ella vio ahora vida. ‘Cómo es posible’, pensó; había percibido un proceso idéntico en el primer grado. En esta agua nació la primera vida. Allí vio el planeta madre y todos esos otros órganos.

Las lágrimas le bajaban por las mejillas ahora que se le concedió vivir todo esto. Cómo lo conmovía este acontecimiento. ¡Oh, qué grande es Dios en el cielo, qué poder y fuerza! Quien viera esto sabría que era una partícula de todo esto.

La tierra siguió este proceso y ahora vio que este proceso de densificación había entrado en un estadio siguiente, porque en el agua algo se blindó y den-



sificó. También sintió entonces cómo le fue entrando el significado de esto. 'Esto se convertirá en el planeta transitable', pensó, 'se convertirá en aquello a lo que se le llama "la tierra". Cuando esté listo y se haya densificado por completo, veremos el suelo firme'. Comprendió a su líder espiritual porque vio que estaba sucediendo.

—Ahora voy a conectarte con el siguiente estadio. —Oyó decir de nuevo a Alcar—. Otra vez hemos avanzado millones de años y ahora verás lo que ha ocurrido en todo ese tiempo.

La tierra se había serenado. Vio tierra, árboles y flores, pero como en el segundo grado. Así no era la tierra como él la conocía.

—Es la primera era que se ha vivido en la tierra, pero de la que ya no se recuerda nada. —Oyó decir a Alcar—. Han pasado miles de siglos. En las muchas aguas que posee la tierra se ha manifestado un ser como has percibido en el primer planeta. O sea, también aquí el ser humano siguió un proceso semejante e hizo la transición de su estado de pez. También aquí el tren inferior se dividió, el ser animal alcanzó la orilla y el ser humano hubo alcanzado el planeta transitable. Pero han vuelto a pasar billones de años y en todos ellos la tierra ha alcanzado su estado y ha llegado hasta este punto. Ahora voy a hacer la transición en el siguiente estadio y también ahora han pasado millones de años. Mira, allí, delante de ti, André.

André se llevó un gran susto. Ya había percibido lo que vio ahora. Vio seres humanos y animales como en el segundo planeta. Habían aceptado su estado material. Eran grandes y fuertes. ¿Eran estos los primeros seres humanos que habían vivido en la tierra, y esos animales, las especies animales prehistóricas que ahora ya no habitaban la tierra?

Vio desarrollarse delante de él una escena asombrosa. De esa bola luminosa había crecido la tierra, y de esa agua el ser humano y el animal, y sin embargo todo era un solo estado, un solo acontecimiento, una cosa provenía de otra. La imagen que vio era salvaje y feroz. Los animales que vivían aquí eran de un tamaño impresionante, pero tampoco tanto como en el segundo planeta, y el ser humano era barbudo y fuerte, aunque era otra vestidura que la que ellos llevaban allí. Este cuerpo ya era más fino y perfecto, pero el color de la piel era oscuro. Aún no se conocía en estos tiempos la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es).

—Todo es asombrosamente bello, Alcar.

—Es el milagro que vivió la tierra y donde hemos nacido nosotros. Ahora volverás a ti mismo, André, y voy a aclararte diferentes escenas.

André alzó la mirada a su líder espiritual, pero sin poder pronunciar palabra.

—¿Te ha emocionado todo esto, hijo mío? También a mí y a todos los seres

que pueden vivir este proceso nos ha emocionado profundamente. Ahora que sabemos qué es la creación de Dios averiguaremos en nosotros mismos cómo habremos de vivir para dar las gracias a nuestro santo Padre por todo, sin importar cómo haya sido nuestra vida. Nos encontramos ahora en el primer estadio de la tierra, y es la primera era de la que, como ya dije, ya no se sabe nada. Pero has visto ahora que todo sigue un solo camino. No fue de repente que surgió todo, una palabra nació de otra. En todo ese formidable espacio residía lo que lo abarca todo y la sencillez que volvemos a ver en el universo entero. Si hubiera estado listo el tercer grado —ya te he hablado de esto, pero ahora todo te habrá quedado mucho más claro—, antes de que el cuerpo materno hubiera completado su tarea, este acontecimiento se habría convertido en un caos. Si el ser humano ya hubiera podido alcanzar su estado material más elevado en el segundo planeta, entonces un planeta habría, por así decirlo, aplastado al otro hasta la muerte, y se habría desgarrado. Pero aquí reside ese orden divino que volvemos ver en nuestro propio organismo material. Todo está presente, pero un órgano depende de otro. Un órgano funciona por medio de otro, recibe fuerza y energía de los órganos vitales, y todos esto se encuentra también en el organismo material del ser humano. Lo que percibimos en nosotros mismos, lo que conocemos y sentimos ocurrió también en el universo. El insecto más pequeño —te he hablado sobre eso— posee el mismo empuje que el que vivieron los planetas. Percibe, por lo tanto, lo imponente que es todo, pero con cuánta sencillez sucedió esto. Es milagroso para el ser humano en la tierra, y sin embargo, si pudiera percibir todo esto, se quedaría callado de asombro ante toda esta sencillez.

El planeta tierra está listo, pero allí muere el cuerpo materno y los muchos otros planetas que han completado la misma tarea. También la tierra morirá dentro de billones de años. Cuando haya llegado aquí el último ser del segundo grado y todos estos seres hayan alcanzado el estado espiritual, la tierra aceptará lo que todos esos cuerpos han de aceptar, y se disolverá, para volver a la energía invisible. Ahora la tierra sigue construyendo el organismo material. El ser humano tiene que ir a su sintonización más elevada, y es lo que aquí recibirá el ser. Ves que hay personas viviendo aquí, y que también están presentes los animales, pero toda esta vida morirá. Pero ahora deberías mirar allí, André.

André vio un monstruo descomunal.

—¿Reconoces este animal, André?

—Sí, Alcar.

—Llegó a la tierra desde el segundo grado, al igual que ha vivido allí toda la vida que percibes. Es el milagro de Dios más grande y sagrado que conocemos, porque cada planeta engendró su propia vida, y sin embargo todos esos planetas estaban conectados unos con otros. Ves, André: ahora el animal se

ha endurecido.

—¿Es una tortuga, Alcar?

—Exactamente, pero el animal se encuentra en el primer grado de desarrollo. Es inmensamente grande, pero va a deponer ese tamaño en la tierra. También el ser humano posee otro cuerpo que el que posee en tu tiempo. Ahora va a empezar la vida material en la tierra y es la tierra la que embellece este organismo material. Sin embargo, irán pasando muchos miles de años, y en todos estos siglos seguirá este embellecimiento. Es la naturaleza la que cambia esta vestidura por dentro y por fuera. También cambiará el color de la piel y desaparecerá este tamaño gigantesco. El ser humano tiene un grado cósmico fijo, y esa sintonización se viene acercando.

—¿Es por eso que las personas eran tan grandes, Alcar?

—Exacto, lo has vivido en el segundo grado. Aquí en la tierra es para llegar al perfeccionamiento. En la tierra se desarrolla también la vida interior, que es la vida del alma. Sin embargo, el ser humano sigue siendo un animal antediluviano, aunque en todos esos siglos este ser animal irá cambiando y alcanzará ese grado humano. Así que ves en todo el plan evolutivo. No obstante, están presentes todos esos órganos para hacer la transición en esta hermosa vestidura humana que poseemos ahora, pero para ello hacen falta miles de siglos.

Los seres humanos y los animales hacían la transición de una era en otra. En algunas nacían miles de especies animales y volvían a morir, para hacer la transición en otro estado, o sea, en otro organismo. Las especies animales preanimales se disolvían y de eso nacieron los muchos otros animales. Entonces llegó un tiempo en que nació el animal alado, pero también el ser humano ya había experimentado varios cambios. La piel oscura se fue aclarando y la tierra embelleció el hermoso organismo, por lo que el ser humano en el último estadio pudo hacer la transición en él. Sin embargo, aún no han llegado el estado más elevado y el grado material para todos, o sea, en tu propio tiempo. En la selva viven aún razas oscuras (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)) que han de hacer la transición en ese estado y que todavía tienen que alcanzar el grado más elevado. No hay que confundirlas con el tipo oriental, porque esos seres ya pertenecen al ser material perfecto. Es decir que lo que se ve en el primer grado, el ser en su forma más pequeña y sin embargo embellecida, se vuelve a encontrar en el segundo grado. El ser humano que vive ahora en la tierra posee el estado humano perfecto, pero también en él residen siete transiciones antes de que se alcance el grado más elevado.

Por lo tanto volvemos a encontrar en la tierra lo que se ha desarrollado ahora en todos esos planetas. Solo que en la tierra ocurre otro proceso, es el del embellecimiento del organismo material.

Así que no es de extrañarse, André, que aún haya presencia de razas os-

curas (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) en la tierra. En los billones de años que han pasado, estos seres aún no han llegado hasta ese punto y aún hacen falta millones de años para ello. Pero por más que esto dure, ocurrirá y tendrá que ser así. Así que llegará un momento en que ya no habrá seres oscuros en la tierra, entonces todas esas especies de personas habrán hecho la transición en una sola especie. Será entonces el grado material más elevado que conocemos. Entonces ya no podrán nacer más personas en la selva por la sencilla razón de que esa gente hace la transición en otra raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), en el segundo estadio material. Pero mientras haya otros planetas poblados con una segunda sintonización cósmica, vivirán seres en esos bosques y no podrá disolverse el primer estadio, porque viene de otro planeta y hace la transición en el tercer grado (cósmico). Harán falta billones de años antes de que los últimos seres humanos y animales lleguen a la tierra.

Ya comprenderás que la tierra tiene que existir y que aún no hay cuestión de muerte y destrucción, porque entonces Dios destruiría Su propia vida y eso no tiene utilidad para la creación. Pero algún día ocurrirá esta disolución, aunque entonces la vida habrá habitado todos esos planetas y ya los habrá depuesto, y habrá continuado hacia los sitios que están preparados para el cuarto grado. Te habrá quedado claro ahora por qué encontramos todos esos estados en la tierra. Podrás ahora aceptar y comprender por qué hay allí dolor y miseria, y todos esos diferentes cuerpos materiales. Si los eruditos supieran todo esto, sentirían hasta dónde han llegado ellos mismos, cuánto han aprendido y han tenido que deponer antes de entrar en ese grado material. Pero mientras no puedan comprender su propia vida, mientras sigan viendo la muerte como el proceso de morir en combinación con la destrucción total, no avanzarán allí y seguirán ciegos ante la creación de Dios. Quienes algún día vivimos en la tierra y hemos entrado ya a las esferas de luz hemos vivido todo eso. Es nuestra procedencia, provenimos de aquello que ha ocurrido.

Se te ha mostrado y aclarado una imagen grandiosa, André. Ahora no puedo repasar las diferentes eras, sería demasiado, pero me basta con lo que te conté y mostré, André. Sin embargo te contaré más sobre esto en nuestro siguiente viaje. Pero ahora comprendes el significado de estar en la tierra.

Es asombroso cómo la tierra llevó a cabo su tarea. También los otros planetas tenían un tarea inmensa que cumplir, pero lo que se le había encargado a la tierra era descomunal.

Cuando el ser humano se encontraba en su primer tiempo antediluviano, había alimento para él, y también para el reino animal. Pero pasaba igual en tiempos posteriores, cuando el ser humano hubo alcanzado desde el primer estado material el segundo, tercer, cuarto, quinto, sexto y séptimo estadio, y el organismo humano se hubo elevado y embellecido mucho, así como los

órganos internos, la tierra también poseía alimento para toda esta vida. Daba igual en qué estado se encontraran los seres humanos y los animales, había comida para ellos.

Pero el ser humano que aún se encontraba en estado preanimal despertó, y con este despertar nacieron para la tierra el bien y el mal, que sin duda alguna ya estaban presentes en todos esos otros planetas, pero de los que solo ahora adquirió conciencia el ser humano. Debes de sentir que la vida interior perseguía la vida material y que aquella no podía alcanzar ese grado elevado. Incluso ahora, en este momento, cuando han pasado millones de años, la vida interior no ha cambiado en nada, en nada. Aún viven en la tierra seres preanimales en esa sintonización material y espiritual. Y todavía tomará millones de años antes de que cada ser haya aceptado el estado humano.

Ahora estamos otra vez en la tierra, André. Hemos hecho un largo recorrido. ¿Hay cosas que no hayas comprendido?

—En la tierra viven seres pequeños y sin embargo son seres humanos como nosotros. ¿Qué suerte de grado es, Alcar?

—Desde el primer grado has podido seguir diferentes estadios del organismo humano. En esas primeras transiciones vivían esos pequeños seres, y lo que ocurría allí es también para la tierra. Has podido seguir este proceso desde el primer estadio. Lo que nacía allí nace aquí, pero en la tierra la vida recibe una vestidura material perfecta. Es decir, se vuelve a encontrar en la tierra lo que ocurría en las primeras transiciones, porque también aquí surgía el mismo proceso. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—En el segundo grado has visto que esos seres pequeños, que sin embargo habían nacido del primer estadio, eran destruidos allí. Pero aquí, este ser se ha unido y este unirse son los diferentes pueblos que habitan la tierra. Ha ocurrido en la tierra, pero ya ocurrió en la primera transición y en el segundo grado no sucedió nada más, pero allí —y se vive también aquí— un grupo ataca a otro. Lo que allí llegó a formar grupos se ha desarrollado aquí hasta ser grandes tribus de pueblos y razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)). Cada grado, y ha sido así desde el principio de la creación, se une. No habrá quien pueda poseer la vida como ellos. Ahora que se van a conocer e investigar todas esas razas de gente (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) en la tierra se hace la transición hasta ese estudio, pero en la tierra no se llegará a conocer el núcleo verdadero, la profundidad de toda esa vida y organismo material, porque ya no pueden seguir el milagro de la creación desde el principio. Sí que seguiría siendo posible, y volveré a esto una y otra vez, si los eruditos pudieran aceptar una continuación eterna y el renacer. Ese renacer, y de eso se trata para mí, por eso se te ha concedido vivir todo esto y te lo he mostrado en este viaje, es para la vestidura material y espiritual.

Ambos organismos son uno solo, ambos hacen la transición el uno en el otro. Lo que es posible para el cuerpo material, también lo es para la vestidura espiritual. Si al embrión humano no se le hubiera infundido alma en el primer estadio, esa vida no podría hacer la transición en otra vestidura, ya entonces —te lo he aclarado— no habríamos llegado a la tierra y tampoco habríamos conocido ese milagro grandioso, la creación. Pero Dios lo supervisó, porque Él dio una vestidura material al ser humano, y aunque fuera una especie animal antediluviana, cambiaría, y así tendría que ser, para eso eran todos esos planetas. Por más extraño que suene, el organismo material y espiritual posee lo que esos cuerpos inmensos poseen de fuerza. Todo armoniza y en todo volvemos a encontrar esa composición.

Te he mostrado de varias maneras que tiene que ser así, de lo contrario no seríamos seres con una chispa divina, y jamás podríamos entrar en el universo y poseerlo como posesión. En todo, desde el primer momento, reside el renacer. Puedo demostrártelo en cientos, no, en miles de estados. Quien esté en la tierra es una encarnación. Los árboles, las flores y el reino animal entero han estado en otros estados, o sea, planetas. De haber tenido que permanecer allí, no habrían avanzado tanto. Si el primer ser humano ha sido un animal preanimal y si tomó millones de años para que llegara hasta ese punto materialmente, entonces es el alma, o sea, el cuerpo espiritual, el que tiene que haberlo vivido. Te aclararé y demostraré todo esto en nuestro siguiente viaje. Ahora el ser humano ha avanzado hasta este punto, ahora el cuerpo espiritual posee esta espléndida vestidura. Pero la vida interior, el espíritu o alma, vuelve miles de veces en ella para asimilar el amor espiritual, porque todo esto imponente es el amor inmaculado de Dios. No solo que el ser humano necesitó millones de años para su desarrollo material, sino que esto es también para la vida interior. Ambos recorren un solo camino y lo persiguen hasta en lo más elevado de todo, que son las esferas divinas. Lo que la vida interior no pudo recibir en el primer grado lo recibió en el segundo. Después la vida interior recibió este magnífico organismo que produciría la tierra. Pero la vida interior, o sea, la vida del alma, que posee esta vestidura como morada, volverá para asimilar en esta vestidura el amor espiritual.

Te he mostrado esta cosa imponente en todos nuestros viajes. Pero más adelante, cuando volvamos a visitar el primer grado y seguiremos todos esos planetas, por lo menos la mayoría de ellos, y veremos cómo crece y despierta la vida interior, solo entonces te quedará claro que tiene que existir el renacer, o todo lo que Dios ha creado habrá sido para nada. ¿Y sería posible eso? ¿No lo habría vigilado Dios, nuestro Padre? No me hace falta repetirlo una y otra vez; aun así, hijo mío, sí quisiera repetirlo muchas veces en la tierra, para que por fin se les abran los ojos y acepten que esto tiene que ser así, porque de lo contrario nosotros no volveríamos a lo divino y el cielo se mantendría

cerrado para nosotros. Pero lo harás por nosotros, juntos consignaremos esto y todo lo que le pertenece. Quien sea honrado y no se ponga a sí mismo en pedestales podrá aceptarlo. Quien vea bien que la naturaleza es así y que la tierra posee la imagen cósmica y que también en la madre está presente este acontecimiento sagrado, sentirá esta sacralidad y la sencillez de todo esto, por más increíblemente profundo que sea. Lo que es posible ahora para el ser masculino y femenino también estaba presente en el primer estadio. Lo que Dios realizó hace billones de años permaneció todos esos años. Pero continuaremos, más allá y más arriba, para algún día entrar en la vida divina.

Ahora, André, volveremos a tu propio organismo. Ahora este viaje ha terminado. Se me ha concedido mostrarte el origen del universo. Me lo han encargado los maestros y yo cumplí mi tarea, por lo menos para el organismo material. En nuestro siguiente viaje seguiremos la vida interior de los seres humanos y los animales, por lo menos en la medida en que me cruce con ella. Entonces iremos nuevamente, como ya te dije, a diferentes planetas y seguiremos la vida del alma, pasaremos de un mundo a otro, haremos la transición en los mundos astrales en que vive el ser que está siendo atraído. Te aclararé y se me concederá mostrarte milagros de fuerza de espíritu y vivencia. Todos esos milagros, que ahora has vivido, han nacido y surgido por la animación divina.

Lo que ahora has vivido pertenecía a la energía visible; la invisible, en cambio, la vivirás en nuestro próximo viaje. Te voy a aclarar desde el primer momento en que llegó a haber empuje y la animación se convirtió en el instinto. Seguro entiendes lo que significa. En eso haremos la transición en todas esas vidas en la tierra y te aclararé cómo y por qué es que el ser humano vuelve allí cientos de veces y que siempre es la tierra la que atrae a ese ser. Eso, hijo mío, pertenece al renacer, también a mi amigo al que por lo tanto seguiremos en un siguiente viaje. Solo entonces podré aclararte tu propia vida y la mía, podré explicarte por qué posees estos dones, que sin duda pertenecen a la vida del espíritu, y por qué estamos reunidos y tenemos que vivir todo esto, lo cual hace falta para la tierra, la humanidad.

André sintió que lo iba invadiendo un silencio sagrado. Este viaje había sido asombroso para él. Qué grande era Alcar. Qué imponente era lo que se le había concedido vivir, y ni así era suficiente, recibiría aún más. Tomó la mano de su líder espiritual en la suya y dijo:

—Alcar, cómo puedo darle las gracias.

—No me des las gracias por todo esto a mí, sino a Dios. Pero escucha, me quedan más cosas que contarte. Mientras tanto volveremos a tu vestidura material, pero lo haremos tranquilamente, para que pueda explicarte algunas cosas, porque quiero saber si me has entendido en todo.

Cuando estuvimos en el primer grado, hablé de las especies animales ante-

diluvianas. El animal que nació allí, en tiempos posteriores hizo la transición en un organismo gigantesco. Este animal también estuvo aquí en la tierra, según has visto ya. También te aclaré que el animal tiene que vivir miles de transiciones antes de que haya alcanzado su grado más elevado en su estado. Dije que había cientos de especies animales en un solo grado, y lo comparé con el gato y la pantera que conoces en la tierra. Pero lo que ahora me importa es esto: esas especies animales preanimales, que llegamos a conocer en esos planetas, se han disuelto en el Omnigrado. Pero no solo corporal, sino también espiritualmente. ¿Lo entiendes, André?

—Sí, Alcar.

—Fabuloso, entonces sigo. Lo que es, por lo tanto, para todos esos planetas, vale a la vez para el reino animal, también eso tuvo que disolverse, porque de esos animales nació el animal que vive en la tierra. Y te dije que el reino animal es más profundo que la sintonización del ser humano, aunque esta sea divina. También eso te queda claro, ¿verdad?

—Le entiendo por completo, Alcar.

—Así que en su estado, el animal tiene un grado —el organismo material—, pero en ese grado hace la transición en cientos de transiciones. Los miles de especies de aves, y cuántas no hay en la tierra, tienen siete grados materiales y siete espirituales. Pues bien, el séptimo grado, y es lo que me importa, va elevándose, como nosotros, como por ejemplo la paloma y otras especies. A esas especies animales las volvemos a encontrar de este lado y son nuestros amigos espirituales aquí, en esta vida. De este lado también podemos llamar al perro y al caballo, y se quedarán donde nosotros, aunque vivan en su propio mundo. Esto, pues, es asombroso. Ves, por lo tanto, que la especie animal noble posee el grado material más elevado, de lo contrario no podría continuar de nuestro lado. Si aún no ha alcanzado ese grado, encontraremos allí diferentes especies de depredadores, y para ellos no hay lugar de este lado. ¿Comprendes todo esto, André?

—Si le he comprendido bien también ahora, Alcar, un monstruo preanimal no puede vivir en las esferas de luz, ¿no?

—Exacto, muy bien, es lo que quería aclararte. De este lado, en nuestra vida, solo hay lugar para la especie animal elevada, a la que pertenecen las diferentes especies aladas. Es decir que un monstruo preanimal ha recorrido ese largo camino material y espiritual, e hizo la transición en una especie más elevada para volver, como nosotros, a Dios.

—Y ¿es así para seres humanos y animales, Alcar?

—Sí, André.

—¿Así que llegará un tiempo en que tampoco quedarán personas negruzcas (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es) en la tierra?

—Muy bien, André, también esos grados humanos, según dije ya, ten-



drán que disolverse, y así será. Me alegra que hayas entendido todo esto. Sí que habrá razas (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), pero los primeros seis grados se disolverán en el séptimo grado, porque el alma tiene que vivirlo.

—Así que, si le he comprendido bien, cuando se acerque el final de la tierra, solo vivirán en ella especies animales elevadas y también personas espirituales, ¿verdad?

—También eso está muy claro, André. Solo entonces, ya te lo dije, habrá tranquilidad y paz en la tierra y vivirá el ser humano en un paraíso, lo cual es la intención de Dios. Sin embargo, aún pasarán millones de años antes de que llegemos a ese punto. Será entonces la última imagen que podré mostrarte de la tierra, en ese momento el planeta tierra experimentará lo que otros viven ya, y la tierra habrá completado su tarea.

—Qué imponente es todo, y sin embargo tan natural, Alcar.

—Lo es, André, imponente y natural. Nos es posible resolver los problemas más profundos porque conocemos el organismo material y espiritual. Cuando el ser humano pueda aceptarlo, te lo aseguro, llegarán a la tierra sosiego y paz.

—¿Puedo hacerle otra pregunta, Alcar?

—Sí, André, aún es posible.

—¿Puede aclararme, Alcar, por qué la paloma posee ese asombroso instinto?

—Escucha, André. La paloma posee el grado material y espiritual más elevado que pueda obtener una especie animal del reino animal. En el fondo, ese animalillo y todas las especies animales que pertenecen a él, ya te lo he aclarado, han avanzado más y se han elevado más en sentimiento que muchos seres humanos en la tierra. Actúa según posesión interior, y son los sentimientos que posee el ser humano espiritual que haya alcanzado las esferas de luz espirituales de este lado. La intuición que posee este animal y según la que actúa es el grado telepático que también nosotros poseemos.

Pues bien, el animalito al que se le suelta a gran distancia de su casa sintoniza con sus propias posesiones, en este caso su morada, y es atraído infaliblemente a ese lugar. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, ahora todo me queda claro.

—O sea: nada más que sentimiento, como hemos tenido que asimilar nosotros. Por lo tanto, también el animal ha llegado hasta este punto en esos millones de años. Cuando quiera conectarme en la tierra con quien sea, me encontraré con esa vida donde se encuentre. También la paloma actúa como yo, y llega por sí sola en el lugar de destino. En el caso de otras especies animales se han desarrollado a su vez otros órganos en el grado más elevado, y por lo tanto tienen sintonización entre el primer y el séptimo grado mate-

rial. En el fondo no son distintas las muchas especies aladas que en la tierra aceptan en invierno su largo viaje a las regiones calurosas. Por eso, André, el reino animal es más complicado que el del ser humano. ¿Has comprendido todo ahora?

—Sí, Alcar.

—Se te ha concedido recibir mucho, y puedes estar agradecido con nuestro santo Padre por ello.

—¿Lo sabré todo conscientemente, Alcar?

—Sí, André, pero asimilarlo en tu conciencia diurna te será ahora más difícil que antes, pero te ayudaré a hacerlo, para que puedas superar también esto.

Pronto hubieron llegado entonces al lugar, y André entró en su morada.

—Todo es tan milagroso, Alcar.

—Ahora nos despedimos, hijo mío. Pronto vendré otra vez a por ti, entonces volveremos a todos esos planetas y seguiremos la vida del alma desde el inicio de la creación. Adiós, André, que Dios te bendiga.

André se arrodilló ante su líder espiritual y le dio las gracias por todo. Luego descendió en su vestidura material y también este viaje hubo acabado.

Fin de la parte 1

## Parte 2: La vida del alma



## El desdoblamiento corporal (2)

Habían pasado algunas semanas desde el último desdoblamiento que se le concedió a André hacer con su líder espiritual Alcar. Había tenido que procesar interiormente todo lo que había recibido en ese viaje y estaba nuevamente listo para poder recibir alimento espiritual. Alcar le había comunicado que ahora se desdoblaría. Ahora llegaría a conocer la vida del alma desde el principio de la creación. Había ido a su habitación temprano y esperaba lo que iba a ocurrir, y que Alcar lo liberara de su cuerpo material.

Qué difícil había sido para él estos últimos tiempos. Había tenido que asimilarlo todo interiormente. Meditaba día y noche, y repasaba en pensamientos todo lo que había vivido en ese viaje. Los primeros días, según dijo Alcar, no se le concedía pensar en nada más que en su vida terrenal. Lo había hecho, pero siempre le volvían todos esos acontecimientos espirituales, y entonces no sabía cómo liberarse de ellos. Sin embargo lo tuvo que superar, porque estaba en él, su espíritu lo había vivido.

Ahora su vida interior y espiritual dominaban, y sus nervios no lo aguantaban. Había momentos en que ya no podía distinguir una cosa de otra, y entonces lo pasaba mal. En sentimiento vivía entonces entre dos mundos, de los que dominaba la vida espiritual, y sin embargo tenía que seguir siendo él mismo, lo que no era tan sencillo.

Los primeros días después de haberse desdoblado pasaron con normalidad. Se sentía libre de todas esas leyes y vivencias espirituales. Aun así, todos esos sentimientos le volvían conscientemente, y vivía en un estado incomprensible. Se sentía muy, muy alejado de la tierra y sin embargo estaba allí, como cualquier otra persona.

Toda esa fuerza estaba profundamente en él, y sin embargo tenía que empezar a asimilarlo todo si quería poder llamar lo vivido su propia posesión adquirida.

Alcar le dijo que meditara. Del otro lado todo el mundo meditaba. Cuando la gente había muerto en la tierra y había entrado en la vida espiritual y se le convencía de esa vida, se aislaba después de eso para repasarlo todo en pensamientos. Solo una vez que estuvieran listos con eso era su posesión y estaban abiertos a nuevo alimento espiritual.

También él tenía que actuar así ahora y comprendió por qué Alcar decía que le sería más difícil que después de todos esos otros desdoblamientos que había vivido. Le oprimía mucho la inmensa fuerza de todo lo que había recibido y vivido.

En el espíritu, cuando estaba del otro lado, todo iba por sí solo. Pero tenía

que procesar esto en su vida material en la tierra. Y por más difícil que le fuera, era un tiempo hermoso, pues lo volvía a vivir todo de nuevo. Una vez que hubo comenzado con ello no desaprovechó ni un solo segundo, y así los días pasaron volando. En este estado ya no era consciente del tiempo, en pensamientos siempre se encontraba del otro lado. Seguía todo donde había estado con su líder espiritual Alcar, y de esta manera fue avanzando, paso a paso. Cuando sentía que lo superaba, se detenía y esperaba hasta haber adquirido nuevas fuerzas.

Ya llevaba algunos días, pero sintió entonces que ya no podía seguir más, sus nervios no podían procesar esta cosa tan inmensa.

Desde el inicio de su conexión con Alcar, su líder espiritual se había asegurado siempre de que pudiera dormir. Para él, una noche de sueño lo era todo, no podía prescindir de una sola hora de esas. Su vida terrenal era demasiada intensa, porque vivía una vida doble: la del espíritu, y la del ser humano en la tierra. Y para eso hacía falta sosiego interior, y se le daba siempre en el sueño. Pero ahora ya no podía dormir, y le daba miedo. Se había acostado temprano, pero no podía conciliar el sueño. Se concentraba en el sueño, pero no lograba controlar su cuerpo material, algo de lo que sin embargo era capaz siempre. Era consciente de este peligro. Ahora estaba ante un imponente problema. Lo abarcó todo, sopesó qué poderes aplicar, pero fracasó, porque dominaba su vida interior. 'Dios mío', pensó, 'ojalá esto vaya bien, cómo voy a salir de esta'. Todos estos problemas jamás lo habían desequilibrado. Siempre era él mismo y estaba pendiente de todo, porque no podía haber interferencias en su cuerpo material. Muchas veces le parecía un misterio que sus nervios pudieran soportar toda esa sabiduría espiritual a pesar de todo, pero sabía que había una persona que vigilaba, y era su líder espiritual Alcar. Ahora, sin embargo, se encontraba en un estado disarmónico. Todos esos grados espirituales, sintonizaciones, estrellas y planetas, todos esos estados de los animales y lo que había vivido en el templo del alma revoloteaban por su cerebro, por lo que ya no podía distinguir entre una cosa y otra, y todo esto interfería con el sueño. Su cabeza y nervios ya no podían soportarlo y temía que se perdería en esto. ¿Acudiría Alcar en ayuda suya?

Si no era sano como una manzana en su vida terrenal, ya no serviría de nada a Alcar, porque ambos cuerpos, tanto el material como el espiritual, tenían que estar en armonía. Su organismo material no podía tener ningún defecto, o perecería por lo que se le hacía vivir del otro lado y que tenía que transmitir a la humanidad.

Y esa sin duda no era la intención: edificar una cosa y destruirlo a él, eso no nos haría avanzar y sería espantoso.

Era una gran gracia ser médium para espíritus más elevados, pero algún día la gente tendría que saber cómo era su vida y lo que tenía que hacer para

tenerla.

Ya llevaba unas horas despierto en la cama, y seguía sin poder dormir. Todo el tiempo se removía en la cama, se concentraba en el sueño, pero no podía alcanzar lo que en otras ocasiones siempre lograba. Rezó con fervor pero tampoco le sirvió. ¿Ahora qué?, pensó.

Sintonizó con su líder espiritual Alcar y después de algún tiempo empezó a percibir. Allí estaba Alcar, ahora pronto estaría dormido y mañana volvería a estar fresco, para meditar otra vez y asimilarlo todo. Qué feliz se puso cuando oyó decir a su líder espiritual:

—¿No puedes dormir, André?

—No —dijo—, y no puedo conciliar el sueño, lo que tengo en mí me mantiene despierto.

Después oyó decir a su líder espiritual:

—Ahora no podrás dormir ni se te concederá hacerlo, hijo mío, te mantengo despierto.

—¿Qué dice? —preguntó André con asombro.

—Quiero que no duermas, André, te mantendrás despierto hasta en la mañana, pero después dormirás. Te contaré y aclararé algunas cosas de este estado.

—¿Es por lo que viví de su lado, Alcar?

—Sí, André. Ahora tu vida interior domina en gran medida el cuerpo material, en este caso el sistema nervioso, pero sabes que yo velo y que no te ocurrirá nada.

—¿Tengo que mantenerme despierto la noche entera, Alcar?

—No, no hace falta.

—Pero ¿por qué me mantiene despierto entonces?

—Porque tu espíritu domina, y de todos modos no podrás dormir. Es mejor que ahora medites, o sea, que lo repases todo en pensamientos y que sigas reflexionando hasta quedarte dormido. El día es demasiado corto para tu vida interior, y juntos intentaremos volver a entrar en armonía. ¿Sientes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, me queda muy claro.

—Escucha ahora lo que tengo que decir. Si la gente en la tierra supiera esto, no habría tantos neuróticos. Ahora la vida espiritual domina el organismo material. Cuando esto ocurre, la gente piensa que tiene que dormir, pero si justamente empezaran a vivir todos los problemas, todas las preocupaciones, en fin, todo lo que los ocupa, si lo hicieran por medio de meditación y continuaran hasta haber pensado a fondo sus problemas, se produciría otro estado y volverían a su vida normal. Es, entonces, el equilibrio entre el cuerpo espiritual y material, y entonces el sistema nervioso se relaja. Entonces un paseo por la naturaleza y en particular por el mar será una fuerza que obrará

milagros. Pero el ser humano no está sintonizado con la naturaleza, prefiere tomar medicinas, pero paralizan los órganos vitales que forman el sistema nervioso. El tuyo está ahora demasiado tenso y tu cuerpo espiritual, que es la vida de los sentimientos, domina, pero ahora te bastarán unas horas de sueño. Lo que domina ahora requiere tu plena atención y concentración. Pero quieres dormir, el tiempo para ello te obliga a descansar y sin embargo está mal. Si fueras a dar un paseo conmigo y llegáramos a casa solo por la mañana, habrías recibido más sosiego que si durante días descansaras y estuvieras echado en tu cama. Pero no es posible, porque tu entorno se preocuparía, así que tendremos que hacerlo a nuestra manera. Si no lo logro de este modo, te desdoblarás, pero también eso a su vez lo tendrás que procesar.

Sientes claramente que el espíritu domina. Es por todos esos problemas que te he hecho vivir y todo ese alimento espiritual que has recibido de este lado. Te he dado y hecho vivir lo último de todo lo que puedes recibir como nuestro instrumento, André, y que daremos a conocer a la humanidad. Hace unos años, esto aún no habría sido posible, te habría hecho sucumbir, pero trabajé con cautela y te llevé de un estado espiritual en otro. Gracias a eso despertaste, André. Hicimos la transición de una esfera a otra. En tu primer viaje a las tinieblas, ya sabes, nuestra vida te asaltó y pudimos volver a la tierra. Aun así tuviste que superarlo si yo quería poder aclararte todo lo de nuestra vida, para que la humanidad pudiera recibir una idea de lo que le espera de este lado. Diez, no, veinte veces te desmayaste, porque esas influencias tenebrosas dominaban tu interior. Quien desconozca las tinieblas, que de este lado son un infierno, no puede hacerse una idea de eso. Pero todos los que mueren en la tierra y entran aquí lo vivirán, y solo entonces se preguntarán cómo te fue posible haberlo procesado y vivido ya en la tierra, sin que tu vida terrenal se viera alterada en nada y sobre todo que sin que minara tu cuerpo material.

También eso lo has superado, porque lo quieres de verdad y porque quieres servirnos. Tu fe en nuestro trabajo y tu amor por él te dieron esa fuerza y te abrieron a nuestra ayuda. Y luego esto. Si no hubieras mantenido inmaculados y puros tus dones, habrías perecido irremediablemente y habrías terminado en algún hospital psiquiátrico, porque habrías pasado entonces a manos del mal. Pero siempre pude alcanzarte, y te lo agradezco, por lo que pude aclararte nuestra vida.

Pero fui siempre más allá y más profundo, y sabía con muchos años de antelación que llegaría este momento, en que te podría dar lo primero de todo de nuestra vida. Lo sabes, André: nada a cambio de nada, también esto, toda esta sabiduría espiritual, tendrás que pagarla con tus propias fuerzas interiores. Pero estoy contigo y te ayudaré en todo, y así superaremos también esto.

Si me has entendido bien, comprenderás que el día es demasiado corto



para estar espiritual y corporalmente en armonía, y poder hacer la transición al sueño. Ya te aclaré hace tiempo los siete grados de sueño. Ahora no puedes alcanzar el cuarto grado, porque el cuerpo espiritual no lo permite en ningún caso y la superioridad presente en la vida de tu alma es demasiado grande. Esta tensión se disolverá reflexionando, manteniéndote despierto y meditando, y volverá la armonía natural entre vida espiritual y material.

Pero el ser humano que no lo sepa no parará de dar mil vueltas en la cama y querrá dormir. Sin embargo no se quedará dormido y si toma algún remedio para lograrlo, será que intenta crear por la fuerza ese estado deseado. Sin embargo no logrará su cometido.

Porque ¿no es cierto, acaso, que el espíritu se suelta de todos modos y que el ser humano despertará y que los estupefacientes no tienen fuerza sobre el organismo material? La fuerza descomunal que poseen los sentimientos, que es y significa el cuerpo espiritual, es insondable para el ser humano, para el erudito, porque aún desconoce el cuerpo espiritual y no acepta el funcionamiento de esta vestidura. De cualquier manera despertarán y no habrá remedios terrenales ni concentración que lo ayuden. Entonces consultan a varios médicos, o pasan a la medicina natural, pero olvidan que tienen que volver desde su juventud hasta el primer momento en que ya no pudieron conciliar el sueño, porque en él reside el trastorno. En ese tiempo se produjo ese trastorno, y en el espíritu no podemos saltarnos partes. Ya sentirás lo profundo que es y que yo podría contar mucho sobre esto, porque tiene que ver con la vida de este lado y es el eterno empuje de la vida interior.

La vida interior los fuerza a meditar, pero no se piensa en eso.

Conoces nuestra vida, André, sabes cómo meditamos y que solo después encontramos tranquilidad. Aunque no pudieras dormir durante días, no sería tan malo como obligarte por la fuerza a dormir de cualquier manera.

De nuestro lado ya no podemos mover un pie cuando no hay tranquilidad en nosotros y cuando hay problemas que nos ocupan, que están presentes en nosotros mismos y en nuestra vida. Todas esas preocupaciones, lucha y tristeza y las muchas enfermedades que el ser humano vive en la tierra lo mantienen despierto. Pero te aseguro que tampoco nosotros podemos dormir cuando algo nos ocupa, porque vivimos y somos conscientes, porque nuestra vida es como la vida terrenal y material, no ha cambiado en nada. Si tenemos que estar en armonía con todo, es así también para el ser humano en la tierra. Si de este lado algo nos ocupa, nos mantenemos despiertos y conscientes, y solo después también nosotros nos quedamos dormidos, como te aclaró Gerhard. (Véase 'Aquellos que volvieron de la muerte').

Después de despertar nuestra vida interior vuelve a estar lista para recibir alimento nuevo, pero no podemos recibir ese deseado sueño y hacer la transición en él antes de estar vacíos interiormente y haber terminado de reflex-

ionar, y de que pueda producirse otro empuje. Este se revela en el cansancio natural y es el organismo material para nuestra vida, para nuestro propio interior y para el ser humano terrenal. Pues bien, si esto no está por completo en armonía, si la vestidura material o espiritual domina, ocasionará cualquier enfermedad. Suele ser el sistema nervioso, pero para otras personas, que sufren de algún padecimiento, aumenta su enfermedad. Pero también en eso vemos un empuje impresionante, porque cuando alguien tiene algún padecimiento, cuando hay órganos vitales, digamos los riñones, que estén enfermos, entonces esos órganos dominan el espíritu, porque esta enfermedad es más profunda y fuerte que los sentimientos, y entonces la vida interior obedece al funcionamiento del organismo material.

Vemos una vez más que todo, todo está relacionado y conectado, así que para esa gente es imposible que no puedan dormir. Aunque su sueño no sea normal, aun así es mejor que en aquel otro estado, porque entonces los sentimientos están directamente concentrados en el sistema nervioso y sobrecargan el organismo material.

En tu caso, André, no es así ahora, tu cuerpo material está más sano que una manzana. Solo tu espíritu está despierto y es consciente, incluso demasiado, y ahora repasamos todo eso, para que dentro de unas horas te quedes dormido. Tienes que intentar conservar por completo la conciencia y precisamente no querer dormir. Entonces esa fuerza dominante recaerá lentamente en la vida del alma, esto va a restablecer el equilibrio y disminuirá la tensión interior. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar; le doy las gracias por todo.

—Piensa en nuestra vida y no dejes de seguirme. Pero no te concentres en nada, es decir, no intentes asimilar lo que te aclaro ahora, pero oye lo que digo y escucha. Justo así restablecerás el equilibrio entre cuerpo material y espiritual. Permites ahora que el cuerpo espiritual haga su trabajo. Cuando estés listo con eso, tu conciencia descenderá en la vida del alma y la vestidura material será sometida al sueño.

El cuerpo humano y espiritual es hondo, ambos son poderosos, pero uno depende del otro; sin embargo, la vida del alma domina en todo al organismo material en la tierra. Dirige y guía y lo mantiene intacto, porque el organismo material vive por medio de nuestra vida interior.

Son ahora las cuatro de la mañana, André. Espera solo un instante y lo oirás.

—Qué asombroso, ¿no, Alcar?, que sepa también eso e incluso piense en ello.

—No olvides, hijo mío, que yo también vivo en la tierra y que te sigo en todo, y que puedo saber todo lo que ocurre en la tierra. Oye, ya dan las cuatro y ahora pronto te quedarás dormido. El cuerpo espiritual ha realizado su

tarea y solo ahora la vestidura material puede vivir el sueño. Ves: poco a poco va volviendo el sueño, pero ahora eres tú mismo el que lo regula.

André empezó a sentirse cansado y se dejó llevar, sintió que lo invadía una gloriosa tranquilidad. Comprendía de dónde le llegaba esa tranquilidad y por quién ocurría. Aún oyó, aunque ahora muy a lo lejos, que se decía:

—Duerme, hijo mío, y has de saber que velo y que seguiré haciéndolo hasta que nuestro trabajo esté listo.

Después ya no supo nada más.

Al despertar por la mañana se sentía fresco y alegre. Ya no sentía cansancio y sabía lo que le había contado Alcar. De inmediato empezó a meditar de nuevo, y siguió hasta que también ese día hubo pasado y volvería a acostarse. Sin embargo había algo en él que aún no había vivido en todos esos años. Sentía una terrible tensión en la parte de atrás de la cabeza. Tenía la sensación de tener que cargar todos esos planetas y de encontrarse rodeado del conjunto de esos cuerpos inmensos, y de que todo esto estaba dentro y alrededor de su cabeza. Era un estado horrible, pero aun así se sentía tranquilo. Todo su cuerpo estaba firme y tenso, y comprendió que no podía procesarlo él solo. ‘Ojalá no sea demasiado para mí’, pensó, ‘ya no soy yo mismo, mis nervios no pueden procesarlo’.

Sintonizó con su líder espiritual Alcar; pronto lo vio en su entorno y oyó que decía:

—Te voy a volver a ayudar, André. Ahora te desdoblarás y entonces podrás ver desde este lado lo que hago, y cómo es el estado de tu sistema nervioso.

—¿Nos vamos otra vez de viaje, Alcar?

—No, todavía no, primero tienes que estar completamente listo y haberlo procesado todo en conciencia diurna, antes no es posible darte nuevo alimento espiritual.

André sintió cómo se iba hundiendo y sabía lo que iba a ocurrir. Cuando abrió los ojos se encontraba en la vida del espíritu. Ante él estaba Alcar, que lo acogió.

—Alcar, ¡mi buen Alcar!

—Atraviesas un momento difícil ahora, André, pero todas esas dificultades no merecen la pena para lo que has vivido. Las superarás y entonces tu sistema nervioso volverá a escuchar la voluntad que tú mismo sintonices con él.

—Si estoy aquí, Alcar, ¿no es entonces también tranquilidad? Ahora mi cuerpo está profundamente dormido, y yo mismo estoy de este lado. ¿No es tranquilidad, acaso, o no es lo mismo?

—Puedo contestar a todas esas preguntas tuyas. No, no es esta tranquilidad la que recibes cuando tú mismo vives en tu vestidura material. En primer lugar, no te sería posible desdoblarte corporalmente si yo no lo realizara, y

en segundo lugar, si ahora yo me fuera y visitáramos las esferas juntos, vivirías por la mañana que ya no podrías pensar para nada. El cuerpo material, aunque solo el sistema nervioso, se encuentra en un estado demasiado tenso por las inmensas fuerzas que tú mismo sintonizas con él, y es, cuando vives en tu cuerpo material, la vida del alma o el cuerpo espiritual. Pero no debes olvidar que cuando te desdoblas tu cuerpo queda liberado de toda animación, porque la animación que mueve ese cuerpo y lo guía y lo hace actuar vive de este lado, o sea, fuera del organismo. Para la tierra tu vestidura material está aparentemente muerta. El funcionamiento del organismo material está sintonizado en el uno por ciento. El noventa y nueve por ciento vive aquí y eres tú mismo. O sea, queda claro que tu vestidura material no puede vivir a plena potencia, y lo que no está vivo a plena potencia no puede ser sometido a ningún empuje, está fuera de servicio y por eso, en este caso, no puede llegar a haber cura. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, mi voluntad domina todo esto, también tu desdoblamiento, y, como dije, tu vestidura material está ahora bajo mi control y no vivirá nada, porque la vida interior, o sea, tú mismo, ha salido del organismo. Es decir que algo que está paralizado no puede funcionar.

Si el sistema nervioso está tenso, pues, y uno toma narcóticos para poder dormir, paraliza la función natural y esto excluye la cura. Esos remedios sirven solo durante poco tiempo, pero más tarde estaremos ante un mismo proceso, porque ahora los órganos han sido afectados y puestos fuera de servicio violentamente. Por eso, André, está mal tomar demasiados narcóticos para esta enfermedad. Así que comprenderás que un desdoblamiento no le da a tu organismo material lo que recibes durante tu descanso nocturno. Porque el estado en que se encuentra ahora tu organismo material es más profundo que el sueño normal y por eso se ha desprovisto al organismo del funcionamiento natural. Entonces tampoco puede ayudarte un desdoblamiento, a menos de que ambos cuerpos estén en armonía. Para poder desdoblarse, el espíritu debe ser sensible y no estar demasiado tenso o sobrecargado, y el ser humano no debe tener dolor ni miseria. También comprenderás lo que hace falta para poseer estos dones antes de que nosotros podamos usarlos. Miles de personas podrían desdoblarse y otras tantas se enfermarían espiritualmente. Uno u otro cuerpo dominaría y generaría la destrucción total de la vestidura material. Por eso y solo por eso el místico advierte de la ciencia oculta, es el terreno del espíritu y quien desconozca todos esos empujes está irremediablemente perdido. Pero te guío en todo y velo por ambos cuerpos, el material y el espiritual.

Lo que haré ahora es lo siguiente. Descenderé en tu vestidura material y tranquilizaré tu sistema nervioso, es decir que haré una transición completa

en tu cuerpo material. Entonces volveré a vivir en la tierra, y tú en mi mundo. Gracias a la concentración que poseo devolveré la tranquilidad y la paz a tu organismo, y cuando lo haya alcanzado, esa tensión nerviosa habrá cedido. Adiós, André, tomo posesión de tu cuerpo.

André vio que este milagro ocurrió y que Alcar descendió en su vestidura material. 'Qué milagrosa es la vida de este lado', pensó. Cómo se le cuidaba, su líder espiritual se encargaba de todo. Ahora estaba solo del otro lado. Se estaba desarrollando delante de él una asombrosa escena. Qué grande era Alcar y qué imponente era todo lo que vivía. ¡Qué bien cuidaba Alcar de él! ¿Quién podría aceptarlo, y a la vez todo lo otro que había vivido solo hace poco? En la tierra tampoco se sabía nada de lo que estaba ocurriendo en este momento. Todos eran milagros en el espíritu.

Vio que Alcar hizo la transición por completo en su cuerpo material, y que despertó. Ahora su vestidura material empezó a funcionar, y André vio que los órganos materiales empezaron a retomar su tarea y funcionamiento. Si había algo que podía convencer al ser humano de una pervivencia eterna, tenía que ser este acontecimiento que estaba viviendo ahora. Ojalá pudieran verlo y calcularlo, solo entonces podrían creerlo. Pero ¿cómo iban a poder calcularlo los eruditos en la tierra? Quien no pudiera aceptarlo no lo averiguaría nunca. Era un gran milagro para él y lo asombroso era que un espíritu, un ser humano que había vivido en la tierra y que ahora vivía en la eternidad, pudiera sin embargo descender en el organismo material y volver a tomar posesión de él. Pero había otro milagro más que percibía. Comprendía a fondo lo que quería decir su líder espiritual. Alcar poseía una gran fuerza espiritual y una voluntad descomunal. Su líder espiritual Alcar podía realizar esto debido a que estaba más elevado y había avanzado más que él. Él mismo no era por completo dueño de su vestidura material, y era algo muy natural.

Ahora oyó que Alcar dijo:

—Piensa en ti mismo, André, y repasa todo lo que se te dio hace poco.

Hizo lo que Alcar quería y le pareció muy asombroso, porque ahora todo volvió a ir por sí solo, penetró hasta los problemas más profundos y no le molestó en lo más mínimo. No quería alejarse de su cuerpo, ni se atrevía a hacerlo, y no obstante también esto era posible. También sentía que se mantenía conectado con Alcar, y que incluso podía hablar. La vida espiritual era imponente. Ahora siguió a Alcar y vio que la parte de atrás de su cabeza irradiaba una luz azul y potente. 'Sí', pensó, 'allí está, allí está la tensión'. 'Qué asombroso es', pensó. Alcar estaba irradiando su cabeza, porque los nervios de la cabeza estaban demasiado tensos. Esa gran luz era de su líder espiritual. En este momento miraba a través de su propia vestidura material. Ahora nada estaba oculto para él. Vio y sintió la fuerte tensión y comprendió lo que Alcar estaba haciendo. Mientras tanto seguía todo lo que había vivido,

porque ahora las cosas eran fáciles.

Se vio a sí mismo en el templo del alma, descendió entonces a todos esos planetas y volvió poco a poco por su camino hacia su vestidura material. Sin embargo se mantuvo cerca de su organismo, pero lo vivió y meditó sobre lo que se le había concedido recibir en ese recorrido. Sintió ahora que habían pasado algunas horas. La tranquilidad y el silencio de la vida espiritual estaban en él. Había ahora una densa emanación alrededor de su vestidura material y sentía que la había colocado allí su líder espiritual. Era esa irradiación azul claro que acababa de percibir y comprendió por qué su líder espiritual lo hacía. Mantenía a André blindado contra otras influencias. Sintió también lo que su vestidura material había recibido, y que su cuerpo nervioso se había relajado.

Habían pasado algunas horas y Alcar aún estaba en su vestidura material. André paseaba en los alrededores inmediatos y podía percibirlo todo claramente. Lo atravesaba todo y podía palpar las cosas terrenales, pero no le era posible poner algo en movimiento. En la tierra era de noche y en el mundo en que vivía ahora había luz. Sabía lo que significaba, también esto se lo había aclarado Alcar. Interiormente era su propia posesión, porque si no lo albergara, vagaría ahora a oscuras. No obstante, lo que poseía ahora le decía que de este lado, cuando también a él le hubiera llegado su hora de morir, poseería luz. Y aunque no sería tan potente como la irradiación de su líder espiritual, lo tranquilizó e hizo feliz.

Para el espíritu no había día ni noche. De este lado se miraba a través de la propia posesión, y era la irradiación y el amor que el ser humano llevaba interiormente. Una cantidad mínima de luz era también su posesión, y ya podía estar contento por eso. Sin embargo ya era tan fuerte que podía percibirla. Se esforzaría por convertirla en una luz potente. Se sintonizó con eso; quería servir, siempre servir, porque solo sirviendo adquiriría esta fuerza. Sintió que le entraba sueño y comprendió que le llegaba desde su propio cuerpo. Cuando lo hubo captado, Alcar había abandonado su cuerpo y volvió a él.

—Muy bien, hijo mío, eso también ha pasado.

—¿Ha podido alcanzar lo que deseaba, Alcar?

—Sí, André, por completo. ¿No estás cansado?

—Sí, lo acabo de sentir.

—Ves con cuánta intensidad obedece el cordón fluido y te envía las fuerzas materiales. Es por este cordón que sientes y puedes acoger tu propio estado corporal. He relajado el organismo nervioso. Cuando vuelvas ahora en tu cuerpo, pronto te quedarás dormido. Tú mismo lo has vuelto a vivir todo y con eso has llegado hasta aquí. Sin embargo, mañana tendrás que volver a empezar, porque ocurrió al margen de tu organismo y también la vestidura material lo tiene que vivir. Aquí, de este lado, todo es diferente, y estás libre

de todos esos trastornos, por lo que eres tú mismo. Sin embargo, ese cuerpo sigue perteneciéndote y tú también eres el empuje y quien lo guía. Ahora te he hecho un favor, porque se tranquilizó por medio de mi fuerza. Cuando despiertes por la mañana la tensión en tu cabeza habrá pasado. Entonces dentro de unos días podremos seguir de nuevo y comenzar con nuestro trabajo. Habrás comprendido lo que hice, ¿verdad?

—Sí, Alcar, creo que sí.

—Solo me concentré en el sistema nervioso, nada más. Lo tranquilicé por medio de mi concentración y ahora me relevarás mañana y reflexionarás tranquilamente. Adiós, hijo mío, yo velo.

André descendió en su vestidura material y despertó. ‘Qué cansado estoy’, pensó. Qué increíblemente cansado estaba su cuerpo, casi no podía levantar las piernas. Miró otro momento más a su líder espiritual, que estaba cerca de él, y luego se quedó dormido.

Por la mañana, al despertar, se sentía deliciosamente descansado, y sabía lo que había vivido esa noche. Otra vez empezó a pensar. Pensó durante todo el día, y así llegó al final. Vio delante de él el momento en que descendió en su cuerpo y que su desdoblamiento y ese viaje se habían terminado. Por la noche oyó a Alcar decir:

—Esta noche, antes de acostarte, frótate con agua fría, André. Da también un paseo y sintoniza con la naturaleza.

André dio ese paseo y se sintió deliciosamente descansado cuando entró en su casa.

Después, antes de acostarse, se frotó con agua fría y después de un breve instante se hundió en un sueño profundo y natural.

Cuando despertó había dormido nueve horas y otra vez podía mover montañas. Lo primero que hizo ahora fue caerse de rodillas y dar las gracias a Dios por todo esto. Luego rezó por fuerza para Alcar, por que siempre se le concediera recibir esas fuerzas. Ahora estaba listo otra vez, pero aun así volvió a repararlo todo de principio a fin, aunque ahora más rápidamente. Recorrió a gran velocidad el largo camino que había seguido con su líder espiritual. Una vez listo con eso —lo sintió claramente— podría hablar, si Alcar lo conectaba, durante por lo menos diez horas seguidas, podría hablar a la gente del universo y todos esos planetas. Se había convertido ahora en su propia posesión y todo esto lo llevaba en él, su cuerpo material lo había procesado y André era feliz de que se le hubiera concedido vivirlo. También se sentía diferente, como si hubiera vivido cientos de años y hubiera envejecido. Aun así, solo habían pasado ocho días después de haber hecho este desdoblamiento.

Era el instrumento de Alcar desde hace nueve años, pero para él igual podían ser novecientos años. Así lo percibía, tanto había tenido que procesar durante esos nueve años.

Pero ahora percibió los problemas más profundos de un solo vistazo. En un destello sintió la profundidad de cada problema, ya fuera espiritual, ya fuera corporal. Para él lo más sencillo eran todos esos problemas espirituales con los que llegaban a él los seres humanos en la tierra. Y ahora lo había asimilado porque lo quería, y por haberse enfrentado a todo, a todo, para ser un instrumento digno de su elevado líder espiritual. Le costó toda su energía, sus pensamientos internos más profundos y su personalidad, pero una vez que lo hubo atravesado no hubiera deseado que le faltaran todas sus posesiones. Qué bien conocía ahora al ser humano, ¡cómo miraba a través de todos! Sabía ahora cómo había surgido la creación de Dios, cómo se había creado todo. Todo era inmenso y a la vez tan sencillo. Qué difíciles habían sido todos esos días, pero ya estaba nuevamente listo para desdoblarse.

Habían pasado algunas semanas. Ahora llegaría a conocer la vida del alma y era incluso más profunda que lo que había vivido. Pero también esto lo superaría y asimilaría, solo entonces conocería la creación.



## La chispa divina

Ahora estaba esperando. Ya sentía que le iban entrando los primeros síntomas. Poco a poco su cuerpo espiritual se fue elevando y entró en el mundo espiritual.

Ante él estaba Alcar. André se acercó a su líder espiritual y lo tomó de las manos.

—Otra vez estamos juntos, André. Todo lo de nuestro viaje anterior reside en ti y lo has asimilado. Ahora vivirás nuevos milagros. Así que pronto nos pondremos en marcha, y sabes a dónde vamos: de regreso al primer planeta. Por el camino te aclararé varias cosas.

Abandonaron la tierra planeando.

André se sentía muy feliz.

—Cómo agradecerle, Alcar, todo lo que ha hecho y aún sigue haciendo por mí.

—Es normal, es por mi propio bien, hijo mío, porque si tu cuerpo material no está bien, no puedo trabajar. He de velar por tu salud y tú me ayudarás porque me sigues en todo.

—Si la gente poseyera suficiente concentración, Alcar, no habría tantos neuróticos, ¿verdad?

—Exacto, André, quien domine su estado es amo y señor de su organismo material, por lo menos mientras no haya otras dolencias que minen el cuerpo. Ante esas se suele estar impotente, y muchas personas hacen la transición por culpa de esas dolencias.

—¿Qué opina de mi paciente, que lleva ya tres años sin comer?

—Es un milagro, André, quiero decir, su organismo material.

—No entiendo que los médicos no se interesen por ello, Alcar.

—Hay tantas cosas por las que no se interesan. Esta paciente es un milagro para ellos, pero incluso si la examinaran, permanecería para ellos el misterio de que se mantenga viva sin comer. Si conocieran el poder del ser humano en el cuarto grado, exclamationarían también: Dios mío, cómo es posible que haya gente que puede vivir de luz, aire y calor.

—¿Acaso el alimento no es un requisito allí, Alcar?

—No, André, y es muy sencillo. A medida que el ser humano se sintoniza más con la vida espiritual, el organismo material reacciona de inmediato y no demanda lo que solía ingerir para mantener en pie el cuerpo, ¿no es curioso, acaso? Es por eso que vemos otra vez que el cuerpo espiritual domina, que incluso tiene que hacerlo, porque en el caso de seres elevados es de lo más natural que no deseen alimento y que solo consuman lo que haga falta para

mantener en pie la vestidura material.

En los primeros planetas el ser humano se alimentaba de carne cruda, también en la tierra el ser humano come carne, pero en el cuarto grado cósmico, todos son vegetarianos. El producto principal como alimento es lo que nos da la naturaleza y hay allí miles de especies de frutos. También en la tierra cambiará todo esto. Pero tu paciente está en un estado asombroso.

Seguramente sabes cómo su vestidura material se alimenta a sí misma, ya te lo he aclarado. Solo le hacen falta pequeñas cantidades de jugo, nada más.

—¿Morirá por esta enfermedad, Alcar?

—Hará la transición como cualquier otra persona. No es cierto que esto adelante su transición, porque entonces ya habría estado de este lado desde hace mucho. Ella vive y seguirá viviendo. Sí que se siente débil y cansada, pero aun así hace su trabajo, está ocupada desde temprano por la mañana hasta tarde por la noche y vive como cualquier otra persona que goza de su salud natural. Y no obstante su estado es un gran misterio.

—Pero ¿qué es lo que la mantiene con vida, Alcar?

—Ahora para ella el alimento está en la atmósfera, André, y digo la sagrada verdad cuando asevero que en la sintonización más elevada el ser humano ya no comerá y que solo se alimentará con lo que está dentro de él y a su alrededor y está presente en la atmósfera. No olvides tampoco que todo lo que crece y florece a partir de la tierra está presente en el universo como energía invisible y que también eso se puede usar como alimento cuando nuestra vida interior lo capta y puede atraer por medio de concentración.

Pues bien, esta paciente no posee esa fuerza ni sabe nada de eso; sin embargo se alimenta inconscientemente de ese depósito invisible. La fuerza está allí, la inspira y su espíritu, que es muy potente para la tierra, domina ahora la vestidura material. En el fondo, todo es muy sencillo, pero es un gran misterio para la tierra. Este es, sin embargo, su estado.

—Y es que es un gran milagro, Alcar, cómo ella sigue haciendo su trabajo.

—Posee una poderosa voluntad y una fe inmaculada. Es por esta fe que acoge esas fuerzas invisibles, porque es el amor que ella posee, y sabemos que el amor lo es todo y que es la fuerza por medio de la que sintonizamos en lo visible e invisible, y hacemos la transición. Luego, la irradiación que recibe de ti.

Nuevamente, para la tierra ella es un gran misterio, pero lo veo, y conozco su empuje, su vida, tanto material como espiritual.

—¿Todas las personas como ella ya viven el cuarto planeta?

—No, aún no, porque viven allí de lo que les da la naturaleza. Pero cuanto más se vaya elevando el ser humano hacia su sintonización, tanto más inmaculada se vuelve su vida interior. Una vez allí volverán a vivir en una vestidura material y serán seres espirituales en un estado material. Cuando ya no nos

sea posible comer carne porque habremos depuesto nuestro cuerpo terrenal muchos años antes y cuando se sepa que amamos todo y todo lo que vive, cuando entremos de un estado en otro más elevado para asimilar cada vez más amor, entonces debes de sentir que más adelante viviremos una vida muy distinta de la que hemos vivido en el planeta tierra, ¿no? Ellos, allí, sintonizan con elevarse más y siguen viviendo con amor inmaculado. Ya lo dije: allí hay tranquilidad y paz, y las personas son hermanas y hermanos en el espíritu.

—¿Saben allí, Alcar, qué es la chispa divina?

—Todos ellos saben que son hijos de un solo Padre y que ellos mismos son esa chispa que encuentra sintonización en Dios. Cuanto más amor asimilan, tanto más grande se hará esa chispa de Dios, tanto más fuerte se hará su vida interior y tanto más irán ellos a las esferas elevadas. Vemos por su luz interior cuánto han avanzado. La chispa de Dios que hay en ellos, que constituye su ser entero, o sea, que son ellos mismos, irradia según el amor que hayan asimilado.

—En la tierra la gente no se entera, Alcar, de qué es en realidad esa chispa divina.

—Se comprende, hijo mío. Ahora que has vivido el plan de la creación, ¿sabes tú mismo cómo es esa chispa divina y cómo ha entrado en nosotros, André?

—No, Alcar, he de confesarle que sigue siendo un gran problema para mí. Sé lo que es, usted me lo ha aclarado todo, pero no me queda del todo claro cómo fue que ocurrió todo y cómo ha entrado en nosotros.

—¿Así que tu pregunta es más para ti mismo que para el ser humano en la tierra?

—Sí, Alcar, también para mí, porque me gustaría saberlo.

—Entonces escucha. Te he aclarado cómo surgió la creación de Dios. Has percibido cómo ocurría todo y que todo lo que vive en el universo es la propia vida de Dios. Un planeta, pues, es una chispa, una fuerza poderosa de energía, y son todos los planetas y estrellas que han ocupado su lugar en el universo y todo lo que pertenece a la energía visible. Ya te lo he contado. La vida de Dios está en todo, en árboles y plantas, porque por eso vive, o no existiría. Vive porque ha de vivir, porque es la vida de Dios, pero otra cosa reside en la vida animal y humana. Ha estado en nosotros desde el inicio de la creación, porque nosotros y el reino animal procedimos de aquella cosa imponente. Dios se dividió, se disgregó en billones de partes y desde ese momento quedó determinado que el ser humano poseería una voluntad propia y esta, o sea, ese ser, es una partícula de Dios. En los primeros momentos, el ser humano o esta partícula de Dios no poseía conciencia. Recibiría en primer lugar un hermoso cuerpo, porque es la intención de la creación entera, y se convertiría en el ser humano. En el fondo, te habrá quedado claro ahora, la

chispa divina es energía, y esa energía provino de lo que es Dios, de aquello a que se le llama Dios. Nuestra existencia entera como seres humanos, André, es esa chispa de Dios, y también son todos esos planetas, todo lo que vive en el universo. Pero el ser humano, y también esto te habrá quedado claro ahora, recibió de Dios no solo Su propia vida, sino que hicimos la transición en Su vida sagrada. Dios quiso que por Su sintonización nos hiciéramos como Dios, que hiciéramos la transición en el universo conscientemente y que lo asimiláramos.

El animal en la tierra es una chispa de Dios, al igual que un trozo de piedra, un pedazo de hierro, pero nosotros somos los seres conscientes, seres que infunden alma, que recibimos este regalo divino.

Por lo tanto, André, los seres humanos representamos a nuestro Padre sagrado, Dios se ofreció a nosotros y está dentro y alrededor de nosotros, y así será eternamente. Así como nosotros nos concentramos para poder hacer la transición en algo, para poder alcanzar algo y tener que recordarlo con todo nuestro interior, para alcanzar y realizar aquello que ha atrapado nuestra atención, así fue cómo Dios nos creó a nosotros y a toda la vida que existe, que nos sirve y que necesitamos, para poder entrar conscientemente en ese estado divino. Esa fuerza divina reside en nosotros, somos esa fuerza y es cosa nuestra aprovecharla, convertirla en eso, para que llegue a ser el ser divino consciente.

¿Te queda claro ahora lo que es la chispa divina?

—Sí, Alcar, por completo. Así que soy yo mismo.

—Así es, hijo mío. Eres esa chispa de Dios, eres una partícula de Dios, provienes de lo que es Dios, tu vida representa la propia vida de Dios. Todo lo que pertenece a la creación es Dios o es una partícula de Él. Su vida sagrada reside en nosotros, pero es cosa nuestra asimilarlo.

—Ese hecho de infundir alma, si es que lo digo bien, Alcar, estuvo allí desde el primer momento, ¿no es así?

—Cuando en el templo del alma percibiste los primeros destellos de luz, ocurrió con un propósito fijo. Ya estábamos representados en ello, por medio de ese empuje, o concentración, si quiero llamarlo así, recibiríamos nuestra esencia. Por esa animación o concentración hemos recibido nuestra personalidad, porque provenimos de ella. Así que queda claro que encerrada en esto está la voluntad humana, la personalidad, y que esa voluntad es la sintonización de Dios, es Su vida sagrada, la cual hemos recibido. Si esto no hubiera ocurrido, perteneceríamos a lo que es el universo. Entonces seríamos invisibles y perteneceríamos a la energía invisible, como todo lo que pertenece a esa vida.

—¿Piensa usted ahora en las tinieblas?

—Sí, André, cuando no existía nada, absolutamente nada.

—¿Está presente esa animación en todo, en toda la vida creada por Dios, Alcar?

—Sí, André, pero conocemos animación consciente e inconsciente. ¿Te queda claro?

—No, no del todo. Lo que conforma la naturaleza, Alcar, una piedra, un árbol y toda la demás vida, ¿pertenece todo eso a la energía inconsciente?

—Muy bien, André, así es. Cuando Dios creó el universo, solo había animación. Lo primero que hizo su aparición desde todo eso fueron las estrellas y planetas, los sistemas solares y mil otros cuerpos. Después el ser humano, y este ser poseería la capacidad de crear. Vuelve a indicar nuestra sintonización divina. El siguiente proceso, o la vida que hizo su aparición, provino de aquella primera, porque esta ya poseía ese milagro y creó otra vida. Después nació el reino animal, que hizo su aparición desde ese proceso de putrefacción. Pero detrás de eso, como estadio y desarrollo más avanzado a los que fue sometido el universo entero, estaba el proceso de densificación del cosmos, y toda esa vida pertenece a la energía inconsciente. ¿También eso te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Sirvió, pues, de energía inconsciente, sirvió al primer y segundo ser como masa densificada, es decir, como ser humano y animal, lo que se convirtió en el planeta transitable. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar. Va surgiendo en mí una pregunta, Alcar, pero creo que no se me concede hacerla.

—Ya sé lo que quieres preguntarme, así que habla.

André miró a su líder espiritual y preguntó nuevamente:

—¿Puedo hacer esa pregunta? ¿No soy ingrato?

—Toda la gente hará esa pregunta, André, así que habla sin preocuparte.

—Bueno, pensé en esto, Alcar: ¿qué había cuando aún reinaban las tinieblas? ¿Antes de que Dios se revelara? ¿Puede aclarar también eso?

André miró a su líder espiritual y esperó a ver qué diría Alcar. Sintió cómo lo fue invadiendo la tranquilidad de su líder espiritual, pero también vio que este se concentraba en algo. Una fuerza descomunal atravesó a André. Su líder espiritual seguía sin hablar y André ya pensaba que no debía haber hecho esta pregunta, cuando Alcar dijo:

—No, hijo mío, no puedo contestarte a eso, solo los maestros cósmicos, los que tienen orientación cósmica pueden contestarte, yo no. Siento esto que lo abarca todo, la respuesta está muy dentro de mí, pero aún no soy consciente de ella. No me es posible aclarar en palabras esta gran cosa incomprensible, este imponente e impenetrable milagro. Sin embargo, los maestros más elevados pueden darte una explicación de esto, pero tú y yo y el ser humano en la tierra ya no podremos seguir ese proceso. De este lado hay un respeto sagrado por la propia vida de Dios y sobre todo por aquello que nadie conoce

aún. Así como hemos recibido la imagen de la creación desde los cielos más elevados, así también les ha llegado a ellos. No obstante, los maestros cargan esa sabiduría en su interior como lo más sagrado que hay, e inclinan la cabeza ante aquello que estaba presente antes de la creación.

Sí, André, Dios estaba presente. Dios era y está allí eternamente y siempre será así. Cuando reinaban las tinieblas también estábamos, porque había vida y era Dios, éramos nosotros, los animales y todos esos planetas y estrellas. Pero ahora se revelaría. Ocurrió, y los seres humanos y los animales ya han llegado hasta ese punto, y por lo tanto han vuelto a Dios. Es decir que no puedo aclarar la profundidad de este problema, solo hemos conocido el empuje y la revelación, porque somos nosotros mismos. Sin embargo, también yo inclino la cabeza ante lo más sagrado de todo, el momento en que aún había tinieblas. En eso reside aquello que también está presente en nosotros, que se desconoce en la tierra y que no se verá nunca jamás, porque es esa energía invisible, la vida de Dios mismo, y no se puede percibir, solo se puede sentir, solo cuando hayamos entrado a las esferas divinas.

—No obstante le estoy agradecido, Alcar, por ya haberme dicho esto al respecto. Se me hizo esa pregunta; para mí, sin embargo, es demasiado profunda, poderosa y sagrada, y aun así seguí pensando en ella. Cuando entonces todo estuvo listo, Alcar, y los planetas se densificaron, ¿cómo despertó después la chispa divina?

—Despertaría en nosotros, André, pero lo vivirás en este viaje.

## La vida que infunde alma

—Nosotros mismos despertaríamos, André, puesto que somos divinos. Hemos de continuar, siempre más allá y más arriba, y conforme nos elevemos más y busquemos el bien, despertaremos. Todo es amor y por lo tanto tenemos que empezar a asimilar el amor divino. Es nuestro camino, y solo para el ser humano, porque tenemos que volver a Dios.

Mira allí, el primer planeta. Para aclarártelo todo tengo que volver a conectarte con el pasado, con la vida embrionaria.

Alcar descendió, hacia el primer planeta. André volvió a estar en este cuerpo imponente en que cada ser humano había estado. Se sentaron en una alta montaña.

Todo moriría aquí. André pensó en este proceso.

—Esto, aquí delante de nosotros, Alcar, es la energía visible y lo que nos rodea y en lo que vivimos pertenece por lo tanto a la energía invisible, ¿no? Si le he comprendido bien, lo invisible es todo lo que un planeta pueda contener de sustancias minerales, ¿verdad?

—Sí, muy bien. Todo procede de lo invisible.

—¿También el oro y la plata y otros metales?

—Sí, todo.

—Qué asombroso, Alcar.

—Si no estuviera presente en lo invisible, no podría nacer. La ciencia ya ha avanzado muchísimo, pero en el futuro avanzará aún más. Tal como en la tierra se encuentra oro, es el caso también en lo invisible. Todo lo que la tierra posee está en la vida invisible, pues todo es energía.

—¿Piensa usted que se avanzará en ese sentido?

—Inventarán muchas cosas ahora, pero ya he hablado de eso. Estamos en el siglo de la técnica.

—¿Conoce usted muchos inventos que más adelante verán la luz?

—Sí, veo muchos, incluso muchísimos.

—Si quiere, Alcar, ¿podría entonces nombrarme un invento?

—Sí, podría, pero no me interesa. Solo sintonizo con la vida del alma, y ese es mi trabajo.

—¡Desde luego que es curioso que sepa hacerlo, Alcar!

—Sí, André, podría, porque conozco muchos.

—¿También esto es su posesión?

—Sí, mía y la de quienes viven en mi propia esfera. Vemos todas esas posibilidades y podríamos realizarlo, pero al ser humano le falta alimento espiritual, y es más necesario de todo. Ahora el ser humano tiene que llegar a

conocer su propia sintonización, y cuando en la tierra se sepa que es posible una continuación, si empiezan a vivir como han de hacerlo y como Dios quiere que lo hagan, recibirán milagros, y nosotros conocemos todos esos milagros. Ya sabemos ahora lo que el ser humano poseerá dentro de quinientos años. Hay más que no conocen que aquello que ya han realizado. Pero si usan todos esos milagros para la destrucción del ser más elevado que Dios ha creado, ¿de qué sirve entonces? Será su perdición, porque ya hay demasiados milagros técnicos en la tierra.

—¿No puede usted impedirlo?

—¿No te aclaré en las esferas tenebrosas que esto lo producen los demonios del infierno? ¿No estuvimos allí donde los genios y los maestros en el mal? Dios nos dio a los seres humanos una voluntad propia, las esferas divinas están abiertas a nosotros, lo hemos recibido todo, todo, tenemos el control de nuestra felicidad. ¿Acaso no sabías esto desde hace mucho tiempo?

—Sí, Alcar, lo sé.

—Lo que podemos hacer es dárselo todo a la humanidad. Les llevamos su felicidad y llegan a conocerse por medio de nosotros. Los maestros nos mandaron a mí y a miles de otros a la tierra para hablarles de nuestra eterna continuación y para abrirlos interiormente. Seguiremos de esta manera y algún día habremos terminado con ello. Cuando en la tierra se busque lo elevado, se usarán todos esos inventos para la felicidad de la humanidad. Solo entonces nosotros iremos de este lado a la tierra y les llevaremos todos esos milagros técnicos. Todo está determinado, André, pero se espera de este lado que lleguen al punto en que comprendan su vida en la tierra, solo entonces esto podrá comenzar.

Ahora voy a conectarte con la vida embrionaria. Nos quedaremos aquí en este lugar, desde aquí puedo aclarártelo todo. Así que pon mucha atención, André. Puedes hacerme preguntas, porque es posible.

André sintió cómo se iba sumiendo en las profundidades. El planeta densificado se disolvió ante él y vio cómo iba apareciendo delante de él el pasado, el primer estadio. Lo reconoció de su viaje anterior y supo qué momento era y qué le quería mostrar Alcar.

—Volverás a ver, André, que el planeta se densifica. Pero ahora descenderemos en el mundo astral y en la realidad, aunque primero voy a conectarte con el primer estado del embrión humano. Porque allí llegó la primera vida, ese impulso, esa fuerza y ese empuje: el instinto.

André empezó a percibir. Ante sí vio millones de células.

—Ves, hijo mío, que hemos vuelto a descender en el pasado, y allí ante ti vive el primer embrión. Cuando esto empezó a vivir, según te aclaré, cuando esa chispa, o sea, esa vida, hizo la transición a la vida embrionaria, el ser humano estaba fijado en eso, pero no solo de manera material, sino también



espiritual. La fuerza que lo realizó es la animación divina. Así que esto provino de Dios, era la voluntad de Él y si no hubiera ocurrido, una vida no habría tocado la otra y no habría cobrado vida. Pero la animación divina pasó al embrión, no, esta joven vida era animación, y el plan evolutivo empezó en estado material y espiritual. Pero ¿qué ocurrió antes de eso, André? ¿Sientes este milagro? ¿Me comprendiste en nuestro viaje anterior? ¿Qué milagro vamos a percibir ahora? ¿Sientes la profundidad del proceso de revelación? Puedo seguir haciéndote preguntas, pero ahora tienes que contestarme.

André reflexionó larga y tranquilamente, y dijo:

—Creo que le he entendido, y que conozco su intención. De este cuerpo único nacieron millones de vidas. ¿Es esa su intención, Alcar?

—En efecto, André, esa es mi intención, pero ¿cómo ocurrió?

André volvió a reflexionar sobre este milagro divino.

—Qué profundo es, Alcar, siento el conjunto pero no puedo expresarme.

—Entonces te ayudaré. Escucha. Es mi intención que lo sientas y comprendas. Porque ¿no te ha llamado la atención que en este planeta vivimos lo que ha ocurrido en el universo entero? ¿Que de este cuerpo tienen que ir apareciendo millones de vidas, porque también este cuerpo se divide, como lo hizo Dios? ¿Que es para seres humanos y animales y toda la demás vida? Por lo tanto, de este cuerpo nació la vida que infunde alma, nacieron chispas de Dios, porque un planeta representa Su vida. Es decir, cada partícula, por más nimia que sea, es vida de Dios y representará a Dios como vida material y espiritual. Ya hemos podido seguir la vida material; la vida que infunde alma va a empezar aquí. Por lo tanto, cada partícula es animación, es una parte de este planeta, es la chispa de Dios, porque hemos nacido de Él. O sea, lo produjo la densificación, el proceso de revelación empezó cuando este planeta se dividió. Todo lo que percibimos aquí indica este milagro, pudo ocurrir solo aquí. Por lo tanto, el alma nació aquí, pero conocemos solo el empuje, porque aquí no hay cuestión de concienciación, todo eso tiene que nacer aún. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, siento ahora este imponente acontecimiento. Qué profundo es, y qué natural a la vez.

—Así es, y encontramos este milagro en toda la creación en estado perfecto y adulto.

Lo que ocurrió nació, por lo tanto, porque la Omnifuerza lo impulsaba y formaba parte de ello.

Se trata para mí, pues, de aclararte lo que significa la vida animadora y cómo ocurrió todo. Ese primer empuje, ese tocar y repeler la vida embrionaria no era en el fondo otra cosa que la vida que infunde alma, que hemos recibido los humanos como parte, como sintonización de Dios. O sea, aquí, en este lugar, el primer estadio humano, ya sentimos y vemos la sintonización

directa con Dios, porque nosotros, como vida que anima y siente, formamos parte de él. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, por completo.

—Pues bien, en el segundo estadio de la vida humana embrionaria ese empuje ya no era un recibir, sino que ocurría por sus propias fuerzas, y fue la primera capacidad que el ser humano hubo asimilado. En ese primer estadio humano el ser humano lo recibió de su santo Padre, y en el segundo estadio y los subsecuentes esto ya no fue necesario. Por lo tanto, la vida que infunde alma nació en el primer estadio.

También te habrá quedado claro ahora que durante nuestro viaje anterior no podía contarte nada de eso ni me era concedido, porque no habrías comprendido nada de todo eso y no habrías podido distinguir entre una vida y otra, ni entre todos esos empujes.

O sea, lo que ocurría ahora con el organismo material y lo que recibía el ser humano era también para la vida interior, o sea, la del alma, que se convertiría en la animación y el cuerpo espiritual. O sea, la vida del alma es el núcleo de todo lo que vive, porque es la profundidad, el primer empuje y el más sagrado, sí, es la chispa de Dios y la animación divina que puede asimilar cada ser y cada animal, y que pertenece al ser más elevado. Hablo de animales y quiero decir por lo tanto el ser animal, que también seguiremos brevemente. Cuando el primer embrión humano entró en conexión con el otro, uno era la fuerza creadora y el otro la que la impulsaba. Los dos hicieron la transición el uno en el otro y, como te aclaré en nuestro viaje anterior, eso fue el ser masculino y femenino. Aunque esos órganos aún no fueran perfectos, en esencia todo estaba preparado y estaban presentes las fuerzas por las que surgió el renacer. Después de ese contacto —también eso lo sabes— una vida murió, nacería la vida joven y este nacimiento ocurrió. Ahora voy a conectarte con el mundo astral y entonces seguiremos esa atracción y el nacimiento. Ahora te voy a conectar más profundamente, es decir, con los fenómenos anteriores.

André lo sintió claramente y ahora oyó que Alcar dijo:

—¿Qué ves, André?

—Nada, Alcar, no veo nada.

—Maravilloso, hijo mío, porque aún no hay nada. En este mundo aún no puede haber nada, no puede vivir nada, porque lo que habrá más adelante aún tiene que nacer, o, en otras palabras, el primer embrión humano aún tiene que morir, solo entonces entrará aquí la vida que infunde alma.

—¿Qué clase de milagro es ese, Alcar?

—Es el milagro que está antes de la vida embrionaria, o sea, antes del nacimiento del primer embrión humano.

‘Cómo es posible’, pensó André. No veía nada, y tampoco había vida.

¿Dónde estaba el mundo astral? No había más que vacío, solo vacío.

—¿Es bueno esto, Alcar?

—Lo es sin duda alguna, André. Mejor pregúntame diez, veinte veces, cuando piensas que no te queda claro, ¿entendido, André?

—Sí, Alcar, pero esto lo entiendo y me queda claro.

—Entonces voy a seguir. Vivirás milagros, André, milagros psíquicos o espirituales.

Aquí, por lo tanto, no hay presencia de nada, de absolutamente nada. Ves un espacio vacío. Y es muy natural, porque aún no había mundos astrales, todavía tenían que nacer. Cuando nació entonces el primer embrión humano y era adulto y se estableció la conexión, esa primera celulita murió y solo entonces surgió el mundo astral y nació también el mundo que se convertiría en el mundo invisible.

Se convirtió, por lo tanto, en el más allá. Cuando te desdoblas corporalmente entras en ese mundo y cuando el ser humano muere, entra por lo tanto allí. ¿Entiendes, André, a partir de qué nacieron las esferas? ¿Y que nuestra vida es un mismo estado que ese mundo vacío que tienes allí delante, pero que nosotros y toda la demás vida vivimos en el estadio de billones? ¿Que hemos llegado hasta ese punto? ¿Que la vida embrionaria de animales y seres humanos ha evolucionado, ha alcanzado el estadio humano y animal? Pero aquí, en este lugar, nació todo eso, es el origen de la creación, del mundo visible e invisible.

Pero ahora voy a continuar y entonces pronto verás que el mundo astral está lleno de billones de chispitas, o de sercillos vivientes. Después de que el primer embrión hiciera entonces la transición, o sea, muriera, la vida que infunde alma aceptó la esfera astral y esperó allí a ser atraída de nuevo. Te conectaré ahora con ese primer estadio, y verás delante de ti el mundo astral del primer embrión humano, como ser vivo que infunde alma.

André empezó a percibir y vio pasar delante de sí billones de chispitas luminosas.

—Te muestro este mundo en una atmósfera luminosa, André, porque de lo contrario no podrías ver nada en absoluto, pues aquí aún no había luz, no podía haberla, porque todavía tenía que nacer el ser humano radiante.

‘Dios mío’, pensó André, ‘cuánto sabe usted, cómo es posible. Qué asombroso y natural es todo esto’.

—Ves, André —oyó decir a su líder espiritual—, que todos están en movimiento. En realidad, pues, es el ser humano que infunde alma y tiene que convertirse en el ser divino. Aún ahora y durante mucho tiempo después será inconsciente, pero ves que vive, porque está en movimiento. A este animalito o vida hay que atraerlo, o ahora no sería posible el nacimiento. Es por eso que esta vida es atraída, porque este proceso avanza más y más. Del primer

estadio hacemos la transición al siguiente, y te mostraré un segundo estadio. Pero me da curiosidad si algo te llama la atención.

Nuevamente, André hizo la transición en el mundo astral. Lo que vio era asombroso. Había más movimiento y podía ver mejor todos esos cuerpecitos, eran claramente visibles para él.

Mirara donde mirara, en todas partes había vida. Estos animalillos de luz estaban a diestro y siniestro, por encima y debajo de él.

—¿Me comprendiste, André?

—Los veo claramente, pero no sé lo que esto significa.

—Te lo aclararé. Este es el segundo estadio, y por lo tanto ha avanzado más que el primero. Hay más fuerza presente en esto que en el primer estadio. Por lo tanto, la energía espiritual es más grande y densa que en el primer estado, porque puedes percibirla mejor. Desde luego, en los siguientes estadios esto será incluso más poderoso y más visible. Es porque el primer embrión en estado material hizo la transición en el segundo estadio y por lo tanto también se produjo aquí esa sintonización elevada. ¿Te llamó la atención, André?

—No, Alcar.

—Ahora volveré a conectarte con el mundo material, para volver después al mundo astral. ¿Ves allí el segundo estadio embrionario, André?

—Sí, Alcar.

—Entonces debes de poder ver con claridad que este animalito ha crecido y se ha densificado. Es decir, la vida interior sigue el mundo material y es una sola en ese cuerpo. Ambos cuerpos tienen que hacer la transición uno en el otro, y esta transición es una ley. Es como somos nosotros en nuestra vida, y como es el ser humano en la tierra. Nosotros somos la energía para el ser material en la tierra, somos la voluntad que posee el ser humano. Es por lo tanto la fuerza que infunde alma para aquello que vive allí delante de ti en el segundo estadio de la vida embrionaria. Lo que somos como espíritus y seres humanos en la tierra es por lo tanto ya la concienciación material y espiritual, y esta joven vida, como dije ya, aún tiene que asimilar todo eso. Ahora seguiremos esto, André.

Mira, André, cómo ocurre esta atracción. En nuestro viaje anterior te conecté con eso, pero ahora seguiremos este proceso en el estado de génesis general.

André se volvió a encontrar ante el segundo estadio. Vio que dos células se conectaron. En el mismo instante en que esto ocurrió, un ser así descendió desde el mundo astral y entró en ambas células materiales. Después vio que se interrumpió la conexión.

—¿Has podido seguirlo bien y claramente, hijo mío?

—Sí, Alcar, muy bien.

—Entonces seguiremos a este animalito. Aún le queda algún tiempo de

vida y entonces verás otro proceso, porque tendrá que morir. Es decir que te mantendré conectado con eso.

André siguió percibiendo. Siguió este ser específico entre esos billones de vidas. Era asombroso cómo Alcar podía realizar esto. Ahora oyó que se decía:

—Nada más que concentración, André. Soy uno solo con ese animalito y por lo tanto vuelvo a evocar el pasado. Tú ves lo que yo veo y lo que quiero mostrarte. Puedo hacerlo porque pertenece a la realidad. Si no fuera posible, lo sentirías y a la vez podrías percibirlo. Cuando un espíritu quiere conectarse en nuestro mundo, puede establecer esta conexión si pertenece a la creación de Dios y tiene las fuerzas necesarias. O sea, estas fuerzas tienen que estar presentes en él, si no es imposible. Solo puedo mostrarte lo que está presente en mi propia vida y lo que llevo como posesión. También eso lo sabes. Aún puedes ver ese ser, pero voy a conectarte con el siguiente estadio.

El animalito allí delante de ti ha vivido algunas horas después de la conexión. Así que unas cuantas horas después hace la transición y la vida que infunde alma entra en el mundo astral.

André vio cómo ocurrió este milagro. El animalito se movía, pero entendía que el movimiento se debilitaba. Siguió lentamente, pero aún estaba moviéndose. Era una escena asombrosa. Era exactamente como si el ser humano en la tierra expirara su último aliento.

—Ahora pon atención —oyó que dijo Alcar.

Entonces André sintió que había llegado el momento.

—Pero ¿qué es eso? ¿Lo veo bien, Alcar?

—Sí, lo ves bien, André; el espíritu astral, la vida que infunde alma entra en el mundo astral. Ahora has visto por segunda vez cómo ocurren la conexión, la atracción y el proceso de muerte en el segundo estadio de la vida embrionaria. O sea nacimiento, muerte y descenso de la vida que inspira animación. Es como aún ocurre en la tierra. Es el renacer, como fue en todos esos billones de años. Si esta joven vida no hubiera podido atraer la animación, también ella se habría asfixiado y no habría habido cuestión de continuación y procreación. No, Dios lo sabía y supervisaba todo, para eso creó Su propio ser, para eso Dios dio a ese ser esa fuerza que infunde alma, poseemos esa chispa, esa voluntad inmensa, por las que tenemos el control de nuestra propia suerte, felicidad y tranquilidad, paz y armonía. Te lo tendré que aclarar todo en la tierra, pero aquí fue donde se fijó todo en primera instancia.

¿No es un milagro, André?

—Sí, Alcar, y a la vez tan natural.

—Pero ahora iré un momento al reino animal, pues también forma parte de nuestro trabajo, y tengo que quitarle la ilusión a cualquiera que crea que los seres divinos hemos provenido de un reino de plantas y animales, y que

hemos tenido que seguir esos caminos y esa vida. Nuevamente: lo contradigo tajantemente.

Volveré ahora al primer estadio, porque en él nacería la vida animal. Seguiremos ahora el mismo estado, o sea, en el primer grado, pero para el mundo animal. Mira allí, André, delante de ti: se produce la misma conexión. En el segundo estadio, lo acabas de ver, todavía le quedaban por vivir algunas horas. Todo esto te lo aclaré hace un momento y durante nuestro viaje anterior. Mira ahora lo que va a ocurrir.

El animalito muere y lo seguimos. La vida astral ya ha entrado aquí, pero el animalillo material es sometido a un proceso de putrefacción y de él nació la otra vida. Percibe bien que ya se encuentra en un estado de descomposición.

André vio que se producía también este milagroso proceso. Vio cómo este pequeño cuerpecito se disolvía en un estado viscoso. No obstante, de este proceso algo llegó a la vida, aunque fuera casi invisible. Sin embargo, por insignificante que fuera, de esa pequeña célula putrefacta iban apareciendo animalitos.

Ahora oyó decir a Alcar:

—Te he mostrado el final, pero pasó un largo tiempo antes de que naciera. Pero ahora sigue mirando, André. ¿Qué ves ahora?

—Veo cientos de estos animalitos, Alcar.

—Muy bien, así es. Desde la primera mondadura humana, si quiero llamarlo así, se manifestaron cientos de vidas animales.

—¿Qué clase de milagro es, Alcar?

—Es el milagro más poderoso que conocemos, y a la vez el más natural. Ya te lo he mostrado en tu viaje anterior.

—¿Se sabe de esto en la tierra? ¿Se conoce este milagro, Alcar?

—No, los eruditos en la tierra buscan el estadio inicial de seres humanos y animales, pero siguen desconociendo qué organismo nació primero.

—¿No se puede constatar?

—No, ya no se puede. Pero te he aclarado que el proceso de revelación estuvo concentrado en un solo ser, y era el ser humano. Pero el siguiente milagro que ocurrió surgió desde este acontecimiento, y por eso nació el mundo animal. Los eruditos tienen que poder sentir este proceso, no es posible calcularlo. Este planeta creó para el universo entero la vida que infunde alma, y dentro de la creación es lo que lo abarca todo. Era la única tarea que tenía que realizar este cuerpo.

Pero entonces los eruditos no podrán llegar a esta profundidad, puesto que viven en otro planeta, ¿o sí? ¿Lo entiendo bien, Alcar?

—No, no está claro, pues cada planeta creó un organismo propio, pero aquí nació el núcleo para el universo entero, en otras palabras: lo que haya ocurrido aquí lo volvemos a encontrar en la tierra. Pero hay más. Los eruditos

intentan aclarar materialmente el origen del universo, y eso es imposible. Si no van a sintonizar con el cosmos espiritual o invisible, jamás comprenderán el origen de todo, ni podrán aclararlo.

—Así que ¿quiere decir que solo siguiendo la vida interior podrán constatar el ser humano, los planetas y estrellas y todo lo que hay en el universo?

—En efecto, André, o no alcanzarán el estadio inicial, porque la muerte les impondrá un alto. Hemos podido seguir y se te ha aclarado en el templo del alma que nosotros, seres humanos y animales y todo lo que hay en el universo, nacimos de la nada. Esa nada se manifestó en una luz tenebrosa, se fue haciendo más y más densa hasta que inició el proceso de génesis. Cuando los eruditos en la tierra aceptan una Omnifuerza o un poder ancestral penetran hasta el estadio inicial, porque en él reside y vive el enigma divino. Buscan ahora en lo existente, en lo que ya está listo y densificado, pero detrás de eso, hace billones de años, muy en el pasado de animales y seres humanos, reside la realidad.

—¿Y no pueden aceptarlo, Alcar?

—No, porque no conocen ni aceptan la vida eterna, no se conocen a sí mismos y no sienten la profundidad que reside en ellos, se estrellan contra el enigma de “la muerte”. Una y otra vez vuelvo a esto, tengo que volver a esto, porque les obstruye el camino, los priva de su conexión con el cosmos invisible. Detrás, detrás de ese velo, del misterio de “la muerte”, está y vive la realidad.

—¿Saben cómo ocurrió el proceso de densificación, Alcar?

—Sí, André, conocen este proceso y lo han conocido y podido seguir en miles de estados.

—¿También que la tierra fue una bola de fuego transparente?

—También eso lo saben y han podido constatar.

—Pero entonces ¿por qué los eruditos no avanzan más? Porque han de haber avanzado mucho, ¿no?

Ya te dije: buscan en lo existente, en lo que ya está listo, siguen los empujes y las eras en la tierra y sin embargo no avanzan más y sienten que están impotentes. Algo en ellos les impone entonces un alto. En un momento dado ya no pueden avanzar más, porque ven el planeta tierra como una bola de fuego, una masa abrasadora y entonces para ellos se detiene toda existencia, y por lo tanto también la de animales y seres humanos. Les dice que es imposible que haya habido vida antes, y que haya tenido lugar una segunda creación.

—Pero no puede ser, ¿verdad, Alcar?

—Me alegra que lo comprendas, André. No, no es posible, siempre ha habido vida y una segunda creación va en contra de todo lo que tiene que ver con lo divino. El planeta tierra se encontró en diferentes eras, en diferentes estados de transición como la era del hielo, el proceso de incandescencia y

densificación. Pero nosotros de este lado vemos a través de eso y conocemos todos esos estados. Ni un metro de tierra se mantuvo al margen de eso, toda la tierra vivió este proceso y sin embargo había y siempre hubo vida.

—¿Y es este el punto muerto, Alcar?

—Sí, André, aquí se detiene todo, en esto se pierden a sí mismos. Sin embargo, también ahora el planeta tierra vive todas esas transiciones, seguimos viendo cómo en el interior de la tierra se realiza este proceso y la tierra es sometida a todas esas eras de transición, aunque en la superficie se vea y viva poco de eso. Pero si también esto se detuviera, si ya no hubiera montañas que escupen fuego por las que y por medio de las que puedan percibir este proceso incandescente, créeme, veríamos que en la tierra sucedería lo que aquí ha ocurrido ya hace millones de años, y que significa el proceso de muerte de este planeta en que también la tierra haría la transición.

—¿Quiere decir con eso que precisamente por esos fenómenos es como si viviera el planeta interior?

—Sí, André, así es. Así reconocemos la vida interior de cada planeta. Aquí eso ha pasado hace mucho tiempo ya, pero a la vez esos fenómenos no estuvieron presentes aquí, por lo menos no en esa fuerza y enormidad ancestrales.

—¿Acaso este planeta conoció y vivió entonces otros empujes, Alcar?

—Sí, André, porque cada planeta tiene y conoce un empuje propio, pero ocupa a la vez un lugar propio en el conjunto cósmico.

—¿No me ha contado nada de esto aún, Alcar?

—No, hijo mío, ni falta que hace; ya no podrías distinguir entre una cosa y otra. Solo sigo los fenómenos naturales como los hemos llegado a conocer de este lado, e intento así aclararte el proceso de revelación. De esta manera tendrás una idea de cómo ocurrió todo. Es decir que me atengo a un plan preestablecido, no voy más allá ni profundizo más de lo que sea necesario.

—¿Así que no es su intención, Alcar, seguir la creación global y el desarrollo de la tierra?

—No, André, no se me ha dicho nada de eso, solo sigo lo que se me ha encargado.

—De todos modos le será posible, ¿no, Alcar?

—Por supuesto, podría seguir el proceso terrenal completo, podríamos llenar decenas de libros, pero no es la intención.

—¿Ya hay eruditos en la tierra que empiezan a pensar de otra manera, Alcar?

—Sí, desde luego, hay quienes sienten otra creación, pero tampoco ellos avanzan más. Hay eruditos en la tierra que saben y aceptan ya que una cosa nació de la otra, pero también, y seguramente es lo más importante, sienten que todo lo que perciben es solo temporal, y que tendrá que disolverse, como muchas otras cosas materiales.



—¿Sabe que estos eruditos existen, Alcar?

—Sí, sabemos que han nacido en la tierra y le darán un vigoroso empujón a la ciencia, a su estudio —la geología—, pero también ellos encallarán, porque esta teoría no se acepta. Estos seres saben y sienten que la tierra no es más que la transición a algo más elevado. Así que ya están recorriendo el camino espiritual y si continuaran, avanzarían, pero entonces una teoría tras otra caducaría. Quien hoy es famoso y erudito, al día siguiente será un cero a la izquierda en el universo, y sobre todo un ser terrenal.

—Si le he comprendido bien, Alcar, el cosmos material está atado a la vida interior, ¿no?

—Sí, André, y es el camino que han de recorrer, solo así avanzarán.

—Este planeta se ha densificado como todos los demás, ¿no?

—Sí, pero de todos modos no están presentes aquí el empuje y la densificación ni las muchas transiciones a las que fue sometido el planeta tierra. Cada planeta creó un organismo propio, se densificó porque la vida animadora pudo aceptar un estado vital, pero el planeta tierra acabaría ese organismo de seres humanos y animales. Cuando todos estos planetas hubieron completado su tarea, el planeta tierra recibió toda la energía, según te he aclarado ya. Ahora este planeta está muriendo, aquí reina la muerte, mires donde mires.

—Qué imponente que es todo esto, Alcar, no tengo palabras.

—Es imponente, André, y sin embargo miramos a través de todas esas leyes, porque lo hemos vivido.

Pero ahora continuaremos y volveremos a este milagro aquí delante de ti. Este enigma cósmico vive aquí delante de ti y así vemos todos los milagros de Dios, porque podemos conectarnos con ellos. Ya ves, André, que la vida animal nació desde la primera capa humana. Todas esas vidas volverán a hacer la transición una en otra y se conectarán con otros seres, y así ocurrió este imponente proceso. Es decir que de nosotros, del primer proceso de putrefacción, nació el reino animal, según ya sabes. Pero de todo esto nació también aquello que me importa ahora y por lo que he tenido que volver a aclararte todo esto si quieres comprender el origen de lo que quiero mostrarte pronto, “el mundo animal astral”. Te conectaré con ese mundo, porque también esa joven vida hizo la transición y entró en el mundo invisible.

¿Sientes el gran milagro, André?

—Sí, Alcar, pero no he pensado en eso.

—Mira ahora, allí delante de ti, otra escena más, el mundo animal astral. André vio esta vida.

—Te he conectado solo con el reino animal, pero ahora voy a hacer la transición a nuestro propio mundo astral. Atiende ahora un instante, André. Puedes distinguir claramente entre el ser animal astral y el ser humano.

—Qué asombroso es todo esto, Alcar. No tengo palabras. Qué imponente,

ambos viven en un solo mundo y sin embargo un mundo está blindado contra el otro.

—Maravilloso que lo percibas, porque quería aclarártelo. Pues bien, cuando el ser humano en la tierra va a atraer la vida que infunde alma, es decir, el ser astral —o sea, vuelvo a nuestro propio mundo—, la vida del alma descende como es el embrión y acepta esa vida. Por lo tanto, la vida del alma vuelve al primer estadio y entra en la vida material, que es la madre, y es cuando a esa joven vida se le infunde alma. Quiero aclararte con esto que este proceso, este acontecimiento, fue así en todos esos billones de años y que sigue estando presente en el cuerpo humano, en el perfecto cuerpo material en la tierra. ¿Comprendes lo que quiero decir con esto, André?

—Sí, Alcar.

—La vida que infunde alma acepta por lo tanto el primer estadio para infundir alma al primer embrión humano en la tierra después de la fecundación. La vida animadora es inconsciente aquí, pero vamos a seguirla y más adelante hará la transición al instinto.

Ahora te he mostrado el mundo astral de nuestra propia vida, y también del reino animal. Además, la fuerza que infunde alma y lo que tiene que convertirse en el cuerpo espiritual; cómo nació el reino animal de la primera capa y la entrada en el mundo astral.

Ahora seguiremos y haremos la transición en otro estadio. Te mostraré lo que ocurrió unos siglos más tarde.

André vio nuevamente el mundo astral. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿qué es todo esto?’

—No ves más que vida, André. Lo que percibes ahora son las miles de transiciones. Han pasado siglos y ves ahora el primer y segundo grado de desarrollo juntos. También en el mundo material vemos la misma escena. También allí la joven vida ha aumentado. En el mundo astral encontramos todas esas transiciones juntas, pero también en el mundo material. Atraerse y nacer, morir y conectar han aumentado hasta ser un proceso de billones y aun así solo hemos avanzado siglos. ¿Sabes ahora cuántas almas hay? ¿Cuántas personas viven en la tierra? ¿Y qué tenía que realizar el primer planeta, y cuál era su tarea en este imponente acontecimiento? No se puede sonar ni calcular, se tiene que aceptar. No solo es imponente, sino que es divino, porque solo un Omnipoder pudo supervisar y realizarlo.

En el primer estadio has visto un espacio vacío, ahora hay vida, y toda esa vida la volveremos a ver en la tierra. Toda esa vida se convertirá en el ser humano interior, es la fuerza que infunde alma para el ser material, el ser humano. Esa vida es el impulso, es la chispa de Dios, pero también una parte de Dios, y volverá a Él. No pude darte una imagen más clara de la vida del alma. Aquí delante de ti ocurrió todo, André, nació la vida del alma para el univer-

so entero. ¿Comprendes lo que significa? Aquí en este planeta, como sabes, el cuerpo materno, se realizó este proceso. El renacer, André, está atado a esto, y a quien no pueda aceptarlo no le quedará más remedio que esperar hasta morir en la tierra y entrar aquí, en nuestro mundo, donde los ayudarán sus hermanas y hermanos y tendrán que asimilar esta sabiduría. Hay mucha gente en la tierra que se encogerá de hombros ante la reencarnación, pero otra lo siente, porque esta verdad y realidad están muy en su interior. Te lo volví a aclarar para demostrar que en primera instancia tuvo que estar presente el renacer, o la creación de Dios no habría sido exitosa y habríamos sido destruidos en este estadio.

## El instinto y la conciencia preanimal

—Como ya te dije, fueron pasando millones de años. La vida fue despertando y aceptaba diferentes estadios. No puedo seguir todas esas transiciones, pues iría demasiado lejos. Un estado fue sucediendo a otro, pero antes de que el instinto despertara y el ser animal se lo hubiera apropiado, aún tendría que vivir muchas transiciones.

Hay ahora presencia de sentimientos, y ese empuje no fue creado por otra cosa que el organismo material. ¿Te queda claro, André?

—¿Quiere usted decir que, conforme el ser material fue creciendo, también se desarrollaba la vida interior, Alcar?

—Maravilloso, André, me has comprendido. Por lo tanto, en el fondo hay presencia de sentimiento o empuje, aunque ese sentimiento —el instinto— aún esté lejos. Para eso, los animales y los seres humanos deben haber alcanzado su grado material adulto. Durante nuestro viaje anterior te mostré y aclaré esta sintonización y estado adulto. Has visto esos seres en la orilla y muchos ya habían muerto. Sabes también que es el grado más elevado para el ser humano en su estadio de pez, pero el instinto aún no está presente. Porque antes de que el ser animal alcanzara esa sintonización de sentimientos, tenía que hacer la transición en otro planeta. Por lo tanto, aquí solo había empuje, no se puede hablar de instinto ni de conciencia. Así que te habrá quedado claro que la vida interior no pudo alcanzar aquí ese grado de conciencia que se posee en la tierra, porque estamos aquí en el estadio inicial de la vida material y espiritual. La vida interior no ha avanzado más que la material y veremos este proceso o ese desarrollo en la tierra, y allí te los aclararé. Pues bien, si no existiera el renacer, tampoco habría desarrollo para el animal y el ser humano, y nos habríamos asfixiado en este estadio. Por lo tanto, debía haber renacer; en esta breve existencia seres humanos y animales no podían alcanzar su sintonización divina. ¿Acaso es tan increíble, tan improbable, tan antinatural lo que te aclaré aquí en este planeta? ¿Creó Dios un ser perfecto y adulto? ¿Es posible que ahora hayamos llegado a conocer la creación? Dios creó el universo. Dios creó estrellas y planetas, pero cada planeta tiene una tarea propia, aunque el cuerpo materno dominara todos los demás órganos. Aquí nació la vida del alma para el universo entero. Si esto es cierto, tenemos que aceptar el ciclo del alma, y es el renacer para animales y seres humanos.

Aquí hay vida, André, pero aún no se puede hablar de instinto ni de conciencia animal, porque, como ya dije, no recibirán ese grado antes que en la primera transición, y nosotros lo hemos asimilado.

Así que aquí se realizó en grado inconsciente un estado que es la animación

y que siempre lo ha sido para los planetas que tenían que realizar una tarea para este plan de la creación. Había empuje y vida, pero esta aún no había aceptado un mundo existencial, ni material ni espiritual. Sin embargo, todo esto se producía por venir incluido en el gran plan.

Espero, André, que me comprendas, porque quiero que entiendas todo esto, puesto que así podré demostrar que nosotros, los seres humanos y los animales, lo hemos recibido todo de Dios en el primer estadio, y que tenemos que asimilar todas esas otras características, que tenemos que recorrer ese largo camino cósmico que atraviesa el universo a partir de este lugar, tenemos que recorrer este planeta. Este imponente milagro ocurrió aquí, en este planeta. Podrás comprender ahora lo asombroso de este acontecimiento. Quien lo supervisó todo es nuestro santo Padre, es Dios. Era este cuerpo, este planeta el que tenía que llevar a cabo esta tarea y lo hizo de manera infalible. Este planeta, la madre de todos esos otros planetas que pertenecen al tercer grado, dio la primera vida y la primera vestidura material a la vida que despertó en sus entrañas. Pero este planeta tenía que generar la vida animadora no solo para el ser humano, sino también para el reino animal. Ocurrió esto tan imponente debido a que todo era guiado por una sola fuerza, era traído a la vida por la Omnia Alma, o sea, era creado por Dios. Por eso Dios es la fuente de la sabiduría y el manantial de todo amor, del que todos somos una partícula y que llevamos en nosotros como chispa divina. Dios, hijo mío, es la ley natural de todo lo que vive en billones de formas. Dios, André, es lo perfecto, y ahora has podido contemplarlo. Viviríamos una ley inmutable, leyes vitales y energía, lo que es el renacer. Todo esto, André, duró billones de años, pero Dios no conoce tiempo. En todos esos años se manifestó una sola ley, y es la “vida”, la vida de Dios mismo, que se reveló en millones de formas.

Aquí, André, tuvo lugar la multiplicación, aquí estuvo funcionando esa ley. Te pregunto: ¿por qué todo esto ya no estaría en la tierra? ¿Ha cambiado algo en todos esos millones de años? El ser humano, el empuje, la chispa divina y la animación, ¿son diferentes que en primera instancia? ¿Puede Dios, que es la fuente de todo lo que vive, privarnos de ese empuje? No ha habido cambio en nada, André, solo llegó a haber desarrollo y un organismo humano y animal perfecto.

Aquí, hijo mío, surgieron la muerte y el nacimiento, en eso en el planeta tierra no ha habido cambios para nada, para nada en absoluto. ¿Acaso todo eso es tan incomprensible? ¿Tan antinatural? Todos somos hijos de Dios, depende de nosotros asimilar esa sintonización divina. Dios trabaja y vive en la creación. Dios se reveló en millones de formas, y todas esas revelaciones representan Su propia vida. Es la chispa de animación que tiene sintonización con Su vida divina.

¿Qué me queda por añadir a esto? ¿Puedes aceptar todo esto? ¿Te queda

claro todo, André?

—Sí, Alcar, le he entendido.

—Entonces continuamos. Pues bien, todos esos hijos de Dios, que habían alcanzado la orilla en este planeta, estaban preparados para aceptar la vida restante. Desde ese momento despertaron el instinto y la voluntad propia. Por lo tanto, la voluntad propia que posee el ser humano está encerrada en este proceso. El ser humano recibió un cuerpo y una entidad, pero la vida interior, la animación para este organismo, despertó en la primera transición. Es decir, la chispa divina es la voluntad propia, la animación, es empuje, es sentir y pensar, es la fuerza que impulsa para la vida material y para volver a Dios. No importa la forma que tenga la vida que infunde alma, posee esa voluntad y esa chispa divina, es autónoma y puede hacer y deshacer lo que ella misma quiera. Por eso, la vida interior volverá a nacer, hará la transición en miles de vidas y despertará en ellas si quiere alcanzar las esferas divinas. Por lo tanto, hacen falta para ello miles de transiciones, André, y para eso sirve la vida material y espiritual, dos mundos para el ser humano material y espiritual, como el milagro de creación visible e invisible. El ser humano invisible impulsa el ser material hacia arriba, hace la transición de un cuerpo en otro y así despierta la vida del alma.

En este lugar, cuando el ser humano hubo alcanzado el estadio último y más elevado para este planeta, no pudo seguir más. Sin embargo, en este ser residía ese afán, porque lo propulsaba la capacidad divina presente en él. No obstante, no había otro cuerpo, y por lo tanto la vida estaba condenada a morir. La vida interior, liberada de esos lazos materiales que la mantenían presa, siguió planeando y vivía en el mundo astral; esa vida interior estaba siendo atraída ahora por el organismo en la primera transición.

Cuando el primer planeta hubo cumplido su tarea —te lo aclaré— la primera transición estuvo lista como planeta de transición y pudo recibir allí esta vida. Te conecté con ese acontecimiento, porque estabas siendo atraído y no hace falta que yo lo vuelva a hacer. Así que iremos allí y seguiremos el ser interior. Si te quedan preguntas que hacer sobre esto, aún es posible, André.

—No, Alcar, todo me queda claro.

—Entonces nos vamos, ya no volveremos aquí.

André volvió en su propia vida. Todo ese tiempo había percibido por medio de las fuerzas de Alcar. Otra vez era asombroso todo lo que también ahora había vivido.

—Qué sencillo fue llevar a cabo todo esto, Alcar.

—La vida no tenía que recorrer más que un solo camino, ser sometida a un solo empuje, y en primera instancia este empuje fue infalible.

—¿No lo fue acaso en otros estadios?

—No, porque el ser humano, consciente de sus fuerzas, destruyó este pro-

ceso. La vida en los siguientes planetas también recibió lo que ocurría aquí de manera infalible y en lo que el ser humano no tenía participación alguna, pero allí se volvió consciente. Algunos grados más y te mostraré, por lo que podrás ver cómo el ser humano se perdió y no comprendió su propia creación. Ya entonces, André, el ser humano era soberano y destructor de toda esta belleza que había recibido de su Dios.

—Ya comprendo lo que quiere decir, Alcar.

—Si me comprendes, sabrás que fue entonces que despertó el instinto y el ser humano también había hecho la transición a la vida creadora e impulsora, pero que con eso ya había quedado fijada su ruina. Nacido en amor inmaculado, este primer planeta había completado su tarea y había dejado este gran milagro en manos de este ser. El primer planeta creó todo esto, lo produjo, porque Dios quería que el ser humano fuera su propio creador y por eso recibió una voluntad propia y todas estas fuerzas, pero ya verás lo que hizo el ser humano. A una vida, al igual que a la otra, se la masacró, y aunque ahora aún no tenía conciencia de este horrendo acontecimiento, más adelante el ser humano lo haría conscientemente en su grado material más elevado.

Comprenderás, pues, cuando el primer planeta, el cuerpo materno en el universo, se lo hubo inculcado a los hijos de Dios, estaría lista para regresar, y que ya lleva millones de años con ello. Pero todo surgió en este planeta y a su alrededor. Volveremos a ver ese empuje en la vida de la tierra, André, en la “vestidura materna”, el alma que posee este organismo, y es un mismo empuje como lo que ocurrió en primera instancia. Pero no es solo para el cuerpo materno en la tierra, también lo vemos en la creación entera, porque en el reino animal no es de otra manera. Cuando allí el animal materno ha cumplido su tarea y la joven vida sigue su camino, es una ley, un acontecimiento que hemos llegado a conocer en el primer estadio.

Pero en la tierra es la plena conciencia del animal y del ser humano. Lo volvemos a encontrar en todos esos miles de estados del reino animal, y tampoco el ser humano, como ocurrió aquí, puede actuar de otra manera, porque esta fuerza imponente ha sido dada al organismo más pequeño, es una ley, como la ha creado Dios. Ocurre a cada segundo en la tierra, en el agua, porque también allí hay vida, y en miles de planetas, o sea, cuerpos, en que hay vida. En todos lados ocurre justo lo que acabas de conocer.

Es la fuerza servil o el cuerpo materno, como fue el primer planeta; cada organismo recibió esta tarea. Todo esto es vida, André, es la vida propia de Dios y ¿por qué entonces lo viviría de otra manera toda esa otra vida en otros estados y formas vitales más elevados que lo que tuvo que ocurrir en el plan de la creación? Porque no puede ser, es imposible, no hay manera, porque es la ley del renacer, es el cuerpo materno que posee este milagro.

Mira, allí está la primera transición, en la que estuvimos en nuestro viaje

y con la que te he conectado. Tampoco hay vida aquí ya, aunque de todos modos te he dejado que lo percibieras, y también ahora lo haré. Allí delante de ti ves al ser humano que vivió aquí.

André empezó a percibir.

—Cuando el ser humano hizo la transición aquí —quiero decir, el ser humano interno, la vida que infunde alma—, estaba lista aquí una vestidura material, y la vida animadora pudo descender en ella. Lo que no fue posible en el primer grado pudo ocurrir aquí. Pues bien, esa premura que poseía el ser en el primer grado lo recibió en este planeta, y aquí nació el instinto, porque aquí estaba presente otra vestidura material. Ahora que la parte inferior del cuerpo se había dividido y la vida interna había llegado al punto —según ves, siempre ese perfecto equilibrio en todo, en cada transición—, el ser fue tomando conciencia de sus capacidades y fue avanzando reptando, y este fue el primer avanzar del ser humano en el planeta transitable. En ese paso, ese continuar, despertó el instinto. Vivió estos acontecimientos en los primeros pasos que ejecutó, y tras un breve tiempo fue también el final de esta existencia material. Pero en los estadios consecutivos la vestidura material, pues, fue más perfecta, se elevó hasta su sintonización verdadera y el ser aceptó su mundo existencial para este planeta. Buscó alimentos y al hacerlo hizo la transición un grado de sentimientos: el instinto.

Ahora hemos llegado al instinto. Es decir, aquí despertó aquello que se llama instinto. El ser humano pero preanimal sintió hambre, ocasionada y suscitada por el organismo material. Llegaría a la autonomía y así fue, pero a la par el instinto. Porque ahora el ser humano vivía en el planeta, lo que no era posible en el primer grado, y seguramente te habrá quedado claro que aquí el ser humano despertaría. Debido a que el ser humano hubiera aceptado ahora un mundo existencial y hubiera llegado hasta este punto, dio a la vida interior vivencia, experiencia, y esta vivencia fue un empuje proveniente desde el interior que se reveló en hambre. Ves: nuevamente esa unión en todo, pero que una cosa despierta a otra, porque ese empuje del organismo material hizo la transición en la vida del alma. Aquí nació, por lo tanto, el instinto por medio del organismo material; también fue en este planeta que el ser humano hizo la transición en su propia voluntad y que la usó. También fue aquí donde todas esas vivencias elevaron el proceso de crecimiento para ambos organismos, donde empezó el proceso de evolución y donde nació la concienciación preanimal, lo que significó el bien y el mal para el ser humano, pero viviéndolo de manera inconsciente.

Aquí, André, se mató por primera vez y nació, por lo tanto, el bien y el mal, y el ser humano infringió una ley de la que te hablé. Aquí el ser humano se perdió a sí mismo, aquí se convirtió en autócrata y destructor de todo, de todo ese amor inmaculado que había recibido de su Dios. Aquí el ser huma-



no vivió en estado preanimal y ese ser animal tendría que convertirse en el ser divino. Fue el inicio de ese camino eterno hacia la perfección, y tomaría billones de años.

Por lo tanto, la vida aquí no poseía más que un solo sentimiento y era el hambre que empezaba a activarse por medio del organismo material.

Te he aclarado la edad que pueden cumplir estos seres y ya tampoco hace falta que profundice en eso. Sin embargo, lo que ahora te falta por saber es lo siguiente, y después seguiremos para ver cómo despierta el instinto que por lo tanto ya está presente aquí, pero en el primer grado, porque también en esto hay transiciones. Antes de que el ser haya alcanzado el grado más elevado del instinto, pues, hará la transición, como nosotros, en siete transiciones y grados. Es decir que también en el instinto residen grados y esto pertenece a este y los siguientes planetas de transición que hemos llegado a conocer en nuestro viaje anterior. En la vida material —te lo he aclarado— hay siete grados y por lo tanto es también para la vida espiritual. Para la vida material esto es para alcanzar el organismo más elevado de todos, y para la vida del alma para entrar en otra concienciación más elevada. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar.

—Entonces entenderás que todas esas transiciones que hemos visto del organismo material y que el ser humano ha vivido y recibido son también para la vida interior, porque está conectado con los siete grados cósmicos. Estos siete grados cósmicos son, como sabes, estados existenciales en el universo, de los que el séptimo es el más elevado de todos, y que son las esferas divinas.

Te habrá quedado claro ahora que la vida interior y animadora hace la transición al crecimiento material en un estadio superior, y que solo en el segundo grado cósmico despierta el instinto que es la concienciación preanimal. ¿También esto te queda claro?

—Sí, Alcar.

—Entonces voy a seguir. Echa ahora un vistazo en el mundo astral, voy a conectarte con él, y pon atención en cuánta vida hay aquí. Aun así, aquí no se sabe nada de nuestro mundo astral, de las tinieblas o del infierno, aunque esto tendrá que convertirse en nuestro mundo astral, pero como es el infierno. Porque el ser humano no posee aún el intelecto, también eso tiene que nacer aún, es decir, despertar. Pero volvemos a ver cómo todo es una sola cosa, cómo una cosa surge de otra, cómo desde este estado nació el infierno en nuestra vida, lo que te aclararé en este viaje.

Este es el mundo astral, André. Solo ves vida, pero el mundo astral que conocemos, que son las tinieblas —conoces el infierno de este lado—, es diferente; el ser humano en las tinieblas se ha construido allí un mundo propio y cuando hayamos vuelto a la tierra, también vivirás allí cómo ocurrió eso.

Así te demostraré que cambian ambos mundos de los que hablé. También lo volvemos a ver en el planeta habitable. El ser material ha cambiado y la vida interior ha entrado en un estadio más avanzado y más elevado, lo que es y significa los sentimientos. Y esto ocurrió para el proceso de multiplicación, el renacer en el planeta habitable. Toda esta vida espera un nuevo nacimiento en el mundo invisible.

Ves, André, cómo todo se ha densificado. El desarrollo de ambos mundos continúa, y para eso son todos esos estados de transición, grados de desarrollo material, que sin embargo también están presentes en el mundo psíquico.

El ser humano vive por lo tanto aquí, en el mundo astral, y es atraído por el ser material que vive en el mundo habitable. El ser astral tendrá que vivir todas esas transiciones, para solo luego hacer la transición en un planeta más elevado. Ahora continuaremos y haremos la transición en las siguientes transiciones.

André volvió en su propia vida.

—Iré ahora a ese estado en que aún hay presencia de vida. Ya conoces los planetas subsecuentes y podrás imaginar hasta dónde ha llegado la vida material e interior, porque volveremos a ver toda esa vida en el penúltimo planeta hacia el segundo grado cósmico.

Nos desplazaremos planeando, André.

—Qué asombroso es, Alcar, pero le comprendo en todo.

—Y así tiene que ser, si puedes vivir todos esos grados y empujes. En el planeta al que nos dirigimos ahora, el ser humano aún sigue sin poseer la conciencia preanimal, porque solo lo recibirá en el segundo grado cósmico.

—Si le he comprendido bien en todo, Alcar, con el nacimiento del ser humano nació a la vez el bien y el mal. ¿Tienen la culpa de esto?

—Esa culpa llegó cuando el ser humano hubo asimilado todas esas características. Que si tienen la culpa de eso no es relevante aquí, para este planeta, porque el ser humano no sabía lo que era el bien o el mal, ese sentimiento no despertaría sino en el tercer grado, o sea, en la tierra. Pero lo que sí les entró en ellos y lo que sintieron, fue lo que residía en ellos después de su acto, y este sentimiento era la sintonización divina. Entró remordimiento en el ser humano en la tierra, y ese sentimiento fue la transición al intelecto, a la vida espiritual. Pero por todo esto despertaron la chispa divina y la vida del alma. Lo aclararé más adelante, en el segundo grado.

Mira allí, la última transición al segundo grado. Aquí hay, como sabes, vida material, y es la que volveremos a ver en la tierra.

—Ya hemos estado aquí, ¿no, Alcar?

—Sí, hemos estado aquí. Ves que aquí viven personas, y las has conocido en nuestro viaje anterior. En este planeta queda aún un poco de tranquilidad, pero en el segundo grado ha despertado la conciencia preanimal. Es aquí

donde el ser humano vive en su estado humano normal, aunque animal, y te he aclarado lo natural que es su vida, y que viven conforme a ella. Tampoco aquí se conoce aún el bien y el mal, y el ser humano vive según sienta interiormente y posea fuerzas. Por lo tanto, en sus sentimientos sigue siendo inconsciente. Aun así, el organismo material ha entrado en un estado más elevado, si bien la vida interior solo alcanzó ese grado perfecto en el segundo grado. Allí la vida interior alcanza su propia identidad. Allí reinan el homicidio y la violencia; aquí hay sosiego y paz. Todo esto indica que este ser humano interior aún no es consciente. Y es que esta vida animal vive solamente para el perfeccionamiento de ambos organismos. Aquí la vida material y espiritual son una sola, en el segundo grado la vida interior ya se quedó atrás respecto de la vida material. Y este estado lo volvemos a ver en la tierra. También allí la vestidura material es perfecta, pero la vida interior ya va atrasada respecto a todos esos grados materiales que conocemos allí.

De lo que se trata ahora para mí es esto, lo que percibes aquí. Ves que, conforme se desarrolla el organismo material, la vida interior sigue. Ese seguir es el despertar de ambos cuerpos. Ahora el ser animal ya tiene un organismo vigoroso y fuerte, y la vida del alma lo aprovecha con gratitud. Se adapta, y la fuerza que ahora posee el cuerpo material es para el despertar de la vida interior. El ser humano puede moverse, pero es la vida del alma la que aprende gracias a esto y que va a asimilarlo. Por lo tanto, es sencillo, y lo vemos en el caso de los niños en la tierra: cuando allí crecen, también se desarrolla la vida interior, y como ves también está presente aquí, es una ley, y esa ley es el desarrollo natural para la vida espiritual y material. Pero aquí el ser humano está en un estado equilibrado, aunque ese peso va a deponerlo, o sea, lo va a perder, y así se extingue lo divino en el ser humano. Ese adormilarse, sin embargo, es la transición en todos los demás estados de conciencia, y de allí provienen todas esas pasiones y rasgos de carácter que poseemos en la tierra. Si el ser humano hubiera podido seguir viviendo en este estadio preanimal, no habría nacido el bien ni el mal, y no habríamos conocido toda esa miseria. Pero el ser humano tenía que seguir, y lo haría, el ser humano es divino. Avanzó siempre más y se elevó siempre más, y después de haber vivido todas esas distintas transiciones empezó a sentir, y ese sentimiento se desarrolló e hizo la transición en la conciencia preanimal. Llegarás a conocer ese grado, y entonces veremos el bien y el mal que ha nacido en todos esos siglos. El único bien que podemos percibir aquí es el cuidado de la joven vida que está presente en la vida materna. Es también el amor, y ese amor preanimal tiene que despertar. Ese sentimiento va ganando en fuerza según el estado del ser humano en su sintonización corporal. Es decir que todo está gestándose.

Cuando la joven vida ha alcanzado su estado existencial, se va. La madre ya no se preocupa por esta criatura, que sin embargo es su propia vida, pero

ella no sabe nada de eso. Sentirás, por lo tanto, que, al igual que ocurre con los animales, aquí no hay conciencia espiritual. Incluso en la tierra, aunque entonces conscientemente, las madres actúan como lo hace este ser preanimal. Pero lo que se realiza aquí como fuerza natural, allí lo hace con plena conciencia la madre, que sin embargo posee el cuerpo material perfecto y ha tenido que recorrer ese largo camino; sintoniza con un acontecimiento preanimal. Es algo tremendo que ocurre en repetidas ocasiones y por las que el ser humano será severamente castigado. También verás por esto cuántos seres animales viven en la tierra, y aun así todos han alcanzado el estado material más elevado. Quiero decir la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)), lo que te he aclarado.

Es decir que aquí, André, el ser humano actúa en su sintonización natural. Sin embargo el ser humano, al igual que el reino animal, no puede quedarse aquí, sino que tiene que volver a Dios. Dios le dio todo al ser humano, pero el ser divino pereció debido a todo esto. Vamos ahora al segundo grado, porque allí nació la conciencia preanimal.

Pronto estaremos allí, André. Si me has seguido bien en todo, comprenderás que para el organismo material tenía que permanecer durante más tiempo precisamente aquí y en el primer grado, donde estaba claro que tenía más que aclarar, pero que para la vida interior tenía que estar en la tierra. Porque la vida interior llegó a plena conciencia en el planeta tierra, y allí el ser humano hace la transición en el estadio espiritual. También te habrá quedado claro que aquí aún no se conoce ningún Dios, ninguna religión, ningún amor inmaculado, ninguna fe, lo que el ser humano ha asimilado sin duda en la tierra. Todo eso aún tiene que nacer.

Pero ahora haremos la transición en el segundo grado. Mira allí, André.

Alcar descendió al segundo grado cósmico. Habían estado aquí, y eran esos imponentes seres preanimales.

—Allí delante de ti ves al ser humano que vive aquí. Posee la conciencia preanimal. Por lo tanto, la vida material e interior ha llegado hasta ese punto en todos esos millones de años. No hace falta que te aclare el organismo material, lo has vivido. Aquí, André, como ya dije, reinan el homicidio y la violencia, porque ha despertado la conciencia preanimal. No puede nacer aquí una conciencia incluso más elevada, no es posible y lo comprenderás. No será sino hasta en la tierra que el ser humano lo asimile. Pero es asombroso ver, André, que con el crecimiento material sigue la vida interior, y que el ser humano interior actúa aquí según la fuerza de la vestidura material que posee. Hay personas que se desfogan aquí y siguen sin saber nada de un Dios de amor.

Esta vida hizo su aparición desde la vida embrionaria en el primer estadio de este planeta. Pero la vida interior nació en el primer estadio, o sea, el plan-

eta madre, donde hemos estado.

Cuando este planeta estuvo listo y la vida pudo empezar, el planeta tierra se densificó para poder recibir al ser humano interior. También eso lo sabes y no hace falta que profundice en ello. Tampoco nos quedaremos mucho tiempo aquí; más adelante volveremos a la tierra, porque es allí donde nació la conciencia humana. Sin embargo, voy a volver a conectarte con el mundo astral. Mira y percibe, André.

André vio que hizo la transición en el mundo invisible. Qué imponente era la imagen que percibió entonces. La vida astral se había densificado de manera imponente. Mirara donde mirara, había vida en todas partes.

—Ya ves, André, sin embargo esto no es todavía el mundo astral que conocemos como el infierno. En este mundo aún no se ha construido nada, porque el bien y el mal se construyeron un mundo propio. Lo que para nosotros son las esferas más elevadas, son por lo tanto para los demonios del infierno las esferas tenebrosas o el infierno en la vida después de la muerte material. Sabes que el ser humano que entra al más allá desde la tierra recibirá allí su morada espiritual, si esa morada está presente en su vida del alma. Los demonios del infierno descienden en estas tinieblas y son ellos quienes buscan el mal en la tierra. Aquí no se puede ver nada relacionado con una morada espiritual, porque el ser humano aún no ha alcanzado ese punto, no tiene esa capacidad, al no saber nada de Dios ni del amor inmaculado. La vida interior tiene que vivir una ley, y es el desarrollo del organismo material. Solo entonces la vida aceptará su último estado, la vida interior habrá completado su ciclo de la tierra y se preparará para entrar en las esferas de luz. Pero más sobre esto dentro de un rato.

Hay un acontecimiento que seguramente que ya te habrá llamado la atención. Si lo has seguido todo bien, André, te habrá quedado claro que Dios no castiga, que no puede castigar, sino que es el mismo ser humano quien se hace las cosas imposibles en este conjunto cósmico. Llegaremos a conocerlo en la tierra. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar. Lo he entendido.

—Dentro de millones de años todo esto se habrá disuelto, pero entonces el ser humano habrá hecho la transición al planeta tierra. O sea, todos esos planetas que están por debajo del tercer grado tienen que disolverse, pero solo la vida interior avanza más y se eleva más, hasta que el ser humano haya alcanzado las esferas más elevadas. Por lo tanto, el mundo material e interior harán la transición en el Omnigrado, se disolverán y pertenecerán entonces a la energía invisible. Sabes también que solo las esferas divinas seguirán y podrán ocupar un lugar en el universo. Ahora volverás a tu propia vida.

—Qué imponente es todo lo que me muestra, Alcar.

—Mira allí, André, cientos de personas conviven aquí. Si un animal bus-

ca conexión en la tierra y la obtiene, a la gente le parece un acontecimiento natural. Pero si vieran aquí a las personas que se conectan, aunque sean seres preanimales, cerrarían los ojos y se irían. Aquí, sin embargo, el ser humano es como el animal en la tierra. Se puede percibir en el caso de algunos animales, aunque, sin embargo, de otros no, porque el animal lo siente y no permite que eso se perciba. También esto pertenece al instinto animal, pero el animal más confiado, que se ha adaptado al ser humano, lo vive porque sigue el camino natural.

Sin embargo, son seres humanos, y por lo tanto viven la fecundación como animales antediluvianos. Aquí es de lo más normal, André, porque es lo único que conocen. Podemos seguirlo. Mira, en este momento el ser astral es atraído y ahora voy a conectarte con el mundo invisible, para que puedas seguir el proceso.

André vio que la vida animadora estaba presente. ‘Cómo es posible’, pensó; si ese mundo no existía, no era posible que hubiera vida o desarrollo.

—En este momento, hijo mío, se ha establecido la conexión entre dos seres materiales, y, como ves, la vida animadora, que ya ha vivido miles de veces, desciende en el cuerpo material de la madre. Es decir, en el mismo momento en que ocurre la conexión, es atraída la vida interior y es un nuevo nacimiento en el planeta habitable. Mira allí, André, otro estado más, una pelea a vida o muerte. Aquí eso se ve todo el tiempo y ahora muchos morirán.

Estos seres luchaban como animales salvajes; André vio que se desgarraban el uno al otro. Pronto algunos se quedaron tendidos y morirían. No hay más que asesinatos y violencia, pasión y animalización.

—Ves, André, cómo se atacan entre ellos. Esto ya lleva así millones de años y por ahora no tendrá final. Voy a conectarte con este ser y te haré vivir una transición material, pero también cómo el ser animador se desprende, al igual que ocurre en la tierra.

André vio que este milagro ocurría como en la tierra. Se le había concedido seguir el proceso de muerte de varias personas.

—¿También a este cuerpo espiritual se le recoge, como hacen los del otro lado cuando alguien ha muerto en la tierra, Alcar?

—Me alegra que me hagas esta pregunta, André. Aquí no es posible ni hace falta todavía, porque el ser humano aún no ha alcanzado esa altura. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Esta gente no ha alcanzado esa sintonización aún porque todavía tienen que recibir el cuerpo humano perfecto y porque la vida interior aún no ha llegado tan lejos, ¿no?

—Así es, en efecto, aún no han llegado tan lejos.

—Qué natural es también este fenómeno, Alcar.

—Nos dice que la vida interior aún tiene que despertar. También esto te

lo aclararé en el planeta tierra. Solo es posible cuando la vida del alma haya alcanzado una esfera existencial —para nosotros el más allá—, es decir, un estado espiritual. Por lo tanto, todos esos seres no poseen sintonización espiritual, sigue siendo la conciencia preanimal. Y luego falta esto. Esto es un mundo astral, pero uno de inconsciencia. Te hablé sobre eso el espíritu Lantos. (Véase ‘El ciclo del alma’). La vida del alma es atraída por el ser material, pero cuando muere el ser humano en la tierra, la vida interior vuelve en este mundo, que es el mundo de lo inconsciente. En nuestra vida, es decir, la vida del ser humano espiritual, el más allá es un mundo consciente, habitado por personas que han alcanzado un mundo existencial espiritual. ¿Comprendes esto también?

—Sí, Alcar, usted vive en este mundo, ¿no?

—Exacto, es decir, yo y millones más hemos llegado a ese punto, pero aquí en este estado ese mundo aún no estaba presente, porque la vida interior aún iba a despertar. También llegarás a conocer este gran milagro en la tierra, verás y vivirás cómo se ha desarrollado el ser humano.

Esta gente, por lo tanto, no posee sintonización espiritual, porque no la hay; la vida interior no habrá asimilado estas fuerzas sino hasta dentro de miles de años. O sea, nada de lo que poseemos y conocemos y hemos asimilado en la vida después de la muerte natural está presente aquí. En este planeta desconocemos todas las preguntas, por ejemplo dónde nacerá la vida interior, si será rey o emperador, erudito o mendigo, rico o pobre, si en la tierra recibirá enfermedad o miseria. Pertenece a la tierra, solo en el planeta tierra la vida del alma puede vivir estas leyes.

Pero tampoco en la tierra nació antes de la tercera era, provino del ser humano. Lo que sin embargo sí está presente aquí es que el ser material más elevado atrae también la vida interior sintonizada con él. Por lo tanto, si dos seres materiales perfectos establecen la conexión, esos dos seres humanos también atraerán al ser interior más elevado. Y es que sabes que también aquí están presentes siete grados de vida material e interior. Es una ley, una ley natural, que todos ellos han de seguir.

—¿Acaso no es así en la tierra, Alcar?

—¿Quieres decir que esas leyes no pertenecen al planeta tierra?

—Sí, Alcar.

—Sí y no, pero es el ser humano quien ha trastornado estas leyes naturales. O sea, aquí el ser igual atrae a otro igual, y es así también para la tierra, pero allí conoceremos la causa y el efecto. Aquí tampoco esto ha llegado hasta ese punto aún, ni se sabe nada de causa y efecto. Aquí se experimenta y se experimentará, aquí se establecen y se interrumpen conexiones. Por lo tanto te habrá quedado claro que todo lo que se posee en la tierra solo nacería allí. Solo cuando los seres humanos llegaron hasta ese punto despertó la vida

interior y surgieron todas esas leyes espirituales que conocemos y poseemos de nuestro lado.

O sea, que aquí seguimos estando en un estado formativo para el ser humano interior y material.

Pero ahora, otro milagro. Sabes que puedo conectarme con el pasado, te lo he hecho experimentar en diferentes estados. Descendimos hasta en el pasado más profundo y puedo hacerlo porque estoy conectado con los maestros más elevados. Vamos a seguir ahora a ese ser allí delante de ti, André, y por eso vamos a volver a su interior profundo y a su pasado.

André miró este ser humano, se tendió para dormir. Estaba completamente desnudo y peludo como un animal. Su cuerpo era grande y fuerte. Un gigante en la tierra era un enano en comparación con él.

—Ves, André: este ser humano posee la vestidura masculina, pero veo más cosas, y percibirás ahora qué son. Te conectaré con su vida interior. Verás el pasado, porque sigo conectado con él.

André empezó a ver. Vio una escena delante de él y comprendió lo que significaba. Era el primer grado material que el ser humano había aceptado en este planeta. Conocía esos grados materiales, había siete.

—¿Ves este estado, André?

—Sí, Alcar, ¿es el primer grado material?

—Muy bien, André. Mira ahora este ser humano. Vive en él la vida que infunde alma y que estuvo allí en el primer grado, y él ha depuesto esa vida y ese organismo. La vida interior volvió cientos de veces en un organismo material antes de alcanzar el grado material más elevado para este planeta. Pero este ser hizo la transición y volvemos a ver la vida interior, aunque sea en otra vestidura. Sin embargo hay más, y te mostraré otra vida.

Nuevamente, André empezó a percibir. Ante él vio a una madre con su hijo. La madre cargaba esta joven vida y la cuidaba.

—¿Qué significa esta imagen, Alcar?

—Significa que el alma ha descendido en la vestidura materna. Mira bien y siente que esto es así. En este planeta solo se puede sentir, en la tierra podemos percibirlo, porque allí la vida que infunde alma ha hecho la transición en un ser existencial, es decir, se reconoce allí el ser humano interno. Aquí no es posible, porque la vida interior aún no ha alcanzado la sintonización espiritual. En la tierra se reconoce el ser humano exterior por el interior, pero solo de este lado vemos que la vida que infunde alma es la viva imagen de cómo se creó el organismo material. Si la vida del alma ha vivido en otra vida, podremos percibirlo, porque el rostro material está ligado a la vida interior. Así que reconoceremos esa otra personalidad y sabremos que tiene que ver con otra vida.

Como ya dije, esto no se puede ver aquí, solo se puede sentir, pero lo que sí



se puede percibir aquí es que en la vida anterior este ser delante de ti poseyó el cuerpo materno. Esta madre, André, es un mismo ser que la vida interior y la que infunde alma, que vive ahora allí, en el organismo creador. ¿Comprendes este milagro?

—Sí, Alcar, lo veo.

—Es, pues, el milagro del renacer. Si esto no fuera posible, estaría detenida la creación. Este milagro divino es para cada vida, por lo menos para el ser humano interior.

Esta madre con su hijo fue la penúltima encarnación que vivió esta vida, este ser humano. No seguiré todas esas encarnaciones anteriores, pero ves que esto también tuvo que estar aquí, o se habría extinguido el interior, al igual que el organismo material.

Este ser animal, André, ha alcanzado el perfecto grado material y más adelante será atraído por el planeta tierra, para volver a nacer allí. Pero la animación proviene del primer planeta, y ya volvemos a ver esta vida interior en la conciencia preanimal, y ha recorrido ese largo camino. La vida interior recibe la vestidura materna porque el alma vivirá la sensación servicial o la creación. Te lo aclaré en nuestra travesía anterior, pero lo vivirás en nuestro siguiente viaje; pertenece al renacer en la tierra.

Esta madre, pues, es un ser preanimal y vive este imponente acontecimiento tal como es la naturaleza. Tampoco en la tierra el ser humano suele ser diferente. También allí lo vive el ser humano, sin sentir lo imponente que es esta capacidad, que es la creación y la fuerza impulsora.

Vemos y sabemos cómo viven los seres humanos en la tierra, sin comprender nada de la creación de Dios, sin ver ni sentir nada, porque no saben que descienden de esta cosa tan imponente. Unos maldicen a otros, ¡y eso en una vestidura material perfecta!

Aquí, André, el ser humano —por lo menos el ser humano interior— es como en la tierra. Aun así, ya hay gente viviendo en la tierra que sintoniza con la vida más elevada y que asimila esas fuerzas, que siente amor y sabe que se va a elevar. Pero la tierra está superpoblada de seres animales, y esos seres animales viven en un organismo perfecto. Aquí los seres se sacian con la vida de otros, pero sin tener conciencia de ello. En la tierra, sin embargo, se sabe del bien y del mal, son conscientes de un Padre de amor, un Dios que ama a todos Sus hijos, han avanzado más y se han elevado más en su camino cósmico, pero se desfogan.

Pues bien, si no fuera posible elevarse más, André, si no hubiera otros planetas que pudieran recibir una vida espiritual más elevada, casi material, entonces el ser humano que vive aquí seguiría viviendo en este estadio. Pero no es la intención de Dios, porque toda esta vida tiene que volver a Él. Lo divino reside en ellos, y forman parte de ello. Es decir que aquí hemos llegado

a conocer la conciencia preanimal. Este planeta creó este poderoso organismo adulto en sintonización preanimal. La tierra embellece este organismo, y el ser humano interior también vivirá este avance y se adaptará de maravilla a esa vestidura material. Hemos podido seguir desde el primer momento lo asombroso que fue esta adaptación. Ocurrió en todos esos grados, y ¿por qué no iba a ser así en la tierra? Si el Creador de todo esto no lo hubiera supervisado, no habría habido cuestión de avance, sino que una cosa habría nacido de otra. Esa vida que avanzaba creó su propio organismo, porque poseía esa gracia desde su primer estado y la conservará eternamente, hasta que hayamos alcanzado el Omnigrado. El afán de crear que está presente en todo ser o vida es a la vez el don más sagrado que hemos recibido de Dios; puso esta cosa imponente en nuestras manos.

¿Entiendes el significado de todo esto, esta gracia, esta fuerza y poder, André? Por eso y solo debido a esto somos divinos, Dios nos lo dio todo y es cosa nuestra comprender esto tan imponente, aprender a sentir cuál fue la intención al darnos esas fuerzas. Dios como el Creador del universo, de seres humanos y animales, puso ese poder divino en nosotros. Te pregunto: ¿lo comprende el ser humano? ¿Sienten en la tierra por qué están allí, por qué son “seres humanos”? ¿Qué significa ser “un ser humano”? ¿Que qué significa haber recibido todo esto? ¿Que seremos como Dios y que tenemos que asimilar todas esas fuerzas? ¿Que para eso sirven todos esos miles, no, millones de planetas, o no podríamos volver a Dios? ¿Qué más me queda por añadir a esto? Seguramente estará claro, y el ser humano podrá seguirlo. Aquí, André, viven seres humanos, y no pueden quedarse aquí. Todos los que viven aquí nacerán en el planeta tierra. Si es cierto, entonces será posible también poder avanzar más y elevarse más, y sabemos que es nuestro más allá. Pero también entonces seguiremos, podremos seguir para alcanzar el grado más elevado, justo allí donde vive el Hijo perfecto de Dios que volvió a la tierra con el anuncio de Su Padre Omnipoderoso que está en el cielo. Cristo, el perfecto Ser divino, volvió a la tierra y te contaré allí por qué y para qué descendió en el tercer grado. También eso fue una ley y una gracia para el perfecto Hijo de Dios, poder representar a Su sagrado Padre, la Omnífuerza, la Omníanimación. Porque ocurrió y es una gracia de Dios, de la que tanta gente en la tierra sigue sin comprender nada ni sentir nada, porque ni siquiera conocen su propia vida y se estrellan contra la muerte que les impone un alto. En este planeta no le fue posible a Cristo llevarles alimento espiritual, aquí son inconscientes y aún no han llegado hasta ese punto, son seres humanos preanimales. Solo podía ser en la tierra, solo allí era posible.

Es la sintonización psíquica de este planeta y todos, sin excepciones, llegan a la tierra. Los atraerá el ser humano en la tierra. Aquí siguen viviendo millones de seres, y, al igual que en la tierra, aquí se experimentan los procesos de

nacer y morir. Debes de entender, André, cuántos siglos pasarán antes de que el último ser se haya disuelto y haya recibido un nuevo cuerpo en la tierra. Sin embargo, esto es un hecho, tiene que ocurrir y así será. Todos, sin excepción alguna, han estado aquí, todos fuimos seres preanimales. Son los milagros y las leyes espirituales del segundo grado cósmico, pero en la tierra vemos y vivimos otros milagros. Te hablaré de ellos, André, y te lo aclararé todo.

Iremos ahora a la tierra y tampoco aquí volveremos ya. ¿Me comprendiste en todo?

—Sí, Alcar, es fantástico.

—Lo es, André, y a la vez sumamente natural. Ahora nos desplazaremos a gran velocidad.

Mira, allí delante de ti, André, es el planeta tierra. Tengo muchísimas cosas que aclararte allí, y antes que nada el desarrollo del planeta tierra, si quieres recibir una clara idea de la vida del alma. Así que tendré que mostrarte el estadio inicial de la tierra y para eso volveré al primer estadio en la tierra. Después te conectaré con la vida del alma, pero también te aclararé cómo se densificó el mundo astral para los seres humanos y para el reino animal.

## El desarrollo de la tierra

Alcar descendió a la tierra y André se sintió liberado por completo de ese otro planeta.

—Sentémonos aquí, André. Desde este lugar puedo aclararte todo y haremos la transición al planeta tierra.

Se sentaron en un entorno hermoso. André miró a su alrededor. Qué hermoso era todo en la tierra, vivía ahora aquí. Allí, lejos de este lugar, estaba su cuerpo material. ¡Qué grandes eran todos esos milagros! Ojalá la gente pudiera aceptarlo, qué grande sería entonces su felicidad en la tierra. Estaba íntimamente agradecido de que se le concediera vivir todo esto.

—¿Dónde estamos aquí, Alcar?

—En tu propio país. Estemos donde estemos, siempre puedo conectarte con la tierra. Pero ahora tienes que poner mucha atención. Durante nuestra travesía anterior te aclaré la vida material, y cómo se crearon todos esos planetas.

Cuando llegamos a la tierra, te conté cómo se desarrolló el plan de evolución del ser humano, pero ahora vamos a seguir la vida psíquica. Sin embargo, es necesario que recorramos cómo el ser humano siguió su camino terrenal desde un principio. Te aclaré entonces que el primer planeta es el cuerpo materno, que reinaba en todos esos miles de planetas. Por lo tanto, también la tierra recibió su fuerza de él, estaba bajo la influencia directa del cuerpo materno y era alimentada por ese planeta. Todo esto lo sabes y te queda claro, ¿no es así?

—Sí, Alcar, por completo.

—Entonces seguiremos y descenderé hasta el primer estadio; así que voy a conectarte con la vida embrionaria.

André sintió que se fue hundiendo profundamente. La tierra se fue haciendo borrosa delante de sus ojos, por lo que empezó a percibir y vio que la tierra se densificaba. Aún no había vida, pero pronto llegaría. Entonces oyó que su líder espiritual dijo:

—Te lo he aclarado en nuestro viaje anterior. Sin embargo, todavía durará miles de siglos hasta que la tierra se haya densificado hasta tal punto que la vida pueda comenzar. Pero no quiero quedarme en este estado, sino que te mostraré el siguiente estadio. Aun así, antes de seguir, te mostraré un gran milagro.

Ves que la tierra se está densificando, pero que aún no hay cuestión de que esté densificada. Sin embargo, la tierra ya está conectada con el mundo astral y la vida que infunde alma espera a ser atraída. Es decir, desde el estadio ini-

cial de la tierra el planeta tierra ya atraía la vida que infunde alma y ahora te la mostraré. Te lo aclaro, por lo que comprendes la intensidad de la conexión entre ambas vidas, y que ya está presente esa fuerza de atracción en la tierra y alrededor de ella. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, entonces voy a conectarte y verás el mundo astral, es decir, el mundo en que vive la vida que infunde alma, que infunde alma al ser humano material y terrenal. Así que pon atención.

André vio claramente lo que ocurrió y comprendió lo que esta escena significaba. La tierra iba a densificarse, pero alrededor de este imponente cuerpo vio otra fuerza, como una emanación densificada, como una nube alrededor de la tierra. Era como si el planeta tierra viviera dentro. Lo veía debajo y por encima de él, a diestro y siniestro; mirara donde mirara, allí estaba esta densa emanación. La tierra planeaba como en un envoltorio espiritual. Sentía qué profundo era todo esto, y sin embargo comprendía lo que su líder espiritual quería decir.

Ahora oyó que Alcar dijo:

—Es la vida que infunde alma para la tierra, pero también esa emanación se densificará, y esa densificación ocurrirá conforme la tierra llegue a estar preparada. En el primer estadio, el planeta tierra era una masa transparente, lo percibiste en el templo del alma, pero esa bola luminosa transparente se densifica y así como es para la tierra, también lo es para la vida que infunde alma. Es decir, todo en uno. Esa nube que percibes es por lo tanto la vida que infunde alma, que ha vuelto hasta el primer estadio, ya te he hablado de eso. Esto es para la vida que infunde alma, André, pero estás por vivir otro milagro, con el que te voy a conectar. Piensa que solo podrás sentirlo.

Cuando su líder espiritual dijo esto, André sintió cómo lo atravesó una tremenda fuerza. ‘¿Qué es eso?’, pensó. ‘Una fuerza invisible me envuelve con su radiación y me acoge, me calienta y alimenta’.

—¿Qué clase de milagro es, Alcar?

—Viene del primer planeta, es decir, del cuerpo materno. ¿Sientes ahora que el cuerpo materno genera todo, que desde allí se alimenta la tierra? Esta fuerza es del primer planeta, la tierra se densifica por medio de estas fuerzas. Es decir que la tierra no poseía estas fuerzas y habría seguido siendo como una bola de fuego transparente si no hubiera habido otras fuerzas que la apoyaran en su trabajo, porque Dios lo supervisaba todo.

¿No tenemos que inclinar mucho la cabeza ante este acontecimiento? Sabemos que son la vida y luz sagradas de Dios, y que esta luz se densifica por medio de otra fuerza, por medio de la atmósfera. No obstante, había otra fuerza dominante que lo regulaba todo, y es el cuerpo materno.

Esto, André, es para sentir un respeto sagrado ante lo que es la creación.

Mira y siente, hijo mío, que esta es la fuerza del primer planeta y de todos esos miles de otros. Todos esos planetas alimentan ahora el planeta tierra, porque es la tierra la que tiene que cumplir una tarea elevada en el plan divino.

Es un gran milagro, André, pero ¿no lo vemos también en la naturaleza? ¿No recibe una rama de un árbol su fuerza del conjunto? ¿No alimenta la madre a su hijo en los primeros momentos de vida, y no es la tierra el hijo de este planeta dominante que, como el cuerpo materno en la tierra, lleva a cabo su tarea? Es sencillo y aceptable, ¿no? Esto, André, es la obra de Dios y es imponente y natural. Es un milagro de vida, de fuerza y de amor inmaculado. Es la obra de Dios y de allí provenimos, nacimos en la tierra. Surgió por medio de esta fuerza que lo abarca todo. Es decir que la tierra recibió su empuje por medio de esta influencia y en ese imponente acontecimiento reinaba el orden del Omniespíritu.

Dios lo supervisaba todo, nada interfería con este gran proceso, porque en todo reside esa gran dirección, ese empuje infalible.

Es decir que la tierra recibe su fuerza y es sometida a este empuje, y a la vez va a atraer a la vida que infunde alma. Ahora está trabajando el empuje; veremos más adelante —pero entonces avanzaré miles de siglos— hasta dónde ha llegado la tierra. ¿También esto te queda claro, André?

—Sí, todo, y le doy las gracias, Alcar.

—Ves, hijo mío, que la vida que infunde alma está lista y espera. Ahora la tierra sigue densificándose, y luego se establecerá la primera conexión, nacerá la primera vida. Te conectaré con eso, y ahora harás la transición en otro estadio. Si no me comprendes, dímelo, y te lo aclararé.

Nuevamente, André empezó a percibir. Ahora veía ese estadio más avanzado delante de sí y comprendió lo que significaba. Había percibido esta vida en el primer planeta. Era la vida embrionaria y de ella nacería el ser humano. Vio esas innumerables pequeñas células que se desplazaban flotando y estaban en movimiento. Era un espectáculo asombroso volver a percibirlo.

Ahora oyó que Alcar dijo:

—Ves que este es un estadio más avanzado. Según el camino natural han pasado ahora muchos siglos. Puedo decirte que son miles de siglos antes de que la tierra se hubiera densificado hasta el punto en que la vida embrionaria estuviera lista. Ahora la vida que infunde alma ha animado ya a todas esas células. Cuando iba a empezar esta vida material, la vida que infunde alma descendió de inmediato en esta pequeña célula, y es como en el primer planeta. Pero de lo que se trata para mí y por lo que tengo que volver a aclararte estos primeros estadios es que la vida que infunde alma, que sí que hemos llegado a conocer como seres adultos en esos otros planetas, en el fondo vuelve al primer estadio, para poder nacer en esta vida, o sea, en la tierra.

La vida interior desciende en el embrión como la chispa divina y como vida animadora, e impulsa la vida material hacia arriba. Esto, pues, hijo mío, es el gran milagro, y este imponente milagro está presente en el cuerpo materno, posee el perfecto organismo en la tierra, lo hemos conocido en todos esos otros planetas.

O sea que eso, allí delante de ti, se convertirá en el ser humano. En ello vive la vida interior con la que nos hemos encontrado en nuestro largo camino.

La vida que infunde alma, o sea, la energía espiritual, el espíritu de ese ser humano preanimal, que ya ha depuesto su vida material hasta ese punto, tiene que volver a aceptar el primer grado si la vida que infunde alma quiere poder entrar en el envoltorio material. Si esto no fuera posible, habría una interferencia, y una vida dominaría a la otra y también la destruiría. Pero la vida que infunde alma se adapta a esa vestidura material, que es en este estadio la vida embrionaria. Hablo del embrión, hijo mío; vive aquí delante de ti y también está presente en el cuerpo humano perfecto. Es decir que el ser como persona tendría que recorrer ese largo camino, pero una vez llegado hasta ese punto, este ser poseerá la creación, porque este milagro se encuentra dentro del cuerpo materno. En él están presentes esos órganos, volvemos a encontrar este milagroso producto de la creación en la creación entera. Es decir, lo que ocurrió aquí ocurre en el cuerpo materno, es el milagro de la creación, es aquello grande e imponente que los seres humanos hemos recibido de Dios, que Dios ha depositado en nuestras manos. O sea, quiero demostrar así que el ser humano es su propio creador, y que esto lo ha recibido de Dios. La “madre” en la tierra vive ahora lo que todos esos planetas han vivido. Lo que ocurrió allí en billones de procesos ocurre ahora en el “cuerpo materno”, es la posesión personal del ser humano. A ver, André, percibe ahora, imagínate este milagro. Dios nos lo dio todo, ya te lo he dicho muchas veces, pero ahora nos damos cuenta, ahora sentimos y vemos lo que todo esto significa. Cuando los seres humanos en la tierra se conectan, justo entonces, André, viven el “plan de la creación”; nada ha cambiado en esto. Y los seres humanos mancillan este acontecimiento. Conocemos la vida en la tierra, nosotros de este lado sabemos cómo se vive allí. Para realizar este inmenso milagro basta una milésima parte del semen masculino, de la fuerza que posee este organismo. El ser humano no es consciente de ello ni lo siente, ocurre en estado inconsciente, porque el ser humano desconoce su propia vida, muerte y nacimiento, además del universo.

Este milagro, André, ocurre cada segundo en la tierra cuando dos personas se conectan y se produce el nacimiento. Ahora voy a aclararte otro milagro.

Sabes ahora que el ser que infunde alma del segundo grado cósmico desciende en esta célula. La vida del alma vuelve a la vida embrionaria. También sabemos que esta vida interior ya ha vivido y que allí ha asimilado varias car-

acterísticas. Aun así, y este es el milagro que quería aclararte, la vida interior conserva todos los rasgos que asimiló en todos esos siglos. Todos ellos están presentes en la vida del alma y despertarán conforme va creciendo el organismo material. Pertenecen a ese ser humano preanimal, es su propia posesión adquirida. Ese ser astral que aquí influye en la vida embrionaria es de verdad y en realidad el ser humano preanimal pero interior que hemos conocido allí. ¿Entiendes este milagro, André?

Esta vida interior vuelve a la nada y sin embargo, cuando vemos el ser humano adulto, tiene los rasgos que ya poseía en el segundo planeta. Cuando más adelante sigamos a los primeros seres humanos materiales pero adultos, es decir, cuando la tierra haya cumplido su tarea, entonces sabremos que en eso está presente la vida que infunde alma y que hemos conocido en el segundo grado cósmico. Sin embargo también está presente ahora, ya en este estado, e infunde aquí alma a la vida embrionaria. En la naturaleza y en todos esos millones de años no ha cambiado nada, nada en absoluto —seguimos viéndolo en tu propio tiempo—, los niños en la tierra nacen de esta manera, se infunde alma al embrión en el cuerpo materno, este acontecimiento es como al inicio y cuando se creó la tierra. ¿No es imponente, André?

—No tengo palabras, Alcar.

—Ahora voy a seguir, André, sígueme y mantente sintonizado conmigo. Por lo tanto, la vida que infunde alma está presente en esta emanación azul, pero cuando la vida material se densifica y continuamos muchos siglos, veremos que ha ocurrido un gran cambio en ambos estados. Ahora sigue un estadio más avanzado, y antes que nada verás el mundo astral.

André vio lo que ocurría y vio una escena asombrosa. El mundo astral se había densificado. Vio millones de seres en este mundo espiritual. Sentía ahora el milagro de ambas vidas. El planeta tierra ya se había ido densificando y el mismo proceso había tenido lugar en el mundo espiritual. ‘Ay, qué asombroso, qué natural es todo’, pensó.

Entonces oyó decir a Alcar:

—¿Ves con qué naturalidad tan asombrosa ocurre todo? ¿Ves que ambas vidas siguen un mismo estado y que el organismo material no puede haber avanzado más que la vida interior? Todo esto cambiará cuando hayamos alcanzado el estado material perfecto, pero cuando la fecundación y la conexión ocurre por medio del ser humano, pasará lo que te acabo de aclarar al hablarte del cuerpo materno en estado material perfecto.

Sin embargo, también el mundo astral irá densificándose más y más conforme la tierra avance cada vez más y nosotros vayamos de un estadio al otro. No quiero seguir todos esos estadios, ya los conoces y va a ser demasiado, sino que te conectaré ahora con el milésimo estadio y con el diezmilésimo, entonces podremos ver lo que ha ocurrido en esos miles de siglos. Percibe,



André.

—¿Qué es eso, Alcar?

—Te dije que iba a conectarte con otros estadios más avanzados, ¿no? Estás viendo millones de vidas. Toda esa vida, que se convertirá en el ser humano, vive en las aguas profundas y ha alcanzado ahora el estadio de pez. Voy a seguir un poco más, y veremos que hay seres que ya han alcanzado la orilla. Pon atención, André.

En ese mismo instante, André empezó a ver. ¿Qué clase de milagro viviría esta vez? Pululan los seres. Estaban en la orilla, en el agua y donde mirara, había vida por todas partes. Y esto se convertiría en el ser humano, el ser humano terrenal. Aquí se vio ante un problema increíble. Oyó decir a Alcar:

—Ahora a seguir unos cuantos siglos más, y veremos que ya hay otros seres, o sea, seres humanos, viviendo en el planeta transitable. Mira allí, André.

André tembló de todos esos milagros. Sí, allí estaban los seres, allí vivían seres humanos, y procedían de esto. Ahora la tierra ya había llegado tan lejos, vio ahora que ocurría en la tierra lo que él había vivido en el primer planeta. Oh, ¡qué milagro! Qué incomprendible para el ser humano en la tierra, pero qué natural era todo, con cuánta claridad había podido seguir todo desde el principio de la creación. Ahora se había resuelto para él un problema imponente. Vio los primeros seres humanos terrenales. El primer ser humano, Dios mío, cómo es posible. Por dentro lloraba de emoción ahora que podía percibir todo esto en la tierra. En su fuero interior sentía un sagrado respeto y ahora que se le concedía vivir esta cosa asombrosa en el planeta tierra sentía una gran gratitud hacia Dios y hacia el que era su líder espiritual.

—Me he quedado sin habla —dijo a Alcar—, me ha emocionado tanto que no puedo pronunciar palabra alguna.

—Me lo imagino, André. Es asombroso. Lo generó la buena tierra, todas estas personas hicieron su aparición desde su interior. Yo era como tú ahora y me sentía pequeño e insignificante cuando se me mostró este milagro de la creación en la tierra. Sientes todo esto de manera muy intensa porque aún vives en la tierra. Todos, sin excepción alguna, se sienten así, porque si alguien muere en la tierra y entra en esta vida y no quiere comprender su propia vida, un hermano o hermana espiritual de este lado desciende con esos hermanos o hermanas incrédulos hacia el origen de todo y de ellos mismos, y entonces ocurre lo que sientes y vives ahora. Entonces no dicen nada ni se habla, pero aquellos a quienes se les concede percibirlo quedan derrotados, rotos interiormente, e inclinan la cabeza. Si hay algo que convence al ser humano de su insignificancia en la tierra es el origen del universo. Nosotros de este lado podemos conectarnos con el estadio inicial de la tierra, porque los que ya vivimos de este lado lo hemos vivido todo.

Hemos nacido aquí y sin embargo aún tendremos que seguir durante mil-

lones de años antes de haber alcanzado la vestidura material perfecta. Tanto tiempo tomó todavía para que el planeta quedara listo y todos esos grados materiales del organismo material estuvieran listos, como es ahora la vestidura perfecta, tu propia vestidura material.

—Qué profundo y qué natural a la vez es todo lo que usted me muestra, Alcar. Estoy tan agradecido que no puedo decir nada, pero has de sentir mi gratitud.

—Te siento, hijo mío. También estábamos agradecidos yo y todos los seres a quienes se nos concedió percibirlo. Te digo, André: mira este milagro y entiende lo que significa, que Dios es el Padre de todos nosotros. No olvides que Dios nos dio todo esto y que los seres humanos nacimos de este proceso. Comprendo que no puedas decir nada, pues esto es tan imponente que no se puede expresar con palabras. Solo sientes la insignificancia de nuestra personalidad, incluso cuando el ser humano posee su cuerpo perfecto, porque mira al ser humano y síguelo, mira cómo vive y destruye la vida de Dios.

Provenimos de la tierra, de la nada, de aquello invisible que es Dios.

Pero ahora continuaremos y seguiremos a los primeros seres humanos en la tierra. Ves, André, que ya hay gente viviendo en el planeta transitable. Sin embargo, la tierra aún no está lista, porque siguen viviendo seres humanos en esas aguas. Esos seres primero tienen que aparecer desde allí; solo entonces comenzará la vida en la tierra transitable y densificada. Pero ya en este tiempo había siete grados de organismo material. Vemos ahora el primer y milésimo estadio y en ellos residen todos esos grados que volveremos a ver más adelante, aunque entonces en el planeta transitable.

Ahora avanzaré otra vez algunos siglos. ¿Qué ocurrió en este tiempo? Habían alcanzado la orilla, se desarrollaron y también se multiplicaron. Es decir, en esos siglos esos primeros seres materiales alcanzaron el estado humano, y fueron los seres antediluvianos que vivieron en la tierra. Voy a mostrarte ese plan de evolución, entonces podrás ver hasta dónde llegaron, lo que te parecerá muy asombroso. Mira ahora allí, verás que hemos avanzado siglos otra vez.

André vivió un milagro tras otro. Vio a esas personas, pero qué rudas y salvajes eran todas. Vio el ser masculino y femenino, y todos eran peludos como seres animales. Seguían siendo animales y sin embargo reconocía el ser humano por ese cuerpo. Mira qué potente es, pero este primer ser humano poseía una constitución corporal monstruosa.

Lo había producido el planeta tierra, y se convertiría en el ser humano. Ya se había cumplido hasta aquí este milagro.

—Esta gente, André, pudo seguir, y tomó posesión del planeta tierra. No obstante, seguía habiendo seres humanos viviendo en esas aguas profundas que aún tenían que deponer su estadio de pez. Pero voy a continuar, y vere-

mos lo que ocurrió.

Muchos de estos primeros seres humanos que habían alcanzado el planeta transitable murieron en su momento cósmico —o sea, la transición normal—, pero otros eran atacados y arrastrados a las aguas por las especies animales prehistóricas, y servían de alimento para estas especies animales gigantescas que vivían aquí al igual que el ser humano. En el fondo los animales eran afables, pero el ser humano despertaba a este ser animal, y ya había ocurrido en el segundo grado. Hemos visto allí cómo el ser humano destruyó el reino animal y el alma, o sea, tanto de seres animales como humanos; fueron atraídos por el planeta tierra y nacerían aquí. Cuando el reino animal despertó en la tierra y hubo recibido este organismo material imponente se originó una lucha entre el ser humano y el animal que prosiguió durante miles de siglos consecutivos.

Antes de continuar ahora volveré primero al mundo animal, porque también el animal siguió al ser humano y alcanzó este organismo material. Para eso tengo que conectarte con el primer estadio.

André sintió cómo se iba sumiendo cada vez más en las profundidades y cómo empezaba a percibir. Entonces oyó que Alcar dijo:

—Este es otra vez, pues, el mundo de la vida humana embrionaria. Lo que te aclaré en el primer planeta del reino animal ocurrió también aquí, porque aquí en el planeta tierra fue un mismo estado y acontecimiento. Te he mostrado el mundo espiritual, cómo se densificó la vida que infunde alma, y luego cómo se inundó alma a la vida embrionaria. Ahora, en cambio, ves otro milagro.

Allí delante de ti, André, ves este mundo, y en él reside ahora también el mundo astral para el reino animal. Este mundo se sitúa, pues, en el mundo astral humano, como en el primer planeta, y también aquí es invisible para la vida humana que infunde alma. Así que cuando aquí murió la primera “capita” humana y pasó a la putrefacción, el ser que infunde alma descendió desde el mundo animal astral, y después de un largo tiempo nació el primer ser animal. Pero no un solo ser, sino decenas de ellos, tan insignificantes y pequeños que ni siquiera se podían ver a simple vista. Y sin embargo, después de años en que este proceso continuó, vemos en las aguas miles de estos seres, porque todos esos seres animales se multiplican rápidamente. No voy a seguirlo todo, pero ves que también este milagro llegó a hacerse realidad aquí en la tierra, y que todo esto estuvo listo de antemano. Ese gigantesco ser animal en el segundo grado infunde por lo tanto alma en el ser material en el tercer grado, la tierra. Fue, por lo tanto, un solo acontecimiento, porque animales y seres humanos tenían que continuar, y lo harían. Es decir que cada planeta creó un organismo propio, aunque esto surgió por medio del cuerpo materno, pero la tierra —según te he aclarado— endureció y agrandó

muchas especies animales, para hacer algún día la transición al verdadero organismo cósmico.

Iré ahora al último estadio, donde acabamos de estar, y volveremos a ver entonces tanto el reino animal como el ser humano.

André sentía que volvía.

—También esto es asombroso y natural, Alcar.

—Así es, André, ha tenido lugar una ley natural.

Ahora avanzará siglos, y en esos siglos veremos que se multiplicó el ser humano, pero también el reino animal. Ya dije que se originó una terrible lucha entre los seres humanos y los animales, y se destruyó a mucha gente. La tierra se densificó, los últimos seres que vivían en las aguas hicieron su aparición y empezó la vida en la tierra. Pero en todos esos siglos ya habían muerto millones de seres animales, y volvían para hacer la transición en el grado material más elevado. Ahora vemos un estado completamente distinto.

Ahora vivían siete seres materiales diferentes en la tierra, y también en el reino animal estaban presentes estas transiciones materiales, pero en el reino animal estos grados materiales eran tan extensos porque de una sola especie nacían muchas otras especies animales. El grado material más elevado del ser humano era el que era negro oscuro, pero ese ser poseía una vestidura material prehistórica. Pero había incluso más.

En esos tiempos, André, aún no había raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)), también esa raza tenía que nacer todavía. En los siglos transcurridos esta vestidura material llegó a estar lista, y nuevamente vemos otra tierra que en esos estados anteriores.

Ahora vivía gente en todos los rincones de la tierra, y estos seres estaban divididos en grupos. Después de que otra vez hubieran pasado siglos, estos seres despertaron y también el reino animal, por lo que ambos llegaron a la conciencia. El ser humano poseía su conciencia preanimal, y cuando hicieron la transición en eso, se desencadenó esa lucha intensa de la que te hablé. El ser humano atacó al animal y viceversa. Despertaron las pasiones humanas, y estas definieron el ser, la personalidad. Ahora voy a avanzar siglos otra vez.

En esos siglos los seres humanos se agruparon, forzados por los animales. Por entonces el ser humano no podía de manera alguna con el animal, aunque existieran especies animales que desconocían el mal y que no atacarían a los seres humanos, ni siquiera cuando se les abatía. Pero había especies animales que atacaban precisamente al ser humano, y este odio ya había nacido en el segundo grado cósmico y lo poseía el animal en la tierra, al igual que el ser humano había traído desde allí su conciencia preanimal.

Cuántas más personas iba habiendo ahora, más grandes se hacían los grupos, pero sobre todo más intensa se hacía la lucha en la tierra, aunque ahora ya no contra el animal, sino contra aquellas personas que habían nacido en

otro entorno. Había ahora masacres a cada segundo. El ser humano más perfecto abatía a aquellos otros, que por lo tanto aún no habían alcanzado ese grado material más elevado. Ahora ya no era una lucha de hombre contra hombre, sino que partían cientos a la vez y masacraban a todo aquel con que se encontraban, por lo que vencían los más fuertes. Vemos también en esos tiempos que los seres humanos más perfectos se agrupaban, al igual que los grados inferiores de organismo material, y aún lo volvemos a ver en tu tiempo en la tierra. Tampoco en eso ha habido cambios todavía.

Un grupo atacaba a otro, pero algo seguía, y era el planeta tierra, que avanzaba para terminar la vestidura material perfecta. Si avanzamos ahora algunos siglos, ya veremos estas vestiduras materiales en la tierra y la imagen de la tierra habrá vuelto a cambiar. Cuanto más se elevaban y avanzaban los seres humanos ahora, tanto más fuerte se hacía el odio hacia los demás seres humanos, pero también hacia el reino animal. Ese odio se hacía más consciente y fuerte, por lo que había desaparecido para siempre el aspecto antediluviano.

Ahora esos grupos de personas se fueron convirtiendo en tribus, y después de un largo tiempo, las tribus en pueblos, y de entre esos pueblos aparecieron los autócratas. Esta gente vivía ahora en grupos de miles dispersos por la tierra entera. Esto se convirtió ahora —te habrá quedado claro— en todas esas razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) y pueblos diferentes, y entre ellos ya había blancos. Ahora esa raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) empezaba a dominar, pero también la tierra continuó. Lo que en siglos anteriores había sido un lodazal se densificó, y también esas regiones y países empezaron a ser habitados. Esto tuvo lugar por toda la tierra. La tierra prosiguió su difícil trabajo y realizó aquello para lo que había ocupado su lugar en el universo. La gente se agrupó de manera aún más estrecha, mataba a quienes se cruzaban en su camino y pasó a la lucha masiva. Eran asesinadas miles a la vez. Los grados más elevados hicieron la transición en un estadio de los sentimientos más elevado, pero los inferiores pertenecen todos a los caníbales.

En este tiempo la tierra había completado un tercio de su tarea, y era un gran milagro. Pero para aquellos que vivían en un grado inferior de organismo material y se encontraban con la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)), también era un gran milagro ver a esta gente. No comprendían nada, pero los blancos sí que sabían qué hacer con ellos, y los atacaban. El ser humano más avanzado materialmente dominaba por lo tanto el planeta tierra, pero lo hacía por medio de homicidio y violencia. Tampoco en eso ha cambiado nada en todos esos millones de años.

Así que no vemos más que violencia animal, muertos y más muertos, estos seres no eran capaces de otras cosas; sin embargo también llegaría ese mo-

mento.

Otra vez fueron pasando los siglos y en ese tiempo llegó a estar listo el cuerpo humano perfecto, y vemos que están presentes los siete grados materiales en el grado más elevado. Por fin la tierra hubo entonces terminado su trabajo hasta ese punto, y la imagen que vemos es la siguiente.

El grado inferior del organismo material era el ser animal antediluviano, mientras que el ser más elevado vivía en un organismo material que se fue perfeccionando en esos miles de siglos que siguieron entonces. Fue cuando la tierra hubo completado su tarea y nosotros conocimos otras leyes. Una sola ley fue avanzando continuamente, y fue el proceso de muerte. En esos millones de siglos habían muerto billones de seres humanos. ¿Qué ocurría, pues, con todos esos seres? Lo seguiremos ahora, André, y luego volveré a tratar el desarrollo de la tierra.

## El origen del infierno

—Voy a aclararte ahora otros milagros. Volveré ahora a esos primeros seres humanos que han alcanzado el planeta transitable, porque morirían. Los seguiremos ahora como seres espirituales, en otras palabras: voy a hacer la transición al mundo psíquico. El planeta tierra estaba listo, pero ¿qué ocurría en el mundo astral? También para la vida interior había un mundo, y era como la viva imagen de la tierra, aunque en estado espiritual. Voy a conectarte con él.

André sintió cómo se fue hundiendo y empezó a percibir.

—Ves, André: hay tinieblas allí. Las esferas luminosas en que vivimos ahora no existían aún, porque el ser humano todavía no poseía luz interior, el ser humano espiritual interior aún estaba por nacer. Pero ahora pon mucha atención. Los primeros seres humanos, cuando iban a morir en la tierra, volvían al mundo astral y esperaban allí para volver a ser atraídos. En ese tiempo no ocurría otra cosa que nacer y morir, volver a la tierra, para hacer allí la transición en otra vestidura material. Porque todos esos seres, o sea, la vida que infunde alma, tenían que recorrer ese camino para alcanzar el estado material perfecto y volverían las veces necesarias hasta haber alcanzado esa sintonización. Estos seres —debe de haberte quedado claro— no podían seguir porque no habían conquistado ningún mundo existencial y solo en ese estadio superior y más avanzado de la tierra llegarían hasta ese punto. Volverían primero a la tierra para recibir el organismo material más avanzado, solo entonces habían completado su ciclo terrenal.

Así que todavía hay tinieblas y es el mundo astral que hemos llegado a conocer en el segundo grado y con el que te he conectado. Así que en nada se han producido cambios, por lo menos en el mundo astral, el mundo espiritual no ha cambiado nada en todos esos miles de siglos, porque el ser humano interior no había llegado tan lejos aún. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Entonces voy a avanzar siglos ahora. Sin embargo había empuje, ocurría algo en el mundo astral de lo que nadie sabía nada. Se originó otro mundo en el mundo astral. Ese nació del ser humano. Te aclararé este proceso y entonces llegaremos a conocer el infierno.

Te he aclarado que el ser humano siguió y despertó en su estado material en la tierra, y ese despertar significó odio, pasión y animalización. Cada pecado que cometían, cada error que cometía el ser humano al quitarle la vida a otros, o sea, por todos esos horrores, se densificó en el mundo astral, y esto se convirtió en el infierno. En ese mundo se fue construyendo un

segundo mundo por medio de odio, pasión y violencia, y este se convirtió en el mundo existencial para los que habían completado su ciclo de la tierra. Ahora voy a avanzar miles de siglos y te mostraré entonces lo que ocurrió en ese tiempo. Mira y percibe, André.

—Dios mío, ¿qué es, Alcar?

—El infierno, André, el infierno en la vida después de la muerte. El ser humano está construyéndose un infierno, y en esos siglos se densificó el mundo astral.

André vio otro mundo en estas tinieblas. ‘Cómo es posible’, pensó.

—¿No se podía haber evitado, Alcar?

—No, hijo mío.

—¿Ya viven personas aquí?

—No, todavía no, llegarán más adelante, o sea, cuando los seres humanos hayan alcanzado el grado material más elevado.

‘Dios mío, qué horror’, pensó André.

—¿Dice usted que el mundo astral, es decir, el infierno, espera al ser humano?

—Sí, André, era imposible evitarlo. Desgraciadamente: las tinieblas esperan. Esto se convertiría en el infierno en la vida después de la muerte, y los propios seres humanos se lo fueron construyendo. Porque el ser humano ha hecho la transición en un estado de conciencia, la vida interior lo ha asimilado. Es decir que el infierno nació del ser humano, pero Dios no lo quiso. Dios le dio todo al ser humano, Su propia vida, pero es el ser humano quien generó esto. Ya lo dije: el mal consciente nació en la tierra y lo creó el ser humano. ¿Entiendes todo esto, André?

—Si le he comprendido bien, Alcar, siento ambos mundos. El primer mundo astral es el mundo natural, si puedo decirlo así, pero inconsciente; ese otro mundo es consciente.

—En efecto, así es. Porque el ser humano tiene que avanzar y elevarse, y aunque esto sea el infierno, este mundo es de todos modos un estadio más elevado que el mundo de lo inconsciente. Algún día llegaría el final terrenal. La vida interior se hizo consciente, alcanzó una conciencia animal y sintoniza con algo que después de la muerte terrenal sería el mundo existencial espiritual. Hemos conocido esta esfera tenebrosa como el infierno, o sea, un mundo de conciencia. No obstante, ambos mundos eran uno solo, aunque uno era invisible para el otro. Ahora voy a avanzar otra vez algunos siglos, y verás cómo se ha densificado el infierno.

En ese siguiente estadio, André empezó a percibir. ‘Cómo es posible’, pensó. Vio un paisaje montañoso. Era el infierno, la sombra de la realidad. Era el mundo espiritual consciente, aunque el infierno en la vida después de la muerte, las tinieblas del otro lado.



—¿Sigue sin haber gente viviendo aquí, Alcar?

—No, todavía no, solo miles de años más tarde.

—Qué horrible me parece, Alcar. ¿Tuvo que atravesar el ser humano primero el mal para alcanzar la vida elevada? ¿Estaba determinado en el plan de la creación? ¿Fue la intención de Dios?

—Son muchísimas las preguntas que me haces, hijo mío, pero todas las personas se las harán si no conocen la creación material y espiritual. Sí, hijo mío, ¿fue necesario todo esto? ¿Por qué tanto mal si el ser humano es un ser divino? Escucha bien y te lo aclararé.

En primer lugar, Dios dio al ser humano —según te dije ya muchas veces— Su propia vida. O sea, en todo esto reside el amor inmaculado de Dios. Ha sido así desde el primer momento, porque en el primer estadio estaba presente el amor sagrado de Dios y el ser humano recibía ese amor, recibía todo y fue adquiriendo una voluntad propia. En todos esos planetas esto era aún inconsciente, pero aquí en la tierra el ser humano se haría consciente. Cuando ocurrió —hemos podido seguirlo— el ser humano se olvidó a sí mismo y masacró la propia vida de Dios, presente en animales y seres humanos. O sea que el ser humano no comprendía nada de su sintonización divina. Pero tenía que llegar a conocerse a sí mismo. El ser humano fue haciendo la transición de un estado en otro, pero en todas esas vidas se olvidaba a sí mismo y mataba. El mundo astral se densificó por medio de pasión y animalización, y ese proceso de densificación aumentó de manera alarmante. El ser humano viviría en este mundo después de alcanzar en la tierra el grado material más elevado, y cuando iba a morir allí. Entonces el ser humano interior entraría en esta vida, pero solo cuando hubiera completado su ciclo terrenal y material. ¿Entiendes lo que significa, André?

—Si le he comprendido bien, siento que este mundo tenía que llegar, o el ser humano se detendría en su desarrollo y entonces no habría cuestión de avanzar más ni de elevarse más.

—Muy bien, André, así es. El ser humano interior tenía que seguir, ya no podía descender en el mundo de lo inconsciente, era consciente, aunque fuera una sintonización animal. Por lo tanto, su vida interior sintonizaba con otro mundo y es el infierno en la vida después de la muerte material.

—Ahora lo entiendo, Alcar.

—Fabuloso, entonces voy a seguir. Tu pregunta era: ¿pudo el ser humano haberlo evitado? ¿Fue esta la intención de Dios? ¿Tuvo que atravesar el ser humano el mal para alcanzar las esferas divinas? Pero ahora te pregunto: ¿puede el ser humano alcanzar lo divino en algunos siglos? Todo esto es el amor divino que tiene que asimilar. ¿Es posible en una breve vida terrenal? ¿Es posible en diez o veinte vidas, digamos en cientos de vidas?

Mira a tu alrededor, André. Mira hacia arriba y abajo, a la izquierda y a la

derecha, ve las estrellas y los planetas, y ve todo lo que vive en el universo e imagina entonces los mundos invisibles que el ser humano llegará a conocer. Todo esto es Dios. Los seres humanos tenemos que llegar a conocerlo y asimilarlo. Pero ¿acaso no vale la pena vivir para eso y entregarte por completo? Se lo tienen que ganar los seres humanos y lo tienen que aceptar con todo su amor, porque es la voluntad de Dios, por eso somos divinos. Dios se reveló en el ser humano y en todo lo que vive, pero el ser humano destruyó esta vida. Así se creó otro estado, para él tinieblas y frío, pena y dolor, y Dios no lo quiso, pero sabía que Sus hijos se olvidarían. El ser humano se haría consciente y hacen falta millones de vidas para alcanzar el grado más elevado de todos.

Así que el ser humano tuvo que atravesar el mal para alcanzar las esferas divinas, ¿no? Espero que te haya quedado claro.

También yo hice todas esas preguntas, y todos mis hermanos y hermanas de este lado, pero sabemos ahora que fuimos nosotros mismos quienes generamos el infierno. Precisamente por esa pena, esas tinieblas y ese frío, André, despertaríamos, y comprenderíamos y apreciaríamos nuestra felicidad posterior. Por medio de toda esta miseria llegaríamos a conocernos y te aclararé después cómo ocurrió esto.

Nuevamente: Dios sabía todo esto y nos dejó hacer, no tenía nada más que dar, lo recibimos todo, absolutamente todo en el primer estadio. ¿No habla por sí solo, “Dios ya no tenía nada más que dar”? Ahora toda esa pena, toda esa profunda miseria humana vive en un solo planeta. Esos horrores se conocen solo en la tierra, pero después llegará la felicidad celestial, aunque entonces el ser humano se lo habrá ganado, estará volviendo a Dios y ya habrá recorrido un largo camino.

Te vuelvo a preguntar: ¿no vale la pena tener que vivir para eso? ¿Tener que estar en la tierra para toda esta increíble felicidad y tener que vivir esos miles de vidas? Los propios seres humanos tienen el control de todo, André, y comenzarán a comprender esa vida terrenal cuando allí se hagan espiritualmente conscientes y empiecen a asimilar esta concienciación. Dios no castiga, no puede hacerlo, pero el ser humano se castiga a sí mismo. Dios creó el cielo y la tierra, pero el ser humano creó las tinieblas. El ser humano se convirtió en el creador de la luz y las tinieblas, y vivirá en esos dos mundos tras su muerte terrenal. Entonces avanzaría y se elevaría hacia lo perfecto, de vuelta a la fuente de la que venimos. ¿Te queda claro esto también, André?

—Lo he comprendido todo, Alcar, e inclino la cabeza ante todas estas verdades.

—Gracias, entonces vamos a seguir, porque me quedan más cosas que mostrarte y aclararte.

Es decir que el ser animal volvió a la tierra, y también el ser humano astral. En la tierra no se hacía otra cosa que luchar y sin embargo, conforme

el ser humano iba avanzando, el intelecto despertaba y de una cosa nació la otra. Así que voy a volver a hacer la transición en el mundo material. En la tierra, la gente vivía en cuevas, pero ahora vemos que va habiendo cambios. Si seguimos la vida terrenal, vemos que allí han avanzado. Para su lucha colectiva habían hecho armas de madera y piedra, y después de esas armas siguieron otros inventos útiles. Pero una raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) había avanzado más que la otra. Según sabes, ya había blancos, y el planeta tierra embelleció esta raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) hasta que esta vestidura material hubiera alcanzado el grado más elevado.

Luego inventan algo para protegerse contra el reino animal. Una vez inventado el fuego, hicieron la transición a otras cosas, y llegó a haber chozas que ya existían desde hacía mucho tiempo, pero solo en el grado material más elevado. Ves así que el ser humano interior se desarrollaba y empezaba a interesarse por otras cosas. También llegó el interés por la tierra y vemos que empezaron a cultivar sus campos. Todo esto indicaba un progreso, y así siguió cada vez más. Solo ahora el ser humano tomó conciencia de sus capacidades y fuerza, y empezó a tener otros sentimientos. Sin embargo siguió manteniendo ese grado de conciencia preanimal. Pero muchos siglos después volvemos a ver otro mundo.

Una cosa nacía de la otra, como ya dije, y esto continuó. Toda esta gente no conocía a ningún Dios y por lo tanto no sabían nada de religiones. Pero llegó a haber sentimiento, y con él la fe, aunque para ellos fuera miedo, el miedo a los elementos. Cuando la naturaleza se rebelaba, estos seres estaban inquietos, sobre todo cuando muchos murieron y fueron destruidos por los elementos. Pero no solo por los elementos, sino que también despertó el sentimiento materno en un estado y concienciación más elevados, y de ese sentimiento nació una fe, también por el miedo de que se les concediera conservar lo que amaban. Comprendes ahora, André, cuánto ha avanzado ya el ser humano interior.

Su miedo de ser masacrados los abatía, y cuando esto ahuyentaba al enemigo, era otra fuerza que se elevaba por encima de sus propias capacidades. Esto generó una fe y todas las razas (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), por lo menos las especies de razas más elevadas, sentían en esto otro poder que el que conocían y llevaban como posesión.

En tiempos posteriores había nuevamente otras cosas de las que esta gente se aferraba. Por lo tanto, los fundamentos de su fe primitiva provenían de sus miedos y temblores. Cuando ahora te muestre la imagen de la tierra siglos después, muchas cosas habrán vuelto a cambiar.

Ahora la tierra experimentó las diferentes eras. Todo lo que vivía en la tierra cambiaba, todo lo que vivía en la tierra y en el agua vivió esa evolución

material y a la vez interior. Las diferentes especies de razas (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) se fueron agrupando más y más, y todos esos grados de vida material se dispersaron por la tierra. Ahora había millones de seres de cada especie en la tierra, y llegamos a conocer otras leyes.

Cuando la gente en la tierra hubo llegado hasta ese punto, el infierno en la vida después de la muerte seguía estando vacío. Se había alcanzado ahora ese grado, millones de seres habían completado su ciclo de la tierra y más adelante morirían. Pero su vida interior era un estado preanimal. En todos esos siglos el ser humano no había asimilado nada, sino que se había desfogado y había dado rienda suelta a sus pasiones. Habían recibido una vida tras otra. En una vida habían masacrado a sus próximos, en miles de otras vidas no hicieron otra cosa y sin embargo, una y otra vez recibían otra vestidura material, hasta que hubieran recibido el cuerpo material limpio y perfecto. En eso vivía su yo, un ser animal, pero en ese ser residía también la sintonización divina. Aún no había posesión interior y sin embargo también esa ultimísima vida transcurría en pasión y animalización. Pero se mirara donde se mirara, en todas partes convivían animales y seres humanos. Sus luchas a vida o muerte continuaban, se masacraba a hermanos y hermanas inferiores, por lo que el grado más elevado, al que pertenecían estas personas, era amo y señor en la tierra.

Entonces llegaba su final en la tierra y entraban en otro mundo.

Ya has de sentir, André, que estas fueron las primeras personas del infierno, personas que ya no podían volver a la tierra, porque habían completado su ciclo material, y habían sido atraídas por ese otro mundo. En este caso las esferas tenebrosas, el mundo astral, o el infierno en la vida después de la muerte. Ahora estos seres se habían liberado del mundo de lo inconsciente y entraron en un mundo existencial. Hemos hablado de esto en el segundo grado cósmico. Será solo ahora cuando puedas comprenderlo todo.

Este número fue creciendo de manera aterradora en poco tiempo, porque cada segundo había gente llegando al otro lado. Por lo tanto, quien aún no hubiera completado su ciclo material volvía a la tierra, y al morir allí entraba en el mundo de lo inconsciente. Desde ahora miramos en el infierno, o sea, en la vida después de la muerte, en diferentes mundos espirituales y son estos: en primer lugar conoceremos las tinieblas o el infierno, luego el mundo de lo inconsciente y luego el mundo astral para el reino animal. También el reino animal tiene su propio mundo astral y ese mundo, en que vive la animación para el ser animal, ya existía desde el inicio de la creación. También para el ser humano siempre existió el mundo astral, te lo he aclarado en el primer grado cósmico. Pero ahora la vida interior se ha hecho consciente y el ser humano hizo la transición en un estadio más elevado, en este caso el infierno en la vida después de la muerte. Pero también el mundo animal astral se ha

densificado, también ese mundo cambió, porque esas especies animales prehistóricas hicieron la transición en otras especies animales. En el fondo, pues, es como para el ser humano en ambos mundos, tanto el mundo material como el espiritual.

Ahora lo siguiente, André, pero pregúntame lo que sea cuando no lo entiendas, solo entonces podremos seguir a los seres humanos que vivan en las tinieblas.

Al principio de la creación había tinieblas. En el fondo, esas tinieblas eran energía, y esa energía, Dios. O sea, energía invisible que se densificó en soles, estrellas y planetas, y se reveló en los seres humanos y los animales. Pero toda esa vida es Dios.

En las tinieblas, pues, el infierno, hay esferas, es decir, para el ser humano son diferentes mundos, y sin embargo —y de eso se trata para mí— está presente el Omnigrado. Por lo tanto, en esas tinieblas vive Dios, pero el ser humano aún no es consciente de eso. Dios es energía invisible, Dios es luz y tinieblas. Es decir, Dios vive detrás y dentro de todo esto, porque si no fuera así, los animales y los seres humanos no podrían avanzar ni elevarse más. Hemos podido seguir que una cosa despertaba y se revelaba por medio de la otra, y una vez que el ser humano tomó conciencia, empezó a ver en otros mundos, porque esta vida divina sigue sin haber alcanzado la fuente de toda la vida a la que pertenece. Es decir, André, es posible el progreso, tiene que haberlo, o los seres humanos nos detendríamos en cuanto a nuestro desarrollo y estaríamos cerrados a elevarnos más. ¿Sabes lo que quiero decir, André?

Estamos ahora ante un gran acontecimiento, porque ¿cómo fue que llegó el cambio? El ser humano ha alcanzado un estado de conciencia, pero vive en las tinieblas y no sabe nada de irse elevando. Sin embargo, en estas tinieblas está la luz divina, vive Dios, está el Omnigrado, están las esferas divinas. ¿Acaso no es incomprendible? ¿Puedes comprenderlo, André?

Por lo tanto, el ser humano tiene que despertar, tiene que irse elevando cada vez más, y esto ocurrió. También esto despertó en el ser humano, empezó a ver y sentir, y a conocerse a sí mismo. Pero ese aprendizaje duró siglos, porque todavía durante siglos el ser humano siguió buscando el mal; sin embargo, todo tocó a su fin, también las tinieblas en las que entraron ellos, los primeros seres humanos. En todos esos siglos vemos que han ocurrido muchos milagros materiales, pero también muchos milagros espirituales. Pero ¿qué hicieron los que entraron aquí? Los seguiremos. ¿Lo has comprendido todo, André?

—Sí, Alcar, me conmueve la realidad.

—Me lo imagino. Quien llegue a conocer la creación de Dios de manera natural, quien sienta y viva las leyes naturales, se inclinará mucho ante toda esa sencillez, todas esas leyes infalibles, y encontrará allí el propósito divino.

Ve y siente que así tiene que ser, que esta es la realidad real.

Ahora te voy a hablar de otros milagros.

Esta gente que, como dije, despertó —porque todos se quedaron dormidos y ese sueño espiritual era profundo, por lo que pasaron años según el tiempo terrenal— veían y experimentaban que estaban vivos. En el infierno te aclaré todos esos estados, así que sabes que cuando el ser humano muere en la tierra, llega aquí en un estado inconsciente.

Cuando los primeros seres despertaron de su profundo sueño, se levantaron de un salto y corrieron como locos de un lado para otro por esas tinieblas, no sabían ni comprendían que estaban muertos y que habían fallecido en la tierra. Se tocaban y palpaban y se preguntaban por qué era que siempre había allí unas tinieblas tan intensas.

¿Dónde está el cielo estrellado, dónde está la luz, esa luz del sol y todo lo que de cualquier manera pertenece a la tierra? ¿Dónde estamos nosotros mismos? Es lo que se preguntaban esos primeros seres humanos que poblaron las tinieblas. ¿Estamos vivos? ¿Estamos muertos? Y ¿dónde está toda esta gente, nuestros padres y madres, hermanas y hermanos, en fin: todo lo que pertenece a la tierra? Pero llegó a haber luz en su tenebrosa vida, y significaba que no estaban solos. Miles, no millones de ellos entraron en esas tinieblas y todos se preguntaron lo que también en tu tiempo sigue preguntándose la gente que muere allí y que entra en esta vida. Todos, sin excepción alguna, quiero decir, los que hayan alcanzado el estado material más elevado, entraron en el infierno en la vida después de la muerte. ¿No te asombra, André?

—No, Alcar, pues no llevaban luz.

—Muy bien, hijo mío, me sigues en todo, te doy las gracias. No, aún no había luz, pero el ser humano se convertiría en el creador de la luz, porque —también te lo acabo de aclarar— el ser humano posee la sintonización divina. En el ser humano reside lo que es la propia vida y luz de Dios, pero ellos aún no habían llegado tan lejos. Pero ¿qué ocurrió de este lado, o sea, en el mundo astral? Una vez despiertas y conscientes en su vida animal, todas estas personas andaban deambulando y hacían la transición unas en otras. Hacían la transición ahora en una vida horrenda, porque albergaban pasión y violencia, solamente estaban abiertas al mal.

Aquí solo había hombres y mujeres, no había niños, porque aquí solo podían vivir personas adultas, debido a que habían alcanzado esa sintonización. Lo que podían alcanzar en la vida material también lo hacían aquí, porque no llevaban ninguna posesión espiritual interior, volvían a vivir todas esas pasiones, se atacaban y abatían lo que llegara a estar a su alcance. Aquí en las tinieblas, André, volvían a desfogarse y por lo tanto su vida era como en la tierra.

Siguió durante bastante tiempo, y sin embargo para muchos tocó a su fin.

Estas personas, que pensaban profundamente en aquello que habían conocido alguna vez y suspiraban por ello, de pronto se sentían alejadas a la fuerza de su estado, sus tinieblas, su infierno. Era otra fuerza, más fuerte que ellas mismas, una fuerza que las atraía y volvía a llevar a la tierra, pero ahora como el ser humano astral. Pero para ellas seguían siendo las tinieblas, pues aún no albergaban luz. Eran atraídas por el ser humano material y terrenal, que poseía una misma sintonización, y, lo quisiera o no, el ser humano astral hizo la transición en esta vida interior y vivió una nueva vida allí. Por lo tanto, estos seres eran atraídos por el ser humano interior y a la vez material de la tierra. ¿Sientes ahora, André, lo que ocurriría, lo que resultó de ello y lo que nació?

—¿Hicieron la transición en el ser humano terrenal?

—Sí, así fue, pero hay más.

André reflexionó largamente y dijo:

—Vivieron lo que vivió el ser humano, Alcar.

—Muy bien, André, pero aun así hay algo más.

André volvió a pensar, pero no dio con ello, y dijo a su líder espiritual:

—No lo sé, Alcar.

—Eres honesto, hijo mío, pero deberías haberlo sabido. (Véase ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’). ¿Qué te aclaré en nuestro penúltimo viaje?

—Ay, claro, cómo no me acordé de eso. Ahora lo sé, Alcar.

—Ya ves, tienes que pensar y sentir, de lo contrario no avanzaremos. Hago esto porque quiero que llegues a conocer todas estas leyes espirituales, también en tu vida terrenal, o sea, más adelante, cuando vuelvas a vivir en tu organismo material. Tendrá entonces un gran valor para ti, porque verás y sentirás entonces a través de todas estas leyes, y eso es la sabiduría espiritual. Así que pon mucha atención y pregúntame si no lo comprendes.

En la tierra se originó ahora la posesión y nació la demencia. Una cosa crecía a partir de otra, de lo anterior aparecía otro ser y para el ser humano en la tierra era la posesión y la demencia. Porque el espíritu astral era atraído por esos seres terrenales, y los más sensibles hacían la transición en esos seres espirituales y estaban poseídos.

Así que había nacido una enfermedad, una enfermedad espiritual, y esas enfermedades espirituales seguirán existiendo, seguirán arruinando al ser humano hasta que en la tierra y de este lado ya no haya personas malas. Entonces esas enfermedades y esos fenómenos se detendrán, y ya no habrá posibilidad de existir. Entonces los seres humanos ya no encontrarán seres humanos para poseerlos desde este mundo, y cada alma sentirá y trabajará para el bien. ¿Te queda claro ahora?

—Es terrible, pero nuevamente natural, Alcar.

—Ya ves, el ser humano astral volvió a hacer la transición en su vida animal, y ahora trajo el infierno y el horror a la tierra. Sabes cómo pueden conectarse con las personas terrenales, te lo he aclarado. En este tiempo la vida en la tierra era horrenda, pero aún ahora, en tu propio tiempo, las cosas siguen igual. Esta espantosa enfermedad sigue en la tierra y muchos sucumben porque están abiertos al mal. Imagínate ahora ese infierno en la vida después de la muerte y en la tierra. No hay excepciones, se influía a todos. La vida en la tierra continuó, la gente se fue agrupando y el ser humano astral vivía dentro de ellos y a su alrededor. Era un caos espiritual y material. Se incitaba al ser humano en la tierra, porque estos demonios vivían dentro de él, y solo ahora se desencadenaron el odio, la pasión y la animalización, lo que es indescriptible.

El ser humano en la tierra estaba que echaba chispas. Incitado por el ser infernal, se olvidaba como no lo había hecho nunca antes. Los seres humanos eran aniquilados miles a la vez, y a muchas mujeres les robaron y mancillaron el interior. Todo esto ya no se puede averiguar así, pero esos tiempos, la manera en que el ser humano sentía entonces y había descendido tan profundamente en el lodo, ya no podrán volver, aunque el ser humano en tu tiempo piense que domina el mal. Esto fue espantoso.

Pero ¿cómo es el ser humano en tu tiempo? Piensan que no habrá final. Los que buscan el bien sienten el horror de esos pocos que tienen el control de miles de vidas, que ciegan a otros con sus ideas y por medio de ellas, como si fueran los verdaderos profetas. Pero eso es terrenal, es material, es temporal, tiene que ocurrir y así será, porque el ser humano en la tierra vive en su propia selva y no posee los sentimientos para empezar una vida más elevada. Los dos lo hemos seguido desde este lado. Te he mostrado de este lado, por todos esos viajes que hemos hecho juntos, que el ser humano tiene la culpa de su propia ruina y que, aunque en este momento sienta de otra manera que esos demonios, ha actuado así. En miles de vidas —te aseguro que esto está oculto en el pasado gris, pero que podremos mostrárselo de ese lado— han masacrado miles y miles de vidas, se han animalizado al igual que los que ahora se han convertido en autócratas en el planeta tierra. No obstante, estos seres piensan ahora que son diferentes, pero conocen odio, pasión y violencia, masacran a sus prójimos. Pero lo sé yo y lo saben miles de este lado, al igual que los que han vuelto a las esferas de luz y al Omnigrado: todos esos tiempos pasarán, toda esa miseria se disolverá cuando el ser humano individual despierte e intente crear una esfera en su propio entorno, como tanto le gustaría a Dios para todos nosotros. Pero ellos no son distintos, aunque su odio, su vida, no sean tan malos como los de todos esos otros. En estos tiempos, los seres humanos no eran salvajes, sino que eran como diablos. Esos monstruos espirituales habían vivido en la tierra la misma vida que la que habían vivido



en la vestidura material.

Así era la pobre tierra en esos tiempos, y era un horror. ¿Cuándo llegaría el final de eso? Aún no hay perspectivas, pero también eso llegará, aunque solo miles de siglos más tarde.

Pero la tierra continuó, y no se molestó por esos seres que vivían en su superficie. Impulsaba la vestidura material hacia arriba y la embelleció, pero cuanto más hermosa se iba haciendo esta vestidura humana, tanto más espantosa se volvía la vida interior. Vemos ahora, André, cuánto ha avanzado esa vestidura material y cuánto se ha quedado atrás la vida interior. Pero ¿cuánta ventaja le sacaba la vestidura material a la vida que infunde alma? Ya no se podía recuperar, porque ese abismo no se puede salvar ni en miles de años. Todo esto ocurría, tenía que ocurrir, porque el ser humano interior iba a despertar.

Esos millones de seres que habían vuelto a la tierra despertarían. Veían y vivían muchas posibilidades de poder volver a vivir en la tierra, dar rienda suelta a sus pasiones y precisamente por eso llegaron a conocer otras leyes. Porque ¿qué ocurrió?

Todas estas cosas que vivieron despertaron algo en ellos, por lo que empezaron a comprender esos acontecimientos. Gracias a ellos —lo que sigue ocurriendo en tu tiempo en la tierra— nacían niños. Vivían lo que ellos quisieran, porque en la tierra vivían millones de personas que querían vivir la misma vida que ellos. Todos esos seres humanos terrenales estaban abiertos al asesinato, a la pasión, la violencia, la animalización, y aquellos los atraían porque tenían una misma sintonización. De esta manera vivían varias pasiones. Cuando después se hacía el silencio en su interior, cuando el fuego de la pasión se hubiera apagado y hubieran quedado satisfechos, se abrían a otras cosas, y ayudaban a los seres humanos en la tierra para alguna cosa.

Y mira cuánto les sorprendía que los seres humanos hacían aquello que ellos les habían inspirado y actuaban conforme a eso. No era, pues, el mal, pero era algo que tenía valor en su vida. Así que cuando estas personas se hubieron desfogado, empezaban a proteger a esa gente, atemorizados de pasar a otras manos. Pero de todo esto —ya has de entenderlo—, de toda esta miseria y animalización, todo este odio y pasión, nació el bien. Poco a poco fue creciendo algo en ellos, y veían y experimentaban que, si empezaban a encargarse de la felicidad de los seres humanos en la tierra, si los protegían contra muchas otras cosas —porque también esto era posible—, habría más luz. Entonces había algo que no los ponía de humor tan frío y triste. Había algo que los calentaba, que los animaba e iluminaba.

Desde ese momento despertó en estos seres el ser humano interior. Pero no solo por lo que te dije, no solo por todas esas cosas que cumplieron en el bien y por haber incitado a hacerlo a los seres humanos que estaban a su

alcance, sino que había otra cosa muy en su interior que los haría despertar. Era la chispa divina, la sintonización divina, porque la vida continuaría, pues vivían en el Omnigrado, ya te lo aclaré, la vida se elevaría más y más, y fue esta elevación la que el ser humano empezó a sentir y vivir.

Así que ahora había algo en estos seres que los impulsaba, que ellos mismos habían despertado, porque en la profundidad del ser humano reside un núcleo y una fuerza que es la conexión y la sintonización con nuestro Padre en el cielo. Eso fue lo que empezaron a despertar y que los impulsaba, por medio de esto empezaron a despertar y despertó el ser humano interior. Este proceso comenzó para todos esos millones de seres, cada uno en su propio estado. Poco a poco empezaron a sentirlo, pues cuando hacían cosas buenas para la gente en la tierra, como ya dije, su mundo ya no era tan frío y oscuro, y era como si de todos modos hubiera algo que hacía que se calentaran en ese terrible infierno. Y querían poseerlo, porque sobre eso seguían construyendo.

Sin embargo, una y otra vez esos sentimientos se debilitaban de nuevo, y ellos volvían a hacer la transición en esa vida animal, volvían a vaciar a la gente y la masacraban, volvía a haber unas llamas en la profundidad de su vida del alma y se sentían como antes. No obstante continuaban y tenían que hacerlo, y volvían a empezar con aquella otra vida, pero también regresaban una y otra vez a su vida anterior.

Las cosas siguieron así, a trancas y barrancas, durante otros miles de años. Aun así, estas personas despertaron y había comenzado una lucha contra el bien y el mal en su interior. Ya había quienes no buscaban más que el bien, que incitaban a la gente a hacer el bien en la tierra, aunque estos seres materiales no tuvieran conciencia de ello. Así pasaron muchos, muchos siglos. Estas almas vivieron durante miles de años en las esferas tenebrosas, y estaban en la vida después de la muerte. El mundo astral se fue densificando de manera aterradora, como ya dije.

La vida en la tierra hacía la transición de una era en otra. Se mirara donde se mirara y en todas partes donde viviera gente reinaba el horror, el infierno y el diablo estaban desatados. Todo el mundo buscaba posesiones, y todo ser humano se desfogaba. Compara este mundo con aquel en que vives, y dime entonces si algo ha cambiado. Seguimos viéndolo en la tierra, unos masacran aún a otros y se roba la felicidad del otro. Nació en la antigüedad gris y ahora, cuando nosotros y el mundo tenemos billones de años, el ser humano aún no ha cambiado en nada, y en este planeta viven seres preanimales con figura humana. Aún no hay amor, aún no se entienden ni se conocen a sí mismos y no saben que están de camino desde hace billones de años, y que volverán a las esferas divinas. Seguimos siendo objeto de burla cuando hablamos de una continuación eterna y el ser humano se sigue estrellando contra el enigma de “la muerte”. Se encoge de hombros ante las leyes, las profundidades y

las verdades espirituales, sí, ante todas estas cosas, toda esta verdad, que sin embargo resido en su interior, muy profundamente en su interior.

Dios mío, ¿cuándo empezarán a comprender que no eres más que amor? Escucha mi oración, siente mi amor, ser humano de la tierra, no sería capaz de mentir, no podría decir sinsentidos, lo que vive aquí de este lado es tu propio pasado, tu vida y tu sintonización divina. Pero ¿cuál será el resultado si siguen por este camino? Aun así, algún día toda esa pena, toda esa demencia llegará a su fin, porque entonces ya no habrá gente mala.

André, no es que lucharan solamente contra todas las enfermedades desconocidas de las que tampoco ahora se sabe nada en la tierra, sino que esta gente también se enfrentaba a miles de otras cosas y miseria que convertían la vida en la tierra en un infierno. Unos envenenaban a otros, y había escasez de todo. Nadie poseía algo que pudiera dejar atrás en la tierra, no había posesiones, porque no eran espiritualmente dotados en nada. También eso llegó, aunque miles de siglos más tarde.

¿Te queda claro qué clase de caos había en la tierra? ¿Y que no hay nada que pueda compararse con estos tiempos?

Sigue habiendo pena, dolor y miseria en la tierra, pero todo es diferente, muy diferente que en esos tiempos. Es lo que hizo el ser humano y éramos nosotros, André, yo y tú y los ángeles de nuestro lado. Fueron nuestras primeras vidas en el planeta tierra. Sin embargo llegó a haber un cambio en esto, pero tomó mucho tiempo para que aquellos que ya hubieran sentido ese calor interior volvieran a despertar. Y había muchos que lo habían sentido y vivido, pues desde cada grado se manifestaban millones de seres. ¿Entiendes lo que significa?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, todas esas personas vivían repartidas por la tierra y empezaron una vida más elevada, y ahora empezó a haber cambios a su alrededor. Es el momento en que nacen las esferas de luz, y el ser humano se convirtió en el creador de la luz.

El ser humano el creador de la luz, ¿comprendes lo que significa? En este ser residía esta fuerza, esta imponente verdad. El ser humano hacía el bien y buscaba lo que lo calentaba interiormente. Siglos más tarde, este proceso se hizo realidad, porque ¿qué vemos después de haber avanzado siglos?

A su alrededor empezó a haber luz. Las cosas buenas que hacían y generaban en la tierra para la humanidad construyeron otro mundo en el espíritu, y se convirtió en las esferas de luz.

## El ser humano como el creador de la luz

—Es decir, por medio de cada buena acción que hizo el ser humano en la tierra y en las esferas cambiaron entonces su vida interior, el entorno y sus propias posesiones. Empezó a haber luz en él, el ser humano despertó en su interior. Siguieron trabajando en eso. Así fue creciendo esta luz, y lo percibían a su alrededor. El ser humano interior empezó a irradiar luz, empezó a despertar y a sentir amor por todo lo que vive. Cuantas más buenas acciones hacían, tanto más fuerte se hacía esta luz, y ceñía el entorno con sus rayos. Los hacía feliz la maravillosa sensación de poder hacer algo por los demás. Eran dignos ahora de portar el nombre de “ser humano”. Eran ahora hijos de Dios y todos sentían cuánto tenían que enmendar. Pero se entregaban por completo y se sacrificaban para la humanidad que sufría.

El ser humano volvió a la luz dorada, la asimiló, y eso lo hemos percibido en el templo del alma. Lo sientes y los ves, André: provenimos de esa luz dorada, y a ella volveríamos. Tendríamos que asimilarla, el ser humano iba a merecer la irradiación llena de amor de Dios mismo. La revelación de Dios empezó en el ser humano, porque estas personas comprendían ahora que podían avanzar más y elevarse más. Se esforzarían por ello, comprendían ahora cómo tenían que vivir y nació el ser humano servicial.

Cuando irrumpieron los primeros destellos de luz, Dios se reveló y empezó el plan de la creación, del que te he hablado. Para ellos, para todas estas personas significaba que se habían liberado de las tinieblas y que habían recorrido este largo camino. Por lo tanto, cuando irrumpieron los primeros destellos de luz, el aspecto de la tierra cambió. Ellos, estas personas, que habían vivido en esas tinieblas, veían ahora por medio de su propia luz cuánto había avanzado la tierra. En todos esos millones de años habían sido espiritualmente ciegos; ahora comprendían el proceso de morir y nacer en la tierra, y miles de leyes en la vida del espíritu. Los que ya habían avanzado mucho enseñaban a los que aún no habían alcanzado esta altura. Ya pertenecían a las hermanas y hermanos espirituales de las esferas.

Se podía ahora recoger y llevar al lugar de su destino al ser humano más avanzado en la vida terrenal que iba a morir allí. Debes de comprender, André, que se podía recoger solo a los que habían completado su ciclo de la tierra. Se llevó así a todo ser humano a su sintonización espiritual. Cuantos más seres hubieran alcanzado el grado espiritual más elevado y hubieran asimilado algo interiormente, tanto más cambiaba la imagen de las esferas. Porque también en la tierra, en la vida material, vivían personas que ahora empezaban a buscar lo más elevado. Cada vez más personas que habían com-

pletado su ciclo terrenal llegaban ahora a la eternidad. Los seres humanos iban edificando las esferas, su morada espiritual, y sin embargo tendrían que nacer aún la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima esfera, porque ellos aún no habían alcanzado ese punto. La luz que era su propia posesión era como la tierra crepuscular de este lado, o sea, la esfera de la que habló Gerhard. (Véase 'Aquellos que volvieron de la muerte'). No obstante, nació el mundo espiritual. Llegó a haber vegetación a su alrededor, las esferas espirituales empezaron a densificarse, porque también las esferas tenían que seguir el mismo camino, tal como todo había vivido el crecimiento natural.

Nuevamente, vemos con nitidez, André, que una cosa se revela por medio de otra y que todo, en la creación entera, tenía que recorrer un solo camino, y que no llegó a haber cambios en eso, tampoco ahora que el ser humano es consciente. Y cuando entonces avance unos siglos más, veremos que habrá surgido la primera esfera. Lo sabes: esta esfera es la viva imagen de la tierra. Aquí de nuestro lado, ese mundo nació desde el ser humano interior y, como ya sabes, se convirtió en el más allá.

Ahora voy a avanzar otra vez unos cuantos siglos.

Lo que vemos ahora es asombroso. Se generó la primera esfera, y ya hizo la transición en otro estado, que se convertiría en la segunda esfera. En la vida después de la muerte, todos los que hubieran alcanzado esta altura poseían una morada espiritual, y conforme a sus avances veían que también su aspecto seguía ganando en belleza. O sea, no solo su propio organismo espiritual, sino también todo lo que vivía a su alrededor se iba haciendo más hermoso y más inmaculado. Empezó a haber vida en todo, y así llegaron a conocer las leyes espirituales. Seguían el desarrollo de la naturaleza y así aprendían. Entonces despertó el sentimiento artístico, y se construyeron templos y edificios. Estos seres con sintonización elevada que habían adquirido conciencia en el espíritu también empezaron a tomar conciencia de las fuerzas elevadas dentro del ser humano, y fue naciendo un arte tras otro.

En las esferas, en los diferentes templos y edificios que aún se poseen aquí, podemos seguir el estadio inicial del ser humano, la entrada en el mundo espiritual y cómo sucedía todo esto. Nada se ha perdido, también aquí todo está determinado.

La vida terrenal y espiritual continuaron y con el paso el tiempo, vemos cómo todo va cambiando, en la tierra y en la vida del espíritu. Millones de seres, todos de la tierra, que habían depuesto su vestidura material allí, ayudaban y construían para ellos mismos una morada propia y una esfera propia, al hacer algo por los demás.

Ahora, antes de seguir, te contaré otro milagro. Los que estuvieron en las esferas de luz y se preparaban para poder recibir a las hermanas y los hermanos que estaban por llegar vivieron una cosa asombrosa. Había algo en las

esferas, lo sentían claramente, que no era perfecto. En su plena concentración no le prestaron mucha atención, pero cuando cambió la imagen de las esferas, cuando los seres humanos tuvieron que cumplir una tarea también allí —aunque la mayoría estuviera trabajando en la esfera de la tierra—, vieron una escena muy hermosa, un milagro de Dios.

Desde el inicio de la creación los animales continuaron siguiendo al ser cósmico y divino dotado, ambos seres estaban siempre juntos. Los que lo vivieron se desplomaron y lloraron de emoción. A su alrededor, hijo mío, había aves, y entonaban su canción de alegría y felicidad. Los animales habían depuesto sus miles de estadios y, al igual que el ser humano, habían alcanzado las esferas espirituales. ¡Qué imponente era esta imagen! Qué grande la gracia para seres humanos y animales, pues los dos habían llegado hasta este punto. Los animales ya no conocían odio, habían vivido todos esos organismos y la especie animal más elevada había alcanzado la sintonización espiritual. Descendían y se posaban sobre las manos de sus hermanas y hermanos más elevados. ¡Dios mío, qué felicidad, qué milagro y gracia! Solo ahora sentían lo que había ocurrido en la tierra. Se había resuelto un problema divino. También el animal continuó y se elevó más, e iría con ellos para recorrer el camino divino.

Pero ¿cómo eran las cosas en la tierra? Allí no habían cambiado mucho. Se seguía luchando, y la gente se desfogaba. Pero voy a continuar en el espíritu, y entonces veremos cómo el ser humano alcanzó las esferas divinas.

El ser humano, una vez que hubo llegado tan lejos, siguió sirviendo, y al servir las esferas y su propia posesión adquirida cambiaron. Después de la primera esfera surgió la segunda, y en ellas crecían y florecían árboles y flores, pero cuanto más se elevaban los seres humanos, tanto más hermosas se volvían las esferas y todo lo que vivía a su alrededor. La luz interior que el ser humano hubo asimilado envolvía con sus rayos a otros, las moradas espirituales irradiaban la posesión interior del ser humano, y surgían templos y edificios. Muchos llevaban sus conocimientos y felicidad a la tierra, y allí surgía un invento tras otro. Había empezado la vida en la tierra, y despertó el mundo del intelecto. Pero hemos seguido al ser humano espiritual, y así vemos cómo nacía y era conquistada una esfera tras otra. Millones de personas ayudaron a construirlas, como ya dije, todas aportaron algo a su propia posesión, y esta se convirtió en los estados existenciales, o sea, esferas que pertenecían a todos.

Poco a poco veremos cómo va surgiendo una esfera tras otra. El ser humano avanzaba cada vez más, la imagen de las esferas se hacía cada vez más elevada y hermosa. Una esfera nacía por medio de la otra, y también en la vida del espíritu, por lo tanto, una esfera provenía de otra.

Ahora también vemos cómo va cambiando el universo, en el fondo es el

universo del espíritu. Si el cielo espiritual era en la primera esfera como en la tierra, la segunda estaba muy por delante de la primera, y la tercera a su vez era incluso más hermosa; la cuarta, sin embargo, no tendría ni punto de comparación con las primeras tres esferas, así de hermosa y elevada era.

Por lo tanto, los que habían alcanzado la cuarta esfera percibían con mucha claridad que estaban completamente libres de la tierra y que ya no albergaban nada material. Sentían también que vivían en el Omnigrado y que esas fuerzas divinas estaban dentro de ellos y a su alrededor, y que tenían que asimilarlas. Estos seres ya no volvían a la tierra, porque podían ser útiles en las esferas. También allí había muchísimas cosas que hacer. Mientras tanto llegó a haber preceptores que habían convertido la vida terrenal y espiritual en un estudio. Enseñaban a los otros que más adelante volverían a la tierra con una tarea, porque sabían qué era lo que más le urgía poseer a la humanidad en la tierra. Así que con la práctica, una cosa llevaba a otra. Había ahora millones de seres en la tierra que incitaban a la humanidad a buscar el bien.

El ser humano continuaba también en las esferas, y vemos así cómo surgen la quinta, sexta y séptima esfera. En la séptima esfera, las posesiones del ser humano ya se han convertido en una luz con un toque dorado. En esa esfera vemos ahora la viva imagen de la luz divina dorada, y el ser humano tenía que asimilarla. Esta luz espiritual y divina se haría tal como se nos concedió percibir al inicio de la creación, en el proceso de revelación. El ser humano tendría que asimilarlo, y también eso ocurrió. Ahora vemos una imagen muy distinta en las esferas. Todas las esferas, a partir de las tinieblas, estaban habitadas, y de este lado vivían billones de seres.

Qué imponente era la luz del séptimo cielo, porque después de la cuarta esfera, estas son cielos espirituales. Qué grande era ya la felicidad del ser humano que vivía allí, y, sin embargo, la gente aún tenía que asimilar cuatro sintonizaciones cósmicas si querían entrar a las esferas divinas. Las personas que habían llegado a la séptima esfera y habían cumplido su tarea allí se preparaban para despedirse de sus hermanas y hermanos. Quienes habían llevado a cabo una tarea allí se la encargaban a otros. Los mentores se elevaban más, y con ellos, millones de otros. Les esperaba otro planeta, otro sistema solar. Pero también el nacimiento de las esferas espirituales duraba millones de años.

Debes de comprender ya que para ellos ya no había tinieblas, y que estas son solo para el planeta tierra. Se habían liberado de las tinieblas y habían alcanzado la sintonización espiritual más elevada. Significaba el final del tercer grado cósmico y serían atraídos por el cuarto. Ahora les esperaba una gran felicidad, y la poseerían en un estado material. También ellos tenían que vivir primero transiciones, o sea, planetas, que estaban conectadas con el cuarto grado cósmico. El mundo astral era un mundo de luz, y en ese mundo lu-

minoso invisible se atraía a los seres humanos espirituales, eran los seres que infundían animación para el organismo material que recibirían allí. A este mundo invisible le llamamos las regiones mentales. Pero en esa vida, como ya dije, recibían felicidad inmaculada, un estado del que el ser humano en la tierra no puede hacerse una idea. Pero los verás, aunque solo cuando empecemos nuestro siguiente viaje.

Una vez llegados allí, los seres humanos vivían la vida interior, o sea, el mismo acontecimiento que habían vivido desde el inicio de la creación. Por lo tanto, en el cuarto grado cósmico, un planeta, estaba listo un embrión material, pero el desarrollo de esos planetas, el empuje y la vivencia de la vida que infunde alma, es como lo hemos llegado a conocer en la creación. No puedo decirte cuánto duró la densificación del cuarto grado cósmico, no puedo percibir todas esas fuerzas. Lo que sabemos lo hemos recibido de los maestros cósmicos, como ya se te aclaró en el templo del alma. La atracción y la transición a esos planetas, André —seguro que lo entiendes—, tampoco en eso ha cambiado nada, no podía cambiar nada, porque es para el universo entero. Sin embargo, todo debió ser diferente allí, porque la vida interior que infunde alma había recorrido un camino de billones y había alcanzado el estado de conciencia espiritual. Pero todo lo que pertenecía al estado material y espiritual, todo lo que representaba una partícula de la creación, no tenía que seguir más que un solo camino, y lo hemos podido seguir en los primeros tres grados.

Ahora voy a aclararte, en unos cuantos destellos, lo “definitivo”, es decir, cuando el ser humano entró en lo “divino”.

Cada grado cósmico, por lo menos a partir del tercer grado —te lo he aclarado—, posee un sistema solar propio. Estos no se pueden ver desde la tierra y también de eso hemos hablado durante nuestra travesía anterior.

Cuando los seres humanos hubieron alcanzado, pues, el cuarto grado cósmico y la vida hubo empezado allí, el quinto grado cósmico se densificó y empezó a gestarse también el sexto grado. Hemos podido seguir este proceso en los tres primeros grados cósmicos. Y ahora que sabemos que la creación es así, tenemos que aceptar que todos esos planetas elevados han tenido que seguir un mismo desarrollo para poder recibir la inminente vida que infunde alma. Así que no era posible, André, que el sexto grado cósmico estuviera listo antes que el cuarto o tercer grado, puesto que esto causaría una interferencia. Porque ¿cómo podría empezar la vida si sabemos que el milagro de la creación reside en el proceso de densificación? Esto tuvo que tener lugar precisamente en esas primeras horas de densificación, es cuando la vida que infunde alma hace la transición en el embrión. Te he aclarado todo esto en el primer grado cósmico y es, como acabo de decir, el milagro de la creación.

En todo esto reside la infinita sabiduría de Dios, es el milagro divino que



has llegado a conocer en este viaje. Así ocurrió con todos los grados subsiguientes, el ser humano entró en el séptimo grado para entrar después en el Omnigrado.

Como sabes, lo hemos recibido de los maestros cósmicos, es más, desde el séptimo grado. Te habló de esto mi maestro Cesarino en el templo del alma. Ves, André, que el ser humano tiene que seguir un solo camino y que todo —o sea, vale para el universo entero— tiene que adaptarse a un solo propósito, que todo tiene que someterse a un solo empuje y que tiene que seguirlo, y que ese empuje es el plan de la evolución para el ser humano. Como ves, esto es una sola cosa para la vida material y espiritual. Hemos podido seguirlo de este lado, porque cuando estuvo lista la primera esfera espiritual, siguió la segunda esfera, y en este proceso vemos la creación entera. Una cosa despertaba por medio de la otra, de lo anterior surgió otro mundo, otro ser humano, una sintonización aún más elevada. El ser humano se elevó aún más y entró en el Omnigrado.

Ahora el ser humano como ser divino había alcanzado su final, había regresado en lo divino, había ocupado conscientemente el universo y era como Dios. Desde este momento se había realizado la creación de Dios, Su vida sagrada había vuelto a lo divino.

Échale ahora un vistazo a ese largo camino, André. ¿Cuántos billones de años han pasado? Ya no puedo pronunciar el número. Ahora el universo estaba poblado; no había esfera, no había sitio alguno en que no había vida. El estado más bajo estaba conectado con el más elevado, y así vemos cómo acto seguido todos entran en conexión unos con otros. Cuando esto ocurrió, el ser humano en esas esferas elevadas o en esos cielos sabía que había personas que vivían en una felicidad material y a la vez divina tan intensa que no eran capaces de abarcar su felicidad. Sabían también que en los tres primeros grados cósmicos vivían seres humanos que tenían que recorrer ese largo camino, que vivían en pena y dolor, en tinieblas y frío. Se fue estableciendo entonces una conexión tras otra, aparecía un mensaje tras otro, porque en las esferas más elevadas los maestros estaban conectados con ellos mentalmente, es decir, de sentimiento en sentimiento, como yo te dirijo a ti. ¿Es tan extraño entonces que sepamos todo esto, y que también sepamos que solo en la tierra hay dolor y miseria, y que el mismo ser humano se los crea? ¿Comprendes ahora, André, que el ser humano es el creador de luz y tinieblas? Dios nos lo dio todo, infundimos alma y vivimos todos esos cielos, y volvemos luego a la fuente de todo lo que vive.

Ahora que sabes todo esto, ¿no puedes estar agradecido? Y ¿sigue la vida siendo tan espantosa? Solo tuvimos que vivir dolor y miseria porque lo generamos nosotros mismos, y porque teníamos que enmendar todo esto. Dios no quiso ese sufrimiento, sino que enmendáramos lo que hacíamos a otros,

porque con todas esas deudas y pecados no podríamos acceder a ninguna esfera luminosa, porque allí sucumbiríamos. ¿Qué me queda por añadir a esto? Solo esto: que los que habían alcanzado las esferas divinas se quedarán allí y que todos esos millones de planetas seguirán ocupando eternamente un lugar en el universo.

También el animal llegó a nosotros, y ahora viven allí seres divinos en una felicidad divina que me es imposible relatar o describir. Algún día también nosotros llegaremos allí, allí nos espera lo divino. En las esferas divinas se sabía dónde se padecían dolor y miseria, y que la tierra era el planeta del bien y del mal. Se sabía allí que había que hacer algo por la tierra, para convencer al ser humano de un Dios de amor. También esto ocurrió.

Nuestro maestro más elevado, Jesucristo, nació en el planeta tierra, y conocemos Su vida y sabemos cómo se le recibió allí al perfecto Hijo de Dios.

Pero ahora voy a volver de nuevo a la tierra, y veremos lo que ha pasado allí. Ahora la imagen de la tierra es asombrosa, muchísimas cosas han cambiado en esos billones de años. Sin embargo, si sabemos cuánto tiempo toma para que el ser humano se haya liberado de su estado y sus deseos, también sentirás que aún no podían haber avanzado mucho más, aunque en esos tiempos había gente que había alcanzado lo divino. En las esferas más elevadas ya no era posible tropezarse, iban subiendo paso a paso con un claro objetivo en la mira. Pero en la tierra esto era muy distinto. Había quienes habían alcanzado las esferas de luz, pero también quienes aún vivían en el segundo planeta y que nacerían en la tierra. Todavía, en tu tiempo, ya sabes, siguen viviendo personas en las últimas transiciones que primero tienen que hacer la transición en el segundo grado y que luego son atraídas por la tierra. Solo entonces empezarán a recorrer ese largo camino.

En ese proceso que se repitió millones de veces volveremos a ver la tierra de forma cambiada. Aparecieron ciudades, se hicieron miles de inventos y todo eso lo recibieron en la tierra del ser humano espiritual. No hay nada en la tierra que no hayamos traído allí nosotros, porque la vida que infunde alma mira y piensa a través de toda la materia y quiere ayudar a la humanidad que sufre. Hemos dado miles de cosas a la tierra. En nuestro siguiente viaje también lo vivirás y verás, que todo el arte, la música, la pintura y las artes plásticas vienen de este lado y que hubo seres que volvieron de nuevo a la tierra con una tarea, que por lo tanto volvieron a nacer allí para dejar atrás en la tierra aquello para lo que habían venido. Te contaré sobre eso en nuestra siguiente travesía, porque también yo y millones de otros pertenecíamos a esos elegidos, esos agraciados, para poder traer algo hermoso a la tierra.

En ese tiempo, pues, la fe fue creciendo, y llegaron a la tierra los profetas de los que habla la Biblia. No voy a repasar esos tiempos, porque llegaría a ser demasiado.

Todavía no vemos más que lucha en la tierra, pero también nació el ser intelectual. Ahora la tierra y la gente habían llegado al punto en que recibían la fe de Dios. Debes de saber ya lo que iba a ocurrir, ¿no? Nacería Cristo en la tierra. Descendió desde el cielo divino y nació en la tierra. Conocemos Su vida sagrada, al Hijo perfecto de Dios se le clavó en la cruz.

“Dios Mío, Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. ¡Es lo que pudo decir el perfecto Hijo de Dios! Y Dios los perdonó. Jesucristo sabía que lo estaban matando, y sin embargo el Hijo inmaculado y perfecto de Dios aceptó Su tarea.

¿Se conocen a sí mismos, seres humanos de la tierra? Sepan ahora que Jesucristo vino a ustedes y que Su muerte es la salvación de ustedes. Alcen la mirada a todo esto y acepten: vengo a ustedes en Su nombre, en Su nombre. Amen e intuyan que todo lo que dije es como dije. Una buena acción todos los días, un buen pensamiento, ya con eso lo ayudan a Él, a nuestro maestro Jesucristo, y también a nosotros, los que hemos vuelto a la tierra, para convencerlos a ustedes como hermanas y hermanos de su vida espiritual y cósmica. Depongan todos sus errores y amen, la eternidad los espera, a ustedes y a sus seres queridos.

Cristo, hijo mío, volvió a Su propia esfera. El ser humano, en cambio, llegó a conocer su Padre de Amor, y no obstante sabemos cómo se vive en la tierra y cómo se mancilla Su vida sagrada. El ser humano quería olvidar y nuevamente se precipitó en un pozo de lodo y miseria, y se olvidó a sí mismo.

Esta es la imagen de la tierra y todo esto pertenece al pasado. Ahora voy a seguir en tu propio tiempo. ¿Te quedan preguntas que hacerme, André?

—No, Alcar, le he comprendido en todo. Cuánto tenemos que agradecer en la tierra que se nos haya concedido llegar a conocer esto.

—Así es, hijo mío. Los que sientan todo esto agradecerán todo lo que se les trae desde el otro lado.

Ahora iremos a la primera sintonización material y veremos cómo sigue siendo todo en la tierra, haremos la transición en esos siete grados de vida material e interior.

## La conciencia humana preanimal

—Nos desplazaremos planeando, André. Vamos a las selvas. Allí hay gente que vive en el primer grado material, y también su vida interior tiene esta sintonización. Así que ahora haremos la transición en tu propio tiempo y seguimos.

Aún no ha llegado a haber ningún cambio en todos esos grados humanos materiales e internos. En la tierra siguen imperando el bien y el mal, y se desprecian esos primeros grados. Ningún blanco se comparará con los que se encuentran en esas túnicas tenebrosas y oscuras. Ellos son los autócratas en la tierra, pero no saben que todos son los propios hijos de Dios y que también ellos, esos seres tenebrosos, alcanzarán más adelante ese grado material. Solo que pasarán miles de años, pero tendrá que ocurrir. No hay hijo de Dios que se quede por detrás de los otros seres, ni se aventaja a un ser respecto de otro. Algún día, el mendigo será rico en la tierra, algún día veremos emperadores y reyes en una túnica de mendigo. Pero ellos no saben nada de eso, porque está muy en su interior, todo esto está oculto en esa incomprensible vida del alma.

Mira, ya estoy donde quería estar. Estamos en la selva, André. Aquí viven personas y criaturas de Dios.

André vio a esta gente. Eran salvajes y feroces. Oh, qué bien comprendía esta sintonización, qué bien conocía su vida interior y el significado profundo de todo esto. Qué asombrosamente perfecta es la creación.

—Estos seres humanos son como los que viven en el segundo grado (cósmico), pero su organismo material es diferente del que poseen allí. Desde allí vienen a la tierra y desciende la vida del alma en este organismo. La tierra tiene billones de años y —lo viviste— esta gente aún vive en la tierra. Incluso hay seres humanos que nadie conocen, que aún no han visto al grado material más elevado, la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)). Si revisas ahora todos esos grados, todos esos planetas y todos esos billones de años, si repasas lo que te aclaré durante nuestro primer viaje, lo que has percibido desde el inicio de la creación, verás, André, que estos seres humanos están aún en la tierra, que no conocen ningún Dios en el cielo ni ningún Padre de amor, y que todo eso no llegarán a conocerlo sino en un grado más elevado, cuando lo hayan alcanzado. Este ser preanimal pero humano es una criatura de Dios y hemos seguido este proceso. Viven como el ser humano posee en sentimientos en el segundo grado cósmico. Sin embargo, allí tienen un cuerpo preanimal y monstruoso, y por eso puedo hablar de sintonización preanimal pero humana. En todos esos miles de siglos este cuerpo se ha desarrollado hasta llegar a lo que poseen ahora. Has podido seguirlo.

También ellos viven divididos en grupos. Y ¿acaso no es curioso? ¿Por qué viven así estos seres? ¿Por qué se aíslan de todas esas otras tribus? No hay duda de que pertenecen a la raza de color oscuro (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)), y es el primer estadio cósmico del tercer grado. Hemos llegado a conocerlo, André, y sigue siendo como el estadio inicial del planeta tierra. Esto, por lo tanto, volveremos a verlo en tu tiempo, y continuará, pues ese primer grado material no se ha extinguido aún. No ocurrirá antes de que en el segundo grado (cósmico) ya no vivan seres humanos.

—¿A dónde llegan, Alcar, o a dónde van, cuando mueren en la tierra?

—No deberías haberme hecho esta pregunta, André, ahora podrías haberla contestado tú mismo. Al mundo de lo inconsciente, André, allí es adonde van.

—¿No tienen que seguir también ellos? ¿Ya es posible para ellos entrar en el más allá?

—Estos seres solo viven en el primer grado material, y hay siete. Sentirás y comprenderás ahora lo que esto significa. Ellos, estas personas, volverán al mundo de lo inconsciente y volverán a nacer de nuevo. ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar, debería haberlo sabido. Por lo tanto, todos estos grados conviven en el mundo de lo inconsciente, ¿no?

—Sí, André, tendrá que ser así, porque solo hay un mundo de vida inconsciente en que vive la vida del alma para infundir alma al organismo material. De este lado solo conocemos un mundo y en él vive esta vida para ser atraída por el ser material. Pero en ese mundo están todas esas diferentes sintonizaciones, desde el grado más bajo hasta el más elevado, que es la sintonización espiritual.

—¿Sabe usted cuántas veces han de volver estas personas en el estado material, Alcar?

—No, no puedo constatarlo. Ya dije que antes de eso el ser humano vuelve miles de veces a la tierra, y tampoco se puede sondear para la vida interior. El regreso a la tierra, André, es algo que el ser humano no puede cambiar para nada. Cuando la tierra no se ha cumplido como ciclo, o sea, no se ha depuesto, entonces, o bien nos atrae la vida material, o bien tenemos que volver hasta que nos atraiga el mundo espiritual, y por lo tanto hayamos llegado tan lejos interiormente.

—Qué asombroso que es todo, Alcar.

—Todo es imponente y natural, André. Aun así, el ser humano no puede hacerse una idea de eso; sin embargo todos lo hemos vivido, y todos lo vivirán. No se puede cambiar nada de esto. Para su propia vestidura material, la tierra atrae la animación interior y esa vida interior no puede elevarse más, porque está conectada con la tierra. Es una ley infalible y hemos podido seguirlo ya desde el inicio de la creación. No hay ser humano, no hay animal

que pueda escaparse. Todos volverán y tendrán que volver, porque material o espiritualmente no han llegado tan lejos todavía.

—Cuando estas personas perecen, Alcar, lo que indudablemente ocurre tantas veces en la tierra, ¿qué ocurre entonces?

—¿Por qué haces esa pregunta, André?

—Pensé: ¿qué ocurriría si estas personas ya no estuvieran aunque la animación sí estuviera y esperara para nacer? O si el ser humano masacra a esos seres, o perecen por un desastre natural, porque es posible, ¿no?

—Déjame decirte primero que este perecimiento y esta muerte no son posibles. No obstante, quiero contestar esta pregunta, y entonces te diré lo siguiente. Si esto ocurriera, entonces esta animación haría la transición en el siguiente grado.

—¿Es eso posible, Alcar? Pensaba que no era así, que ambas vidas tendrían que ser una sola, ¿no?

—Tus sentimientos y pensamientos son muy buenos, pero te olvidas de una cosa, de la que sin embargo no sabes nada, porque no te he hablado de ella todavía. Olvidas, André, que ahora la tierra está lista, que el organismo es perfecto y que la tierra ha llevado a cabo su tarea. ¿Entiendes ya lo que quiero decir? ¿Comprendes entonces que esto hacía falta para la vida embrionaria y que ocurriría allí? ¿Que en este momento una sola transición carece ya de importancia? ¿Que en la tierra hay gente que vive en el séptimo grado y que se conectan con el quinto, y que sin embargo nacen niños allí? Te lo aclararé más adelante. Es posible, pues, para la vida material, porque el planeta tierra está listo, pero no es posible como transición cósmica, en otras palabras: hacer la transición desde la tierra al quinto grado cósmico, donde viven ángeles espirituales y divinos, no es posible. Por lo tanto, una transición no tiene importancia, pero ya dije que no es posible erradicar toda esta vida, porque Dios no la creó para eso, todo esto pertenece a la creación.

—Supongo entonces que tampoco será posible que perezca la humanidad entera, que, por así decirlo, muera, ¿no?

—No, André, tampoco es posible, porque por más que todo haya avanzado, la creación sería un fracaso y Dios no sería un Dios justo, y habría trastornos en el plan de creación. Cada vida vuelve a Dios, es una ley, pero para eso, para asimilar ese desarrollo, hacen falta planetas. Lo que está en la naturaleza y ha sido creado por Dios es indestructible. Lo que es para algunos también es para los demás. Lo que pertenece al primer grado y que allí ha de llevar a cabo su tarea no necesita hacerlo en el tercer grado. Por lo tanto tampoco habrá desastres naturales, André, que erradiquen toda la vida en la tierra. Es imposible, ese trastorno no está presente, no puede llegar, o ya habría ocurrido en el primer estadio.

—¿No hace falta pensar en eso en la tierra, Alcar?

—No, André, no puede ocurrir, o Dios no habría abarcado Su propia creación. En todos esos billones de años no ha ocurrido nada erróneo. Todo ocurrió como había quedado determinado de antemano. Estas leyes son infalibles, porque hemos podido seguirlo y vivirlo en todos esos planetas. Y ¿esto iba a ocurrir en la tierra, donde surge este proceso imponente? ¿En la tierra, que tiene que cumplir una gran tarea, donde el ser humano se convierte en ser humano y tiene que prepararse para el cuarto grado cósmico? ¿En la tierra, con todos esos milagros y leyes cósmicas? Si esto ocurriera, nos disolveríamos, así como Dios, y ya no quedaría nada. Dios no puede destruir Su propia vida.

—Si le comprendo bien, nadie puede destruirse, ¿no, Alcar?

—No, André, eso tampoco es posible. Se puede destruir la vida material provisional, pero espiritualmente no es posible. Hubo miles y miles de personas que lo intentan, ponen fin a esa vida material y sin embargo entran en otro mundo y además están vivas. ¿No lo describió claramente Lantos en ‘El ciclo del alma’? Es decir, quien se destruye a sí mismo, o bien esperará hasta volver a nacer, o bien continuará y seguirá viviendo de este lado; una destrucción generalizada no es posible.

—¿Está esta gente al tanto de su propio estado, Alcar?

—Sí, por supuesto conocen su propia vida y están enterados de esto, pero entiendo lo que quieres decir. Tu pregunta debería haber sido: ¿se conocen a sí mismos? ¿Comprenden estas personas por qué están aquí?

—Sí, Alcar, eso quiero decir.

—También a eso tengo que contestar que no, André. Saben que viven, pero tampoco nada más. Se sienten como el ser humano en el segundo grado, cazan y asesinan y comen carne humana y son como animales salvajes.

—Pero ¿si estas personas están en la tierra todavía, no se puede aceptar entonces esa conexión con el segundo grado? ¿De dónde provienen estos seres? ¿Por qué viven en la tierra?

—Hemos podido seguir todo esto y puedo decirte que no hay ser humano que pueda decir de sí mismo: me conozco, comprendo mi vida, sé quién soy.

Pero ahora que sabes y has vivido todo esto, seguro que piensas y sientes de otra manera; sabes ahora que todos esos seres humanos son hijos de Dios. Viven su propia vida, se aíslan de la masa, viven en cavernas y chabolas, y están listos para masacrar otros tipos de razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) y comer su carne. Te pregunto: ¿acaso este ser humano es tan extraño, tan incomprensible, ahora que sabemos de dónde ha provenido y cómo ha ocurrido? ¿No miras ahora hasta lo más hondo de su alma, y no reconoces por completo a este ser humano, en lo material y en lo espiritual? Pero deberías preguntar esto a un erudito de la tierra que haya convertido este asunto en su estudio. ¿Qué contestará? No lo sabe, porque ¿cómo iba

a conocer a esta mujer y a este hombre negros, a estos dos seres? ¿No los mira con condescendencia como una deidad? (El autor expresa así la actitud de desprecio de algunos eruditos alrededor de 1939). Y no obstante, hubo tiempos en que llevó esta vestidura negra, porque Dios no conoce ni marca distinciones. Algún día todos esos blancos vivieron en la selva, todos hemos estado aquí.

—Qué interesante, Alcar.

—No solo es interesante, André, sino también natural. Si esto no importara, toda la creación se derrumbaría. Si solo fuera para estas personas y no para esos millones de personas blancas, entonces Dios no sería un Dios de Amor y la creación no serviría para nada. Entonces una cosa soltaría tacos frente a la otra, entonces habría un profundo abismo entre todo, imposible de salvar. Pero, en todos nuestros viajes, ¿has visto abismos insalvables? ¿Has podido constatar un solo acto injusto en toda la creación? ¿Has visto algo antinatural? ¿Lo has vivido de este lado y en la tierra? ¿Puedes indicarme una falsedad? Si es así, no me has comprendido, tendrías que haberme hecho preguntas, André, y habría podido mostrarte la justicia de Dios. No puedo contradecirme, sigo la naturaleza, y la vida y las leyes de Dios no pueden mentir ni engañar, solo los seres humanos saben hacerlo. El ser humano traiciona a su hermana y su hermano y su Dios, y niega su propia sintonización.

—¿Cómo se tomarán todo esto, Alcar?

—Lo condenarán, y también todos tus demás libros, porque no pueden aceptarlo. Pero me da igual, se lo demostraremos de este lado, yo y miles de hermanos y hermanas en el espíritu, sus hermanos y sus hermanas materiales, sus padres y madres que ya están aquí y que ahora lo aceptan todo.

Aquí, hijo mío, en esta selva profunda y oscura, aquí en esta vestidura material negra y en toda esa miseria, empezaron tu vida y la mía en la tierra. Les digo a gritos, a mis hermanas y hermanos en la tierra: “Seres humanos, seres humanos de la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en *ruhof. es*), miren sus hermanos y hermanas en la tierra. Miren los que viven aquí, que están en la tierra como ustedes; sondeen su estado material y espiritual y se reconocerán a sí mismos. Aquí vive la vida de Dios mismo. Aquí viven el primer y el segundo grado cósmico, en esta vestidura material conocemos las leyes sagradas de Dios, en ellas vivieron siendo el ser humano interior. Esta vida continuará y tiene que continuar, porque también en ellos está la chispa divina.

—Qué sencillo es todo, Alcar, ahora que sabemos esto. ¿Tampoco esto lo aceptarían los eruditos?

—No, André, tampoco esto lo aceptarán; como ya dije, desmentirán todo esto, al igual que tus otros libros. Están ofuscados por lo que poseen y no avanzan. La muerte sigue imponiéndoles un alto. Solo cuando puedan sal-



var este abismo avanzarán, solo entonces sentirán que la muerte no existe y contemplarán el pasado remoto. Unos aniquilan a otros, se atreven a criticar pero no se conocen a sí mismos, niegan todo lo que les llega desde este lado.

Una vez más, André, a mí esto no me dice nada. Tengo paciencia, y muchos conmigo, porque algún día entrarán aquí, los convenceremos de este lado, uno por uno morirán allí.

—¿Por que tiene tanto miedo esta gente, Alcar?

—Albergan el miedo y a la vez el odio de hace millones de años. Una raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) aniquilaba a otra, hemos podido seguir todo esto. Esto empezó en el estadio inicial de la tierra. Sin embargo, en esos tiempos eran otras tribus, tribus oscuras, aunque después llegaron los blancos, y esos seres fueron los primeros en saber bien cómo había que hacer las cosas. La raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)), que no comprendía bien esta gracia de Dios, que no conocía su propia sintonización material, masacró el ser oscuro. Querían poseer y para eso perecían. Los que aun así habían avanzado más que estos seres querían todavía más, aún no había suficiente, a pesar de que ya hubieran recibido ese espléndido cuerpo.

No, volvían, y se masacraba a esos pobres de espíritu. ¿No está esto reñido con todo lo que es Dios, de lo que carga Su propia vida? ¿Entiendes por qué se asustan y tienen tanto miedo? Ese miedo, André, ya tiene millones de años, pero no solo eso, sino que incluso les ataca el animal, y también llegaste a conocer ese odio, sigue estando presente. La raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) ha maldecido su sintonización divina, y también maldicen a Dios cuando miran a esta gente con condescendencia y piensan que estas almas han de traer e imponer su propia civilización.

En efecto hay un Padre de amor en el cielo, en efecto toda la gente de la tierra vivía en estas tenebrosas selvas y era objeto de menosprecio y burla. Sin embargo, todo esto no se comprende, no quieren comprenderlo, pero es la sagrada verdad.

No obstante, esto solo ocurre en la tierra, porque en el cuarto grado ya no hay vestiduras materiales oscuras. Allí todo y todo el mundo es blanco e inmaculado, como la tela más delicada que se conoce en la tierra. Pero esta gente sigue viviendo aquí.

Ves, André, que ya no son como esas personas peludas en el segundo grado, pues no es posible. La tierra ha trabajado en esta hermosa vestidura material y la ha terminado. Mira cuánta potencia tienen. No entienden de ciencia ni de todo lo que posee la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)). Solo sienten, no pueden hacer más que sentir, e incluso eso solo de manera preanimal. Es el ser humano que vive en su estado preanimal pero material.

¿Qué les queda por asimilar a estos seres? Si alguna vez sigues todo eso, te preguntará cuándo harán la transición en el grado más elevado. ¿Cuánto tiempo tomará? ¿Cuándo se quedarán en la vida después de la muerte, y continuarán allí? Lo seguiremos, pero primero voy a tener que aclararte otros estados aún. Entonces continuaremos y seguiremos todas estas sintonizaciones hasta que hayamos alcanzado el ser humano material e interior más elevado.

Contempla ahora el mundo astral.

André empezó a percibir.

—¿Qué clase de mundo es, Alcar?

—Su mundo, André, allí vive la animación, que ya ha llegado aquí desde el segundo planeta, y al que atraen estas personas materiales. Esos seres, o la vida que infunde alma, está cerca en su interior y a su alrededor, y es así por su sintonización inferior. Pero lo ves: son personas que han vivido en todos esos planetas.

Esa vida astral envolvía el ser humano material como una densa nube. André lo vio claramente y percibió que la vida era atraída. También aquí las cosas eran como las había vivido en el segundo grado, nada había cambiado. Los órganos humanos habían cambiado un poco, se habían embellecido, pero su empuje era como desde el primer momento.

—¿Ha cambiado algo en este imponente proceso, André?

—No, Alcar, nada, todo es como allá.

—Sí, como en el cuerpo materno, en el primer estadio. Pero ahora se realiza desde este cuerpo magnífico. Y esos siete grados están en esta vestidura material perfecta. ¿No es un milagro imponente que esto haya continuado en esos billones de años, a pesar de todo? ¿No es un milagro que nada haya cambiado? Sin embargo, el ser humano en la tierra no piensa, no siente ese imponente milagro.

Solo vive como se le ocurre, no piensa en nada, ni en Dios ni en una creación, y tampoco en quienes viven aquí.

La vida que infunde alma desciende en la vestidura material femenina y masculina. Así que el alma vive ambos estado materiales, y también esto es una imponente gracia. Porque ¿por qué tiene que ocurrir esto? Si esto ya era desde el principio y ocurrió allí como un acontecimiento natural, solo ahora va a hacer la transición en plena potencia y empuje. También estaba presente ya en el primer grado, te lo mostré y lo has vivido en todos esos planetas. Ya estaba presente en el primer grado, en el cuerpo materno, y también en el segundo grado. Allí te conecté y has visto ese milagro y has podido seguir la atracción. Ahora te pregunto: ¿por qué la animación desciende en ambos cuerpos? ¿Por qué ha de suceder que en una vida posee el cuerpo materno y da a luz a niños, y en la otra vida ha recibido la potencia creadora? Es un milagro, André, un milagro sagrado que Dios contempló de antemano. Ya lo

he descrito por medio de ti en tu libro 'Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado', y sin embargo hemos podido seguirlo nuevamente en todos esos estadios.

Pero el ser humano también sigue poseyendo este milagro en la tierra, tiene que poseerlo o no avanzaría ni se elevaría en su desarrollo y solo podría crear, pero entonces no sabría nada de animación espiritual.

Esto, André, es para poder despertar, evolucionar de manera espiritual. Es para que todo el mundo llegue a conocer el inmaculado amor de madre y para poder vivir el milagro de Dios en toda su profundidad, es el origen de la creación, pero como vida individual.

La madre vive este milagro. Ese primer empuje y el origen de la creación están presentes en el cuerpo materno. Este posee esa fuerza y esa capacidad, porque en ese cuerpo se lleva a cabo el primer estadio de la vida embrionaria. El embrión despierta y vive en la madre como ocurrió en cada planeta, y también esa vida es blindada por una densa masa, ahora el organismo humano y material.

¿Sientes lo que es, el significado de por qué la animación tiene que descender en ambos cuerpos? ¿No es un milagro sagrado? La gente en la tierra se reirá de él y sin embargo conocen este milagro de nacer, pero este significado, no, no pueden aceptarlo. Pasarán miles de años antes de que lo acepten y comprendan y me sigan en todo. No vuelvo para los que se rían de esto, todo esto no es para ellos, solo para los que tienen sed y un deseo, un deseo de oír más sobre este imponente acontecimiento, que quieren llegar a conocer el enigma y el milagro de la creación y sobre todo de su propia vida y su propia sintonización. Todos serán madres y tendrán que serlo, esa vida que infunde alma es un hombre y una mujer en la tierra, es lo que crea e impulsa, la vida servicial. Dios le dio todo al ser humano, también esto lo recibió el ser humano de su Padre en el cielo. Estos seres entrarán miles de veces en el cuerpo masculino y femenino. Como dije, es para despertar, para vivir el plan de creación.

Sin embargo, estas personas no saben nada de eso, no sienten nada de este imponente acontecimiento, y hacen la transición de un estado en otro. Tampoco los que han alcanzado el grado material más elevado, todos esos eruditos, lo desconocen todo al respecto. Y sin embargo es lo esencial por lo que despierta el alma humana. Si no fuera el caso —hemos podido seguirlo—, no habríamos existido nosotros ni toda esa vida. Si el cuerpo materno no estuviera presente, no habrían nacido la tierra y todos esos otros planetas. Este es un mismo estado, el cuerpo humano vive el plan de la creación, es el plan de la creación, porque la capacidad creadora está en el cuerpo humano y allí se fijó la fuerza servidora.

Todo esto Dios lo sabía, y con todo esto Dios se entregaba, creaba un

ser que representaba Su creación en versión empuqueñecida. Por lo tanto, la creación está fijada en el ser humano y en el animal, y en ellos y en la naturaleza nos encontramos con este imponente milagro, en ellos está presente aquello que ha conectado el universo y que es el ciclo de todo lo que vive. Dios se dio por completo, Dios creó milagros y el ser humano posee esos milagros, aunque sin entenderlos. La conexión entre el hombre y la mujer ¿es otro estado, otro acontecimiento que lo que vimos en el primer estadio? ¿Es todo eso distinto?

Te pregunto, André: ¿ha cambiado en algo la creación en todos esos millones de años? ¿No ocurrió allí y en el segundo grado, y no fue así para todos esos planetas? ¿No encontramos esto en la vida material que infunde alma y en el universo entero? ¿No han hecho todos la transición en ese empuje? Miren por toda la tierra, miren el reino animal, la naturaleza, se mire donde se mire, está presente allí el renacer. Pero el ser humano no se conoce a sí mismo. El ser humano, que es el ser pensante, ve la naturaleza de otra manera que quienes la conocemos. Hacemos la transición en todos esos milagros, hemos vivido esos milagros dentro de nosotros. Sí, somos muy distintos, muy, pero muy distintos que el ser humano en la tierra, pero hemos asimilado todo eso, para eso nos hemos depuesto a nosotros mismos y hemos llegado a conocer a nuestro Padre en el cielo, porque sabemos ahora cómo es y qué significa estar en la tierra. Hemos salvado ese abismo, ese profundo abismo, hemos llegado a conocer a Dios y comprendemos la profundidad de la vida presente aquí. Hemos hecho la transición en todas esas leyes y las hemos asimilado.

Sabemos ahora cómo es la creación, y aún vemos en la tierra y en la gente lo que nació al principio de la creación. Pero son sordos y ciegos, y no escuchan esas suaves voces interiores. No ven que esos milagros ocurren cada segundo y no comprenden ese imponente amor que va ligado a ellos. Dios conoce a Sus hijos, Dios dio la capacidad creadora a algunos, porque no conocían ni cargaban el amor servicial. Algún día, el ser humano creará y tendrá que hacerlo. Despertará por crear y por medio de sus creaciones, pero entonces recibirá y vivirá este milagro sagrado.

Mira cómo todo vive, cómo todo vuelve, y esto ocurre por una fuerza infalible, una ley, y esa ley es Dios. Dios vuelve a la gente en todo momento, pero la gente no ve ni oye nada de esta vuelta. El ser humano exclama que por qué y para qué, y pide dones, felicidad y cosas que solo se le podrán dar dentro de miles de años, porque no será hasta entonces que comprendan la profundidad de lo que piden. Entonces vendrá, pero si viene y no es como se lo habían imaginado, arrojarán este milagro al suelo y dirán a voz en cuello: “No, eso no, no es lo que quiero decir, es demasiado difícil y me requerirá demasiada fuerza”. Entonces volverán a lanzar todos esos dones en el espacio y se maldecirán a sí mismos y a su Padre en el cielo. Podría seguir así, André,

pero quiero decir una cosa más. Quien quiera sentir, puede comprender la profundidad de la creación, porque reside en su interior. Quien quiera ver abrirá los ojos, pero no los materiales, porque son espiritualmente ciegos y seguirán así mientras no miren su interior ni se depongan. Pero así llegarán a conocerse a sí mismos, y entonces irradiarán una tremenda fuerza y vivirán la creación, vivirán entonces lo que ocurrió billones de años antes y aún sigue viviendo en ellos porque todavía viven en la tierra.

Todo está atado al renacer, en todo volvemos a ver el primer instante y lo reconocemos como el inicio de la revelación. Aquí vive gente que no sabe nada de todo esto, que es menospreciada por la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)) y con la que esta ya no puede compararse. Aquí vive gente que no sabe nada del perfecto Hijo de Dios, que posee el primer grado material y que volverán a la tierra miles de veces. Pero aun así estos seres también viven en la tierra, en las ciudades, aunque vistan túnicas de seda y se adornen con signos de distinción honorífica. Sin embargo, nosotros vemos más allá de eso; los reconocemos al instante y vemos su pobreza espiritual. Sus acciones indican que son ellos, hemos escuchado sus conversaciones, dedujimos de lo que hacían y deshacían quiénes eran. La bestia preanimal sigue viviendo en ese hermoso cuerpo. Estos seres viven en los ámbitos más elevados de la sociedad. Los volveremos a ver allí, André, y te lo demostraré cuando lleguemos allí. No solo aquí carecen de sensibilidad para todas estas cosas, también allí. Los eruditos no saben nada de estos grados materiales y si se habla de ellos, son fantasías. También en la tierra, en el grado material más elevado, hay muertos en vida, y te mostraré quiénes siguen perteneciendo a ellos allí.

Estos seres estarán aquí muertos espiritualmente y perecerán en sus propias enfermedades y vida animal. Pero padecerán enfermedades y sucumbirán en su pena y dolor también en el grado más elevado. Sin embargo, aquí aún no conocen a ningún Dios, allí sí, pero no actúan de acuerdo a eso, solo experimentan y con todo lo que poseen se lanzan a su desgracia. Estos seres en muchas cosas han avanzado más que ellos, porque estos son hijos de la naturaleza y se entregan tal y como son. Pero allí, en esas grandes ciudades, vemos personas disfrazadas como no podría hacerlo ningún ser preanimal y que miran con desdén a estos seres.

Y sin embargo, también en estos cuerpos oscuros arde ese milagro de Dios, también ellos son criaturas de Dios y también tendrán que recorrer este largo camino. Dentro de miles de años habrán avanzado tanto como los seres humanos en ciudades y pueblos, y habrán alcanzado un estado existencial en la tierra. Algún día todos estos seres ocuparán un lugar destacado en la vida material, y serán médicos y eruditos de la tierra. Algún día ellos serán los dotados y los volveremos a ver, pero serán entonces como la mayoría de la

gente que ahora vive en la tierra y que aún sigue perteneciendo a los muertos en vida. Algún día harán la transición en esa posesión más elevada de la tierra y se desfogarán como si fueran haciéndolo allí y como ocurre a diario.

Más adelante, dentro de miles de años, se les abrirán los ojos y despertarán en este mundo material. Poseerán entonces ese cuerpo perfecto y hermoso, pero ya no se les podrá reconocer. Sin embargo lo han recibido todo, todo, de su Dios, pero tampoco ellos saben de dónde provienen.

Te pregunto, hijo mío: ¿por qué te traje conmigo? ¿Por qué te conduje a esta selva, a esta gente oscura, negruzca (véase el artículo 'Ser humano o alma' en [rulo.es](#)), cuando es indudable que hay tantas cosas hermosas que ver en la tierra? ¿Por qué hago la transición en esos seres? ¿No te lo preguntaste? ¿Comprendes por qué tengo que estar aquí? ¿Por qué no te llevé a las esferas de luz, donde todavía puedo aclararte tantas cosas? ¿Por qué no hablo de esas esferas inmaculadas y no nos dirigimos a esos lugares, donde el ser humano posee la felicidad en su vida, y por qué no damos largos paseos en nuestras esferas? ¿Por qué me encuentro aquí, cuando hay tanta belleza en la tierra de la que los seres humanos aún no saben nada? ¿Entiendes por qué estoy aquí, André, y entiendes entonces que todos los que viven en la tierra tienen que haber estado aquí para llegar al lugar en que están ahora? Aquí empieza nuestra vida en la tierra, es el primer grado de sintonización material y espiritual. Aquí llegamos al planeta tierra, y nuestro largo camino terrenal empieza en la selva. Ese cuerpo que ellos poseen es el primer grado material y tienen que alcanzar el séptimo, y así será. Es aquí donde empieza el ciclo de la tierra y donde se pone la primera piedra para empezar a conquistarnos un lugar en la vida material y espiritual. Aquí empezamos con nuestra existencia terrenal y será grandioso volver la vista atrás cuando hayamos alcanzado el grado más elevado. Los seres humanos viviremos la creación en esta vestidura, y en ella despertaremos. Aquí arranca nuestro largo camino terrenal, y es el renacer en la tierra. Porque si no ocurriera, sería otra vez una injusticia, y no amor. Pero Dios no quiere eso. Dios es justo, nuestro santo Padre es un Dios de amor.

Estas personas están desnudas, no conocen esos placeres terrenales que posee la gente ahora y que hacen la vida en la tierra más agradable. Andan aquí como animales salvajes y no tienen luz, no tienen calor y son pobres, de lo más pobres. Su vida es miserable y terrible si se compara con la vida de los que lo tienen todo en la tierra.

Pero, André, sabemos que hay más. El ser humano lo tiene que superar. Más adelante estarán en otro cuerpo, porque si no fuera así, si esto no ocurriera, Dios sería un Dios injusto, sería un Dios de venganza. Pero Dios es amor, ha sido así en la creación entera y lo hemos vivido en todos esos planetas. El ser humano seguirá, tiene que seguir, es una ley, es la vivencia y es muy nat-

ural, pero hay que conocer esa ley y hay que intentar comprender la creación.

Los seres humanos que poseen el cuerpo blanco en la tierra desconocen todas estas leyes, porque no preguntan por ellas ni las perciben. ¿Qué tienen que ver con todas estas personas? ¿Qué pueden aprender de aquellas? ¿Por qué todos esos tipos de personas viven en la tierra? Buscan e intentan resolver este milagro y sin embargo no se enterarán de la verdad. Se estrellan contra el enigma de la “muerte” y justo detrás de él está la solución. La respuesta está en nuestra vida, aquí, de este lado; verán y comprenderán todo esto después de la vida terrenal, pero no pueden aceptarlo. Lo muerto, muerto está, cuando mueran todo habrá acabado para siempre. Y esta gente se llama erudita, quieren resolver la imponente palabra de “creación”, intentan analizar estas almas tenebrosas.

Busquen, eruditos de la tierra, pero busquen primero su propia sintonización espiritual y cósmica, busquen y sientan lo que es la muerte, y lo que significa.

Pero no lo hacen, se colocan sobre un pedestal y siguen siempre resolviendo el misterio a su propia manera, lo que jamás lograrán.

Mira en mí, André, y siente por qué, pues, mi alma llora y se me rompe el corazón cuando pienso en estas cosas. Porque también ellos aquí poseerán algún día todo y se colocarán en pedestales y se estrellarán contra la muerte y no se preguntarán: ¿de dónde vengo? Irán allí y tendrán que hacer la transición en eso. Lo vemos y sabemos los que vivimos de este lado, se nos ha revelado todo esto. Lo hemos vivido, todos esos espíritus elevados lo han vivido, y los seres humanos en la tierra y estas almas tenebrosas lo vivirán más adelante.

¿Acaso es tan extraño? Es el renacer en la tierra y pertenece a él, por eso tenemos que aceptar que haremos la transición en muchas vidas. Es el gran milagro que vivirán estas personas y que mantiene unido el universo entero. Es grande y es una gracia, es imponente en su sencillez y es infalible, para todo ser que lo viva.

El ser inclinará la cabeza profundamente cuando la creación entre en él, y cuando empiece a vivir la profundidad de la vida del alma y de la vida material, porque eso es lo que nos hace despertar. Aquí viven personas negras, pero el milagro de Dios reside tanto en ellos como en el cuerpo blanco. Solo cuando los seres humanos terrenales quieran recorrer este camino se enterarán de este profundo misterio, otro camino no es posible.

¿Te queda claro ahora por qué quería estar aquí, André? Desde este lugar continuaremos y haremos la transición en esos siete grados materiales. Este es lo primero, pero también el más pobre, el más miserable que se encuentre en la tierra.

Lo ves, hijo mío, viven como en el segundo grado, están divididos en gru-

pos, sienten como allá, pero tienen otro cuerpo. Esto ya son personas, allí eran bestias. Aquí es un estado humano y eso es, pues, la sintonización pre-animal, pero humana.



## Conciencia animal

—Ahora vamos a seguir; los dejaremos y visitaremos otro grupo. Han avanzado a su vez un poco más que estos seres, y por eso pertenecen al estado animal en cuanto a su vida interior. ¿Te quedan más preguntas sobre estos seres humanos?

—Sí, Alcar, si se me concede preguntarle esto: ¿es posible que puedan atraer a un ser más elevado?

—No, ellos aún no. Digo aún no, porque más adelante será posible. Solo cuando hayan vivido todos los grados. Los de aquí no atraen a ningún ser, por lo menos ningún ser espiritual, hasta que no viva en el segundo grado, porque esta vida tiene sintonización con su estado material, pues hemos visto que el equilibrio material es necesario para infundir alma, que es la vida interior. No obstante, eso terminará, pero te hablaré de ello más adelante, cuando hayamos alcanzado el grado más elevado.

—¿Qué ocurrirá, Alcar, cuando esta gente se conecte con un grado más elevado?

—Se producirá entonces una división de la vestidura material. Los hijos que nazcan de ella habrán perdido su sintonización natural. ¿Lo comprendes, André?

—Sí, Alcar, pero no había pensado en eso. ¿Se sabe de esto en la tierra?

—Sí y no. Los eruditos saben de esto y sin embargo no pueden sondar esta profundidad, porque no conocen, no aceptan los grados materiales. No saben nada de todas estas verdades, no saben cómo la creación espiritual y material son una sola y que ha sido así desde el principio. Se tiene que poder aceptar todo esto si se quiere llegar a conocer los grados materiales del organismo humano, y también que esas divisiones materiales surgieron debido a que una sintonización hizo la transición en otra.

—O sea, el cuerpo material tiene esta fuerza de atracción, a pesar de todo, y el cuerpo material puede hacer que eso cambie, ¿no?

—Sí, es posible. El empuje es este. Esos dos diferentes grados de vida material tienen un empuje y sintonización propios. Estas dos vidas materiales hacen la transición una en la otra, digamos el quinto grado y este grado, o sea, la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)) y este cuerpo en el primer grado. ¿Qué va a pasar ahora? En primer lugar, la sintonización natural ha sido destruida y puedo decirte que la vida primigenia domina. Cuanto más se eleve el organismo material, más se aleja de la sintonización primigenia. Nada puede tender un puente sobre la sintonización primigenia con plena potencia y empuje, o sea, sana como una manzana, porque en ella

reside esa fuerza descomunal de todos los planetas que son dominados por el primer estadio, que es el cuerpo materno y que conocemos como el primer planeta. Aquello dice, por lo tanto, que es material, y que en ese grado material posee esa fuerza primigenia. Y está claro, porque lo interior, o sea, la vida del alma, pertenece a una sintonización más elevada. Ese espíritu o esa vida tiene esa fuerza dominante en su propio grado, pero ahora, en este caso, domina el grado inferior. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar. Pero ¿cómo es, pues, el empuje o la sintonización de la vida del alma?

—Cuando de esa conexión nace un niño, esa vida del alma posee la misma sintonización que la madre. Y sin embargo es posible que el niño sea diferente, pero entonces esto tendrá otro significado, del que te hablaré más adelante. También así esta criatura puede poseer más intelecto que un hijo de padres en una sola sintonización. Y es un fenómeno curioso, traído a la vida por el organismo elevado. Vemos, por ejemplo, que esta criatura despierta y en eso hay algo diferente que en todos esos niños que han nacido de una sola sintonización. Hay en esto más intelecto, y ese empuje ha surgido por medio de la vestidura material elevada. En esta criatura oscura, negra, en este cuerpo, vive algo de esa vestidura elevada, y ese empuje es visible. Sin embargo, no es más que temporal, porque cuando ese cuerpo haya alcanzado su edad adulta, dominará el primer estadio y la vida interior escuchará esa superioridad material. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar. ¿Es por eso que la raza humana (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) es antinatural?

—Sí, solo por eso, si quieres decir que se han conectado diferentes grados.

—Sí, Alcar, es lo que quiero decir.

—La raza humana, todos esos siete grados, han hecho la transición en miles de grados. Quiero hablarte de eso, cuando hayamos alcanzado el grado más elevado. Ya no hay una especie de raza pura (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) en la tierra. El séptimo grado está contaminado, ha hecho la transición en otros grados, en otras palabras: en esos grados más elevados fluye la sangre del tercer, segundo, cuarto y quinto, incluso del primer grado. ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar, completamente. Es asombroso cuántas cosas están relacionadas con esto. ¿Significa mucho para todos esos grados materiales?

—Sí, incluso un significado profundo y no uno solo, sino miles.

—¿Puede usted controlarlos?

—Sí, conocemos todos esos acontecimientos, pero no solo todos esos acontecimientos y posibilidades, sino también la historia de cada uno de los siete grados materiales. Por eso, André, esa hermosa vestidura material se ha debilitado en todos los grados, por eso existen esos trastornos interiores, o sea,

enfermedades y muchos otros suplicios que se conocen en la tierra. Créeme cuando te digo que el ser humano tiene la culpa de su propio dolor y pena, pero también de todas sus enfermedades. El ser humano ha mancillado su propia sintonización. En el reino animal no es posible, porque un animal no podría hacerlo; esa vida actúa —te lo he aclarado— según su sintonización natural y no puede actuar de otra manera. Pero el ser humano posee pasión, y gracias a ella ha destruido su propia sintonización, es decir, esa sintonización hizo la transición en otro grado. Por eso la sintonización natural se debilitó y se produjo un estado antinatural. Esto, sin embargo, ha quedado millones de años atrás, y ya no se puede revertir.

—¿O sea que en la tierra ya no viven seres humanos que poseen el estado material natural puro?

—No, como sintonización natural, ni uno.

—¿Es esa la causa de todas esas enfermedades?

—Es la causa de la debilitación y el deterioro de esta vestidura natural material. Todos esos órganos están allí, siempre ha sido así, pero los tejidos, ese proceso millonario, se ha debilitado. La vestidura material que el grado más elevado posee como sintonización es una vestidura hermosa y si esta sintonización se hubiera mantenido pura, no existirían todas esas enfermedades que se conocen hoy en día, entonces ese mismo cuerpo tendría más fuerza, más resistencia ante todo, soportaría el verano y el invierno, porque esa vestidura tendría una misma fuerza y un mismo empuje que la naturaleza en que vive y por medio de la que se originó. En esos tiempos era completamente natural, pero también la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) ha multiplicado por mil este proceso, ha vuelto en esos grados inferiores y ha mancillado su propia sintonización material. Los niños que nacían no hacían otra cosa en la edad adulta y es por eso que aquel ha sido multiplicado por mil y que se ha extraviado la sintonización natural.

Ahora este organismo es débil, ahora los eruditos buscan todas esas enfermedades, regresan hasta la tercera y cuarta generación para intentar constatar cuál es la causa de esto. Es posible para varias enfermedades, pero el núcleo verdadero está mil años atrás. Sin embargo la gente en la tierra se pregunta de dónde provienen todas esas enfermedades y también en eso maldicen a su Dios, o suplican que se les libere de eso.

—En qué caos se ha convertido la tierra entonces, Alcar.

—La tierra es un planeta de paz y sosiego, ha cumplido su tarea, pero el ser humano ha alterado esa paz y ese sosiego. Ha mancillado todo y a todos. No solo a su Dios, no solo el reino animal, que aún muestra los dientes cuando se le acerca ese ser elevado, sino en todo y por medio de todo se han olvidado y han convertido este planeta en un verdadero infierno, en que sin embargo vive vida que alberga la propia vida de Dios y que forma parte de ella. No solo

es que se han olvidado a sí mismos, sino que han mancillado el amor sagrado de Dios, han pisoteado el amor materno y han descendido en la miseria más profunda para desfogar sus pasiones, pero han olvidado que son hijos de Dios y divinos. Lo han mancillado todo, han traído una maldición sobre la humanidad y han maldecido la fuerza primigenia que estaba en ellos. Pero eso iba a tener consecuencias y así fue, y la naturaleza los castigó, pues no se lo permitía su propio cuerpo. Las cosas iban cada vez más allá, y ahora que han vuelto en sí, exclaman: “¡Ay, Dios, ayúdanos, ayúdanos, líbranos de toda esa miseria!”.

Pero Dios en el cielo no puede cambiar nada de esto, ellos mismos se han buscado sus enfermedades, su miseria. Sea quien sea, viva donde viva, por más lejos que estén, sin importar cómo se sientan ahora, todos han participado en ello, sin excepción ninguna, todos nosotros nos hemos olvidado.

Pero volveremos para enmendarlo, todos los que estén del otro lado volverán, ni uno solo de los de la tierra que entre aquí y vea y viva este proceso puede continuar, y entonces volverán a la tierra y harán acciones, nada más que acciones en el bien, harán trabajo edificante. Sirven, y es dar su vida interior, enmiendan lo que algún día han destruido. Aún duermen y suplican: “Ay, Dios, ¡líbranos de toda esa miseria!”. Dios, sin embargo, percibe y espera, y no puede cambiar nada, nada de esto. Ahora buscan y preguntan, vuelven en sí, ahora que todo, todo ha sido mancillado y ellos padecen la miseria de eso y son sometidos a ella.

—Dice usted, Alcar, que pasó hace millones de años, ¿su culpa la tiene entonces la gente de este tiempo?

—Es una pregunta que todos harán. ¿En qué nos afecta? ¿Qué tenemos que ver nosotros? Vivimos de manera inmaculada y casta, amamos a Dios y rezamos, y vamos a misa todos los días. ¿No es cierto? ¿No es eso lo que quieres decir con tu pregunta?

—Sí, Alcar.

—Puedo imaginarme, André, que personas que no sepan nada de esto me hagan semejante pregunta, pero tú no deberías haberla hecho. Te pregunto, André: ¿tiene el ser humano que ver con lo que ocurrió hace millones de años? ¿No te acabo de aclarar, acaso, que esta gente ha vivido en la selva y que todos hemos vivido allí? ¿No te he aclarado que tenemos millones de años? ¿Que hemos vivido en la tierra y en esos tiempos miles y miles de veces? ¿No sientes, acaso, que sigue habiendo personas que se conectan con un grado inferior? ¿Que volverán a mancillar su propia sintonización? No saben nada de todas estas leyes y por lo tanto no tienen comprensión de lo que hacen. Sigue siendo posible en la tierra porque sigue habiendo siete grados materiales. También estas personas negras llegarán a ese punto, maldecirán a su Dios y mancillarán su sintonización, no hay nadie que se escape de eso. Porque no

tienen esa posesión, esa personalidad, no cargan en ellos ese dominio, ese amor, sino que se desfogan, pues albergan pasión y violencia.

—Si por lo tanto se poseía desde ese momento esa fuerza espiritual y la gente continuó durante todos esos siglos recorriendo el camino natural, ¿se disolvió entonces toda esa miseria, Alcar? ¿Es posible?

—No, André, no es posible, ya te dije que esto tiene millones de años, ¿no? Ya no se puede cambiar nada de esto. Y tampoco esta gente ha llegado hasta el punto de que más adelante puedan dominarse en todo. Por eso también ellos se olvidarán y harán la transición en lo que quieren poseer. ¿Te queda claro ahora?

—Sí, Alcar. Qué natural es entonces todo eso.

—No tiene más remedio que ser natural.

—¿Ya no se puede vivir eso en el cuarto grado, Alcar?

—No, no se puede, solo es posible para la tierra. Allí es donde están despiertos y conscientes, aquí son espiritualmente ciegos y pobres en sentimientos, poseen pasión y violencia. Pero allí todo es diferente, no hay enfermedades ni miseria ni pasión, nada de toda esa miseria terrenal, allí reina la felicidad espiritual en un cuerpo terrenal. Allí la vida interior y material es una sola en todo, es una sola y pura en el estado natural.

¿Puedes imaginarte algo tan inmaculado, elevado y perfecto aquí en la tierra?

—No, Alcar, no puedo ni nadie podrá. Pero ¿no podrán los médicos sentir o calcular jamás esa profundidad, Alcar?

—¿Quieres decir la debilitación del organismo material?

—Sí, Alcar, eso quiero decir.

—No, no es posible, está demasiado alejado en el pasado.

—Pero cuando nacen hijos de padres sanos como una manzana, ¿aún está presente esa debilitación entonces?

—También entonces, incluso cuando nunca han estado enfermos y han muerto de manera normal, incluso entonces está presente esa debilitación.

—En ese caso, sin embargo, no se diría que está allí.

—Y sin embargo es así, porque el núcleo natural está extraviado desde hace millones de años.

—Es asombroso lo que usted sabe de esto. ¿Cómo es posible?

—¿Te queda claro ahora lo que es y significa el ciclo de la tierra? ¿Lo que significa, como se llama uno de tus libros, ‘El ciclo del alma’? Para la vida material y espiritual es un mismo estado y acontecimiento. Son todas esas transiciones materiales, todos esos miles de vidas juntas que hemos vivido. Y cuando hayamos vivido ese interior, o sea, la vida del alma, nosotros mismos, entonces nos atraerá otro mundo y continuaremos en el más allá, para prepararnos para el cuarto grado cósmico. Entonces todas esas preguntas,

todas esas enfermedades se disolverán y viviremos una vida natural, en una vestidura material que no ha sido mancillada ni contaminada, por lo que allí nada nos molestará. Pero antes de hacer la transición en eso, volveremos a la tierra y haremos algo, daremos algo, traeremos algo de nosotros mismos, pues Dios nos dio Su propia vida, y para eso traeremos nuestras posesiones interiores y les contaremos cómo hay que hacer las cosas y estaremos listos para servir, para servir siempre. Quien no quiera volver no se conoce a sí mismo, no conoce nuestra vida, no conoce a Dios, la tierra ni la vida. Quien hable de no querer volver a la tierra no comprende nada de la creación. Y quien aún no haya llegado tan lejos y ría por todo esto, o se encoja de hombros, pertenece a los muertos en vida. Aquí se les convencerá y entonces anhelarán, como todos nosotros, que se les conceda hacer algo por la humanidad, por nosotros mismos, y sobre todo en agradecimiento de lo que hemos recibido de nuestro padre.

—Hay tantas personas que no quieren volver, Alcar, y les da miedo cuando oyen hablar de eso. Lo sé y lo oigo una y otra vez. ¿Quién va a querer volver a este infierno? ¿No es terrible la vida en la tierra? Ninguna de estas personas quiere volver”.

—¿Acaso te parece tan extraño?

—Sí, porque no saben lo que dicen, Alcar.

—Deja que te diga algo, hijo mío. Quien hable así y no quiera volver más no se conoce a sí mismo. La gente que hable así no siente nada de todo esto, están muertos en vida. También hay personas que no pueden imaginarse que una madre llore hasta morir por su hijo que se le ha quitado. No serían capaces de hacerlo. Pero ¿han avanzado más entonces estas personas en la vida en la tierra que ella? No, porque conocemos a esos muertos en vida, a esa gente que habla así. Cuando visitamos a esas pobres madres y a todos esos discapacitados mentales en la tierra que se encontraban en un estado demente, ¿no te mostré que quienes hablen así de sí mismos y se sorprendan de su estado todavía no albergan ese sentimiento? ¿No te aclaré allí que pertenecen aún a los muertos en vida y que no poseen ese sentimiento sagrado? Y si no poseen ese sentimiento, ¿pueden desearlo entonces? ¿Es posible eso?

Esa gente, André, no habrá alcanzado esa sintonización de sentimientos sino hasta cientos de años más tarde, y solo entonces llorarán como todas esas madres, y ya no hablarán de querer. Tendrán que vivirlo y así será. Es una ley y significa justicia. Volveremos y no tenemos nada que querer, porque no hemos alcanzado aún ese grado material ni ese grado espiritual más elevado. ¡Ay, esos pobres de espíritu, esos seres que no han hecho nada más que maldecir la vida de Dios!

Si vivimos en el mundo de lo inconsciente y esperamos una encarnación, recibiremos justo lo que no queremos, porque es precisamente lo que aún no

poseemos. Quienes digan “no quiero volver” y lo hacen solo por miedo de toda esa miseria material están muertos espiritualmente, no están despiertos ni son conscientes, y volverán para vivir justo aquello que no quieren recibir. Quien no quiere recibirá, y quien quiere recibir no lo hará, por lo menos cuando tiene que ver con cosas y estados terrenales y cuando es solo para poseer, para ser rico. Antes de descender a la tierra, Cristo sabía lo que le esperaba, y lo que es para Él, lo es también para nosotros. Algún día viviremos lo que vivió Él, algún día también nosotros poseeremos nuestra personalidad entera.

Y entonces no pediremos “danos esto o lo otro”, porque así no descenderemos. No, André, no importa cómo sea, descenderemos y desearemos que se nos conceda darlo todo, absolutamente todo. Solo entonces estaremos despiertos y seremos conscientes. Esos muertos en vida, no obstante, no quieren eso, destruyen lo que otros edificaron, piensan tener el derecho de tener que destruir todo esto, pero están en un sueño profundo del que por ahora no despertarán. Tampoco ellos tienen nada que dar y pertenecen a los muertos en vida. Toda esta gente no quiere más que a un solo ser humano, y en ocasiones a nadie. Y encima solo cuando reciben algo a cambio. Esos muertos en vida se quedarán con la boca abierta, pues son ellos quienes tendrán que volver, debido a que lo sienten así. La tierra sería hermosa si el ser humano pudiera querer, si pudiera querer aquello que es la creación de Dios. Pero cuando podían determinar su transición y nacimiento, cuando tenían el control de estos poderes y fuerzas, solo entonces se convertía en un caos. El ser humano lo recibió todo, la vida de Dios mismo. No obstante, el ser humano quiere vivir solo aquello que le parezca hermoso y delicioso, solo aquella vida en la tierra en que lo posea todo. Pero gracias a Dios que conocemos la naturaleza, que sabemos cómo son las leyes naturales y que los seres humanos no pueden cambiarlas en nada, que tienen que obedecerlas, porque no es Dios quien los manda de regreso, sino que los atrae su propia sintonización, sus errores y pecados, todo lo equivocado que está presente en el pasado. Tiene que ser enmendado, solo entonces podrán despedirse del planeta y entrar en el más allá.

No importa dónde estén y quiénes sean ahora, más adelante otro ocupará su lugar, entonces recaerán y harán la transición en otro estado, volverán a la tierra para enmendar todo. Aquí todo se regula por sí solo, porque son leyes materiales y espirituales. Todo llega a su fin y el grado inferior hará la transición en el más elevado, y el más elevado descenderá en el inferior para ayudarlos. La persona que maldiga una raza u otra perecerá ella misma. Quien viole el amor de los demás también perecerá por cometer errores y tendrá que enmendarlo en otra vida. Quien no conozca a Dios lo llegará a conocer algún día. “Quien no me busque”, dice Cristo, “tampoco verá ni encontrará al Padre. Quien no nos acepte tampoco aceptará a ningún Dios,

porque hemos venido en nombre de Dios, miles descendieron a la tierra conmigo. Miles hablan de amor y fe conmigo, miles saben conmigo que todos los que hablen como ellos volverán.

Todos piensan poder volver a Dios en una sola vida en la tierra. ¿Es posible, André? ¿Podemos asimilar todo esto en una breve vida terrenal? Ahora que sabemos que continuamos y nos elevamos más y que hay otros planetas que nos esperan, ¿es posible? ¿Para qué sirve todo esto entonces? ¿Fue la intención de Dios crear cielos con los que el ser humano terrenal no tiene conexión, con los que jamás recibirá la conexión? Controla todo esto, averigua en ti mismo si esto es posible, siente profundamente todas estas posibilidades y pide entonces que se te conceda recibir la inspiración espiritual. De este lado viven millones de seres que llegarán a ellos para convencerlos de su felicidad y gracia espirituales. Pero el ser humano se estrella contra el misterio de la “muerte” y seguirá haciéndolo. Aun así despertarán, todas estas personas tienen que ir más allá y más arriba, algún día estarán agradecidas de que se les haya concedido recibir todo esto sobre nuestra vida, sobre la creación, sobre leyes y poderes. Continuaremos y terminaremos nuestro trabajo, nosotros de este lado, ya te lo dije: esperaremos hasta que todos ellos entren aquí.

Mira allí, André, estamos en el lugar en el que quería estar. ¿Te queda clara nuestra conversación?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, entonces seguiremos.

André volvió a ver personas, y también ellas eran como acababa de percibir. No obstante, ellas eran algo distintas. También había entre ellas algunas que había visto allí, pero aquí también vio personas pequeñas, eran enanos.

—Otro grado, André. Un grado más alto de donde acabamos de estar. Esos enanos de allí viven también aquí y han venido a ellos. ¿Reconoces esta sintonización?

—¿Quiere decir esos enanos?

—Sí, me refiero a ellos.

—¿No estaban en todos esos planetas, en todas esas transiciones, Alcar, entre el primer y el segundo grado?

—Exactamente, allí nos encontramos con ellos y también aquí los volveremos a ver. En nuestro viaje anterior hablaste de eso. ¿No es asombroso que volvamos a ver a esos seres después de todos esos millones de años? Lo que ocurrió allí también ocurriría aquí. Van a hacer la transición en otro estado material, pero aún pasarán miles de años antes de que se hayan extinguido todos. Entonces ese grado se disolverá y aceptarán un estado natural. ¿Sientes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar, lo sé. ¿Ya pertenecen aquellos otros al segundo grado?

—Sí, ves que poseen otros cuerpos, y aunque ese cambio no sea tan llama-



tivo, es otro grado y es el segundo grado material que conocemos. También esta gente es diferente interiormente, pues sienten y comprenden más, ya no son tan tímidos. Ya se ven muchos cambios internos, o sea que son diferentes por dentro y por fuera.

Pero ¿por qué esta gente no convive? ¿No es más sencillo? ¿Por qué volvemos a ver todo esto en todas esas transiciones en la tierra, y por qué no se juntan todos esos grupos, todos esos negros? ¿No es extraño? Escucha, André: no pueden juntarse ni aunque lo quisieran. No se pueden conectar esos grados, pues esos grados materiales viven de manera separada. Es una ley la que los separa. Es la naturaleza, y es el primer y segundo grado. Ese milagro reside en la profundidad de ellos, y reaccionan ante él como ante algo natural. Ambos grados no se soportan. ¿Y por qué? ¿Sigue siendo tan incomprendible ahora que conocemos todos esos grados y hemos podido seguirlo desde el inicio de la creación? A esas personas no se las puede conectar ni puede conectarlas la gente, porque la naturaleza les impone un alto, al igual que cuando en nuestra vida queremos ir más allá de lo que es nuestra verdadera esfera o sintonización.

—Otra vez es asombroso, Alcar.

—Claro que lo es, André. Es de lo más normal y a la vez profundo, muy profundo, porque pertenece a la creación de Dios.

Esta gente, pues, siente de otra manera. Ya no son preanimales, sino animales. Tampoco pueden evitar masacrar y comerse a sus próximos, aunque por lo general han avanzado más que donde acabamos de estar. Sin embargo ya empiezan a hacer otras cosas, pues poseen sentimiento, aunque sea animal. Tampoco conocen todavía a ningún Dios ni entienden de todos esos grados más elevados. Sin embargo, hay algo en ellos que los eleva por encima de los demás, y es el segundo grado material por medio del que reciben este sentimiento. Es decir que aún reciben, no tienen posesiones, pero siempre recibirán hasta que se conviertan en algo de provecho. Solo cuando ya no puedan matar llegarán a estar en armonía con la vida en que se encuentren. Aprenden en cada vida terrenal. Lo que han asimilado en una vida terrenal sigue siendo su posesión. De esta manera continúan. Pero ¿cuánto tiempo más? Hasta en el grado más elevado porque también en él vivirán y se olvidarán. Así es la creación entera, así harán la transición de una vida en otra.

Los seres humanos quieren posesiones, y cuando las tienen, quieren otra cosa más y tampoco aquello otro da la talla. Algunas vestiduras materiales, ya te habrá quedado claro, les dan más que la anterior. Dios da cada vez más a la vida interior. Hay felicidad material en todos esos grados materiales, y esa felicidad es lo que se ha realizado en la tierra. Son las cosas que han recibido de nuestro lado, y que están presentes en todos esos grados. También sentirás entonces que cada grado material posee su propia fuerza y que la

felicidad y aquellas cosas que hacen más agradable la vida en la tierra pertenecen a él. ¿Entiendes lo que les espera? ¿Que lo recibirán, pero que también se olvidarán? ¿Que, conforme vayan ascendiendo, querrán poseer todas esas cosas materiales, toda esa riqueza, todos esos tesoros de la tierra, pero que también ellos encontrarán la ruina en eso? Esto continuará así, André, hasta que hayan alcanzado el grado más elevado en el mundo material y así será, tienen que completar su ciclo terrenal. Lo veremos y te lo mostraré, aquí aún no saben más que eso ni conocen todos esos tesoros de la tierra, pero mira cómo ya coleccionan aquí todas esas baratijas terrenales. Ya despiertan esas pasiones aquí. En la selva, desterrados lejos del mundo intelectual, coleccionan cosas terrenales, y su felicidad humana y todo su interior están atados a eso. Es el ser, es el alma, es su personalidad.

Y esa personalidad crece, despierta, tiene que despertar, después de entrar en un estadio más elevado, lo que es para ellos el organismo material más elevado. Pero ellos mismos, la vida que infunde alma se desarrollarán gracias a eso. El desarrollo que tienen actualmente los sintoniza con la conciencia animal. Aquí vemos el estadio inicial de las pasiones humanas, que volveremos a ver en estado refinado en el grado más elevado.

Mira cómo ya se están acicalando, cómo ya adornan ahora sus cuerpos oscuros. Mira el rumbo que lleva eso y entrarás en el mundo habitado, intelectual, en las grandes ciudades, donde todo es diferente. También allí veremos estas características, la gente lo colecciona todo, tienen pasión por todos estos rasgos.

Estos seres siguen encontrándose en la naturaleza, en la selva, pero cuanto más avancen, tanto más perderán todo lo natural que aún hay en ellos y pasarán a una conciencia más elevada. Tal vez se conviertan en reyes y emperadores y en los intelectuales de la tierra, o en los pobres. Porque algún día llegará ese momento, algún día lo habrán alcanzado, pero entonces habremos avanzado miles de siglos. Poco a poco harán la transición en aquellos otros grados materiales. La naturaleza o la creación les traerá esa felicidad terrenal. Dios lo dio todo al ser humano y por eso este llegaría a conocerse a sí mismo. ¿Comprendes, André, que esto ocurrirá y que esta gente ya ha avanzado más que aquella otra?

—Sí, Alcar, lo veo y le comprendo en todo. Cuando mueran en la tierra, ¿también ellos entrarán en el mundo de lo inconsciente?

—Sí, pues así tiene que ser. Aún no pueden entrar al más allá espiritual. Tienen que volver miles de veces. Primero para alcanzar su grado material más elevado, luego para su vida interior.

—Si le he comprendido bien, ya se están construyendo un infierno ahora, ¿no?

—También eso es correcto. Y es que no pueden pensar ni sentir de otra

manera. Pero para ellos sigue siendo inconsciente. Una y otra vez hacen la transición en el mundo de lo inconsciente. Es una ley sagrada y te lo he aclarado de diferentes maneras. Seguirán haciendo la transición en eso hasta que los atraiga un mundo más elevado, y será espiritual. Entonces no podrán volver, aunque lo quisieran.

—Qué asombroso, Alcar.

—Vemos y encontramos esa ley natural en todo. Es el renacer, es la creación, es el regreso a Dios. De nuestro lado hay miles de seres que querrían volver, pero ni siquiera es posible, solo Dios puede darles este milagro y esta gracia. Te lo aclararé en nuestro siguiente viaje, entonces verás cómo es eso también, y seguiremos a un solo ser. Verás también lo infalible que es la vida interior y que el alma vivirá aquello que ha destruido en su vida anterior. Esta gente continuará, más allá material y espiritualmente. Volverán a la tierra y esperarán de este lado hasta ser atraídos nuevamente.

—¿No saben nada de eso, Alcar?

—Nada, André, pero tampoco es posible. Pero el alma posee ese sentimiento más elevado, está en ellos. Así que cuando reciben un cuerpo nuevo, tiene que ser un grado más elevado si no quieren quedarse detenidos en el plan de la evolución. Pero el organismo material atrae lo que le pertenece a eso como vida interior. Y ni el ser humano ni el espíritu puede cambiarlo, porque tiene que ver con la creación sagrada de Dios, y por lo tanto es una ley.

—¿Cuánto tiempo dura una encarnación para ellos? ¿Lo sabe?

—Puede durar cientos de años y también menos. Cuanto más se eleve el ser humano, tanto más dura antes de que ocurra una encarnación. El ser humano materialmente perfecto, el que ha alcanzado el cuerpo humano perfecto, muchas veces tiene que esperar quinientos y mil años antes de recibir un cuerpo nuevo. Pero estos seres vuelven más rápidamente, y desde el primer grado varía entre cincuenta y cien años. Es sencillo y natural, y si tenemos que elevarnos siempre más, también en esos otros planetas tomará más tiempo, porque allí el ser humano cumple cientos de años en su organismo material. Pero allí conocerán y vivirán otras leyes más, que te aclararé en nuestra siguiente travesía. Allí, sin embargo, comprenderán lo que significa recibir una nueva vestidura material, habrán llegado a conocer estas leyes y vivirán allí en la felicidad más elevada, que seguirán conservando. Cuanto más nos elevamos, tanto más grande se hace la distancia entre la vida interior y el mundo material.

Te lo aclaré en el primer grado. Entre el primer y el segundo grado, o sea, esas transiciones, ya espera la vida que infunde alma, para volver a ser atraída. Sin embargo volverá a nacer, porque tiene que continuar y elevarse más, y tiene que recorrer un camino cósmico. O sea: leyes naturales en todo. La naturaleza nos impondrá un alto o nos atraerá, y es así para la vida material

y para el ser humano como vida interior y espiritual.

Así que cuando uno vive en el infierno —te lo he aclarado, pero ahora lo comprenderás aún mejor—, habrá alcanzado, por más terrible que sea, un mundo existencial. Por más profunda que sea la miseria en que vivan estas personas, son conscientes y se han conquistado un mundo existencial. Quien aún no posea uno vive por lo tanto en el mundo de lo inconsciente y tendrá que asimilar ese mundo.

Cuando los primeros seres humanos llegaron al infierno y tuvieron que aceptar que había algo que los detenía, que ya no podían volver a la tierra para encarnar en la vida material, entonces se crearon allí un estado propio y se convirtieron en los gobernantes del infierno.

Hubo algo que les impuso un alto y fue que habían completado su ciclo material, pero interiormente no habían alcanzado nada en todos esos siglos. ¡Cuánto les gustaría a estos seres volver a la tierra y recibir una nueva vestidura material! Esta gente, que son los diablos del infierno, ¡cuánto se volvería a desfogar y tomaría posesión de la tierra! ¿Pensabas que no preferirían poseer la vida terrenal que siempre tener que permanecer en las tinieblas? Pero lo han vivido y han transgredido su límite natural, otro mundo los atrajo y los blindó para el regreso.

—Qué asombrosa es esta ley, Alcar.

—Es como todas esas otras leyes, André. Lo que vivimos en la tierra, lo volveremos a ver en la vida después de la muerte. El infierno es un estado conforme a cómo somos interiormente. El mundo material es para el ser humano interior. Pero cuando la vida interior haya completado su ciclo terrenal, será muy sencillo que entremos en otro mundo, debido a que tendremos que alcanzar lo divino. Nos mantiene presos ahora una ley espiritual, y tenemos que aceptarlo, lo queramos o no. También esta gente aceptará estas leyes naturales, porque tienen que continuar, elevarse más y más, hasta que hayan completado su ciclo y continúen en la vida espiritual. Entonces ese mundo será como ellos sienten interiormente. Los primeros seres que hicieron la transición en el mal, por lo que el infierno empezó a cobrar forma y se convirtió en tinieblas, no pudieron volver ya y tuvieron que aceptarlo. También nosotros, que vivimos de este lado, tuvimos que aceptarlo, al igual que lo vivirá más adelante esta gente, pues lo experimentará cada ser humano, ya que se olvida en todas esas vidas terrenales. Algún día llegará a haber un final, pero entonces habremos avanzado millones de años. Mientras siga viviendo un solo ser humano en la tierra, tendrá que seguir todas esas leyes y también buscará el mal y encontrará de este lado el mismo mundo que como es interiormente.

Tiene que haber otro mundo cuando el ser humano vaya a deponer su vida terrenal. Una vez que uno lleve en su interior un mundo elevado —es decir,

hacer las cosas buenas y amar la vida de Dios—, hará la transición en otro mundo, en las esferas de la luz que has visto de este lado. Pero solo cuando hayamos vivido el mundo material en todos esos grados de vida. Dios le dio todo al ser humano. Cuántas veces no he repetido estas palabras, pero tengo que hacerlo, la humanidad no entiende que todo esto es para volver a Dios. También vale la pena volver a repetirlas, porque en ellas percibimos la Omnipotencia y el Omniautor que tenemos que asimilar. Vuelvo una y otra vez en esto, de diferentes maneras intento convencerte de esto.

Miles de seres están en la tierra conmigo para llevar allí lo que saben y han asimilado de nuestra vida. Todos buscan su propia sintonización para convencer a los seres humanos. También esto ya tiene millones de años. Cuando los primeros seres humanos que poblaban la tierra alcanzaron su grado material más elevado, ya no pudieron volver a la tierra. Pero volvieron al planeta tierra en el espíritu, como seres espirituales, para volver a desfocarse por medio del ser humano en su estado material. Pero también eso llegó a su fin. Entonces empezaron a darse cuenta de que era posible elevarse más. Pasaron miles de años antes de que llevaran este sentimiento como posesión. Pero los seres humanos que habían vivido los primeros rayos de luz de las esferas espirituales en su interior y a su alrededor, y que sentían que era posible elevarse más, llevaron a los demás allí a rastras e intentaron convencerlos de ello. Lo que alcanzaban en la tierra se fue edificando en su propia vida. Lo que hacía el ser humano por el bien era el estado elevado al que se dirigirían, porque les espera un Omniautor, lo divino. Hemos podido seguir todo esto. Nos ha ido quedando claro en todos esos planetas, y también es para la tierra, para esta gente, porque también ellos tienen que vivirlo. Ocurrió en el estadio inicial de la tierra y aún vemos que va ocurriendo este proceso. No se puede constatar la edad de la tierra, hijo mío, ni tampoco cuánto más tiempo durará esto, pero algún día toda esta antinaturalidad se disolverá.

—Así que todo lo que el ser humano posee en la tierra, lo bueno y lo malo, provino del ser humano, ¿no, Alcar?

—Sí, André, así es. No puede haber nada en la tierra ni de este lado sin que lo haya creado el ser humano. No podría existir ninguna esfera si el ser humano no alimentara esta esferas. Las tinieblas se disolverán, tendrán que disolverse cuando ya no se cometa mal alguno; la tierra y toda esta vida material pertenece a esto, pero la vida interior continuará y se elevará más para hacer la transición en el cuarto grado cósmico. El ser humano lo alimenta y mantiene todo. El mundo material e interior de esta gente es un solo estado. Cada acto tiene una sintonización propia; por medio de las pasiones que fuerzan al ser humano hacia lo malo, va construyendo las tinieblas, el infierno, y una vez que uno haya ayudado a construirlos, tendrá que destruir ese infierno, porque el ser humano tiene una sintonización más elevada. Cada

pecado se castiga a sí mismo, pero esos castigos están dentro de nosotros, lo hemos hecho nosotros y por medio de esto fuimos construyendo esas tinieblas y se densificó el infierno. No hay ser humano en la tierra que no haya participado en la construcción del infierno, porque tenemos que atravesarlo y nos olvidaremos, porque tenemos que llegar a conocernos a nosotros mismos. Por eso despertará lo divino en nosotros, tenemos el control de ese poder, de esa fuerza divina; es cosa nuestra sacarle provecho. Cada grano de arena del infierno —y es una sustancia espiritual, aunque nacida conforme a la realidad y desde ella— tiene que disolverse si queremos destruir lo que hemos hecho mal. Conforme la gente empieza a sentir y a comprender su propia vida y busque el bien, le quitarán esa fuerza a las esferas tenebrosas, aunque otros a su vez seguirán construyéndolas, y es la lucha entre el bien y el mal que tenemos que vivir en la tierra y de nuestro lado. Algún día, no obstante, los seres humanos lo lograrán, como lo lograron los primeros seres humanos de la tierra, y los alcanzará la luz espiritual.

Cuando lo vivieron los primeros seres humanos y sintieron lo que significaba la vida de Dios en la tierra y de este lado, se arrodillaron e inclinaron la cabeza. Cuando esa chispa divina ardía en su interior y la animación iba ganando en intensidad, por lo que bullía en su interior, cuando estaban enardecidos por la animación, se apresuraron para volver a la tierra para ayudar a quienes pudieran ser alcanzados. También lo hemos vivido nosotros y quienes nos seguían, igual que lo vivirán los que despertarán más adelante. Algún día también esta gente despertará, entonces empezarán a construir esas esferas tenebrosas y seguirán construyendo hasta que despierte en ellos otra cosa, y entonces las esferas elevadas estarán abiertas para ellos. Entonces entrará en ellos el fuego animador. Dentro de ellos hay vida, hay llamas, siempre sienten ese fuego y es sentimiento, es posesión espiritual, es lo que tiene que ver con la propia vida de Dios. Entonces estarán preparados para darlo todo, todo su interior.

¿Quién no quisiera volver a la tierra entonces? Quisieran hacerlo millones de personas, pero entonces ya no será necesario ni posible.

Continuarán aquí de este lado, les espera su trabajo y se entregarán por completo. Todos hemos empezado a hacerlo en la tierra, en este estado. Hubo un día, André, en que me encontraba en el segundo grado cósmico e hice la transición en la tierra. Aquí llegué a conocer la vida terrenal, pero en este estado no era consciente de ello. Hubo un día en que en este estado, en este cuerpo oscuro, masacré a mis prójimos y comí carne humana. ¿Cómo era mi vida y la de todas mis hermanas y hermanos? ¿Cuánto sufrimos y destruimos? Pero teníamos que estar aquí, haríamos la transición en esto si queríamos alcanzar los grados más elevados.

Pero cualquiera lo vivirá. He visto todas mis vidas, y volví a la tierra en

cientos de vidas. De este lado se me han mostrado todas esas vidas. También sé por qué estuve en la tierra y me convertí en un maestro en el arte y por qué ocurrió, porque de este lado llegué a conocer este milagro. Conozco todas esas leyes. Esas leyes y otras las viví y en nuestro siguiente viaje te las aclararé, y entonces llegarás a conocerme por completo a mí y a muchos otros.

Te mostré todo esto y conozco todos esos milagros y planetas, los he vivido, pero ahora estoy en las esferas espirituales. Así que fui, André, como estas personas, pero ya no me avergüenzo de ello, porque he enmendado todo eso, toda esa miseria, todos mis errores y pecados. Ayudé a construir las tinieblas, porque traje pena y dolor, cuando debería haber traído amor. Pero todo esto lo viví, al igual que billones de seres, y ahora volveremos a la tierra, ahora mucha gente ha llegado al punto en que nos escucha. Ahora estamos convenciéndolos.

Cómo sufrí, cómo he tenido que trabajar en mí mismo para poder volver a enmendar todo esto. Así que aprende por medio de mí, André, por medio de mis hermanas y hermanos en las esferas. Todos hemos sufrido y queremos librarte de eso a ti y a toda la gente de la tierra. Busca el bien y sigue buscando el bien.

Aún no puedo alcanzar a la gente, porque son mudos y ciegos, y no creen en esta verdad, tienen que verla y vivirla ellos mismos. El ser humano vive su propia vida, no entra en ello, no siente la sacralidad de todo esto ni la gran gracia, y sin embargo algún día lo vivirán todo.

Aquí vivía, André, y empecé mi ciclo terrenal. Llegarás a conocer todo eso, mi vida y la de otros, y por qué tenemos que transmitir todo esto a la tierra.

¿Cómo son estas personas, pues? ¿Podemos maldecirlas? ¿No hicimos lo mismo? No hay nadie en la tierra que no haya estado aquí; todos nosotros, sin excepciones, estuvimos aquí en esta selva. Aquí nacimos y aquí volveríamos a morir para renacer. Imagínate ahora, si puedes, ese largo camino y cuánto tiempo más pasará antes de que hayan alcanzado ese estado material más elevado. Pasarán millones de años antes de que lleguen a ese punto. Entonces ya estaremos en otro planeta y ya no sabremos lo que son la pena y el dolor. Entonces lo habremos ganado y recibido de Dios, nosotros y los demás que van con nosotros. Es para el universo entero. Recibir y ganar y asimilar. Esto continúa y continuará hasta la infinitud y viviremos todas esas leyes. Los seres humanos empezarán a vivir todos esos milagros que aún no conocen y que sin embargo están en ellos, y por fin estarán despiertos y serán conscientes. Entonces desfallecerán y llorarán hasta quedar vacíos de gratitud y felicidad, y comprenderán a su Padre en el cielo. Algún día todos sentirán lo que quiere decir ser “ser humano”.

Así que aquí empieza la vida terrenal. Ellos desean poseer y poseerán lo que en su opinión es tan hermoso. Aquí son trozos de piedra, pedazos de madera

y un trozo de hierro que ha olvidado o perdido el ser humano de la especie más elevada, pero ellos los van coleccionando. Es un rasgo de carácter particular y hemos recibido ese sentimiento en el segundo grado. Fue allí donde entraron en nosotros estos sentimientos. Porque allí despertó el instinto pre-animal, y este sentimiento está muy lejos de la conciencia animal. Conoces esa distancia en sentimientos, la has vivido.

Ese sentimiento entró en nosotros cuando atacamos a esos otros grupos en el segundo grado y les quitamos todo lo que llevaban y que eran sus posesiones. Fue allí donde nacieron estos sentimientos, y con ellos venimos a la tierra. Desde el primer momento en que abrimos los ojos había deseos en nosotros. Cuando hubimos llegado al punto en que podíamos desplazarnos, queríamos poseer todas esas cosas. A edad más avanzada esos sentimientos eran más potentes y con nuestra fuerza corporal abatimos a otros solamente por querer poseer lo que ellos tenían. Es el sentimiento primigenio que ha hecho la transición en el instinto, pero que muchos siguen poseyendo incluso en el estado material más elevado en la tierra, y que verás y vivirás.

Se masacra allí a gente por esas baratijas, pero entonces esas cosas son oro, plata, diamantes y perlas, todas esas cosas terrenales valiosas que no lo son más que para ellos. Todo el mundo quiere tener esas posesiones, pero tenían que saber hacer caso omiso de ellas. Sin embargo, no es posible, porque aún no han llegado tan lejos, por lo que volverán muchas veces para eso. Volver así es un suplicio para ellos, pero ese suplicio se explica porque empiezan a sentir lo que les espera. Porque la gente no quiere lucha, no quiere dolor, quiere mantener todas estas cosas terrenales, disfrutar todas estas porquerías que ya empezamos a coleccionar en la prehistoria.

Algún día esto terminará. Entonces solo coleccionaremos tesoros espirituales y asimilaremos todas esas características que constituyen nuestro carácter espiritual, y ya nadie nos lo quitará. Entonces nos aclamarán desde el otro lado, porque cuantos más tesoros de esos coleccionamos, tanto más veremos que cambia y se desarrolla nuestro interior, y embelleceremos nuestra morada espiritual. Esa última está a una distancia de miles de siglos de los que viven aquí, pero también para los que ya han alcanzado esa altura material. Algún día morirán y entrarán en la vida después de la muerte. También en el infierno coleccionan todas esas cosas, todas esas baratijas terrenales, lo viviste, André; también allí se acicalan con perlas y diamantes, pero esas porquerías son tan falsas como su vida espiritual.

¡Mira esos hermosos cuerpos materiales! Mira cómo este cuerpo vive y emite rayos, qué poderoso es. Centellea de fuerza vital y ¡qué fervorosos son, y qué infantiles y naturales! Sin embargo —lo sabes ahora después de todo lo que acabo de contarte— son animales. Pero por más que centellee este cuerpo y por más poderoso que sea, se ha extraviado el núcleo, la sintonización



natural, porque también ellos tienen que padecer muchas enfermedades horribles que llevan muy en su interior y otras enfermedades que contraen en su vida. Dejaremos ahora a estos seres humanos e iremos a visitar a otros. Me quedan más cosas por decirte, pero vamos a irnos de aquí.

En este estado, André, que es la sintonización animal, hay otros siete grados. En ese primer grado, o sea, donde estuvimos primero, hay a su vez siete transiciones, y a ellas pertenecen esos enanitos y muchas otras tribus. Pero no voy a repasar esas transiciones, porque ahora puedes comprenderlo todo. Pero lo ves: sin embargo están presentes esas transiciones materiales, porque hemos llegado a conocer esas transiciones en todos los planetas. Todo lo que hemos visto y podido seguir en el universo, lo volveremos a encontrar en la vida humana. Esos seres humanos pequeños que encontramos aquí entre estas razas (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)) son las muchas transiciones que están presentes entre dos grados materiales para poder hacer la transición en ese grado elevado. Incluso en el cuerpo perfecto volvemos a ver a estas personas. Así que todo esto tiene que tener un significado. En la tierra se atribuye esto, por lo menos por parte de los eruditos que han hecho un estudio al respecto, al funcionamiento erróneo de algunas glándulas, que detienen el proceso de crecimiento perfecto. Esto puede ser así para algunos de estos seres; sin embargo, el hecho de que haya tribus enteras que padezcan un mismo estado sí es posible para otras enfermedades, aunque no para este proceso. Esto no es una enfermedad, sino un estado material, incluso cósmico, porque sus órganos son normales, aunque su constitución y tamaño no sean como tendría que ser el organismo humano en estado perfecto.

Más adelante, estas personas harán la transición en otro organismo y entonces este será el tamaño normal y un grado de las siete sintonizaciones materiales que conocemos.

Ahora que hemos llegado hasta este punto, el organismo material está muy por delante de la vida interior. En el fondo, estos cuerpos materiales son perfectos, pero su vida interior no ha alcanzado aún más que la sintonización preanimal y animal. Ya te lo aclaré en el segundo planeta, pero ahora lo vivirás. Ahora, si han alcanzado el tercer grado, siguen viviendo en la sintonización animal y todavía les quedan dos grados que seguir antes de hacer la transición en la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)). El ser humano preanimal sigue viviendo en estas dos razas oscuras (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)), y tienen esta sintonización.

Es la posesión interna que llevan y el amor que poseen. La sintonización preanimal, animal, basta material, material y espiritual, que es la conciencia, vive ahora en esas siete transiciones. Por lo tanto, hay seres humanos que viven en todos esos estados de conciencia, de los que nosotros hemos llegado a conocer los primeros dos. Pero más adelante verás y vivirás que todos esos

estados de conciencia están reunidos en un solo ser humano, y a esos seres humanos los volveremos a encontrar en el estado material más elevado.

Iremos ahora al tercer grado o transición, y esos seres son seres animales, porque también ellos masacran y asesinan todo lo que quieren. Es decir, estos seres humanos conviven en diferentes grupos. Pero hemos podido seguirlos todos desde el segundo planeta y por lo tanto también volveremos a encontrar este proceso natural en la tierra. O sea, en estas selvas oscuras viven tres grados. El cuarto grado ya tiene conexión con la otra raza, la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es).

Alcar planeaba por encima de la tierra y André percibía y vivía todas estas cosas asombrosas. Qué profunda era la vida, ¿qué se sabía de eso en la tierra? ¿Quién podría sonarla? Todo lo que le aclaraba su líder espiritual era asombroso. Ya había vivido muchas cosas, pero viviría incluso más, todavía no era suficiente. ¡Qué agradecido estaba por todo!

—Mira allí, André, un siguiente grado.

André vio a otras personas. También ellas eran salvajes y feroces, y sin embargo esos cuerpos materiales eran distintos. No eran tan burdos y no tenían esa cosa preanimal. Pero ¡cuánto estaban alejados aún estos seres humanos del perfecto cuerpo blanco! Era un gran diferencia, porque ¡cómo era su propia vestidura material! También en estos cuerpos corría sangre, tenían el mismo sistema nervioso y eran como el cuerpo perfecto, y sin embargo aún no se les podía comparar con su propia vestidura material. Todo esto era imponente. Era imposible calar a estas personas, pero ahora André las conocía todas, conocía los grados y sabía de dónde provenían, cómo la tierra había moldeado esa vestidura material y había trabajado en ella antes de que hubiera entrado en ese estado perfecto. Estaban adornados completamente con todos los posibles ornamentos. ¡Cómo se habían emperifollado! No veía más que cuentas y más cuentas. Estaba conociendo ahora a otro tipo de persona, otra sintonización de sentimientos. Había cientos de ellas allí.

—¿Son peligrosos o ya son de fiar, Alcar?

—No, aún no, siguen siendo peligrosos, André. También ellos se olvidaron y tuvieron que olvidarse, porque todavía no poseen esas fuerzas interiores. Es un grado más elevado, pero interiormente pertenecen a la sintonización animal.

Vemos en ellos más vida, más sentimientos e intuición. Ya poseen algún sentimiento, que para nosotros es la fe. Sin embargo aún no hay ninguna religión aquí, siguen sin ser conscientes de eso. Tomará todavía miles de años para que lleguen a ese punto. No obstante —lo ves y lo sientes— hay más sentimientos, son más vívidos que aquellos otros con quienes nos encontramos. Ya no tienen el miedo de otros seres, han aprendido a controlarse. Aquellos otros eran huraños y miedosos, estos son descarados y están listos

para atacar a cualquiera que esté a su alcance. Este grado vive como el anterior, dispersado en muchos grupos, pero el núcleo de esta sintonización convive en un grupo principal, aunque ellos mismos no sepan nada de eso ni tampoco puedan abarcarlo. Es así para todas esas transiciones, y por lo tanto también para el grado más elevado. También la raza (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)) actual vive dispersa y sin embargo es una sola, todos han alcanzado un solo grado material de organismo, aunque hablen diferentes idiomas. No tiene nada que ver con todo esto. Dios no creó idiomas, ninguna de todas esas cosas terrenales que los mismos seres humanos han instaurado. Dios creó el universo y los seres humanos son los autócratas de todos los planetas. Viven en diferentes túnicas, cada uno en su propia sintonización a la que pertenece.

Es llamativo que estos posean más sentimientos que aquellos otros. Podemos aceptarlo, porque conocemos el funcionamiento de todos esos cuerpos materiales. Cuanto más se acercan a otra raza (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)), tanto más empiezan a aprender también de ella, y esto aumenta sus conocimientos. Esos conocimientos no son más que sabiduría terrenal, vivencias que adquieren en su vida diaria, pero por las que no puede cambiar su vida interior, al contrario, los incitarán a buscar el mal, porque ellos quieren poseer todas esas cosas que posee el estado que se ha elevado más, que por lo tanto es un grado más elevado.

Te habrá quedado claro cómo tienen que sufrir estos seres humanos. En su estado natural son tranquilos, pero en conexión con los grados materiales más elevados se desquician por completo, debido a que todos esos rasgos humanos los confunden. Cuando los primeros seres humanos vivían en la tierra y entraban en conexión con otros, nació el comercio. Lo que poseían unos también querían tenerlo otros, y todo esto sigue presente aún. Pero los seres más elevados engañaban a quienes no entendían de todas esas cosas. Se puede seguir todo eso en la historia humana, porque estas cosas inhumanas siguen sucediendo, el ser elevado sigue rebajándose para poseer.

—¿Tampoco ellos pueden atraer todavía a un sentimiento elevado, Alcar?

—No, todavía no es posible, pero más adelante, en el cuarto grado, veremos cómo ocurre. Entonces comenzará la causa y efecto. Entonces entraremos en otro terreno y el ser humano empezará a enmendar el mal que ha hecho en sus vidas pasadas. Pero entonces habrán vivido todos los grados materiales. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—¿Primero tienen que vivir todos los grados materiales, y solo después llegarán la causa y el efecto?

—Muy bien, es lo que quiero decir. O sea, esta sintonización animal atrae a esa vida interior, que es una sola con la sintonización material que poseen. No se puede atraer a ninguna otra animación. Ahora seguiremos a esos seres.

También en este estado hay transiciones, y todas ellas nos conectarán con el cuarto grado. Una vez que hayamos hecho la transición en él, iremos al quinto grado, y la raza negra (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) también hará la transición en la blanca. Es decir que solo aquí, en las selvas, los primeros grados viven por separado. Pero en el quinto grado toda esa gente vive dispersa por la tierra y es lo mismo para el sexto y séptimo grado. Pero una raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) es diferente de otra, y eso está muy claro, porque tiene que ver con el clima. Sin embargo son uno solo y seguirán siendo uno solo. Es la sintonización material, pero como seres humanos interiores harán la transición de un cuerpo en otro.

Ahora iremos al cuarto grado, André, y allí continuará.

Alcar abandonó este lugar planeando. André sintió que de alguna manera entró en el mundo habitado. Ahora ya no veía esas selvas en que la gente vivía escondida. Ahora vivían más en la naturaleza y vio que tenía que ser un estado más elevado, porque lo percibía en todo. Había gente viviendo por todas partes, y sin embargo su líder espiritual siguió más y más.

Ahora Alcar le dijo:

—Aquí nos quedaremos. Hemos alcanzado otro grado de organismo material, y es el cuarto grado material. Mira allí delante de ti, mira esta gente.

‘Cómo es posible’, pensó André, ‘estos, a su vez, son diferentes, quién en la tierra va a darse cuenta’.

—¿Se sabe esto en la tierra, Alcar?

—Sí, ¿por qué no iban a saberlo? Sin embargo, comprender, no lo comprenden. Esta gente es diferente que la que hemos conocido. Su organismo material ha entrado en un estado más fino. Mira esta túnica, André, qué extraordinaria es esta vestidura. Qué diferente de constitución y figura. Esto se sabe en el mundo erudito, pero no saben por qué es así. Y ¿quién iba a poder constatarlo? No conocen todas esas leyes, no saben cómo todo está determinado desde el origen, cómo ha ocurrido y cómo surgió la creación. Este es el cuarto grado. Esta gente es diferente por fuera y por dentro. Han depuesto hace siglos ya lo que hacen los otros tres grados. Ya no prefieren lo que se come allí, su organismo material pide otras cosas que crecen a su alrededor. Cada constitución pide precisamente el alimento que necesita. Se alimentan de carne, al igual que los otros, pero no de carne humana, ya no la comen.

Lo ves: han avanzado más interior y exteriormente, porque es el ser interior el que lo quiere y el cuerpo material consume lo que pueda procesar. Todo armoniza, no solo en lo espiritual, sino también en lo material. Son leyes materiales y espirituales. Es natural en la medida en que sintonizan con la naturaleza, porque todos poseen una voluntad propia y hace cosas que no pertenecen a la naturaleza. Entonces se rebelan contra esas leyes y tienen que procesarlo.

Ya hay algo en ellos que constituye su fe. Les habita un sentimiento que supera con creces la fe del perfecto ser material. En el fondo, esta gente no comete tanto mal como el ser humano material perfecto. La naturaleza les impone un alto. Viven de manera natural, como son interiormente, y respetan a quien sea el más fuerte. Está presente su sensibilidad ante un poder supremo, pero lo ven en la naturaleza, y son los elementos los que les dan miedo. Supera sus capacidades. Pero si avanzamos, buscarán su apoyo justo en ellos, y adorarán esas fuerzas de la naturaleza. La conciencia preanimal y animal ha entrado entonces en una sintonización de los sentimientos más elevada. Sin embargo, aunque hayamos entrado en el cuarto grado material, el ser interior posee la sintonización animal. Ves que ahora el organismo material ha adelantado por mucho al ser humano interior. En esos cuatro grados hemos hecho la transición al estado de conciencia animal. Ahora seguirán transiciones y todas esas transiciones materiales del organismo humano harán la transición en la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Es el quinto grado material.

Esta gente, pues, representa el cuarto grado y esta es su sintonización verdadera. Pero todas esas transiciones están dispersas aquí alrededor, y es curioso si lo sigues. Esto es como lo hemos percibido en el universo. En el centro vive el cuerpo materno y a su alrededor están dispersos todos esos planetas que tienen que ver con la sintonización verdadera y que son los planetas de conexión. Es precisamente lo curioso y lo vemos por toda la tierra, en todos los grados materiales que conocemos. Poco a poco todos esos seres hacen la transición en todas esas transiciones y por lo tanto reciben otro cuerpo, hasta que acepten por completo la sintonización verdadera, o sea, cuando la hayan alcanzado, lo que para el ser humano es un grado material más elevado.

En todas esas transiciones van adquiriendo conocimientos, y todos esos conocimientos son lo que posee la tierra, lo que conoce y ha asimilado ese otro grado. Comprendes, André, que esto sigue sin ser lo que tienen que poseer si quieren entrar en nuestra vida y en el infierno en la vida después de la muerte.

También comprendes que todos estos seres siguen sin haber alcanzado un mundo existencial. No solo en lo material, sino que todavía les quedan por deponer tres grados materiales, y solo entonces harán la transición en la vida espiritual, lo que te aclararé más adelante. Hay una ley que los mantiene presos, que precede todas las demás leyes, y es para alcanzar el grado material más elevado. Así que voy a seguir y pronto haré la transición en el quinto grado. Sin embargo tengo que volver aquí, en lo que estamos ahora, y será en el espíritu, seguiré entonces la vida interior, porque ahora todas esas otras leyes empiezan a funcionar y es karma, es causa y efecto. Acabo de decir que hay una sola ley que precede y que funciona de manera infalible y es —ya te

habrá quedado claro— que el ser humano siempre avanza, siempre tiene que avanzar, para alcanzar ese grado corporal más elevado. ¿Entiendes lo que significa, André? ¿Entiendes entonces que todas estas personas no cometen más que pecados y errores, pero que no comprenden ni sienten nada de eso? ¿Que asesinan y destruyen, y que también todo esto tiene que ser enmendado? Pero luego más sobre esto.

Así que la tierra obliga al ser humano interior a continuar, y también eso es un milagro natural. ¿Entiendes estas leyes, André?

—Sí, Alcar, pero qué complicado va a ser.

—Ya te dije que llegaremos a conocer otras leyes y que en la tierra habrá un caos material y espiritual. Sin embargo, esto continuará de manera infalible; no hay ser humano, no hay espíritu, por más elevado que sea, que pueda cambiar algo en esto. En este aparente caos reside el sosiego y la armonía del ser supremo, no hay nada, nada que pueda alterarlo, pero para la gente que no sabe nada de esto es inabarcable. La naturaleza no se molesta por nada, tampoco por el ser humano interior, el planeta tierra gobierna todas estas leyes, la vida que vive en él tiene que vivirlas y estoy aclarándote estas leyes divinas. ¿Entiendes, André, lo imponente que es todo esto? Es el planeta tierra quien mantiene presa la vida interior, es una ley divina que cada alma tiene que vivir para alcanzar la vestidura material perfecta. Por lo tanto, la vida que infunde alma solo sigue un mismo camino, aunque son los siete grados materiales que llegaremos a conocer. Sabemos por qué y para qué es todo esto.

En todos esos grados, pues, André, reside una justicia que lo abarca todo, porque ha sido así desde el inicio de la creación. Lo vivirán todos, como ya dije, todos han de recorrer ese camino y recibirán ese cuerpo y a la vez todos esos placeres terrenales. Porque forma parte de eso, y también será para ellos, porque está ligado a esa otra encarnación. Todo es extraño para el ser humano en la tierra y sin embargo es así. Los que viven en las grandes ciudades se sienten diferentes que los de la selva. Seguro que entiendes lo que quiero decir, André, y así cada grado del organismo humano tiene un estado propio que se han creado ellos mismos. Es la sagrada verdad y te la mostraré, ya estoy mostrándote que todo tiene un propósito y que tenemos que aprender las leyes de Dios. No hay coincidencias, no hay errores, en la creación nada se encalla, todo sigue y continúa, elevándose cada vez más, hasta que hayamos llegado cerca de nuestro Padre y hagamos la transición en Su vida sagrada.

—Hay seres oscuros en la tierra, Alcar, una raza particular, que es muy inteligente, ¿no pertenecen esas personas a este grado?

—Entiendo lo que quieres decir, André. No, es otro estado y no tiene nada que ver con la sintonización material cósmica. Esas razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en [rulof.es](http://rulof.es)) son gente de color de los que estos poseen el grado más profundo. Hay muchos tipos de razas (véase el artículo ‘No

existen las razas' en rulof.es), o sea, gente de color, que sin embargo han alcanzado la sintonización material más elevada. ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar, pero ¿fue la naturaleza la que coloreó esta gente así?

—Sí, la gente de color a que tú te refieres no tiene nada que ver con estos seres. Pero mira estos seres y mira después a los que ves como gente de color. ¡Qué grande es la diferencia! Esta gente no ha llegado tan lejos aún, son primitivos, torpes y huraños. Se aíslan de la masa y aún no pueden adaptarse. Esa gente de color posee más sentimientos y vive entre los blancos. Esos seres —ya te habrá quedado claro— se encuentran en un estado muy distinto y tienen conexión con nuestra vida del alma. También su organismo material es perfecto y no se puede comparar con todos estos grados que hemos seguido hasta ahora.

Ahora iré al quinto grado, por lo menos donde viven miles de este grado, porque ese grado está disperso por la tierra entera. Los encontramos en todos los rincones de la tierra, y viven aislados del sexto y séptimo grado.

Pronto estaremos allí.

## El quinto grado material

—Así que te mostraré algunos seres que pertenecen al quinto grado. Luego volveremos al cuarto grado y tendré muchísimas cosas que aclararte de la vida interior. No hace falta que visitemos el sexto grado, y en el séptimo vives tú mismo. Iremos ahora al norte, allí viven todavía personas que pertenecen al quinto grado, pero el número más elevado vive disperso. Viven de la caza y no carecen de dotes espirituales. Entiendes que ya hemos llegado al punto en que empieza la vida del alma y se manifiesta en el talento.

Mira allí, André, el quinto grado material.

André vio a esta gente.

—¿Se les conoce en la tierra, Alcar?

—Sí, se les llama esquimales. Antes, o sea hace muchos miles de siglos, llevaban otro nombre. En el sur, en el oeste y en el este viven todas esas otras personas que pertenecen todas al quinto grado. El quinto grado se dispersó, al igual que el sexto y el séptimo, en todos los rincones de la tierra, en esos millones de siglos, y fue porque muchos de ellos estaban en busca de posesiones. Sin embargo, está presente aquí el núcleo del quinto grado. Sus cuerpos están curtidos y soportan este clima. Este organismo tiene un sistema óseo increíblemente potente. Muchos tienen una fe que les trajo otro grado. Sin embargo, también ellos son hijos de la naturaleza y no es fortuito que vivan aquí.

El séptimo grado no podrá hacer la transición en esta vida, y el sexto tampoco. Otra sintonización no puede alcanzar esta vida, quiero decir, hacer la transición en todo. No es posible, porque el estado material se adapta a su vida interior. Ambos se pertenecen, aunque también aquí el organismo material esté muy por delante del interior.

Ya dije que no carecen de talentos, pero es difícil para ellos tener que vivir por debajo del séptimo grado, porque son malos para adaptarse. Aun así, también en ellos encontramos transiciones y quiere decir que hay algunos entre ellos que pueden adaptarse al sexto y al séptimo grado, aunque su sintonización material sigue siendo como es.

Hace millones de años había aquí millones de seres, pero en todos esos siglos llegaron a dispersarse y viven en todas partes de la tierra. Su vida interior es asombrosamente una con su vida material. Es porque están solos y no toleran influencia de otras razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Es por eso que vine a visitarlos también a ellos, porque aquí está presente el quinto grado puro.

El sexto grado lo encontramos en Indochina y también en China y Japón,



y en otras partes de la tierra. El núcleo del sexto grado, sin embargo, está en el Lejano Oriente, al igual que el séptimo grado, que está disperso por la tierra entera. Esto pues, André, es el estado material del organismo humano y los siete grados materiales que posee la tierra. Todos esos millones de seres viven su propia vida, pero —y es asombroso— se adaptan al organismo que poseen, aunque sin tener conciencia de ello. Esta gente vive aquí y es feliz, y es un solo estado para todos los grados. Pero ¿qué es esta felicidad para el séptimo grado? ¿Qué significa la felicidad del primer grado al sexto grado? Todo el mundo siente y posee su propia vida material, y no es porque esto sea una raza, sino porque estos son los grados que determinan el grado material y el estado en la tierra del ser humano. En esto está fijado el ser humano, y no puede liberarse de eso. Ya te lo dije: lo hacen la naturaleza y la tierra, y es el renacer en la tierra.

—Es asombroso, Alcar.

—Sí, pero es un imponente milagro natural, André. Y este milagro ya estuvo allí desde el primer estadio de la tierra, iba a ocurrir desde ese momento y esta ley aún está en eso, porque la animación vive y espera un cuerpo. Así que esos grados no podrán disolverse, porque la vida interior aún no ha llegado tan lejos, tendrá que vivir esa escuela de vida, y será material y espiritual. ¿Todo esto te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Estos son los grados materiales del organismo humano. Todos nosotros hemos tenido que recorrer ese largo camino, pero también los que ya han alcanzado las esferas divinas. Percibe este proceso milenario y comprenderás tu propio estado en la tierra. También sentirás que todo esto tiene que tener un significado, que Dios es justo y que esa selva tiene que llegar a su final. En la tierra se conocen todas estas razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), pero desconocen el significado espiritual. Incluso viven personas en la tierra que ni siquiera conocen, que se han retirado lejos del mundo habitado. Todo esto se tiene que disolver y así será, porque también ellos son hijos de Dios. ¿Te quedan más preguntas para hacerme, André?

—No, Alcar. Ahora comprendo la vida en la tierra.

—Estupendo, entonces vamos a continuar, porque ahora tengo que darte un panorama general de la vida que inspira animación, que vive en cada grado y que infunde alma a la vida material. No importa a donde vayamos, allí hay vida ahora, allí conviven los seres humanos y los animales. Todos recorren su propio camino, su camino terrenal, espiritual y cósmico, y conocen y tienen su amor, pero también su dolor y miseria. Ahora volveremos al cuarto grado material.

## La profundidad de la vida del alma

—Así que todo esto pertenecía a la vida material; y has podido hacerte una pequeña idea del estado material e interior de todos esos seres humanos. Voy a seguir ahora la vida del alma y aún quedan muchas cosas que contar sobre eso. Porque ¿qué ocurre ahora que el ser humano interior ha vivido los siete grados materiales? Te lo voy a aclarar ahora.

En el primer grado material en la tierra has podido percibir claramente su vida interior y espiritual, y también has podido sondearla. Pero la profundidad de su vida interior es insondable cuando se desconocen todos esos grados de organismo material. ¿Desde dónde ha llegado a infundirse esa alma? Sabemos ahora que la vida que infunde alma viene antes que la primera vida material de otro planeta, y que ha llegado allí a ese estado y posee una sintonización preanimal. Ahora esa vida que infunde alma llega a la tierra y recibe otro cuerpo, y es como allí y a la vez un poco distinto. ¿Sientes hacia dónde quiero ir, André?

—No, Alcar, no tengo idea, no puedo sentirlo.

—Es muy honesto de tu parte, pero escucha. Lo que ha cambiado —te he hablado de eso— es así porque el organismo material ha alcanzado un grado más elevado. Este organismo es distinto de lo que hemos llegado a conocer en el segundo grado cósmico y de lo que ellos han recibido allí. El cuerpo terrenal es más fino que el de ese otro planeta. Y esta fuerza material elevada que posee el cuerpo terrenal eleva por medio de esto la vida interior. Te hablé de eso en nuestra travesía anterior, cuando seguimos el reino animal. El animal actuó según esa fuerza material y, como sabes, era peligroso. Un gato —hicimos esa comparación— se encuentra en el mismo grado que el tigre, porque también en eso hay siete grados de fuerza material.

Ahora te habrá quedado claro que la vida que infunde alma y nace en la tierra actúa en el primer estadio conforme a esa fuerza material, que incluso tiene que actuar conforme a ella, y que esto es el empuje para la vida interior. Ves, André, que también este empuje está presente en el organismo humano y material, lo que hemos llegado a conocer en el reino animal. Pero la vida que infunde alma está ahora en la tierra y continúa y se eleva más para desprenderse de esa sintonización animal. Entonces siguen a eso las transiciones, y esas personas viven dispersas alrededor del primer grado. Ya en ese tiempo la vida interior empieza a adaptarse y adopta los rasgos de esas otras transiciones, y la vida interior despierta. Te lo he aclarado. Cuando al alma haya alcanzado el cuarto grado material, la vida del alma, por lo tanto, ya ha depuesto cientos de vidas en la tierra, pero entonces sigue viviendo aún en

ese estado. La vida que infunde alma es atraída nuevamente, una y otra vez, para alcanzar el séptimo grado material. Si esto ha ocurrido, si hemos podido seguirlo, se produce ese caos espiritual del que he hablado.

El planeta tierra ha cumplido su tarea y ahora empieza la vida interior. El ser humano que vive y muere en el séptimo grado material, vuelve otra vez a la tierra y comienza su vida interior, lo que significa: enmendar lo que hizo mal en todas esas vidas. Es, pues, esa ley inmensa y está presente en todo ser humano. Es la sintonización divina en nosotros, que nos impone un alto, que nos obliga a liquidar, a enmendar lo que hemos hecho mal en todos esos grados. Esa vivencia y vuelta a la tierra es por lo tanto el karma, es causa y efecto de todos esos miles de vidas en que hemos masacrado una vida tras otra. El ser humano interior tiene que vivir un enorme montón de pecados y errores. Solo Dios, que conoce a todos Sus hijos, sabe lo terrible que es todo esto. No hay ser humano —puedes seguir su rastro en todos esos grados materiales— que haya aprovechado su vida terrenal, porque se desconoce a sí mismo y por lo tanto no ha asimilado nada que signifique posesiones en la vida después de la muerte terrenal. No posee nada que signifique posesiones espirituales, no conoce ningún amor inmaculado como el que poseemos nosotros, para poder entrar en las esferas de luz.

Te habrá quedado claro, André, lo imponente que es todo esto, pero a la vez no hay ser humano que pueda sondear la profundidad de este proceso. El planeta tierra ha cumplido su tarea, ahora la vida interior puede comenzar, entra en vigor ahora la ley de causa y efecto. La ley de causa y efecto impone un alto al ser humano y esta fuerza es imponente. Ahora vemos todos esos estados de conciencia en un solo organismo. La vida interior que ha alcanzado el séptimo grado descende ahora en el cuarto grado para enmendar ese grado material. ¿Comprendes lo que significa esto, André?

—No, Alcar, no lo comprendo.

—Entonces te lo aclararé, escucha. La vida interior, que por lo tanto ya pertenecía a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulo.f.es), descende ahora en un cuerpo oscuro y negro (del cuarto grado de vida material), para vivir en él la ley de causa y efecto. Esto ocurre desde el cuarto grado, porque la vida que infunde alma no puede entrar en los tres primeros grados. El ser humano que haya masacrado a su hermano o hermana en el cuarto grado es atraído ahora por esta vida que infunde alma, porque el odio, esa fuerza horrorosa, hace que se conecten. Lo ves, las almas atraen ahora a otras almas, una vida tendrá que encontrarse con otra y enmendar. Ese odio, o pasión, por más hundido que esté en la vida del alma, ha llegado a desarrollarse y ahora atrae a esa vida, y vemos la causa y el efecto, llegamos a conocer esta ley divina. La causa está miles de siglos atrás, pero el alma volverá también allí, se encontrará con esa vida en la tierra y enmendará. Es para todo ser

humano, en esto reside la profundidad de la vida del alma.

Si no fuera así, el ser humano no podría alcanzar nuestras esferas, y no habría posibilidad de enmendar ni de empezar con su karma para la vida del alma. Pero esto ocurre, como ha ocurrido todo, es una ley, es Dios, es nuestra sintonización y la conexión con el Omnigrado.

Lo he vivido todo, André. Ya te dije, he visto mis propias vidas, y lo vivirán todos los que de este lado hayan alcanzado la cuarta esfera. Hasta el cuarto grado, o sea, en un cuerpo oscuro, cuando como vida interior yo había depuesto todos esos grados materiales, porque tenía que alcanzar ese estado existencial en la tierra, volví, tuve que volver, para empezar con mi pasado y enmendarlo todo, absolutamente todo. Me vi a mí mismo en esa vestidura negruzca y son esas transiciones, esa gente de color que querías decir, para enmendar algo allí. Por eso y solamente por eso vemos entre ellos a intelectuales, a gente con talento, como es la raza más elevada (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) en la tierra, y lo volvemos a encontrar en todos esos grados. Por supuesto que el ser humano que viva esto no es consciente de esa ley, pues ni siquiera acepta una pervivencia eterna. Y todo esto está detrás de la muerte, solo cuando aceptemos la vida después de la muerte llegaremos a conocer todas estas leyes espirituales.

En esa vida, cuando fui a enmendar en ella mi odio, mi perdición, algo de la raza más elevada (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) me atrajo y entonces ya no aguanté más entre esa gente negra. Sin embargo había completado mi tarea allí, pues albergaba esas fuerzas y estas me encadenaban al lugar en que vivía. Pero después algo me impulsó, busqué y nunca me quedé satisfecho. No pertenecía allí y quería poseer lo que tenía esa otra gente en la tierra. Me preguntaba por qué había esa gran e imponente diferencia en la vestidura terrenal y material en que yo vivía, y miraba los blancos, aunque sin entender nada de todo esto.

Pero muy dentro de mí había algo que me impulsaba, que yo no conocía ni comprendía y que tampoco iba a quedarme claro nunca. En esa vida, sin embargo, fui el esclavo de otro ser y en eso residía toda mi lucha y enmendación. Ahora que sabemos todo esto te habrá quedado claro lo asombroso que es todo esto.

Se manifestó ahora de nuevo otra ley que solo llegué a conocer de este lado, o sea, en la cuarta esfera. A los sesenta y cinco años hice la transición en esa vestidura negra. En esa vida enmendé y llegó mi final en la tierra. Alcanzaría esta edad, y de eso se trataba para mí. Así que mi nacimiento y muerte en la tierra estaban determinados. No podría morir ni más viejo ni más joven. Llegué a conocer esas leyes, André, en el templo del alma.

Percibe esta profundidad y cuando la sientas sabrás que están determinados el nacimiento y la muerte en la tierra, que lo que controla esta ley no es

más que el karma. Para mí, la muerte en la tierra significó el final de la causa y el efecto para esa vida. Mi muerte en la tierra fue una gran pérdida para quienes me amaban, sentían pena y dolor, pero para mí la muerte significó una gracia, porque haría la transición en otro estado. Yo había enmendado en esa vida, mi propio karma impuso un alto a las siguientes vidas en la tierra. Hice la transición y volví a esperar otra encarnación en que, como en ese estado anterior, tendría que enmendar. Ahora voy a continuar siguiendo otro poco mi propia vida, por lo que recibirás una idea clara de algunas vidas. Verás así que no es Dios quien llama al ser, quien dice: ahora basta, sino que lo hace nuestro propio estado y que es nuestro pasado. Es una ley natural la que lo genera, la ley de causa y efecto.

Volví a ver varias vidas mías en las esferas de luz y vi que después de la vida de la que hablé hice la transición en el norte. Pero en esa vida, pues, poseía la vestidura materna. No obstante, habían pasado quinientos años. En ese tiempo viví en el mundo de lo inconsciente y cuando fui atraído por mis padres y por lo tanto nací allí, viví el quinto grado material. El profundo milagro que se me concedió vivir por medio de los maestros cósmicos, que me conectaron con muchas vidas, porque esto tenía un propósito, algo que también te aclararé más adelante, me hizo temblar y estremecerme, y sentí que iba surgiendo en mí un profundo respeto. En esa vida deseaba tener hijos, y se me dieron. Pero el ser que vivía a mi lado me maldecía y llevé una vida como no se puede vivir ni en el infierno. A los cincuenta años hice la transición, destrozada y desgarrada interiormente. Y ¿por qué fue así todo esto? También yo había destrozado la vida de esa otra persona. Lo había atormentado a tal grado que no sabía qué hacer con su vida y se destrozó a sí mismo. Sin embargo, yo había sido la causa de su transición y ahora me volvería a encontrar con él y esto ocurrió, porque estaba determinado. Volví a entrar en el mundo de lo inconsciente. La siguiente vida que percibí y en la que había hecho la transición vivía en Egipto. Todo es tan asombroso, André, y para la gente en la tierra es misterioso, pero puedes creerme, pues digo la sagrada verdad.

Contribuí a un plan cósmico, un acontecimiento que tiene que ver con la profunda historia humana. Ayudé en la construcción de la pirámide de Giza. Me vi a mí mismo y vi al que destruí. Estábamos subiendo piedra por piedra. Aquel a quien destruí me privó de mi amor. Ya llevaba mucho tiempo esperando el momento adecuado, y llegó. Lo tiré al vacío mientras luchábamos; después murió al cabo de unos días. En esto volví a crear pena y dolor. Esa vida pasó en un caos y entré en el mundo astral. Volví a nacer y vi que nuevamente vivía en Egipto. En esa vida era el esclavo de mi amo. Un día, mi maestro había ido de caza y de pronto nos atacaron. De un salto me puse delante de él y el monstruo me mató. Algo muy sencillo, pero ocurriría.

Hice la transición siendo joven.

En esos millones de años viví miles de vidas. En algunas poseía la vestidura masculina, en otras el cuerpo materno. Todo ser humano tiene que vivirlo, tiene que enmendar y volver, nacer en la tierra y morir. Luego la entrada en el mundo espiritual, pero una y otra vez en el mundo de lo inconsciente, para esperar allí hasta que esté listo un nuevo cuerpo, en el que se descenderá para enmendar lo que ha ocurrido siglos y siglos antes. En cada estado hice la transición a tiempo. En cada vida hice algo que hacía que se disolvieran mis pecados y errores. Allí me di a mí mismo, tuve que hacerlo, en otro estado se me destruyó. Por eso fui evolucionando y si no hubiera sido posible, mi vida terrenal no habría tenido final, no habría podido alcanzar jamás las esferas de luz. Una sola ley me mantenía preso, me conectaba con esos seres, me enviaba de vuelta a la tierra, donde podía enmendar.

Ahora imagínate un momento ese estado en la tierra, André. No hay ser humano en la tierra que no tenga un propósito fijo. En primer lugar, obtener el grado material más elevado, y cuando se haya alcanzado, enmendar todos esos errores y pecados y revisarlos, y deponer el pasado. No hay ni una sola persona que se libre, porque si esto no fuera posible, ¿cómo podría la gente alcanzar las esferas de luz? En las esferas de luz donde en nosotros no debe haber nada, nada que pertenezca a la tierra o nos detendrá, nos bloqueará el camino para acceder a esas esferas inmaculadas.

No hay ser humano que pueda entrar en las esferas de luz sin haberlo enmendado todo, no debe haber nada que pueda mancillar esas esferas. Hemos vivido todas esas transiciones para la vida material, ¿no sería así entonces en el espíritu? Te he aclarado que yo y todos hemos contribuido a la construcción del infierno, pero cuando hube vivido el organismo material, el séptimo grado, la madre tierra me liberó y pudo empezar ese proceso que abarca millones de años. En nuestro siguiente viaje te voy a aclarar algunas otras vidas; ahora, en cambio, me quedo con esta y sigo la del alma del ser humano.

Si algo justo hay, es esta ley. Si hay una sola ley que nos impone un alto, es precisamente esta. ¡Qué profundo es todo!

El odio humano nos vuelve a traer al lugar en que hemos hecho despertar ese odio. Un asesinato nos vuelve a conectar más tarde con aquella persona a la que hemos matado. Vemos que ocurre así desde el cuarto grado material. Un momento estamos aquí, otro allí. Algunas veces en Occidente, otras en Oriente, en el norte y en el sur, para vivir allí decenas de vidas. Todo esto, André, son leyes espirituales, es aquello que tiene que vivir la vida que infunde alma. Dios es justo, Él lo abarcaba todo con la vista, todas esas profundidades y todas esas posibilidades que son para la vida del alma. Estas leyes no las experimenté solo yo, sino todos los que vivimos en las esferas más elevadas de este lado. Cuando todo se hubo enmendado, continué y entré en

otro cuerpo para vivir mi última vida en la tierra, en que fui artista.

Ahora estoy en la quinta esfera y sé cómo es mi vida.

En nuestro siguiente viaje vivirás milagros, André. Entonces, según te he contado ya, te conectaré con la vida de mi amigo y es cuando seguiremos algunas de sus vidas terrenales. Así recibirás otra imagen más del renacer en la tierra. Mira, André, hemos vuelto otra vez en el cuarto grado, volvemos a ver a estas personas negras delante de nosotros. Ahora, en cambio, sigo sus vidas.

¿Cuál es su posesión interior? No poseen nada, nada. Desean poseer, pero viven su propia vida y más tarde harán la transición. Ahora sondea a todas estas personas. Percibe cómo es su vida y para qué están en la tierra, conoces ahora todos esos grados materiales. Puedes reconocer a esta gente, André, porque esos seres no siguen más que un solo camino, que también nosotros hemos recorrido. Pero es aquí donde han descendido para enmendar los que han vivido en la vestidura material más elevada.

En el cuarto grado vemos el intelecto; en el quinto, sexto y séptimo grado vemos cómo descendiende el instinto primigenio. En la tierra hay seres humanos que viven en el séptimo grado que son seres animales. ¿Cómo viven allí? Matan a miles de personas. En el sexto grado también lo vemos, y en el quinto grado no es distinto. Así viven dispersos todos esos grados materiales y espirituales en la tierra, y se desfogan. ¿Habrá alguien que sepa diferenciar entre una cosa y otra? Sigue esto y percíbelo, y di entonces si conoces la profundidad de la vida del alma.

¿Quién se conoce, por lo tanto, a sí mismo? ¿Quién sabe para qué está en la tierra? ¿Quién ve a su esclavo en el otro? ¿Quién reconoce a su antiguo amo en el mendigo con que se encuentra? Es insondable, porque está oculto en la profundidad del alma, y constituye el carácter humano. Por eso es aquí donde el ser humano comienza a construir su carácter y su personalidad, y que empieza a enriquecerse en el espíritu. ¿Has podido seguirme en todo, André?

—Sí, Alcar, todo me ha quedado claro, es fabuloso. ¿Qué se sabe de esto en la tierra? ¿Conocen los eruditos esta profundidad del alma?

—No, no sabemos (quizá quiera decirse: saben) nada de eso. No lo conocen, no se conocen a sí mismos ni tampoco lo aceptarán. ¿A dónde los llevará? ¿Para qué sirve todo esto? Los conducirá a ese otro camino, un camino que serpentea por el universo desde el inicio de la creación y que ahora ya ha alcanzado la tierra, que incluso ha entrado ya en las esferas divinas. Mira cómo van allí, todos esos billones de seres, todos esos hijos de Dios. Algunos se desplazan a rastras y no tienen qué comer, otros están en busca de sí mismos, todos hacen algo, todos están enmendando y están vivos. Los impulsa una sola ley, siempre más allá, y los envía de una vida a otra, siempre más allá y hacia lo divino. Esto ya lleva billones de años y aún no ha llegado el final, aún volverán todos los que no hayan vivido su karma y no hayan enmenda-

do. En algunas vidas de color negro u oscuro, por lo que son menospreciados por cualquiera que posea el cuerpo blanco, en la vida subsiguiente un maestro en algún arte, o rey o emperador.

—Dios mío, cómo puedes distinguir entre estas cosas —se le escapó a André cuando siguió todo esto en pensamiento.

—¿Que cómo Dios distingue entre estas cosas? ¿Aún no te queda claro, y acaso no sientes, André, que ya estaba determinado en el inicio de la creación? Cuando irrumpieron los primeros destellos de luz, lo cual percibiste en el templo del alma, todo ya estaba determinado y Dios sabía lo que viviría el ser humano, lo que tendría que aprender si quería entrar en las esferas divinas. Pero ¿acaso no compensa —según te pregunté ya varias veces— lo que nos espera? ¿Es posible saltarse todos esos pecados, continuar y simplemente olvidarlo, mientras que esas leyes están presentes en todo y tengamos que vivirlas? ¿No vivíamos inconscientemente en todas esas vidas? ¿Habíamos llegado al punto en que comprendíamos esa vida, y nos conocíamos a nosotros mismos? No, mil veces no, no teníamos nada ni pudimos asimilar nada, porque nuestro estado interior aún no había avanzado tanto. Pero te lo aclararé y mostraré, porque continuaremos, siempre más, y entonces veremos lo que hace el ser humano en todas esas vidas materiales.

Ven, André, ahora nos volveremos a ir y seguiremos al ser humano interior al séptimo grado material.

André estaba profundamente sumido en pensamientos. Durante mucho tiempo no pronunciaron palabra. ‘¿Cómo es posible?’, pensó, ‘¿quién puede aceptar esto?’. Todo esto es desconocido en la tierra, y qué imponente y natural era, sin embargo, todo lo que le aclaraba su líder espiritual. ¿Quién era sí mismo y quién comprendía la creación? Cómo se engañaba a la gente. ‘¿Qué es la erudición en la tierra?’, pensó. ¿Cuánto sabían estas personas de la creación? ¿De todas estas almas oscuras que vivían en la selva? ¿Por qué vivían allí? Ahora había llegado a conocer todo eso, todas esas cosas incomprendibles. Fue una revelación para él, no habría podido imaginarse algo tan grandioso. Todos esos milagros que había vivido hasta entonces hacían que le diera vueltas la cabeza y su líder espiritual seguía aún para mostrarle incluso más milagros.

—¿Aún volvió usted a ver más tarde a esa persona de su tiempo egipcio o se volvió a encontrar con ella, Alcar?

—Sí, pero siglos más tarde.

—Qué asombroso es también eso, y qué imponente, Alcar. ¿Y lo vivimos todos nosotros?

—Sin excepciones, André.

—¿Conoce usted mis vidas, Alcar?

—También eso, hijo mío.



Alcar miró a su instrumento y dijo:

—¿No deseas saber dónde viviste y cómo fueron tus vidas?

—Ay, ¡ojalá eso fuera posible, Alcar!

—Para nosotros lo es, André, así que también para ti, pero en este viaje tenemos otros planes, y esto no forma parte de ellos.

—¿De modo que podría conectarme de este lado con mi propia vida?

—¿Quieres decir tus vidas pasadas?

—Sí, Alcar.

—Sí, es posible. Al principio de nuestro viaje anterior te he conectado con mi vida y con tu propia vida en la tierra. Te mostré mi vida de varias maneras y también ahora te hablé sobre eso. También te conecté con tus padres, con tu juventud, y te mostré muchas otras escenas. Si eso es posible, también podré conectarte con esas otras vidas.

—Estoy dispuesto a aceptarlo todo, Alcar.

—Ocurrirá, hijo mío, solo ten un poco más de paciencia.

—¿Lo viviré en nuestro siguiente viaje, Alcar?

—Sí, te lo prometo.

—¡Qué agradecido le estoy, Alcar! ¿Veré mis vidas? ¡Qué asombroso! ¡Qué imponente! ¡Cuánto se lo agradezco a Dios! Pero ¿por qué se sabe tan poco de esto, Alcar?

—Ya te lo he contado y aclarado. Es muy sencillo. Solo la gente sensitiva puede sentir algo de su pasado, pero para poder percibir algo hace falta poder contemplar el pasado, ser clarividente y poseer esos dones. Pero sobre todo tiene que haber alguien de este lado que establezca esta conexión. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—¿Quiere decir que no puedo ver yo solo?

—Exactamente, es lo que quiero decir, y tampoco es posible. El pasado está muy escondido en el alma. Los seres humanos en la tierra ni siquiera conocen la muerte, y luego esta profundidad. Mira todos estos seres. Mira lo que hacen, cómo viven. Todos perecerán, continuarán más y más, y se desfugarán. Hay algo que los impulsa hacia arriba, en cada ser hay una fuerza que es la conexión con nuestro santo Padre. Pero desconocen la profundidad de su propia vida, tampoco ellos pueden sondearla, porque estas son personas animales. ¿Lo entiendes, André?

—Sí, Alcar. Solo es posible mirar en el pasado cuando se ha alcanzado este punto interiormente, ¿no?

—Sí, si no sería imposible.

—Entonces me queda claro, Alcar. Explica entonces también lo que la gente me decía y lo que había vivido.

—¿Y eso sería..., André?

—Hablé con alguien, Alcar, que llegó a otro país donde nunca había esta-

do, pero donde sin embargo reconocía muchas cosas y sabía orientarse. Sabía con exactitud dónde se encontraba y le parecía muy extraño. “Me entró una sensación”, así me dijo, “como si hubiera vivido allí”. ¿Formaba esto parte de su propio pasado?

—Es posible. Algunas personas pueden sentir el pasado, pero para mirar conscientemente en el pasado hace falta una conexión desde este lado. La vida terrenal adopta por completo al ser humano y no pueden orientarse. Pero cuando sienten algo así, suele ser porque domina el pasado, de pronto penetra hasta la conciencia diurna, pero les es imposible encontrar una explicación.

—¿Es posible también, Alcar, que se manifiesten rasgos en esta vida que hayamos asimilado en otra vida?

—Sí, por supuesto, pero todas estos rasgos hacen la transición en el sentimiento, o sea, en un estado de conciencia. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar, te comprendo. ¿Se pueden reconocer estos sentimientos?

—También eso es posible, por ejemplo sentimientos por algún arte. Ya te he hablado sobre eso. Estos estados se ven con más claridad en el caso de los niños. En ocasiones estos sentimientos son conscientes a corta edad, en el caso de otros niños estos fenómenos no se pueden percibir. En la tierra se habla entonces de talento, o de inteligencia, pero no es la verdad. El alma ha asimilado estos rasgos en la vida anterior, o tal vez muchas vidas antes. En cualquier caso es seguro que cuando se presenten esos sentimientos, se podrán encontrar en las profundidades del alma.

—Si le he comprendido bien, Alcar, siento que estas personas, que viven en el cuarto grado, no sentirán nada del pasado en esta vida en que se encuentran ahora, porque allí no han vivido nada, ¿no?

—Muy bien, André, está muy claro. Una vida de ellos es como la otra. Pero cuando nos elevamos más —has de sentirlo—, se despierta el intelecto y esos sentimientos significan talento o intuición, por una cosa o por otra, que intentan crear. ¿Te ha quedado claro?

—Sí, Alcar, le comprendo por completo. Qué sencillo es. Usted sigue ahora al ser humano interior desde el cuarto grado, Alcar, ¿es por eso que no visita usted esos primeros tres grados?

—También eso está muy claro, André. Todas esas vidas son como una sola vida, es decir: en ellas no hay ni la más mínima profundidad. Los primeros tres grados materiales son para entrar en lo animal desde lo preanimal. O sea, son estados de conciencia en grado animal, pero solo en los estados de conciencia más elevados vemos que toma forma el carácter humano.

—¿Acaso nada de lo que viven estas personas importa?

—Sí, desde luego, pero no olvides que todo, todo lo que el alma vive en la vida terrenal se revelará en el carácter y que, si estos rasgos pertenecen a

la tierra, carecen de importancia en el espíritu. ¿Comprendes también esto, André?

—¿Quiere decir usted que si he aprendido algo de la tierra que sea terrenal no tiene importancia alguna del otro lado?

—Sí, eso quiero decir. Para este lado solo el sentimiento importa, y ese sentimiento tiene que ser el amor inmaculado que nosotros poseemos de este lado, que significa luz en la vida del espíritu. ¿Entiendes también esto, André?

—Sí, Alcar, ya me lo ha aclarado, entiendo ahora lo que quiere decir.

—Pronto haré la transición en otro estado, seguiré entonces a un ser humano que continuó su camino desde el cuarto grado y volveremos a ver esta alma varias veces en la vida terrenal y material. Así quiero darte una clara idea de lo que tiene que vivir la vida interior antes de que haya alcanzado el grado material más elevado. A esta alma de la que te hablaré la conocí en la vida terrenal y me encontré varias veces con ella. Así que sígueme, André, y escucha lo que te voy a decir. Nos desplazaremos planeando. El alma que seguiremos vivía en el quinto grado y sabes ahora hasta dónde han llegado esos seres humanos y qué poseen de sentimiento interior. Antes de que la vida que quiero seguir hubiera alcanzado esta altura, este ser humano había estado, por lo tanto, cientos de veces en la tierra. No obstante, este no sabía nada de todas estas vidas, y esperaba en el mundo de lo inconsciente para volver a nacer. Por lo tanto, este ser humano ha vivido la selva, los primeros tres grados, así como el cuarto grado material, e hizo la transición en el quinto grado. Cada nacimiento —te habrá quedado claro— da al alma como ser humano, como la vida interior, más posesiones. Esas posesiones son lo que los padres tienen en bienes materiales, y que pueden llamar suyo. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, me queda muy claro.

—Si me comprendes te habrá quedado claro que la vida interior puede recibir más riqueza según vaya alcanzando el grado material más elevado. En la selva los seres humanos no tienen posesiones terrenales, no lo que la gente en las grandes ciudades puede llamar sus posesiones. Es, según entiendes, una diferencia imponente, pero por eso despierta la vida interior. También comprenderás que cuanto más se eleva ahora la vida interior, esto se manifiesta en la vida material y se puede llamar un fenómeno curioso, que sin embargo tiene un funcionamiento natural. También en esto vemos el desarrollo humano, el desarrollo hacia una conciencia más elevada, y esta conciencia requiere, exige incluso, un estado diferente y propio. Ese estado es la vida en la tierra, o sea, para el niño, los padres donde nace. Pues bien, si esta alma o la vida interior llega donde padres ricos, esta vida vivirá y podrá vivir, se adaptará y sentiremos entonces cómo va a ser. La vida interior donde padres pobres, en cambio, no podrá vivirlo, porque esta gente no posee los medios

terrenales. Debes de comprender ya a dónde quiero ir y cuál es el propósito de esta explicación, ¿no? Esta vida, André, volvió a nacer. Lo que no era posible en la sintonización preanimal y animal, sí lo es ahora. Los padres tienen posesiones terrenales y esta vida del alma, su propio hijo, es muy mimado. Son las posesiones de la tierra. El niño va creciendo y se adapta de maravilla a esa nueva vida, pero la vida interior proviene de esa vida animal en que ha vivido en su encarnación anterior. Todas esas vidas anteriores se vivieron en inconsciencia. Esto no se ve ni se siente en la tierra, porque en la tierra no se sabe nada de conciencia espiritual. Hablo de conciencia animal, André, pero la vida interior tiene que elevarse más y más, hasta que se haya alcanzado la conciencia espiritual. Pero hay incluso más que el alma tiene que asimilar. En los primeros cuatro grados la vida interior vive la vida terrenal, porque esta vida posee un organismo. Es muy sencillo y natural. Pero en lo que esta gente no piensa y de lo que no sabe nada es que si viven interiormente, tienen que adquirir conciencia en eso, y eso es el despertar. Viven porque tienen que vivir, actúan en esa vida, porque todas estas personas tienen que actuar y el organismo material les impone todo esto. ¿Sientes, André, lo grande y profundo que es todo esto? ¿Sientes entonces que cuando la vida interior se eleva más tiene que perderse a sí misma? ¿Que esta vida se manifiesta desde esa parte animal, inconsciente y que va a deponerlo todo? ¿Y que, sin embargo, en su lugar vendrán cientos de rasgos de carácter, adquiridos en la vida elevada, y que ellos, todos estos seres, no sabrán ni podrán poseer nada de realidad ni estados existenciales? Sigo esta alma y vemos que va a perder ahora lo que conoció y vivió. Y todo esto es sentimiento, para entrar desde un estado inconsciente en lo conscientemente esencial. Es la vida materna, o el amor de madre inmaculado y puro, y es lo más imponente que hemos recibido de Dios. En esas sintonizaciones animales, la conexión y el alumbramiento de niños ocurrían en una vida inconsciente, porque —y eso está muy claro— tenían una vestidura material y tenían que actuar conforme a ella. Cumplieron todo esto. El cuerpo materno era sometido a este acontecimiento, los dos sentían y vivían, y sin embargo estos seres no tenían conciencia de nada, de ninguna expresión de sentimientos elevados, eran el esclavo, las herramientas del ser humano material. Vivían todo esto de manera animal y nosotros, los seres humanos, viviríamos esta cosa imponente, que lo abarcaba todo, de manera humana y luego espiritual. Pero casi nadie en la tierra posee la manera espiritual, porque entonces todo pertenece a la conciencia espiritual.

—Es asombroso lo que me cuenta ahora, Alcar.

—Tengo que aclarártelo, porque sentirás que la concienciación solo es posible por medio de la conexión de dos seres terrenales de los que el cuerpo materno vive la creación. ¿Lo has comprendido claramente, André? Porque si no me entiendes, pronto no podrás seguirme bien, y se perderá lo hermoso

de lo que quiero aclararte. Así que pregúntamelo si algo no te queda claro.

—Es asombrosamente profundo, Alcar, y sin embargo entiendo lo que usted quiere decir.

—Reflexiona con calma, hijo mío, tenemos todo el tiempo del mundo. Tienes que sentirlo o no podré seguir.

André reflexionó sobre todo y empezó a sentir este profundo problema. Se abría ahora un mundo asombroso para él.

—Dios mío —dijo—, ¿quién conoce estas leyes? ¿Quién en la tierra va a pensar en esto?

Ahora lo sé, Alcar, e intentaré formularle muy claramente mi pregunta. Si le comprendo bien, quiere usted decir que la gente vive en la tierra porque como espíritus poseen un medio, y ese medio es el cuerpo humano aunque material, ¿no?

—Maravilloso, continúa, André.

—En este medio o herramienta, como dice usted, allí vive el ser humano espiritual, o el alma. El alma experimenta ahora en todos esos grados, conforme a la fuerza y el empuje que posea este organismo. El ser humano interior efectúa todas las acciones, pero toda esta gente hace esto en todos esos grados porque finalmente es como es, porque poseen este organismo. Siento ahora que todas estas personas viven como los “animales”, Alcar. No puedo expresarme con más claridad.

—Está muy bien, André, todas estas personas viven como los animales. Pero son seres humanos, y debido a que lo son, tienen que ir a una vida más elevada, y por lo tanto abandonarán la sintonización animal. ¿Qué ocurre ahora? Se pierden a sí mismos y al vivir todos esos problemas vitales volverán a encontrarse. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, pero entonces hay pocas personas en la tierra que vivan como seres humanos. ¿Acaso han entrado entonces en el estado o la sintonización espiritual quienes son seres humanos y viven como tal?

—Estos seres humanos han entrado en el estado material, André, porque solo detrás de él está la sintonización espiritual.

—Entonces podré seguirlo, Alcar.

—Te doy las gracias, André, seguimos entonces. Tendrá que vivirlo esta alma de la que hablé. Ya en los años de la juventud esta criatura es indomable y nos preguntamos cómo vivirá conforme vaya creciendo. Sigue ahora a esa joven vida y mira cómo vive. La vivencia de la creación que solo puede vivir el alma en la vestidura materna es ahora la única posibilidad para despertar. El ser humano que por lo tanto aún no ha llegado tan lejos tiene que recibir, tiene que vivir, porque así podrá despertar. Así se desarrolla su amor, así el alma hace la transición en otra concienciación más elevada. O sea, de esta manera el alma entrará en todos los estados sociales. Se siente en casa en

todas esas vidas y esto ya lleva millones de años. El alma hace la transición de una vida en otra. Del cuarto grado al quinto y del quinto al sexto, en que tiene que despertar esta vida del alma. El alma recibirá en la vida terrenal, y ese recibir es el nacimiento del niño. Es el proceso de revelación que posee el ser humano individual y en que tiene que despertar la vida. Una y otra vez ese despertar, André, en diferentes estados de conciencia, como te acabo de aclarar. En todas esas vidas se comete un mal tras otro, porque esta vida no sabe nada de un amor más elevado. Cuando los padres poseen entonces los medios por los que la vida terrenal es agradable, esto da satisfacción a la vida interior y despierta algo que empieza a formar parte del carácter. Pero en el quinto grado material, la vida del alma no puede experimentar muchas cosas, porque en ninguno de esos grados hay medios, y el carácter no puede desarrollarse. Es por eso que haré la transición en el sexto grado y seguiré en él. La última vida terrenal que completó esta alma fue la muerte de este ser humano a edad avanzada.

Cientos de años más tarde, esta vida volvió a nacer. En esta vida el alma poseía la vestidura humana (masculina) y también esta vida fue pasando en pasión y animalización. Esta vida volvió al mundo de lo inconsciente y esperaba para nacer, y nuevamente veré a esta alma después en la vestidura masculina. También esa vida fue pasando de la misma manera. Pero todas esas vivencias terrenales abrieron profundos boquetes en el alma humana, dejaban algo en ella que el ser humano ha asimilado. Luego llegaba nuevamente la muerte, y esta vida interior entraba en el mundo astral. ¿Qué pasará entonces? Esta alma vuelve a llegar a la tierra, va creciendo y despierta. En esta vida reside deseo, y ese deseo despierta conforme va creciendo la vestidura material.

¿Qué clase de estado es este, pues, André? ¿Puedes percibir lo que va a ocurrir ahora? ¿Te queda claro cómo será esta vida?

—Demasiado profundo, demasiado incomprendible para mí, Alcar, no lo sé.

—Entonces tienes que escuchar y seguirme bien. Estoy hablando del sexto grado de vida material, y tenemos que continuar para entrar en el séptimo grado, lo que haremos más adelante. Ahora se desarrollará un acontecimiento asombroso en esta vida. El alma vive ahora en el cuerpo femenino. Lo que ha asimilado en todas esas vidas no es más que pasión y animalización. Está en disarmonía con todo, con la naturaleza y con la propia vida. Lo que es consciente vive en la superficie; lo llamamos la conciencia diurna, y ya no es más que violencia, asesinato, animalización, destrucción y todas esas pasiones diabólicas. No conoce amor de padre o de madre, no tiene fe ni religión, no posee nada. Ahora esa vida volverá a llegar a la tierra, porque Dios dio un nuevo cuerpo a esta vida del alma. Lo quiso Dios, porque si no ocurriera esto,

esa vida no alcanzaría jamás ese grado divino. Tiene que recibir y así será, de lo contrario no avanzará y se detendrá en el desarrollo, porque el plan de evolución tiene que seguir, puesto que esta vida es una partícula de Dios y representa Su propia vida.

¿Qué va a ocurrir ahora? ¿Cómo se sentirá esa vida del alma ahora? ¿Qué deseará y cuáles son esos deseos? ¿Cuáles serán los padres que tengan a esta criatura? Preguntas, hijo mío, nada más que preguntas, pero te daré todas las respuestas.

Los padres son como es ella. El alma ha descendido en el cuerpo materno, como ya te dije, y ella puede convertirse en madre. Sin embargo, conocemos la vida que vive en eso, pero no está lista para ese cuerpo. Aun así ha ocurrido este imponente milagro que sin embargo todos desconocen. Algo asombroso, y para la tierra un acontecimiento de lo más normal, que se puede percibir a diario, cada segundo. Cuando se conectan el cuerpo creador y el servicial, nacerá una nueva vida si ese cuerpo es perfecto. Lo vemos en la tierra, pero no solo para el ser humano, sino también en el reino animal. Siempre sigue, fue así desde el principio. Ya ocurrió en el primer estadio, te lo mostré. Dios lo sabía y controlaba, porque el alma no despertaría, no podía despertar si no había vivido la creación.

Ahora, por lo tanto, esa vida del alma ha descendido en ella. Los padres han atraído y recibido según como sean ellos mismos, y según lo que posean en sintonización interior. Ahora está funcionando esa ley de atraer aquello que somos nosotros mismos. Tiene un solo grado, una sola sintonización, los padres y su hijo son uno solo, aunque ellos, los padres, hayan avanzado más en la capacidad creadora que impulsa, porque se han conectado, o tampoco esto habría sucedido.

Te aclaro esto porque la extraña vida de los sentimientos que se conoce en la tierra pero que no se comprende despierta en esta vida del alma. Es la lucha, esa terrible lucha para hacer la transición de la vida creadora en la que impulsa. Esa alma, pues, no es ni hombre ni mujer, solo posee pasión y animalización. Lo posee todo, aunque pertenezca a lo animal, pero ahora está despertando. Ahora hay algo en esa vida que es consciente, y es la encarnación anterior. Porque esa vida se ha vivido de manera tan intensa, es lo único que vive y está despierto en conciencia diurna. Por lo tanto, la vida o el alma posee el cuerpo femenino, pero se siente masculino. ¿Comprendes ahora lo que ocurre, André? ¿Entiendes lo profundos, lo incomprensibles que son estos seres humanos a quienes se desprecia en la tierra? Te hablé de esto cuando visitamos las enfermedades del alma y te he aclarado algunas cosas. Ahora, sin embargo, lo volverás a vivir, porque seguiremos al ser humano en su desarrollo.

Esta vida, pues, no es hombre ni mujer, y eso ya es así en el sexto grado

de vida material. Por lo tanto, vemos cómo despiertan estos fenómenos en los últimos tres grados. Es una maldición para ellos mismos, porque esta alma quiere experimentar, pero esta vida del alma solo puede vivir como se sienta, aunque sea contrario a la naturaleza. Sin embargo, hay otros seres en la tierra que se sienten como ellos y el instinto que hay en el alma lo percibe por intuición, aunque entonces todo es anormal y antinatural. Esto no es amor, es pasión, y esa pasión, por más terrible que sea, hace la transición a una conciencia más elevada, pero solo cuando se hayan vivido otras vidas. Por lo tanto, esta vida es un infierno, y en ella el alma solo recibe aquello que esta quiere poseer y persigue. Toda esta vida va pasando en este estado anormal. Esta alma hace la transición a su propia edad, que está fijada, y ha vivido como un ser preanimal. Esto no había ocurrido aún, pero lo que vivió produjo aquello antinatural, el sentimiento masculino residía y vivía en este cuerpo materno y esta vida no podía cambiar nada en eso.

Percibe la horrorosa lucha de este acontecimiento monstruoso, percibe lo terrible que es esta vida, cómo ha sentido, cómo ha luchado todos esos años para aplacar esas espantosas llamas. Sin embargo, las llamas se mantuvieron, y es que no había manera de cambiar nada en ese estado interior, solo Dios podía hacerlo. Pero Dios sabía lo que hacía falta, Dios sabe y entiende cómo han de ser las cosas y qué recibirá y vivirá el alma en su siguiente encarnación. Percibe la profundidad de esta vida del alma, percibe los tormentos que vivió, cómo se rompió el corazón de deseo. Era atraída hacia donde había conocido a un ser igual. Ese ser funcionaba como un imán en ella, y volvió a empezar su lucha por hacer la transición en la vida materna. Entonces llegaba al muerte y ponía fin a esta lucha. La muerte era redentora y una gracia para ella. Pero no para los que eran sus padres. No para todos que lo desconocen todo sobre la muerte y la consideran algo terrible. Para ella la muerte fue una gracia, una redención y una amiga, pero tampoco ella lo sentía, porque habría querido vivir y experimentar para poder saciar aquello que residía en ese profundo interior. Pero hizo la transición, tenía que hacerlo, porque Dios dijo: “Ya fue suficiente”.

Solo doscientos años más tarde nació en la siguiente vida y volvió a la tierra, otra vez en el cuerpo femenino. Volveremos a ver esta vida, André. En la vida pasada pobreza, en esta vida muchas posesiones. Qué bueno es Dios para con Su propia vida, porque ahora a ella le hacían falta las posesiones. En esta vida nuevamente era mimada y podía recibirlo todo. También estos padres eran como ella sentía, ambos se entregaban por completo, sin embargo en su madre vivía una misma vida y tampoco ella era inmaculada, no estaba libre y no era madre a la perfección. La madre vivía su vida doble y su hija despertó y alcanzó la edad femenina.

En ella, sin embargo, no había deseos. Aun así, conforme iba creciendo,



algo despertó, porque debido a que el cuerpo material alcanzaba la edad perfecta y adulta despertó su conciencia, y su vida interior hizo la transición en la conciencia diurna, y algo volvió a despertar en ella. Ahora habían despertado en ella ambos sexos. Aun así, la vestidura materna poseía el sentimiento dominante y la fuerza para la maternidad, por lo que se convirtió en madre. Pero esta vida no fue perfecta, porque era madre y no lo era. Poseía sentimientos, había vivido esto, y sin embargo no le importaba esta joven vida que sin embargo era su propio hijo. Pronto se liberó, abandonando a padre e hijo, y se fue. Aún no comprendía nada de su vida interior. Era un ser malo y no poseía nada de lo que tiene que poseer una madre, porque ¿qué madre puede abandonar a su propio hijo? ¿Es esto amor materno? ¿Posee esta alma ese fuego sagrado? Fue sometida a esta conexión sagrada, pero no era consciente de nada. Pero ¿por qué actuó de esta manera? ¿Por qué se fue? Buscaba, pero no sabía qué, tenía que irse, porque nada le daba tranquilidad, nada podía tranquilizarla. En la vida terrenal vemos y conocemos a estas madres.

Sin embargo, cuando podía experimentar, el alma se sentía tranquila y ya no había lucha. Pero después de un breve rato la lucha volvía a estar presente y otra vez buscaba, pues podía tener lo que quisiera, debido a que en esta vida era rica. Así siguió recibiendo siempre, fue envejeciendo, hasta que finalmente hizo la transición y entró en el mundo de lo inconsciente. La muerte había puesto fin también a esa lucha. Aun así, en esa última vida ella había aprendido. En esa vida animal había recibido algo que no conoció ni sintió, porque residía en ella otra fuerza, una pasión que dominaba. Había vivido algo, y además en un estado inconsciente.

Esta cosa asombrosa había ocurrido en ella. Había vivido la creación como ocurre en el primer grado. Había vivido ese milagro, presente en cada madre y en la creación. También allí, en el primer estado, lo vivíamos inconscientemente, pero miles de veces más experimentaríamos este imponente acontecimiento en inconsciencia. ¿Entiendes, André, hacia dónde quiero ir y para qué es todo esto? ¿Sientes entonces, hijo mío, que el alma tiene que asimilar el sentimiento que crea conscientemente y que solo es posible por medio del cuerpo materno? ¿Que por medio de esto los seres humanos hacemos la transición conscientemente en la creación? ¿Que el alma vivió esa cosa imponente en todos esos miles de vidas de manera inconsciente? ¿Pero que tiene que despertar en esto? ¿Que es la intención de Dios y que si esto no ocurriera, no podríamos jamás alcanzar lo espiritual? Percibe este gran acontecimiento y comprende que hace falta, y que es lo único para despertar.

En esos millones de años no ocurrió nada de lo que tenía que ocurrir para vivir esto conscientemente. En el planeta tierra —también eso te habrá quedado claro ahora— es donde tiene que despertar el alma. Esta alma había vivido, pues, el plan de la creación, y esta vivencia, ahora que estaba en ella

esa terrible lucha, este sentimiento, hijo mío, la despertó. El alma había alcanzado ahora ese punto y había entrado en ello y lo había sentido. Solo ahora, después de esos millones de años. Conocemos esta vida y sabemos dónde ha vivido. ¿Acaso todo es tan incomprensible? ¿Podía esta alma asimilar una concienciación más elevada en otro planeta? ¿Era posible? ¿No hemos llegado a conocer a esos seres humanos y no sabemos cómo es su vida interior? Nuevamente, André: ¿era posible esto en esas otras vidas? No, André, ¡mil veces no!

Solo ahora despertaría esta alma, ahora está lista, ahora va a ser consciente, pero para eso harán falta muchas vidas.

Pasaron ahora trescientos años antes de que estuviera listo un nuevo organismo material para ella. Lo comprenderás: el número de años para poder aceptar una nueva vida se eleva cada vez más. Sin embargo, esta vida volvió a la tierra y llegó ahora en una transición entre el sexto y el séptimo grado material.

La vuelvo a ver como hija de padres campesinos. Allí despertó esta vida. A estos padres les nacieron siete hijos, y esta alma vino en el tercer lugar. Volvió a entrar en el cuerpo materno. ¿Y por qué, André? ¿Puedes comprenderlo?

—No, Alcar, me es demasiado profundo, no lo sé.

—Escucha, te aclaré en nuestra vida que cuando pensamos en algo haremos la transición en eso, que tendremos que hacer la transición en eso, o se producirá un estado disarmónico, lo que tendrá como consecuencia que perderemos nuestro equilibrio y entraremos en un estado demente. Gerhard te lo aclaró, yo te hablé de eso y tú mismo lo viviste en las tinieblas. (Véase ‘Aquellos que volvieron de la muerte’). Cuando estábamos en las tinieblas y pensabas en algo y no te fijabas en lo que pensabas, por ejemplo cuando fuimos a buscar a ese hombre que había sido sometido a la incineración y te dije que esperaras y sin embargo me seguiste, enseguida fuiste atacado, porque ibas a abandonar tu estado y sintonización y pensabas en eso. (Véase la parte 1 y 2 de ‘Una mirada en el más allá’). Es la transición en otro estado, es vivir algo, y esa vivencia proviene de nuestro profundo interior, y por lo tanto está presente en la vida del alma. Estas son leyes espirituales y pertenecen a la vida del alma, es la concentración y el momento en que se encuentra la vida. Sabes, además, que en el espíritu es imposible saltar partes y también que ocurrirá lo que se desee, lo que se quiera vivir, porque el ser humano posee una voluntad propia. Ese querer, sin embargo, está oculto en las profundidades de la vida interior, y es el alma el que posee estos deseos. Entonces es el deseo, entonces es vivir eso tal como es la sintonización interior, es un estado de conciencia en que vive la vida. Y por eso te pregunto: ¿acaso es tan extraño que esta alma vuelva a recibir el cuerpo materno? ¿No es natural? El desarrollo continúa y no retrocede, porque ese empuje no está presente en la

creación, no conocemos este empuje ni estas leyes. Así que hay que seguir, siempre más adelante para despertar. ¿Qué seguirá entonces a esa vida anterior? ¿Cómo es el estado interior de esta alma? ¿Puede esta vida retroceder? ¿No tiene que continuar? Entonces no podrá recibir más que el cuerpo materno, y este milagro ocurrirá.

En esto, pues, reside ahora ese milagro de Dios y varias leyes espirituales y naturales. Está determinado en esto que la vida del alma recibirá esta vestidura, este cuerpo materno, y que por lo tanto, antes de que el hijo despierte en la vestidura materna, hará la transición en el cuerpo femenino. ¿Entiendes ahora, André, qué clase de milagro es esto? ¿Que esto ocurriría y que no había nada que se pudiera cambiar en esto? ¿Que esto está presente en la vida del alma, pero que la ciencia, los eruditos en la tierra jamás podrán constatarlo, porque significa una ley natural? Así que el alma recibirá la vestidura materna, porque esta vida volverá a la tierra para eso y solo para eso, y ahora interiormente ha llegado hasta ese punto. El alma recibirá la vestidura materna para hacer la transición en el amor materno, para llegar así a una conciencia elevada. Así que imagínatelo. Por lo tanto, esto no es un acontecimiento material, sino espiritual. No es una ley material, sino espiritual, André, y la vida que inspira alma domina esta ley, y la vida interior como ser humano recibirá este cuerpo. Así que estaba determinado de antemano que a esos padres les nacería una niña. Así que esto lo controla el alma y es una ley, porque la vida que inspira alma vive allí en ese momento y porque esto es el plan de la evolución, de ir más allá y más arriba para esta vida. ¿No es un milagro imponente? ¿Entiendes, André, que la gente no puede cambiar esto en nada y que no conocen estas leyes? ¿Qué esto lo vemos y vivimos solo en nuestra vida?

—No encuentro palabras, Alcar.

—Me queda mucho más que decir, André. Sí, hijo mío, es un milagro, pero lo volveremos a encontrar en los grados materiales y espirituales, porque fue así desde el inicio de la creación. Es un milagro y una gracia de Dios, de los que la gente no sabe nada, absolutamente nada. Es la vida en que se encuentra la vida del alma, es el deseo de vivir, pero detrás de eso hay una ley, y esta obliga la vida que infunde alma a seguir ese camino que ha emprendido, de lo contrario la vida no llegaría jamás a su destino. Lo que ha de despertar y nacer en la naturaleza despertará y tiene que nacer, tiene que avanzar y no retroceder, o la creación de Dios se encallaría y habría injusticia. Sin embargo, aún no hemos encontrado injusticia, ni tampoco una vuelta a otro estado de conciencia; la vida de Dios, la creación de Dios, todo lo que Dios creó y puso en funcionamiento tiene que volver a lo divino.

Por lo tanto, esta vida del alma volvió a descender en el cuerpo materno y recibió una vida tras otra, y gozaba de la alegría del cielo, que es el plan de

la creación.

En su entorno vivía la fuerza creadora: el hombre. Se convertiría en su marido y aunque estuviera en el otro extremo de la tierra, esto ocurriría cuando se encontrara con ella. Entonces se manifestará una nueva ley, y serán conectados. Pero ya dije: vivía en su entorno y de esta conexión nacieron siete hijos.

Un acontecimiento terrenal de lo más sencillo que se vive cada segundo en la tierra, pero detrás de él, en este mundo, reside el profundo enigma del alma. Esta alma era madre, y sin embargo aún no poseía ese amor de madre profundo e inmaculado, esto ocurrió porque ocurriría. De esta manera nacen millones de niños, pero no es una vivencia espiritual, ocurre por la pasión de él o de ella, y entonces hacen la transición en ese proceso.

Así que no era una madre espiritual, porque sus sentimientos y conciencia interiores dejaban mucho que desear. Era su marido el que quería esto, y ella se entregaba dócilmente. Este acontecimiento sagrado aún no era perfecto, no era consciente, y ella era pobre, muy pobre, porque esto no había surgido de animación inmaculada. ¿Puedes comprender también esto, André?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, hizo la transición a edad avanzada y volvieron a pasar cientos de años, porque esta vida seguía sin ser consciente. Entonces esta vida del alma fue atraída nuevamente, y descendió en la tierra. Nació en otro continente y volvió a recibir la vestidura materna. Esta niña fue creciendo y al alcanzar la edad de dieciocho años, despertó. Se sentía atraída por el arte. Sus padres no tenían grandes posesiones terrenales, pero había medios, por lo que pudo esforzarse para asimilar ese estudio.

Pero ¿cómo le entraron esos sentimientos hacia el arte, tan de pronto?

No puedes comprenderlo y por eso te lo diré. Esta alma vivió la creación y por ese acontecimiento grande e imponente esos sentimientos habían hecho la transición en otros y se manifestaba esto en la vida de ella. El sentimiento de crear estaba en ella. ¿Entiendes ahora, André, lo que despertó en ella? Este sentimiento imponente, este acontecimiento, ser sometida a la vivencia de la creación, se manifestó en ella y ahora sentía la llamada del arte. Este sentimiento, este ímpetu estaba en ella, pero no lo comprendía, no sabía de dónde le llegaban y le entraban estos sentimientos. El ser humano no se lo pregunta, porque no se conoce y todas estas leyes le son desconocidas. Ella quería crear, nada más que crear, y su animación era grande y poderosa, y esto ocurriría. Se casó y dio a luz a un hijo, era varón. Otro misterio espiritual más si no se comprende este misterio y ese empuje.

Trajo al mundo a un solo niño, André, y por medio de esta criatura esta alma entró en otro estado de sentimientos más elevado, porque en esa vida estaba presente la fuerza creadora. La conexión entre madre e hijo la llevó

a ella, a la madre, a un estado de creación más elevado, y se sentía capaz de hacer cosas grandes. Así que su vida interior se elevó no solo sus propios sentimientos, que habían despertado en ella por su vida anterior, sino también por la vida que ella había atraído y que había llegado a ella. También este niño se convertiría en artista, en un gran artista incluso, y cuando se vivió y experimentó esto en la tierra, el niño lo había heredado de su madre, pues esta tenía afinidades artísticas, pero no alcanzaría esta altura. Pero era la madre la que le había dado el sentimiento del que nació esto, y de quien había recibido el sentimiento. El sentimiento para crear estaba en ella, el deseo de realizar algo, y eso es crear. Su hijo que llegó a la tierra y que sería artista se convirtió en artista porque ella hizo la transición en ese ímpetu de crear durante el embarazo, pero en la vida anterior de ella, la vida de su alma ya había despertado.

En el plan de la creación hay empuje, y ese empuje es sentimiento y significa amor. Ella lo vivió siete veces en esa otra vida, y solo ahora esa vivencia había dejado una profunda impresión en su vida del alma, la había hecho despertar, por lo que empezó a desear. Pero solo en una vida posterior despertaría para siempre, y también eso ocurrió.

Tenía sesenta y cinco años cuando hizo la transición, pero le tomó seiscientos años volver a la tierra. Llegado este momento, su vida interior estaba descansada y lista, y ocurrió este milagro.

Volvió a nacer en un país diferente, pero ¿qué era ahora su posesión? ¿En qué cuerpo descendió esta alma, André?

—No puedo contestar a eso, Alcar.

—Ahora, nuevamente, descendió en la vestidura masculina, y nació en esa vestidura material. El sentimiento creador que asimiló en esas otras vidas la colocó ahora en la vestidura masculina. Ya había estado en cien otros cuerpos creadores, pero la vida de los sentimientos sabe poco de esto en estado preanimal y animal, solo tiene conciencia animal. Sin embargo, estos sentimientos se hacen patentes en estas personas, y ya vemos allí cómo despierta el sentimiento creador.

Qué asombroso es todo esto, André. Vemos cómo se cumple este proceso en los tres primeros grados materiales. Vemos que el ser humano posee lo que Dios realizó como Creador del cielo y la tierra, y esta fuerza divina reside en el organismo creador, en la vestidura masculina. En este organismo está determinada la creación, pero el cuerpo materno es sometido a la creación.

Nosotros de este lado vemos y sentimos este empuje y de dónde vienen estos sentimientos. Es el impulso de crear, es aquello que hemos recibido de Dios y por lo que somos divinos. Dios, hijo mío, creó el universo, creó a los seres humanos y los animales, pero el ser humano hace la transición en este sentimiento conscientemente, lo asimila y esa asimilación se manifiesta en el

arte. En el arte, pues sí, ¿qué es el arte? ¿De qué nació? ¿Cómo surgió? De la creación y por medio de ella, André. De aquello que está profundamente en nuestro interior, del Omnigrado, de Dios, porque representamos Su propia vida. En este don divino reside el organismo masculino, porque esta vestidura crea otra vida, ha recibido esta fuerza de Dios.

Pues bien, cuanto más elevado el ser humano interior, o sea, el alma, tanto más hermoso será el arte. ¿Entiendes que, conforme el ser humano interior crece y se desarrolla, el sentimiento de creación se vuelve consciente? ¿Sientes entonces también que cada especie de raza (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](http://rulof.es)) puede poseer y tiene que poseer un arte propio y que esto, a su vez, tiene que ver con todos estos grados materiales? ¿Que el sentimiento del arte se manifiesta en todos estos grados y que algún día tendrá que alcanzar una altura que tiene conexión con el séptimo grado material, y que es una sola con él? ¿Que tampoco esto es coincidencia, sino que significa concienciación? Vemos todo esto y conocemos estos estados de conciencias, porque hemos vivido todo esto.

Si ahora continúo otro poco y pregunto al ser humano en la tierra: ¿qué es el arte?, ¿qué tendrá que decirme entonces? Cuando le haya aclarado mis sentimientos, repetirá mi pregunta, nada más, y luego se encogerá de hombros y se irá.

El arte, hijo mío, es el despertar del sentimiento de creación que está presente como empuje en la vestidura masculina. Esto explica también entonces por qué el hombre puede alcanzar esa altura como artista creador. El hombre es creador, como ser cósmico ha recibido este poder de Dios. El alma que despierte en este cuerpo creará, en eso reside ese poder y esa fuerza, lo que no posee ni puede ser el cuerpo materno, porque esta vestidura asombrosa vive otro empuje. Solo el hombre crea y alcanza lo más elevado de todo en el arte. Por lo tanto, en el arte vemos la vida interior del artista. Para el ser humano en la tierra es arte, para nosotros de este lado la concienciación en la creación.

¿Entiendes, André, que esto determina todo, absolutamente todo? ¿Y que esto, sin embargo, es la chispa divina y significa el despertar del ser humano interior? ¿Que esto es así porque pertenecemos a la creación y Dios nos dio el control de ello? Ahora vemos cómo despierta este sentimiento. Hemos llegado a conocer este sentimiento en todos esos grados materiales, cada alma posee algo de este sentimiento, porque todos nosotros somos vida y formamos parte de la creación. Cuanto más se eleva el alma, más hermoso se vuelve el arte, más se eleva el ser humano interior, y despierta la vida que infunde alma. Lo dije: en cientos de vidas esta alma había recibido la vestidura masculina y otras tantas veces el organismo femenino, pero en todas esas vidas no aprendió nada que formara parte de aquellos rasgos que constituyen el carácter y la personalidad, una concienciación más elevada. En la selva no

podemos hablar de personalidad y tampoco en esos otros planetas en que se está gestando la vida interior y material. Así que todas esas vidas hacen falta para convertirla en algo. Porque ¿qué va a aprender el ser humano en la tierra en una sola vida? ¿Qué aprende el ser humano en esos primeros grados materiales, y qué aprende el ser humano cuando es inconsciente? No sabe nada de amor humano. Lo que el ser humano asimila en una vida lo volverá a echar al traste en otra, porque sigue sin haber posesiones, personalidad, concienciación, amor inmaculado; todo es animal.

Nuevamente, André: ¿qué se aprende en una breve vida terrenal en la tierra? Repasa todas esas vidas humanas, si quieres, y ve cómo envejecen y malgastan una vida tras otra. Mira cómo viven y hacen la vida imposible a otros. Cómo quieren poseer, y cómo engañan y mienten al ser humano. Todo es mera pasión, es burdo y tosco y no es posesión espiritual. Ya te he aclarado muchas veces cómo es la vida en la tierra y en qué la convierten los seres humanos. Setenta y ochenta años llegan a cumplir, y ¿qué han alcanzado? Han trabajado para sus posesiones, para su propia vida y la de sus hijos, solo para eso.

Pero si alguna vez hablas con todas estas personas de amor, verás cómo se encogen de hombros, cómo se burlarán de ti y te tacharán de fantasioso, solo porque para ellos es demasiado increíble, antinatural, y porque no saben de ningún Dios en el cielo. Lo que les hace falta son muchas posesiones terrenales. Lo que desean es la felicidad de la tierra, y esta puede asimilarla cualquiera, y todos la vivirán, porque tienen que vivirla. Pero se olvidan de su vida interior que continúa, siempre más allá y más hacia arriba, y vuelve a Dios. Sigue a toda esa gente en la tierra y verás cómo maldicen a su Dios.

De una vida hacen la transición en otra, y en todas esas vidas recorren su propio camino, porque ese sentimiento está en ellos, y ese sentimiento es su vida del alma, su sintonización espiritual. En eso y por medio de eso experimentan que esto es una ley, una fuerza de la naturaleza que recibirán y a la que desean. Aún es posible; más adelante, en cambio, ya no, porque entonces entrarán en funcionamiento otras leyes de las que te hablaré y con las que ya te he conectado. Es el hecho de enmendar, hijo mío, es la vivencia de sus pecados y errores, es su karma.

Pero el ser humano continúa y trepando se eleva cada vez más en la escala social. Se eleva cada vez más y entonces ha alcanzado su objetivo. Pero entonces, André, se cae, y llegará a las profundidades de su propia vida del alma. Aún no hay, sin embargo, posesiones espirituales, y se olvidarán, pero con todo esto perecerán. Es una ley y está determinado porque aún no han llegado tan lejos que su propia vida del alma les imponga un alto. Caerán y tendrán que hacerlo, para luego volver a empezar de cero. No hay actos que tengan conexión con la vida más elevada, no pueden volver la mirada hacia

nada. El alma ha de poseer esta fuerza, porque en nosotros reside la protección contra la destrucción, contra todo lo que podemos encontrar y vivir en la vida en la tierra. En nosotros reside algo que dice: hasta aquí y no más, porque siento y veo otra vida, sé que continuaré por los siglos de los siglos. Amo a Dios y he comprendido a mi Padre. No vivo para mí mismo, sino para todas las personas, porque todas esas personas que provienen de Dios son mis hermanas y hermanos. No albergó pasión, no albergó destrucción, y quiero vivir y prepararme para poder ir más allá y más arriba, porque sé de una vida eterna y quiero el bien.

Pero ¿cuánto más tomará antes de que la gente hable y sienta así, hijo mío?

En ellos no hay nada de todo eso, no hay posesiones espirituales, nada, viven y experimentan y aún tienen que asimilar esta posesión. Pero lo harán, porque para eso Dios les da millones de oportunidades. Una y otra vez reciben una vestidura material, pero todas esas vestiduras están mancilladas. No solo se derriban a sí mismas, sino que lo maldicen a Él, que les ha dado esa cosa imponente. No les queda otra opción, porque aún no han llegado tan lejos, son seres humanos que aún tienen que asimilar todas esas fuerzas. Aún no han llegado a conocer a su Dios, la naturaleza, su padre y madre, y todavía no poseen un poquito de sentimiento amoroso para quien originó esto, para quien les dio la vida. Pero todos, también el padre y la madre, aún viven en una vida inconsciente, se desconocen a sí mismos, vuelven a caer, porque no quieren saber nada de amor espiritual y elevarse más, de un Dios de amor. Y tienen que asimilarlo, para eso están en la tierra, para eso Dios les da todo ese amor, porque Él sabe que no pueden alcanzarlo en una sola vida terrenal.

Si esto no fuera posible, André —cuántas veces no te lo he aclarado ya—, estaríamos detenidos. En miles de estados te he aclarado que esto es obligatorio, o no avanzaremos. Es el alma la que actúa y que pregunta y se contesta a sí misma todas esas preguntas. El alma puede generar todos esos milagros y lo hará, porque esta es la vida que infunde alma. Ha salido de Dios y volverá a Él. Es lo perfecto y tiene una sintonización divina, y la asimilaremos, pero para eso hacen falta miles de vidas en la tierra y en todos esos planetas, si queremos alcanzar esa altura. Despertaríamos en todas esas vidas en la tierra, y este despertar ocurre.

De un cuerpo hacíamos la transición en otro. En aquel primero aprendimos a percibir, y en esa otra vida asimilamos ese sentimiento. Aprendimos a hablar y a hablar mucho, porque eso es posesión. Aprendimos algo que forma parte del arte y que otra gente no conocía, no cargaba aún como posesión e íbamos a otros países, para llegar a conocer la humanidad también allí. Pero lo que conocíamos y cargábamos interiormente era precisamente lo que pertenecía a la tierra. Se nos habían dado todas esas posesiones, eran para nosotros mismos, para hacer algo de nosotros mismos, y ocurrió. Pero ¿qué



es? Nada más que personalidad terrenal. En nosotros, sin embargo, no residía personalidad espiritual alguna. El ser humano planea por encima de la tierra, asimila cosas que otros no poseen y se desfoga. Pero ¿para qué es todo esto? También esto es para despertar y pertenece a la vida terrenal. Pero por medio de esto y con esto fue pasando esa vida terrenal, y ya no hubo tiempo para nada más. En esa vida terrenal todas esas personas habían asimilado la sabiduría de la tierra. Pero cuando iban a morir, entraban en otra vida y para esa vida no tenían posesión. Esa vida era como ellos mismos eran y cargaban interiormente, lo que significa su personalidad y la vida del alma. Para ese otro mundo, esa vida del alma estaba muerta en vida, y tampoco podía vivir allí, porque aún tenía que vivir la túnica material perfecta en la tierra. Una vez de vuelta en la tierra para recibir otra túnica, esta alma hizo la transición en otros estados y se convirtió en autócrata.

Porque en todas esas vidas se había aprendido y asimilado esta posesión adquirida, y pertenecía a la fuerza creadora que estaba presente en esta vida del alma. Pero también significaba perecer. La caída se hace aún más profunda, las posesiones aún más grandes. Dios le dio todo al ser humano, y el ser humano lo asimiló. Esta asimilación se convertirá en la personalidad, pero esta es terrenal, es basta material y los que viven en ella son los autócratas del mal, viven en la tierra para destruir. Cuanto más poseen, cuanto más grande la personalidad, tanto más profunda su caída, porque todo carece de significado en la vida después de la muerte.

Aun así, todo esto es necesario para convertirse en una personalidad. Sin embargo, más adelante esas fuerzas harán la transición en el espíritu, y entonces el ser humano, esas almas van a empezar con una vida diferente y más elevada. Entonces su vida interior crecerá y tendrá irradiación, entonces habrá algo en ellos que les impondrá un alto para esa vida animal, y eso será entonces la posesión obtenida pero espiritual, y el amor que asimilaron en esa vida terrenal. Así se elevan cada vez más y van cada vez más allá.

Solo cuando la capacidad creadora despierta en la vida del alma empieza la verdadera vida, despiertan todos esos instintos primigenios como el odio, la pasión y la violencia, sintonizados en una concentración poderosa y vigorosa, pero solo para poseer. Solo cuando el alma hace la transición en esto, ya lo dije hace un momento, es que esta vida del alma recibirá lo que es la felicidad más elevada para la tierra, como tantas posesiones. Todo lo que pertenece a la tierra y está presente allí es para el alma porque esta vida del alma tiene que despertar en eso. En y con este sentimiento creador se manifiestan todos esos rasgos horrorosos que conforman el carácter y la personalidad. Cuando se acerque y tome conciencia la capacidad creadora, en esa vida del alma habrá bullicio y tormenta. Entonces será un fuego ardiendo, y esa vida del alma estará despierta y tendrá conciencia. Pero entonces esa vida es zarandeada de

un lado para otro. Pasarán entonces muchas vidas, no habrá sosiego, y solo entonces maldecirán con razón su sintonización divina y no habrá cuestión de imponer el alto. Habrá despertado el mal en el ser humano, y el instinto primigenio volverá a dominar, y el ser humano vivirá como no podría hacerlo el reino animal. Entonces perecerán cientos de veces, una y otra vez volverán en un solo estado para salir de él y comenzar otra vida. Ahora no puedo seguir todas esas vidas. Sin embargo, es una imagen que ocurrirá, y así tendrá que ser, de lo que vivirá esta vida del alma de la que te hablé y que ahora ha descendido en la vestidura masculina, Ahora la vida hace la transición en la fuerza creadora y el alma recibe ese organismo material, esa hermosa vestidura humana. Ahora él puede moverse, es su propio amo y señor, lo que no era posible en ese estado anterior. El alma tiene que recibir en el cuerpo materno. Ese recibir es la segunda personalidad, es hacer la transición en la capacidad creadora, es aceptar y servir. En el espíritu tenemos un sagrado respeto por el amor servicial, pero en la tierra este servir es igual a experimentar. En eso el alma tiene que darse por completo, y es por medio del ser que vive en el organismo femenino.

El cuerpo creador pide, obliga, crea, es la primera personalidad y es su propio amo y señor. Puede hacer lo que él mismo quiera y en eso la vida se olvida a sí misma. Oh, esa fuerza, ese ser primigenio, despertará. En esa vestidura puede mover montañas y rompe con todas las leyes existentes, y es inalcanzable. El ser femenino no puede hacer nada contra esto, no puede cambiarlo en nada, no puede alcanzar nada, porque no posee esta fuerza. En ese cuerpo reside ahora el primer momento, que has percibido en el templo del alma. Ese primer momento es una fuerza descomunal, imposible de calcular, que nadie conoce ni siente, o el ser humano tendría que estar de este lado y conocer todas esas fuerzas, todos esos planetas, y aceptar y vivir el milagro de la creación en el espíritu.

¿Qué clase de fuerza es la que reside en el cuerpo masculino, que puede hacer que despierte el instinto primigenio, que lo despierta? ¿Qué clase de poder es, relacionado con eso? Es lo que lo abarca todo, es aquello que Dios ha depositado en Su vida y que conforma Su propia vida. Es la sintonización con Dios y el empuje de todos esos planetas, por medio de lo que se ha creado todo. Es el milagro de la creación, y tiene billones de años. Llegó desde el primer momento, por el que se originó todo, todo, la fuerza que ha conectado entre ellos esas estrellas y planetas. Es el universo, es el cielo y la tierra, es, como ya dije, la vida que lo abarca todo, es Dios mismo.

Por lo tanto, el cuerpo masculino es la animación, es el milagro de Dios, porque Dios fijó en un organismo material ese milagro, esa fuerza primigenia, esa Omnifuerza.

Mira y siente si esto es así, si conoces y sientes en ti estas fuerzas. Ese mi-

lagro reside en este cuerpo. Dios mío, ¡ojalá despierte algún día! Si tiene que despertar, ¿qué ocurrirá entonces? ¿Hacia dónde irá, y dónde está el final? Ese final es imposible de abarcar con la vista. Ay, Dios mío, ¿por qué diste esta fuerza y esta riqueza a ese ser? ¡Mira cómo te maldice! Oye cómo se lamenta la gente, no hay ser humano en la tierra que pueda detenerlo, porque esta alma hace lo que ella misma quiera. Controla y domina todo y a todos. Sigue esta vida, André, y mira qué terrible es la manera en que vive.

Pero esto ha de ocurrir porque esta vida despertará. Lo vivirá la vida en la tierra, y tiene que superarlo. Esta vida alcanzará lo más elevado que hay en la tierra. Para eso sirve la vida en la tierra, y solo entonces habrá alcanzado su objetivo. Lo vivirá esa criatura, el alma que estamos siguiendo, que ahora ha descendido en la vestidura masculina. Pero también esta vida pasará, y luego llegará la muerte. Luego entrará en el mundo espiritual, para después volver a descender en la tierra en otra vestidura.

El alma volverá a recibir la vestidura masculina, porque ahora tiene que seguir más y el alma tiene esta posesión. Pasó la vida de bullicio y maldiciones, pero en esta vida será maldita y recibirá aquello que hizo a otros. Pero ahora esa vida del alma se rebela. No se deja dominar, no permite que se le torture. No quiere recibir nada de estas cosas. Está en la tierra y ahora no tiene posesiones terrenales, pues los padres son personas humildes. Sin embargo, el alma se crea un estado propio. No es como la vida anterior ni tampoco sabe nada de ella, porque no puede saber que ya ha vivido esta vida.

Esta vida, este ser humano, está en la tierra y vive allí entre millones de otros. Busca y encuentra, y lo que vive y vivirá se elevará a una altura imponente. No obstante, no puede alcanzar esa altura, porque no tiene ni tuvo en aquella vida anterior esas posesiones terrenales. Pero busca y quiere alcanzar, en esta vida hay una fuerza que la eleva, que la espolea y que es imparable.

Esa alma no alcanzó nada en esa vida terrenal, crea una vida propia, derriba cuando a esta vida se le impone un alto y se le quiere poner un obstáculo en el camino. El alma aún no tiene posesiones espirituales, porque no hay nada en esta vida que se conozca como control. ¿Dónde ha asimilado esta gran fuerza? Esta vida se rebela, se le detiene, se le ponen trabas y entonces ocurre que sucumben los que quieren detener a esta vida.

Vemos estos seres en todos los círculos sociales, André. Mires donde mires, allí viven estas personas. Seguiremos a esta vida. No se le puede detener ni se le puede poner un alto. Las cosas bullen en esa profunda alma humana, ha despertado una fuerza que mueve montañas, que quiere crear y que quiere poseer todo lo que hay en la tierra y hace que la vida sea hermosa. La vida quiere posesiones terrenales, quiere honor, fama y glorificación. Quiere ser algo, una personalidad, quiere aquello que en la tierra se percibe como autoridad, quiere gobernar a miles de personas. Sin embargo esta vida del alma

está siendo detenida.

En este camino la vida del alma se encontrará con otras que también quieren lo mismo. Así que no solo esta alma, sino que hay millones de ellas en la tierra que quieren lo mismo, y así surge la lucha. Es el momento en que esta vida del alma destruirá y lo hace, porque no conoce Dios ni mandamientos ni amor. Todavía no está presente en esta vida del alma el amor que hace que se ame todo lo que vive. No obstante, continúa y aún no ha llegado el momento en que perecerá esta vida. Pero por fin llegará el momento, entonces esta vida será atacada y destruida. Hay otro poder en la tierra que decidió como actuó este ser en la vida anterior, porque poseía entonces este poder. También esta vida fue aniquilada porque algún día asesinaba, quitaba la luz de la vida a otros.

Pereció una persona mala y entró en la vida de este lado para esperar un nuevo nacimiento. Y así será y tendrá que ocurrir.

¿Dónde está el final? ¿Hasta dónde pueden ir estos seres? ¿Acaso no hay nadie que les imponga un alto? ¿Hay un Dios en el cielo y puede Dios aprobar todo esto? ¿No se interviene aquí? ¿Tiene que continuar esta vida para masacrar a otros? Estas almas esparcen pena, dolor y miseria por la tierra, destruyen todo y a todos los que se les crucen en el camino. ¿Cómo puede Dios aprobar esto? Todo esto lo oímos en las esferas de luz, nos llega y tampoco nosotros podemos hacer nada, no hay Padre, no hay nadie que pueda ayudarlos en la tierra. Dios dotó a los seres humanos del libre albedrío. Dios ayuda, pero de otra manera, una manera que la gente en la tierra no puede aceptar ni quiere aceptar, o comprenderían todo esto.

Dios ayuda, ayuda siempre, a lo largo de los siglos Dios ayuda a todos Sus hijos. Intenta seguirme, André. Esta vida ha de continuar, tiene que despertar, tiene que volver a la tierra para aprender a amar allí.

Dios es amor. ¿Sería Dios un Padre de amor si no diera a este ser humano la oportunidad de enmendar? ¿Sería Dios un Dios justo si esto no fuera posible? ¿Tiene que seguir viviendo esta alma en el infierno? Esta alma vuelve a recibir otra vestidura material, y nuevamente el cuerpo masculino. ¿Qué ocurrirá ahora? Ya de niño este ser poseía una voluntad propia. Los padres no podían seguir a esta criatura y se preguntaban, ¿de dónde proviene esta alma? ¿Cómo era posible? ¿Cómo es posible?, el niño es como un diablo. Así hablan los padres. Se preguntan “¿por qué y para qué?”, sino cómo es posible. Los padres no lo comprendían porque eran creyentes y rezaban a Dios. Este niño no daría felicidad a los padres, porque ya pronto vieron que este ser vivía en maldad y perdición.

Sin embargo, conocemos a este ser. Sabemos que más adelante volverá a buscar y que buscará hasta encontrar, cuando haya abandonado la última vida en la tierra. Encontrará y tiene que encontrar, porque cuando esta vida

del alma iba creciendo buscaba amigos, estos eran malos y conducían a esta joven vida al abismo. Es lo que ocurriría, no había manera de detenerlo, por más que los padres rezaran y resoplaran, su hijo perecería, porque en esta vida había estallado un repugnante odio, y ahora viviría en ese odio. Crecería en ese odio, y este lo conduciría hacia aquello por medio de lo que había despertado. Sería conectado con eso, porque esa conexión, esa fuerza estaba fijada en esta vida del alma, vivía en ella.

Cuando hubo alcanzado la edad masculina, esta vida quería poseer, quería amar y no se controlaba en nada. Buscaba posesiones terrenales y amor, y para atizar ese amor y esa pasión echaba mano de la bebida. Ese impulso, allí dentro en las profundidades del alma, que sin embargo era su vida de los sentimientos, animaba a la vida a beber y a despertar ese odio. Sin embargo, ahora no a solas, sino que también con amigos que estaban en la tierra para el mismo acontecimiento y la misma vivencia.

Pero había incluso más. En el infierno de este lado vivían miles, no, millones de seres que ya habían alcanzado su mundo existencial espiritual y que ya no podían nacer en la tierra, porque todos habían completado su ciclo de la tierra. Aun así, esos seres estaban en la tierra —te he aclarado ese proceso—, querían escapar de sus tinieblas y de su fría existencia, querían experimentar, buscaban calor humano y eso ocurría por medio de todos esos seres humanos terrenales, porque sabemos cómo pueden lograrlo. Todos esos monstruos y diablos del infierno descendían en la vida de los sentimientos, y así esas personas terrenales estaban en manos del mal.

Ahora se vivía, André, se robaba y se asesinaba para poseer, para alimentar a esas horribles llamas muy en su interior. Ese ser animal dentro de ellos quería cada vez más, y seguía más y más hasta que ya no hubo manera de saciarlo. Ahora tendría que terminar, y así sería. Una terrible lucha a vida o muerte puso fin prematuramente a esta vida. Nuevamente, descendió en el mundo de lo inconsciente y esperó para recibir otro cuerpo. Dios seguía sin imponerle un alto a esta alma, a este ser humano terrenal. Al contrario, volvería nuevamente a la tierra.

Cuando esta alma volvió a la tierra y fue creciendo, el mal se hacía cada vez más violento, la profundidad en que descendía esta vida ya no se podía sondear. Iba de mal en peor, y ese ser animal allí en esas profundidades seguía sin estar satisfecho, esta alma seguía sin poseer la séptima vestidura material perfecta, para la que tendrían que volver.

Fueron pasando los siglos, entonces esta alma volvió a descender en la tierra y recibió una vestidura nueva. Despertó en la tierra en el mismo estado, y en esa vida descendió aún más que en la anterior. Los padres que habían atraído a esta vida del alma vivían como seres animales. Ellos no se preguntaban por qué ni para qué, no tenían posesiones y sus hijos tampoco.

El alma a la que seguimos había abandonado su casa paterna ya en su juventud, y vivía en otro continente. Esta vida poseía intelecto, pero era el instinto animal que despertaba en este cuerpo humano. Esta vida del alma lideraba ahora a otros para robar, para asesinar, por lo que se convirtió en una enorme masacre. Había alcanzado una elevada posición social. También en esta vida volvió a hundirse por completo. Esta vida del alma entró en la vida después de la muerte con miles de pecados, errores y crímenes.

Pasaron cientos de años y otra vez esta vida tuvo que ir a la tierra. Ahora llegó al séptimo grado material, en todas esas vidas anteriores había vivido en las transiciones materiales. Allí no había conocido padres, no había sentido amor fraterno, esta alma había descendido en el infierno más profundo y lo había asimilado. Había masacrado miles de vidas, y si hubiera alcanzado el ciclo de la tierra, esta vida del alma pertenecería a los maestros y los genios en el mal. Sin embargo, la vida todavía tenía que volver, le quedaba por vivir el grado material más elevado en la tierra.

Al haber vivido muchos siglos en el mundo de lo inconsciente en estado dormido, esta vida llegó a sosegar. Todo esto, todos esos pecados y errores insondables e imperceptibles, estaban consignados en la profundidad de esta vida del alma. Fueron pasando los siglos, entonces en la tierra estuvo lista una vestidura material y esta alma fue atraída otra vez para vivir la vida material, para descender en el organismo más elevado y terminar la vida en él. Este ser lo poseía todo, poseía arte y muchos otros rasgos que conforman el carácter y la personalidad, aunque con sintonización animal. Esta vida había dormido muchos siglos, y en este sueño, pues, había ocurrido un gran milagro. Había entrado en otro estado, la naturaleza lo había introducido en él. Esta vida del alma había encontrado el sosiego, como ya dije, y había vuelto al primer estadio, cuando empezó el ciclo de la tierra. Por lo tanto, en ese estadio pre-animal, aunque ahora como ser humano en el organismo más elevado que el alma pueda recibir en la tierra, esta conciencia del alma volvió a hundirse en el profundo subconsciente y es lo que hizo el organismo material.

Es, pues, esa fuerza material elevada la que detiene esa conciencia, o eso fuerza primigenia destruiría esa fina túnica. El sistema nervioso que posee la vestidura material más elevada no ha sido calculado para esa fuerza primigenia en plena conciencia, en eso tiene que vivir la conciencia pensadora. Lo que ocurrió con esta alma fue por lo tanto una ley natural y la ayuda de Dios.

Este cuerpo material detenía esa fuerza primigenia y esa vida empezó en la tierra en un estado de conciencia despierta y semidespierta. La plena conciencia residía en las profundidades del alma, era el subconsciente de esta vida.

Pues bien, este subconsciente es el equilibrio, el límite que hay entre la vida material y la espiritual. ¿Qué ocurría ahora? Hubo padres que atrajeron nuevamente a esta vida del alma, y estos no estaban despiertos ni en lo material

ni en lo espiritual. El alma que descendió en la vida terrenal recibió ahora otra vestidura y descendió en el ser femenino.

¿Quién conocerá esta vida del alma? Era callada y melancólica, y así fueron pasando sus años de juventud. En esta vida esta alma femenina se creó un estado propio. Sin embargo no adquirió ningún compromiso, no tenía sentimiento para eso, porque no albergaba deseos. Aun así, en ocasiones podía desear con intensidad y la asaltaba algo horripilante, que procedía de su profundidad interior. Ese algo era el empuje de su vestidura material y estaba ligado a la ley natural mensual. Ay, cómo podía llorar y desear entonces. Pero una vez pasado ese tiempo, recuperó la serenidad y de nuevo era ella misma. Así fue pasando esta vida, no hacía ni el bien ni el mal. Hizo la transición a la edad de setenta años. No había vivido nada en esta vida, pero tampoco había asimilado ni destruido nada. Nuevamente, entró en la vida después de la muerte y entró en el mundo astral.

Allí tuvo que esperar otra vestidura. En esta ocasión no duró tanto, porque no se había vivido nada en esta vida; pronto la naturaleza hubo completado su tarea. Qué profundas son esas leyes naturales. Dios lo sabía y supervisaba todo esto, Dios ya ha ayudado a esta alma, pero la gente en la tierra no sabe nada de eso. Si Dios no hubiera intervenido, si la naturaleza no hubiera podido realizar esto, esta vida del alma no habría podido procesar esa espantosa lucha. La sintonización divina, hijo mío, hizo que se durmiera, así el alma conservaba el equilibrio y comenzaría con otro proceso.

Nuevamente, esta vida del alma descendió en el cuerpo materno, aunque ahora en otro entorno. Allí había más vida y posesiones, y esas últimas incitaron a esta vida a experimentar la vida terrenal. Se casó y dio a luz a dos hijos. Ahora comenzaría otra vida. Pero esta vida significaba para ella la lucha contra su yo malo, tendría que vencerse a sí misma. Pero qué grande es el amor de Dios. Dios sabía que no podía cargar con todos esos pecados y crímenes en conciencia diurna, y puso su interior a dormir. ¿Lo comprendes, André?

—Sí, Alcar, pero ¿qué clase de acontecimiento asombroso es ese?

—Es así para todo ser que haya transgredido los límites últimos en la naturaleza. Es imperativo que estas almas se sosieguen, o el organismo material sucumbiría bajo este empuje y fuerzas interiores. Te lo aclaré en el primer grado cósmico. Vemos, por lo tanto, que tampoco en eso ha habido cambios. La vida interior tiene que adaptarse a la vestidura material. Y lo genera la naturaleza. ¿Entiendes este profundo misterio espiritual, André?

—Si lo he comprendido todo, Alcar, la conciencia desciende ahora en las profundidades de su propia vida, ¿no?

—En efecto, así es.

—Pero entonces esta vida como criatura no es natural, ¿verdad?

—También eso está muy claro. No, porque no es posible, ¿no?

—¿Y estas almas viven en la tierra? ¿Quién puede comprenderlo, Alcar? ¿Quién conoce estas almas? Porque estas profundidades son insondables, ¿no? Qué misterio.

—También yo podría hacer sendas preguntas y sin embargo esto ocurriría y tendría que ocurrir, o no se podría atraer a la vida interior.

—Así que cuando semejante alma vive en la tierra como niño tiene sosiego porque una ley espiritual la ha metido en eso, ¿no?

—Sí, André, tenemos que aceptarlo.

—Pero ¿despertará esta alma entonces?

—Sí, también eso ocurrirá y la seguiremos.

—¿Y de eso nadie sabe nada? ¿No puede sentirlo el ser humano por no conocer estas profundidades?

—No, André. El ser humano en la tierra no sabe nada de leyes naturales ni de límites espirituales últimos. No obstante, en la tierra hay miles de ellos que han transgredido todas las leyes naturales. Aquí en la vida del espíritu llegamos a conocer y comprender todas esas leyes. No es posible en la vida material en la tierra.

—¿El alma no tiene que enmendar entonces todos esos errores y pecados?

—Claro que sí, ya dije que ahora va a empezar otra vida, pero para eso hacen falta muchas vidas. Poco a poco esta vida del alma va despertando. Lo primero que despierta en ella es el sentimiento hacia sus hijos. Eran esos sentimientos los que ahora emergían desde las profundidades y que tomaban conciencia. Te acabo de decir que dio a luz a dos hijos. Había sosiego y deseo en ella. Esta vida fue pasando de manera tranquila y feliz, y sin embargo sabemos quién es ella. Luego llegó la muerte y ella entró en esta vida. Las vidas se fueron sucediendo, una tras otra. En todas estas restablecería el equilibrio. De esta manera siguió este proceso. Poco a poco empezó a sentir y su vida interior despertó, despabiló y tomó conciencia. La profundidad de su vida del alma hizo ahora la transición en la conciencia diurna. Algunas veces era madre, otras descendía en la vestidura masculina para asimilar esta concienciación. Pero después de volver a despertar se olvidaba a sí misma, porque aún no tenía posesiones espirituales. Algunas vidas eran incluso más horrosas que otras. No recibía más que pena y dolor, y no obstante su dolor no tenía comparación con lo que había ocasionado a otros. De esta manera pasaron miles de años y vemos otro milagro.

Entonces la liberó el planeta tierra, y has de comprender ya lo que va a ocurrir. Ahora tendría que comenzar con su karma, solo ahora, después de toda esa miseria que indudablemente había recibido ya, también ella estaba ante la ley de causa y efecto. Un montón de miseria, de pena y dolor le obstruía el camino, ahora tenía que enmendar todo esto. Sucumbió bajo su



dolor e hizo la transición, demente de pena. De todos modos volvería. Ahora iba a hacer el bien en cada vida en que había traído dolor. No obstante, volvía a cometer pecados y errores, porque todavía no albergaba conciencia espiritual. Hacía la transición de una vida en otra. Pero ya no estaba abierta al asesinato y a la animalización. Había aprendido algo en todas esas vidas, y esas posesiones estaban en ella. Tenía que restablecer este equilibrio ahora, y lo haría; se había quedado rezagada miles de años respecto del organismo material. En todas las vidas que iba a vivir ahora preguntaba: ¿por qué y para qué he de sufrir así? Dios mío, ayúdame, estoy siendo pisoteada y mancillada. Una miseria era sucedida por otra. Esta alma ya había vivido en todos los países de la tierra, y en todas partes había llevado dolor.

Sin embargo, este ser humano alcanzaría su final, aunque esta alma seguía habiendo recibido. No tenía nada a cambio de todo lo que Dios le había dado, había hecho por ella, porque esto no había sido posible en todos esos miles de siglos. ¿Cómo fueron todas esas vidas? ¿Qué se aprende en una sola vida en la tierra? Nada, ¿verdad? ¿Qué provecho sacó esta alma de todas esas vidas? Aun así, ella volvió a hacer cosas malas, ahora albergaba el sentimiento basto material. No obstante, también hacía cosas buenas, porque en cada vida se han hecho cosas buenas y malas. Y lo dije: aun así esta vida despertó, hizo la transición en otros sentimientos, más elevados. Había muchos rasgos en ella, pero todos ellos tendrían que convertirse ahora en rasgos espirituales. Para eso hacían falta vidas, y en ellas tendría que alcanzarlo esta alma.

Dios es un Padre de amor. Qué grande es la gracia que recibe el ser humano. Recibiremos todo lo que posee la tierra. Viviremos en todos los rangos de la sociedad y todos nosotros nos creamos un estado propio. Todos intentamos avanzar en la tierra para conquistar un mundo existencial, y esto ocurre conforme vayamos despertando. Así continuamos, cada vez más.

También esta alma despertaría interiormente y haría la transición en una última vida en la tierra. Esta alma había vivido milagros y problemas, y ahora se encontraba ante su último problema. Ahora el alma haría la transición en plena conciencia, y esa espantosa profundidad tomaría conciencia, ahora, después de esas muchas vidas, despertaría en el espíritu. Como última encarnación hizo la transición en el cuerpo materno y conservaría esta vestidura como sintonización cósmica. Así que pasaron decenas de vidas más en dolor y miseria. No quiero seguir las, ahora voy a pasar a su última vida. Ya dije: emergió la profundidad de la vida de su alma, la naturaleza recuperó el equilibrio y viviría ahora las demás cosas que había en ella, tendría que vivirlas, porque su interior y el organismo material eran uno solo.

Así que ahora su espíritu entró conscientemente en la última vestidura material. Si hablo ahora de conciencia, no significa que tuviera conciencia de todas estas vidas, sino que su interior estaba despierto y consciente. Esta niña

nació y ya en su juventud sus padres sentían que tenía que ser especial. En ella vivía una ingente fuerza, lo último que le quedaba por enmendar.

Ahora quería experimentar cosas. Ese sentimiento era efervescente y parecía imposible extinguirlo, ese sentimiento era el intelecto de un ser dotado. Vivía algo en esta alma que la despertó. La chispa divina avivó su llama interior hasta gran altura, pero aún no había posesión espiritual. Lo que ella había vivido, en todos esos miles de siglos, era enmendar todos sus pecados anteriores. Solo había vivido su karma y no había podido hacer nada por ella misma. Así que no podía asimilar nada, porque su deuda era más grande de lo que podía recibir y asimilar, y de lo que es posesión espiritual en nuestra vida.

¿Comprendes para qué estuvo en la tierra? Su vida interior seguía estando cientos de años atrás. En esos siglos, el organismo material había estado por delante, muy por delante de la vida interior, y ahora ella tendría que convertirse en algo. Y lo hizo, se creó una vida propia, creó arte y en esa vida se hizo famosa y la llevaban en palmillas, pero nuevamente pereció. Otra vez pereció, porque aún no albergaba amor inmaculado, aunque hubiera completado su ciclo material. En esa última vida se perdió a sí misma, no había sabido asimilar ningún amor espiritual. En esa vida no tuvo hijos y entró aquí a edad avanzada. Cuando despertó, vivía en otro mundo y era nuestro infierno, así que ella había creado su propio infierno. Lo había ido construyendo y lo había vuelto a demoler en todas esas vidas. Te lo he aclarado. En esta última vida no había sabido liberarse. Aún albergaba tinieblas, aún no poseía luz interior. Despertó profundamente emocionada. A su lado vivían personas que eran como ella. Aún así había algo en ella que la hacía despertar y por lo que iba a empezar otra vida.

Su madre, que había hecho la transición desde hace tiempo, la atrajo a otro estado, y ella vio y comprendió cuánto mal había hecho. Luego volvió a la tierra y vio dónde había vivido. No sabía ni entendía nada de todas sus vidas anteriores. Tampoco era posible, ni siquiera se conocía a sí misma. Su madre la ayudaba y seguía rezando por ella.

Pasó medio siglo, entonces se hubo desprendido de las esferas tenebrosas y entró en las esferas de luz. Pero ya entenderás, André, lo que tuvo que hacer para eso.

De este lado tomó conciencia de su propia vida. Aquí se le enseñó cómo había vivido. No fue sino antes de llegar a este lado que le entró remordimiento, y en ese estado se le podía alcanzar.

Cuando entró en la primera esfera, despertó su sentimiento espiritual más elevado. Rezaba ahora a su Padre y le daba las gracias por todo. Pero había algo que hacía incrementar su remordimiento, porque no había hecho nada, nada para toda esa gracia. No había dejado nada en la tierra, solo se había

desfogado y había recibido miles de cosas de Dios. Solo se había liberado de las tinieblas y había hecho la transición en la luz. Ahora rezó muchos años seguidos y pedía a Dios que se le concediera volver a nacer en la tierra y poder hacer allí algo a cambio de toda esa riqueza que había recibido de Él. Siempre siguió rezando.

¿Escucharía Dios esta oración? Porque de lo contrario no podría liberarse de este remordimiento. Y nuevamente Dios acude en ayuda de esta alma. Sus seres queridos, que la habían seguido de este lado, sabían adónde se dirigía. Depondría su gratitud en algo en la tierra y llevaría a cabo una tarea. Ayudaría a que la tierra avanzara, llevando alimento espiritual al ser humano, porque le hace falta, el ser humano perecía debido a tantas cosas materiales.

Así que ella llevó eso a la tierra y se entregó por completo. Ponía su felicidad del alma en todo. Sabía de una vida posterior, albergaba posesiones espirituales. En estas posesiones despertaría como niño. Cuando su vida estaba por empezar, ya se le había infundido alma por su propio sentimiento, por el remordimiento que había en ella. Así que esta vida se completaba en el espíritu. Luego volvió y continuó de este lado.

Te enseñé los destellos de un alma, André, de un ser humano —ya te lo dije— que conocí. No son cuentos chinos, sino que a esta alma me la encontré una y otra vez en la tierra, y ahora vive en mi propia esfera. Con miles de ellos vivía en la tierra en mi tiempo, allí nos encontramos y nos volvimos a perder. Ahora ella vive en la quinta esfera y es un ángel en el espíritu.

Dios es amor. Dios lo sabe todo y es justo. Todo el dolor, la enfermedad y la miseria ha pasado ahora, y se elevará más y más y hará la transición en otro planeta. Volveremos a vernos en el cuarto grado. Sabemos allí que tenemos que deponer tantas vidas, porque la vida allí no sería perfecta si no lo supiéramos y si este sentimiento no estuviera en nosotros. Todos continuamos. Algún día Dios nos estará esperando y dirá: “Miren, hijos míos, el cielo los espera. Velo por todos ustedes”.

Entonces el alma llora de felicidad, porque Dios, nuestro Padre, es tan bueno. Y ahora que vamos a conocer ese gran problema nos desplomamos y no sabemos cuánto agradecimiento sentiremos.

Es la vida terrenal, André, y lo experimenta todo ser humano. Así tiene que ser o no volverán al Omnigrado. Tenía que decírtelo y aclarártelo si quieres recibir una idea de la vida material o espiritual o interior en la tierra. Pero también es solo para la tierra, solo la tierra posee lucha, pena y miseria. Es para hacer la transición de la vida preanimal en la espiritual.

¿Todo esto te queda claro, André?

—Sí, Alcar, pero hay unas cuantas cosas más que quisiera preguntarle. Esa atracción ¿ocurre en todas las vidas?

—Sí, desde los primeros pecados y errores el ser humano va a comenzar

con su propio karma. Es eso lo que quieres decir, ¿verdad?

—Sí, Alcar. Es asombroso cómo todo eso ocurre y está determinado. ¿O sea que en cada nacimiento está determinado cuándo morirá el alma y cómo morirá el ser humano?

—Sí, es una ley y también eso está determinado, pero cómo hará la transición y por qué razón no tiene nada que ver con eso. La vida va y viene cuando se la llama.

—¿Qué profundo es el ser humano, Alcar, no me lo esperaba. ¿Quién podrá seguir esto?

—Podemos seguirlo en las esferas. No puede escaparse ningún pensamiento que se haya enviado. Todos ven su propia película vital y la puede percibir todo ser humano que haya alcanzado la cuarta esfera, lo has experimentado en el templo del alma.

—¿Cuántos padres y madres no hemos tenido entonces, Alcar?

—Miles, hijo mío, pero la paternidad y la maternidad solo tienen importancia para la tierra. De este lado se disuelven en el amor universal. Ya te lo aclaré hace mucho tiempo y por lo tanto no hace falta que ahonde más en ello.

—Sin embargo es un gran misterio para la gente en la tierra, Alcar.

—Seguirán siendo problemas y milagros para ellos, para otros fantasía, pero pertenece a nuestra vida, todo lo que te mostré y aclaré pertenece al renacer en la tierra.

—¿Es posible que haya personas que adquieran conciencia espiritual ya en la tierra?

—Vaya que sí, muchísimas. El alma de la que te hablé no despertó sino hasta llegar de este lado, pero otros alcanzan ese punto en la tierra y entran conscientemente aquí a las esferas de luz. Hay millones de seres que en la tierra ya viven en un estado espiritual y han asimilado esa sintonización allí.

—¿Ocurre esto también en estado normal, quiero decir, no cuando ellos así lo piden?

—Sí, André, hay millones de seres humanos que han alcanzado este punto en la tierra.

—Si le he comprendido bien en todo, más adelante las religiones se disolverán y solo fueron dadas a la tierra para que el ser humano tuviera un asidero.

—Así es, pero ¿no lo sabías ya hace mucho tiempo?

—Sí, Alcar, pero ahora me queda tan claro. Todo lo que se dio al otro lado en todos esos siglos ¿ocurrió con un propósito fijo?

—Sí, te lo aclararé en nuestro siguiente viaje. Todo y todos los pensamientos elevados nacieron de este lado.

—¿También su arte?

—También mi arte, porque yo formaba parte de eso, así como todos los maestros que en esos tiempos vivían en la tierra.

—Qué asombroso, Alcar.

—No olvides que la tierra es el único planeta en que se vive una profunda pena. Hemos podido seguir este desarrollo. La gente desconoce su propia vida y la muerte aún sigue siendo para ellos un espantoso monstruo. La muerte amarga la vida en la tierra y los priva de todo valor para aprovecharla para algo. La muerte rompe toda la energía, y ellos se entregan a eso. Sin embargo, esto tiene que disolverse y solo cuando puedan aceptar, habrá sosiego y alegría en la tierra y pensarán en un reencuentro de este lado. Quienes acepten esto pueden estar tranquilos y felices, y sintonizarse de manera muy distinta, aunque hayan perdido a sus seres queridos. Algún día volverán a verse aquí. Sin embargo, algunos tienen que hacer la transición antes que otros, pero cuando una madre se queda atrás sola, el padre puede visitarla desde aquí, puede apoyarla y ayudarla en la tierra. Todo esto es posible; si quieren ahondar seriamente en todos estos problemas y milagros, nace una estrecha conexión y llegan a conocer la vida del espíritu. Algún día llegará, pero entonces habrán pasado algunos siglos.

—¿Dónde estamos ahora mismo, Alcar?

—En otro país, André. Seguimos planeando siempre y de un país o continente hemos pasado a otro. No obstante, no te diste cuenta en absoluto. Seguí un solo camino y me llevó a esos lugares y ciudades de que te conté y donde vivía esta alma. Tú, sin embargo, me escuchabas, y por lo tanto no podías percibir.

—¿También eso habría sido posible, Alcar?

—Sí, por supuesto, habría podido conectarte con todas esas vidas, pero ahora no me pareció necesario, te habría superado.

—Quiere decir usted como en nuestro viaje anterior, Alcar, cuando me conectó con su propia vida, ¿no?

—Sí, eso quiero decir.

—¿Cómo he de procesar yo mismo todo esto en mi interior, Alcar?

—No temas que toda esta vida te asalte, te ayudaré con ello y te será más fácil que cuando volvías de tu viaje anterior. Ahora tienes conciencia de nuestra vida y también puedes procesar todo, por más profundo que sea.

—¿En general la gente no puede procesarlo?

—Para penetrar hasta los problemas espirituales más profundos desde la tierra, sin ayuda espiritual, André, hace falta en primer lugar un poderoso sistema nervioso, pero sobre todo la sensibilidad para todas estas leyes. Un erudito, o quien sea en la tierra, no puede alcanzar esta profundidad sin conexión espiritual. Se tiene que sentir y tienen que poder deponer su propia personalidad.

—Soy tan feliz, Alcar. Ay, si se me concediera ahora contarle esto a la humanidad, y si me ayudara desde este lado. Rezaré por que se le conceda recibir esa gracia.

—Todo esto es muy hermoso, André, tal vez llegue, pero primero tenemos que dejar constancia de todo esto. También eso es un gran trabajo, pero lo recibirás. Es la intención de los maestros que se lo traigamos a la humanidad. Es posible ahora, porque muchos anhelan el alimento espiritual, y lo recibirán, estamos dispersos por la tierra entera. Muchos están haciendo cosas en la tierra, al igual que yo, y trabajan por medio de instrumentos, médiums todos ellos que tienen que llevar a cabo una tarea. Todos estamos agradecidos con Dios de que se nos conceda hacer esto, porque ahora podemos estar agradecidos al comprender cuál es el propósito de toda esa pena, de todas esas enfermedades de la tierra. Ahora estamos despiertos y somos conscientes.

Qué agradecido estoy de que se me haya encomendado esta tarea, ¡cómo me he preparado! Durante doscientos años sintonicé con todos estos estados. Te hablaré de esto en nuestro siguiente viaje. Ahora hay gente en la tierra que pertenece a los seres de sentimientos, quieren ahora recibir, porque las religiones no les dan lo que quieren, no les dan aquello que necesitan.

—Dijo usted, Alcar, que todas esas religiones se disolverán, pero ¿qué trajo Cristo entonces a los seres humanos?

—No compares la vida de Cristo con una religión, André. Nuestro gran maestro trajo amor y fe en Dios. Lo que trajo Cristo es para todos los planetas hasta el grado más elevado, pero es la séptima mentalidad cósmica. No puede morir, no se puede matar, es lo que nos infunde alma a todos, es la vida sagrada de Dios. Cristo se trajo a sí mismo, trajo la vida divina. Solo podemos alcanzar a Dios por medio de Él, no por medio de nada ni nadie más. Todas esas religiones se disolverán, porque no poseen el núcleo verdadero y porque los clérigos se colocan en pedestales. Esto permanecerá, André, es eterno, porque es perfecto, por medio de Cristo llegaremos a conocer y comprender a Dios.

—Si le he comprendido bien en todo, Alcar, no vive en la tierra ser humano alguno que esté libre de pena, ¿no?

—No, no es posible, pero solo los que se conozcan y que tengan que llevar a cabo una tarea en la tierra saben que no tienen que ver como pena lo que viven, sino que es para despertar y enmendar. Eso cambia todo y ya no será pena, sino una gracia. Pero todos esos millones de personas viven en este estado porque así es su sintonización, y porque no quieren pena ni saben nada de un pasado.

—En todos esos grados, hasta el grado más elevado de organismo material, hay gente que vive en ciudades y pueblos y en todos los rincones de la tierra que por lo tanto tiene pena y miseria, ¿verdad?

—Muy bien, así es. Cada uno vive en su propio estado y ese estado es su sintonización cósmica, es decir, han aceptado otra vida y enmiendan lo que es su karma y para lo que están en la tierra. No hay seres humanos en la tierra libres de sentimientos, es imposible que los haya. Entonces ya no estarían en la tierra, sino de este lado, o ya habrían alcanzado las regiones mentales, para ser atraídos por el cuarto grado cósmico. No es posible, por lo tanto, que en la tierra vivan personas libres de toda pena, por lo tanto no encontrarás ser que no conozca pena. Cuando conocen y pueden aceptar todos esos grados cósmicos, esa pena es otra, porque entonces es enmendar lo que algún día hicieron mal y saben que después vendrá la felicidad y el sosiego, y que será así eternamente. Dios conoce a todos Sus hijos. No permitirá que uno de Sus hijos reciba tristeza innecesaria. Aun así, la gente piensa y dice que Dios les dio y les impuso esa pena, pero nosotros no nos dejamos engañar. Hemos llegado a conocer nuestra propia vida y sabemos que no es Dios quien nos impone esa pena, sino que es causa y efecto, es enmendar lo que algún día hicimos mal. Si la gente en la tierra pudiera aceptarlo y comprenderlo, si pudieran resignarse ante todo esto y lo vivieran de manera natural, esa profunda tristeza pronto se disolvería.

La gente piensa que Dios castiga, pero nosotros sabemos que Él no puede castigar, sino que el ser humano ha transgredido las leyes naturales y que tiene que volver a entrar en armonía con ellas. Esas fuerzas y leyes naturales lo blindan para elevarse y son las pasiones innombrables y la pena infligida a otros. Precisamente por eso el ser humano atrae las leyes en que reside ese trastorno espiritual, porque tienen que ser enmendadas. Gracias a Dios que esto ocurre, o nos quedaríamos a vivir en este pozo de miseria y no nos elevaríamos jamás. Ahora que sabemos lo que es el amor, el sosiego y la paz, y que Dios no conoce pena ni miseria, el ser humano tendrá que disolver todas esas cosas espantosas. Te he aclarado ahora cómo sucede y no hay ser humano que pueda liberarse de esto, que pueda eludirlo, porque nosotros mismos lo atraemos.

Todo en la tierra parece horroroso, pero cuando empecemos a conocer la vida, todo será diferente y natural. Pero ¿cuántas personas no hay en la tierra que no saben nada de una vida eterna? No sienten nada de todas esas leyes y se burlan de quienes hablan de estos milagros. ¿Entiendes qué pobres son estos seres?

Gracias a Dios que ahora es nuestro tiempo, que se nos conceda volver a la gente para decirle que estamos vivos. Sabemos ahora lo que puede ser y lo que será, vivimos ahora en esos tiempos y nos hace felices a todos aquí. Ay, esa pobre gente que no se conoce a sí misma y aún no sabe que todo es amor y que Dios es un Padre de justicia. Dios percibe cómo la gente se olvida, pero conoce a todos Sus hijos. Sin embargo piden felicidad y posesiones terrenal-

es, aunque desconozcan la profundidad de su propia vida. No quieren tener nada que ver con el pasado, quieren vivir y ser felices, porque todos tienen derecho a la felicidad.

Cada segundo nacen personas en la tierra, pero precisamente lo que tenía que ocurrir es que hubiera gente que despertara y naciera interiormente. El ser humano interior se ha extraviado y sigue así. La tierra es un paraíso, Dios lo quiso así, pero el ser humano ha convertido este paraíso en un horroroso infierno. Pobre gente, pobre tierra, pero en ella hay vida, y allí está la vida de Dios. La tierra se lo da todo a la gente, a quien ella dio un lugar para poder vivir. Pero ¿cómo actúa la gente?

Te habrá quedado claro, André, que no hay nada en la tierra ni de este lado sin que lo haya realizado la gente. No hay pena si no la han querido ellos, si no la han creado.

¿No he demostrado, acaso, en decenas de estados, que es nuestra propia culpa lo que hemos hecho en otras vidas? ¿No he demostrado que tiene que haber un renacer, que de lo contrario no podríamos seguir por el camino eterno? ¿Qué todo está determinado y que esos empujes han nacido en nuestro interior y por medio de nosotros? ¿Hay algo contradictorio en todo lo que has percibido? Quien se abra honestamente y se entrega por completo lo sentirá y comprenderá, percibirá causa y efecto.

La sencillez de Dios está en todo y lo mantiene todo en pie. Depende de nosotros llegar a conocer y asimilar esa sencillez. Una cosa nace de la otra. Lo que el ser humano posee hoy, mañana lo volverá a perder. Todo esto, no obstante, lo hace despertar y entonces sentirá que hay una ley que está haciendo que se pliegue. Cuando pueda hacer esto, habrá llegado a ese punto y la vida en la tierra no habrá sido en vano. Algún día todos llegarán a estar de este lado y la gente estará ante todas estas leyes. Entonces verán que nuestra vida es verdad y que hemos dicho la verdad. Solo entonces estarán agradecidos por lo que han recibido en la tierra desde este lado. Ahora la humanidad recibe una idea de la creación, por la tierra entera incidimos ahora en la humanidad. La gente en la tierra ha de saber que sus seres queridos están vivos y que volverán a ver a sus padres. Han de saber que en la tierra tienen el control de su propia felicidad, han de sentir que la vida allí no es más que temporal. No pueden imaginarse una felicidad más grande. Estén donde estén y vivan donde vivan, sea cual sea el estado en que se encuentren, no hemos comprendido el paraíso como Dios nos lo dio a nosotros los seres humanos. Algún día habrá felicidad y llegarán a conocer a su Padre de amor y sabrán que ellos mismos tienen la culpa de todo. Es difícil y sin embargo también nosotros hemos tenido que aceptarlo. Por más terrible que sea su vida en la tierra, en algún momento llegará el día en que inclinen la cabeza y den las gracias a Dios por todo. Solo entonces comprendan que ellos tienen la culpa



de su propia desdicha.

¿Has podido seguirme en todo, André?

—Sí, Alcar, doy gracias a Dios por lo que se me ha dado. Ahora que sé todo esto, comprendo el paraíso y voy a entender mejor a estas dos personas, como Adán y Eva, y todo lo que figura en la Biblia.

—Esas mismas dos personas, André, siguen representando la humanidad en la tierra. Entonces comenzó, por lo menos para los eruditos, la creación. Tendría que comenzar y para eso servían dos personas, y esas dos personas eran Adán y Eva. Ya te he hablado de eso. Síguelos y mira, seguimos viendo a ambos seres juntos, avanzan cada vez más, de un siglo en otro, y no llegan a conocerse ni a comprenderse. Estas dos almas representarían la creación. Se le pondría un ejemplo al ser humano, y en ese tiempo eran estos dos seres humanos.

Entonces habló Dios, pero eran seres que ya vivían de este lado y que traían este mensaje. Esa historia fue dada, pero siguen sin haberla comprendido. Hay verdad en todo lo que en ese tiempo se trajo a la tierra y surgió en materia espiritual, pero a esa verdad se le ha privado del núcleo.

Adán y Eva eran la capacidad que crea e impulsa, y estas posesiones están aún en el ser humano, nada ha cambiado. Adán y Eva siguen viviendo en la tierra y han sido expulsados del paraíso, porque siguen sin volver en sí. El ser humano en la tierra no ha cambiado en nada, y todavía muchos siglos después hablarán sobre estas dos personas y no comprenderán que viven en un estado idéntico que el de ellos.

En la Biblia figuran muchas cosas parecidas y cuando se ve y entiende su realidad, y se conoce la intención de quienes lo llevaron a cabo, se sentirá la sagrada realidad, pero entonces todo será diferente. Los que contribuyeron a esto no han comprendido este mensaje.

—Qué pena que lo hayan comprendido todo mal, Alcar.

—Sí, André. En la tierra, el ser humano no quiere comprender. Cristo llegó, y esto ya se había predicho desde siglos antes y cuando llegó, la gente lo vio como un ser humano normal y clavaron en la cruz al ser humano más sagrado que haya vivido jamás. Aun así, la vida y fe de Cristo permanecen, porque proviene de lo divino, Cristo era como Dios y trajo este mensaje a la tierra. Ya te he hablado de eso, y te habrá quedado claro.

—¿Sabe lo que es bueno y lo que no es bueno en la Biblia?

—Sí, pero tú también puedes saberlo, puedes sentirlo, André. Quien ame la vida entrará en las esferas de luz. Quien destruya la vida descenderá en las tinieblas. Percibe lo que trae el amor, lo que es el amor inmaculado y acéptalo, acepta todo lo que figura en la Biblia. Pero no la pasión, no la destrucción, no la miseria, no el egoísmo ni el amor propio, solo el amor que sacrifica, del que habla Cristo. Todo lo otro es trabajo de humanos, lo han creado los

eruditos y carece de importancia. Cristo se trajo a sí mismo y se sacrificó por la humanidad, sabía de antemano lo que ocurriría. Sin embargo, Cristo vino a la tierra para hablar de nuestro Padre en el cielo. Solo por medio de Cristo podemos alcanzar las esferas divinas.

—¿Ya tenían las personas de esos tiempos conexión con el otro lado, Alcar?

—Esa conexión espiritual siempre existió, André. Desde el momento en que el ser humano astral ya no pudo volver a la tierra. Desde ese momento empezó la vida en la tierra y el ser humano espiritual intentó entrar en contacto con los que aún no habían completado su ciclo material. Fueron pasando los siglos, pero cuando nacieron las esferas de luz, cuando dentro de ellos y a su alrededor se hizo la luz, cuando sintieron y comprendieron que vivían en el Omnigrado y que era posible elevarse más, volvieron a la tierra a toda prisa para convencer a sus hermanas y hermanos en la vida material. Sabes que es posible y tampoco en esto ha habido cambio alguno. Miles, no, millones de seres conmigo no hacen otra cosa en este instante. Ya entonces trajeron el mensaje de la vida eterna.

—Oí, Alcar, que se le quitó la vida a mucha gente, simple y sencillamente porque hablaban de otra vida o fe. ¿Es verdad?

—Sí, André. Fue espantoso en esos tiempos. Pero hace no demasiado tiempo a todos los médiums se les quemaba vivos y se les mataba cuando hablaban de cosas de las que el resto de la humanidad no sabía ni entendía nada. Sin embargo había muchos que, a pesar de saber que tarde o temprano también ellos serían liquidados, se abrían a sus ayudantes invisibles, o sea, a los seres astrales que hablaban por medio de ellos. No había en ellos miedo a la muerte, no había miedo a la destrucción, todos sabían que tarde o temprano morirían. Ni uno solo de ellos se escaparía y sin embargo se mostraban disponibles. Todos tenían animación, en ellos vivía el fuego sagrado de Cristo, residía ese inmaculado amor que se sacrifica. Pero cuando hubieran completado su tarea en la tierra les esperaba una gran felicidad. A miles de personas les bastó lo que decían para ser liquidados. Fue un tiempo horroroso para la tierra, pero ¿qué ocurre ahora? Ahora la gente ha llegado al punto en que ya no destruyen a nuestros médiums, pero en varios países eso aún no ha cambiado nada. En muchos países hay gente que mancilla nuestro trabajo y el de miles de otros. ¡Ay, cuando esos seres entren aquí! Estos seres humanos olvidan que para este trabajo millones de personas han dado su sangre y su propia vida. Cuando hay seres humanos en la tierra que se hacen pasar por algún profeta u otro, es cosa de ellos, pero si por eso hay un solo ser humano que recibe pena y dolor y que es privado de la fe en Dios, les esperarán las tinieblas, porque tendrán que enmendar esa pena. Miles abandonaron la vida terrenal debido a que hablaban de un Dios de amor y porque estaban en conexión con este lado. Ahora, André, la humanidad ha avanzado un poco más,

o también tú habrías estado de este lado desde hace tiempo.

—¿Me aniquilarían, André?

—A ti y a todos los demás médiums que trabajan para nosotros.

—Estoy dispuesto, Alcar, a dar mi vida para todo esto, que me maten.

—Ya no ocurrirá, pero te agradezco mucho estas palabras, a ti a todos los que se atreven a hablar así. No, hijo mío, esos tiempos ya pasaron.

Hemos avanzado un poco; ha cambiado el ser humano interior y exterior, así como el planeta tierra.

—Ahora que sé todo esto, Alcar, qué poco es entonces el progreso; hemos avanzado miles de años, ¿no?

—Sí, así es. No hemos progresado mucho y sin embargo muchas cosas han cambiado. Ahora, en tu tiempo, ya no se mata a los médiums, pero son objeto de burla y mofa. ¡Ahora todo es trabajo del diablo y viven con él bajo un mismo techo! Mucha gente maldice y grita, pero si los dejaran hacer, te lo aseguro, te sacarían a rastras de tu propia casa y te matarían. O sea, la humanidad ha llegado al punto en que lo prohíbe.

—¿Es por eso, Alcar, que se incide tanto desde el otro lado y que se da todo ese alimento espiritual?

—Sí, André. Ahora es posible traer alimento espiritual a la tierra. El actual siglo es el de los milagros técnicos y del desarrollo espiritual. Ahora podemos convencer a los que estén abiertos a ello de una eterna pervivencia. Hace algunos siglos todavía no era posible, porque no hace tantísimo tiempo que mataban a nuestros médiums. Vuelve la vista atrás y mira qué cerca está eso de nosotros.

—Qué lenta es entonces esa evolución, Alcar.

—No es posible que sea más rápida, hijo mío. Esto se puede seguir en la tierra. Tomó millones de años antes de que la tierra estuviera lista como planeta habitable. Hicieron falta millones de años para que los primeros seres humanos vivieran en la tierra y tomó otros tantos siglos para convertir esa vida en algo. Lo volvemos a ver en toda la creación.

—No comprendo, Alcar, que haya tan pocas personas que entiendan algo de una eterna pervivencia, si hay millones de ellas en la tierra. No conocen la muerte. No saben nada de una pervivencia. El renacer es algo repugnante para ellos, y tener que volver es lo más espantoso de todo. Los eruditos hablan de condena eterna y de quemar eternamente, y meten miedo a la gente. Todo es espiritualmente tan limitado e insensible.

—¿No te queda claro eso, André?

—No, Alcar, no comprendo nada.

—Olvidas que el ser humano interior aún tiene que nacer.

—Pero, la tierra tiene billones de años, ¿no?

—Cuando hablo de millones de años, suena como algo imponente, y sin

embargo no es más que un solo segundo en la eternidad. Nosotros de este lado conocemos la creación y sabemos lo difícil que es alcanzar algo en la tierra. Cada desarrollo es lento, sobre todo en el espíritu no es tan sencillo. La tierra tiene billones de años, pero solo ahora, en tu tiempo, comienza el siglo espiritual, solo ahora es posible hablarles de pervivencia y de milagros. Sigue el ser humano en la tierra y verás y comprenderás que nos encontramos en este estadio.

—Es increíble y sin embargo no me queda más que aceptarlo.

—En efecto, tienes que aceptarlo, porque la humanidad no ha avanzado más. ¿Qué poco ha pasado desde que los maestros en el arte vivían en la tierra? Primero llegaron las artes plásticas, luego los pintores. Tres siglos para el arte. En esos siglos los espíritus trajeron el arte a la tierra.

—¿Espíritus, dijo?

—Sí, André, porque todos estos maestros nacieron para eso. Este imponente acontecimiento se dirigió desde este lado. Todos estos artistas eran instrumentos, estaba determinado en el gran plan.

—¿Acaso estos artistas sabían que eran instrumentos espirituales, Alcar?

—No, André, no sabían ni comprendían nada de eso. Y sin embargo algún día todos ellos vivieron de este lado y volvieron a nacer para eso. Te contaré más sobre esto en nuestra siguiente travesía. Lo que me interesa, sin embargo, es esto. Quiero demostrarte que aún no hace mucho tiempo de esto, y que solo en estos tres siglos fue posible llevar arte a la tierra. Todos los maestros en la música vivieron de este lado. Yo viví de este lado, volví a nacer y cuando hube terminado mi tarea, volví a las esferas, pero mi arte estaba en la tierra. ¿Y para qué es todo esto? Para elevar a la humanidad hacia lo más elevado, André. A la humanidad le hacía falta algo hermoso. Eso se comprendió de este lado. Se trajo el arte para el ojo y para el corazón y para el ánimo. Nuestro arte es palpable y visible, la obra de los compositores, en cambio, solo se puede percibir. Así despertaría la humanidad.

—¿E hizo despertar a la humanidad, Alcar?

—No a todos esos millones, André, pero sí a decenas.

—¿Para eso se hizo tanto esfuerzo?

—Nos sacrificamos por un solo ser humano, hijo mío.

Sabemos que no podemos alcanzar millones de personas. Un solo ser humano vivo, André, los demás son muertos en vida y aún no se les puede ayudar. Una sola criatura y esa criatura es de Dios, esta criatura quiere despertar y para eso venimos ahora a la tierra, para convencer a este ser de una pervivencia eterna. Nosotros de este lado sabemos lo que se puede y lo que no es posible. Tú aún no puedes comprenderlo. Tampoco comprendes que no acepten el renacer y que hablen de condena y de arder eternamente. Sin embargo sabemos todo esto, conocemos a todas estas personas y sabemos

hasta dónde han llegado. ¿Pensabas, André, que te recibirían con los brazos abiertos? Esto no se comprende, André. Pero dentro de algunos siglos llevarán nuestro trabajo en palmillas, aunque entonces ya llevarás mucho tiempo de este lado. Continuaremos aquí, porque otros seguirán con nuestro trabajo. No será sino al llegar de este lado que comprendas lo grande que es nuestro trabajo. Todos los maestros en el arte lo han comprendido, pero lo que traemos ahora a la tierra sirve para su eterna felicidad. Que si quieren aceptar todo esto es cosa de ellos, André. Esto se da a la tierra y alcanzaremos a mucha gente.

A ti te parece extraño, a nosotros no, porque conocemos la vida en la tierra. Ahora que vivimos de este lado vemos a través de todos esos fenómenos. La humanidad aún no ha llegado tan lejos. Sabemos, André, lo difícil que es convencer a la gente de algo más elevado. Te repito: por eso estamos solamente al principio de la evolución espiritual. Solo ahora, en el siglo XX, es posible contarles de nuestra vida. Y es muy sencillo, porque aún no conocen la muerte. A ver si puedes imaginártelo, André. La tierra tiene billones de años, y aún no se conoce la muerte. Cada segundo hay gente en la tierra que hace la transición y entra en esta vida. Sin embargo, no ven más que la muerte y seguirán viéndola, porque interiormente aún no han llegado más lejos, porque no sienten otro mundo en su interior. Y si sabemos que para eso hacen falta miles de siglos, ¿acaso todo esto es tan extraño? Repasa en tu interior y siente lo difícil que es rectificar un solo error y deponerlo después. Cientos de veces volvemos a cometer errores y pecados, y sin embargo los estamos deponiendo. Pero no lo logramos, es casi imposible.

Al caer y volver a levantarnos una y otra vez llegamos a ese punto. Incluso para cosas muy pequeñas pasa la vida terrenal entera, y sin embargo no lo hemos alcanzado. Entonces llega la muerte y hacemos la transición. Solo aquí vemos qué terrible ha sido nuestra vida. De este lado empezamos a conocernos, y comprendemos que nos hemos esforzado por deponer todos estos errores. También aquí estamos ante un mismo estado. No hay ser humano ni espíritu que pueda ayudarnos en esto, lo tenemos que hacer nosotros mismos. Dios nos lo dio todo, nos dio Su propia vida, Su sintonización divina. Es cosa nuestra —ya te lo dije varias veces— aprovecharlo para algo.

Viviendo la vida llegaremos a ese punto. Para eso hacen falta todos esos miles de vidas. En una sola vida terrenal no alcanzamos nada, no podemos alcanzar nada. Para eso recibimos todas esas vidas de Dios, y hacemos la transición de la vestidura masculina en el cuerpo materno. En verdad, hijo mío, todo esto es una gran gracia.

—He hablado incluso con eruditos, Alcar, y la reencarnación se les hacía algo tan horrendo, la tontería más grande que pudiera pronunciar un in-

telectual. Tener que empezar siempre como niño en la tierra, todos esos años que pasaban en vano, antes de haberse alcanzado la edad adulta, les parecía estrecho de miras. “¿Qué provecho hay”, decían, “en ese breve tiempo que entonces vivían todavía en la tierra?”. Muchos incluso hacían la transición siendo adultos. Y luego ¿qué? ¿Otra vez a la tierra y de nuevo como niño? Tan estrecho de miras no se imaginaban a Dios.

—Y ¿qué contestaste, André?

—Nada, Alcar, no dije nada, no podía contestarles. Y eran eruditos, personas que han obtenido un grado. Si no lo sienten ellos, ¿entonces quién?

—Esta gente no ha llegado hasta ese punto, André. Sobre todo la vemos entre los eruditos. La gente más sencilla siente y comprende más de todas estas leyes que los eruditos en la tierra. Los teólogos hablan de la condena y del eterno arder, y también ellos son eruditos, han estudiado esto. Todos estos seres, André, aún tienen que despertar. Toda esa erudición carece de importancia de este lado. Quien hable así muestra quien es y demuestra que este ser humano no tiene sensibilidad, fe ni respeto para todo lo que está presente en la creación. Pertenecen a los muertos en vida.

—Y sin embargo en ocasiones esta gente es creyente, Alcar.

—También eso es posible, André, también esa gente vive en la tierra. Aquí entran personas que no creen en ningún Dios y sin embargo albergaban luz. De la tierra fueron directamente a la segunda esfera, y sabes lo que eso significa. Aun así no creían en ningún Dios, pero en su vida en la tierra amaban la naturaleza y toda la demás vida, y la naturaleza es Dios. Seguro que entiendes qué profundo es todo, y a la vez qué sencillo. A toda la demás gente le parece horrorosa, no pueden aceptar los milagros espirituales y están ciegos espiritualmente. Todo esto indica que no estamos más que en el inicio del desarrollo espiritual. Todo se está gestando, André. Ahora tiene que nacer el sentimiento humano pero espiritual. Solo entonces podrán aceptarlo, y anhelan que se les conceda enterarse de algo de todo esto. Así que deja que hablen tranquilamente y no te molestes por nada. Continuamos. De este lado podrás convencerlos, antes no es posible. Entonces se quedarán con la boca abierta e inclinarán la cabeza. Solo entonces, cuando hayan alcanzado las esferas de luz, podremos convencerlos de todos esos milagros y verán y vivirán para qué es todo esto. El ser humano aún no ha alcanzado ese punto, André. La tierra tiene billones de años, y sin embargo no significa nada. La gente que vivió antes de Cristo, ¿estaba enterada de todos los milagros técnicos que se poseen ahora en la tierra? Cuántos inventos no han nacido, pero solo ahora es posible eso. Los eruditos, ¿ya habían avanzado tanto como en tus propios tiempos?

—Pero ¿cómo aclara entonces los tiempos egipcios, Alcar? ¿No había esa gente avanzado mucho?

—Te agradezco esas palabras, André, y que sepas algo de eso. Sí, hijo mío, esa gente había avanzado mucho, muchísimo, pero esa alta civilización y ese alto conocimiento tienen una importancia muy distinta si sabemos lo que ocurrió en esos tiempos. Pero también de esto te daré una explicación, aunque solo en nuestro siguiente viaje. Entonces te aclararé y demostraré por qué esa gente había llegado tan lejos. Te sorprenderás cuando te diga que estas personas ya no pueden nacer.

—¿Qué dice? ¿Que ya no pueden nacer?

—No, André, por lo menos ya no en este estado, para este acontecimiento. La humanidad tiene que intentar ahora llegar hasta a ese punto por sus propias fuerzas. También esto ya está en marcha, en varias materias de estudio ya han avanzado más. Esa sabiduría se les dio en esos tiempos desde este lado, al igual que todo el arte que hay en la tierra. Todo esto será muy extraño y asombroso para ti, pero también estos milagros los llegarás a conocer.

—¿Acaso no es difícil alcanzar algo en la tierra, Alcar?

—No, André, no es difícil, sobre todo no para los que se lo roban a otros y se enriquecen por la pena ajena. Eso es muy sencillo. Lo que nos importa a nosotros, sin embargo, es el desarrollo espiritual. Hemos seguido a un solo ser humano en la tierra, hemos visto cómo vivió y se desarrolló espiritualmente esta alma. Pero mira a todas estas personas. Síguelos y ve cómo se crean un estado propio. Cualquiera puede alcanzar esa riqueza si posee el sentimiento necesario. ¿Oyes lo que te digo, André? El sentimiento, porque hay que percibir todo a fondo y poseer esto interiormente si se quiere poder alcanzar esa elevación material, ya sea riqueza, un puesto social y miles de otras cosas. Lo crea el ser humano en sí mismo, en esos miles de siglos lo han asimilado. Esto pertenece, sin embargo, al mundo de los sentimientos material. En las muchas vidas que pasaron, todos esos seres humanos terrenales han llegado hasta este punto y pertenecen al mundo materialista. Ahora seguirá y llegará el mundo espiritual. Convertirán ahora todos esos rasgos y sentimientos materiales en los de la conciencia elevada. Se liberarán del mundo material y empezarán a enriquecerse interiormente, o sea, espiritualmente. Solo después de eso, André, llegará la concienciación. Pero ya lo dije: hicieron falta para eso miles de siglos, y ¿cuánto tiempo toma actualmente el desarrollo espiritual, el deseo de una vida más elevada? ¿No vive toda esta gente como no podrían hacerlo ni los animales salvajes? ¿No hemos podido seguirlo y no te lo he demostrado ya? ¿De verdad no entiendes que miles de personas despertarán en el mundo material y una sola en el espíritu? Y para esa persona única, André, para ella es todo este trabajo, todo este alimento espiritual. Para ella venimos a la tierra, a este ser humano intentamos convencerlo de su pervivencia eterna, porque ahora es posible. Aquellos otros, esos seres con sintonización material aún han de despertar y no se les puede alcanzar. Lo sabemos, An-

dré, conocemos la mentalidad, la sintonización material, no, preanimal de todas estas personas. Vemos cuánto han avanzado en su sendero cósmico. No mires los billones de años que tenemos a nuestra espaldas, mira en el “ahora”, en el presente, y entiende lo que significa la vida terrenal. Ahora es el siglo de los milagros técnicos, como ya dije, y del desarrollo espiritual. Porque sin duda que es asombroso que ahora por la tierra entera se perciba esta incidencia espiritual. No se le escapa a quien esté abierto a lo más elevado. Los demás viven su vida terrenal y perecen en eso. Quien piense tener que mancillar nuestro trabajo: es su propio criterio. Los maestros, que hace siglos vivieron en la tierra, bajan la vista hacia ellos desde este lado y sonríen, porque saben y comprenden por qué vivieron como artistas en la tierra. No fue sino de este lado cuando les fue quedando claro qué significaba su arte en cuanto a valor interior y espiritual, y por qué alcanzaban esa altura. Aquí tomaban conciencia de todas esas leyes y todos esos milagros espirituales y comprendían el profundo significado de este milagro. Porque también esto es un milagro que solo nosotros conocemos, aunque lo viva el ser humano interior en la vida terrenal y material.

Todo esto, André, fue dado a la tierra, y tendrán que asimilarlo los seres humanos. Están al inicio del desarrollo espiritual. Poco a poco el ser humano interior va despertando. Solo ahora es posible traer alimento espiritual en que encuentren la profundidad de su propio interior y por el que empiecen a deponer toda esa parte basta material.

Cuando hablo de desarrollo espiritual, significa que la evolución humana ha llegado hasta ese punto. Se habla ahora de civilización en la tierra y debido a que hay personas que hablan así, nos es posible alcanzarlas. Están despiertas y tienen conciencia, están abiertas a la vida más elevada. Se desprenden de toda la violencia, la pasión y la animalización. Durante miles de años no pudimos alcanzar nada, durante algunos cientos de años ni siquiera habría sido posible. Entonces se te quemaba vivo; ahora, en cambio, eres objeto de burla y mofa. Pero eso no te hace daño. En ti está la convicción de nuestra vida, la certidumbre de que has vencido la muerte y la bendita tranquilidad del espíritu. Te desdoblas de tu cuerpo material y vives todo esto; sin embargo, también ellos se desdoblarán, pero eso significa que mueren en la tierra. Volverás a la tierra con un tesoro en sabiduría espiritual. Vivirás milagros y problemas de los que ellos no saben nada, que no pueden aceptar, porque aún no han llegado tan lejos. Cuando en la tierra un erudito declaró que el planeta tierra giraba alrededor del sol, que seguía su recorrido y que no era el sol el que rodeaba la tierra, el mundo erudito entero también se burló de él. Ahora saben mejor que eso, conocen estas leyes naturales e inclinan la cabeza ante este ser humano. ¿Te queda claro, André, por qué en la tierra viven tan pocas personas sensibles?



—Sí, Alcar, ahora me queda claro, gracias.

—¿Aún te quedan preguntas que hacerme?

—Sí, Alcar, hay cosas que aún no me quedan del todo claras.

—¿Y cuáles son, André?

—Habló del bien y del mal, y de los límites últimos. Quería preguntarle: para el ser humano material, o sea, en esta tierra, ¿es posible transgredir estos límites últimos?

—Sí, desde luego, André.

—Y ¿también es posible esto, antes de que la vida interior haya alcanzado el organismo material más elevado?

—Una pregunta muy hermosa, André. Sí, también eso es posible, porque te aclaré que Dios interviene, que acude en ayuda del alma que haya transgredido el límite último. Te aclaré que esta alma llegó a tranquilizarse en el mundo de lo inconsciente, que se quedó profundamente dormida, porque esta vida dominante destruiría las fuerzas materiales.

—¿Cómo es entonces el empuje en la tierra, Alcar?

—El organismo material no puede procesar esas fuerzas diabólicas. Todo esto es muy profundo, y sin embargo intentaré aclarártelo aún más. El alma volvió al mundo astral y esperó allí para volver a nacer. Ahora bien, este ser humano vivió durante esa última vida terrenal como un terror, así que transgredió esos límites últimos y entró en el mundo de lo inconsciente. Si ahora siguiera inmediatamente un nuevo nacimiento, o sea, si no hubiera cuestión de descanso, entonces esta vida del alma produciría un trastorno en el embrión y la fecundación se interrumpiría. ¿Entiendes lo que significa?

—¿Quiere decir entonces que esa fuerza interior, la vida que infunde alma, destruiría el feto?

—Sí, hijo mío, es lo que sucedería, lo has entendido muy bien. Y ha ocurrido porque la vida interior llegó a tranquilizarse. Pero aceptemos ahora de una vez por todas que esto no fue posible, que la vida del alma permaneció en este mismo estado y que en este estado fue atraída por dos seres materiales. ¿Qué ocurriría entonces? ¿En qué estado estaría entonces la criatura al nacer? ¿Qué fenómenos veríamos entonces en esta criatura?

—¿Tal vez demencia?

—No, André, porque eso es conciencia espiritual y solo es posible en estado material adulto. No es posible en el caso de un niño. Pero escucha. Los órganos materiales no pueden procesar esta alta tensión, por llamarlo así, y la criatura moriría de muerte antinatural. El organismo material tendría que aceptar la muerte por asfixia y así vemos que ocurriría el contrario de la demencia. Porque aquí no hay armonía, no podía haber armonía espiritual, porque dominaba la vida que infunde alma. En primer lugar, destruiría el feto, pero en segundo lugar, estas fuerzas y esos empujes no están presentes

en la creación, aún no hemos llegado a conocer ese empuje en nuestro largo recorrido. La vida material no podría atraer a la vida que infunde alma, y la vida interior no podría descender, así que no habría cuestión de fecundación.

—¿Se sabe algo de esto en la tierra, Alcar?

—De todo esto no, pero sí de trastornos en el sistema nervioso, que bastan para que no sea posible la fecundación.

—Pero entonces también se puede aceptar esto, ¿no? Pensaría yo que es un mismo empuje, ¿o no?

—Sí, André, es un mismo empuje idéntico, pero no quieren saber nada de una personalidad astral, o sea que aún no han llegado tan lejos, por lo menos no los eruditos. Y es precisamente la personalidad astral la que domina, pero —hemos podido seguirlo— por medio de una ley natural o por medio de la ayuda de Dios, la vida que infunde alma llegó a tranquilizarse. Si ocurriera de todos modos —ya te dije que no es posible—, veríamos unos fenómenos muy distintos y también llegaríamos a conocer otras leyes. ¿Qué piensas que ocurriría entonces?

—¿Si el alma volviera a nacer en ese mismo estado, Alcar?

—Sí, André, a eso me refiero.

—Pues, no lo sé, no puedo sentirlo, Alcar.

—Entonces te lo diré. Si fuera posible, André, entonces cada ser humano en la tierra estaría enterado de todas sus vidas anteriores, conocería la muerte, comprendería la creación y miles de leyes y milagros espirituales más. Porque el alma como vida interior y espiritual descendería conscientemente en la vida material. En este caso, pues, en el embrión. ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar, ahora entiendo este milagro y la posibilidad que tiene. Es curioso.

—Pero ahora que la vida que infunde alma vuelve, lo que vimos en el primer estadio, tenemos que aceptar todo esto, estas leyes naturales. Es un solo estado para seres humanos y animales. Pero debido a que ahora la vida que infunde alma tiene que recorrer y aceptar este camino, también la personalidad entera desciende en la profundidad de esta vida del alma, y solo llegará a la concienciación conforme van pasando los años y va creciendo la criatura. ¿También esto lo comprendes, André?

—Sí, Alcar, es asombroso y sin embargo tan natural. ¿Ya me ha hablado de esto?

—Sí y no, aunque no hemos llegado aún hasta esta profundidad, ya te lo he aclarado.

—¿Conoce usted todos estos empujes de la vida del alma y de la vida material, Alcar?

—Sí, André, pero hay muchos de los que aún no te he hablado.

—¿Quiere decir la conexión con el embrión, Alcar?

—Sí, André, hay un tesoro en sabiduría en esto, tal vez algún día pueda aclarártelo.

—¿No está seguro de esto entonces?

—No, hijo mío, porque entonces podríamos llenar decenas de libros más, y esa no es la intención, ahora que en la tierra aún no se ha llegado hasta ese punto.

Me es posible aclarar, desde el cuerpo materno y por medio de él, a ti y a los eruditos en la tierra, el origen y el desarrollo del universo; pero no solo esto, sino también poder demostrarlo, por lo que llegarán a conocer todos estos milagros.

—Qué imponente me parece, Alcar. ¿Así que puede seguir siempre más?

—Sí, André, esta sabiduría es infinita. El embrión me conecta con la creación, de principio a final, o sea, con el Omnigrado. Podría mostrarte milagros y también aclarártelos. Esto, por ejemplo. En el embrión, en ese pequeño e insignificante feto que está en el cuerpo materno y se convertirá en el niño, ya está determinado en ese estadio, sin embargo, la creación entera. Los eruditos en la tierra han llegado al punto de que allí vuelven a ver el estadio de pez humano. Pero vemos más. Vemos en él todas esas eras que ha vivido el planeta tierra, el sistema planetario, o sea, el universo, pero también todas las transiciones anteriores que la vida humana ha depuesto. El embrión lleva dentro de él, por lo tanto, ese proceso de billones de años, está atado a él, André, es la creación.

—Qué asombroso, Alcar. Si es posible que ya conozcan el estado de pez, ¿no pueden aceptar entonces los eruditos todas esas otras leyes que le suceden y que son anteriores a esto?

—No, hijo mío, aún no han avanzado tanto. En el momento en que dos personas consideran llevar a cabo la conexión material, ya entonces es atraída la vida que infunde alma. Y esta atracción vuelve a ser el primer estadio, el crepúsculo que percibiste en el templo del alma, en que inició el proceso de revelación. Cuando Dios se reveló, se produjo un estado luminoso, en otras palabras: las tinieblas se disolvieron. En el ser humano este fenómeno se manifiesta de la misma manera que cuando Dios se reveló, cuando este ser humano quiere crear. Cuando el ser creador, o sea, el hombre, piensa en esto y lleva a cabo esa acción, crea un estado y ocurre algo que Dios quería en el proceso de revelación, y que hemos llegado a conocer allí. En este mismo instante vemos que ocurre el proceso de revelación, o sea que Dios ha depuesto este proceso en las manos de un solo ser humano, el individuo creador. Después de esta acción, de esta concentración de voluntad, el ser humano creó, y se produjo la fecundación. El ser que sirve e impulsa aceptó este empuje, y se origina un milagro. Ese milagro es el primer estadio de todo planeta, es transparente, pero empieza a densificarse. Ya has de compren-

der que todo, absolutamente todo está presente en el embrión humano, que volvemos a ver en ello la revelación de Dios en forma espiritual y material, y que solo será perfecto cuando nazca la criatura. Habrá ocurrido entonces en esos nueve meses lo que en la creación tomó billones de años antes de que el universo estuviera listo. Por eso, André, el universo está presente en el cuerpo materno y puedo continuar hasta lo infinito. Lo que ahora ocurre a cada segundo, puedo encontrarlo en el universo, en la vestidura materna y en el embrión, puedo aclarar y sobre todo demostrar el curso del desarrollo.

Así que cuando el hombre piense en esto —y por eso todo esto es sagrado— no hace otra cosa que lo que hizo Dios en el infinito, y que se convirtió en el universo.

El ser humano crea, porque da la vida a otro ser humano. El ser humano crea en pequeño lo que Dios hizo en el infinito. También en eso y por medio de eso vuelvo al primer estadio de todos del primer planeta, y se me conecta con este milagro. Fue allí que una vida dio su propia vida a aquella otra pequeña mondadura o célula, ahora lo hace el ser humano perfecto y se mantiene con vida debido a que posee esas fuerzas de la naturaleza. Pero allí, en ese primer momento, la vida material murió. Ves que, cuando el individuo creador se entrega y la madre recibe esta cosa sagrada, se establece un empuje que hemos podido seguir en la creación, y que representa la creación entera y el universo. Esa cosa imponente, hijo mío, esa cosa divina, Dios se la puso al hombre en las manos, porque los seres humanos somos divinos y hemos recibido Su propia vida. Seremos como Dios, pero nos lo tenemos que ganar.

—Qué imponente es todo esto, Alcar.

—Puedo seguir con esto, hijo mío, puedo llenar volúmenes enteros, pero tampoco esto se comprenderá. De este lado, André, nuestra mirada atraviesa todos esos milagros y leyes naturales, llegamos a conocer esas leyes y sentimos el empuje de todas ellas.

—¿Ha hecho un estudio de eso, Alcar?

—Sí, André.

—¿Es posible para cualquiera?

—Todo el que haya alcanzado las esferas de luz puede capacitarse de este lado para algún estudio.

—Los que viven en las tinieblas ¿también pueden hacerlo?

—No, porque ni siquiera se conocen a sí mismos, no saben nada de las esferas luminosas y están muertos en vida. Esos seres —lo sabes desde hace mucho— ni siquiera saben que han muerto en la tierra y los que sí lo saben son unas pobres criaturas que no encuentran remedio para ellos mismos, y buscan la vida animal. No saben nada de todas estas leyes naturales, viven en unas tinieblas, no conocen el amor y se ciegan mirando su propia miseria. Primero tendrán que deponer esa vida tenebrosa.

Solo en la cuarta esfera de este lado podemos capacitarnos para un estudio espiritual, porque solo allí habremos depuesto todo lo anormal que pertenece a la tierra, y habremos entrado por lo tanto a la vida normal. Los que viven allí tienen el sentimiento, han avanzado tanto en el camino espiritual y comprenden lo que significa la vida después de la muerte. Saben que se elevarán cada vez más y que podrán hacerlo, saben que pueden volver a la tierra y sobre todo, comprenden la creación. Antes de eso no es posible hacer un estudio de ello.

—¿Cuánto dura semejante estudio, Alcar?

—Un estudio así dura cientos de años. No olvides que todos estos seres están conectados con el universo, y que tienen que asimilar todas esas leyes naturales. Ya solo les toma decenas de años llegar a conocer y percibir en su verdadero significado el problema de nacer y morir, y las muchas leyes naturales relacionadas con él. Lo que se nos enseña aquí en esta vida no es aprender y calcular, sino que tenemos que poder percibirlo, experimentarlo, o no llegamos a comprenderlo, y no tiene caso que te dediques a ello.

—Así que la misma gente tiene que haber llegado hasta ese punto, ¿no, Alcar?

—Sí, André, así es. Tienen que llevar el sentimiento interiormente, o sea, poseerlo, o no habrá preceptor que pueda ayudarlos ni enseñarles. Pero aquí vemos quiénes poseen la luz interior para eso, y podrán capacitarse para algún estudio.

—Qué asombroso es todo esto, Alcar. Me he quedado sin palabras.

—En todo está la sencillez de Dios. Aquí la muerte se disuelve y los seres humanos hacemos la transición en todos esos milagros, porque nosotros mismos somos esos milagros. También esto es un gran problema para la humanidad en la tierra, pero todos los que estamos aquí lo hemos vivido. Cuando se suprimió la palabra “muerte”, todo fue diferente. Aquí, esa palabra se disuelve de pronto. Y así es con todos los demás milagros. Cuando un ser humano de la tierra entra aquí y no puede aceptar que ha muerto allí, las hermanas y los hermanos lo convencerán. Te he mostrado una imagen así cuando íbamos a comenzar nuestro primer viaje. Si siguen siendo incrédulos, a pesar de ello, se les pregunta si hay familiares suyos de este lado, que por lo tanto ya han muerto en la tierra. Suele ser así, y entonces los llevan hasta ellos. Entonces tendrías que verlos, André, en ese mismo instante se disuelve la muerte, ya no conocen ese terror e inclinan la cabeza. Es solo entonces que están dispuestos a aceptarlo todo, y comprenden que no poseen nada de todo esto. Hay muchos eruditos a los que se les tiene que convencer de esta manera. Solo entonces están abiertos a las verdades espirituales, y desean saber más al respecto. Entonces llegan a conocer todos esos milagros, pero solo —ya lo dije— cuando en ellos hay luz. Para muchos pasarán entonces

cientos de años antes de que puedan capacitarse de este lado. Se les conduce a las esferas tenebrosas, de regreso a la tierra, y allí tienen que aprender miles de asuntos espirituales. En primer lugar la muerte, el proceso de morir en la tierra; entonces lo principal y lo más difícil: nacer. Cuando sepan algo de eso, sus guías hacen la transición en el universo, y ellos estarán listos para llegar a conocer la vida en otros planetas, entonces también a ellos se les llevará allí. Tendrías que verlos, a todos estos eruditos. Vuelven a las esferas de luz deshechos. Muchos no hacen más que llorar, porque tienen que llorar, lo quieran o no. Algo se ha roto en ellos, ahora la vida terrenal y todo lo que vive en la tierra ha quedado muy atrás. Entonces siguen su propia vida en la tierra y solo entonces comprenden lo terribles que fueron, para terminar aquello que no comprendían. Cada uno era atacado en la tierra, sus palabras como navajas demolían a todo y a todos los que hablaban de leyes espirituales y sintieran en su interior la sencillez de todo. Ahora hay que enmendar todo eso. Viven ahora en la vida del espíritu, forman parte de esta cosa imponente y no han hecho nada, pero nada más que demoler. Sin embargo, entraron en una esfera luminosa. Dios veía y sabía todo esto, también los que los seguíamos y los percibíamos en su trabajo en la tierra. Solemos ser sus padres y madres, hermanas y hermanos con los que estaban conectados en la tierra. Entonces estos seres los convencerán y es posible porque las tinieblas se han quedado muy atrás. Otros descienden en esas tinieblas y entonces estarán perdidos durante cientos de años. Muchos han transgredido los últimos límites y no se les podrá ayudar ni en miles de años. Así es nuestra vida, André, estas son las leyes espirituales que todos llegarán a conocer, y que sobre todo han de asimilar.

—Acaba de darme la explicación de esos límites últimos, Alcar. Pero ¿qué ocurrirá, pues, cuando el ser humano no puede volver a la tierra?

—Quieres decir los que viven en las tinieblas y han completado su ciclo, ¿no?

—Sí, Alcar, a esa gente me refiero. ¿Han transgredido esos límites?

—Desde luego, André.

—Y ¿qué clase de gente suele ser, Alcar?

—Suelen ser los autócratas en el mal, gente que ha matado a miles de seres en la tierra. Cuando estuvimos en las tinieblas para llegar a conocer la vida allí, te conduje a las esferas más profundas que poseemos de este lado, o sea, las esferas infernales. Me conecté con uno de estos seres y te conté lo que percibí. Toda esa gente estaba allí como muertos en vida, habían perecido en su vida animal. ¿Lo recuerdas, André?

—Sí, Alcar, lo recuerdo muy bien.

—Pues bien, esta gente ha transgredido los límites últimos en la naturaleza y vive ahora en la vida del espíritu, es decir, han completado su ciclo terrenal

y ya no pueden volver.

—¿No le llega su fin nunca? ¿Cómo sale esa gente de este estado?

—Ya te lo he contado pero iremos a visitarlos en nuestra siguiente travesía, y entonces te lo aclararé todo. También ahora Dios acude en ayuda de estas almas, y es otro gran milagro la manera en que ocurre, algo de lo que los seres humanos y los espíritus no tenemos ni idea.

—Así que ¿vuelve a nacer esta gente, a pesar de todo, Alcar?

—Lo has entendido muy bien, André, no hay otro camino. Pero ¿sientes lo que ocurrirá? ¿Cómo llegará esta gente a la tierra y en qué estado vivirán allí?

—No, no lo sé, Alcar, no puedo imaginármelo.

—Ya lo dije: también esto es un milagro imponente de Dios, dado a los seres humanos. Si esto no fuera posible —te lo aseguro, André—, estas almas no avanzarían y estarían condenadas a seguir perviviendo allí eternamente. Perecerían en su propia vida animal, lo han destruido todo, así que para ellos ya no hay posibilidad existencial. Y aun así también ellos son hijos de Dios y pertenecen a la creación, forman parte de todo esto. Tiene que haber una salida para toda esta pobre gente, pero eso te lo aclararé más adelante, entonces volveremos a ver que Dios es amor y que no hay niño que se pierda.

—¿Así que la gente puede transgredir estas leyes en ambos estados, Alcar?

—Sí, André, en ambos estados pueden olvidarse de tal manera que ya no sientan vida. ¿Te queda claro?

—Sí, Alcar, pero no puedo abarcarlo. Todo es tan imponente, tan grandioso y a la vez tan sencillo y natural. ¿Esos son, pues, los autócratas del mal, Alcar?

—Sí, todos son autócratas en el mal, esta gente trajo perdición y desdicha a la tierra.

—Es precisamente lo que la gente en la tierra no entiende, Alcar, que un solo ser humano posea la fuerza para poder masacrar a otros, y son miles.

—¿No te queda claro? ¿No hemos podido seguir todo esto? ¿No te demostré que Dios nos lo ha dado todo, todo? ¿No tenemos en nuestras propias manos ese poder? ¿No te mostré que esto es para todo el mundo? ¿Que la gente en la tierra vivirá esto cuando lo deseen? Todo esto es posible, André. El ser humano se crea un estado propio, el ser humano es su propio amo y señor. Toda esta gente perecerá, y también los que siguen a esta gente. Cuando un autócrata tiene a miles de personas en su poder y esta gente no entiende que perecerá, si lo apoyan y lo ayudan a robar y asesinar, entonces toda estas personas son demonios y los esperan las tinieblas. Pero la gente sigue sin entender que Dios no aprueba de esto y que no les dio este poder. Pero esto no tiene nada que ver con Dios. Los que han avanzado más que toda esta gente no se unen a ellos y recorren su propio camino. Esta gente es diferente, ha avanzado más y mira a través de toda esa violencia. Quien siga

a esos autócratas perecerá; quien recorra su propio camino buscará el bien. Algún día toda esta gente despertará y verá y vivirá sus propios actos. Algún día, André, llegará el final de toda esta violencia. Pero esto aún es posible en la tierra, aún viven en la tierra estos seres. Vuelves a ver cuánto ha avanzado el ser humano interior, cuánto está alejado aún de ideales más elevados, cuánto más tiempo tomará antes de que también estos seres despierten. Todos esos autócratas perecerán, aunque piensen hacer mucho para la humanidad en la tierra. Quien levante la espada, perecerá por ella. Cristo trajo este mensaje, pero la gente no se molesta por nada y continúa. Destruyen a la humanidad y piensan que aún la ayudan. Mira a estos dementes, mira cómo andan allí, André. Te he hablado de eso varias veces. La humanidad grita y suplica que se les conceda ser liberados de estos demonios. Sin embargo viven y siguen viviendo, y también esto, por lo menos su final, está determinado. Pero algún día todo esto volverá a disolverse, todas sus ideas volverán a ser destruidas. Lo que nació por medio de la sangre de la humanidad, lo que surgió por medio de odio, pasión y violencia —créeme, es una ley—, se disolverá. No quedará nada entonces, tampoco esto podrá existir, porque es como son ellos mismos y lo que poseen en sentimientos. Esta gente vive en las tinieblas de este lado, están allí, como muertos. Sin embargo hay algo que vive en ellos. En la profundidad de toda esta miseria vive la chispa de Dios. Pero algún día esta partícula de Dios estuvo en la tierra como ser humano. Los verás, André.

—¿Qué opina de los autócratas en mi tiempo que aún ahora viven en la tierra, Alcar?

—También ellos perecerán. Cada pensamiento equivocado tiene que ser reconsiderado, cada acto tiene que ser enmendado. E imagínate ahora todos sus pecados y errores. Se han creado un montón de miseria. Han destruido y mandado aniquilar no a un ser humano, sino a cientos. No hay ser humano que los detenga, que pueda detenerlos, han alcanzado esto en la tierra. Es lo más elevado, por lo menos en la vida terrenal y material, que pueda alcanzar un ser humano.

—¿También eso forma parte de la creación?

—¿Que si forma parte de la creación, André? Pero ¿cómo puedes hacer esta pregunta? Aun así, comprendo lo que quieres decir con ella. Todo esto pertenece al ser humano interior, hijo mío. Ves una vez más cuánto hemos avanzado en todos esos billones de años. Aún es posible en la tierra, aún escucha la gente a estos demonios, los sigue en su vida animal. Pero ahora pregunta por qué y para qué, y suplican a Dios que los ayude. No obstante, aún no se reza suficientemente, tienen que rezar con aún más fervor y pedir ayuda a Dios. Se lo creó el mismo ser humano. El alma que seguimos no hizo otra cosa. Así vive el ser humano en la tierra y alcanza lo más elevado. Es posesión terrenal, es riqueza y poder, y está al alcance de todos. Pero los que lo deseen



fervorosamente y tienden las manos hacia eso perecerán. Aún así, lo vivirá toda la gente, porque hace más agradable la vida en la tierra.

¿Que si forma parte de la creación, André? Repito tu pregunta y contesto: no, mil veces no, esto no tiene nada que ver con la creación de Dios. Forma parte de la vida que infunde alma, y esta vida es animalmente consciente. Hemos podido seguir más a esta vida, y sabemos ahora hasta dónde ha llegado toda esta gente. Es tarea suya liberarse de eso y buscar lo más elevado. Todos los que los sigan y acepten esto son seres animales y pertenecen a esta sintonización. El planeta tierra está listo, pero la humanidad se ha quedado atrás. La vida material está por delante de la interior, muy por delante. Y sin embargo todas estas personas no quieren darse cuenta de eso. Siguen a estos demonios e interfieren en la tranquilidad en la tierra. Donde llegan reina la pasión y la violencia, la animalización y la perdición. La tierra es un paraíso, podría serlo si no hubiera seres humanos. El ser humano es como el diablo del infierno y ha tomado posesión de todo esto, quiere reinar, quiere destruir. Esa no fue la intención de Dios. Ahora llegaremos a la tierra para aclararles a qué clase de seres van siguiendo y quiénes son ellos, y qué les espera después de la muerte. El ser humano interior está millones de años por detrás del ser humano material. Tienen que intentar restablecerlo. Esto ocurre conforme a cómo tenemos que enmendar individualmente nuestros pecados y errores. Así que todo esto es para la humanidad, para la vida que infunde alma en la tierra.

Qué agradecidos tienen que estar, sin embargo, de que se les conceda recibir esto. Ahora hay gente en la tierra que busca lo más elevado y todo este alimento espiritual es para ellos. Tienen que despertar y lo harán, como hemos despertado todos los que hemos alcanzado las esferas de luz.

—¿Qué opina sobre el estado que reina ahora en la tierra, Alcar?

—¿Que qué opinamos sobre eso? De este lado vemos todo diferente, André. No podemos ayudarlos. La humanidad lo tiene que vivir y tiene que comenzar otra vida. También ahora es un caos y la gente tiene miedo porque ven que esto se encalla. La humanidad aún no ha llegado al punto de que quiera vivir en tranquilidad y paz. El ser humano individual tiene que tranquilizarse.

Cada uno tiene que empezar con su propia vida. Unos odian a otros y quieren poseer lo que ese otro haya asimilado. Vemos que la humanidad en la tierra se hunde en esto. Precisamente por esas posesiones terrenales, André, porque no quieren pasar de ellas. ¿Cómo es la vida en la tierra sin riqueza? ¿No miran todas estas personas esta felicidad? ¿No anhelan poseer mucho de todo esto? Hemos podido seguirlo. Todos han vivido en riqueza, han conocido pobreza, pena, dolor y miseria, pero ya no saben nada de eso. Todo esto está en el profundo pasado, un velo espiritual lo mantiene oculto. No hay

una sola persona que lo acepte, quieren experimentar, quieren poseer y sin embargo su vida terrenal pasa en pobreza.

—Si saben todo esto, Alcar, entonces es una dicha para ellos que posean pocos de todos estos tesoros, ¿no?

—En efecto, André, puede significar una dicha si lo comprenden, y entonces nos dice que están viviendo otra vida, más elevada, o que viven en algún estado de conciencia. También es posible que toda esta gente solo entrará en esta riqueza dentro de algunos siglos. Si es así, acto seguido volverán a la vida material, y quién sabe lo que recibirán entonces.

—Qué profundo es todo, Alcar. Sin embargo hay gente en la tierra que posee riqueza, pero que también vive bien, es decir, buscan lo más elevado. Entonces esta gente no puede ser mala, ¿no?

—Ese es un estado muy distinto. Hay personas ricas en la tierra que también ocupan una elevada posición social o tienen que llevar a cabo alguna tarea.

—¿También es posible, Alcar?

—Sí, por supuesto, toda esta gente no conoce pobreza, no conoce pena, dolor ni miseria, quiero decir, no la miseria que tienen que vivir por medio de su propio karma. ¿Sientes esta diferencia? ¿Que esto es otro estado?

—Sí, Alcar, me queda claro, pero se hace cada vez más complicado. Ya casi no puedo distinguir entre una cosa y otra. Pero ¿cuándo sabemos, pues, en la tierra que estamos trabajando en un karma propio? No puede sentirlo nadie, no puede saberlo nadie, ¿no?

—Ni falta que hace, André. La vida en la tierra es para despertar. Hemos visto que en el primer grado material viven personas que tienen conciencia animal y preanimal, pero todas estas almas no pueden quedarse allí y en la selva, y por lo tanto van hacia una vida más elevada. Entre el cuarto y el quinto grado hacen la transición en ese otro estado. Solo allí empieza de manera justificada su lucha. Pero si todas estas personas pudieran conformarse con todo, no se crearían otra pena, no se crearían miseria y no se estarían rebelando. Pero aún tiene que nacer allí el primer ser humano que pueda dominarse en estos grados materiales. Ni un solo ser humano posee estas posesiones interiores en todos los grados materiales. Buscan las posesiones terrenales desde el primer grado hasta el más elevado. Y de esta manera van pasando todos esos miles de vidas. ¿Cuánto han avanzado entonces todas esas personas en su recorrido espiritual? ¿Cómo es su vida interior? ¿Cuál es su sintonización cósmica? ¿En qué estado de conciencia viven? ¿Es la sintonización preanimal, animal, la basta material o la material? ¿Puedes contestarme estas preguntas ahora, André? Hemos vivido todos estos grados. Te lo he contado de varias maneras, te he aclarado algo de mis propias vidas, repasé la vida donde esta gente negra y te conecté con el mundo astral. Entonces seguimos a esa única

alma, y ahora tienes que contestarme.

André reflexionó largamente y comprendió lo que su líder espiritual quería decir. Entonces dijo a Alcar:

—Aún no tienen posesiones, Alcar; en todas esas vidas se han olvidado y buscan todas esas cosas terrenales.

—Te doy las gracias, hijo mío, no hemos estado allí en vano, me has comprendido. No, no albergan posesiones espirituales, buscan y siguen buscando y asesinan, roban y destruyen cuando no las reciben por las buenas.

Esta gente vive en todas esas diferentes sintonizaciones. Todas estas personas son seres animales, aunque hayan recibido lo más elevado del planeta tierra y de Dios. Fueron pasando miles de siglos, ¿lo oyes? En todos esos siglos, estos seres humanos vivieron la muerte y el renacer. En esos miles de años buscan algo sin tomar en consideración a nada ni a nadie para poder alcanzar el objetivo propuesto.

¿No viven estas personas en la tierra? ¿No ves a diario a estos seres? ¿No viven en tu tiempo autócratas que piensan tener el derecho de poder maltratar a sus prójimos? ¿Que tiranizan a miles de personas? ¿Son seres espirituales? Y ¿pueden estas personas alcanzar en una sola vida lo divino? Sabemos ahora que no es posible, y por qué toda esta gente es así; hemos podido seguir su sintonización.

—¿No podemos ayudar a estas personas por medio de nuestras oraciones, Alcar?

—¿Rezando por ellos, para que vayan a vivir de otra manera?

—Sí, Alcar, es lo que quiero decir.

—No, hijo mío, desgraciadamente no, no es posible. Escucha. Nunca se ha rezado tanto como en tu tiempo. En el siglo en que vives se reza de manera tan intensa como no se ha rezado nunca antes. ¿Acaso no es un misterio también esto? ¿Por qué se reza tanto ahora? Sabemos todo esto, solo los que vivimos de este lado. No captamos más que oraciones, y se elevan más y más, de esfera en esfera, de cielo en cielo, hasta alcanzar por fin a los maestros cósmicos, a quienes hemos conocido. Luego llegan a Él, a Cristo, y después a Dios, nuestro santo Padre.

Pero ¿ahora qué? ¿Ayuda Dios a todos Sus hijos? ¿Permite Dios que estos seres animales asesinen a esos otros? Todos esos autócratas, André, han alcanzado lo más elevado en la tierra, han avanzado tanto en su desarrollo, pero también tienen una voluntad propia. Nadie —¿lo oyes?—, ni un espíritu ni un ser humano ni un ángel ni un maestro cósmico los ha ayudado en eso, son posesiones propias adquiridas. Es para cada ser humano, porque Dios nos lo dio todo. No son sinsentidos, es la realidad, podemos alcanzarlo en la tierra. Dios se dio a Sí mismo, Su vida está en nosotros. La gente puede asimilar ese poder y esa fuerza, aquello que lo abarca todo. Pero hay un límite y no se

debe transgredir, y entonces estas criaturas, André, pueden aprovecharlo para algo, para la felicidad y el bienestar de sus prójimos. Cuando hayan llegado a ese punto, sentirás que vive por sus prójimos. La fuerza y el poder, pero también la tarea que está en sus manos. Ellos, todos estos agraciados, pueden hacer y deshacer lo que ellos mismos quieran.

Pero ¿cómo es, pues, su vida? ¿Viven por sus prójimos? ¿Comparten con otros lo que está a su propio alcance? ¿Siguen construyendo en aras de la felicidad de todas estas personas? ¿Se sacrifican por la humanidad, como algún día hizo Cristo?

El ser humano reza, pregunta e implora, pide a gritos ayuda a Dios, y sin embargo no ocurre nada, nada en absoluto.

Es lo único que puedo contestar a todas estas preguntas. El ser humano tiene una voluntad propia, el ser humano lo recibió todo, todo, pero es tarea suya buscar el bien.

Como ya te dije, vivimos en el siglo de los milagros técnicos y de la evolución espiritual. La gente puede aceptar los milagros técnicos, porque los ven. Pero que vivamos en el siglo del desarrollo espiritual, no pueden aceptarlo, ni ellos ni tú, André. Y sin embargo digo la sagrada verdad: hoy en día el ser humano reza, implora alimento espiritual, pide a gritos ayuda a Dios para que lo libere de estos demonios. Ahora llegamos a la tierra para convencerlos de todo esto, del origen del universo, del ser humano y del animal, de las sintonizaciones espirituales y de miles de leyes espirituales más. Solo este conocimiento puede ayudarlos, puede liberarlos de ese caos.

Te lo repito: Dios nos lo dio todo, pero ahora Él no puede ayudarnos, porque tenemos una voluntad propia, y solo hemos de usarla en un sentido bueno.

Seres humanos en la tierra, hermanas y hermanos míos, busquen el bien e intenten crear tranquilidad y paz en sus propias casas. Acepten que pervivirán eternamente y que más adelante entrarán en este mundo. Dios vela y no permite que uno solo de Sus hijos reciba pena. Has de comprender lo que esto significa.

No hay pena que los vaya a alcanzar a ustedes ni que pueda alcanzarlos si la ley de causa y efecto no es la suya propia. Eso significa, por lo tanto, que han enmendado todo, pero absolutamente todo en el profundo pasado y que ahora están en la tierra con algún propósito. No dejen de rezar, porque de todos modos se los ayudará a todos. Dios vela, aunque tienen su propio destino en las manos. Lo han recibido todo, todo de su Dios, pero han de saber que los que se fueron velan por ustedes y que los ayudarán desde aquí. También este caos tocará a su fin.

Recen, recen y no pierdan su fe y su confianza, aunque la humanidad se encuentre ante la amenaza de su perdición. Han de saber que morirán en su

momento cósmico y predeterminado, que todo ha sido arreglado de antemano. Así que sigan rezando, es su única salvación, entonces algún día el bien vencerá.

Demuestren lo que quieren, lo que hay en ustedes, y asegúrense de estar preparados para morir y para intentar buscar el bien en ese caos. No esperen más para empezar, tiene que ocurrir ahora, porque mañana tal vez sean arrebatados de esa vida terrenal y vivirán de este lado. Entonces solo el amor inmaculado podrá ser su salvación y su felicidad en esta vida de realidad. Que Dios les dé la fuerza para cargar su cruz, que Dios los proteja a ustedes y a los suyos. En el fondo somos uno solo, pero nosotros hemos completado nuestro ciclo y hemos padecido toda nuestra pena. Acepten este mensaje, es una gran gracia que se les conceda recibir todo esto en su vida material.

En su horizonte humano centellea una luz muy débil. Es la luz de la concienciación espiritual. Entiendan, seres humanos de la tierra, lo débil que es esta luz, y sin embargo: ahora que la vemos nos da esperanza y confianza para continuar y terminar nuestro trabajo.

Algún día, Cristo vivió en el planeta tierra y nos trajo a los seres humanos la felicidad celestial. Esto no se aceptó, no se comprendió y aún no se comprende lo que significa. Desde hace miles de años ya podría haber habido paz y tranquilidad en la tierra. Pero los seres humanos no aceptaron, no creyeron y perecieron. Desde ese momento, la vida en la tierra podría haber sido un paraíso, pero aún no ha habido cambio en eso, aún no ha cambiado nada después de todos esos siglos. Aún están allí todas esas leyes espirituales, pero la muerte sigue empuñando el cetro, es ama y señora en la tierra y hace que la gente tenga miedo, y a la vez pena y dolor. Miren a través de esa máscara negra, no verán castillos en el aire, sino la vida eterna y nosotros, que nos fuimos por ustedes.

Los que vivimos del otro lado hemos llegado a conocer y comprender el mensaje de Cristo, y aceptamos que todo el cosmos está habitado. Hemos aprendido que somos como Dios e hicimos conscientemente la transición en Él. Ustedes tienen que asimilarlo. Tienen que aceptar que pervivirán eternamente, solo entonces despertarán en el espíritu y verán su hermana y hermano en las demás personas. Ámense como se aman a sí mismos. Levanten la mirada, les espera la felicidad celestial. Les toca a ustedes ganárselo, asimilarlo todo.

¿También a ti te queda claro todo esto, André?

—Me he quedado sin palabras, Alcar, y doy las gracias a Dios por todo.

—¿Te quedan más preguntas que hacerme?

—No, Alcar.

—Entonces volveremos a tu vestidura material y también este viaje habrá terminado.

Ven, André, planeamos al encuentro de tu vestidura terrenal. Pronto vendré a buscarte de nuevo. Entonces volveremos a hacer la transición en el pasado y llegarás a conocer mi propia vida y la de mi amigo. Te ayudaré en todo, así que no te preocupes.

—¿Dormiré, Alcar?

—Sí, André, dormirás, porque ahora estás completamente abierto, y ese estar abierto lo llegarás a comprender y aceptar en nuestro siguiente viaje.

André se sintió feliz. Cuánto había recibido ahora, era increíble y sin embargo, por más profundo que fuera, en todo residía esa inmaculada sencillez y realidad. Había vivido milagros, había llegado a conocer problemas espirituales, y sobre todo la profundidad del alma, todos esos miles de vidas presentes en el ser humano. ‘La vida es asombrosa’, pensó, ‘y poderosa’. Ahora pronto habría vuelto en su cuerpo y viviría en la tierra.

Volvió a su cuerpo terrenal como otra persona.

Aún tenía que procesarlo. Alcar lo miró y dijo:

—Sí, hijo mío, también esto, y todo lo demás que te queda por vivir. Algún día llegará tu último viaje, y luego estarás aquí conmigo e iremos de viaje durante años, porque no hay final. Mira, André, ya hemos vuelto.

André miró su vestidura material. Qué bien comprendía ahora su propio cuerpo material.

—Adiós, André, pronto volveremos a estar juntos, pero ahora durará un poco más que la vez pasada. Sé fuerte, que te acompañe la bendición de Dios.

André dio las gracias a su líder espiritual por todo. Luego descendió en su vestidura material, y también este desdoblamiento volvió a formar parte del pasado.

Final de la parte 2

## Parte 3: Volver a nacer en la tierra





## El desdoblamiento corporal (3)

André volvió a recibir el mensaje de que se desdoblaría corporalmente. Habían pasado cuatro semanas, y en ese tiempo había repasado en pensamientos y asimilado todo lo que había recibido en su último viaje. No le había molestado en nada, se había enriquecido interiormente.

Qué asombroso era todo lo que había recibido de su líder espiritual. La profundidad de la vida del alma, nacer y morir y volver a la tierra, todo eso era fabuloso. No había esperado vivir esto y ahora ya estaba otra vez preparado para acompañar a Alcar y recibir nuevo alimento espiritual. Había ido a su habitación temprano y esperaba para ver qué iba a ocurrir.

Los últimos días, sin embargo, había vuelto a vivir cosas nuevas. Era muy peculiar cuando pensaba en todo y lo volvía a vivir; cuando descendía en el profundo pasado, le llegaba una sensación curiosa. Provenía y subía desde su profundo interior o subconsciente, pero solamente cuando meditaba, cuando pensaba en todos esos milagros que se le había concedido vivir, de lo contrario no sentía nada y era él mismo.

Sentía claramente como si alguien más viviera en su interior. Si descendía en el pasado, sentía que era más grande y más ancho y que tenía una personalidad completamente distinta. Sí que era muy extraño. Esto no era un estado de trance, porque cuando estaba en trance salía de su cuerpo material y ya no se enteraba de nada. En este estado era consciente de su propia vida, y sin embargo esa otra personalidad estaba en él. Era una sensación asombrosa que no había vivido aún. Si ahora no se concentraba con mucho ímpetu en sí mismo, esa otra personalidad dominaba su propio yo, él mismo se hundiría entonces en otra vida y esa otra personalidad haría conscientemente la transición en él. Eso era, pues, lo extraño que aún no había vivido.

Sentía claramente que cuando no lo quería, seguía siendo él mismo, y que aún era amo y señor de su propio cuerpo. Pero si consentía en esto y si quería vivir esos fenómenos, entraba en él esa otra personalidad, y con esta personalidad fenómenos y sentimientos que no eran suyos. Entonces actuaba de otra manera y sentía que llevaba barba. Si quería quitársela, le resultaba imposible, puesto que pertenecía a esa otra personalidad.

Siempre le llamaba la atención que pasaba la mano por la barbilla, hacía que se enfadara. Entonces de una sacudida se quitaba todo de encima y pensaba en su propia vida terrenal. Sin que se diera cuenta, no obstante, esa personalidad volvía a entrar en él.

Albergaba sentimientos y fenómenos que no sentía solo él, sino que también los percibían sus amigos y conocidos. Si dominaba esa otra personali-

dad, le entraba un sentimiento muy educado y hablaba de otra manera que la que acostumbraba. Se fijaba en cada palabra y lo raro era que entonces podía hablar otro idioma. Si entonces se dejaba ir sin resistirse, sentía claramente que esta educación y ese otro idioma pertenecían a esta personalidad.

También le invadió la sensación de que se le atraía a otro país, y era en la dirección en que había estado Alcar con él cuando le había mostrado y aclarado el pasado de su amigo. Eran sentimientos curiosos, y algunos incluso eran más extraños que otros.

En su propia vida no sentía apego a las cosas materiales, todo eso no le importaba, pero en este estado sí que le importaban.

Por lo tanto, si se dejaba ir sin resistirse y se entregaba a esa personalidad, entraban en él muchas otras cosas y otros sentimientos que tenían que ver con esa otra persona. Se sentía entonces como alguien muy rico y le oprimía mucho. Entonces quería poseer otra morada, ya no bastaba la morada en que vivía desde hacía muchos años. También había en él un fuerte deseo de poder montar a caballo. No se atrevía a decirles todo esto a sus amigos, que le preguntaban lo que le pasaba. Tenía miedo de que dudaran de él, de que empezaran a dudar de aquello que tenía que ver con sus dones, su líder espiritual y el otro lado. Para él todo era sagrado, pero esto era muy extraño.

¿Tenía que decirles: “No soy André, sino otra persona”? ¿Podía decir eso, como André?

Lo declararían loco y todo, todo lo que había recibido por medio de su líder espiritual Alcar ya no tendría importancia entonces. No, no podía decirles nada, y se lo guardaba todo. Él mismo quería enterarse mejor y solo su líder espiritual podía aclarárselo. Ahora no podía decirles absolutamente nada, porque otros sentimientos nuevos habían entrado en él. Pero esos sentimientos le hacían temblar y estremecerse, y ahora tiraba muy lejos de él todo lo que tuviera que ver con esta personalidad.

Él mismo, como André, era muy feliz en su vida terrenal. Albergaba el sentimiento de la complacencia, la entrega, la paciencia y la satisfacción, y podía dominarse en todo. La vida terrenal no le decía nada. Vivía por sus dones y por su líder espiritual, y era muy feliz con lo que había recibido y creado en todos esos años.

Pero ahora que tenía a esa otra personalidad dentro, ya no se sentía satisfecho, buscaba y buscaba y quería poseer todo lo que pudiera hacer más amena la vida terrenal. ¿Qué había sido de su propia personalidad? Este no era André, era otra persona y no quería poseer estos otros sentimientos, porque con ellos había desaparecido toda su felicidad interior. Cuando le invadieron esos sentimientos, se asustó de sí mismo y pensó: ahora alguien ha influido en mí, ahora estoy casi poseído.

Y sin embargo no era así, porque enseguida, cuando empezó a sintonizar

de otra manera y en sí mismo, volvió a sentirse tranquilo. Sin embargo, empezó a pensar y sentir de nuevo. Habría querido preguntar a Alcar lo que significaba esto, pero no lo había hecho aún, y no había recibido comunicación. Sin embargo, cuando intentaba ver el rostro de este ser humano curioso, la imagen se disolvía ante él y la figura desaparecía. Pensaba en imaginación, y sin embargo tampoco esto era cierto. Imaginarse cosas, no lo hacía, para eso era demasiado pragmático.

Entonces pensaba: '¿Tendría todo esto que ver con lo que viví del otro lado?'. ¿O era porque había vivido demasiadas cosas, porque todas esas leyes espirituales lo estaban superando y porque eran sus propios pensamientos? ¿Sí que resultaba ser imaginación, o la influencia de algún espíritu? ¿Estaba abierto a eso? En todos esos años que había estado en conexión con Alcar, no había vivido nunca antes algo así. Esto era nuevo para él, y extraño, muy extraño. No era un estado de trance, porque estaba demasiado consciente en él, por lo que era un fenómeno muy extraño, y por lo tanto no podía ser de él mismo.

Alcar le había dicho que ahora él era consciente en todo y el velo espiritual que lo rodeaba había sido quitado justo ahora. Significaba que estaba completamente consciente, y que desde el otro lado se le podía dar cualquier cosa. Ahora veía a través de todo, ya no había nada que lo detuviera en el espíritu. Ahora lo comprendía todo, podía procesarlo todo, había podido dormir bien y estaba muy tranquilo. Sin embargo, esa otra persona vivía en su interior, la atraía a sí cuando repasaba todo en pensamientos. Durante días le había rondado la cabeza. Los últimos días, cuando estaba listo para volver a desdoblarse, ya no se había sentido así y era completamente sí mismo. Aun así, tenía mucha curiosidad por saber si acaso tenía un significado, y se lo preguntaría a Alcar.

Ya sentía que su líder espiritual Alcar venía de camino y que seguramente ya no duraría mucho antes de que estuviera de nuevo en la vida después de la muerte. Sí, lo había sentido bien, allí estaba Alcar. Enseguida oyó decir a su líder espiritual:

—Aquí estoy de nuevo, André, pronto estarás conmigo. En un instante te voy a liberar de tu cuerpo material. —André sentía que su cuerpo espiritual se disipaba, y se quedó profundamente dormido. Después ya no supo nada y despertó en el espíritu—. Muy bien, hijo mío, otra vez estamos juntos en la vida después de la muerte, donde volverás a recibir alimento espiritual y te aclararé muchas cosas. Nos iremos pronto, así podré contarte en el camino algunas cosas, y adónde nos dirigiremos antes que nada. Ven, André, vamos a seguir planeando.

## La mediumnidad de André

André estaba nuevamente con su líder espiritual en las esferas, y estaba muy feliz.

—He sentido las cosas más extrañas, Alcar.

—¿Cosas extrañas, dices?

—Sí, tal vez pueda darme una explicación. En los primeros días estaba de lo más normal. Pero cuanto más repasaba las cosas y reflexionaba sobre ellas, tanto más se fue edificando en mí otra personalidad, y no podía liberarme de ella. Eran fenómenos curiosos, pero todo me pareció muy extraño. ¿Significa esto algo? ¿Acaso sabe algo de eso?

Alcar miró a su instrumento y dijo:

—¿Lo has sentido bien y claramente?

—Sí, Alcar, y me atraía hacia el lugar en que estuvimos en nuestra primera travesía. ¿Acaso eran mis propios pensamientos?

Alcar lo volvió a mirar y dijo:

—Sí que es asombroso.

André sintió que su líder espiritual no entró en el asunto. ¿Se habría imaginado algo entonces? Tal vez tampoco Alcar lo sabría. Sin embargo era muy extraño, porque sabía a la perfección cómo había entrado en él. No se lo habría podido inventar, porque incluso le había tomado por sorpresa. ¿Por qué Alcar no entró en el asunto? ¿No se le concedía preguntar esto? ¿Tan raro era, acaso? Lo había sentido durante días. En esos días, un ser humano muy extraño le habitaba, y él mismo no sabía qué hacer con él. Volvió a decir a su líder espiritual:

—¿Son imaginaciones mías entonces, Alcar?

—No lo creo, André, y lo investigaremos en este viaje. Así que ten un poco más de paciencia; luego, cuando haya llegado a ese punto, tal vez pueda contestarte a eso. Ahora estoy con otras cosas y estoy en pensamientos. ¿Puedes aceptarlo?

—Por supuesto, Alcar, y le doy las gracias.

Sin embargo, no estaba completamente satisfecho. Esta no era la respuesta que había esperado recibir, porque no era una explicación. Alcar sabría lo que había vivido en todos esos días, ¿no? Pero esperaría, tal vez este misterio se resolviera de este lado.

‘Pero’, pensó, ‘por eso también es que en mi cuerpo material no recibí respuesta. Es muy seguro que la habría recibido, pero tal vez no fue posible’. Eso le había pasado alguna vez más, y entonces ese problema se resolvía más adelante. Tal vez pasaría también ahora, y ya no pensó más en ello.

—¿A dónde vamos, Alcar?

—Voy a conectarte con mi propio pasado, y te enseñaré algunas vidas que viví. Luego seguiremos.

—¿También veré algo de mí mismo?

—También eso sucederá.

Estaba muy feliz, porque ¿qué vería? ¿Qué viviría? Vería sus propias vidas, vidas que había vivido. Qué milagro sería, entonces se comprendería a sí mismo por completo. Qué bien había llegado a conocerse ya, pero solo por medio de su líder espiritual. Tenía que recibirlo todo, y eso era una gran gracia. Había comprendido que todo había ocurrido, desde el principio, con un propósito firme. Su mediumnidad era diferente de la de muchos otros en la tierra. Veía porque tenía que ver. Recibía porque debía recibir, y se desdoblaba porque lo hacía por medio de su líder espiritual. Le asustaban ahora sus propios pensamientos. ¿Poseía dones? Solo ahora sentía que en realidad no poseía nada. Sobre todo durante los últimos tiempos lo había sentido claramente. También en esto había algo que lo conectaba con el pasado y detrás de lo cual sentía un problema desconocido.

—¿No te queda clara tu mediumnidad, André?

—No, en realidad no, Alcar. Sé lo que soy y lo que podría hacer en la tierra, y sin embargo siento que nada me pertenece de la misma manera que todos esos otros médiums poseen sus dones. Me da miedo, Alcar.

—No hay por qué, André. Aun así lo has sentido claramente, lo has entendido muy bien. Escucha, entonces ya te lo explicaré, también esto es posible solo ahora.

Cuando estuve de este lado y asimilaba la vida en el espíritu y planeaba por la tierra, pensaba en todas estas cosas. Así que tenía en la mira un propósito fijo, y había planeado lo que haría cuando trabajara allí para convencer al ser humano terrenal de nuestra vida. Ya te he hablado de eso. Cuando estuve listo con mis investigaciones en la tierra, volví a las esferas. Entré en contacto con los maestros y les pedí darme un instrumento terrenal, por medio del que podría transmitir mis vivencias. Los maestros más elevados, entre ellos Ubronus, me aconsejaron, y esperé. Sabía de antemano que serías mi instrumento, pero tenía que esperar hasta que llegara el momento y yo pudiera incidir. También de eso te he hablado.

Estas fuerzas estaban presentes en ti. Hay muchos clarividentes en la tierra, pero cada clarividencia es diferente, y esto tiene que ver con el estado del alma del ser humano. El ser humano con orientación más espiritual se siente diferente y ve las cosas de otra manera que el individuo material, y por eso tiene una conexión muy distinta con este lado. Por lo tanto, un ser humano puede poseer dones que son su propia posesión. Ve cuando quiere, y en eso todos estos clarividentes reciben la ayuda de sus ayudantes espirit-

uales. Cuando ellos ven, el control transmite lo que percibe de este lado, y por lo tanto el médium interpreta en la tierra lo que el espíritu ve y quiere transmitir. Suelen ser mensajes de este lado, de seres queridos que viven aquí en nuestro mundo. Toda esta gente tiene conexión con este mundo y sus instrumentos, pero sigue siendo como es, no conoce nuestra vida, porque su conexión es diferente. Nuestra vida espiritual, aunque reciban mensajes, se mantiene cerrada para ellos. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Sin embargo, también hay gente que piensa y siente que son médiums; también ellos son sensibles, pero esa sensibilidad es de tal suerte que no pueden servir para nosotros. Aun así, se abren a nuestro mundo, y entonces la humanidad ve que nuestra vida es mancillada. Pues bien, mis intenciones, en cambio, eran otras. Quería mantener el control de todos esos dones, es decir: mi médium solo vería y viviría (aquello y) en el momento en que yo lo veía y quería transmitir de este lado. Pero seguí aún más. Te abrí y establecí nuestra conexión. Sabes que cuando no incido, tú no puedes percibir nada, no puedes ver ni pintar ni desdoblarte, porque no puedes hacer nada solo. Y precisamente de eso se trataba para mí. Si pudiera alcanzar eso, tendrías que escucharme y no podrías hacer nada tú mismo, por lo que yo alcanzaría que me seguirías en todo, y que tus dones no se fragmentarían. Cuanto más te esforzabas por llegar a conocer nuestra vida, pues, tanto más podía darte y se desarrollaban tus dones, que estaban en ti como sentimientos. Así que eras y seguías dependiendo de mí, y así seguirías. Por lo tanto, en realidad no tienes dones, me pertenecen a mí. Lo que tienes es sensibilidad, es tu propia vida, y usé esa vida con avidez, y pude conectarme. Solo tienes dones cuando yo me conecte contigo. ¿Lo entiendes, André?

—Sí, Alcar.

—Ese es, pues, el sentimiento extraño que percibes últimamente, es decir, la sensación de no ser nada. Pero ¿qué alcanzaba yo con eso? En primer lugar, que tus dones se mantuvieran inmaculados, y en segundo lugar, que no solo fueras médium, sino sobre todo que asimilaras lo que te enseñé, y que esto significara para ti posesiones espirituales. Quería que fueras algo y que, al hacer la transición, poseyeras algo aquí en nuestra vida, lo que habías ganado siguiéndome y entregándote por completo. Pero no fue tan sencillo. Tienes tu propia lucha en la tierra, para perderte a ti mismo como personalidad y sobre todo para ganar otra personalidad. Para eso tuviste que deponerte por completo. Ya no debería haber deseos en ti si yo quería desarrollarte en poco tiempo y si tú podrías seguirme en todo. Más de una vez fue tan terrible que ya no sabías qué hacer para distinguir entre nuestro mundo y tu vida terrenal, y, a pesar de todo, seguir siendo tú mismo en ella. Sabes cómo has sufrido, qué terrible ha sido tu lucha, pero también en eso te he ayudado.

Todos esos otros médiums no entienden ni viven eso, siguen siendo ellos mismos y desconocen esta lucha. Para ti, no obstante, esta fue tu escuela, tu escuela oculta en la tierra, por así decirlo, pero también para poder entrar conscientemente en esta vida, ahora que aún estás en tu vida terrenal y sirves como instrumento en la tierra. Pero lo que ahora posees y sabes de nuestra vida es tu propia posesión, es tu propiedad espiritual, es tu vida interior, pero tampoco nada más. Suena duro, André, pero aun así: soy yo y no tú el que tiene esos dones, aunque vivas por medio de mí y están presentes en ti esas fuerzas. Porque ¿qué hice?

Hice que cobraras conciencia. Quería que te convirtieras en un ser humano, que empezaras a percibir nuestra vida y que la asimilaras. Si te diera algo en la tierra, si pasara comunicados de este lado y te hablara de nuestra vida, tendrías que procesar todo eso en tu organismo material, que es la vida más difícil que conocemos en la tierra y en la que pueda vivir un ser humano material. También quería que ya no albergaras deseos terrenales, quería matar tu vida terrenal y prepararte para nuestra vida, y en eso intentaba alcanzar muchísimas cosas. Tu lucha encarnada solo empezó como tal después de llegar hasta ese punto y tú te desdoblarías. Sabes cómo ocurrió todo y que primero tuve que convencerte de todas esas leyes espirituales, que avancé siempre más en eso, hasta que pudimos ir a la tercera esfera. Pero todo eso ocurrió por mis fuerzas, aunque poco a poco empezaras a intuir nuestra vida y experimentar en tu vida terrenal, y todo eso se convirtió en tus posesiones interiores y en tu vida en la tierra. En eso tendrías que encontrarte a ti mismo, y solo entonces te lo habías ganado.

Sin embargo, dejé que vivieras todo, te di alimento espiritual, pero si hubiera seguido, pues, desarrollando tus dones físicos, o sea, en el tiempo en que fuiste desmaterializado y todo lo que fue establecido por mí en tus sesiones a oscuras, entonces habrías seguido siendo un instrumento físico, y no habrías visto ni vivido nada de nuestra vida, de esferas e infiernos, de la profundidad del alma y de todo lo hermoso que poseemos de este lado, porque estas fuerzas pertenecen a los dones psíquicos.

Pero sabes, André: paralicé esos dones y empecé a desarrollar tus dones psíquicos. Solo después comprendiste por qué yo lo había hecho, cuando empecé a escribir por medio de ti. Tampoco eso te pertenece: si no te damos nada, si no incidimos en tu yo o en una inteligencia de este lado, tú mismo no podrías consignar en el papel ni una sola palabra relacionada con nuestra vida.

Lo logré, André, y también logré así que algún día podría darte todo, y es el último problema de este lado, lo que se ve confirmado por estos tres desdoblamientos. Si pudiera seguir así y si tú me escucharas, si continuaras siguiéndome en todo, entonces tranquilamente podría darte cada vez más,

podría abrirte por completo y podríamos hacer un desdoblamiento tras otro.

Lo asimilabas todo, entregaste tu propia vida para eso, porque querías servir y darte por completo para nuestro trabajo. Sin embargo sentías que no eras nada y que no podías serlo, porque en todo seguías dependiente de mí, y justo eso es lo que yo quería.

Porque así no podías hacer nada tú mismo, no podías fantasear y tus dones se mantenían immaculados. No puedes transmitir mensajes espirituales si yo no te los doy a ti. No sabes nada de curar si yo no te digo el diagnóstico. No podrías desdoblarte si yo no lo quisiera y si no te liberara de tu cuerpo material. No eres nada, solo aquello que has vivido de mí y por medio de mí, y lo que te he dado en todos esos años, lo que recibiste de mí por medio de todos esos desdoblamientos y lo que te hice vivir en la tierra. Todos esos estados, como los diferentes problemas en que te ayudé y los muchos lechos de muerte que se te concedió percibir se convirtieron en tus propias posesiones y desarrollaron tu vida interior. Así que solo eso es tu propia posesión y no hay espíritu ni ser humano que pueda privarte de ello, para eso te has depuesto por completo. Son tus posesiones en nuestra vida, y me serviste a mí y también al ser humano en la tierra.

Aún así, más adelante todo volverá en ti, o sea, harás la transición a nuestra vida conscientemente, y también eso lo asimilarás. Empezarás a percibir nuestra vida conscientemente mientras vivas aún en la tierra. Esa es mi intención, es lo que mereces y recibirás, como otros poseen dones. También ellos asimilan muchas cosas, pero saben poco de leyes y problemas espirituales, porque la conexión es diferente.

Al principio de tu desarrollo me diste el control de ti mismo, de tu ser y personalidad enteros, vivías por medio de mí, pero a cambio recibiste posesiones espirituales. Los demás que sirven como instrumentos en la tierra tienen otra escuela, pero quise que asimilaras todo lo de nuestra vida. Es una gran diferencia y ocurre en el caso de muchos médiums, pero la mayoría tiene otra conexión.

Por lo tanto te aclaro, André, que en los primeros años te privé de toda tu esencia, que fuiste vivido por medio de mí, pero que no te quedaste atrás. Pero siempre estuviste dispuesto a seguirme, y cuando esté listo y te haya aclarado todo desde este lado, sabrás lo que otros no saben ni pueden saber, cuál fue la intención de Dios con la creación y cómo ocurrió todo. O sea, lo que hace falta para un alumno en la tierra es seguir a su maestro en todo, para asimilar su competencia y esforzarse para esta; así es también para ti y para eso recibes nuestra vida. Para ti este es un estudio espiritual, y obtendrás un grado en él. Me encargaré de eso, André.

Así que cuanto más pueda descender yo en nuestra vida, tanto más podrás vivirlo todo conmigo; así llegaré algún día al final, y ese final te lo aclararé en



este viaje. Es posible ahora, en todos esos años no lo fue, pero ahora hemos alcanzado ese punto. Así como para un estudiante en la tierra significa el final de su estudio, esto es para ti el final de tu estudio espiritual. Y es un gran milagro y está relacionado con aquello que sentías en la tierra. Por lo tanto, cuando haya alcanzado ese punto, te aclararé todo lo que experimentaste y viviste en ti durante los últimos días antes de desdoblarte. O sea, el que seas instrumento en la tierra es para hacer la transición a nuestra vida conscientemente. Posees tú también lo que poseen otros médiums, pero mantuve el control de esos dones para conservarte completamente inmaculado. Cuando la gente en la tierra sepa esto, pues, también ellos tendrán que poder aceptar nuestra vida y todo lo que has podido recibir por medio de mí, porque no eres tú sino yo el que ha contado sobre esta vida. ¿Me comprendes, André?

—Sí, Alcar, y sin embargo hay gente que dice que soy un fantasioso y que esto proviene de mi inconsciente. No pueden aceptarlo y piensan que solo me lo imagino. No pueden creerlo y sin embargo yo sabía que se me había concedido vivirlo todo por medio de usted, y que yo mismo no era capaz de nada. Pero no quieren aceptarlo.

—Déjalos, André. Quien no sepa ni pueda aceptarlo, que se las arregle. Nosotros sabemos que todo es puro, y lo tomé en cuenta desde el inicio. Todo lo que contaste por medio de mí sobre la vida después de la muerte es puro, tiene que ser verdad, o yo no habría podido alcanzarte, por lo que nunca habrías sabido ni podido recibir nada de esto. Si yo no hubiera incidido, aunque poseyeras la sensibilidad para todos estos dones como otros médiums, no habrías recibido esta profundidad, esta conexión. Veías y oías, tal vez habrías podido sanar, y sin embargo no sabías entonces nada de nosotros ni de mi vida ni de todos los milagros y leyes espirituales, porque no te lo daba yo, y no habrías podido llevar a cabo esos desdoblamientos. ¿Comprendes que esta es una mediumnidad muy distinta, que esto está relacionado con tu vida del alma y que así haces íntegramente la transición en nuestra vida?

—E imaginando que usted no hubiera estado, ¿entonces otro control no habría podido darme esos mensajes, Alcar?

—¿Quieres decir que entonces habrías sido médium de cualquier manera?

—Sí, Alcar.

—Sí, habría sido posible, pero no habrías recibido lo que sabes ahora de nuestra vida. Yo mismo estoy bajo control, estoy conectado con una orden espiritual y por eso también yo recibo ayuda elevada. Seguro que entiendes la gran diferencia en conexión, y también eso tiene una importancia, lo cual te aclararé en este viaje.

Así que conforme fui descendiendo más en nuestra vida, lo vivías no solo de este lado, sino también en la tierra. Por lo tanto, precisamente en la tierra tendrías que conocer nuestra vida, por lo que esto hizo la transición en tu

vida del alma. Poco a poco profundicé cada vez más y pude hacerlo, porque siempre estabas listo para darte por completo para nosotros.

Ahora ya hemos llegado al punto en que se me ha concedido mostrarte el origen de la creación, algo que solo pocos médiums pueden vivir. No solo una gran gracia para ti, sino también tenemos que ver con eso los dos, es nuestro trabajo, mi trabajo y el tuyo, lo que solo más adelante te quedará claro.

Por lo tanto, pondré en tus manos, conforme vaya ascendiendo tu desarrollo, lo que sé de nuestra vida, todos esos dones y sabiduría. Es igual para todos los médiums que logren mantener puros sus dones, entonces la ayuda espiritual puede continuar siempre más y actuar según cómo sea la tarea que se les haya impuesto desde el otro lado. Cuantos más médiums puedan liberarse de lazos y vidas terrenales, que se empiecen a sintonizar en nuestra vida, tanto más podemos traerles su alimento espiritual, traerles lo que le hace falta a la tierra. Hay una gran falta allí de fuerzas buenas, y los que posean esos dones han de saber que todo esto es sagrado y que tienen que hacer sacrificios para ello. Quien tenga en su posesión estos tesoros espirituales, tiene que desprenderse de todo ese follón terrenal y empezar a sintonizar con nosotros. Quien piense poder experimentar la vida terrenal y a la vez ser instrumento vivirá que tarde o temprano sus dones se fragmenten, porque no hemos podido mantenerlo libre de todos esos influjos terrenales. Los ayudamos en todo, también en la vida terrenal, les traemos sabiduría espiritual, disolvemos sus disgustos y miseria, pero les pedimos que nos sigan y que se den por completo para nuestro trabajo. Quien no pueda hacerlo y sin embargo quiera asimilar la felicidad terrenal perecerá irremediablemente. Vivirán que se debilita su conexión espiritual, que su vida espiritual y todos los mensajes que reciben van perdiendo fuerza y verdad. Así que esto no puede estar bien, pues nosotros nos damos por completo, día y noche estamos listos para ayudarlos, pero para eso les pedimos su plena entrega. Tú siempre pudiste hacerlo, André, y te lo agradezco. También es la mediumnidad más difícil de todas, porque los que sirven de instrumento en la tierra no solo tienen que vivir su propia vida, algo que de por sí es muy difícil en este caos, sino sobre todo tienen que procesar lo que se les da desde este lado. Según ya dije, significa saber sacrificarse.

Nosotros, en cambio, también nos entregamos enteramente y los ayudamos en todo. Hay muchos médiums en la tierra y todos los que tengan que llevar a cabo una tarea, que estén conectados con nuestro lado, que puedan captar mensajes claros y verdaderos, están en nuestras manos. Y es una tarea pesada y grande que tienen sobre los hombros. Tienen el control de la suerte y la desgracia de miles de seres humanos. Todo eso lo dio Dios, lo recibieron ellos de su Padre en el cielo, y es una gran gracia. Todos esos médiums están bajo una sola dirección, y están dispersados por la tierra entera. Y lo curioso

es que todos nosotros describimos una sola vida, algunos en francés, otros en inglés, otros más en otro idioma que se conoce en la tierra, porque todos nosotros estamos conectados a una misma orden, y por lo tanto no podríamos contradecirnos en ningún caso. Pero hay millones de espíritus en la esfera de la tierra, o sea, los que vuelven a la tierra como seres astrales, que sin embargo a veces no saben nada de nuestra vida y están muertos en vida, al igual que los que los atraen. Entonces se manciplan mensajes espirituales, entonces ellos se sirven a sí mismos y carece de importancia en el espíritu.

Aquí en nuestra vida, André, todo está predeterminado. Yo sabía de antemano lo que establecería y lo que podía alcanzar. Ahora seguramente dirás: ¿acaso fue tan difícil todo?

Sí, porque no lo olvides: cuando el alma hace la transición en una vida terrenal, cuando ya no se acuerda de nada y cuando solo la vida de los sentimientos está despierta, y el ser humano ya no sabe nada de encarnaciones anteriores.

—¿Está mi mediumnidad relacionada entonces con el renacer, Alcar?

—Ya te he aclarado que no hay ser humano en la tierra que no tenga que ver con vidas anteriores, y que todo está determinado. Claro que no es una respuesta directa a tu pregunta, lo sé, pero ahora aún no puedo contestar a eso, y solo lo haré cuando llegue el momento de hacerlo y yo haya llegado hasta ese punto. En todo caso comprendes que tu mediumnidad en la tierra está en mis manos, y que me encargo de dártela conforme avanza tu desarrollo. Así que tú tienes que ganarte esta mediumnidad. Pero hay más. Ya dije que había hecho mis cálculos de antemano, y no solo yo, sino también los maestros de este lado. Si no hubiéramos podido hacerlo, no habríamos podido incidir, porque entonces habríamos hecho más mal que bien, y eso no le sirve de nada a la humanidad. Así que puedo decirte que se han sopesado las cosas antes de que empezara mi trabajo y tenía que estar listo en todo si quería poder hacer mi tarea debidamente. Un solo mal paso de tu parte, y mi trabajo y el de los maestros se habría destruido, y no sería un avance para la humanidad en la tierra, pero no nos llamaba para nada añadir todavía más miseria a toda la que ya hay.

Así que te habrá quedado claro lo que se espera de mí y de ti, y que todo tiene un profundo significado espiritual que no podré aclararte sino cuando haya llegado a ese punto. Pero has de saber, André, que esto no lo reciben todos, sino que ocurre solamente con un propósito fijo, como todo lo que se da de este lado para la tierra. No puedo ahondar más en esto, pero te quedarás con la boca abierta y te predigo ya que también estos serán milagros para ti, aunque muy distintos que los que se te ha concedido recibir y experimentar en todos estos años.

—Me despierta usted mucha curiosidad, Alcar.

—Me lo imagino, pero de todos modos tendrás que seguir controlando tu curiosidad. Así que tu vida en la tierra tenía que convertirse en lo que nosotros quisiéramos. En primer lugar, tu plena entrega, luego tu amor completo por nuestro trabajo y la humanidad.

—¿Tan seguro estaba entonces, Alcar, de que yo albergara esas fuerzas?

—Sí lo sabía, pero la vida material tiene miles de peligros, y estos podían ser tus propios deseos, por querer poseer, como los demás. No olvides que no podía cambiar nada en tu propia voluntad, y que tenía que percibir cómo llevarías a cabo tu trabajo, y que vivirías en la vida terrenal de tal manera que la vida allí estaría en armonía con nuestro mundo para que pudiera alcanzarte. En la vida terrenal no podía hacer nada, pero absolutamente nada, y tenía que dejarte por completo a tu suerte. Y ¿cuántos médiums no perecen? ¿Cuántos han comprendido su tarea?

En aras de las posesiones se han olvidado y han atraído aquello que hacía que nos cerráramos yo y otros controles, por lo que esos médiums pasaban a otras manos y su trabajo quedaba destruido. Tenía que asegurarme de prevenir todo eso, y tú mismo me has apoyado en ello.

—Qué tremendamente difícil me parece su vida ahora, al haberlo sabido de antemano y luego haber tenido que percibir cómo viviría yo la mía.

—Fue un milagro muy profundo y grande, André. Es tan profundo que en este viaje te contaré de él y te aclararé esos estados. Fue tan profundo porque —lo dije ya— se había sopesado de antemano, como lo vivió Gerhard cuando descendería en el infierno de nuestra vida y pensaba que sucumbiría. Para este trabajo hay que poder sacrificar, y es lo que ocurrió. Hay que saber entregarse por completo, o el núcleo de nuestro alimento carecerá de importancia. Yo no podría alcanzar entonces la profundidad que quería para el alimento espiritual que recibiste de mí y que es tu desarrollo en la tierra.

—Se hace cada vez más complicado, Alcar.

—Sí, es verdad, y lo has sentido claramente. Es el problema más difícil que hay y que habrá jamás. El ser humano puede ser un artista en la tierra, puede asimilar algún estudio, pero tener que vivir como médium y como ser humano terrenal entre dos mundos es lo más difícil que hay.

Te traje la realidad, y es difícil precisamente porque todo es verdad, y allí tendrás que vencer esto. Hay muchísimas personas que se capacitan para un estudio terrenal y ya sucumben en eso; sin embargo siguen pisando firme. Pero tú tuviste que despedirte de la tierra en sentimientos, todos estos años planeaste entre el cielo y la tierra, y no obstante seguiste siendo tú mismo en eso. Tu sistema nervioso no se ha trastocado en nada, también te trajo sabiduría espiritual. Pues bien, si yo no hubiera sido por quien me hacía pasar, habrías estado irremediablemente perdido y habrías terminado en manos del mal. Por tu propio estado, ya por tu propia vida en la tierra, el ser humano

puede entender que esto ha de ser verdadero e inmaculado, y que es la verdad verdadera.

Pero allí no se conocen todas esas leyes y fuerzas, no saben nada de ellas y no entienden la profundidad de lo que quiero dar y que he traído hasta ahora. Por eso tu vida fue tan difícil, pero ahora lo has superado todo y estás por completo abierto. Ese estar abierto por completo tiene un significado propio y también eso te lo podré aclarar solo después, cuando también con eso haya llegado hasta ese punto. Por eso de este lado hemos tomado nuestras precauciones. No se te concedió poseer nada de todo lo que podrías aprender en la tierra. No quería que te capacitaras en las cosas materiales, por eso naciste en esa pequeña ciudad. Tus padres no tendrían posesiones terrenales, nada, para no poder darte lo que para la tierra es algún estudio. Estarías completamente vacío, solo entonces podía usarte como instrumento, o tus propias posesiones adquiridas habrían destruido las mías. También de eso te hablaré.

—Así que para escribir tuve que servir, y esto es lo más necesario, ¿no, Alcar?

—En efecto, André, solo eso, solo nuestro mensaje. Tus otros dones que posees ahora no son más que accesorios. El ser humano tiene más necesidad de alimento interior y espiritual que de ayuda para sus enfermedades materiales y corporales. Se nos ha concedido ayudar a muchísimas personas y aplacar sufrimiento humano, pero lo principal son las cosas que tengo que contar. Con que pueda convencer a una sola persona, ya lo he dicho varias veces, ya habrá quedado recompensado nuestro trabajo, pero ya van miles de ellas. Tus libros buscan un camino propio y son imparables. En ellos cuento la sagrada verdad, nada más que la verdad; no podría hacerlo de otra manera. También los dones de pintor que posees no son más que accesorios, por más hermosos que sean. Aún no se nos comprende, ni tampoco es posible, pero continuaremos, tranquilamente, con todos los que hacen trabajo en la tierra con nosotros. Se está trabajando desde hace miles de años, y sin embargo se ha alcanzado tan poco todavía, pero sabes por qué y cómo fue.

Así que había hecho mis cálculos de antemano. Cuando aún eras un niño pequeño ya estabas bajo mi dirección. Desde ese momento empecé. En los primeros años de tu juventud te traje niños espirituales y jugaste con ellos. Te lo mostré en el templo del alma. Un día por poco te ahogaste y también entonces acudí en tu ayuda, y también en muchas otras cosas.

—¿Sabía que yo nacería en esa pequeña ciudad?

—Sí, André, lo sabía. Los maestros me lo mostraron y entonces esperé.

—Es asombroso, Alcar, y que yo mismo no sepa nada de eso, quiero decir, de otra vida.

—Tampoco eso es posible, pero te lo aclararé en este viaje. Era nuestra intención que no asimilaras nada, lo acabo de decir, de todo el conocimiento

terrenal. Así que nacerías con padres que no tenían los medios para dejarte estudiar, porque todo lo que conocerías y poseerías de la tierra no haría más que obstruirte y ser una traba para tu mediumnidad. Cuanto menos supieras, mejor para mí. Entonces no te hacía falta sopesar y preguntarte si eras tú mismo, o si era yo quien te lo daba todo. Para ti todo significaba ganancia, la recibías de mí y gracias a eso podías entregarte por completo. Quien es erudito no puede ser un instrumento para esta mediumnidad por eso, porque saben demasiado y entonces esa erudición es un obstáculo.

—¿También eso lo sabía de antemano? ¿Podía calcularlo? ¿Tenía usted el control de esto?

—No, no podía calcularlo ni tampoco tenía el control de ello, pero Dios asiste al alma en todo.

—Así que si le he entendido bien y claramente, no puede cambiar eso en nada, ¿no?

—No, André, en nada. Son las leyes divinas de Dios y nosotros teníamos que esperar.

—¿Así que fue una gracia para mí que mis padres fueran pobres, Alcar?

—Muy bien, André, en efecto es una gran gracia.

—Cómo es posible, Alcar. Qué profundo es este acontecimiento.

—El alma, hijo mío, por lo menos el ser humano que vuelve a la tierra, lo atrae, en otras palabras: recibirá lo que este ser desee, pero eso solo es posible cuando el ser tiene una tarea que completar en la tierra. Si el alma tiene que volver a la tierra para enmendar algunas cosas, estas se arreglarán solas, y son las leyes de Dios.

—¿Lo deseaba yo y ya me conocía usted antes de que naciera en esta vida en la tierra, Alcar?

Alcar miró a su instrumento y dijo:

—Te lo aclararé más adelante, así que espera un poco, entonces podré contestar también a estas preguntas.

‘Qué curioso es también esto’, pensó André. Pero preguntó:

—¿Así que entre el mundo de lo inconsciente y la tierra las fuerzas de usted y de los maestros dejan de existir, y usted ya no puede hacer nada?

—Muy bien, André, no, nada, de eso habló Lantos (en su libro ‘El ciclo del alma’). El maestro Emschor se lo aclaró y también es así para mí y para todos los que viven de este lado. Cuando el ser humano desciende en esto y está determinado de antemano que esta alma tiene algo que traer a la tierra, entonces ocurren estas leyes incomprensibles, que nosotros no conocemos ni comprendemos y de las que no sabemos nada. Lo que sí sabemos, sin embargo, es esto: que todo en la tierra está en armonía, que nada está mal y que el alma recibirá aquello que nosotros u otros necesitamos para nuestro trabajo. ¿Qué habría tenido que hacer yo si hubieras nacido con padres que querían

que te capacitaras para algún estudio? ¿Qué tendría que haber hecho si tus padres hubieran querido convertirte en un erudito? ¿Si tu padre o tu madre hubiera sido mala persona y hubieras crecido como un pillo? Aún habría podido prevenirlo, pero ese entorno habría mancillado tu vida interior. Sin embargo, todas esas posibilidades me habrían hecho imposible a mí y habrían hecho imposible mi trabajo.

Así que sabía de antemano —y esta es una gracia de Dios— que nacerías allí en esa pequeña ciudad, y estamos agradecidos por que esto haya ocurrido. Te contaré incluso más cosas, y serán milagros para ti. Ya cuando te cargaba tu madre, yo sabía que serías mi instrumento y que nacerías allí.

—¿Qué dice? ¿Ya entonces?

—Sí, los maestros me dijeron de antemano con quién y dónde nacerías, y que podía prepararme.

—Usted profundiza cada vez más, Alcar.

—Sí, es verdad, y tengo mis razones para hacerlo.

‘Qué problema’, pensó André. ¿A dónde llevará esto?

—¿Que a dónde lleva, André?

—Sí, Alcar, estos eran mis pensamientos.

—Hacia la verdad sagrada, hijo mío. Porque lo has vivido. ¿Acaso no ocurrió todo como yo quería que fuera? ¿No es Dios en todo amor?

—Es asombroso, Alcar. Si le he entendido bien, usted sabía que alcanzaría todo esto y que yo obtendría esa altura como médium, ¿no?

—Sí, por más terrible que haya sido tu lucha, por más veces que pensaras ya no poder avanzar más, yo sabía que lo lograríamos y que superaríamos toda esa lucha, para llevar a cabo nuestro propósito, con mi trabajo y el de los maestros.

—¿Tiene algo que ver en esto mi querida madre?

—También eso, André, tú eres como ella, estos dos sentimientos son uno solo.

—¿Es una ley sagrada? Quiero decir, ¿me atrajo ella?

—Sí, así es, solo por eso.

‘Dios mío’, pensó André, ‘qué asombroso. Se me dan las respuestas a todas mis preguntas, y sin embargo me es un gran misterio. Qué profundo es todo nuevamente’.

—¿Estuve íntimamente conectado con ella, Alcar?

—Muy íntimamente, hijo mío, esta conexión y unión de almas era muy profunda.

—¿Es por eso que nos comprendíamos tan bien?

—Sí, André.

—Mamá es algo especial, Alcar. Oh, es tan buena, tan inmaculada, tan grande. ¿Qué no ha hecho por mí y por cientos de personas esa alma buena?

Oh, si supiera todo esto. Ha leído mis libros, me entiende y dice que lo he recibido de Nuestro Señor. Rezaba día y noche, no tenía miedo y sin embargo en ocasiones me miraba como queriendo decir: “¿Qué va a ser de ese chico?”. En mi juventud le he preguntado por todas esas cosas, Alcar. Había gente que quería comprarme. “Algo le pasa”, decían, “a ese chico”. Cuando era joven, vi el cielo en una col roja, y al preguntarle si esto era posible, ella negó con la cabeza y se fue. ¿Sabe usted de esto?

—Lo sé todo, porque yo puse esos pensamientos en ti.

—¿Ya entonces?

—Sí, André, estaba siempre contigo, ¿no?

—Ay, qué de problemas le he de haber dado entonces. ¿Todas esas ocurrencias eran de usted?

—Todo lo que te ha conectado con nuestro mundo.

—Entonces no pudo haberse imaginado una mejor madre para mí, justo ella lo posee todo.

—También eso lo sé.

—Qué bien está armado todo eso, Alcar, no hay manera de intervenir, todo cuadra, es casi increíble y aun así tengo que aceptarlo. Ojalá pudiera hacerlo la gente, entonces habría felicidad de este lado. Pero ¿cuántos quieren alimento espiritual? Piensan que soy capaz de todo esto y que fantaseo, Alcar, ¡que todo proviene de mí mismo! Yo, que no sabía de nada, que nunca supe lo que usted me dio. Ay, si eso pudiera llegar algún día. Si la gente profundizara en esto y quisiera asimilarlo, ya cambiaría entonces. Qué pena que no sepan nada de sus otras vidas. No recuerdan nada, siempre me preguntan. “¿Por qué entonces no sabemos nada de nuestras vidas pasadas?”. Pero no hay nada, nada en ellos, nadie que sepa lo más mínimo al respecto. Todo se ha ido, ya no queda nada de todos esos cientos de vidas.

Alcar oía cómo André hablaba muy animadamente, y dijo:

—¿Piensas que todo se ha ido?

—Sí, Alcar, porque ya no recuerdan nada.

—Déjame decirte entonces que no se ha ido nada, nada. Tendrías que haberlo sabido, André. El alma desciende en esa vida terrenal y hace la transición en otra vida. Si el alma en una vida está en la vestidura masculina y en otra desciende en la vestidura femenina, ¿cómo podrían aceptarlo si ni siquiera conocen la muerte? ¿Cómo pueden conocer en la tierra la profundidad de la vida del alma cuando ni siquiera se sienten a sí mismos? Todo está allí, profundamente en ellos, allí está. Lo vivirán en este viaje, y entonces te quedará claro también esto.

—¿En esos planetas elevados también es como en la tierra, Alcar?

—No, allí la gente sabe dónde ha vivido y puede experimentarlo y procesarlo, conoce la profundidad de su propia vida. Toda esta gente tiene con-



ciencia cósmica, es clarividente, posee diferentes grados, así que todo es diferente allí. Basta con que esperes, André, en el planeta tierra la gente aún no puede aceptar esto, y aun así, algún día llegarán esos tiempos. Entonces no comprenderán que en esos tiempos hubo médiums que ya habían llegado hasta ese punto y que lo han recibido en la tierra.

—¿Llegará ese tiempo, Alcar?

—Así es, llegará y tiene que llegar.

—¿Ha llegado usted unos cientos de años demasiado pronto?

—Sí, André, ya te lo he dicho, así es, y también los demás conmigo. Aun así esto cala en ellos y algún día aceptarán todo esto. Nuestro trabajo no es en vano, no lo olvides jamás. Ya se nos ha concedido convencer a muchos, y se sumarán más todavía. Poco a poco esto va permeando hasta la vida del alma, y empiezan a asimilar estos tesoros.

—¿Qué dicen los maestros de esto, Alcar?

—Mis maestros están contentos, es más, muy contentos. Todo va a pedir de boca, no encontramos interferencias en ninguna parte, tú te esfuerzas.

—¿Así que solo he venido a la tierra para servirle a usted?

—No, también para enmendar.

—O sea, ¿que cometí muchos errores y los tengo que enmendar ahora? ¿Conoce usted mis errores, Alcar?

—Sí, por lo menos un error grande.

André inclinó la cabeza. Ya se lo imaginaba: nada es en vano. Trabajar y rezar. Enmendar y servir. ¿Cómo iba a ser si no?

—¿Podría hacerle una pregunta, Alcar?

—Claro, André, pregúntame lo que quieras.

—Entonces quisiera preguntarle si estoy trabajando en ese gran error y si no, pedirle que me ayude a hacerlo, para que pueda enmendarlo todavía en la tierra.

—Una hermosa petición, André. Ya estás trabajando en ello.

—Gracias a Dios, y ¿lo lograré?

—No solo lo lograrás, sino que también lo vencerás todo. Todo el mundo, sea quien sea, está en la tierra con un propósito, o ya no estarían allí. Todos hacen enmiendas, hacen algo por los demás allí, y están allí por nosotros o por ellos mismos. Si están allí por nosotros, entonces esa vida se aprovecha debido a que el ser humano sirve. También se enmienda algo, y también tú estás enmendando. Así que recibes, y no solo me sirves a mí, sino también a ti mismo y a otros.

—Es glorioso que se me conceda saberlo. ¿También conoce usted ese gran error, Alcar?

—Sí, también lo conozco.

—¿Qué curioso, ¿no?, que me conoce por completo y lo sabe todo de mí.

Supongo que no podrá decírmelo, ¿no?

—Sí, pero solo podré aclarártelo más tarde, cuando también para eso haya llegado el momento.

—Entonces esperaré, Alcar, y ya le estoy muy agradecido por esto, y sin embargo, que asombroso es todo, ¿cómo podrá aceptarlo la gente? Usted profundiza cada vez más. ¿Está seguro que llegará un final?

—Sí, ese final llegará, cuando te haya dado todo desde este lado. Entonces mi tarea tocará a su final, y habrá ocurrido lo que los maestros quisieron y se imaginaron que traerían a la tierra.

—¿Entonces su trabajo quedará terminado?

—No del todo, porque aún hay otras cosas que he de hacer y para las que te necesito.

—Ya, ¿quiere decir solo en cuanto a la escritura?

—Sí, es lo que quiero decir. Entonces se habrá concluido lo que yo daría y tu recibirías, y que pertenece a mi tarea.

—¿Serán entonces esos nueve libros?

—Todo este trabajo, André, forma parte de ello. Es lo que se imaginaron los maestros y que yo te transmitiría, para eso eres mi instrumento, y entonces eso se habrá alcanzado.

—¿Así que ya no quedan más problemas profundos de este lado, aparte de los que usted comenta?

—Podría llenar decenas de libros más, porque hay tantas cosas que ver y experimentar aquí... para poder hablar de eso, pero esto basta. En todos estos libros el ser humano encuentra una idea clara de su muerte en la tierra, del regreso y el nacimiento en la tierra y del asombroso problema de cómo Dios lo creó todo, lo que ahora recibirás en tres partes. Más no hace falta, y si te cuento algo más y quiero dejar constancia de ello por medio de ti, entonces llegará, pero saber, aún no lo sé, porque yo tampoco soy más que un instrumento. Sin embargo, esto tenía que ocurrir, y así sería, estaba determinado para los maestros.

Sí que es asombroso, ¿no, Alcar?, que usted ya haya llegado hasta ese punto, y una y otra vez eso de saber de este lado lo que debe y puede ocurrir, pero también en la tierra esas preguntas de “¿por qué?” y “¿para qué?”. Aquí se sabe lo que se quiere y lo que se puede hacer, allá la gente no avanza más.

—No, pero tampoco lo quieren, y te lo he aclarado. La gente tiene que aceptar, y más adelante lo hará, solo hemos de esperarlo. Así que no preguntes nada, tampoco nuestro maestro más elevado preguntó nada, y a Él se le clavó en la cruz. ¿Qué íbamos a querer entonces? Ya lo dije, ¿no?, ya con un solo ser humano basta, pero hemos convencido ya a miles de ellos; ¿caso no eres feliz por eso? Solo cuando estés aquí para siempre, sentirás de verdad tu felicidad, y más adelante la gente nos comprenderá. Entonces estarás aquí

conmigo, y volveremos a hacer grandes viajes, y lo haremos durante muchos años. Continúa así, André, entonces ambos seremos felices, sabes ahora para qué estás en la tierra. Más adelante —te lo he prometido— te mostraré tus propias vidas, algunas, por lo menos, porque todas no podrías procesarlas, y yo no podría seguir las ya. También llegarás a conocerme a mí, y muchos otros milagros más.

## El pasado de Alcar

—En este viaje te esperan muchos milagros. Te he conectado una y otra vez con el pasado, y puedo hacerlo siempre.

—¿A dónde se dirige ahora, Alcar?

—A Egipto. Allí viví, y allí quiero mostrarte mi vida y la de mi amigo. Ya te lo dije durante nuestra travesía pasada, que allí fue donde lo conocí. Una disputa nos separó por la fuerza, y él perdió la vida en ese episodio. Pero será solo más adelante cuando pase a ese tiempo, primero tengo que aclararte algunos otros estados. Volveré ahora miles de años, y en esos miles de años estuve varias veces en la tierra. En la primera vida que voy a seguir, poseía el cuerpo materno. Es un problema asombroso e increíble, pero cualquiera que entre aquí lo vivirá.

También en otras vidas hice la transición, y eso es precisamente lo más increíble de todo, y sin embargo, la verdad. Sin embargo, es solo para el alma, el alma tiene que vivirlo, de lo contrario no avanzaremos. Ya te lo he aclarado. La vida de los sentimientos se desarrollará, y solo es posible cuando podamos vivir el plan de la creación, y para eso hacen falta cuerpos.

—Entonces ese cuerpo material en realidad no es más que accesorio, ¿no, Alcar?

—Sí, André, pero ¿acaso no lo sabes ya desde hace mucho tiempo? Por más grande y poderoso que sea ese cuerpo terrenal, más allá de eso ya no tiene importancia, y morirá. Siempre llega gente nueva a la tierra, siempre nuevos cuerpos materiales, y en ellos siempre hay las mismas almas, nunca otras. Sabemos que la vida del alma nació en el primer grado material, y que ha tenido que seguir ese proceso millonario. La vestidura material y terrenal es sometida al proceso de putrefacción, el alma vuelve a las esferas y espera. Y eso continúa, continúa desde hace millones de años y sigue todavía. Sin embargo, la gente en la tierra no puede aceptarlo. En la naturaleza podría indicarles miles de renaceres; en su germen, esa semillita insignificante, reside y vive una flor perfecta con miles de colores. Saben todo esto, pero no reflexionan, no entienden que también ese milagro es el renacer para el reino vegetal. Y tampoco es diferente para las personas y para el reino animal. Pero aquí estoy donde quiero estar. Aquí viví, André. Aquí di a luz a dos niños.

—¿Qué dice? ¿Dio a luz a dos hijos?

—¿Para ti es incomprendible?

—No, no es eso, Alcar, pero es tan imponente.

—Aquí, André, me maldije a mí mismo y a otros. Fue mi vida y aquí comencé a enmendar.

Mira, André, allí viví, en este entorno silencioso, al borde de este bosque.

André sentía que se iba hundiendo profundamente, la tierra de ahora desapareció de delante de sus ojos, otro mundo, el pasado, se reveló ante él. Después empezó a percibir. ‘Dios mío’, pensó, ‘cómo es posible’. En una humilde choza vio a un ser humano, y por todas partes colgaban pieles de animales. Comprendía lo que significaba.

—Así que te he conectado con el pasado, André, mira ahora a esta madre.

Era una anciana, estaba allí sentada en silencio. Estaba rodeada por un montón de miseria, era pobre y estaba amargada. Albergaba odio, André lo sintió claramente. Había silencio, y alzó la mirada a su líder espiritual. No se atrevía a pronunciar palabra ahora, y esperaba lo que iba a ocurrir.

Entonces Alcar dijo:

—Voy a conectarte con ella. Percibe bien, y pregúntame si quieres saber algo.

André sintió que descendió en este ser. ‘¿Qué voy a vivir ahora?’, pensó. Había en ella un odio tremendo. Estaba considerando poner fin a su vida, porque aquí estaba sola y abandonada. ¿Dónde estaban sus hijos? Al pensar en eso, vio al instante otra escena. Oyó decir a Alcar:

—Voy a retroceder cuarenta años, y verás lo que se me concedió ver en las esferas y lo que me mostraron los maestros.

André la vio ahora mucho más joven, y a dos criaturas, un niño y una niña. Luego esta imagen se difuminó. Vio que habían pasado nuevamente algunos años. La niña estaba enferma y la madre estaba sentada junto a su lecho. Estaba preparando algunas hierbas sobre un fuego.

—Ahora otra imagen —oyó decir a Alcar—, esta niña va a hacer la transición.

André vio que ocurrió. Qué terrible era esto para ella. Entonces alguien entró. Era una figura robusta, que miró a su alrededor y se acercó a ella. Ahora iba a vivir un acontecimiento asombroso. El hombre habló a esta mujer, y André pudo comprender esas palabras. Ocurrió así porque sintió lo que diría este ser. Antes de que hubiera pronunciado sus palabras, André ya sabía lo que diría. Preguntó a Alcar cómo era posible.

—En el espíritu no conocemos idiomas, André. De este lado se trata de sentir, de vivir, o sea, solo sentir, y estamos conectados con esos sentimientos, y por lo tanto hacemos la transición en el ser humano. No importa si eso ocurrió en el pasado, y aunque estas sean lenguas desconocidas, nada de esto es una traba en nuestra vida, hacemos la transición en sentimientos y sabemos lo que ellos piensan y tienen que decir. Ahora puedes seguirlo en todos sus sentimientos.

Algún día también a él lo destruí. Ahora la destruiré, perecerá por pena y dolor. No soporta toda esa miseria, le rompe el corazón. Él es cazador, y

en su tiempo fue famoso por ello. Esta vida se encuentra a miles de años de distancia, André, y sin embargo miramos en ella, podemos volver a vivirla.

Así que esta niña va a morir, André, y también esto está determinado, y esta joven vida hará la transición en el momento correcto, ni un segundo demasiado temprano o tarde. Su marido, que estaba sempiternamente fuera, también estaba lejos cuando la niña hizo la transición. Eso fue duro, muy duro, y algún día también él tendrá que enmendarlo.

¿Cómo puede la gente olvidarse de esta manera? Él amaba a otra y la dejaba a ella sola con toda esa miseria. No obstante, ella recibía lo que algún día le había hecho a él, aunque él volvía a hacer cosas equivocadas, y así somos como seres humanos cuando no nos comprendemos a nosotros mismos. Él tendría que haberse quedado para esperar su final, solo Dios habría podido darle esto, lo que habría querido poseer. Pero él lo tomó, vivía su propia vida y no pensaba en nada más.

Fueron pasando algunos años. Su niño fue creciendo, y también a esta criatura se la quitaron. Lo hizo pedazos un animal salvaje. Ahora ya no le quedaba nada, estaba completamente sola y abandonada. ¿Podrá procesarlo? ¿Sabrá mantenerse en pie? ¿Ha llegado ya esta alma hasta ese punto, y están en ella estas fuerzas, que son posesión espiritual? ¿No es esta vida terrible? Pero desconocemos la profundidad de la vida del alma, y no queremos ver el pozo que ya está desbordado de pecados, y sin embargo tenemos que enmendarlos. Pero ella no podía soportarlo, André, y puso fin a su vida terrenal. Mira y percibe, hijo mío.

André vio esta escena horripilante. Se había ahorcado. Dios mío, qué miseria, y André miró a su líder espiritual. Alcar estaba sumido en pensamientos.

Le tomó mucho tiempo poder hablar, entonces André dijo a Alcar:

—¿Tuvo usted que vivir esto, Alcar? ¿En algún momento puso fin a su vida? ¿Y ahora está en la quinta esfera?

—No me avergüenzo de ello, André, porque he enmendado y he recorrido ese largo camino. Esto ocurrió algún día. Todo esto lo vi en el templo del alma, y muchísima otra miseria más, cuando se me proyectó mi propia película de vida.

A André se le llenaron los ojos de lágrimas. Esto le conmovió profundamente. Su líder espiritual era un ángel de la luz, y aun así había hecho esto hace siglos. Alcar volvía la vista a su propio pasado, y eso requería valor.

—En este cuerpo terrenal, André, viví como el ser humano astral. Yo, como una partícula de Dios, vivía en eso, porque soy espíritu y ser humano, soy alma y vida. Como ser humano no sentía amor y mi alma, o sea, yo mismo, tendría que vivir esto.

Viví, pero sin comprender esa vida. No obstante, tendría que asimilarlo, y para eso hacían falta muchas otras vidas. Había vuelto aquí para enmendar,

pero toda esa miseria me partió en dos, y por eso puse fin a esa vida. Debido a esto —y te habrá quedado claro ahora, te hablé del alma que seguíamos, también ella perecía una y otra vez— hice más mal que bien, y tuve que vivir este horrendo error. Mi alma, yo mismo, se consumía de odio hacia el que me hizo esto. Dios no podía poseer amor, porque esto era insoportable, y lo maldije a Él y a todos los que hablaran de Él. Había una fe en mí, y sin embargo Cristo aún no estaba en la tierra. Pero había otros profetas, y habíamos llegado a conocer a un Dios.

¿Puedes comprenderme ahora, André? Volveré a ese tiempo, entonces podrás percibir que soy yo quien vivía en esta vestidura material, en el cuerpo materno. ¿Qué sientes, André?

—Llego de ella a usted, Alcar, eso lo siento con mucha claridad.

—Así es, André. Descendí en ese tiempo, y durante un breve momento acepté esa vida, o sea, el mundo de mis sentimientos de entonces. Podemos hacer la transición en eso, y entonces seremos, por lo tanto, como sentíamos entonces. Ahora voy a continuar, y te mostraré y aclararé aún más.

En esto me olvidé, y ¿qué iba a ocurrir entonces? ¿Qué me pasó a mí y a mi vestidura material? Conmigo ocurrió lo que pasará con todos los que pongan fin a su vida. Estuve atado a esta vestidura material y viviría el proceso de putrefacción descrito por Lantos. Fue mi final en la tierra y la entrada en el mundo de los espíritus. Mira ahora este cadáver, André. Al lado de la vestidura material verás el otro ser, el astral, y es la vida del espíritu o del alma, o sea, soy yo mismo. Viví el desprendimiento de mi vestidura material, y por lo tanto tuve que esperar hasta que se hubiera consumido.

Solo meses más tarde se encontró este cadáver y se le dio sepultura. Debajo de esto está mi cuerpo material, y cuando se hubo enterrado, se demolió esta choza y yo había quedado en el olvido. Significó el final de una vida terrenal como ser humano. Pero cuando después de muchos años mi cuerpo terrenal se hubo descompuesto —también eso lo describió Lantos, y lo describió para mí, porque si no tendría que haberte dado una aclaración completa de ello—, vagué por el mundo astral, en un espacio vacío, y tampoco eso parecía tener final. Sin embargo, ese final llegó, y también ese mundo se disolvió para mí, y entré en el mundo de lo inconsciente. Allí esperé un cuerpo nuevo, porque tenía que continuar y volver a nacer para enmendar. En esta vida, sin embargo, había destruido más de lo que había enmendado, y aun así esta vida no había sido en vano, pero no entendía ni sentía nada de ella. En esa vida habría llegado a ser muy vieja, pero a la edad de sesenta y cuatro terminé con todo y entonces anduve deambulando en silencio durante quince largos años, los que todavía tendría que haber vivido. También de eso habló Lantos, y por lo tanto no hace falta que te lo aclare.

¿Comprendes, André, por qué, si sigo un poco en esto, a Lantos se le con-

cedió hablar de su vida? Lo hizo por mí, porque yo tenía que hacer mucho otro trabajo. A eso se suma que podía contar sus propias vivencias, porque en su vida había profundidad y un gran milagro, que es el renacer en la tierra y que vemos representado en Marianne. Habló de su vida terrenal, de la entrada en el mundo astral y después de lo que vivió en la vida del espíritu.

Dije: después de esa larga caminata me disolví en el mundo de lo inconsciente, y esperé un nuevo nacimiento. Si el renacer no fuera un hecho y si no hubiera sido creado para el alma, si Dios no hubiera podido darnos esta gran gracia, créeme, entonces habría tenido que seguir viviendo allí en ese espacio vacío, solo y abandonado, y entonces no habría llegado ningún cambio para mí ni para quienes terminaron con su vida terrenal. Porque ¿cómo habría salido de eso? ¿Quién podía liberarme de eso? Ningún ser humano ni ningún espíritu, solo Dios. Sin embargo recibiría un nuevo cuerpo, porque aún tenía que enmendar, y para eso volví a la tierra.

Así que después de haber pagado, de haber revivido primero esa miseria, porque esto, o sea, ese acto, tenía que ver con esa vida, regresé a la tierra y volví a nacer. Pero más adelante diré algo más al respecto. Ahora primero seguiremos esta imagen astral, entonces podrás ver lo que he vivido. Por lo tanto, haré la transición en otro estado.

Ahora veo que he sido liberado de mi vestidura material; la seguiremos.

André empezó a percibir. Vio al ser astral sentado al lado del cadáver, y también vio que le entró vida nueva a esa masa exánime. Entonces vio que este ser se fue y Alcar siguió a su propia sombra.

—Un acontecimiento milagroso, André, pero terrible para los que tengan que vivirlo en la realidad.

Allí andaba el ser humano astral, y también andaba aquí su líder espiritual en su propia sintonización espiritual que poseía ahora. Una escena increíble. Alcar continuó siguiendo a su propia sombra. Si algún día se le había mostrado un milagro, era ahora. Si algo hacía que se le infundiera respeto por la santidad de Dios, era este acontecimiento. Dios mío, qué profundo es todo, qué verdadera es Tu vida. Un ser humano como espíritu, como vida, seguía la verdadera y verídica realidad, el pasado andaba allí, delante de él. Increíble, y a la vez tan natural. Él sentía a ambos seres, del ser allí delante de él llegaba a ese otro ser humano, su líder espiritual Alcar. Su líder espiritual era un espíritu de la luz, porque vivía en las esferas de luz, en un estado de felicidad inmaculada, pero lo que andaba allí no era más que miseria y disgustos; ese ser tendría que perecer por ignorancia y omisión. ‘Ay, qué repugnante’, pensó André. Sin embargo, sentía la profunda verdad de este acontecimiento.

André vio que se sentó y que de inmediato se quedó dormido. Así lo había vivido Lantos, así lo había vivido Alcar, y tal vez él también. Vio ahora que ella despertó y nuevamente continuó, hacia lo desconocido.



André la veía andando, y la siguió. Ya no se atrevía más a levantar la vista, porque ¿era esto Alcar? Aún no lograba explicárselo, casi no podía creerlo, pero no le quedaba más que aceptarlo. Entonces volvió a mirarla y vio que se desplomó y que por segunda vez se quedó dormida de cansancio. ‘Ay, ay’, pensó, ‘qué miseria’. ¿Se le había mostrado esto a su líder espiritual en las esferas, y había tenido que vivirlo allí? Era horroroso. Este ser estaba allí, pero ahora no se atrevía a hacer preguntas. Aun así le entró un empuje y sintió que Alcar quería que lo hiciera. Entonces André preguntó, pero manteniendo la mirada hacia adelante:

—¿Cuánto dura este sueño, Alcar?

—Meses, André.

‘Es increíble, inimaginable y horrendo’, pensó. Ahora vio otra escena. Vio que ella se volvió a levantar y empezó a aceptar de nuevo su viaje demente.

Entonces Alcar dijo:

—Este viaje duró quince largos años, André. Lo viví, mi hijo, y por eso también sé lo que significan la pena y el dolor y toda esa otra miseria en la tierra. No hay pena en la tierra que yo no haya vivido. Aun así, esto todavía no me bastó. Tuve que sufrir en muchas otras vidas, porque en todos esos cientos de vidas el mal se había amontonado de manera tan inquietante, que yo tendría que volver varias veces si quería poner en equilibrio mi balanza espiritual. Había destruido vidas, había hecho infeliz a otros, y lo tenía que enmendar. Para eso volví a la tierra, y lo haría muchas veces más. Ni siquiera toda esta miseria —y es lo más terrible que podamos vivir— fue suficiente, porque lo hice yo mismo, o sea, no pertenecía a mi karma. Vendrían aún más cosas, porque tendría que enmendarlo todo, incluso hasta el último pensamiento equivocado.

Dios lo controla todo, solo Él sabe lo que Sus hijos han hecho con todas esas vidas. En algunas vidas fui rico, aquí fui pobre, y más adelante, en cambio, poseía muchas posesiones terrenales y por ellas volví a perecer, lo que te mostraré más adelante.

Cuando hubieron pasado esos quince años, André, me disolví, me atraía entonces otro mundo. Ocurrió otro milagro, hijo mío, y también ese milagro lo verás y vivirás. Ella, André, allí delante de ti, este ser humano se disolvió y ya sabes qué mundo la atrajo. Allí vivirá y esperará. Tuvo que esperar muchos cientos de años para ser atraída de nuevo. Pero tuvo que volver a la tierra, porque en el planeta tierra vivían todas esas personas a las que tenía que enmendar. Y este milagro ocurrió.

Mira ahora qué natural es todo. Has percibido (en el templo del alma) cómo se densificó el universo. Luego fue cuando te mostré cómo la vida embrionaria se densificaba y disolvía, cómo una vida hacía la transición en otra. En todo hemos podido seguirlo desde el estadio inicial. Densificar y

disolver, conectar y atraer, nacer y morir, es la creación de Dios. También en esta ocasión se disolvió el alma y fue atraída por otro mundo. Dormida, sin conciencia de nada ya, empezaría a prepararse para volver a nacer más adelante. Sigue siendo una sombra de la realidad. Mira, André, cómo se disuelve, cómo desaparece lentamente, pronto ya no la verás.

André lo percibió. Había llegado a conocer otro milagro. Esto era fabuloso, como todo era fabuloso y asombroso.

Ahora ella se fue, hijo mío, se fue de estas profundas tinieblas. Todo esto ya te lo he aclarado, pero ahora también se te ha concedido vivir este gran milagro. Ella, esta alma, volverá al primer estadio, pero estuvo en la tierra como ser humano. Yo mismo descendí en eso y ya no me enteré de nada. Otro mundo me acogió, en él viví, en él me tranquilicé. Lo sentirás ahora, André, pon mucha atención y sintonízate conmigo. Siéntate, André.

André hizo lo que Alcar quería. Se sentó y sintió que lo asaltaba un sueño. Ahora miró a su líder espiritual y Alcar dijo:

—¿Sientes que te asalta el sueño?

—Sí, Alcar, muy claramente.

—Te he conectado con este mundo y puedo hacerlo porque lo he vivido. ¿Te queda claro?

—Sí, por completo.

—Pues bien, entonces voy a conectarte por completo y sentirás lo que es y significa este mundo en realidad.

André sintió que se fue hundiendo incluso más, por lo que ya no supo de nada. Después sintió que volvió a recuperar la conciencia, pero aun así este poder misterioso lo mantenía cautivo. Como si fuera desde la distancia oyó que se le dijo:

—¿Me oyes, André?

¿Qué era eso? Oyó su nombre en un susurro, pero no sabía lo que esto significaba. Otra vez oyó:

—André, ¿oyes cómo te hablo? Soy yo, tu líder espiritual y... —Y luego ya no oyó nada más. No sabía cuánto había durado, pero cuando despertó y abrió los ojos, vio a Alcar.

—¿Dónde estamos, Alcar? ¿Cómo dormí!

Seguimos en el mismo lugar, y por lo tanto no nos hemos ido de aquí. ¿Qué sentiste, André?

—Sueño, y a la vez no. Es como si perdieras la conciencia, algo así ha de ser, Alcar.

—¿Me oíste hablar?

—Sí, aunque no claramente, era muy suave. Me llegaba como de lejos.

—¿Sabes ahora lo que significa este mundo? Ya ni siquiera sabías dónde estábamos y no me oías hablar con claridad, cuando hablé muy fuerte.

—Quería escuchar y era como si usted se interrumpiera, pero entonces me hundí. ¿Puede ser, Alcar?

—Sí, así fue, y ahora solo has estado en este mundo durante unos segundos, luego algunos siglos, o para otros incluso más tiempo, en un estadio inconsciente. El alma por fin es atraída entonces y volverá a nacer en la tierra. Hay un delicioso silencio en esta vida del alma, ya no sabe de nada. No hay más que silencio y sosiego, y sin embargo esta vida del alma alberga unas intensas llamas, odio, pasión y violencia. Pero ese sosiego es necesario, porque si esta vida del alma fuera consciente —ya te he hablado de eso—, asfixiaría el embrión en el que desciende, y el fruto se destruiría. Ahora puedes contemplar este milagro, ahora esto también está abierto para nosotros. El alma desciende en el embrión como la chispa de Dios, y también eso te lo aclaré en nuestro viaje anterior. ¿Comprendes ahora que esto hace falta, y que el nuevo nacimiento significa una gracia? Pero ¿entiendes también que fue así desde el inicio de la creación, y que por eso la gente ya no puede saber nada de todas esas vidas? ¿Que también despertará la vida del alma en el cuerpo materno, y que solo puede despertar en él conforme la criatura va creciendo con la madre? ¿No es, acaso, un gran milagro? Lo has sentido tú mismo y has podido seguirlo.

Así que en este mundo viven millones de vidas, de chispas de Dios. Todas son seres humanos, han vivido en la tierra y todas vivirán esto, pero en su siguiente vida en la tierra no estarán enterados de ello. Así que aquí has vivido un milagro imponente, un proceso natural, y es el mundo astral y el mundo de lo inconsciente. ¿Has podido seguirme en todo, André, y todavía tienes que hacer preguntas de eso? Porque pronto voy a hacer la transición en otro estado.

—He podido seguirlo, Alcar, y sin embargo quisiera preguntarle esto todavía. ¿Por qué es así y debido a qué uno se queda dormido aquí?

—Una muy buena pregunta, André. También eso te lo aclararé. En primer lugar, sabes que este mundo es inconsciente. Es decir, ya no puedes sentir nada, en otras palabras: perderemos en eso nuestra vida y nuestra conciencia. O sea, un mundo en que no es posible existir. Y sin embargo sigues sin saber a qué se debe ese estado, ¿verdad?

—Sí, Alcar, sigo sin saberlo.

—También eso está muy claro. Este mundo, André, es ese mundo —habrías podido saberlo, porque te lo aclaré— de cuando fuimos a visitar el primer grado cósmico. Cuando aún no había vida alguna, o sea, cuando el planeta todavía no estaba listo, cuando la vida embrionaria aún tenía que nacer, este mundo ya estaba listo. ¿Entiendes ahora lo que este mundo significa?

André reflexionó largamente, pero no dio con la respuesta.

—No lo sé, Alcar, tal vez le parezca terrible, pero no doy con la respuesta.

—Te doy las gracias, hijo mío, por admitirlo honestamente. Pero puedes saberlo, porque te he hablado de eso. Lo has visto y vivido.

—¿He visto y vivido ese mundo, dice?

—Sí, incluso de manera diferente.

—¿En el primer planeta, Alcar?

—Sí, allí y en ningún otro lugar.

André volvió a reflexionar, lo repasó todo, todo, pero no dio con la respuesta. Miró a su líder espiritual y dijo:

—No, por más que reflexione, no lo sé, me parece un misterio, un nuevo problema para mí.

Alcar sonrió y dijo:

—Será mejor que te ayude, André, mejor no continúes. Aunque podrías haberlo sabido, pero puedo imaginar tu ignorancia.

—¿Así que comprende usted que ya no pueda entenderlo o saberlo?

—Sí, André, sigues viviendo en la tierra; si estuvieras aquí, si hubieras depuesto la vestidura material, todo habría sido distinto. Pero escucha. Cuando estuvimos en el templo del alma y los maestros nos conectaron con el inicio de la creación, ¿qué viste entonces como primer fenómeno?

—Ya lo sé, Alcar. Quiere decir las tinieblas, el cosmos invisible, ¿no?

—Exactamente, ya ves que lo sabes, pero no pensaste en que tuvimos que volver tan lejos y tan profundo para este estado, ese mismo es el significado de este mundo. Así que volverás a la nada. ¿Ahora todo te queda claro?

—Es un gran milagro, Alcar, y no tengo palabras. ¿Cómo es posible? ¿Quién va a pensar en eso? Regresar tanto, hasta el primerísimo estadio de todo, no, no pensé en eso.

—Lo ves, sin embargo tenemos que volver en muchos estados al estadio inicial si queremos poder contestar muchas preguntas, porque en ellas reside y vive la respuesta, está la verdad sagrada de todo. El alma tiene que volver al primer estadio si la vida interior quiere poder hacer la transición en el embrión. Te lo he aclarado, o sea que no tengo que hablar de eso. Pero ese primer estadio pertenece a las tinieblas de antes de que se revelara Dios. Por lo tanto no había conciencia aún —no hablo ahora de Dios, sino del estadio humano—, y al no haber conciencia, este empuje asalta al alma, cuando nosotros entramos aquí como seres humanos, o sea, como espíritus. Tú has podido sentirlo, te asaltó un estado inconsciente. ¿Acaso te es tan extraño?

—No, Alcar, ahora le entiendo por completo. Es una revelación para mí, un gran milagro, y además, sagrado.

Ahora estarás de acuerdo conmigo, más incluso que nunca, en que los seres humanos volvemos como vida interior y animadora a la chispa de Dios, para poder hacer la transición en el embrión.

—Y ¿cuál es ahora el empuje de mi propia vestidura material? ¿Por qué no

pensé en eso? ¿Cuál es la interferencia, Alcar?

—Es mejor hablar de traba que de interferencia. El organismo material sigue teniendo esa fuerza para poder ponerte trabas a ti, como ser pensante y que siente, para la transición entera, aunque ahora te hayas desdoblado. ¿También sientes esto?

—Sí, Alcar, ahora me queda claro. Entiendo que es por eso que no puedo penetrar hasta esa profundidad, porque mi propio organismo me lo impide, porque me llegan sentimientos y empujes.

—En efecto, así es. Estoy completamente libre de vibraciones terrenales y materiales. Puedo conectarme, puedo descender mucho en el pasado y no siento la más mínima interferencia, porque pertenezco a esta vida. Está abierta a mí la creación entera, puedo seguir por medio de un solo estado el inicio y el final de la vida humana. Te habrá quedado claro ahora, y seguimos. Ahora voy a conectarte un momento con otro problema, y también eso es un milagro. También eso lo viví, pero en mi última vida en la tierra, en que fui artista. Voy a conectarte con el hombre que acabamos de ver y que se fue. Es posible desde este lugar. Mira, por lo tanto, André, al que me abandonó y ya no volvió más. En esta vida fue terrible, pero en la vida que está antes que esta, fui yo el que lo destruí. También le quedaban por vivir decenas de vidas antes de hacerla transición en su última vida en la tierra.

Pero en mi última vida en la tierra, aquella en que fui artista, o sea, muchos siglos más adelante, esta alma fue mi maestra en el arte. ¿Quién iba a pensarlo, quién podrá saberlo y quién lo aceptará?

—¿Cómo puede ser, Alcar?

—He podido seguir todo esto en las esferas de luz. Él se convirtió en una persona famosa, y en la tierra ya no será olvidado. Pero ahora imagínatelo y quédate con este estado. ¿Quién podría pensar en eso? Si esta vida hubiera sido la última para él y para mí, si no hubiera habido renacer, ninguno de los dos habríamos sido artistas. Ve esta imagen de futuro, percibe qué imponente, qué profunda es. Si Dios no nos hubiera dado la gracia del renacer, ni para él ni para mí habría habido cambio.

Mira cómo va por allí. Ya alberga ahora una naturaleza efervescente y lo posee todo para convertirse en artista. Allí va esta alma a la que la gente no sabe sondear. Ahora él caza y seguirá cazando hasta el final de sus días, y sin embargo algún día será famoso en el arte.

Solo en el siglo XVII estuvimos juntos en la tierra y fue mi preceptor. Pero antes de eso ya nos habíamos conocido en las esferas, y también allí fue mi maestro. Luego nacimos y los dos llevamos a cabo una misión. Imagínatelo si puedes, André: esa misión solo la completaríamos miles de años más tarde. ¿No tendríamos que estar agradecidos a Dios entonces? Mira en mi vida y mira en la de él. La tierra no nos olvida, nuestro arte está allí y así seguirá.

Sin embargo, los dos recorrimos nuestro propio camino, ya no lo había vuelto a ver en todos esos siglos. Cuando esta vida hubo pasado, su alma, él mismo, fue atraído por otras vidas, y enmendaría. Para eso tenía que pasar de una vida a otra, del cuerpo masculino en el cuerpo materno. Volvería para enmendar todo, todos sus errores y pecados, y dejar algún legado en la última vida en la tierra. Ese, pues, es el milagro del renacer en la tierra, es porque nuestro gran Padre en el cielo nos ha dado esa gracia.

—Qué milagro, Alcar. ¿Sabía usted en la tierra que lo había conocido antes?

—No, no fue sino hasta alcanzar la tercera esfera que se me mostraron todas mis vidas, y también esta. En la tierra no sabía nada de eso, y él tampoco, porque aún no habíamos llegado hasta ese punto.

—Cuando todo se haya enmendado, ¿qué ocurre, Alcar?

—Entonces se desgarran las auras y se disuelven el odio, los celos y todo el mal, y podemos ir a donde queramos. Es cuando intentamos merecer algo, convertirnos en algo de provecho, y solo entonces llegan la pena y el dolor, entonces tenemos que soportar y vivir, porque ese es la última enmendación de todas.

—¿Sigue siendo posible, cuando nos veamos ante nueva miseria, que volvamos a poner fin a nuestra vida?

—No, eso se ha vivido. Con cuánta claridad lo describió Lantos. Sintió en la vida del alma de esa pobre madre que ella consideraba suicidarse. Sin embargo, Lantos vio que esto no era posible, el maestro Emschor se lo hizo sentir. Ella no podía poner fin a su vida por segunda vez, ya lo había hecho antes y así se aprende. Esa sabiduría estaba también en mí, porque volví a encontrarme muchas veces ante el suicidio, debido a que en esas otras vidas tenía que enmendar y me vi ante mucha miseria. Sin embargo no pude llegar a tomar la decisión y viví toda esa miseria. Un acto y una vivencia así abren heridas profundas en el alma humana. Albergamos esa lucha y toda esa pena, pero no sabemos nada de eso, aunque nuestro profundo interior se niegue, le imponga un alto al ser humano, porque hayamos vivido este horror. Por más terrible que pueda ser la vida terrenal, no hay suicidio que nos sorprenda cuando hayamos vivido ese proceso de putrefacción, que dejó un profundo boquete en nuestra vida del alma.

En otras vidas es precisamente esa fuerza la que nos protege, y entonces vemos que la pena y el dolor nos fortalecen, que nos hacen crecer, y que asimilamos nuestras posesiones espirituales por la vida que vivimos.

Cometemos muchos errores, André, pero cuando un error o un acto cometido ha penetrado profundamente en nuestra vida del alma, te aseguro que no nos pasará una segunda vez, porque fue por eso que hemos tenido que sufrir tanto.

Cuando me suicidé aquí, de lo cual no entendía nada, me protegió unos siglos más tarde, cuando volví a encontrarme ante el mismo problema, y si no lo hubiera vivido, me habría vuelto a olvidar. Porque aprendemos, aunque pensemos que no se puede, porque no conocemos la profundidad de nuestro propio interior. Algún día nos arredraremos ante errores cometidos, André. Sin embargo cometemos muchas veces los mismos errores, aunque algún día dejaremos de hacerlo. Cuando el ser humano pone fin a su vida material, es lo último, lo último de todo lo que podemos hacer. La profunda tristeza que albergamos, lo espantoso que hemos tenido que vivir, ya no se puede olvidar, y esta vida de los sentimientos nos advertirá incluso en la inconsciencia. Y cuando alberguemos entonces nuevamente pena y dolor, se elevará y sentiremos cómo nos va invadiendo una fuerza contraria. Será entonces la pena vivida, y toda esa miseria de vidas anteriores.

O sea, si no pudiéramos volver, eso no sería posible, porque justamente en el organismo material despierta la vida del alma y vive el ser humano aquello para lo que ha recibido otro cuerpo nuevo. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, todo.

—Entonces seguimos, ven, sígueme.

Se le habían aclarado nuevos milagros a André, unos incluso más profundos que otros. ¡Qué miseria! Y sin embargo, Alcar era feliz ahora. Qué grande era Dios para poder distinguir entre todas estas cosas. Qué imponente era todo. No había ser humano que pudiera controlar esto en la tierra, había que vivirlo de este lado.

Alcar continuó planeando, y André sentía curiosidad por saber lo que iba a vivir esta vez. Cómo había sufrido su líder espiritual. Solo ahora comprendía por qué Alcar entendía de toda esa miseria terrenal. Así despertó el alma, y el ser humano hizo la transición en otros estados. Se habían vivido miles de vidas antes de que uno se despidiera para siempre de la tierra. Pero ¿cómo se podría aceptar esto en la tierra? Sin embargo era tan sencillo, tan natural, porque de lo contrario la vida se detendría, y el ser humano era un ser divino, ¿no? ¿Cuándo llegaríamos nosotros allí? André había visto suficiente de esta vida y comprendió que esto no se puede alcanzar en una sola vida. Había personas que se encontraban ante un enorme montón de pecados y errores.

Por ejemplo, toda esa gente que atormentaba y asesinaba a otras personas. No a una sola persona, sino a miles de ellas. ¿No tendrían que enmendarlo? ¿Podían hacerlo en una sola vida terrenal? ¿En esa en que habían destruido a esas personas? Lo aceptó todo y comprendió por completo a Alcar.

—¿Sigue usted solamente sus últimas vidas, Alcar?

—Sí, André, te aclararé algunas de mis vidas terrenales, para poder hacer la transición en la última de todas ellas, si quieres llegar a tener una idea clara de lo que quiero mostrarte. No puedo seguir todas mis vidas, porque hemos

vivido en miles de estados. Será demasiado, y tampoco hace falta eso. Voy a aclararte algunas vidas en que se encuentra la conexión con mi amigo. Las muchas otras vidas tienen un significado muy distinto, fueron grandes pero sin profundidad.

No sigo más que un solo camino, y pronto te aclararé otros milagros. Así que sigo aquello que te bastará a ti, para que puedas ver cómo es el renacer. Desde luego que no seguiré las vidas en que fui un muerto en vida, porque así pasaron miles de vidas. Verás así que también yo fui un muerto en vida, y sin embargo alcancé las esferas de luz.

Entenderás también que la vida en la tierra sirve para asimilar sentimientos. Solo sentimientos, y esos sentimientos se convierten en el amor que suaviza y cura, que carga a otros y solo entonces viviremos como Dios quiere que lo hagamos. Tenemos que asimilar el amor puro e inmaculado, y para esos hacen falta miles de vidas en la tierra. Sin embargo, de todas ellas no se sabe nada allí, y es otra gran gracia, porque las fuerzas humanas, nuestro sistema nervioso, no está pensado para tener que cargar con toda esa miseria conscientemente.

Mira, André, estamos en otra parte del mundo, en el Lejano Oriente. Mis padres vivieron aquí, y te lo voy a mostrar. Pero tengo que aclararte otros estados. Pregúntame cuando algo no te queda suficientemente claro. Voy a conectarte con el pasado; actualmente ya no queda nada de nuestra morada. Sin embargo percibirás, porque también esto está determinado.

André sintió cómo se fue hundiendo, y sintió que hacía la transición en otro mundo. Delante de él veía un gran edificio. Delante de él se iba construyendo un edificio antediluviano, adornado con torres y figuras. Se desarrollaba ahora una escena asombrosa ante sus ojos. Entró su líder espiritual, y él siguió. Su líder espiritual se detuvo en una gran sala, después de haber atravesado varias estancias más pequeñas.

—Mira allí, André, una madre con su hijo.

André vio a ambos seres y contempló esta escena con asombro. ‘Cómo puede ser’, pensó, ‘¡qué milagro!’. Ahora oyó decir a Alcar:

—Esta madre era mi madre, André, y esta vida es anterior a la que te acabo de mostrar. Pero en esta viví odio y violencia, y destruí al hombre que va entrando.

En ese mismo momento, André vio cómo iba entrando un ser humano.

—Mi padre, André, él fue a quien destruí. De manera vil puse fin a su vida terrenal. Solo ahora hago la transición en este estado, porque quise que tú lo conocieras y que supieras por qué tenía que enmendar. También mancillé la vida de mi madre, pero ella había avanzado más que nosotros en el camino espiritual. Enmendé a mi padre, a mi madre le enmendaré, pero en otra vida. Pero ahora lo asombroso de todas estas vidas. ¿Sientes ya lo que voy a decir



ahora?

—No, Alcar, no lo sé.

—Mira y piensa, hijo mío. Allí, en esa otra vida fui madre, su mujer, aquí su hijo y poseía el organismo masculino.

—Dios mío, cómo no pensé en eso, Alcar.

André miró a su líder espiritual estupefacto, y no sabía qué decir.

—Un milagro, André, un milagro sagrado. ¿Qué tengo que añadir a eso? Podría llenar volúmenes enteros al respecto, hablar de causa y efecto, de la atracción y la repulsión de ambas almas, pero sobre todo sobre la sabiduría de Dios nuestro Padre, que realizó esto, porque de lo contrario yo no habría podido servir ni enmendar mis errores. En esto se disuelve todo, ya no me hace falta aclararte nada. Se me torturó, debido a que él se fue, puse fin a mi vida. Sufrí de manera horrorosa, pero él también. Pero esta no es la voluntad de Dios, André, es causa y efecto, son leyes naturales como milagros, que conocemos solamente de este lado, y que sin embargo vivimos como seres humanos en la tierra. A mi madre la engañé y robé. En esa vida éramos ricos y poseíamos todo lo que pueda imaginarse un ser humano en su vida terrenal. Después de la muerte de mi padre me fui y no volví. En esa vida perecí y mi madre murió de pena. Así que los había matado a los dos. Para la tierra no fui castigado, no se me podía castigar, porque lo maté en toda soledad. Sin embargo, hubo una fuerza que supo y que percibió lo que hice. Dios lo sabía, y sin embargo no me castigó. Ay, cómo recé cuando comprendí ese problema profundo. Pero no antes de estar en las esferas de luz, allí incliné la cabeza y di las gracias a Dios por todo.

Dios no me castigó, al contrario, recibí otro cuerpo y volví a nacer. ¿Cómo fue mi vida allí? Podía hacer conmigo lo que quisiera, y el castigo que recibí de Él fue, en comparación con lo que había hecho yo, una bendición. Si yo no me hubiera matado a mí mismo, me habría tocado una profunda pena humana, pero no había sido necesario. En eso volvemos a ver otro problema más. Cientos de leyes están vinculadas a esto, André, pero no puedo tratarlas todas, porque iría demasiado lejos. Pero ¿por qué no me mató? Yo también lo había matado a él, ¿no? Esa fuerza no está presente en la naturaleza, porque es una ley divina, y Dios no conoce el odio. Pero ocurrió algo muy distinto, porque yo serví, tenía que servir y así sería, porque me convertí en madre. En eso, en esta maternidad, el nacimiento, cargar su vida, a lo que fui sometido, se encuentra mi enmendación. Se lo debía a él, y enmendé. Me di por completo, y no hay ser humano en la tierra que conozca esta profundidad, porque en ella hay sabiduría divina y Omniamor. Pues bien, entraría en conexión con el universo, con el infinito, con causa y efecto, con miles de leyes, si quisiera aclararte este gran problema. Sin embargo es posible, porque nosotros mismos hemos vivido todos esos milagros y leyes. Él se fue porque no

me necesitaba, pero también eso tendría que enmendarlo. Escucha, hijo mío, escucha bien, qué profundo es todo esto. También eso tuvo que enmendarlo, porque un espíritu de la luz actúa de otra manera, no puede actuar así. Así que Dios me dio todo esto, y yo maldije al que es solo amor. Así somos todos, todos Sus hijos, y sin embargo: Dios nos ama, Dios nos dio Su propia vida. ¿Lo has comprendido, André?

—Sí, Alcar, inclino la cabeza incluso más ante todo.

—Te doy las gracias con mucho afecto, André, luego seguiremos y verás otro milagro. Ven, nos vamos.

André estaba sumido en pensamientos. ¿Quién se conoce a sí mismo? ¿Quién se atreve a decir de sí mismo: soy bueno, lo sé, lo siento, así es como son las cosas? Para él todo esto fue como una lección, una lección de vida que no volvería a olvidar jamás. Ya no podía hacer preguntas sobre eso, no sabía cómo tenía que pensar. Así eran las personas en la tierra, y no sabían nada de estos milagros y leyes. ¿Dios? Sí, ¿quién conoce a Dios? No había un solo ser humano en la tierra que conociera a Dios, porque entonces también conocerían estas leyes y milagros, y eso no era posible.

—Mira, hijo mío, estamos otra vez en un país diferente, y estamos en Occidente. Mis padres vivían en el campo y trabajaban duramente por el pan de cada día. ¿Por qué nacería aquí? ¿Quién me atrajo? Te mostraré esta imagen.

André empezó a percibir.

—Cómo es posible, Alcar. ¿Es su madre, nuevamente su madre?

—Sí, André. Fue ella quien me atrajo, tenía que enmendar a ella. Pero ¿quién es el que nos conecta? ¿Es Dios? ¿Es una ley? Entonces esa ley y también Dios son infalibles, porque entre estas cosas hay cientos de años. ¿No es ya en sí un gran milagro que dos almas se encuentren en ese gran planeta? ¿Podemos los seres humanos calcular estos milagros y leyes? ¿Quiso Dios, te pregunto, que yo volviera a ella? Otra vez preguntas que no podemos resolver, porque no conocemos estas leyes, pero aun así las vivimos.

¿No es asombroso, André?, pues he destruido la vida en la tierra de estos dos seres. No pensé en leyes, no pensé en Dios, solo pensé en mi propia vida. Aun así nací aquí, pero no conocíamos toda esta riqueza. Mi padre era ahora otra alma, era un extraño para mí, pero mi madre volvió a tener que ver con él. Pero ¿qué ocurrió en esta vida? Te contaré sobre esto, escucha.

Cuando mi madre me cargaba —o sea, nuevamente poseía el cuerpo materno—, se cayó en un profundo hoyo. Ocurrió entre el cuarto y el quinto mes. A simple vista no pasó nada, pero una vez nacido yo, después de unos meses empezó la miseria y ya no pudo mover un pie. Recibió ayuda y fui creciendo. Cuando yo tenía catorce años, mi padre hizo la transición y ella se quedó atrás sola conmigo. Con mi padre, André, yo no tenía conexión, en otras palabras: no tenía que enmendarle nada, solo mi madre, y por eso ella

lo conocería. Pero ya ves cuántos problemas vivimos.

Te lo dije hace un momento: cuando hube alcanzado la edad de catorce años, mi padre hizo la transición. Nos quedamos atrás solos, y me encargué de esta alma, trabajé por ella y me esforcé día y noche hasta que tuve treinta años. Así que cuando yo tenía treinta años, también ella hizo la transición. Sufrió mucho, y sin embargo tampoco a ella le tocaba su última vida, sino que tenía que volver a la tierra y en otras vidas. Una vez más me encontraría con ella y fue en Jerusalén, pero siglos más tarde. Volveré a eso más adelante, cuando haya llegado a ese punto, pero ahora continúo con mi propia vida.

Así que me encontré con ambos seres, y para ambos hice lo que tendría que hacer. Nuestras almas se atrajeron y no es Dios, sino la ley de causa y efecto la que lo realiza todo. Hay algo invisible que conecta al ser humano, la pena infligida a otros nos impone un alto.

También yo poseí el cuerpo materno. Me conecté con un ser y de eso nació una criatura. Era una niña y esa alma, que vivía en esta vestidura material, se convirtió en mi amigo. Desde este momento vuelvo a ver a esta vida unas cuantas veces, y por lo tanto tengo que ver con esta vida del alma. Ya me había encontrado con esta alma hace miles de años, cuando le robé su amor. Había vuelto a vivir en muchas vidas, me había encontrado con otros seres y los había destruido, había vivido ese karma, pero ahora este karma tendría que disolverse, aunque solo muchos siglos más tarde. Estas leyes aún no estaban en funcionamiento, porque mis propias vidas dominaban este karma, y así volvimos a llegar a conocer otras fuerzas y leyes. Porque ¿entiendes, André, qué asombroso es esto? ¿Entiendes que otra fuerza domina este karma? Porque ¿qué ocurrió?

Una enfermedad que llamó a muchas vidas de la tierra rompió esta familia, y así volví a quedarme atrás solo otra vez. ¿Aún no había sufrido suficiente? ¿No les había enmendado todo a mi padre y a mi madre? Estaba ante un nuevo problema, porque me encontraba ante mi propia vida, ante el suicidio. Lo consideré, quise poner fin a mi vida, porque me quedé atrás solo y abandonado en esta gran tierra. Basta con que imagines esta vida, hijo mío, percibe lo que significa tener que vivir en ella. Dios me parecía horroroso y destructor, y no repetiré las palabras con que maldije a Dios. Y sin embargo, André, ya entenderás cómo vela Dios por Sus hijos, pero que como seres humanos no somos capaces de comprenderlo, aunque ese velar es ahora para mostrar lo que yo quería. Seguí vivo, no terminé con mi vida y morí a edad avanzada. Así que no había terminado con mi vida, sino que vagué solitario y abandonado, porque algo me mantenía en pie, y es eso lo que te aclaré. Despertaría en mi propia vida. Había algo en mí que se oponía a toda esta miseria. ¿Sientes cómo despertamos, André? Por fin llegó mi final terrenal y volví a hacer la transición, y entré en el mundo de lo inconsciente. Pero

tendría que volver muchas veces más. Así que volví a la tierra, pero ahora nos vamos de aquí y te aclararé otra vida.

—Todo es tan asombroso, Alcar.

—En efecto, André, pero ves que tenemos que demostrar lo que queremos.

Así que esta ley dominaba mi propia vida y ese otro karma, y sin embargo ya estaba nuevamente conectado con mi amigo, aunque este lazo ya se estaba rompiendo otra vez, y ambos hicimos la transición. Pero yo tendría que mostrar lo que quería; por lo tanto ya había vivido ese empuje, esa vida anterior, y sin embargo no estaba por completo libre de eso, y seguía conectado con esa vida. Me quedé atrás solo y quedarse atrás solo también es asombroso, porque te pregunto: ¿por qué yo, y no otros? Pero para mí este karma tendría que disolverse. Tenía que demostrar qué era lo que quería, tenía que cargar mi pena o volver a destruir. Y aporté esas pruebas, entendía esa fuerza invisible, y esta fuerza dominaba mi propia vida. Es el Omnipadre. Él vela y empuja hacia arriba Su propia vida, y aunque esa vida reciba pena, tiene que superarla o se detendrá en el desarrollo, y ya no avanzará más. O sea, esa vida era para mí mismo, pero aún no me había merecido nada.

Vemos ahora, André, que en una sola vida pueden estar presentes muchos problemas, pero que nosotros los desconocemos. Sin embargo, todo tiene relevancia. Si queremos cargar, tarde o temprano llega el fin de toda esa miseria, porque tiene que llegar un final, porque si no tenemos que hacer la transición en otras vidas, y enmendar también en ellas. Ahora vamos al norte. También allí recibí la vestidura materna. Tenía que enmendar a quien me atrajo allí. También a él lo había destruido, aunque de manera muy distinta. Lo rompí por dentro.

Lo ves, André, los problemas suceden, uno tras otro, y muchas veces tienen que ver aún con el anterior. Ahora, por favor, entiende bien todo esto. En esa vida anterior me encontré con mi madre, enmendé lo que tenía que enmendar. Mi amigo, o sea, mi propio hijo, hizo la transición a corta edad, pero volví a tener conexión con esta alma. De lo que se trata ahora para mí es lo siguiente. En una sola vida, por lo tanto, me encontré con tres seres, a todos ellos tenía que enmendar, y al hacerlo a la vez viví mi propio karma. Ahora te habrá quedado claro que no puedo seguir todas mis vidas porque entonces ya no podremos distinguir entre una cosa y la otra. Pero todavía hay más. Porque ¿por qué esta criatura hizo la transición tan joven? ¿Por qué hizo la transición ese otro ser, que era mi marido? ¿Por qué me quedé atrás solo? Nuevamente, problemas, pero ahora sabemos que dominaban mis sentimientos por el suicidio. Pero ¿quién se encarga de todo esto? ¿Quién quiere que vivamos eso y quién se encarga de este orden cósmico? Ya no hace falta que te lo aclare, porque hemos podido seguirlo en todo. Hemos de aceptarlo, y hemos de vivir todos estos problemas.

—Qué complicado es todo, Alcar.

—Y sin embargo residen en esto el orden de Dios, no tenemos más que seguirlo. Cuando iba a aclararte mis vidas, te dije que solo te mostraría aquellas en que tenía que enmendar. Pero en cada vida volvemos a cometer pecados y errores, y también eso se tiene que volver a disolver, porque me quedé atrás solo.

Muy al norte vivíamos de un mísero pedazo de pan. Mi padre era pescador. Cuando llegué a la tierra, ya se me maldijo, porque él quería tener un chico, y no se le dio un hijo. Mira, André, allí me ves en este entorno, pero ¿cómo podrías percibir esa otra vida en Oriente? Y sin embargo ese ímpetu y esa fuerza y esos deseos residen en la vida del alma. Mi padre era robusto y salvaje y nos amargó la vida a las dos. Me atrajo porque yo lo había destruido en otra vida. Ahora, sin embargo, se echaba a perder mi vida y la de mi madre, y desde la madrugada hasta entrada la noche él nos fastidiaba y molestaba cuando estaba en casa. Era como no puede ser ni una bestia. Esto duró varios años. Mi madre pereció, y así me quedé a solas con él. Tuve que experimentarlo hasta que tuve treinta y cinco años. Esa vida fue espantosa. Pero también ahora llegamos a conocer nuevos milagros, porque en esto enmendé siendo niña. El karma de mi madre dominaba el mío, ella hizo la transición rota, y de mi vida interior ya no se veía ni sentía nada. Luego Dios intervino y llegué a estar libre. Cuando él ya no volvió, yo me iba a casar. Y también para mí llegó la felicidad. Nacieron tres hijos, aunque no tuve conexión con ninguno de ellos. Estos lazos pertenecían al que era mi marido. Todos estos seres vivían sus grados materiales, y sabes lo que significa. Nuevamente vivimos otros problemas vitales, o sea, conexiones para el ser humano interior. Esa vida pasó sin sobresaltos, y entré al mundo de lo inconsciente. Volvería una vez más a la tierra. En todos esos estados había asimilado el amor materno, ahora hice la transición a la fuerza creadora. En algunas vidas recibí posesiones terrenales, en otras tenía que crearme un estado propio. En unas vidas tardaba cientos de años antes de volver a nacer, en otras, en cambio, menos tiempo para que recibiera un cuerpo nuevo. También eso tiene importancia cósmica, pero no voy a seguirlo ahora.

Después de esto viví otra vida y fue nuevamente en Egipto, y más concretamente cuando se construyó la pirámide, a la que iremos pronto. Todos estos seres, André, con los que tenía que ver, siguieron varias otras vidas, y vivieron problemas diferentes, su propio karma y también tuvieron que ser personas de provecho. Pero ni un solo ser humano —escucha lo que digo— conoce vidas, o sea, almas, con las que no tiene que ver. ¿Entiendes lo que esto significa?

—Usted quiere decir, por lo tanto, que solo nos encontramos con aquellas personas con las que tenemos que ver, ¿no?

—Correcto, solo aquellas a las que tenemos que enmendar. Todas esas otras personas —hay millones de ellas en la tierra— viven por lo tanto su propio karma, encuentran a personas con las que ellas a su vez tienen que ver, son sus padres, madres, hermanos o hermanas, porque una sola ley los junta, y es la ley de causa y efecto.

—Qué asombroso es, Alcar, pero qué natural.

—Así es, hijo mío, cada uno tiene que enmendar sus propios pecados y errores, y solo puede enmendarlos a aquellos a quienes infligieron pena y miseria. Dios no permite que se encuentren con un solo ser humano, con ni uno solo con el que no tienen nada que ver. También en esto reside la justicia de Dios. Pero tampoco es posible que puedan dejar de lado a algún ser humano, porque no ha nacido pena o miseria que no se disuelva, y sabemos ahora cómo ocurre esto. Estas leyes son infalibles, no hay ser humano que pueda escapar de ellas,

—Casi no hay familia sin pena, Alcar, así que ¿todas estas personas tienen que ver unas con otras?

—Sí, André, se han conocido en el pasado, ahora esa pena se disolverá, aunque piensen que Dios los ha maldecido. Sigue ahora la vida en la tierra, mirarás a través de toda esta miseria, y comprenderás que todos están enmendando.

—Es asombroso, Alcar, qué natural es todo.

—Solo cuando todas estas personas hayan enmendado, van a comenzar con ellas mismas, y es para asimilar alimento espiritual. Primero nos encontraremos con aquellas almas a las que hemos traído la pena más profunda, porque este karma domina. Entonces seguiremos otros estados, y todo se disolverá por sí solo.

Hay estados en que el ser humano se ha metido él mismo, y luego tiene que esperar miles de años antes de despertar. Te lo aclararé en las esferas tenebrosas, o sea, en el infierno, porque te he prometido visitar a los autócratas en el mal, es decir, a los que han transgredido todas las leyes.

Ven, André, nos vamos de aquí, por el camino podré contestar a tus preguntas.

—¿A dónde se va usted ahora, Alcar?

—A Egipto, a la pirámide, porque es allí donde volví a recibir un cuerpo material. En esa vida, como ya dije, llegué a conocer a mi amigo, así que ambos estábamos en la tierra, pero nos separó violentamente un altercado en el que él perdió la vida.

—¿Por qué a los orientales les interesa el renacer, y nosotros en Occidente sabemos tan poco al respecto?

—La sensibilidad de todas esas personas es más cercana a la naturaleza que la de los occidentales. Es el instinto primigenio y hacen la transición en

ella. Te he hablado de eso. Los occidentales se aferran a un dogma y eso les hace falta, debido a que han depuesto esos primeros estadios de sentimientos, a que han avanzado más y se han elevado más en estado material, pero han perdido su sintonización natural.

Cuanto más se eleva el ser humano, tanto más despierta en él otro estado, pero tanto más se aleja de sus primeros estadios, del instinto primigenio. Estos seres viven en esos primeros estadios, pero también en los más elevados de todos; sienten la mística en todo y tienen su propio Dios. La gente que vive en la selva suele haber avanzado mucho más y estar más cerca de la naturaleza que los que hayan alcanzado el organismo más elevado de la tierra.

Su sensibilidad natural los acerca más a Dios que lo que pasa con los intelectuales de la tierra. Son criaturas naturales y siguieron siéndolo en todo. Por lo tanto, los intelectuales, los pueblos más civilizados, han asimilado otras fuerzas, pero también han depuesto esas fuerzas naturales. Y con todas esas fuerzas naturales y rasgos, también sus sentimientos interiores. En Oriente, se vive con el alma de los fallecidos, y se acepta por lo tanto la personalidad interior.

—¿Se puede decir con certeza desde este lado dónde nacerá el alma, Alcar?

—Sí, André, pero solo los maestros pueden conectarse con eso. Ya te he hablado de eso. Sin embargo, no está en nuestras manos ni en la de ellos, porque son las leyes más maravillosas que conocemos.

—Cómo Dios lo ha dispuesto todo, Alcar.

—En nada hay disarmonía, hijo mío, en nada. En todas esas leyes hay orden, el orden del Omniespíritu. Solo nosotros perturbamos esas leyes, porque cuando tenemos que enmendar no lo aceptamos, sino que preguntamos por qué y para qué, y ponemos fin a esa vida, porque pensamos: “lo muerto, muerto está”.

—Si le he entendido bien, no hay ser humano en la tierra que no haya puesto fin a su vida terrenal, ¿verdad, Alcar?

—Sí, André, muy bien, todos asesinaron y destruyeron, y cuando entonces nuestro propio karma nos impone un alto, ponemos fin a todo. Pero entonces vivimos otras leyes, leyes que no tienen nada que ver con este acto, y vemos que estamos vivos. Todo esto quiero llevárselo a la humanidad, quiero abrirla los ojos, quiero protegerla de su propia perdición. Con que alcance a un solo ser humano —lo he dicho ya muchas veces— ya me quedo contento. Poder proteger a un solo ser humano de esa miseria ya es una gran bendición. Todos, sin excepción, pusimos fin a la vida terrenal. Todos preguntaron por qué y para qué, maldijeron a Dios en el cielo, y sin embargo hemos llegado a conocernos, vivimos ahora en las esferas de luz, y otros ya han alcanzado el Omnigrado. Así es nuestra vida, de esta manera despierta el ser humano interior.

# La pirámide de Giza

—¿Qué clase de edificio es ese? ¿Es la pirámide? ¿Por qué se construyó, Alcar?

—Te hablaré de eso, André. Es muy asombroso, incluso divino. En una palabra: es un milagro grande y sagrado, pero tampoco ese milagro se comprende ni se siente, aunque ahora en la tierra estemos descifrando ese misterio divino. Ese edificio, André, significa una misión divina.

—¿Una misión divina, dice? ¿Puede un edificio de piedra poseer esa fuerza, y nació con ese fin en la tierra?

—Sí, se ha construido allí para anunciar la llegada de Cristo, pero hay más, mucho más que en la tierra no se conoce o no se sabe aún. Te hablé de eso en nuestra travesía anterior, pero ahora te lo voy a aclarar. Los sumos sacerdotes y los eruditos de esos tiempos, junto a su rey, sabían todo al respecto, pero los sacerdotes recibieron esa profunda verdad de este lado, porque se les apoyaba desde aquí. Te dije que en ese tiempo se ha recibido todo desde este lado, y que ahora la humanidad tiene que asimilar esos tesoros, con los que ya han empezado hace siglos. Así que los sacerdotes ya en esos tiempos estaban en conexión con nuestro lado. Pero en la tierra no se sabe por qué y debido a qué habían llegado hasta ese punto, eso lo sabemos y conocemos solo los que vivimos de este lado. Así que no se sabe nada de cómo ocurrió todo. Ahora, en tu propio tiempo, ya no hay semejantes eruditos en la tierra, aunque hayan alcanzado muchas cosas. No obstante, hace siglos vivieron personas en la tierra que habían llegado tan lejos. También esto es un milagro, porque estas personas, que comprendieron una edificación divina y que podían entenderla, ya no viven en la tierra ni pueden nacer allí. Ya te lo dije: se quería convencer a la humanidad, y ocurrió de la siguiente manera. Los maestros cósmicos descendieron desde el séptimo grado al sexto grado, y trajeron este mensaje. Esto ocurrió, pues, de la misma manera en que recibimos ese otro mensaje, como se te mostró en el templo del alma. Primero este mensaje, esta misión, alcanzó el quinto grado cósmico, luego estos maestros se conectaron con el cuarto grado y a continuación les comunicaron este mensaje divino. Finalmente, esta misión alcanzó el tercer grado cósmico, del que los mentores se pusieron como tarea —lo cual había sido la intención— de traer este mensaje a la humanidad en la tierra.

Así que un mensaje divino había descendido de sentimiento a sentimiento, de maestro a maestro desde lo más elevado, lo más elevado de todo, y alcanzó de esta manera el planeta tierra.

En esos tiempos la humanidad había avanzado más que ahora, por lo



menos solamente para este acontecimiento.

Se llevaría este mensaje a la tierra, pero para eso hacían falta personas que sirvieran de instrumento en la tierra y que poseyeran esta sensibilidad, erudición, intuición y otros dones, o sea, que las hubieran asimilado como posesiones propias. Porque esto solo podían recibirlo y realizarlo seres humanos. Entre la gente vivían entonces, en ese tiempo, los eruditos más grandes que hayan vivido jamás. Entre ellos se encontraba el sumo sacerdote, y este tenía la dirección general.

Pero no se podía dar este mensaje a un solo ser humano, para eso hacían falta muchas personas. El pueblo de Egipto comprendió esta tarea por completo. ¿Qué ocurrió ahora? Se construiría el ser humano divino de piedra. Pero no solo materialmente, sino también de manera espiritual y divina. Esta edificación representaría a Cristo como el ser divino perfecto. En eso no solo se depondría la vida que el ser humano divino viviría en el planeta tierra, sino también la vida eterna y la sintonización divina. Así se tenía que erigir ese edificio. O sea, en primer lugar para anunciar la llegada de Cristo, en segundo lugar para deponer Su vida sagrada en ello, y en tercer lugar, la humanidad poseería algo vinculado a la existencia de la tierra. Los sacerdotes estaban bajo la dirección de espíritus competentes, y todos habían sido calculados para sus tareas. Ellos recibían las inspiraciones, o sea, los comunicados desde este lado, y los eruditos tenían que encargarse de la construcción y la supervisión. No obstante, los sumos sacerdotes recibían el conjunto en el significado simbólico; los eruditos, el significado material. Sé que veinticinco personas trabajaron en la pirámide, y que realizaron este acontecimiento divino.

Cuando hubieran recibido todos sus mensajes se comenzó con la construcción. De este lado se vigilaba el conjunto, y en la tierra se hacía caso de sus órdenes. Así que lo que son errores, no se cometieron en esta inmensa edificación.

En ella quedó fijada, como ya dije, en primer lugar la llegada y el nacimiento de Cristo. El Mesías nacería a tiempo, ni un segundo demasiado pronto o demasiado tarde. Además, Su vida y sufrimiento, Su muerte en la cruz y resurrección, y la vuelta a Dios. En la pirámide también está determinado el problema humano, como ser humano de la tierra, como ser espiritual y sintonización divina. Pero en esta edificación no solo está fijada la humanidad entera, sino también todos los acontecimientos que se vivirían en la tierra. Así que se adelantaba la mirada miles de años. La pirámide no tiene fin, aunque en tu tiempo se piense que ellos pueden alcanzar este final. No es posible. Pasarán miles de años y ni así se habrá constatado aún el significado más profundo de la pirámide, porque no es posible, puesto que solo los maestros cósmicos saben hacerlo. Por eso es una misión divina, por eso es perfecta.

Esto ocurrió en el centro de la tierra, y allí está la pirámide. Sería así debido

a que Dios también ocupa un lugar en el universo entero e interior, y esto también es así para el hijo perfecto de Dios. Pero no solo por eso.

En el primer planeta, la densificación empezó desde el centro, y también el planeta tierra vivió esto. De eso nacieron los primeros seres humanos, en eso estaba concentrada toda la fuerza y energía. En el centro de la tierra también nacería el divino y perfecto Hijo de Dios, y desde el centro de la tierra la gente se expandió hacia todos los rincones del planeta para establecerse allí.

—Qué asombroso, Alcar.

—Sí, es asombroso, André, pero no sé si puedes imaginarte este trabajo. Mira, ahora estamos en el lugar al que quería llegar, y nos encontramos en el centro de la tierra. Allí hay muchas pirámides, pero aquí está aquella de la que hablaba.

Está aquí como el ser humano divino, y nos enseña el camino hacia lo perfecto. Yo ayudé en esto, André. Pero no fui un erudito, no fui un sacerdote, pertenecía a los que supervisaban y ayudaban. A esto están consignados miles de milagros. La piedra estaba allí, y lo que hizo falta para arrastrar esos miles de kilos allí y hacia arriba es indescriptible, porque en esos tiempos no había máquinas. Pero aunque las hubiera habido, ni siquiera se habrían permitido aquí, porque el ser humano tenía que dar su propia carne y sangre. Para eso la gente se daba a sí misma. Todo Egipto estaba trabajando en eso, todos hacían algo y querían ayudar. Fue allí donde conocí a mi amigo, pero ocurrió un accidente, y se despeñó.

Pero te habrás preguntado si en esos tiempos la gente estaba conectada de manera tan sensible y pura con nosotros, o sea, con el mundo espiritual, y si eran tan grandes médiums, porque por ellas mismas las personas no podían realizar esto, no habrían podido hacerlo jamás. Un ser humano que poseyera el grado corporal más elevado, del que te hablé, aún no había llegado al punto de comprender una misión divina y luego este milagro, esta edificación divina. ¿No es extraño? En la tierra se busca y se pregunta, se respeta a estos constructores, eruditos y sacerdotes, porque entre ellos estaban los genios de la tierra que ya nunca más nacerían en la tierra.

Repito, André, lo que ya te dije: jamás volveremos a ver a estos eruditos en la tierra. Ya no pueden nacer.

Y ¿por qué no? ¿Por qué esos matemáticos, esos astrónomos, esos sacerdotes habían avanzado tan infinitamente lejos para poder comprender, para poder calcular esta profundidad? ¿A qué se debía que poseyeran estos sentimientos elevados y civilización y su intuición extraordinaria? ¿Acaso esta gente ya había avanzado tanto, y hemos retrocedido tanto nosotros? Puedo seguir así, André, y hacerte cientos de preguntas, pero no hay nadie en la tierra que pueda contestarlas. Estiman a los que realizaron esto, y pueden hacerlo, porque la pirámide de Giza es un milagro divino, una revelación

divina. Todo esto se edificó de piedra, la llegada del hijo perfecto de Dios se fijó en piedra, y muchos milagros más, pero esto era lo principal.

Te pregunto: ¿ha retrocedido la ciencia entonces? ¿Ya no están esos eruditos en la tierra? No, André, ya no volverán a estar en la tierra; todos estos artistas, todos esos eruditos en sentimientos estaban solamente para eso en la tierra y nacieron para eso. Estos seres se han encarnado y así como llegó Cristo llegaron también ellos, y esto estaría listo para Él. ¿Entiendes lo que quiero decir? Así que ahora volveré en el espíritu.

Cuando ese mensaje divino hubo alcanzado el tercer grado, es decir, los mentores del tercer grado, pero el séptimo grado de este lado, hubo una deliberación. Uno de ellos tenía que volver a la tierra y nacería en Egipto. Ese ser se convirtió en un sumo sacerdote. Con él llegarían muchos otros. Todos llegaron a la tierra para un solo propósito, y fue para construir un monumento divino, y eso significó una misión divina. Así que todos esos seres espiritualmente perfectos realizaron una tarea ingente de piedra, y el ser humano perfecto, Jesucristo, se llevó a sí mismo.

Quien no acepte esto no entiende que estas personas, que tenían que calcular algo así de divino y representarlo en un simbolismo cósmico al que el ser humano está atado desde su juventud hasta su final en la tierra, no podrían hacer esto si no hubiera un milagro también en esto. A esto está atado el milagro del renacer, porque todos nacieron.

En las esferas he visto cómo iban a la tierra, también esto se me mostró. Allí se arreglaba y decidía y calculaba de antemano cómo nacería eso tan asombroso. En la séptima esfera fue donde se realizó esto y que descendieron los mentores de la séptima esfera, la sexta, la quinta y la cuarta esfera a la tierra, y esos seres se capacitarían en la tierra en un estudio. Ocurrió el milagro asombroso. En la pirámide están consignados muchos milagros, pero los más profundos que conocemos de este lado no se comprenden.

—Cómo es posible, Alcar.

—Digo la sagrada verdad, André. Fue en la tierra donde nacieron todos esos matemáticos, todos esos dotados, esos sacerdotes, entre los que están los sumos sacerdotes, un maestro de la séptima esfera, los astrónomos que habían hecho y completado sus estudios de este lado, que como seres espirituales podían visitar todos esos planetas, que habían llegado a conocer su funcionamiento y que cargaban todo esto como posesiones.

¿No es un gran milagro? El mentor de la séptima esfera tenía la dirección de este plan grandioso, y era la conexión con este lado. Todos estos seres espirituales recibieron una nueva vestidura material, y el lugar donde nacerían estaba determinado de antemano. Así que todos nacieron en la tierra, y solo fue posible por dos seres, el masculino como ser creador, el femenino como organismo impulsor y servicial. Estaría bien que te imaginaras ese milagro.

Todos llegaron a la tierra para realizar esto. Ocurrió infaliblemente lo que se había decidido de antemano. De este lado todo estaba preparado, todos tenían su propia tarea y habían sido calculados para eso. Vi las esferas en que vivían, también eso se conserva de este lado. Siempre estaban juntos, todos recorrían su propio camino y sabían lo que les esperaba. Pero pasaron años de preparación, de meditación. Esta edificación creció y se terminó en esos años, pero siguió siendo en pensamientos.

Por fin llegó el momento en que este imponente proceso pudo empezar. Uno por uno se disolvieron en el mundo de lo inconsciente y esperaron allí el momento de la atracción y entonces uno por uno nacieron en la tierra, en Egipto, donde se realizaría esta edificación. Todos nacieron con padres que poseían los medios para dejar que su hijo estudiara, pero que sobre todo tenían sintonización con su interior. Cada alma, ya fuera erudita, matemática o sacerdotal, prosiguió su propio camino, que se le había asignado de antemano, es decir, de este lado. No podrían capacitarse en ninguna otra cosa. El matemático completó sus estudios, los astrónomos siguieron sus estudios, los sacerdotes fueron formados para ese sacerdocio y el mentor estuvo con su rey a la cabeza de todo esto.

¡Imagínatelo! Así que todo ocurrió según lo deseado, y se pudo empezar. Todos estaban allí, sin saber de nada, la conexión con el otro lado aún tendría que establecerse, y así fue. El sumo sacerdote recibió esa conexión, y con él todos los demás sacerdotes. Él, sin embargo, se desdobló y recibió sus órdenes de este lado, se le aclaró lo que ocurriría, como yo te he aclarado a ti todo lo de nuestra vida.

Poco a poco se fueron despertando y haciendo conscientes, y se les quitó el velo espiritual, por lo que supieron a qué habían llegado a la tierra. También este gran milagro, hijo mío, lo vivirás en este viaje, y lo recibirás en estado completo. Así que solo para eso, para nada, nada más, estuvieron en la tierra. El mentor de la séptima esfera poseía la dirección para este trabajo divino, pero ¿quiénes eran sus líderes espirituales? ¿Puedes imaginártelo? ¿Puedes sentirlo, André?

—No, Alcar, no puedo.

—Entonces te lo diré yo. La preparación que todos habían vivido en las esferas también era necesaria en la tierra. También allí necesitaban años de meditación antes de que se estableciera la conexión espiritual. Ahora se conectaron todos los grados cósmicos, es decir, todos los grados, todos esos planetas, pues, recibieron una sola conexión. Desde el cielo más elevado, el séptimo grado cósmico, llegaron los mensajes al sexto, quinto y cuarto grado, y los mentores del cuarto grado se conectaron con la tierra. Es, sin embargo, la única vez en la historia humana que un grado cósmico más elevado realizó una conexión directa con la tierra. Fue posible para este fin, y por eso esta

edificación es divina.

Los maestros cósmicos del cuarto grado permanecieron conectados con la tierra hasta el final. Por lo tanto, recibieron sus mensajes del quinto, sexto y séptimo grado, que son las esferas divinas. Todo eso te lo he aclarado para que puedas comprenderlo.

Cuando estuvo todo listo y hubieron terminado en la tierra con la meditación y con la conexión espiritual, se comenzó. Ya te dije que estaban presentes las piedras, porque también se les mostró desde este lado a los de la tierra dónde podían encontrarse. Todo cuadraba infaliblemente, pero la construcción fue un trabajo sobrehumano, en el que sin embargo también recibían apoyo. Por medio de inspiración recibieron los medios más sencillos para subir las piedras, esos miles de kilos. Sin embargo, muchos perecieron y fueron aplastados.

Así que, como ya te dije, hay muchos milagros relacionados con la pirámide. En primer lugar el nacimiento y la llegada de Cristo, Su vida y muerte sagrados. Además te conté que todos los acontecimientos de la tierra, la humanidad entera, hasta el último ser humano que vivirá en la tierra, están atados a eso. También el desarrollo de la tierra, pero encima la pirámide representa el universo, todos los grados cósmicos y el transcurso de los diferentes planetas. En una sola palabra, la creación está atada a la pirámide, también lo que seguimos ahora, lo que has vivido, el ser humano como el creador de tinieblas y luz, todo, todo está atado a la pirámide.

André había escuchado lleno de admiración, y miraba ese edificio de piedra que predecía el desarrollo de las cosas.

—¿Así que previeron las cosas con miles de años de antelación, Alcar?

—Sí, y solo es posible para los que conocen y dominan la vida material. Son los maestros cósmicos.

—Es increíble y sin embargo, hay que aceptarlo, Alcar.

—Pero hay más, incluso, André. Debajo de la pirámide hay una segunda edificación. De ella, sin embargo, no se sabe nada. También hay muchos pasillos allí que tienen que ver con el conjunto. Además, cada piedra tiene un significado propio. En tu tiempo, se descubrió la profundidad de la pirámide, y siempre nacerán personas que la desvelarán. Cada siglo tiene su propio significado. En cada siglo viven seres en la tierra que penetrarán más profundamente en este misterio cósmico. También eso está determinado, todas estas personas nacerán a tiempo. Según la Biblia se puede desvelar la pirámide, pero también en la Biblia se han falsificado profundas verdades y realidades, debido a que la naturaleza y el significado cósmico no se comprendieron. Así que todo erudito que convierta esto en su estudio no puede avanzar ni profundizar más ni lo hará, que lo que él mismo posea en sentimientos. Cuando más adelante acepte una pervivencia eterna y cósmica —ya has de

entenderlo—, el erudito ya habrá avanzado mucho, muchísimo más, profundizará más y más para desvelar este misterio divino, más que los que en este momento se ocupan de ello. Un erudito que no sepa nada de una vida cósmica, que no pueda aceptar ningún renacer, no penetrará jamás hasta el significado más profundo, porque la muerte le volverá a imponer un alto, y él no avanzará más que lo que su propia vida posee en profundidad.

Pero se ha realizado para cada ser humano, porque todos tenemos que seguir a Cristo, y solo por medio de Él podemos alcanzar el Omnigrado, al que se le llama la cámara del Rey. Es lo más elevado que pueda alcanzar un ser humano, pero sabemos lo profundo que es todo, que nos elevamos cada vez más, y que esto está consignado en la pirámide. Podría llenar volúmenes enteros con esto, pero esa no es la intención. Seguro que ya entiendes, André, qué milagro y qué profundo es todo. Es indescriptible, no podría hacerlo yo solo, porque tendría que recorrer todos esos grados cósmicos, porque tendría que poder ver miles, no, millones de años hacia delante, y no me es posible. Pero, como dije, puedo llenar volúmenes enteros, y ya solo hablando sobre lo que tiene que ver con mi propia sintonización.

—¿También están relacionados con esto todos los acontecimientos horribles, como la guerra, Alcar?

—La última horrible masacre que vivió la humanidad en la tierra estuvo calculada hasta el segundo. El desarrollo y la evolución de la tierra y de la humanidad están determinados y calculados. Ya te dije: lo han controlado todo, podían hacerlo, estos seres dotados que vendrían a la tierra con una tarea. Pero no es para el ser humano terrenal y material normal, porque aún no ha llegado tan lejos. De tarde en tarde —también eso lo acabo de decir— nacerán personas en la tierra que desvelarán una parte de la pirámide. Esto avanzará cada vez más y para cada ser humano, y mientras vivan personas en la tierra podrán calcular el estado humano, porque está determinado. Pero no es posible calcular el final de todas las cosas. Una y otra vez está allí este edificio de piedra, imponiéndole un alto a los seres humanos, porque en la tierra solo hay bien y mal, luz y tinieblas. Este edificio, André, significa la resurrección del ser humano divino. Toda la miseria se ha consignado en este edificio. Es, por lo tanto, el bien y el mal, como lo es el ser humano en su vida. Pero un solo camino lleva hacia arriba, a través de este edificio de piedra, y es el camino que nos indica nuestro maestro supremo Jesucristo, que hemos de seguir todos si queremos entrar en el Omnigrado.

¿No es asombroso que encontremos en esto todo lo que te aclaré en estos tres viajes? A esto está atado el ser humano y su sintonización divina, si el ser humano tiene que convertirse en ser humano.

—¿Qué clase de estatua es esa, Alcar?

—Es la esfinge. Quien entienda esta estatua, percibe y comprende la

pirámide. Pide, exclama, ordena: tenemos que llegar a nosotros mismos, tenemos que descender en nosotros mismos. Solo entonces se les concederá a los seres humanos entrar aquí. Dice: “Seres humanos, conózcanse a sí mismos, lleguen a ser como yo, escuchen lo que tengo que decir”. Pero el ser humano no escucha. Esta estatua tiene un significado profundo, y tiene que ver con la Biblia. Contempla este rostro, André, y percibe lo que significa. Escucha, tiene mucho que decir, y sin embargo solo pocos lo entienden.

Es para el ser humano, pero el ser humano lo pasa de largo y entra. El esfinge nos impone un alto y dice: “Hasta aquí y no más, e inclinen la cabeza. Hijos de Dios, mírenme, todos los que quieran entran aquí”.

André vio que su líder espiritual se arrodilló, y también él lo hizo.

Escuchó con atención lo que dijo su líder espiritual:

—Tal como es el universo y la vida de Dios mismo, así es el amor verdadero que usted alberga. Es usted un Dios de amor, quite mis pecados y permítame acercarme a usted. Mi corazón es suyo y del Padre en el cielo. Intentaré alcanzar lo que usted quiere de mí. Inclinaré la cabeza, porque es su voluntad. Hey, ya está usted sonriendo. Me hace sentir que le comprendo y que acepto su vida. Por medio de usted recibo la verdadera vida y entro en la realidad. A su sombra llegaré a conocer mi propia vida, y amaré a mi Dios. Dios está en usted. En usted está la vida de la eternidad. Que Dios dé a la gente en la tierra la gracia de conocerlo a usted. Intentaremos vencernos a nosotros mismos, deponernos por completo, y le pedimos que nos abra los ojos. Que Dios nos ayude, amén.

Es la voluntad de Cristo, hijo mío, comprender este milagro, si no es mejor no entrar en este imponente edificio. Con su radiación, un amor que lo abarca todo nos envuelve y a todos los que entren aquí, pero tendremos que asimilar ese amor abrumador. Por medio de la esfinge llegamos a conocer a Dios en el cielo, y como hijos de Dios, como partículas suyas, llegamos a conocernos a nosotros mismos. Está anclado a este edificio y es el propósito de la pirámide.

Pero hay otro milagro más que te voy a aclarar. Mira este edificio, André, mira hacia arriba a la parte más elevada, ¿no ves entonces algo extraño en la pirámide?

André alzó la mirada y dijo:

—No, Alcar, no sé a qué se refiere.

—Escucha entonces, André. ¿No es extraño si voy a decirte ahora que la pirámide no está terminada?

—¿Qué dice? ¿Que no está del todo terminada? ¿Qué clase de misterio es ese?

—Es un misterio espiritual, pero con un significado divino. Te lo aclararé en unas pocas palabras. Nos falta la cúspide de la pirámide.

—De verdad, no me había fijado en eso, Alcar. ¿Tiene algún significado?

—Sí, André, ya dije que también esto es un misterio espiritual, aunque tiene un significado divino. La cúspide de la pirámide es el séptimo grado cósmico, o sea, la última sintonización material de todas las que pueda alcanzar el ser humano. Sabemos que después llegará el Omnigrado, o sea, Dios, pero también sabemos que no hay espíritu, por más alto que haya llegado que pueda aclarar a Dios en su estado completo. ¿Entiendes ya, André, a dónde quiero ir y qué significa esto? El séptimo grado cósmico es el final del ser humano material.

—Dios mío, cómo es posible, Alcar, ya comprendo el significado, aquí las fuerzas humanas y espirituales dejan de existir.

—Muy bien, así es. Por eso no se pudo terminar la pirámide, porque entonces se tendría que conocer a Dios en su esencia, y Dios no se puede fijar en piedra, ni en escritos o arte.

—Qué asombroso es, y a la vez tan natural, Alcar.

—Nos dice, André, que el ser humano que haya alcanzado el séptimo grado cósmico ha comprendido a su Padre en el cielo. Por lo tanto, el Omnigrado no se puede fijar ni aclarar. Por eso la pirámide está inconclusa y es lo que quería aclararte. Ahora voy a seguir.

Como ya dije, André, ayudé en los trabajos de este edificio. Aquí conocí a mi amigo. Te dije en nuestra travesía anterior que me robó mi amor. Tuvimos un altercado y me atacó, lo que hizo surgir un forcejeo. Entonces se despeñó. Unos días más tarde, mi amigo hizo la transición. Había alcanzado la edad de veintiocho años. Yo no quería matar, pero fue un cúmulo de circunstancias. Sin embargo, esto estaba determinado, porque lo vi todo en las esferas. En el momento en que sucedió, me asaltó un sentimiento tremendo. Fue como matar a mi propio hijo. Sabemos ahora que es así, pero ya entonces albergaba ese sentimiento extraño y ese profundo misterio. Mi vida entera, hasta mi muerte, este sentimiento permaneció en mí, y sufrí terriblemente. Así que sin saberlo los dos habíamos vuelto a encontrarnos. Volvimos al mundo astral y tuvimos que esperar para volver a nacer. En varias otras vidas hice la transición y llegué a conocer mi alma gemela. En mi última vida en la tierra la volví a ver también a ella, y tú sabes quién es. Ya lo dije: en varias vidas hice la transición y en dos de ellas lo volví a encontrar en la tierra. En una de ellas, él fue mi amo y yo, su esclavo. Hice la transición a corta edad, un animal salvaje puso fin a mi vida, pero yo salvé la de él. También de eso te he hablado, así que seguiré. Fue cuando mi estrella adquirió otro brillo, y la suya palideció. Su camino era diferente que el mío, porque él aún tenía que enmendar, mientras que yo casi llegaba a mi final. Yo había avanzado más que él en el camino espiritual, del que sin embargo no sabemos nada. Aun así, yo volvería todavía varias veces a la tierra, porque aún no había ganado nada. Volvieron a pasar



los siglos. Él volvería a ser mi propio hijo, pero entonces yo sería su padre. Es ese otro estado del que hablé. Ahora también ese milagro ocurrió. La que algún día fue mi madre se convirtió ahora en mi mujer, y él en nuestro hijo. Esto fue en Jerusalén, donde yo era mercader. Allí es adonde nos dirigiremos ahora, allí tengo que mostrarte y aclararte otros milagros más.

## El Gólgota

—Conoces ahora la pirámide, y sabes lo que significa este asombroso edificio. Ven, André, vamos a seguir más y más, hasta nuestro último estado. Aún me queda mucho que aclararte. La pirámide estaba lista y allí donde vamos, se esperaba el nacimiento de Cristo. Llegaría el perfecto Hijo de Dios, y se dio a sí mismo.

—Qué elevado es, Alcar, no tengo palabras. ¿Es esto un destino de peregrinación?

—Sí, André, pero el ser humano no entiende lo profundo y sagrado que es todo.

—¿Podemos llegar a conocernos por medio de la pirámide, Alcar?

—Así es, André, es el propósito de esta edificación. En las esferas se sabía que el ser humano se olvidaría y que pasarían miles de años antes de que el ser humano conociera ese edificio de piedra. Si de este lado no se hubiera incidido en un solo ser, un general, la gente aún no sería consciente de que tenía ese significado.

—¿Se habría perdido entonces este conocimiento?

—Todos los seres que trabajaban en eso hicieron la transición. Es el gran misterio y secreto, el ser humano tiene que llegar a conocer esto y a sí mismo, tiene que esforzarse por eso, o sea, nada a cambio de nada.

—Ay, ahora le comprendo, Alcar, es muy natural. Porque de todos modos no lo habrían comprendido.

—Muy bien, André, así es. Todo está atado a eso, incluso las tinieblas, cuando aún no había nada. El ser humano se convirtió en el creador de luz y tinieblas, pero el ser humano mismo tiene que merecer la luz. Pero ¿no están presentes en la naturaleza todos esos milagros? ¿No te he aclarado todo y no lo volvemos a encontrar en la pirámide? ¿No están atadas a eso la muerte y la vida eterna? En la naturaleza, en el universo, se ve esto a cada segundo, y sin embargo se quedan mirando sin sentimientos, sin comprensión, piensan que nosotros y otros somos fantasiosos. Están muertos en vida y aún tendrán que despertar, pero solo dentro de miles de años. Esos muertos en vida clavaron al perfecto Ser humano en la cruz, y también en eso ayudamos todos.

Todos nosotros, que nacimos en ese tiempo y más tarde en la tierra, y también los que todavía vivimos allí, todos clavamos al Ser humano perfecto en la cruz. Sigue ocurriendo a cada segundo, porque no nos conocemos a nosotros mismos. Dios mío, tienes que perdonarnos a todos, porque estamos enmendándolo. Por eso recé, hijo mío, y pedí fuerzas a Dios. Si hay una sola iglesia en la tierra que es sagrada y pura, es la pirámide. Si hay un solo edificio

en que el ser humano puede llegar a sí mismo, es allí. Sin embargo, entran allí tranquilamente como en un museo en que están todas las curiosidades. Olvidan que entran allí en el corazón de Dios y en Su perfecto Hijo. No comprenden nada, nada, del significado profundo y sagrado.

Para eso los maestros descendieron a la tierra y nacieron almas. Si el renacer no hubiera sido un hecho, entonces no se podría haber realizado este edificio, este templo de Dios, porque no había eruditos en la tierra que podrían haberlo hecho. ¿Por qué ya no están esos genios en la tierra? Tampoco ahora comprenden todavía por qué en esos tiempos la gente era tan docta. ¿Dónde están esos artistas? ¿Dónde viven esas personas? Venían del otro lado, hijo mío, como todo, todo lo que hay en la tierra. Te lo mostraré en este viaje. La música, la pintura y la escultura, todo se organizaba desde este lado. Desde aquí estas almas descendieron a la tierra y se les concedió convertir sus sentimientos en arte. Pero ya no quedan tampoco estos artistas. ¿No es también eso un misterio? ¿Por qué vivieron esos artistas en la tierra? Ya te lo he contado, pero lo repito una vez más: porque la tierra necesitaba arte y sensibilidad. Pero no se entiende todo ese arte. Ellos comprenden lo que poseen, pero de dónde, por medio de qué y para qué es todo esto, no, eso no pueden aceptarlo. Cuando hablo de “ellos”, André, quiero decir los eruditos de la tierra, porque son ellos quienes tienen que llegar a conocer todos estos problemas. Pero siguen estando muertos en vida, porque no han alcanzado aún el punto para poder comprender esto.

Yo pertenecía a los que pudieron traerlo y darlo a la tierra. También nosotros teníamos que enmendar algo. Pero cuando mi trabajo estuvo listo hice la transición, como hicieron la transición ellos cuando estuvo lista la pirámide. Milagros, André, todo son milagros, y aun así se dice por allí: “Ya no hay milagros, no conocemos milagros”. Esperan milagros, pero los tienen delante, sin embargo son espiritualmente ciegos. ¿Acaso han de llegar más milagros todavía? ¿Todavía no bastan los que hay en la tierra? ¿Acaso no es también un milagro, una revelación, el cuerpo humano, cuando saben todo esto? ¿Tienen que llegar todavía más milagros, que de todos modos ellos no comprenderán? Ay, esos tontos, esos pobres de espíritu. Y para eso volvemos ahora a la tierra, también a nosotros se nos concede llevar a cabo una pequeña misión.

Mira, André, estamos en la Tierra Santa. En tu tiempo ya no habrá nada sagrado aquí. Blancos y morenos siempre están peleando y se odian. Esta Tierra Santa está maldita y es culpa de los seres humanos. Esto sigue siendo la Tierra Santa, y así será siempre, porque aquí vivió Cristo, el Hijo sagrado de Dios, y aquí se le clavó en la cruz. El mundo da sus vueltas y el ser humano vive, pero ellos se desfogan.

Ven, André, lo conozco por aquí, y también tú conocerás esta ciudad sagra-

da. Algún día vivimos aquí, yo como el padre, mi madre como mi consorte y él, mi amigo, como nuestro hijo. Te mostraré esa imagen, trae hermosos recuerdos. Aquí desperté, hijo mío, y me volví despierto y consciente.

Alcar entró ahora en una calle muy angosta.

—Nuestra casita ha desaparecido, pero aun así llegaré allí donde viví algún día. Lo espiritual es y seguirá siendo para la eternidad, no se puede romper ni quitar. Mira allí, André, una de mis muchas moradas en la tierra.

André empezó a percibir. Se vio ante el pasado. Esta morada había sido construida con piedra y barro. ¿Qué vería y viviría ahora?

Alcar entró y lo siguió. Entonces su líder espiritual le dijo:

—¿Ves esa mujer allí, André?

En el mismo instante se manifestó otra escena y vio lo que le preguntaba su líder espiritual.

—Sí, Alcar, la veo, y me parece asombroso.

—Mi mujer, André. Te mostraré algunas escenas de esos tiempos y te conectaré con su vida interior. ¡Mira su irradiación espiritual! Mira cómo emana radiación, cómo es su posesión interior. Tiene treinta años y algún día fue mi madre. Un milagro increíble, y sin embargo es la sagrada verdad. Su alma está lista para dar mucho amor, así que carga una gran posesión interior. En esta reside todo lo que el ser humano haya asimilado en miles de vidas. Intentamos asimilar algo de una esfera de demonios y para eso hacen falta todas esas vidas, como ya te dije muchas veces.

Ahora te mostraré otra escena. Mira, hijo mío, el pasado está abierto para ti.

André vio otro ser. Este ser humano era grande y ancho, y estaba en la flor de la vida. Lo acompañaba un niño, un chico de unos seis años, y entraron en la morada. André entendía lo que significaba. Era Alcar, no podía ser de otra manera. Miró a su líder espiritual y esperó si Alcar lo confirmaría. La mujer los abrazó a los dos. Luego se sentaron y los oyó hablar. También eso fue asombroso, porque entendió cada palabra que se dijo. Se trataba de cosas cotidianas y se trataba de su hijo.

Entonces Alcar dijo:

—Ese soy yo, ese fui yo, algún día, André. Aquí viví. Es mi madre de hace siglos y ese chico es mi amigo, del que te hablé. En esta vida había tranquilidad, por lo menos en los primeros años, y llegué a conocerme. En esta vida y en muchas otras llegué a tranquilizarme, yo mismo hice la transición en otro mundo de los sentimientos. Te lo aclaré en nuestro viaje anterior. Aquí tuve que trabajar duramente para el pan de todos los días. Aquí, en la Tierra Santa, que entonces no era santa todavía y de la que no se conocía aún nada, aunque se hablara de algo milagroso, pero no se conocía la certeza de eso. Todavía no se sabía que llegaría Cristo. Este milagro ocurrió muchos años

más tarde, pero no se nos ha concedido vivirlo.

—¿También se puede ver todavía, Alcar? ¿Puede usted conectarse también con ese milagro?

—Sí, por supuesto, André, todo está determinado y también eso te lo mostraré.

—A veces se dice en la tierra que es una leyenda.

—Quien dice eso se maldice a sí mismo, como se maldecían los que vivían en esos tiempos y clavaron a Cristo en la cruz. Te he conectado con el pasado de varias maneras, te he mostrado mi propia vida y la de otros, has visto el origen de la creación, hemos podido seguirlo todo, ¿y acaso esto no sería posible? Te lo mostraré, hijo mío, pero no solo el horrible acontecimiento en la tierra, sino también lo que ocurrió de este lado y cuando se celebra esta sagrada fiesta de nuestro lado. Pero será solo más adelante, André.

Los primeros años, como dije, pasaron felizmente, pero entonces comenzó la miseria. Te mostraré esta imagen. Mira, hijo mío.

André empezó a percibir. Esta imagen se difuminó, y percibió otra. Vio un lecho de enfermo delante de él. Allí había un enfermo, y comprendió también esta escena. Oía ahora cómo se hablaba, y vio que el niño había crecido y estaba al lado del lecho de enfermo de su madre. Era ahora un hombre joven, fuerte y grande. André se sintió atraído a él, pero no sabía por qué.

—Todavía me necesitas tanto —oyó decir a la madre—, y ahora me voy.

¿Así que ella sabía que iba a morir? ¿No le temía a la muerte? ¿Albergaba esa posesión? Nuevamente oyó que se hablaba:

—Tienes que cuidar a papá, amarlo con todo tu corazón y no ser tan irascible. ¿Lo cuidarás bien?

Le acarició la cabeza y sus oscuros rizos negros.

‘Una escena muy íntima’, pensó André. Cómo es posible que se pueda volver a evocar. Esto había pasado hace siglos. El joven estaba al lado de ella y la miró. Luego dijo:

—Usted no se va, se queda, haré lo que pueda.

André sintió que Alcar lo mantuvo conectado. Entonces oyó que Alcar dijo:

—Un mes más tarde ella partió y entró en el mundo espiritual. Los dos nos quedamos solos. Mi hijo tenía veinticuatro años.

André seguía viendo esta imagen y ahora le entró un sentimiento milagroso. Cuando lo percibía y se sintonizaba con él, se sentía como él mismo, como si fuera este joven hombre. Sin embargo, ese ímpetu, ese sentimiento efervescente que había en este joven, él no lo albergaba. Pero en varios rasgos de carácter se sentía uno solo con él. ‘No son más que ideas mías’, pensó, porque Alcar no dijo nada. Ahora esta imagen se hizo borrosa y vio otra. ‘Qué pena’, pensó, este sentimiento era curioso y le habría gustado conservarlo más.

Volvió a ver a este joven, pero ahora en la naturaleza. Se encontraba fuera de la ciudad, y andaba por allí sin rumbo. Por lo visto, esperaba a alguien. Entonces se sentó. La imagen que André vio ahora era asombrosa. Habían vuelto a entrar en él esos otros sentimientos. Allí, a lo lejos, veía que alguien se acercaba, ese joven lo miraba, se levantó de un salto y corrió al encuentro de esta aparición. También ahora André sintió que algo curioso empezaba a entrar en él, porque también él quería acercarse a toda velocidad a ese otro ser, pero en ese mismo instante ya no pudo seguir más, algo lo detuvo, le impuso un alto. Entonces se volvía a sentir a sí mismo, y André vio que era una joven mujer, a la que él abrazó con emoción. Se quedaron allí algún tiempo, y al caer la noche él volvió a casa. Estas dos personas se amaban. Nuevamente, se difuminó esta imagen, y vio otra escena. Ahora habían pasado algunos años, porque André vio que estaba más viejo. También vio a su padre. Ahora el hijo se había casado, pero se había quedado con su padre. También esta imagen se difuminó y vio otra. Enseguida sintió un gran cambio. Ahora había desaparecido la tranquilidad, porque sentía miedo y tristeza. Este sentimiento dominaba todos sus demás sentimientos. Ahora lo vio entrar. En un rincón de la habitación vio a su padre. Cuando entró, su padre se abalanzó sobre él y oyó algunas palabras, que le hicieron comprender toda la escena.

—Patán, estafador que eres, estás en manos de Satanás.

André miró a su líder espiritual. Lo atravesó una sacudida cuando oyó que el hombre pronunció estas palabras duras y terribles.

—Es lo que ocurrió, André, él la engañaba. Ella sufrió lo indecible, pero también tenía que enmendar. Este matrimonio, del que nacieron dos hijos, fue un fracaso total. Sin embargo, yo no podía hacer nada, porque no me hacía caso. Qué hermosos fueron los primeros años, qué terribles estos. Habíamos vivido por medio de la que se había ido, y solo ahora nos estábamos convirtiendo en nosotros mismos. Me quedé atrás solo y abandonado, y sentí los golpes de mi propia vida. Mi alma se marchitaba y sufrí bajo toda esta miseria. Así seguí viviendo y fueron pasando los años. ¿Que qué ocurrió con él? Ya no volví a verlo, porque todos nos fuimos por nuestro propio camino. Igual que lo que me pasó a mí, el final de mi hijo fue espantoso. Ella, sin embargo, pasó a otras manos y tuvo que aprender mucho, muchísimo, porque también ella tenía culpa. Mi hijo y yo ya no volvimos a vernos, solo en el siglo XVII volví a ver a esta alma, y fue mi amigo.

Te he hablado de eso, de lo profundo que era mi amor y lo antinatural que eran estos sentimientos. También de eso te contaré más al final de este viaje. Cumplí casi setenta años, y cuando llegó mi fin vivía en pobreza. Solo y abandonado, sucio y contagiado entré al mundo de lo inconsciente.

En esta vida aprendí muchísimas cosas, él, en cambio, se había destruido a sí mismo. Solo en las vidas que suceden a esta me haría consciente.

Ahora iré a esos tiempos, André, de cuando iba a nacer Cristo, porque ya no tengo nada más que decir de eso. ¿Has podido seguirme en todo, André?

—Sí, Alcar, he podido seguirlo. Pero entró algo en mí que yo mismo no comprendo ni tampoco puedo aclarar. Tal vez usted pueda ayudarme. Cuando me mostró y aclaró todo esto, fue como si yo fuera ese niño, el hijo de usted. El sentimiento que entró en mí era tan poderoso, es casi imposible que me equivoque. Aun así, no quiero imaginarme cosas. Tampoco me es posible expresar estos sentimientos en palabras. Luego entendí todo lo que se decía y me atravesó una fuerte sacudida. ¿Es imaginación mía, Alcar? Cada palabra vibró en mi alma, era como si hablara yo mismo, y me embargó una profunda tristeza. No puedo aclararlo para mí mismo.

Alcar miró a su instrumento y dijo:

—¿De verdad, André, sentiste eso? ¿Has podido percibir esa vibración en tu profundo interior?

—¿Es porque me ha conectado con él?

—En efecto, André, lo has entendido. Haber entendido ese idioma también es algo que has vivido varias veces de este lado. Podemos entender y hablar todos los idiomas del mundo, porque se nos conecta en sentimientos con los seres humanos.

Alcar volvió a mirarlo, pero no dijo nada, y pasó a otra cosa. Sin embargo, André volvió al asunto y dijo:

—Sí que es curioso, Alcar, fue como si lo conociera.

—¿No basta mi respuesta?

—Sí, Alcar, pero aún no lo comprendo.

—Espera un poco más entonces, también esto te quedará claro cuando hayamos llegado a ese punto. Aún no ha llegado ese momento, así que ten un poco más de paciencia.

—André inclinó la cabeza y esperó.

—Aquí pertenecíamos a los judíos, André. Cualquiera que viva en la tierra, sea cual sea su raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), vivió aquí algún día y ha tenido que seguir esas leyes, que son leyes naturales. En todas las razas humanas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) hacemos la transición, y no queda un lugar en la tierra donde no hayamos estado y donde no hayamos vivido. Todo esto está relacionado con el organismo material, los muchos grados que existen y las muchas razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) que viven dispersas por la tierra. De una vida hacemos la transición en otra y en esas vidas asimilaremos algo.

Ven, vamos a seguir, tengo muchas más cosas que mostrarte.

—¿Cuánto tiempo pasará, Alcar, antes de la llegada de Cristo?

—Cristo nació unos siglos más tarde. En la tierra no se le comprendía. El perfecto Hijo de Dios moriría en la cruz. En esos tiempos, el pueblo se había

rebelado. Los romanos eran los que dominaban esta tierra, y en ese caos nació Cristo. Ahora voy a conectarte con ese tiempo, y percibirás que no es una leyenda. Que Dios permita que la humanidad en la tierra empiece a sentir y comprender esta cosa sagrada, pero aún no hemos llegado hasta ese punto. Ven, André, vamos aquí, sígueme.

André siguió a su líder espiritual. También ahora le entraron sentimientos extraños. Vio la ciudad antigua y las calles angostas le resultaban familiares. Era como si reconociera cada piedra. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿qué es eso?’. Desterraría todos esos sentimientos de su interior, porque esto sí que no podía ser. Era autoengaño. Sin embargo pensaba una y otra vez en esto, como si tuviera que ser así, como si lo quisiera otra fuerza, más fuerte que él mismo. Conocía esta ciudad, nada le era extraño, y lo más asombroso, sin duda: sabía a dónde iba Alcar. Pero no dejó de seguir a su líder espiritual. Alcar salió de la ciudad, no podía recorrer otro camino que este. Pero ¿por qué lo sabía? ¿Se lo haría sentir Alcar? ‘Ay’, pensó, ‘por qué no pensé en esto. Qué tonto que soy, Alcar me hace sentir todo esto’, y cuando lo hacía su líder espiritual, André estaba telepáticamente conectado con él. Sin embargo, esta vivencia era ahora distinta. Ahora estaba más dentro de él, ahora lo vivía de manera más clara e íntima, esto era más la realidad, como si fuera de él mismo, como si volviera a vivir aquí.

‘Mira’, pensó, ‘esto se me hace conocido. Y allá, también eso lo conozco’. Allí delante de él estaba el Gólgota, y allá el Monte de los Olivos. Todo le era conocido. Una vez fuera de la ciudad sintió otra cosa más. Conocía todas esos viejos muros, y ¿qué era? ¿Lo estaba viendo bien? Nuevamente sintió que le entró esa sacudida. Vibró hasta la profundidad de su alma. Allí había unos chicos jóvenes jugando. ‘Oh’, pensó, ‘ahora lo comprendo. Son los pensamientos de Alcar, pertenecía a su propia vida. Alcar sigue pensando en todo, en esta vida, en ese tiempo, y ve el pasado y lo vive. Soy uno solo con Alcar y empiezo a ver y sentir esta cosa sorprendente, y la percibo tal como la percibe Alcar. ‘Así debe de ser’, pensó André, ‘no puede ser de otra manera’.

Allí jugaba su hijo, a esto estaban ancladas todos esos recuerdos. Eran imágenes del pasado, y esas imágenes tenían que ver con su líder espiritual, abrían algo que se había vivido hace muchos siglos ya. ‘Debe de haber sido sin duda muy intenso’, pensó André, nunca antes había podido seguir en todo a su líder espiritual de manera tan profunda, tan íntima. Todo volvía ahora que su líder espiritual estaba nuevamente aquí e hizo la transición en ese pasado. Era asombroso, y sin embargo: algo así no había vivido nunca antes.

Alcar se detuvo y dijo:

—¿Has podido seguirme, André? Desde lejos te envié lo que viví y volví a percibir.



—Sí —suspiró André—, todo, todo lo he vivido de manera tan intensa como no ha ocurrido nunca antes. Sé ahora por qué lo sentí y viví de manera tan intensa. Es imponente, Alcar, y un gran milagro. Allí está su hijo, Alcar.

Su líder espiritual estaba sumido en pensamientos, y André siguió percibiendo.

Luego Alcar dijo:

—¿Ves allí esa alta montaña, André?

—Sí, Alcar.

—El Gólgota, hijo mío.

Quien oiga como ser humano cómo se pronuncia esta palabra, tendría que poder no cometer pecados y errores al instante. Pero los seres humanos en la tierra no quieren ser hijos de Dios, y por lo tanto son insensibles, no sienten lo que esto significa. Pronto iremos allí, porque tengo muchísimas cosas que mostrarte allí arriba. Te pido que te prepares para eso, André, si no quieres que se te rompa el corazón, que te desplomes de pena, por la realidad que vivirás.

André se asustó, pero se recobró al instante. También esto le pareció extraño, pero comprendió que su líder espiritual le estaba ayudando. Aún seguía viendo el hijo de Alcar.

—Mira —le dijo su líder espiritual—, mira, André, qué feliz era mi chico. Eran los momentos más hermosos de esta vida. Cuántas veces pude encontrarlo aquí. Entonces aún no sabía ni comprendía nada de lo que sé y siento ahora. Mira su juventud, André. En nada hay pena o miseria. Así vuelve el alma a la tierra, así somos todos. Tenemos cientos de vidas a nuestras espaldas, y no sabemos nada de eso. Y sin embargo: qué sencillo es todo. Allí tiene ocho años. No obstante, su final ya está en él. Esa miseria que alguna vez ya había infligido a otra persona entró en esta vida juvenil. Primero tenemos que encontrarnos para deponer eso, solo entonces llegan todas esas otras vidas. Ya no puede hacerme sentir triste. Sabemos que esto no es ningún sino, que esto está determinado y que es algo que todos viviremos. En unas vidas ricos, en otras pobres; sin embargo nos creamos un estado propio, en cada vida intentamos crearnos un mundo propio. Y ese crear es tan sencillo, sobre todo cuando buscamos el mal. Entonces todo funciona por sí solo, y alcanzamos lo que queremos alcanzar. Entonces nos vemos como los autócratas del bien y del mal, de las tinieblas y de la luz. No hay ser humano que pueda detenernos, puesto que nosotros mismos lo controlamos, vivimos como queremos vivir.

Sigue a esta criatura y siente qué profunda es esta vida del alma. Pero en cien vidas en la tierra ¿qué podemos asimilar? Cientos de vidas pasan en el mal, entonces somos demonios, diablos del infierno y destruimos la vida de Dios. En esas vidas rompemos con las leyes de Dios, y queremos asimilar esas

leyes, para afectar así a otros, destruirlos, para dominarlos, a ellos y a todo el mundo.

Entonces respondemos a todo llamada y nos damos por completo, y no nos preguntamos si eso tiene que ser enmendado. Así la vida del alma desciende en el organismo material, y la vida terrenal va a empezar.

Dios mío, qué imponente y natural es todo, qué grande es nuestra vida, qué profundo y sagrado Tu amor. Una y otra vez recibimos Tu vida, y ¿en qué medida aprovechamos nuestra vida terrenal? Dios no nos impone ningún alto, André, Dios nos lo dio todo. Más que nunca antes te quedará claro ahora, sobre todo después de todo lo que te mostraré más adelante. Ahora haré la transición a esos tiempos, cuando iba a nacer Cristo. Prepárate, aférrate de mí, pide fuerza a Dios, André, te espera lo más sagrado que podrás vivir en este viaje y que vivirás jamás.

Ya hay susurros sobre un niño prodigio. En algún lugar de esta tierra, en casa de personas muy humildes, había nacido un niño prodigio. Era hijo de un carpintero y antes de cumplir los ocho años este niño prodigio ya lanzaba una llamada, un susurro que pasaba de una persona a otra, por el país entero. Pero ya se había hecho verdad el primer milagro divino en Egipto. La pirámide de Giza había predicho el nacimiento de este niño y la estrella polar proyectó su brillo en la cúspide de la pirámide. En ese mismo momento nació Cristo. Una primera predicción y el primer milagro divino de esta misión se habían hecho verdad. La pirámide ya ha confirmado por lo menos un acontecimiento. Un relámpago surcó el universo y la luz divina de Dios volvió y en ese momento quedó determinado que el ser humano se olvidaría. El ser humano recibiría un sol de amor, pero con un movimiento brusco, el ser humano alejó esta luz dorada. Por ese acto, el ser humano se ha maldecido a sí mismo. Quien pudiera abrir los ojos interiores en ese momento habría podido percibirlo. Allí estaba la pirámide, como un símbolo de la realidad, y por más vieja que se haga la tierra, cuando las montañas y los seres humanos perezcan, esto se quedará, es la voluntad de Dios. Esto no se puede destruir, el que piense poder demolerlo se destruye a sí mismo. Dios recibió la luz dorada de rebote en el rostro, el ser humano en la tierra no aceptaba.

En esos tiempos, la pirámide estaba envuelta en una densa emanación, y así se mantuvo. Pasarían cientos de años, solo entonces el ser humano abriría los ojos, después de haber dormido todos esos siglos.

Por lo tanto, el nacimiento de Cristo estaba determinado en la pirámide, y este milagro ocurrió en el segundo exacto. También el reflejo de la luz divina de Dios, esa luz de amor dorada. Ambos acontecimientos eran un solo hecho, un solo estado y una ley, como solo puede serlo un milagro divino. Pero el ser humano rompió por la mitad una ley divina. Lo viviríamos, y así fue.

Ven, hijo mío, vamos a elevarnos. Te ayudaré en todo. El Gólgota te espe-

ra. Serás conectado con la realidad. Se me concederá aclararte tres problemas imponentes pero espirituales, lo contemplarás con tus propios ojos, pero dos problemas pertenecen al pasado.

André vio un sendero estrecho que serpenteaba hacia una alta montaña. Andaba al lado de su líder espiritual que estaba sumido en pensamientos. ¿Qué viviría ahora? Se sentía muy tranquilo y albergaba un extraño silencio. Comprendió que Alcar le daba esta tranquilidad, y que seguía conectado con él. André se estremeció, porque sabía de sobra lo que le esperaba. ‘Dios mío’, pensó, ‘¿también esto he de vivirlo? ¿Quién me creará, sin embargo?’. Y aun así, Alcar había vivido donde habían estado hace un momento, esto era Jerusalén. Aquí vivió Cristo, aquí, en esta ciudad, se le había crucificado. Sentir el pasado así era milagroso. No había interferencia en nada, lo comprendía todo. De ese lado se podía volver a evocar todo y se volvía a vivir.

El silencio que le entró se hizo incluso más intenso. Poco a poco fueron subiendo y temblaba a cada paso que daba. Lo atravesó un escalofrío. Al pensar en estos acontecimientos le entraban ganas de llorar. Lo invadió una poderosa fuerza, y empezó a sentir incluso más profundamente. También eso lo comprendió, porque venía directamente de su líder espiritual.

Alcar iba avanzando tranquilamente, con las manos en la espalda. Tenía que pensar, lo quisiera o no, lo atravesó un flujo imponente y esa fuerza lo hacía pensar. Aquí vivía algo y ese algo que sentía en sí eran los acontecimientos.

Si se sintonizaba más profundamente y empezaba a percibir, veía sombras. Aquí había seres innumbrables, personas visibles e invisibles. Ahora las veía con mucha claridad. Las visibles eran las personas materiales, y era el Jerusalén como era ahora, en su tiempo. Los seres invisibles eran las personas espirituales y habían muerto en la tierra. Ahora que se sintonizaba en esto empezó a percibir mejor. Mirara donde mirara, en todas partes había de estos seres espirituales. Todos estaban postrados, sumidos en oraciones. Sentía un sagrado respeto por ellos.

‘Sí’, pensó, aquí uno se encuentra a sí mismo, aquí se puede experimentar cosas, aquí se puede rezar. Pero veía más. Allí, a diestro y siniestro, veía a miles y miles de seres juntos. ¿Era Alcar quien se lo mostraba? Seguro que sí, porque hace un momento no lo había percibido. Los veía en largas filas, y ahora empezaban a dispersarse. ¿Habían venido aquí estos seres? ¿Eran peregrinos? Todos habían muerto en la tierra y vivían del otro lado. Sabía que habían hecho la transición, porque lo notaba en su irradiación. Los seres humanos materiales eran diferentes, una vestidura material irradiaba otra luz. La mayoría de ellos llevaba vestiduras espirituales, otros pocos, en cambio, no. También eso lo comprendía. Aún no habían llegado tan lejos, y todavía no era su posesión. Continúo siguiendo a Alcar. Había miles de personas

aquí, pero ahora solo las que habían muerto en la tierra. Muchas pasaron a la oración, otras subieron andando con ellos, porque Alcar aún no había alcanzado la parte más elevada.

Vio que muchas lloraban. Dejaban vía libre a sus lágrimas, sin avergonzarse de ello. Todas estas personas eran como niños. ‘Mira su rostro, siéntelo y entra en ellas’, pensó André. Lo entendería e intentaría ir adentro. Cerca de la pirámide había sentido algo parecido. ¡La clase de milagros que había en la tierra, y el ser humano no sabía de ellos! Todos estos seres eran como criaturas de la eternidad. Llevaban en los brazos flores espirituales flores tan blancas como la nieve. Eran transparentes y no crecían en la tierra. También irradiaban una luz poderosa. Ay, Dios, qué gracia que se le conceda a uno vivirlo.

Alcar aún iba subiendo más y más. A diestro y siniestro seguían otras personas. Todas tenían flores. Estas flores eran su propia posesión, lo veía y comprendía. Eran flores de las esferas de su morada espiritual. Vivían y crecían en su propio entorno y su pena los había hecho crecer. Las veía de todos los colores, cada flor había alcanzado la belleza plena por medio de lucha y pena. Así, el espíritu alimentaba su propio entorno. Por eso todo crecía y florecía, pero también ellos mismos. Eran los frutos de su labor. En la tierra habían trabajado en esto, y en las esferas esta era su propia posesión.

Oh, las sentía y comprendía a todas. Se lo llevaban todo al Hijo sagrado de Dios. Estas flores eran para Cristo, y se aceptaba este regalo, porque se había realizado por medio de la pena y el dolor y el gran amor que todos cargaban. Querían depositar sus regalos interiores a los pies del Hijo sagrado de Dios. Entró en él y comprendió que Alcar lo seguía en todo. Aquí se hablaba nuevamente de manera mental, porque no se podía hablar de otra manera aquí.

Todos tenían estos tesoros, pero también había quienes no tenían nada para llevar. Aun así, también ellos seguían y subían. Sentía a dónde iba Alcar. Ahora oía cánticos, y era como si se desgarrara el cielo y descendieran todos los ángeles. Este sonido venía a su encuentro desde lejos, y se venía acercando cada vez más, para que todos pudieran oírlo.

El Gólgota era un mar de gente. Por donde mirara no veía más que seres humanos espirituales. Más adelante, hacia arriba, donde había ocurrido lo espantoso. Enseguida su líder espiritual estaría allí, una revuelta más y entonces estarían arriba. Seguía a Alcar y esperó a ver qué ocurriría. Ahora no se atrevía a hacer preguntas, con eso esperaría hasta que fuera posible. Ya estaban arriba y Alcar se arrodilló; él hizo lo mismo.

André ya no podía pensar. Empezó a rezar sin proponérselo y su oración se fue haciendo cada vez más profunda y grave. No le surgían palabras, solo sentía. Sin embargo, esos sentimientos eran verdaderos y puros, como podía pensar un niño pequeño. ‘¿Cómo podré enmendar esto?’, pensó. ‘Dios mío,

no soy más que un insignificante ser humano, aún vivo en la tierra y trabajo allí para mi líder espiritual, y lo sigo en todo. Me esforzaré, Padre, y me encargaré de que lo que reciba se mantenga inmaculado. No voy a mancillar este trabajo y quiero hacer todo, todo lo que es bueno y quiera mi líder espiritual. Padre en el cielo, no tengo flores y llego con las manos vacías, porque aún no pertenezco a ellos, a todas estas personas felices. Mi lugar es aún en la tierra, pero cuando esté para siempre de este lado, espero que se me conceda deponer mis flores a los pies de Tu Hijo. Ten piedad de mí, oh, Padre. Sé que no soy nada si Tu enviado no me da nada, pero estoy agradecido por que se me conceda ser su instrumento. Padre en el cielo, dame fuerza en mi trabajo, perdóname mis pecados y dame Tu amor, para que pueda amar a todos los seres humanos. Oh, Dios, como te agradezco que se me haya concedido conocer el universo, ahora sé que todo es amor. Perdóname si cometo errores, pero me encargaré de materializarlos en buenas acciones. Entonces algún día entraré de este lado, y volveré con los brazos llenos de flores, recibidas por medio de mi propia lucha y pena. Espero poder merecerlo, Padre, lo haré y aceptaré todo. Que se haga Tu voluntad, amén’.

André se sentía vacío. Ya no podía pensar, había metido en su oración todas las fuerzas que había en él. Pero ahora había una tranquila felicidad en él. Se sentía uno solo con todos esos miles de personas, porque todos estaban rezando. Entonces levantaron los ojos y mantenían la mirada hacia arriba, contemplaban el cosmos infinito. Pero ¿qué era eso?

Delante de él vio la cruz, y era como una columna luminosa. Era inmensamente grande e irradiaba una luz dorada. ‘La luz sagrada de Dios’, pensó. Esta cruz dorada estaba donde algún día había muerto el Hijo de Dios. Era la sagrada verdad y la irradiación interior de Cristo. Comprendió que pertenecía al pasado. Vio oro, oro luminoso, y esta luz era divina. Quien lo viera ya no pensaría en una leyenda. Se postrarían en silencio y profunda gratitud. Oh, ¡qué imponente era! Todos volvieron a inclinar la cabeza, y de nuevo rezaron por fuerza. ¡Qué grande era este milagro! Era lo más sagrado de todo lo que había vivido en sus viajes. Era la luz verdadera y real de Cristo. Todos recibieron la bendición con gratitud. Descendieron en él tranquilidad, felicidad espiritual y amor inmaculado. Inclino la cabeza incluso más profundamente, y lo iluminó un sol dorado.

Sintió claramente el calor, penetró en él y calentó su ser entero. Ahora todos habían sido acogidos en esa luz. Las flores se fueron amontonando al pie de la cruz, y su irradiación se mezclaba con la luz de la cruz radiante. Luego vio otro milagro.

Alrededor de la cruz vio un sol dorado, y los rayos de ese sol encerraban el conjunto. Qué grande era este acontecimiento sagrado. A partir de esto se había creado el universo, así había sido este, André había podido percibirlo

en el templo del alma. Esta luz dorada se mantuvo dentro de la cruz luminosa y alrededor de esta, e iluminó y envolvió con su radiación a todos estos seres espirituales. Con gratitud inclinaron las cabezas y besaron la tierra. Habían nacido de la tierra y la tierra era como eran ellos, una partícula de esta luz dorada. André albergaba un sagrado respeto por todo esto.

Oía ahora cánticos, y todos los presentes participaron en ellos: “Dios es Amor, Dios es vida, Dios es justo en todo”.

Había ángeles cantando en la tierra y en el cielo. De pronto el universo se desgarró y se hicieron visibles los cielos. Reconoció todas las esferas del otro lado. Esto tenía que ser algo particular, y significaba una cosa que él, sin embargo, no conocía ni comprendía. Pero esperaba, porque Alcar no le dijo nada. Esto era como una gran fiesta, y estaba en ella con Alcar.

Ahora las esferas estaban completamente abiertas, y podía mirar en cada una de ellas. Las esferas más elevadas ya no eran visibles jamás, no se lo había contado Alcar y no lo había vivido nunca antes. ¿Qué milagro estaba viviendo ahora? ¿Se avecinaba algo? O ¿iba a ocurrir algo? ¿Por qué las esferas estaban completamente abiertas, por lo que se podía ver desde la primera esfera hasta en la más elevada?

Allí, muy en lo alto, reconoció la irradiación de la séptima esfera. ¿Qué significaba todo esto? ¿Por qué las esferas estaban abiertas?, se preguntó nuevamente. Nunca antes lo había vivido del otro lado. Era una revelación de Dios, porque ¿quién más podría hacer esto? Oh, ahora empezaba a sentir y Alcar estaba incidiendo en él.

—Va a empezar la Navidad en las esferas. En la tierra se festeja más tarde, en las esferas mucho antes. —Le entró. La Navidad, ¡la fiesta sagrada de Cristo! Dios mío, qué imponente es todo.

—Por eso han venido aquí todos esos seres espirituales, festejan la fiesta de Cristo y se les conecta con Él. Es, por lo tanto, la conexión con el Hijo perfecto de Dios, y se vive de ese lado.

Más adelante oyó decir a Alcar:

—Soy tan feliz, André, de que se te conceda ver esto. Lo vemos cada año. La séptima esfera se conecta con la primera. Hay aquí millones de seres, y vivirán lo espantoso. Todos han venido para eso y, al igual que nosotros, percibirán el pasado.

‘Gracias a Dios’, pensó André, ‘yo solo no podría procesar esto’.

—Mira esta luz, hijo mío, es el universo y es la luz de Dios mismo que has percibido en el templo del alma. Es la realidad. Es el acontecimiento verdadero de cuando se clavó a Cristo en la cruz. Detrás de la cruz material e invisible para las personas terrenales se alcanzaba a ver la luz de Dios mismo. Porque Dios velaba por Su Hijo y acudía en Su ayuda. Pero a Dios se le pegaba en el rostro. Él lo permitía y se asesinó a Su Hijo. Sin embargo, todo esto esta-

ba presente, lo percibimos nosotros y billones de otros, desde la esfera más elevada hasta la más baja de este lado. Todos los que inclinan las cabezas, que quieren dar y abrirse, pueden ser conectados. Todo esto es sagrado, no lo olvides jamás, André, esto precedió la crucifixión. Es lo que percibieron quienes aceptaban en Él al Hijo de Dios, y eran los afortunados.

Sin embargo, este acontecimiento es perceptible aquí y sigue siéndolo, cada año se nos vuelve a conectar. Inclina la cabeza, hijo mío, y sé agradecido. He sentido tu amor, sé feliz. Dios te bendiga a ti y nuestro trabajo.

Ahora sonaron cánticos angelicales, y la tierra vibró. Una sacudida los atravesó a todos. ¿Qué ocurriría?

Todos miraron hacia abajo. Allí André oyó un ruido tremendo y chillidos, se había acabado el silencio sagrado. Había personas que venían acercándose. ¿Qué viviría ahora? ¿Iba Alcar a conectarlo nuevamente? Todos los que estaban aquí se arrodillaron nuevamente y rezaron. Estos chillidos provenían de la ciudad. Era espantoso, y André pensaba que lo comprendía.

Lo asaltó una profunda pena. Lloró, ya no podía controlar sus lágrimas, porque comprendió lo que sentía y lo que ocurriría. Ay, Dios, ¡qué terrible! Los primeros ya habían llegado al pie de la montaña. Millones de almas estaban mirando lo que había ocurrido algún día. Fue la Navidad en las esferas, el mundo espiritual estaba siendo conectado con el pasado.

“¡Crucifiquenlo! Crucifiquenlo!”, no oía otra cosa. Allí venían. Ahora no había espíritu que se quedara en su lugar, todos descendieron. Los guerreros se habían ubicado en una plataforma.

Ahora André sintió que entraba en otro estado, y empezó a percibir el mundo material. Se vivía la crucifixión de este lado como había ocurrido en algún momento en la realidad.

Seres humanos, conózcanse, recen, recen por no pertenecer a ellos. Cada segundo se crucifica a Cristo en la tierra. Estas palabras fueron como latigazos en su alma. Oyó que se las decían a él, y era como si fueran para él.

Cristo ha sido crucificado, el Hijo sagrado de Dios ha sido asesinado. Cuando se clavó al Hijo de Dios en la cruz, la tierra se fue quedando en tinieblas. Nadie de ellos se atrevió a levantar la mirada, estos seres espirituales vivieron este proceso verdadero, horrendo en su profunda vida del alma. Y todos rezaron y pidieron perdón.

“No robes, no asaltes, no rompas corazones, no denuestes el amor que se te dé, porque siempre crucificarás a Cristo”, dijo un voz dentro de André. Esa voz vibraba en su alma. Cada palabra le entró y pudo seguirla.

“Hijos míos”, oyó decir nuevamente, “Dios está en ustedes, siempre lo ha estado. Su propia vida está siendo destruida, y ven cómo se ha comprendido al Hijo sagrado de Dios. Hay una maldición que descansa sobre el ser humano terrenal, sobre todos nosotros. Pero es cosa nuestra predicar este

acontecimiento y abrirles los ojos. Todos ustedes están aquí en su recorrido de peregrinación y aceptan. Que Dios los bendiga a todos”. Luego siguieron otros cánticos. La gente estaba radiante de felicidad. Muy por encima de ellos veían esta escena horripilante. Nadie se atrevía a mirar más allá, y André comprendió por qué desaparecía, era imposible seguirlo todo. Era imposible vivirlo, porque ¿se podría cargar con esto? Se les había mostrado la realidad, la habían visto y comprendido, no era posible sentir más a fondo ni percibir incluso más allá. Esas fuerzas aún no estaban en ellos, y sucumbirían. Sin embargo, vio que el proceso continuaba. Allí estaban los verdugos, y allí los dos otros, que habían sido sacrificados con Cristo. Ahora ya no había nadie más que hablara, pero quien sintonizara con esta situación inhumana podía ver, y vivía esta cosa horrorosa que algún día había ocurrido.

Dios mío, ¿quién puede ver que ocurre esto plenamente consciente? Muchos habían sucumbido ya, pero André se quedó y sintió y comprendió de quién recibía estas fuerzas. Se aferró a su líder espiritual, y ahora comprendía las palabras de este de antes de que subieran. No, no quería sucumbir. Oh, cómo lloraba dentro de él, no quisiera ver nada ya, esto ya le parecía suficiente, esto ya era espantoso, pero una fuerza que lo superaba lo obligaba a ver lo que ocurría aquí. Esa fuerza quería que percibiera. Aquí había seres espirituales y muchos se habían venido abajo, pero él tenía que ver y vivir, aunque por poco sucumbía de emoción. Dios mío, qué pena, no podía más y sin embargo esa fuerza lo mantenía en pie. No podía soportar esto, y su alma clamaba por ayuda. Sin embargo se mantenía en pie, la fuerza en su interior era grande. Allí estaban los verdugos de nuevo. Ahora pensaba que enloquecería de dolor. Ay, Dios mío, eso no, no permitas que se asesine a Tu Hijo. Asésínanos a nosotros, pecadores, pero a Él déjalo tranquilo. Se dio a sí mismo, Su interior, Su sangre y todo Su Amor. No obstante lo asesinan. Oye esos golpes, oye cómo cada golpe destruye y desgarrar Su carne sagrada. Ay, Dios mío, cómo puedes aprobar esto. Este final es trágico, significará una maldición. Qué espantoso. Ay, abáteme, pero no dejes que ocurra eso, no lo soportaremos, romperá la vida del alma más profunda. Oh, Dios, ten piedad de ellos, no saben lo que hacen. André aún oía los golpes de martillo, y vio a esas horrendas personas alrededor de Cristo.

Luego ya no pudo más. Sin embargo, esa fuerza lo obligaba una y otra vez a seguir viendo, oyendo y sintiendo. No se lo había esperado, esto era imposible de ver y cargar. Ay, Alcar, ayúdame, ya no puedo mirar más. Soy consciente de lo que ocurre aquí, pero ya se han desplomado miles de personas, también yo siento que no puedo procesarlo, ¿por qué tengo que vivirlo? Dios mío, cómo ha podido hacerlo la gente conscientemente, ¿cómo se han atrevido!

Ay, ¡qué sufrimiento!

Ahora se estaba tirando de la cruz para elevarla. A las otras dos personas



ya las habían crucificado. André lloraba y no podía más. Pero ¿dónde estaba Alcar? Oh, cómo podían haberlo dejado solo, porque esto era imposible de vivir, era terrible. Cómo había podido hacer esto la gente. Sin embargo había seres aquí que lo vivían, pero veía lágrimas, nada más que lágrimas, porque todos los que vivían esto lloraban y estaban interiormente rotos.

¿Cómo sería este final? Cristo tenía que morir. Una vez más levantó la vista, luego sintió que fue menguando la fuerza que le hacía vivir esto, y sintió que se fue hundiendo, por lo que ya no se enteró de nada más.

No sabía cuánto tiempo estuvo inconsciente, pero cuando levantó la vista vio a su líder espiritual Alcar.

—Alcar —exclamó, pero volvió a hundirse. Por segunda vez recuperó la conciencia y miró a su alrededor. Un par de manos rodeaban su cabeza con su irradiación y cuando levantó la vista, lo miraban dos ojos. No podía pronunciar palabra, pero estalló en lágrimas.

Sin embargo, no era el único que lloraba. Las esferas de luz estaban abiertas, billones de seres lo habían seguido, y todos lloraban de tristeza. Sin embargo había felicidad en ellos, porque la luz dorada envolvía a todos con su irradiación, y esa luz los hacía felices. Cristo se había revelado, Cristo le dio todo al ser humano y quería que este escuchara, que viera y comprendiera.

—Por eso, hijo mío —oyó André que se decía en su interior—, no podía cambiar eso en nada, porque no puedo hacerlo. Todos nosotros, todos estos millones de seres, temblábamos de dolor, al igual que tú.

André escuchaba y eso le ponía feliz. No había querido seguirlo, por respeto y amor. No obstante, había visto y vivido todo, incluso había oído los golpes, y era demasiado para un alma humana que aún vivía en la tierra.

—Alcar, cómo se lo he de agradecer.

—No me des las gracias a mí, André, dale las gracias a Dios.

Después André miró a su alrededor, y vio que los seres espirituales volvían a las esferas. Algunos se quedaron atrás todavía, y estaban sumidos en oraciones.

—¿Ocurre esto cada año, Alcar?

—Sí, André. Todos meditan y viven el nacimiento y la muerte de Cristo. Todos ven en el pasado y sienten la profunda pena, los dolores tormentosos de lo que ocurrió aquí. Esto continuará miles de años, la gente va y viene, siempre veremos aquí a seres humanos. Aquí despiertan y se hacen conscientes, y llegan a conocerse. Esta es la verdad, la verdad sagrada. Nuestra fiesta de navidad es una fiesta de meditación y oración. En este lugar, a todos se les conecta con Cristo. Esto ocurre en la tierra, y por lo tanto todos vienen a este lugar sagrado. Entonces las esferas se desgarran y las esferas más elevadas están abiertas. Entonces el ser humano ve y vive de este lado, e intenta asimilar esos tesoros espirituales. Sabemos lo que significa, es cosa del ser humano en

la tierra asimilar esto. Seguimos este largo camino desde el principio hasta Su muerte y para eso nos hacen falta meses de preparación.

Todos están abiertos y conocen y sienten el amor inmaculado. Ay, si lo supiera la gente en la tierra. Si pudieran sentir, si pudieran sintonizarse un solo segundo como tenemos que hacerlo en las esferas, si queremos conocernos a nosotros mismos, para comprender el significado profundo y sagrado de la llegada de Cristo en la tierra. Sin embargo, se quedan obcecados por su vida material y todas sus posesiones. Festejan, durante muchos años, y no paran. No albergan respeto ni sienten nada, sino que solo viven lo que posee la tierra. Pero de esto no quieren saber nada, porque eso implica lucha, es sentir la pena que se le infligió al Hijo sagrado de Dios. Estos eran peregrinos, André, y todos están despiertos y conscientes.

Más adelante esta fiesta se celebrará en la tierra, y cuando de nuevo estés en tu cuerpo recordarás esto. Sentirás entonces felicidad, nada más que felicidad inmaculada, y sabrás que Cristo murió por ti. Pero entonces también sabrás que has de seguirlo y estarás agradecido de que se te haya concedido vivirlo como ser humano terrenal.

—Nunca lo volveré a olvidar, Alcar. Está profundamente en mí, pero me pareció espantoso. Los seres humanos no somos capaces de vivir esa pena, ¿no?

—¿Por qué no serían capaces de eso los seres humanos terrenales? Cuanto más se desciende en esto, tanto más vigoroso y penoso se percibe el sufrimiento. Todos los que vivimos aquí intentamos percibir la profundidad, pero de pronto ya no podemos percibir ni pensar, es cuando también a nosotros nos desgarran y ya no sabemos nada. Entonces la pena nos ha acogido interiormente, y solo entonces sentimos cómo sufrió Cristo. Tú pensabas enloquecer, y lo pensaron muchos. Sin embargo hay una sola fuerza que vela por todos nosotros, hay un solo sentimiento que nos hace experimentar, y es Cristo. Te sangra el corazón, y quisieras darte, pero no se nos pide eso. Tampoco podríamos dar nuestra vida, porque para eso es demasiado insignificante, pero sentimos cómo nos va invadiendo el milagro, y este nos calienta. Nos reconforta, nos abre y nos eleva a alturas desconocidas que alcanzaremos. Nos entregamos por completo y sentimos la profundidad de este horror. Si Cristo despierta en nosotros, nos alegramos. Para eso todos vienen aquí, y quieren intentar asimilar esas fuerzas. Despierten, seres humanos de la tierra, aún no es demasiado tarde. Aquí la gente se ha olvidado, André, pero también aquí la gente tendrá que volver a enmendarlo todo. En este lugar vive Cristo. Aquí las madres se reencuentran con sus hijos y todos son conectados. Aquí se trae un alma que no sabe nada de nuestra vida y no puede ser alcanzada. Entonces se desploma e incluso el pecador más grande se encuentra. Pero muchos vuelven a vivir su vida y perecen por enésima vez. Sin embargo, algún día

despertarán, y solo entonces volverán aquí y sentirán lo que esto significa. Entonces sentirán que Cristo ha de despertar en ellos, y si esto no ocurre en vano, hay felicidad en el cielo.

Todos trajeron flores, hijo mío, pero todas ellas se han cultivado por medio de su propio sufrimiento. Fueron su pena, su dolor, pero se vencieron a sí mismos y por medio de sacrificios, grandes sacrificios, recibieron la luz, la luz en que viven. Entonces su morada espiritual tiene irradiación y todos tienen posesiones, muchísimas posesiones, y se conocen a sí mismos.

—También oí cánticos, Alcar, aquí y en alguna otra parte, pero eran tan lejanos y tan celestiales, ¿lo oí bien?

—Hubo ángeles que cantaron, André, hubo ángeles que cantaron para Cristo. ¿Estás dispuesto y eres lo suficientemente fuerte para volver a vivir esto? Puedo volver a conectarte y te lo mostraré, para que puedas ver cómo se ha vivido todo esto de este lado. Este fue el acontecimiento material, pero ¿qué ocurrió de este lado? ¿Podrías vivirlo nuevamente, André? Es para la humanidad en la tierra, tú ves por ellos, porque todos desean que se les conceda saber algo de este pasado.

Había tinieblas por todas partes, pero en realidad había luz. Los cielos se vaciaron, porque todos estaban en la tierra cuando se crucificó a Cristo. Cristo lo vio, y se le cantó y se le rodeó de todo el amor inmaculado. En esos tiempos ya no hubo ningún ser de este lado, todos estaban en la esfera de la tierra. Sin embargo, sin poder hacer nada tuvieron que contemplar que se le crucificara. Sabían que esta cosa horrenda ocurriría. De este lado se sabía ya con cientos de años de antelación. Ya cuando a la gente se le reencarnaba y cuando habían venido a la tierra para el monumento divino. En las esferas se sabía que con la pirámide nacería pena y dolor, iban construyendo esta profunda pena y eran conscientes de lo que realizaban. Todo esto se sabía y ocurrió.

Intúyelo, por favor, André, y reflexiónalo, e intenta comprender que todo está determinado porque de este lado se sabe cómo son todos los caminos humanos. Cristo vino y moriría. Nos dio todo a los seres humanos y nos introdujo en lo divino. Por medio de Su muerte la gente recibió una fe y llegó a conocer el amor verdadero.

¿Nos vamos y seguimos con nuestro recorrido, André, o te conecto?

—Sí, Alcar, me gustaría, quiero ser fuerte, conécteme otra vez, no se vaya, Alcar, rezaré y pediré a Dios por fuerzas. Cómo se lo agradezco.

Entonces André sintió que volvía a descender en el pasado y empezó a percibir.

Desde el lugar en que se encontraban veían Jerusalén a sus pies. Volvió a oír esos chillidos salvajes que lo hacían temblar. Allí estaban, camino del Gólgota. Lo vio todo y volvió a vivir este monstruoso acontecimiento.

Había miles de personas movilizadas. Muchas lo vivían por sensacionismo, otras estaban rotas. André podía verlas y las reconocía a todas. La miseria se acercaba cada vez más, y André pensaba que ya iba a desfallecer, tan horroroso era contemplarlo. Sentía que estaba incluso más profundamente conectado que hace un momento. Ahora volvió a oír el cántico que había oído desde lejos. Vio claramente lo que ocurría aquí. Allí vio a Cristo, envuelto en una túnica nívea.

André sentía cómo se iba hundiendo, sin embargo quería vivirlo, y para eso empleaba todas sus fuerzas con tal de poder seguir manteniéndose en pie. Delante veía a miles de ángeles, y en las manos llevaban flores blancas. Estaban a diestro y siniestro y muy por encima del Ser humano perfecto. De todo esto emanaba una fuerza sagrada. Vio vestiduras esplendorosas y en la tierra, los maestros de la esfera tenían una belleza radiante. De pronto los cánticos enmudecieron, y André sintió que iba surgiendo en él una profunda concentración. Sentía y comprendía por qué era así. Todos volvieron llenos de respeto, porque había un solo sentimiento que dominaba los sentimientos suyos. También André lo sintió, y volvió a oír cánticos.

‘Dios mío, cómo es posible’. Alcar le hacía sentir lo que esto significaba. Cristo les había hecho sentir a todos que no ellos, sino Él tenía que hacer este sacrificio. No se les concedía ni podían ayudar a cargar, Cristo solo quería hacer este sacrificio y se entregó por completo, no quería que ellos cargaran también. De camino al Gólgota el ser humano recibió una lección. En la pena y la humillación más profunda a que fue sometido el Hijo de Dios, Cristo siguió siendo Él mismo. Lo dio todo, Cristo quería llevar esto a cabo solo.

André temblaba, porque comprendió que el ser humano tenía que estar solo en la pena más honda. Cuando se requería todo, incluidas las últimas fuerzas, uno tenía que hacerlo él mismo, o no nos habríamos entregado por completo. Comprendía esta lección, pero los seres humanos no serían capaces de hacerlo. La intensa concentración se disolvía ahora en cánticos. Todos los de este lado lo habían sentido. Retrocedieron y vieron cómo comenzaba este proceso asesino. El silencio en ellos y los sentimientos de todos estos ángeles rodeaban a Cristo con su irradiación. Él lo sabía y comprendía, y los miró y dio las gracias a todos Sus hijos.

André vio nuevamente que se desgarró el universo y que se hicieron visibles las esferas. Entonces se produjeron las tinieblas, también allí, donde de cualquier manera había luz siempre. ¿Qué significaba? ¿Lo estaban dejando solo? ¿Por qué había tinieblas también del otro lado? ¿Era necesario, ahora que iba a comenzar esta cosa horrible? Así que no había tinieblas solo en la tierra, sino también del otro lado. ¿Cuál era el significado de este acontecimiento? Ahora empezó a sentir y también comprendió lo que esto significaba.

Cuando se crucificó a Cristo, había tinieblas en la tierra, pero tampoco del otro lado quedó luz y era como si el cielo y la tierra fueran a perecer. Hubo montañas que se desgarraron, se oían y veían truenos y relámpagos, y la tierra temblaba y se estremecía. Tomó la mano de Alcar. En el borde de la plataforma había miles de personas juntas y cuando la tierra tembló y se desgarró, la gente empezó a gritar. Sabían ahora que Él no era un ser humano, sino el Hijo de Dios. Los soldados y verdugos pusieron pies en polvorosa. La gente estaba siendo aplastada a muerte y apisonada, y seguía habiendo tinieblas. ¿Había Dios olvidado a Su Hijo? ¿Se le dejaba solo en el momento más horroroso? André comprendió, pues Alcar se lo hacía sentir. Ahora había que darlo todo, ahora se hacían sacrificios. No experimentar por fuerzas ajenas, sino por las fuerzas propias.

Después oyó que se hablaba. Oyó que una voz suave e inmaculada decía:  
—Dios mío, Dios mío, ¿me has abandonado?

Solo entonces André comprendió estas tinieblas, que a la gente en la tierra le resultaban incomprensibles. Esto fue lo último, eran las últimas fuerzas que pudiera dar el ser humano. Se estaba solo delante del último momento, el último de todos, y luego el ser humano decidía él mismo. Era la intención de Dios, y era la voluntad severa y sagrada de Dios. También Cristo había tenido que vivirlo, pero era igual para el ser humano, no había quien se escaparía. Se había consumido todo, todo, las fuerzas más hondas. Cristo se entregó. “Todo está cumplido”, oyó que entraba en él.

Después oyó cánticos, y las tinieblas se apartaron ante la luz dorada. Las esferas revivieron y volvían a hacerse visibles las personas, pero el Ser Humano perfecto había muerto. Había ocurrido en estas tinieblas, blindado para los ojos humanos. También esto lo entendió, y comprendió el significado hondo de este sagrado proceso de muerte. Se le había asesinado, y se había aniquilado a un sol de amor. El ser humano se había maldecido, había violado lo más sagrado de todo.

André sentía que volvía en su propia vida. Lo había vivido, sentido y comprendido conscientemente. ‘Que Dios me dé la fuerza’, rezó, ‘para no olvidar esto nunca jamás’. Entonces miró a su líder espiritual y le dio las gracias con convicción, las lágrimas le bajaban por las mejillas. Fue, por lo tanto, lo que se veía del otro lado, y se sabía allí que esto ocurriría.

—Cristo quería hacer esto solo, André, pero también nosotros tenemos que vivir nuestra lucha solos, no hay ser humano que pueda ayudarnos en esto. Es la lección que la gente tiene que aprender, y quien no quiera hacerlo se verá obligado de todos modos. En verdad que Dios lo dejó solo a Él, Su Hijo. Cuando se produjeron las tinieblas, Cristo comprendió que esto requeriría de sus fuerzas últimas, las últimas de todo. Ahora había llegado el gran momento. Todos nos veremos ante ese momento, y entonces tenemos

que dar pruebas de lo que queremos. Dios lo hizo y sin embargo, detrás de esas tinieblas percibía, y Cristo velaba y ponía Sus propias flores a los pies de Dios, Su Padre en el cielo. Estas flores que se habían cultivado por medio de Su propia pena, nacidas en Su corazón sagrado, y despertadas por Su propia vida, estas flores inmaculadas las aceptó Dios y una luz dorada rodeó con su irradiación la cabeza de Su Hijo. Todo está cumplido, pero esto es el final de cada alma y nos espera a todos. Nadie se escapa de esto, tendremos que darnos a nosotros mismos. Lo viviremos tarde o temprano.

Y ¿no vale la pena eso? ¿No podemos darnos para aquello que recibiremos? Mira a los que están de este lado, todos ellos lo han vivido ya, o las puertas de las esferas luminosas permanecerán cerradas para nosotros. Dios lo exige todo de nosotros, nuestras ultimísimas fuerzas, y no hay ser humano ni espíritu que pueda ayudarnos en ello. La gente tiene que empezar en la vida en la tierra. Cada segundo están ante el último momento. Una y otra vez se desploman y ruegan por ayuda. Sin embargo, siempre vuelve, porque hemos de seguir, siempre más allá y más arriba, para eso Dios nos dio esa multitud de vidas. Para eso es la vida en la tierra, y hacemos la transición de una vida en otra y llegamos a conocernos.

Entonces enmendamos, André, y deponemos todo lo que está mal. Has podido sentir la sacralidad de todo esto, hijo mío.

O sea, viviremos y recibiremos lo que vivió Cristo. El cielo está abierto para nosotros, aún hemos de recorrer un largo camino, sin embargo algún día llegaremos allí y nos recibirán los que ya están allí. Entonces Cristo dirá: “Entren, hijos Míos, les agradezco a todos su amor”.

Entonces volveremos a Dios y entraremos en el Omnigrado. Te he aclarado dos problemas sagrados, se te ha concedido contemplarlos con tus propios ojos, y el tercer problema, hijo mío, es nuestra Navidad, que se mantendrá por siempre jamás, hasta la eternidad. También esto pertenece al pasado, y ves que todo sigue, todo está determinado.

Ahora nos vamos, André, y retomaremos nuestro camino. Aún me queda mucho por aclararte y mostrarte. Se te ha concedido vivir esta cosa sagrada. Aquí se puede vivir solo eso y se mantendrá eternamente, aunque más adelante la tierra se disolverá y hará la transición a energía invisible. Lo vive cada ser humano cuando quieran hacerlo y cuando estén de este lado. Aquí, el ser humano toma conciencia y llega a conocerse.

Alcar descendió y André siguió a su líder espiritual, sumido en pensamientos. Nuevamente era profundo y sagrado todo lo que se le había concedido vivir. Qué agradecido estaba por que se le hubiera concedido recibir esto como ser humano terrenal.

Qué terrible era esto, pero qué imponente y elevado, qué inmaculada era la vida de Cristo. Era profundamente trágico y lo había tomado por sorpresa, y

sin embargo al principio había percibido pensamientos que le decían que ya había vivido esto antes. En cuanto hubieran surgido en él los había arrojado lejos, y empezó a ver y vivir. Ahora, no obstante, esos sentimientos volvían en él. Eran como los que había tenido cuando anduvo con Alcar por las calles de Jerusalén. También ahora que su líder espiritual recorría el mismo camino en dirección contraria, sentía cómo le iban surgiendo esos pensamientos, y empezó a reconocerlo todo otra vez.

Su líder espiritual no le había dado una respuesta directa, tal vez también esto vendría todavía. Era como si nunca se hubiera ido de aquí y aún viviera aquí, tan claros eran estos sentimientos. Sin embargo las puso de lado, porque quería esperar. Si hacía falta una respuesta para esto, la recibiría de Alcar. Su líder espiritual no lo dejaba deambular mucho tiempo cargado de problemas.

Allí —podría encontrar el camino él mismo—, estaba el Jardín de Getsemaní y allá el Monte de los Olivos. ¿O estaba nuevamente captando los recuerdos de Alcar, ahora que su líder espiritual sintonizaba con eso? También era posible. Siguió a Alcar a cierta distancia. Pronto abandonarían la ciudad sagrada, pero casi le era imposible irse, bien le gustaría quedarse. Cómo temblaba todavía de este horror. ¿Por qué había tenido que ocurrir? Ocurrió hace dos mil años ahora, y el ser humano aún no paraba. Seguían odiando, seguían maldiciendo. Oh, todos estos seres espirituales, ¡cómo sentían este acontecimiento! Todos estaban rotos interiormente. Allí en el Gólgota volvieron a vivir el sufrimiento y la muerte de Cristo. No había desaparecido, se conservaba allí como se conservaba cada pensamiento que el ser humano hubiera emitido. Y era sencillo porque todo estaba determinado y podía volverse a ver de este lado. Alcar se lo había mostrado de varias maneras. Ahora André entendía todo, solo le faltaba que Jerusalén le fuera tan parecido. ¿No se lo habría imaginado? Era una sensación extraña, y sin embargo tan natural. Tal vez algún día tuviera la respuesta a eso.

Alcar ya había vuelto a abandonar la ciudad sagrada. Su líder espiritual continuaba y él viviría otros milagros más. Oh, ojalá la gente en la tierra pudiera imaginárselo. Él vivía en el más allá y veía todo esto. Cuando más adelante murieran y llegaran aquí, estarían ante el mismo problema que él vivía ahora. Lo había comprendido todo, porque primero Alcar le había mostrado lo asombroso del otro lado, y después había visto la realidad en la tierra y de este lado. Oyó que los verdugos atravesaron las manos de Cristo con clavos, y en ese momento pensó que se moría. Había visto que habían izado a Cristo y que se había asesinado a los dos otros asesinos a la vez que a Cristo. Qué terribles eran las personas de esos tiempos. Sin embargo, ahora no eran distintas, eran incluso más viles que entonces. Cómo podía un ser humano olvidarse a sí mismo de esta manera. Aún había gente que percibía que se mataba a

Cristo. ¿Quién iba a querer ver esto?

Del otro lado, miles habían sucumbido. Meditaban y vivirían esto, pero sucumbieron bajo toda esa pena. Precisamente ahora llegarían a conocerse mejor, y de esta manera empezarían a vivir de otra manera, para asimilar el amor espiritual. También él lo haría. Más adelante, cuando le llegara su final, quería tener posesiones espirituales. Cómo sentía la gracia de que se le concediera llevar esto a la humanidad. Qué tarea cargaba en los hombros. No mancillaría la conexión con Alcar. ¿Cuánto no se esforzaba Alcar por convencer a los seres humanos? Todo esto les esperaba cuando llegaran aquí y murieran en la tierra.

Adiós, Jerusalén, seguro que ya no volveré aquí, o también yo tendría que haber muerto primero. Entonces se encargaría de llevar flores, para depositarlas a los pies de Cristo. Oh, comprendía bien esas flores, cómo habían crecido. Si uno comprendía bien su vida en la tierra y vivía como Dios lo quería, tenía que aceptar toda esa lucha. Entonces esas flores crecían por sí mismas, uno las cultivaba en su alma y tenían irradiación por toda esa pena. Quien hubiera sufrido más y hubiera librado esa lucha solo, hasta el final, también tenía las flores más hermosas. Se había asustado cuando se produjeron las tinieblas. También eso lo había comprendido. Algún día, la gente se vería ante el último momento, el último de todos, y entonces ya no les quedaría más que mostrar lo que se quería. Los ángeles habrían querido ayudar y apoyar a Cristo, pero Cristo rechazó esa ayuda con determinación, el sagrado Hijo de Dios tenía que procesar esto solo. Y era lógico si se sabía que el ser humano tenía una voluntad propia y que lo había recibido todo, todo de Dios. Cuando se produjeron las tinieblas y también del otro lado llegó a haber oscuridad, fue como si Dios hubiera olvidado a Su propio Hijo. También Cristo se sentía solo y abandonado, sin embargo no era cierto, porque Dios velaba, en un segundo plano. Fue el último momento de todos, y es para todo el mundo, porque nos veremos todos ante ese momento, y tendremos que demostrar lo que queremos. Esas tinieblas son para todos. Entonces no hay ser humano ni espíritu que pueda ayudarnos. Ni los padres ni las madres: esto tenemos que arreglarlo y vivirlo con nosotros mismos. Tenemos que atravesarlo, son las pruebas que hemos de depositar a los pies de Dios. Para eso había muerto Cristo y para eso había sufrido. Todos viviríamos también lo que había vivido Cristo, no era posible escaparnos de eso. Pero esas tinieblas fueron horrosas y sin embargo, detrás de ellas estaba Dios. Así que esa había sido Su intención, Dios lo pidió todo y solo entonces crecieron esas flores del corazón y tendrían radiación esas flores. Solo entonces se les concedió deponerlas a los pies de Cristo, y el Hijo sagrado de Dios no nos rechazaría, sino que las aceptaría en gratitud.

Era como si oyera decir en su interior: “¿Cómo sufrí? ¿No fue para todos



Mis hijos? ¿No me pidió Mi Padre en el cielo todo, también lo último, lo último de todo?”. André estaba convencido de que tenía que ser así. Quien perdiera a sus seres amados en la tierra y lo aceptaba podía empezar a cultivar flores si sabía entregarse por completo. Quien perdiera lo que más quería y sin embargo sintiera gratitud, cultivaba esas flores que irradiaban luz y que se aceptaban. Los ángeles llevaban esas flores de todo tipo, y era tan asombroso, tan celestial, que André nunca antes lo había visto. No obstante, esto era también para la gente en la tierra, porque allí se tenía que intentar aceptarlo todo.

Qué hermosa que era la muerte. Qué bien la conocía ahora. Sin embargo, en la tierra era objeto de burla y un fantasma, pero algún día esos burlones tendrían que recapacitar, cuando se vieran ante ese último problema de todos, y cuando fueran arrancados de la tierra. Entonces ya no reírían más, y la realidad los haría temblar y estremecerse. No, aquí ya no podrían reír, se desplomarían y pedirían ayuda, y estarían agradecidos de que alguien les hablara. Sin embargo, también a ellos se les ayudaría, y lo harían los espíritus de amor que cultivaran flores, para algún día dárselas al Hijo de Dios. Cultivaban flores ayudando a otros, y ¿cómo eran estos milagros naturales? Eran radiantes, André había podido percibirlo. Estaba tan agradecido de que se le hubiera concedido vivir este grandioso acontecimiento, y siempre seguiría agradecido por ello.

Ahora habían dejado Jerusalén atrás, y André volvió a lanzar un adiós más a esa antigua ciudad. “Cuando haya muerto en la tierra volveré”.

Alcar lo miró y dijo:

—Sin embargo, en este viaje volveremos una vez más aquí, André. Entonces tendré que aclararte un milagro, y también con eso voy a conectarte. Eso, no obstante, tiene que ver con el renacer en la tierra, pero también eso has de vivirlo. También ese milagro está determinado y es una gran gracia para nosotros. Lo verás y estarás agradecido de que se nos haya dado. Primero, sin embargo, tengo que aclararte otros estados, y luego volveremos aquí.

—¿Quiere decir al Gólgota, Alcar?

—Sí, André, donde acabamos de estar.

‘¿Qué significaría esto ahora?’, pensó. Eran todos enigmas espirituales para él y se estaban disolviendo para él, y se los aclaraba Alcar. ‘Qué extraño’, pensó, ‘¿volver aquí otra vez?’. ¿Qué más había que vivir allí? Eso hizo que se quedara callado, y esperó. Luego pensó en el amigo de Alcar y preguntó:

—¿Qué fue de su hijo, Alcar?

—Desde aquí entró en la vida de nuestro lado. Allí vivió el proceso de putrefacción y cuando también hubo vivido eso y hubieron pasado los años en silencio que tuvo que haber pasado en la tierra, el mundo de lo inconsciente acogió también a esta alma y esperó un nuevo nacimiento.

—¿Después de eso ya no lo ha visto, Alcar?

—No antes de mi última vida, en Inglaterra.

Entre Jerusalén y su última vida terrenal hay muchas otras vidas. Ya no lo volví a ver en todos esos siglos, pero pude seguir sus vidas en las esferas. Cuando volvió a nacer descendió en el cuerpo materno y murió joven. Estas transiciones precoces siempre tienen un significado espiritual y natural. Suele ser porque el alma tiene que asimilar el sentimiento infantil y para el cuerpo materno, porque hemos de hacernos conscientes en eso, y hace falta para el desarrollo. Hizo la transición a corta edad y luego volvió a entrar en la vestidura materna y fue muy longevo. Ocurrió algunas veces sucesivas y cuando hubo vivido esto, aceptó su sintonización verdadera, que se nos asignó desde el primer grado. Así que ves que el alma tiene que asimilar ambos organismos y es para despertar, porque no podríamos despertar si no pudiéramos vivir el plan de la creación conscientemente.

Luego lo vuelvo a ver en Menfis y fue en esos tiempos cuando Lantos llegó a conocer a su amada, y fue el hermano de Marianne. Sin embargo, no puedo seguir todas esas vidas, lo que me importa es solo darte una imagen de cómo es todo y que la gente en la tierra se encontrará varias veces y que así tiene que ser. Algún día lo verán de nuestro lado.

Después vivió en Occidente y volvió algunas veces allí. Nació dos veces allí y en ambas vidas en la vestidura masculina. Podría contarte mucho al respecto, porque muchos de esos tiempos están en la tierra también ahora, y podría conectarte con ellos. Podría conectarte con sus padres y madres, hermanas y hermanos, pero sobre todo, aclararte estas vidas.

—¿No es posible, Alcar?

—No, hijo mío, sería demasiado, y en la tierra no se aceptará todo esto.

—Vaya, qué pena. ¿Hay personas en la tierra, Alcar, que también yo conocí en otras vidas?

—Sí, André, ahora hay muchísimas en la tierra. Podría mostrarte milagros y sin embargo no puedo profundizar en todos ellos. Más adelante te aclararé algunos. Incluso podría señalarte tu propia madre del pasado, que ahora también está en la tierra y con la que no tienes nada que ver. Es la sagrada verdad, pero es increíble para los que no saben nada de esto, y que tampoco pueden aceptarlo. Veo y sé que ella está en la tierra y muchos de esos tiempos en que vivieron mi amigo y todos esos otros, fue en Francia.

—Qué asombroso, Alcar.

—Sí, es asombroso y sin embargo la gente no ahonda en ello y le parece ridículo, porque ya no recuerdan nada de eso.

—Cómo es posible, mi propia madre de esos tiempos en otro país, otro idioma, otros amigos y conocidos, y tal vez hermanas y hermanos. Es casi imposible de aceptar, Alcar, pero he podido seguirlo en todo. Y ¿cuándo va a

hablar de mis propias vidas?

Alcar miró su instrumento y dijo:

—En el último momento de todos de este viaje te aclararé tus muchas vidas. Así que ten un poco más de paciencia.

—Soy muy feliz, Alcar, y esperaré. Pero ¿qué hizo su amigo, Alcar, quiero decir, en esas otras vidas?

—En la primera vida, o sea, la de Occidente, intentó asimilar el arte, pero no logró mucho. En la siguiente vida, en la que fue aniquilado, hizo el servicio militar y llegó a oficial. Luego volvió de nuevo en otra vida y se convirtió en erudito. Su nombre sigue siendo conocido y también podría mencionarlo.

—Qué milagros todos esos, ¿no, Alcar? ¿Qué cantidad de padres, madres, hermanas y hermanos no hemos tenido entonces?

—Miles, hijo mío, y ¿podría ser de otra manera? ¿Tan extraño es si sabemos que tenemos que volver una y otra vez, y que esto ya lleva así billones de años? ¿Acaso no podemos aceptarlo? La gente se tropieza con la muerte, pero si todos empezaran a mirar espiritualmente, es cuando entran en la vida de nuestro lado, verían en sus propias vidas y tendrían que aceptar. Ya te he preguntado muchas veces: ¿podemos llegar a ser como Dios en una sola pequeña vida terrenal, en que no hemos alcanzado más que pasión y destrucción? Anda, pregúntatelo a ti mismo y que la gente en la tierra haga lo mismo. Entonces dirán que no hay posibilidad de que pueda ser así. ¿Cuál fue entonces la intención de Dios con la creación, y creó Dios toda esa pena y esa miseria humana? Ahora, sin embargo, sabemos que somos nosotros mismos, y no Dios. Sabemos —creo habértelo demostrado claramente ahora y en nuestras travesías anteriores— que nos hemos olvidado de nosotros en todas esas vidas. O sea, nos hemos metido en este estado por nuestra propia culpa, y Dios no tiene nada que ver con eso. Basta con que intuyas toda esa miseria terrenal, y sin embargo la gente no piensa más allá. No descienden en sí mismos, no se atreven a hacerlo, porque tienen miedo. Sin embargo no pueden creerlo, no pueden aceptar, porque es muy increíble y no entienden de la creación.

—Pero no lo comprendo, Alcar: dijo usted que los eruditos en la tierra saben de la vida embrionaria, ¿acaso no pueden imaginarse esa vida venidera, que sigue y tiene que seguir? Entonces tendríamos que haber muerto, ¿no? ¿Cómo explican entonces el ser humano perfecto? ¿De pronto ha completado su crecimiento ese embrión? ¿Estuvo listo de pronto el ser humano? No lo comprendo. En esto hay un problema grande y profundo, ¿no?

—Son todas preguntas, André, preguntas claras, pero ellos aún no han avanzado tanto. Desgraciadamente, no, no piensan ni sienten que este sea un punto muerto. Pero ya te dije: tienen el sentimiento y el pensamiento de que se ha realizado una segunda creación, pero tampoco de ella saben nada, y se

estrellan contra eso.

—Qué asombroso ha de ser para un erudito, ¿no?, cuando conozca y empiece a sentir estos milagros. Qué grande sería mi felicidad si se me concediera saber esto como erudito. No comprendo a esas personas, no puedo imaginarme que no sientan esto. Qué natural es todo lo que me mostró y aclaró. En una sola vida no alcanzamos nada, aniquilamos a otros o hacemos otras cosas, ¿y sin embargo ellos no pueden aceptarlo?

—No, hijo mío, todo es demasiado profundo, demasiado increíble para ellos.

—Incluso hay suficientes espiritualistas, Alcar, que tampoco pueden creer y que no quieren saber nada de renacer. Para ellos, todo esto son sinsentidos, fantasía y engaño. “No hay reencarnación”, dicen todas estas personas. Sé ahora qué estrechas de miras son todas estas personas que sin embargo son tan sensibles. Solo ahora lo sé, y sé también que tengo que procesar yo solo este dato milagroso. Pero es una pena tan grande, es tan triste oír hablar así también a esta gente.

—Lo sé, André, pero espera un poco y ten paciencia, ahora se incide desde este lado en la humanidad y cada espíritu y líder espiritual de valor les habla de sus miles de vidas y de su propio pasado gris. En toda la tierra, donde vivan espiritualistas, se habla ahora del volver a nacer y más adelante, dentro de algunos cientos de años, sabrán de eso, y solo entonces nos aceptarán. Les hablo ahora de milagros espirituales, se me concede y puedo hablar de leyes y milagros espirituales, porque si no se me concediera —créeme— no podría haber pronunciado palabra alguna. Mancillaría mi propia vida interior y sintonización espiritual, pertenecería a los mentirosos, y esta gente vive en las tinieblas. Mi esfera es la quinta de este lado, y sabes dónde vivo, me conoces como ser humano y como espíritu. Lo que ahora se me ha concedido aclararte y lo que traemos a la tierra es asombroso, supera sus posibilidades y posesiones interiores, pero todo es la verdad sagrada, Dios sabe que he vivido todo esto. Muchos otros, sin embargo, nos estarán agradecidos, André, de que ya en la tierra se les conceda leer sobre esto, y de que puedan asimilar estas fuerzas. Dios nos dio esas vidas diferentes, todas esas posibilidades, porque ¿cómo, si no, podríamos salir de toda esa miseria? ¿Cómo podríamos enmendarlo en una sola vida? Te he mostrado las tinieblas para señalarte claramente que hay que volver a nacer, de lo contrario nunca podría avanzar la gente que vive allí en grietas y cavernas, y que ya lleva miles de años allí. También en cientos de otros estados, y sin embargo: ¿qué dirán en la tierra de todo esto? Ya lo sé, André, porque sabemos de antemano lo que podemos alcanzar y lo que alcanzaremos. Si hay sacerdotes y teólogos, eruditos e incluso espiritistas que aun así albergan sentimientos que ni siquiera entienden esto, ¿qué dirán entonces los que no saben nada, nada de una vida eterna? Sí,

hijo mío, es desolador y triste, pero te dije: algún día llegará ese momento, y entonces nos comprenderán todos esos clérigos y sobre todo los espiritualistas que no nos aceptan ahora.

—Pero ¿qué comprenderán entonces, Alcar? ¿Piensan estas personas que no hubo muerte antes de eso, y que no viven más que una sola vez en la tierra?

—Así es, André, no avanzan más. No saben nada de volver a nacer, pero para nosotros es una gran gracia, y la vive todo el mundo. Todos los que vivimos aquí hemos llegado a conocer esto en la cuarta esfera.

—¿A dónde se dirigió después de Jerusalén, Alcar?

—Después nací en Italia y volví allí dos veces. La primera vida terminé allí por medio de un pedazo de piedra, porque quise asimilar el arte de la escultura. Nuevamente volví allí y alcancé una edad elevada. Luego nací en el Lejano Oriente, de las que una de las vidas fue en el cuerpo materno. Luego volví al sur y cuando hice la transición, entré en el más allá. Ahora ya no podía volver. También yo desperté en el límite de la tierra crepuscular, a la que entró Gerhard, y se me convenció de mi vida eterna. Había vivido mi karma. Seguiré más adelante sobre esto, cuando haya llegado a ese punto. Te aclararé cómo alcancé la primera esfera, lo que ya sabes, aunque yo mismo aún no te haya contado nada sobre eso. Ya te dije que mi amigo vivía en Francia y que fue un erudito allí, en esa vida. Luego volvió allí de nuevo, fue destruido en esa vida para volver a nacer. Su última vida fue la de Inglaterra, donde lo conocí cuando yo era artista. También en esa vida fue un erudito, te he hablado de eso.

Ahora ya te he aclarado muchas vidas, por lo que has recibido una idea de mi amigo y de mí. Sin embargo, para mí se trata únicamente de ofrecer una idea a la tierra de cómo ocurrió todo, y que cada alma tiene que vivirlo. Cuando sepan todo esto, empezarán a vivir de otra manera. Queremos convencerlos de su eterna pervivencia, la continuación de su karma, de la causa y el efecto, pero sobre todo de que somos divinos y tenemos que alcanzar el Omnigrado.

No hay nada extraño en todo esto, por más improbable que sean muchos estados humanos. Es un largo camino que serpentea a través del universo. Se me ha concedido aclararte todo esto debido a que la tierra necesita alimento espiritual y a que queremos ampararlos contra la perdición completa. Quien nos siga sirve, sirve a sí mismo y a otros, recibe a cambio de eso su felicidad espiritual. Quien acepte vive su propio karma, se eleva más y más para algún día entrar en las esferas de luz. Y todo esto no es una coplita, no es romanticismo, es la sagrada verdad y realidad, y se me ha concedido aclarártelas. Lo he vivido, André, y todos los que están en la tierra vivirán todo esto. Ya no tengo nada más que decir sobre esto; ahora seguiremos.

## La cuarta mentalidad cósmica

—¿A dónde se dirige ahora, Alcar?

—Voy a hacer ahora la transición al cuarto grado. Pero a lo largo del camino voy a conectarte con otros estados, aunque mi destino es el cuarto grado cósmico. Te he prometido conectarte con él.

—¿Hará usted la transición a ese planeta, Alcar?

—¿Quieres decir como en todos esos otros planetas que fuimos a visitar?

—Sí, Alcar, a eso me refiero.

—No, hijo mío, allí no es posible hacerlo, y más adelante te lo aclararé. Y sin embargo recibirás una idea clara de cómo es la vida allí, y en qué estado viven allí.

—¿Dijo usted que esos planetas pertenecen a otro sistema solar?

—Sí, André. Hay miles de planetas que están a millones de años luz de la tierra, pero todos esos planetas no se pueden percibir desde la tierra.

—¿Cómo se puede calcular eso en la tierra, Alcar?

—Muchos de ellos envían su irradiación y luz interna a los alrededores de la tierra y hacia ella, y esa luz enviada, recorrida en un año, se calcula en la tierra y entonces vemos números que ya no se pueden pronunciar. Los eruditos lo llaman “años luz”.

—¿Se puede constatar desde la tierra?

—Se acercan a la realidad, pero no es posible poder constatar esto con exactitud.

—¿No es posible desde todos esos planetas, Alcar?

—En el caso de algunos pueden calcularlo, André. Pero ahora quiero que me escuches. Estamos ahora en el cosmos espiritual o invisible. Ves y has percibido todo desde nuestro propio mundo, o sea, nuestro más allá. Si quiero hacer la transición al mundo material, pues, tengo que conectarme con eso, y veremos el universo como se percibe desde la tierra. Ves claramente que no hay estrellas y planetas, porque pertenecemos al cosmos invisible, pero en él hemos alcanzado un estado de conciencia. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, he podido seguir todo esto.

—Pero ahora haré la transición en el universo material. Así que sentirás —y lo sabes ya desde hace tiempo— que conocemos un cosmos material y espiritual, y que los seres humanos, al igual que el mundo animal, o sea, todo lo que vive, pertenecemos a él. Lo que hemos percibido en el universo también está presente en nosotros. Nuestra vida interior es el cosmos invisible, nuestro organismo material es el cosmos material, ambos forman parte de esto que lo abarca todo, que es Dios. Por lo tanto, mi vida interior como ser

humano pertenece al cosmos invisible, es nuestro más allá, y son los mundos existenciales para el ser humano espiritual. Ahora he alcanzado la quinta esfera, pero mi esfera pertenece al tercer grado cósmico, al igual que las dos esferas que están encima de la mía y pertenecen a él. Solo después —te lo he contado y aclarado— haré la transición a las regiones mentales, y seré atraído por el cuarto grado, o sea, los primeros planetas de transición. Todo eso está por encima de mis capacidades y posesiones espirituales. Y no sé nada de lo que no posea de este lado, o de lo que no cargue de amor y no haya asimilado. Pues bien, un maestro que haya alcanzado la séptima esfera está conectado con el cuarto grado. Más adelante, cuando haya pasado su tarea en la séptima esfera y él la haya completado, este ser será atraído por esos planetas, y por lo tanto la vida del alma descenderá en las regiones mentales, lo que es para nosotros el mundo de lo inconsciente. La tierra mantiene presa la vida del alma, y no la libera por completo hasta que en la tierra —te lo he aclarado— hayamos alcanzado el grado material más elevado de todos. Entonces, sin embargo, aún no estaremos libres del todo, porque entonces, como sabes, nuestro propio interior nos retira, y tenemos que enmendar lo que alguna vez, en muchas vidas, hayamos hecho mal.

O sea, cuando un maestro haya llegado a ese punto, también le será posible dar algo de sus conocimientos y sabiduría, y darnos de aquello que posee y conoce. Porque él, es decir, este maestro, ya está conectado con el cuarto grado. Lleva dentro el cuarto grado cósmico, está listo, entiende lo que se entiende allí, porque todos esos seres han estado en su propia esfera y han vivido allí. Si no le hubiera sido posible, jamás habría nacido una pirámide de Giza, porque no habría seres que podrían haber acogido estos mensajes. Pero sabemos que el universo entero está habitado, no solo materialmente, sino sobre todo espiritualmente. Nacieron mundos astrales, surgió una esfera tras otra y llegaron a estar habitadas. Se mostró a los maestros el origen del universo, los maestros han recibido una clara idea del desarrollo de esos planetas. Debido a que es posible ahora, André, y a que otros que están abiertos a ello han alcanzado este punto y lo comprenden, puedo conectarte ahora con el cuarto grado, porque los maestros me conectaron. Forma parte de mi trabajo y es mi tarea, o tampoco a mí se me daría. Así que siempre, y también ahora, estoy bajo la dirección de los maestros, y ellos me dan esas fuerzas, por las que te puedo conectar a ti. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar.

—Entonces también comprenderás que, ahora que siempre seguimos más, pronto ya no podremos percibir la tierra ni las estrellas, nada de lo que pertenece al firmamento y al tercer grado cósmico y que es visible desde la tierra. Cuanto más avanzamos ahora, más oscuro se va haciendo, y aunque vayamos a la izquierda o la derecha, hacia arriba o hacia abajo, no importa, porque

no hay distancia, no hay más arriba, no hay derecha o izquierda, solo hay espacio, y ese espacio se dilata. No hay principio ni final, solo hay vida. Así que más adelante no verás más que tinieblas, porque iremos a otro sistema solar. Ese sistema solar, ya te lo dije, ya no se puede ver desde la tierra, y ellos nunca llegarán a conocerlo, porque esto es el cuarto grado cósmico y la cuarta mentalidad.

—Nuevamente, algo tan fantástico, Alcar.

—Es grandioso, André. Es el universo que se dilata. En la tierra se sabe de esto, y se admite que puede que no sean los únicos habitantes de este imponente conjunto. Saben que el universo se dilata, que no hay final y que hay más sistemas solares que aquellos a que pertenece el planeta tierra. O sea, no solo que ya no pueden ver todos esos planetas, sino tampoco el sol, que sin embargo es una bola de fuego luminosa que calienta la tierra. Más adelante, todo se disolverá, porque entraremos en otra parte del universo. No debo ni puedo hablar de otra parte ni de otra sección, porque —ya lo dije— no hay medio ni izquierda o derecha o altura o bajura. Solo hay espacio y vida, y todas esas cosas imponentes son Dios.

—Ya está oscureciendo, Alcar.

—Sí, lo veo, André. Así adquirimos otra idea más, y nos vuelve a conectar con la creación, pero ahora con el inicio, o sea, cuando aún no había nada. Cuanto más avanzamos, más oscuridad hay. Llegará a haber tanta oscuridad como percibiste en el templo del alma. El silencio que pronto percibirás ya no se puede describir. Solo se puede percibir, pero no pueden hacerlo los seres materiales, porque sucumbirían. No podría haber seres humanos viviendo aquí. Cuando el ser humano —también eso te lo he aclarado en nuestro primer viaje— se aventura fuera de su propia atmósfera, se asfixiará, o su organismo explotará. Aquí reinan otras leyes y fuerzas, y todo lo que no pertenezca a eso perecerá. Nadie viene aquí, es un estado de transición y ese estado es un mundo astral; sin embargo, allí flotan miles de planetas. Por lo tanto es posible, hijo mío, por muy incomprensible que sea, que ya hayamos atravesado otros planetas, pero todos esos cuerpos son invisibles para mí, aunque fueran materiales. Así que no solo es que ya no vea el estado espiritual más elevado, sino que tampoco el cosmos material está a mi alcance ya.

—Qué profundo es, Alcar.

—Sí, André, así es, y si percibes bien ese poder y esa fuerza comprenderás que en la tierra no se sabrá pronto algo del cuarto grado, porque ese planeta está demasiado alejado de la tierra. Esos otros planetas a los que pertenece la tierra y que ocupan un lugar en el firmamento, no tienen conciencia humana, allí hay personas que no entienden de bien ni de mal. Esa gente no puede enviar mensajes a la tierra, están muertos en vida y aún han de despertar. Porque si en esos otros planetas vivieran personas que hubieran alcanzado



un mundo existencial más elevado, ¿no piensas que intentarían establecer una conexión con la tierra? Si hubieran avanzado más y poseyeran más sentimientos que lo que posee en sentimientos la gente en la tierra ¿no quisieran entonces decirles a los de la tierra: “vivimos, somos personas como ustedes”? Lo sé, créeme, se lo preguntarían y desde hace tiempo habrían intentado llegar a conectarse con el planeta tierra. Pero aún no ha sucedido en todos esos billones de años. Los que viven en todos esos planetas que se encuentran en nuestro sistema solar están muertos en vida. Son pobres en sentimientos y tienen que ir a la tierra para asimilar sentimientos. Tienen que adquirir conciencia humana. La gente en la tierra piensa que allí viven personas que han avanzado más que ellos, pero allí viven seres humanos como esos seres antediluvianos que hemos llegado a conocer aquí. Tampoco ellos tienen sentimientos, están muertos en vida y aún tienen que despertar. Pero la gente de esos otros planetas del cuarto grado cósmico sí puede alcanzar la tierra, pero ahora por medio hay un abismo, y es la muerte. Mientras que no se pueda aceptar en la tierra una pervivencia eterna, no se comprenderán esos profundos sentimientos del ser humano con conciencia cósmica, y también este ser humano perfecto dirá insentidos para ellos. Los eruditos —te he hablado de eso— no llegarán jamás si no aceptan nuestro mundo y todo lo que tenemos que decir, que nosotros recibimos de los eruditos de este lado, los maestros en el séptimo grado que llevan y poseen interiormente el universo como tercer grado. Pero el ser humano vive y no sabe nada de la muerte y la vida, no quiere saber nada de eso, y perece. La muerte hace que se rebelen y que digan y exclamen: “¿Por qué y para qué?”. Seguro que comprenderás que la gente de la tierra no puede percibir este silencio, que perecería. Si pudieran estar aquí, llorarían de miedo porque pensarían que iban a morir.

Mira, hijo mío, hemos vuelto a avanzar. Así era antes de la creación, André. Sin embargo, a diestro y siniestro van apareciendo resplandores de luz, y esa tenue luz sigue siendo del sistema solar al que pertenece la tierra. Pero continuamos cada vez más, y así pronto ya no podrás percibir nada. Percibirás entonces un silencio increíble.

Mira, André, se están produciendo ahora las tinieblas.

André ya no veía nada. También su líder espiritual estaba invisible para él. En este profundo silencio y tinieblas se recobró. ‘Dios mío’, pensó, ‘qué imponente es todo’. Luego Alcar le dijo:

—¿Percibes este silencio, hijo mío?

—Sí, Alcar.

—Así era antes de la creación, André. De estas tinieblas nació todo. Dios se reveló. No vemos nada, pero ahora no podemos hacer más que percibir. Todo es sagrado, también estas tinieblas y este silencio. Sin embargo, ahora pronto penetrarán resplandores de luz, y esa tenue luz es del sistema solar al

que ya no pertenece la tierra. Pero la idea que percibimos entonces es como el primer resplandor de luz que has percibido en el templo del alma, aunque aquí significa que nos acercamos a otro sistema solar. Lo ves, André, las tinieblas ya se están disolviendo. Más adelante volverá a haber más luz, y entonces nos acercaremos cada vez más al cuarto grado cósmico. De día —si es que se puede hablar de día— hay unas tinieblas profundas, muy profundas, porque aquí no hay sistema solar. ¡Y saber que en el universo hay miles de sistemas solares! Sin embargo vemos por lo tanto vacíos, vemos tinieblas. De un grado hacemos la transición en otro. Un grado está oculto y es invisible para el otro. Es el universo entero, del que nadie de nosotros sabe nada, y que solo Dios conoce. Tinieblas, André, nada más que tinieblas. ¿No es como si nos hablara Dios? Escucha mi voz, cómo suena, cuánto alcance tiene, qué profundo e imponente es todo. Piensas que no va a llegar final alguno, y sin embargo más adelante habrá luz. Luz de un sol, cuyos rayos alcanzan muchos planetas, de los que conocemos como planeta principal el cuarto grado.

Ahora nos hemos alejado muchos, muchos años luz de la tierra. En la tierra no podrán creernos, pero no hace falta. Si logro que lleguen a conocer la muerte estaré contento, no deseo más.

Mira, André, empieza a haber un poco más de claridad. Además, todo es diferente allí. Se tiene allí otra atmósfera, porque el organismo material es diferente que la vestidura material terrenal. El organismo terrenal es basto en comparación con el suyo. El ser humano en la tierra es un milagro de la creación, pero allí el ser humano es transparente y es como un ser espiritual de la cuarta esfera de este lado. Sabes cuánta irradiación tienen allí, pero es su vestidura espiritual, aunque en este planeta la vestidura material sea como la irradiación interior de la cuarta esfera. Imagínatelo, por favor. Que se te conceda vivir en una vestidura y encontrarse en una vida donde hay felicidad, amor y pureza, y todo te sonrío. Donde hay personas tal como conocemos a los maestros de la séptima esfera. Los maestros del séptimo cielo y todos los que viven allí con ellos llegan al grado material inferior y empiezan entonces con su primera vida. Así que también allí se conoce el grado material más elevado del cuerpo, pero allí ya no hay negro ni moreno (como en los primeros grados corporales en la tierra) y se han vivido los grados (de sentimientos) animales. Es para la tierra, es para todos esos otros planetas que se alcanzan a ver desde la tierra. Mira, André, ahora se produce el crepúsculo. Es como si se acercara el día. Tiene un significado. También allí se conoce el día y la noche. Puedo llegar allí en algunos segundos, porque para nosotros ya no hay distancias, y me guiará el maestro Cesarino, viviremos esto por medio de él. La luz va ganando en fuerza, y es la indicación de que entramos en otro sistema solar. Ahora también se disuelve este silencio imponente, porque también la luz está en movimiento, es energía, aunque no lo sentiremos. Todo es mov-

imiento. Por lo tanto, en esas profundas tinieblas se percibe el silencio divino. Sintoniza más con eso, entonces sentirás ahora que ese silencio ya no existe.

André hizo lo que dijo Alcar, y ahora sentía otro silencio que un momento antes.

—Qué asombroso, Alcar.

—Este crepúsculo ya es movimiento, y ese movimiento es fuerza y empuje, y ese empuje ya domina este silencio profundo. Y en él residen muchos secretos. Una vez que en la tierra se haya llegado al punto en que sepan aprovechar la luz del sol, estarán ante miles de posibilidades. En esta luz, o sea, la luz del sol, se encuentran muchos inventos, porque este empuje es imponente. En la tierra aún no se ha llegado tan lejos como para saber extraer estas fuerzas del cosmos, pero algún día nacerán en la tierra inventores que descubrirán este milagro. Sin embargo, aún no ha llegado ese momento, y tomará todavía miles de años. Los inventos que han hecho hasta ahora no son nada si se comparan con lo que hay presente en el cosmos. En el cuarto grado se ha llegado más adelante. En la tierra no pueden alcanzar esa altura ni esa profundidad, porque el estado material del organismo humano no está calculado para ello. Así que no avanzarán más que su propia sintonización cósmica.

Sin embargo, algún día empezarán a sintonizar con la luz del sol, e intentarán hacer que esa energía se vuelva útil. Este es —ya lo dije— el siglo de los milagros técnicos, sin embargo no alcanzan más que una parte de todo lo que hay presente en el universo. No olvides que la luz del sol es energía, y con tal poder y fuerza que para uno es imposible imaginárselo. Ya hay eruditos que sintonizan con ello, pero poder alcanzar algo aún no es posible, porque estos eruditos tienen que poseer otra sintonización interior y tienen que empezar a sintonizar espiritualmente, o sea, tienen que sentir más profundamente de lo que hacen actualmente. Todo se relaciona con su vida interior y según ella constatan y perciben el funcionamiento de todos estos secretos. Ahora te haré vivir otro milagro, entonces sabrás en qué nos encontramos.

De pronto, André sintió que lo asaltó un profundo sueño. Sin embargo, siguió siendo consciente de todo, y pregunto:

—¿Qué es eso, Alcar? Podría quedarme dormido.

—Es porque nos encontramos en las regiones mentales. Por un momento permití que avanzaras por tus propias fuerzas, porque dejé de concentrarme, y enseguida te quedaste dormido. Entonces se produce la pérdida de conciencia y ya no sabes nada. Yo también estoy bajo este empuje, pero el maestro me ayuda. Continuamente mantengo mis pensamientos concentrados en eso, o yo también me quedaría dormido. Así que ahora atravesamos las regiones mentales del cuarto grado cósmico. Pero hay más milagros, y también esos los entenderás y vivirás. Pon atención, André.

Vives ahora que todo es uno solo y que está entrelazado. Te he conectado

muchas veces de esta manera, pero ahora es incluso más grande y poderoso. Sabes que nos dirigimos a otro sistema solar y que visitaremos otro planeta. Aunque no podamos vivir en él, podemos percibir, pero tampoco nada más. Sin embargo, aquí también se encuentra nuestro más allá, pero también el infierno y el mundo animal astral; aun así estamos muy, muy lejos en sentimientos de la tierra y del más allá en que yo vivo. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Sí, Alcar, es casi imposible de creer.

—Te lo mostraré, hijo mío. Solo ahora llegarás a tener una idea clara de lo que vive en nosotros y a nuestro alrededor, y de lo que no se sabe nada en la tierra. Mira, ahora antes que nada voy a conectarme con el infierno, las tinieblas más profundas en nuestra propia vida. Ya hemos estado allí, fue donde has visto todos esos demonios y también te es conocida la tierra del odio. Te lo he aclarado. Pero de lo que ahora se trata para mí es lo siguiente. Voy a conectarme, André, pues bien, ve allí las tinieblas, el infierno en la vida después de la muerte terrenal.

En ese mismo instante, André empezó a percibir.

—¡Dios mío! —exclamó—, ¡cómo es posible!

Este mundo cambiaba. Vio las tinieblas, el infierno que había visto en sus viajes con Alcar, y en el que vivían los demonios. También vio delante de él esas cavernas y chabolas en que vivía gente. ‘¿Cómo es posible?’, pensó, y se asombró de que lo comprendiera todo tan bien.

—Entiendo lo que quiere decir, Alcar. ¿Es esta la penúltima esfera más baja en las tinieblas?

—Sí, muy bien, ya hemos estado allí. Pero aquí esa esfera también está presente. Aquí está todo, y pertenece al tercer grado y al cosmos astral. Pero ves así que todas las esferas de este lado son infinitas. Es decir que me he conectado con el cosmos astral, y sin embargo estamos ahora, es decir, hace un momento, en el cosmos material, que es el universo. A ver si puedes imaginarte esta infinitud de todo, pero también la estrechez de miras del ser humano en la tierra, que piensa poder alcanzar todo lo que desee. Quien viva esto entiende la insignificancia de sí mismo, pero a la vez percibe lo que le espera y lo que podrá alcanzar. En este estado me he conectado con los demonios, con los seres animales que viven aquí. En esos tiempos te aclaré y consigné en tu segundo libro (la parte 2 de la trilogía ‘Una mirada en el más allá’) que ellos intentan alcanzar la tierra del odio, y una vez allí vuelve a empezar su vida espiritual y animal. Y sin embargo, André, estamos cerca del cuarto grado cósmico, estamos en las regiones mentales y en miles de otros estados, y todo esto puedo mostrártelo y aclarártelo. También entiendes que ahora vivo nuevamente por mis propias fuerzas y que actúo en conformidad, porque esta esfera está por debajo de mi propia sintonización. ¿Comprendes

ahora, André, el poder y la fuerza que ha de asimilar el ser humano, y lo que nos espera a todos? ¿No vale la pena para eso vivir la vida en la tierra? ¿Tan terrible es entonces todo ese sufrimiento? Mira lo que podemos alcanzar, imagínate todos estos mundos astrales y espirituales, y luego incluso más allá y más hacia arriba, ¡al quinto grado cósmico! Es increíble y sin embargo hemos de aceptarlo, porque es lo que nos espera, incluso será nuestra posesión. Conocemos todas esas esferas y vamos a llegar a conocerlas.

También puedo conectarte con el segundo grado y entrar en ese mundo astral, por lo que volverás a ver esos seres preanimales. También esa esfera, ese mundo, está aquí donde nos encontramos ahora. Lo ves: donde estamos se encuentra aquello con que puedo sintonizarme y en lo que puedo hacer la transición. Este es el cosmos infinito, es el Omnigrado, la infinitud de cada estado, esfera o cielo, que nos blindo contra aquellos otros porque aún no hemos llegado hasta allí. Es decir, André: transiciones espirituales y materiales. Solo cuando empecemos a comprender esas transiciones más elevadas y las hayamos asimilado, lo que solo es posible sirviendo, empezamos a ver y también nos elevamos. Ahora puedo elevarme, y entonces llegaremos a ver dos esferas tenebrosas más. Luego llega la tierra del odio, y si luego continúo y me elevo más, verás que empezará a haber luz aquí, y así podré ir hasta la quinta esfera, que es la mía propia. No obstante, estamos en el cosmos y planeamos hacia otro planeta, hacia otro sistema solar.

O sea que aquí y donde sea que te encuentres viven seres animales, y esos seres humanos han llegado aquí desde la tierra y han completado su ciclo de la tierra. Estas personas no pueden volver, pero si poseyeran este sentimiento y lo desearan —también eso te lo he dicho y aclarado—, Dios acudiría en su ayuda. En ese estado, sin embargo, no pueden nacer, porque son bestias que transgredieron el límite del mal más hondo, o sea, leyes naturales. Todo esto te lo aclararé, pero más adelante, entonces volveré aquí y te conectaré nuevamente. Me hiciste esas preguntas en nuestro viaje anterior, más adelante te las contestaré todas. Ahora, sin embargo, me sintonizaré con un estado más elevado, entonces también lo percibiremos y después haré la transición en la siguiente esfera y así sucesivamente, para que veas que todos esos mundos astrales están en un solo mundo, y es el espacio.

André sintió que Alcar estaba volviendo. También vio que una esfera tras otra iba disolviéndose. Vio ahora la tierra de odio, luego la tierra tenebrosa y enseguida llegaron todas las otras esferas más elevadas. Había cada vez más luz y ya veía la primera esfera del otro lado. También esta vez, todo lo que estaba viviendo en este viaje era asombroso. Luego Alcar avanzó y se elevó incluso más, pero solo se elevó en sentimientos. Se quedaron donde estaban, lejos de la tierra, y sin embargo, André vivió todos esos grados espirituales del tercer grado cósmico. Qué complicado era todo, y no obstante, todas esas

esferas estaban separadas unas de otras.

Allí venía la segunda esfera, la tercera y la cuarta esfera, y ahora Alcar hizo la transición en la suya propia.

Ahora, poco a poco, su propia esfera se fue disolviendo ante André, y esta esfera aún era visible como una densa emanación. Sin embargo, Alcar continuó, y se retiró en ese otro mundo. Luego volvieron las tinieblas en que se habían encontrado, y sintió que Alcar volvió a hacer la transición en el cosmos material. Vio ahora esas profundas tinieblas como antes de la creación, pero también esto volvió a cambiar y se produjo de nuevo ese estado crepuscular en que habían estado un momento antes.

—¿Has podido seguirme en todo, André?

—Sí, Alcar, es asombroso, en realidad todo es un solo mundo.

—Todo es un solo mundo, y sin embargo cada estado tiene una sintonización propia, un mundo propio. O sea, transiciones en estado material y espiritual. Los mundos astrales están entrelazados, en ese espacio único encontramos todos esos mundos más elevados e inferiores. Vivimos en el Omnigrado, André, y solo ahora te habrá quedado claro. Ahora seguiremos y pronto alcanzaremos el cuarto grado cósmico.

Ahora Alcar se acercó planeando a gran velocidad a ese grado. ¿Qué viviría ahora? Había cada vez más luz, porque la radiación de un resplandor dorado, como del sol cuando sale en la tierra, venía a su encuentro. Esta era otra atmósfera que la de la tierra, era más clara, lo sentía con claridad. Su líder espiritual avanzaba cada vez más, y la luz del cielo se hacía más intensa según iban avanzando. El firmamento ya había aceptado un resplandor dorado. Ahora vio otro milagro. Cuanto más avanzaban, tanto más se difuminaba esa luz dorada, y había un azul violáceo intenso cuya radiación dominaba la luz dorada.

—¿Es esto, pues, el firmamento, Alcar?

—Sí, André, como en la tierra, y sin embargo este firmamento es más claro que lo que se ve en la tierra. Este azul es más intenso, más claro que en la tierra. Su radiación lo domina todo. Cuando más avanzamos ahora, tanto más claro se volverá el firmamento.

Mira allí, André, son los planetas de transición para el cuarto grado. También aquí volveremos a encontrar esas transiciones como planetas, porque no se puede hacer la transición directamente al cuarto grado. Ahora seguiremos, pero percibiremos desde nuestro mundo. Allí planea el cuarto grado en este universo asombroso. No es posible descender en él —ya lo dije— y vivir entre ellos y percibir. No podemos conectarnos con esto porque son más elevados en sentimientos que nosotros. Solo los maestros saben hacerlo.

—¡Dios mío! —exclamó André—, cómo es posible.

Allí, delante de él, era como si viera la tierra. El firmamento había tomado

un claro matiz celeste y ese color era como se conocía en la cuarta esfera. En la cuarta esfera se veía en el firmamento un resplandor morado, y también se daba aquí. Vio un paisaje espléndido, templos y edificios, por lo que pensó estar en la cuarta esfera, la Tierra Estival del otro lado.

—¿Lo siento bien, Alcar?

—Te lo hice sentir, André. El cuarto grado cósmico en un estado material es como la cuarta esfera en nuestra vida. Conoces la belleza de nuestra Tierra Estival. Sabes lo inmaculada que es esta esfera. Ves en nuestra esfera que las flores irradian luz, y de alguna manera es aquí en un estado material. Es felicidad cósmica, es poseer una felicidad de ensueño en una vida material. Descendemos hasta cerca de este planeta, y entonces vemos el ser humano del cuarto grado cósmico. Haré la transición en eso y te aclararé muchas cosas desde la distancia. Así que siempre seguiremos planeando en el espacio.

André vivió este milagro. Pero ¿cómo podrían creerle? Allí delante de él veía a la gente. Ay, ¡qué asombroso y qué silencio! Su líder espiritual se había acercado mucho a ellos. ¡Qué divinas eran estas personas y qué hermosas las túnicas que llevaban! Vio estas túnicas en todos los tonos. Llevaban sus ropas como lo hacía un espíritu del otro lado. Era grandioso lo que estaba percibiendo. Tembló de felicidad cuando vio a estas personas.

Ahora oyó que Alcar dijo:

—Mantén la calma, André. Pero no olvides que también yo estoy sometido a otras fuerzas y que estoy profundamente conmovido. Ya lo he vivido algunas veces, pero siempre albergo gran felicidad cuando vuelvo a verlos en esta belleza. Son seres humanos en un organismo material, pero mira, André, qué irradiación tienen, ¡qué fino es este organismo! Es belleza humana. Estas túnicas son, aunque materialmente, como las que lleva el ser humano en la cuarta esfera, porque este estado material es un mismo estado con la cuarta esfera de nuestro lado. Así que podría habértelo aclarado de nuestro lado, pero esta imagen te representa su estado general.

—Qué asombrosamente hermosas son estas personas, Alcar. No habría podido imaginar algo tan sagrado.

Como en la cuarta esfera, ¡jóvenes y hermosas! Mira esos edificios y este entorno, y aquí viven mujeres, hombres y niños. Oh, qué felicidad. Era como un paraíso, pensó André.

—Ya es un paraíso —oyó que dijo su líder espiritual—. ¿No es la cuarta esfera de nuestro lado como el paraíso? Esto es un paraíso, pero material. A ver si te lo puedes imaginar. Aquí hay aves de una belleza nunca vista y flores que se desconocen en la tierra. Lo que se encuentra aquí también se encuentra en varias cosas en la tierra, pero allí todo está en un estado inferior. ¿Te lo habías esperado, André?

—¿Cómo podría haberlo esperado? Es como un gran milagro. Qué her-

mosas son estas personas. Estoy profundamente conmovido por toda esta belleza. A estas personas no se las puede comparar con el cuerpo material, son transparentes, Alcar.

—Ya te lo he dicho, ¿no? Estos seres son como el ser humano espiritual que vive en la cuarta esfera.

—La gente en su vida ¿puede ver todo eso?

—Sí, pero únicamente los que hayan alcanzado la cuarta esfera, porque solo entonces se les puede conectar con esto.

—Y yo vivo en la tierra aún, Alcar.

—Para ti es algo muy distinto, porque aún pertenece a mi trabajo. Has visto la séptima esfera, has estado con el maestro más elevado, has ido a una sexta y séptima esfera con un soberano de amor y es solo porque sirves como instrumento para los maestros en la tierra. De lo contrario no sería posible, André. Solo los que entran en la cuarta esfera vienen aquí y pueden ver lo que nos espera. ¿No es una gran gracia? ¿No puedes estar agradecido ahora de que se te conceda ver esto mientras aún vives en la tierra?

—Soy muy feliz, Alcar, pero todo esto no se podrá aceptar. Va demasiado lejos, demasiado alto, es demasiado increíble para los de la tierra.

—Que quien no pueda aceptarlo ni creerlo que lo deje de lado, André. No se lo imponemos. Los otros, que puedan aceptar una vida después de la muerte, empezarán a pensar y luego aceptarán todo en gratitud. Ellos, esos sensibles de espíritu, podrán imaginárselo cuando hayan oído hablar de todas estas delicias, de esta felicidad espiritual y material. Lo percibirán en su interior y nos estarán agradecidos por que se les haya concedido recibir esta imagen de lo que nos espera a todos.

—Es magnífico, Alcar, no tengo palabras, y que se me conceda vivirlo...

—Acepta, hijo mío, que también esto forma parte de mi trabajo, o no habría ocurrido. Ahora lo recibes todo, y ese todo es conciencia espiritual y cósmica. Ahora espiritualmente estás despierto y eres consciente, y podrás procesar todo esto. Más adelante, verás y comprenderás por qué se te concede vivir todo esto, y lo que significa tu mediumnidad. También eso te lo aclararé, y lo que ya te conté al respecto todavía no es nada, no son más que destellos de tu vida interior y de tu mediumnidad en la tierra. Tú sirves, André, yo sirvo y también los maestros lo hacen. No me preguntes por qué y para qué, pues, pero percibe; más adelante hablaremos de esto. Ahora, sin embargo, tienes que percibirlo todo, porque también los seres humanos en la tierra tienen que poder vivir la imagen que se te concedió ver como ser humano desdoblado. Mira esta naturaleza, André, como en la Tierra Estival. Conoces el silencio y la tranquilidad de la cuarta esfera, pero estos seres humanos son incluso más profundos y conscientes, porque todos estos seres han estado en



la séptima esfera. Su apariencia, sin embargo, es como en la Tierra Estival, tiene irradiación y es inmaculado como no lo posee ningún ser humano de la tierra. El cuerpo terrenal es hermoso y fuerte, pero esta es una constitución y una complejidad completamente distinta, también los órganos interiores, en suma, este planeta construyó otra túnica material que el planeta tierra. La atmósfera es distinta, el recorrido del planeta es diferente del de la tierra, todo está en un estado diferente y desconocido para la tierra. También las flores y los árboles son diferentes, y el agua es como cristal y la vida del ser humano es tan inmaculada y pura como solo puede serlo el ser humano espiritual perfecto. A ver si puedes imaginarte esta felicidad, percibe lo que significa ser un ser humano e intuye lo que nos espera a todos. Dios mío, qué agradecidos tienen que estar los seres humanos en la tierra cuando mueran allí. Entonces toda la pena habrá pasado y les esperará una gran felicidad.

Ahora puedes percibirlos, André, los maestros han establecido esta conexión. Si pasan a otras cosas, o sea, si sintonizan con otra cosa, se interrumpe el contacto con este mundo. Así que mira lo que puedes ver, más adelante ya no será posible.

André miró todo y acogió cuanto pudo. ‘Cómo es posible’, pensó. ‘Mira estas túnicas, ¡mira estas personas hermosas!’. Vio seres cósmicos, ángeles en un organismo material. ‘Es casi increíble’, pensó, y sin embargo: allí vivían personas.

—Que Emschor no podía mostrarle esto a Lantos, que Lantos no podía ser conectado, ¿lo comprendes ahora, André? Para eso hay que vivir en la cuarta esfera de este lado, o no es posible. Sin embargo, también Lantos sería convencido de todas estas leyes y se elevaría, porque forma parte de nuestro trabajo. También Lantos y su alma son instrumentos de Cesarino y de todos los que hacen trabajo para los maestros. Así ves que muchos están trabajando con nosotros para convencer a la humanidad de nuestra vida, y para eso servimos todos nosotros. El maestro Emschor y Lantos eran uno solo, Lantos era su propio hijo, y los dos y muchos otros nos ayudan para establecer esto. Así que también eso se había calculado de antemano, y el maestro Emschor sabía que ocurriría.

Esta belleza que percibes ahora pertenece a este gran trabajo y podemos agradecerlo.

—Es todo tan asombroso, Alcar. Este es un paraíso, y aquí el ser humano tiene dicha. Aquí no se conocen preocupaciones ni faltas. ¿No está presente aquí, Alcar?

—No, hijo mío, aquí todo es amor, todo, y entienden de elevarse y conocen a su Padre en el cielo.

—Todo lo que poseen aquí, Alcar, ¿también lo hay en la tierra?

—Ya lo dije, se conocen muchas cosas en la tierra que también aquí se

poseen. En la tierra hay música y otras artes y muchas cosas más, pero el arte es aquí tan increíblemente elevado que no podemos comprender nada de eso. Este arte es como su propia vida, es conforme al amor que haya en ellos. Aquí ya no se maldice y no se conocen la mentira ni el engaño. Así que aquí todo es diferente.

—¿Hay aquí también reyes o autócratas?

Alcar miró a André y dijo:

—¿Cómo podrían vivir aquí estos seres? Todo esto pertenece a la tierra, ¿no?, y ellos lo han depuesto desde hace tiempo. Ya ocurrió en la primera esfera de nuestro lado. Los que han alcanzado la primera esfera, ¿podrían todavía actuar como esos déspotas, quiero decir, los que destruyen a otros? No, hijo mío, no es posible, podrías haberlo sabido.

—Pero ¿cómo es su vida, Alcar?

—Su vida es como la que poseemos de este lado. También allí hay maestros, al igual que en todas las esferas de nuestro lado, porque hace falta dirección, pero son soberanos de amor. Se les respeta, como nosotros sentimos afecto por el ser humano elevado, superior a nosotros mismos, y que por lo tanto posee más amor. Ellos se encargan de todo, aman a sus hijos y se entregan completamente por quienes hayan alcanzado esta altura. Su sabiduría reside en todo, su vida es inmaculada y sagrada, y eso en un cuerpo material.

—Así se imagina la felicidad cualquiera que busque lo superior.

—Sí, así piensan los que sientan en su interior el verdadero fuego de amor, así nos imaginamos todos el mundo y así podría haber sido la tierra. Poseer felicidad en un estado material, e incluso felicidad inmaculada, es casi imposible de imaginar, y sin embargo aquí el ser humano tiene esa felicidad. Si pudieras imaginarte esta felicidad, André, sin odio ni envidia ni engaño ni violencia ni amor propio ni pasión ni guerra ni violencia de cualquier tipo, nada, ninguna de todas esas pasiones, todas esas cosas desagradables que vive la gente en la tierra. Aquí solo hay sosiego, y es sosiego sagrado, y se ama de verdad. Sin embargo no estamos más que en el cuarto grado cósmico.

—¿También tienen dinero aquí, como en la tierra?

—No, André, tampoco es posible, aquí reina otra vida. Aquí solo existe el valor interior. Todas esas cosas terrenales no se encuentran aquí, y sin embargo también aquí está presente todo, pero es para todo el mundo. No obstante, vemos aquí siete grados de vida interior, y esos siete grados son como las siete esferas de nuestro lado. Es decir, el grado inferior de sintonización interior y espiritual es el ser humano que vive en la séptima esfera de nuestro lado. Un espíritu de la séptima esfera empieza aquí en el primer grado y se va elevando poco a poco. Esas esferas, esos grados de vida interior, también las veremos en todos esos otros planetas más elevados. Solo las transiciones, o sea, esos otros planetas que forman parte de esto, aún no han alcanzado esta

sintonización. Pero aquí solo hay un grado material, y ese cuerpo está listo. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Si le he comprendido bien, todo es muy diferente que en la tierra; solo aquí se hace la transición en esa perfecta vestidura material.

—Exactamente. Esas transiciones, que por lo tanto son planetas, tienen una sintonización propia, y aunque la vida animadora ya haya recorrido ese largo camino, no está preparada para aceptar esta sintonización, o sea, esta vida. Si un ser de la séptima esfera naciera inmediatamente aquí, produciría algunas interferencias, porque este organismo material es más elevado que el ser humano interior que vive en la séptima esfera. Esto lo vemos en todos esos planetas y es así incluso para el grado más elevado, que es el séptimo cielo cósmico.

Es una túnica material muy refinada, y el alma que entre aquí tiene que estar en armonía con esta sintonización material.

—Es casi increíble que aún hagan falta transiciones para esos seres más elevados.

—Sin embargo esto es muy claro, André. Basta con que vuelvas a nuestra propia vida. Cuanto más nos elevamos, más difícil se vuelve poder alcanzar esos estados más elevados.

Yo vivo en la quinta esfera y aún hay dos esferas por encima de mí que puedo alcanzar, pero me hacen falta cientos de años para poseer el amor que allí se siente y se lleva interiormente. Viven en mí y a mi alrededor, y sin embargo no los veo, ni siquiera soy consciente de su vida y presencia. Ellos, en cambio, sí que nos ven, y sienten y saben lo que hacemos y cómo pensamos.

Todas esas esferas existen, hay edificios, templos y flores, porque te lo he enseñado en estos viajes y hace un momento, y sin embargo no veo nada de toda esa belleza.

Y sin embargo: todo vive en mí y a mi alrededor, y he de asimilarlo.

Ya tengo conexión con la sexta esfera y sin embargo sigo siendo un extraño allí, aunque me reciban con los brazos abiertos los que viven allí, muy contentos de que otra alma más haya alcanzado esa altura. Así que esto también vale para ellos, es decir: han de saber prepararse y para eso sirven esos planetas de transición. Entonces ocurre lo que la gente en la tercera y cuarta esfera de nuestro lado recibe una y otra vez: que empiezan a vivir sus posesiones recibidas. Esa espléndida túnica pide toda la concentración espiritual del que la lleve, y seguramente lo comprendes, André: esta vida ya no se puede describir. Los maestros, sin embargo, saben lo que hace falta para esto. Si la vida interior no está enteramente lista —ya lo dije—, entonces esta interferencia es otra que en la tierra, y ellos pierden el equilibrio.

—¿Hay también enfermedades aquí, Alcar?

—No, André, no las hay, no hay trastornos nerviosos ni todos esos horrores que se poseen en la tierra, porque el ser humano interior vive su vida natural y se adapta a esas leyes, e intenta asimilar leyes incluso más elevadas.

Así que este planeta posee un solo organismo, pero el ser humano interior puede elevarse más y en esto encontramos siete grados. Ves, por lo tanto, André, que es completamente distinto que en la tierra, porque allí vemos siete grados materiales.

La naturaleza es como donde nosotros en la cuarta esfera, también las aves son de una belleza asombrosa y las flores y toda la demás vida son indescribibles. No se conocen aquí todos esos estados disarmónicos del planeta tierra. Lo que la tierra posee en pena y dolor es aquí amor puro y desinteresado. Por lo tanto, estas personas cósmicas son todas perfectamente felices, y a nosotros nos espera esta felicidad, André.

—¿También estas personas nacen como en la tierra, Alcar?

—¿Quieres decir que si ha habido cambios en esto?

—Sí, Alcar.

—No, hijo mío, es para todo lo que vive, ser humano o animal, o sea, también aquí. Hay una sola posibilidad, y es lo que hemos recibido desde el primer estadio. Es para el universo entero. Dios creó dos cuerpos para todos los planetas, el creador o masculino y el que impulsa o femenino. Pero aquí es un acontecimiento sagrado. Es lo más sagrado que ha creado Dios, porque es la creación y ha recibido el ser humano y divino de su Omnipadre. Aquí eso es sagrado, André. Cuanto más nos elevamos, más penetraremos a lo más sagrado de todo, empezaremos a sentir más honda y puramente, de lo que no se sabe nada en la tierra. El sentimiento que poseen aquí y cargan interiormente, este sentimiento supera mis propias fuerzas. Sin embargo, sabemos cómo sienten y cómo es su vida, cómo piensan, pero no podemos abarcar este lazo inmaculado que existe entre dos seres porque aún no hemos llegado tan lejos. Viven de otra manera que la que nos gustaría y de la que seríamos capaces. Cuando nace una criatura, saben de antemano cuál es la sintonización de esta joven vida y sobre todo dónde ha vivido la vida interior, o sea, el alma como espíritu y como ser humano, quién es y dónde se han encontrado con esta vida interior y la han conocido. ¿Entiendes esta cosa asombrosa, hijo mío?

—Sí, Alcar.

—Pero hay muchísimas más cosas de las que la gente en la tierra no sabe nada, porque desconocen este estado paradisíaco. Porque todos ellos, sin excepción alguna, son clarividentes en el grado más elevado. Esta gente, André, tiene conciencia cósmica, orientación cósmica, sabe quiénes son de los suyos, porque todos son almas gemelas.

—Nuevamente, qué elevado es esto, Alcar.

—Y es que así ha de ser, André. Todos nosotros, que hemos alcanzado la cuarta esfera de este lado, somos espiritualmente conscientes y por lo tanto hemos alcanzado la tercera conciencia cósmica. Si yo no fuera cósmicamente consciente, si no hubiera en mí como posesión una conciencia que pertenece al tercer grado, no podría haberte contado ni aclarado nada de todas estas cosas imponentes que pertenecen a nuestro grado. Ahora, sin embargo, lo albergo, lo he vivido y puedo volver a conectarme de nuevo con lo que hay debajo de mí. Ahora miro a través de todos esos grados y conozco las leyes naturales, tanto en lo material como en lo espiritual. Sé lo que he de hacer para estar en armonía con esta cosa imponente, y sin embargo no soy más que una criatura, una partícula minúscula, una chispa de este gran conjunto.

Si puedo decirte lo que veo y oigo, cosas que otros que no están en mi esfera no pueden oír ni ver y que sin embargo está presente, entonces esos seres más elevados deben de poder hacerlo sin duda alguna, porque todos vivieron de nuestro lado y estuvieron en la séptima esfera. Conocen todas las leyes cósmicas de los primeros tres grados, los han vivido, conocen a su Dios de amor, saben que van más allá y que se elevan más, en resumen: son conscientes en su estado. Si nace un niño aquí, desde el nacimiento pueden ver inmaculadamente y con claridad cómo va a ser esta vida, porque aquí ya no hay misterios para el ser humano, y todos saben lo que alcanzarán en esa vida. Si hablo de estar orientado cósmicamente, significa que comprenden su propia vida y que esa vida está en ellos como posesión. Es decir, la vida en que ellos nacen está completamente abierta para ellos. Todos son uno solo y saben, son conscientes en su grado de vida, y es conciencia cósmica.

—Qué asombrosas son nuevamente las cosas que cuenta, Alcar. Cómo empieza uno a desearlo.

—Esta cosa asombrosa es la sagrada verdad, André, nos espera a todos. También nosotros lo deseamos y nos esforzamos por llegar hasta ese punto. Sin embargo, los de nuestro lado vivimos en tranquilidad y avanzamos, al igual que ellos, conscientemente. Ya no podemos cometer pecados ni errores, como todos en nuestra vida que han alcanzado las esferas más elevadas ya no podrían cometer pecados ni errores. Donde nosotros ya no queda disarmonía, y ahora solo estoy hablando de la primera esfera de este lado, ¡imagina entonces las esferas más elevadas, que son cielos espirituales! Todos estos seres, que han vivido muchas transiciones antes de hacer la transición en este planeta, cargan un amor indecible y en todo son uno solo. Cuando entonces haya llegado el momento, ambos harán la transición y aceptarán esta imponente felicidad que desea nuestro corazón. Esa felicidad la han merecido entonces los dos.

—¿Quiere decir quienes son atraídos desde las regiones mentales, Alcar?

—Sí, André.

—Dice de ambos, ¿qué significa esto?

—Es otro milagro, hijo mío. Sabes que todos nosotros, una vez que lleguemos a ese punto, recibimos nuestra alma gemela. Ya hay gente en la tierra que posee ya allí su alma gemela eterna, pero la mayoría de los que viven en la tierra y en ese caso solo los que tengan ansias y deseos y que sientan y puedan dar mucho amor, que sean conscientes en sus sentimientos y en su amor, recibirán de este lado su alma gemela, y ese lazo es eterno.

Pero solo será posible cuando se amen y comprendan a sí mismos y la vida de su propia alma, y toda la demás vida. Entonces las almas, o sea, los seres humanos, recibirán la felicidad más elevada que un ser humano pueda recibir jamás, y es el amor gemelo. La felicidad que te entra entonces y que cargas como posesión es indescriptible. Entonces piensas que el universo está en tu interior, que Dios en persona vive en ti. Este sentimiento, esta felicidad, hijo mío, es algo formidable. Es tan imponente y grande que planeas y te llevan en palmillas. Todo te sonrío. Haces la transición al silencio eterno, te sientes conectado con Dios, sientes amor inmaculado por los animales y los seres humanos y por la vida que Dios ha creado. En tu profundo interior hay unas llamas sagradas, el fuego divino del que y por el que nacieron cielo y tierra. Toda esa vida imponente recibirá un lugar en tu propio corazón, y la o el que pertenece a ti sentirá como tú mismo, amará como tú mismo, cargará como tú; por lo tanto (ambos) inclinarán la cabeza ante todos esos dones inmaculados. No habrá suspiro, incomprensión, palabra dura, no habrá sonido disarmonico que perturbe esa tranquilidad. No es posible, pues ambos seres son uno solo, uno solo en la vida de ambos. Dan las gracias a su Santo Padre en el cielo por esta felicidad inmensa y aceptan, son felices porque han llegado tan lejos.

Y cuando entonces, después del bregar terrenal, el ser humano recibe de este lado esta felicidad y toma posesión de su morada espiritual de este lado, que los ángeles de nuestro mundo han preparado para tener listo un verdadero recibimiento para esas almas, entonces el ser humano se desploma y ya no sabe a quién agradecerse primero. Sin embargo, una y otra vez vuelve a ser nuestro Santo Padre en el cielo a quien hemos de agradecer toda esa gran felicidad. Entonces el ser humano ve su alma, o espera hasta que llegue ella o él, y hay fiesta de nuestro lado, felicidad espiritual y son conectados para la eternidad. Es imponente, lo sabes, André, porque se te ha concedido vivirlo en mi propia esfera. Cuando se me concedió mostrarte este hecho imponente, viste que se manifestó Cristo y que ellos se elevaron. Eran dos seres inmaculados que habían completado una gran tarea en la tierra y que por fin pueden elevarse. Entonces viven miles de años con felicidad celestial, y sin embargo han de seguir hasta que hayan vivido la séptima esfera. Pero ¿qué ocurrirá entonces?

No hay espíritu que pueda separar a estas almas gemelas, es una sola vida y seguirá siéndolo. Aun así llegarán tiempos en que los dos vivirán en inconsciencia, porque ambos harán la transición a las regiones mentales a la vez. ¿Sientes este milagro, André? Son atraídos entonces y nacen en la primera transición, y allí vuelven a verse. Se ven y reconocen ya como niños, van creciendo y más adelante sabrán que tienen que estar juntos. Esa conciencia llega a un desarrollo maduro ya en el décimo año, por lo que saben que estarán eternamente juntos.

Está presente en su vida interior. Entonces continuarán cada vez más y se seguirán. Por fin se ha alcanzado este planeta y también allí se vuelven a encontrar. No nacen un segundo antes de tiempo, también los padres están enterados. Anda, imagínatelo, y compara entonces esta conciencia con la del ser humano en la tierra. Pero no se pueden hacer comparaciones, es imposible.

Aquí están despiertos y tienen conciencia, y el ser humano sigue manteniendo su sintonización cósmica, es el organismo que impulsa o el que crea. Pero antes de que conserven esa sintonización —también eso lo sentirás, André—, también aquí la vida del alma hace la transición en ambos organismos y sirve para aceptar y asimilar la profundidad de esta vida del alma y vida material como sintonización natural, y para después, en el último grado, volver a aceptar nuevamente su sintonización cósmica. Es, pues, la vestidura en que nacieron en el estadio inicial del primer planeta. Por lo tanto, cuanto más se eleva la vida del alma, más profundidad adquiere. Para eso también aquí la vida interior vive la creación, y esa vivencia es un milagro sagrado para los que viven aquí. Por medio de este milagro sagrado todos en este planeta despertarán en una concienciación más elevada.

Saben por lo tanto, André, que en la vida anterior llevaron la vestidura masculina, y que en la vida subsecuente poseerán el inmaculado y sagrado cuerpo materno. Y precisamente debido a que se les concede saber y poder sentir todo esto, su unión y esta conexión son sagradas. Saben que en ese momento de conexión están conectados con Dios, se sienten uno solo con Él y comprenden que el proceso de revelación está en ellos, y que lo viven. También saben que recibirán un ser cósmico y que esta alma lleva billones de años de camino, y saben que es su padre o madre, su hermana o hermano, que conocieron en el planeta tierra. Antes de que estos seres se conecten, se arrodillan e intentan hacerse completamente uno solo con el acontecimiento grande y hondo. Se aíslan y meditan. Vivirán lo más sagrado de todo lo que ha creado Dios. Lo que se reveló en el universo se está relevando ahora en el cuerpo materno. Son conscientes de lo que ocurre y sienten el profundo significado de ser uno solo.

Esto es sagrado para ellos. Para ellos, este acontecimiento es la conexión con Dios, porque Dios puso esta cosa imponente en las manos de la gente.

Estos seres, André, se preparan, y esa preparación es necesaria, porque saben que va a ocurrir un gran milagro. Todos ellos tienen conciencia de este milagro imponente y quien tenga conciencia de eso lo vivirá en entrega inmaculada. No puedes imaginarte la profundidad de este milagro sagrado, que es mancillado en la tierra, porque en la tierra suele ocurrir de manera animal. Aquí se sabe que atraen la vida del alma, que lo espera con ilusión y que es una criatura de Dios. Saben que tienen que estar listos para poder recibir a su hermana o hermano.

Y están listos, están despiertos y tienen conciencia, porque vivieron la creación como Dios se la dio a todos Sus hijos. Cuando entonces la madre siente que ese milagro despierta en ella, y la joven vida crece y despierta, la madre ya está conectada con su hijo, y en su vida del alma más profunda habla con esta nueva vida. La madre desciende profundamente en esa otra vida que hay en ella, con la que es una sola; son uno solo en sentimientos y en amor inmaculado.

A esa criatura, a esa joven vida, André, ¡le espera felicidad! Entonces llegaremos a conocer un nuevo milagro, porque la madre que recibe la otra alma gemela visitará a esa otra madre, y seguirán viviendo juntas. También ellas son una sola y hablan de felicidad futura para quien vive en su interior. Oyen entonces música hermosa, de una belleza indescriptible, y que las hace vivir y ser felices. Rezan y están en plena armonía con todos y con ellas mismas, y dan las gracias al Padre en el cielo por todos esos sentimientos, por toda esa gloria. Se aíslan desde la conexión, dan paseos por la naturaleza inmaculada y se preparan para recibir esta joven vida. Viven sola y únicamente para esto, solo para lo que hay dentro de ellas. De esta manera sienten a Dios, sienten y viven el milagro de la creación. Descienden profundamente en lo más sagrado de todo, para vivirlo conscientemente. Cuando llegue entonces el nacimiento no hace falta ningún médico, sino que es la naturaleza la que sabe curar. Ellas albergan esta ciencia, todas ellas son naturales, el espíritu lo lleva en sus propias manos. Entonces la madre se aísla y se prepara. En su alma vibra música celestial y esos sonidos la llevan a una sintonización elevada.

En este estado de oración y meditación, de inmaculados sonidos del alma, nace el ser humano. Cuanto más se elevan y asimilan posesión interior, más inmaculado y grandioso se vuelve el nacimiento. A ellas, estas madres, no les hace falta ayuda de terceras, todo reside en ellas, son como la naturaleza, son conscientes. La criatura está radiante, como puede serlo una criatura de Dios en esa sintonización. En algunos años estará despierta y tendrá conciencia. Mirará entonces en este mundo y sentirá y calculará, reconocerá incluso la vida interior con la que está conectada.

Y es que aquí el cuerpo materno es muy sensible, porque el empuje natu-



ral la llevó a un estado elevado. Ya lo dije: las dos madres se buscan y pasan mucho tiempo juntas. Sus hijos, por lo tanto, son almas gemelas. Vienen de otro planeta, vivieron en la tierra, depusieron las esferas de este lado y se ha alcanzado el largo viaje para el cuarto grado. Esta joven vida es como una flor eclosionada, y el amor que sienten todos es imponente. Entonces hay una fiesta, y es para estos seres jóvenes, porque han alcanzado ese grado. Esta criatura se educa en la plenitud del amor y ya a corta edad esta joven vida habla de milagros y problemas, hace conscientemente la transición en las posesiones adquiridas.

Por lo tanto, viven este gran milagro juntos. Son uno solo en todo y son perfectos para esta sintonización. Entonces despierta su profundo interior y hacen la transición en la edad adulta. La vida sigue su curso para los dos y emprenden una tarea que les es impuesta por los soberanos de amor.

Después también ellos vivirán la creación. O sea, no los conecta una ley como se conoce en la tierra. Esa ley está en ellos mismos, pues su “sí” es una palabra sagrada y aquí no se conocen la mentira ni el engaño.

Tampoco se entiende aquí ya de padre ni de madre, pero he de hablar así si quiero poder aclararte algo de su vida sagrada. Pero aquí no hay padres, no hay padre ni madre, aquí todos son hermanas y hermanos en el espíritu y aman todo lo que vive. Son leyes espirituales y materiales que les impone la naturaleza y desde luego que esas leyes son vividas. Aquí la naturaleza le impone un alto a los seres humanos, y todos hacen caso, porque todos son uno solo con la naturaleza.

—Qué asombroso es, Alcar. ¿Quién podrá aceptarlo?

—Cuando lo entienda la gente en la tierra lo aceptarán todo. Ya en las esferas se disuelven la paternidad y la maternidad, de nuestro lado no conocemos más que el amor universal. Ya hacemos la transición en esa sintonización desde la primera esfera de nuestro lado. Si no podemos desprendernos de la paternidad o la maternidad, tampoco avanzaremos, porque esto pertenece al planeta tierra. O sea, es un sentimiento terrenal y material, y hemos de deponer esos sentimientos.

Y ahora que sabemos que de este lado, o sea, en las esferas, hemos avanzado tanto, tenemos que aceptar que en este planeta se ha llegado más allá y más arriba, y que todas esas leyes y estados terrenales ya no existen. El amor universal está por encima de todo amor terrenal, en eso se disuelve el amor de padre y de madre, y también en este planeta las cosas no son distintas.

—¿Aquí aún se necesita ayuda en el nacimiento, Alcar?

—No, André, como ya dije, esta fuerza reside en ellos, el organismo material de este planeta es como la naturaleza, y no ha sido mancillado en nada.

—Si le he comprendido bien, quiere usted decir que en este planeta todo ocurre como se conoce la naturaleza, ¿no?

—Así es, son uno solo en lo espiritual y en lo material.

—Es fantástico, Alcar. No puede uno más que desear esto. Usted me ha aclarado todos esos grados materiales de la tierra, pero ¿no hay entre ellos ni un solo grado que viva el nacimiento en el empuje natural? ¿Todas esas personas necesitan ayuda, Alcar?

—No, hijo mío, hay personas en la tierra que son como la naturaleza y que viven este proceso asombroso solas, o sea, sin ayuda. Son aquellas personas que hemos visto en el primer, segundo y tercer grado material y, al igual que las de aquí, ya no precisan toda esa ayuda terrenal. Ves así cómo el ser humano intelectual ha abandonado el camino natural, aunque todos esos seres piensen haber avanzado más que estas pobres alma en esas túnicas oscuras. Se han creado un estado que ya no es natural. Se llenan de colgajos elegantes, visten bien y ricamente, pero han depuesto su sintonización natural. Se han perdido en sus vidas hermosas y ricas, y hacen cosas que la gente en la selva no podría hacer. Es el instinto, el ser humano intelectual ha perdido y mancillado la naturaleza y esas leyes y fuerzas naturales. ¿Acaso es tan terrible entonces cuando digo que se ha extraviado el núcleo natural? ¿Que acicalan sus cuerpos por fuera y que por dentro muere de hambre espiritual?

Allí en esas selvas no necesitan a un médico, la naturaleza ha avanzado tanto que el ser humano, la vida interior, posee esta fuerza, y lo viven como son sus cuerpos y la naturaleza.

En este planeta se ha restablecido esa armonía, su vida material y espiritual son una sola sintonización, viven de manera natural.

Así que de este lado, hijo mío, han avanzado hasta ese punto, y es su posesión interior. Aquí ya no les hacen falta los eruditos.

—¿No los hay entonces aquí, Alcar?

—Sí, por supuesto, pero no se les necesita para enfermedades, pues aquí no se conocen.

—Qué increíble es también esto, Alcar.

—Así es, André, pero digo la sagrada verdad, o tampoco aquí habría felicidad. Los eruditos de este planeta son cósmicamente conscientes y tienen conexión con otros planetas, que sería aquí el quinto grado cósmico.

—¿No se pueden seguir aquí entonces todas las ciencias que posee el planeta tierra?

—Solo aquellas que pertenezcan a su vida verdadera, es decir: intentan llegar a conocer las leyes naturales.

—Qué asombroso es también esto, Alcar. Así que aquí no se conocen letrados ni médicos ni teólogos ni ciencias que pertenecen al planeta tierra, ¿no?

—No, André, porque aquí no se conocen mentiras ni engaños, aquí todos se conocen a sí mismos, son conscientes en lo espiritual y en lo cósmico, y ya tampoco les hacen falta religiones. Todo eso pertenece al planeta tierra. En

la tierra hace falta un jurisconsulto porque allí vive el mal. ¿Entiendes este milagro, André?

—Sí, Alcar, le comprendo por completo. Pero entonces ¿no poseen aquí teléfonos ni televisiones, Alcar? Porque son grandes milagros, ¿no?

—En efecto, son grandes milagros, André, pero aquí ya no hacen falta.

—¿Qué dice? ¿No se pueden usar aquí esos maravillosos inventos? Han de pertenecer a los milagros más grandes que posea la tierra, ¿no, Alcar?

—Así es, hijo mío, pero te aclararé este gran problema, escucha. Ese gran milagro, André, lo llevan interiormente los que viven aquí, y son sus propias posesiones adquiridas. ¿Entiendes lo que significa?

—¿Quiere usted decir que esta gente lleva por dentro un milagro técnico? ¿Cómo es posible, Alcar? Eso no se puede aceptar, ¿no?

—Y sin embargo digo la verdad. No se te olvide, hijo mío, que todas estas personas son cósmicamente conscientes y clarividentes en el grado más elevado. Un invento material de la tierra es la posesión interior de este ser humano. Los de aquí sintonizan con esa otra persona y pueden manifestarse a gran distancia de su propio cuerpo. Lo que posea la tierra en inventos materiales es posesión propia para los de aquí, y por lo tanto son dones espirituales. A todas estas personas ya no les hacen falta estas conexiones materiales. Si una de ellas quisiera hablar con el otro ser humano, que está a miles de millas de él, se sintonizaría interiormente con él y por lo tanto se establecería una conexión espiritual. Al hacerlo pueden manifestarse en ese lugar y entonces se desdoblan de su vestidura material, y viven lo que desean. Aquí todas estas personas viven milagros espirituales, pero en una vida material. Son milagros que ya conocemos y hemos asimilado de nuestro lado. Se comunican a gran distancia y luego hacen por completo la transición el uno en el otro. Esta conexión espiritual es infalible. Para los de aquí ya no hay distancia, porque espiritualmente han llegado y se han desarrollado hasta ese punto. Ven dentro de cualquier otra vida y pueden conectarse sin importar donde se encuentre esa vida, y luego sigue lo que ellos quieren. Su intuición y concentración agudas e infalibles hacen que esta conversación surja a gran distancia. Aquí no les hacen falta todos los inventos de la tierra, y sin embargo conocen y poseen milagros materiales que aún no se conocen en la tierra. También ellos se mueven en el espacio y para eso nacieron milagros técnicos que son muy parecidos a los de la tierra, pero aquí todo es perfecto.

—¿No pueden ocurrir accidentes aquí, Alcar?

—No, André, tampoco eso es posible ya.

—¿Qué incomprensible es también esto, ¿no, Alcar?

—Y sin embargo muy sencillo, hijo mío. Porque aquí nadie puede morir antes de su hora, sobre todo no por un accidente, porque está determinado y se sabe con mucha anticipación.

—O sea, ¿quiere decir que todos los que viven aquí conocen su muerte de antemano?

—Sí, eso quiero decir, André. Así que cuando se aventuran en el espacio, saben de antemano si puede ocurrir algo y si será así, y previenen esa interferencia.

—Cada vez profundiza más, qué asombroso es también esto, Alcar. Es casi increíble y sin embargo tengo que aceptarlo, porque del otro lado ya se ha llegado hasta ese punto.

—Así es, André. Los eruditos de este planeta colaboran y están todos ocupados en un solo propósito. Es la conexión con los planetas más elevados, que ya está allí. Llevan conversaciones con lo que han avanzado más y tienen instrumentos para eso. La técnica ha avanzado muchísimo aquí, pero lo que poseen ellos mismos y por lo tanto llevan en posesiones espirituales domina sus aptitudes materiales. Solo nacen y pueden nacer aquellos inventos que puedan comprobar su utilidad y que solo sirven para la ayuda de la humanidad, para hacer más agradable la vida. No llegan a surgir otros inventos. En todo se toma en cuenta aquí el estado interior del ser humano. Todo está sintonizado con eso y vive y trabaja para asimilar posesión interior. Sus obras no tienen nada que ver con las de la tierra. Lo que el ser humano tiene que efectuar y hacer para poder vivir ya no está aquí. Aquí no se conoce todo ese bregar. Todos poseen felicidad material y espiritual, aquí no hay falta de nada, todos viven en una felicidad perfecta.

Ellos mismos han diseñado todos los edificios y templos, al igual que en nuestro mundo espiritual. También ellos poseen vehículos que pueden desprenderse de la tierra, pero ya lo dije: aquí ya no ocurren accidentes.

—¿Se ha calculado hasta ese punto, Alcar?

—No solo se ha calculado, André, sino que se ha comprendido a fondo. Ya lo dije: los de aquí contemplan el conjunto de un milagro técnico, es decir, por lo tanto, que saben de antemano si una máquina va a interferir, porque lo perciben. Esto es difícil para el ser humano en la tierra, pero también es posible. También allí viven personas que de antemano sienten un accidente y actúan de conformidad con sus sentimientos. ¿Acaso es tan extraño entonces cuando digo que ellos pueden hacerlo y que llevan esas fuerzas interiormente? Pero cuando esto ocurre en la tierra, estas personas suelen recibir esos mensajes y sentimientos desde nuestro lado y por lo tanto sus seres amados los ponen sobre aviso. Aquí, sin embargo, son posesiones adquiridas propias, son dones espirituales, porque han alcanzado esta sintonización elevada. Así que esto lo saben de antemano y previenen una pérdida material.

—Qué fabuloso es todo esto, Alcar.

—Cualquiera, hijo mío, alcanzará esto, todos nosotros llegaremos hasta este punto. Tampoco lloran a los que hacen la transición, pues saben que

más adelante volverán. Ahora llegaremos a conocer otras leyes. Volver ocurre como nosotros sabemos en el mundo de lo inconsciente para el tercer grado. Lo que allí puede durar muchos y muchos siglos, aquí ya no ocurre. Ya te dije: lo que para el planeta tierra es el mundo de lo inconsciente, son aquí las regiones mentales, pero todo es diferente.

—¿Entonces aquí no hace falta esperar un nuevo cuerpo durante tanto tiempo, Alcar?

—No, André, aquí reina la armonía cósmica. En los planetas de transición la vida vive más tiempo que en los primeros tres grados. Es decir, cuanto más se eleva la vida interior y material, también aquí se produce el cambio. O sea, en todos esos planetas de transición viven personas, pero la vida del alma está ahora en armonía con la vestidura material y es el equilibrio cósmico. Sin embargo, este se ha perdido en la tierra, porque allí viven personas que podrían haber estado en las esferas de luz desde hace mucho tiempo, desde hace siglos, pero que siguen viviendo en las esferas tenebrosas.

—¿Qué clase de misterio es ese, Alcar?

—Este misterio espiritual y cósmico pertenece al planeta tierra, hijo mío. Te aclararé este misterio y entonces te irá quedando claro lo natural que es todo lo que hemos llegado a conocer hasta ahora. Escucha e intenta seguirme.

Nos dice, André, que, cuanto más nos elevamos, más llegará a haber armonía en nuestra vida interior y material, y volveremos a la sintonización natural. Cuando la vida del alma esté lista aquí, esta vida interior es inmediatamente atraída. En la tierra, sin embargo, esto no es posible, y en ocasiones toma siglos. Y ¿por qué toma siglos? Porque en el planeta tierra reina el mal, es decir que la vida que vive allí se encuentra en un estado disarmónico y que lo creó. En la tierra hay violencia, animalización, destrucción por otros y suicidio. Todas estas pasiones ocasionan interferencias cósmicas para la vida interior. Debido a eso, las almas entran en nuestra vida demasiado pronto, o sea, hacen la transición antes de su tiempo cósmico y esperan ser atraídos nuevamente. Por lo tanto, los mundos astrales para el planeta tierra están superpoblados por culpa de estas interferencias. El alma que pone fin a la vida terrenal —te lo he aclarado— tiene que volver a la tierra, y así será, para vivir el tercer grado cósmico. Así que otra vez a la tierra, pero hay millones de almas que interfirieron con estas leyes y así tomará siglos antes de que ellos, todas estas personas, reciban un nuevo cuerpo. Por lo tanto, esta superpoblación del mundo astral se debe a que todas estas personas tienen que volver a vivir estas vidas si quieren poder alcanzar las esferas de luz. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, aquí todo es distinto. Aquí ya no hay pasión ni se le conoce, ya no hay violencia ni suicidio ni destrucción, en todos esos planetas de

transición para este grado reina la armonía cósmica y por lo tanto te habrás quedado claro que ahora llegamos a conocer otras leyes. Aquí, André, el ser humano es cósmicamente consciente y en armonía con la naturaleza. Por eso llegamos a conocer la armonía cósmica, porque la vida interior ha llegado hasta ese punto y por lo tanto seres humanos y animales se encuentran en armonía natural.

Así que cuanto más nos elevamos, tanto más son una sola, en todo, la vida material e interior. En las regiones mentales hay una sola alma que espera un solo cuerpo, pero para el planeta tierra hay miles de almas que esperan un solo organismo, y esto explica los estados disarmónicos que posee el planeta y que hemos llegado a conocer en nuestro largo camino, que se me ha conocido aclararte uno por uno.

¿Te ha quedado claro ahora, André, lo asombroso que es todo? ¿Pero sobre todo que los seres humanos tenemos el control de nuestra felicidad y pena? ¿Que la gente en la tierra no sabe nada de esto? ¿Que todos tienen que llegar a estar en armonía con la creación y que tiene que asimilar estas leyes naturales?

—Sí, Alcar, le comprendo en todo, qué natural es.

—Es decir que esta sintonización cósmica y natural tiene que estar aquí, y es el despertar, la transición y el nacimiento en el siguiente estadio, en otro organismo que está listo.

—¿Qué edad cumplen estas personas, Alcar?

—Varía conforme lleguen más arriba. Este proceso ya va a empezar desde el primer planeta de transición. Allí, por lo menos según cálculos terrenales, la gente ya cumple ciento cincuenta años y cuando se haya alcanzado el cuarto grado, llegan a una edad incluso más avanzada, superando los dos siglos. Así se va elevando cada vez más la edad de la vestidura material y de la vida interior, porque vamos hacia el Omnigrado. ¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, y de forma muy natural.

—Y es que así debe ser, hijo mío, y esto también tiene un significado cósmico. La edad más avanzada que se alcanza en este planeta sobrepasa los tres siglos, para luego morir. En el quinto grado —y estos son nuevamente enigmas espirituales para los mortales terrenales— la gente cumple miles de años y la vida interior y material ha hecho la transición en otras leyes más elevadas, de las que yo tampoco sé nada. En el séptimo grado material ya casi no se conoce el final material.

—Pero ¿entonces el alma no tiene que esperar más tiempo, Alcar?

—No, André, porque también en eso hay armonía cósmica. A partir de este planeta llegamos a conocer esas leyes armoniosas, y por más improbable que sea para nosotros, tampoco en eso ha habido ningún cambio, aunque la vida material dure miles de años. Estas son, pues, otras leyes más elevadas

que las que hemos llegado a conocer hasta ahora, y es un solo acontecimiento.

—¿Quiere usted decir que la muerte y la atracción de la vida interior es un solo empuje?

—Sí, André, y en esto reside ese orden cósmico.

—Ahora empiezo a comprenderlo, Alcar. ¿Qué ocurre cuando hayamos alcanzado el séptimo grado cósmico? ¿Sabe usted algo de esa edad material?

—Ya te lo dije hace un momento: en el séptimo grado cósmico ya casi no se conocen los números y casi no termina esa vida. Sin embargo, el alma hace la transición en el cosmos astral, y entonces el ser humano ha vuelto en el Omnigrado. Para nosotros ya no es posible seguir ni comprender la clase de leyes que haya allí. Es posible seguir la creación hasta el séptimo grado cósmico, pero no hay espíritu ni ser humano que sepa de lo que ocurre después. Te lo he aclarado estando donde la pirámide. Pero hemos de asimilar todos esos grados cósmicos.

—Si le he comprendido bien en todo, Alcar, el Omnigrado es como las regiones mentales, ¿no?

—Muy bien, hijo mío, pero la sintonización divina. Así que en ninguno de estos planetas se malgasta tiempo de manera innecesaria, la gente ya no hace cosas que lamentan más tarde, porque ya no es posible. Aquí en este planeta, André, se alcanza en una sola vida lo que hay que alcanzar. En la tierra la gente no piensa en las leyes naturales y por lo tanto vive a la buena de Dios. Aquí todos saben para qué viven y lo que se espera de ellos. Todos estos seres sirven.

Así que si la gente muere aquí en el primer estadio, hace la transición en una vida siguiente, y en el otro estado más elevado. En la tierra, sin embargo, volvemos muchas veces en un mismo estadio, porque nos hemos olvidado en él.

Es decir, cuanto más se eleva uno aquí, tanto más viejo llega a ser. ¿Te queda claro ahora, André?

—Sí, Alcar. Si le he comprendido bien, esto es solo para la vida interior, ¿no?

—Exactamente, eso quiero decir. El organismo material es aquí un solo estado, pero para la vida interior son siete grados, o sea, transiciones de desarrollo. En la tierra vemos negro y moreno, pero el cuerpo más elevado en estado material es la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en *ruhof. es*); aquí, en cambio, solo el ser humano tiene que ver con grados espirituales, y para eso vuelve. Así que también aquí recibe la muerte y el nacimiento y un nuevo cuerpo, tanto el organismo masculino como el femenino. En todos esos grados los seres humanos viven en la vestidura femenina y masculina, para poder vivir en ese estado elevado la vida del alma profunda. Aquí se tiene un sagrado respeto por el cuerpo materno, porque es la vestidura más

sagrada debido a que es sometida a la creación y vive el alma.

—Qué milagros los que me cuenta, Alcar, la cabeza me da vueltas.

—A mí no, André, ni a ninguno de los que vivimos de nuestro lado y aquí en este planeta. Los que viven aquí saben todo eso, también yo estoy agradecido de saberlo y me sirve de base para seguir construyendo, para concentrarme. Ya te dije, André, que en miles de años espero haber llegado tan lejos, pero ahora ya albergo felicidad espiritual y sosiego, así que puedo prepararme para ello. Dedicaré mi vida entera a eso. Doy gracias a Dios de que me haya dado la gracia de que se me conceda traer todo esto a la tierra. Estoy agradecido, hijo mío, de vivir y estar despierto, de ser una partícula de todo esto tan imponente y de que haya llegado a conocer todo esto desde este lado. Lo que vives ahora, hijo mío, es sagrado. Solo se les da a algunos de la tierra. Poder ser médium para eso es una gracia, y has de saberte afortunado.

—Y así es, Alcar.

—Lo sé, André. Todos somos afortunados si podemos hacer algo por nuestros hermanos y hermanas en la tierra.

—Así que todo ese trabajo rudo que el ser humano tiene que hacer en la tierra ya no es necesario aquí, ¿no, Alcar?

—No, este tampoco. Porque aquí, por ejemplo, no hace falta el carbón, aquí funciona una fuerza natural, pero también esa fuerza se posee en la tierra. Es la electricidad, pero aquí ya han avanzado más. La luz del sol se capta y procesa, y esa fuerza es más potente que la electricidad, pero en la tierra esto aún no se conoce. En este planeta se conoce esta fuerza. Se sabe aquí lo que significa esta fuerza imponente, se puede seguir hasta en el estadio primigenio. Es la fuente para miles de inventos que se usan aquí.

También se vive de manera vegetariana aquí, pues no se sacrifica a ningún animal. Por lo tanto, ya no se usan los alimentos animales, debido a que el organismo refinado ya ni siquiera puede digerirlos. Viven de alimentos naturales, de productos que crecen en su entorno. En todas partes, sea donde sea, hay alimentos naturales presentes, como pasa donde nosotros en las esferas. Cuando uno quiere comer algo, entra en la naturaleza y lo toma, si es que en su entorno directo no se puede encontrar nada. Esta atmósfera es diferente que aquella a la que pertenece el planeta tierra, también esto tiene una importancia cósmica. O sea, cada planeta tiene una atmósfera propia, y se vive según a ella. También aquí se conoce el calor y el refrescamiento.

—¿No está presente aquí entonces todo ese ganado de la tierra, Alcar, y ya no hace falta?

—No, porque ya no hace falta aquí ser llevado al matadero, y sin embargo sabemos que también los animales nobles, como el caballo y muchas otras especies animales, viven aquí. Pero seres humanos y animales son uno solo. El animal se entrega por completo al ser humano, y el ser humano elevado se



entrega por el animal, y agradece mucho todo ese amor. Y esa es la intención de Dios. Así que aquí todo es inmaculado y puro, igual que la naturaleza.

Sus túnicas son de una tela parecida a la seda y son como la túnica espiritual, que se ve en el cosmos entero.

—Es asombroso, Alcar.

—Es verdad, André, y sin embargo tan natural.

—Entonces ¿todas esas especies animales que se poseen en la tierra son solo para el planeta tierra?

—Sí, André, cada planeta produjo e hizo surgir un organismo propio, y es igual para el mundo animal. Solo las especies animales más elevadas —ya te lo he aclarado— van con nosotros al Omnigrado, y alcanzarán ese grado. Sabes también que todas esas especies animales en el grado más elevado tienen que disolverse y que así será; es el animal que ha alcanzado el grado más elevado en la especie propia. Todo ese ganado, todos esos miles de especies animales, pertenecen al estado humano en la tierra. ¿Te queda claro, André?

—¿Así que quiere usted decir que, cuando el ser humano interior ha llegado hasta ese punto, es igual para el mundo animal?

—Sí, eso quiero decir, en el fondo esto ocurre en la tierra. Algún día, todo ese ganado se extinguirá, porque entonces esos animales ya no harán falta. Sabemos, sin embargo, que también este animal ha entrado en un estadio más elevado y que esta evolución se ha completado.

—¿No tienen entonces máquinas aquí, que en la tierra sí que se usan para muchas cosas, Alcar?

—Desde luego que las tienen, André, pero no como se tienen en la tierra. Hay miles de máquinas que hacen el trabajo para los seres humanos y a las que estos sacan provecho, pero no como en la tierra, donde algunos se aprovechan y otros tienen que morir de hambre. Aquí ya no es posible, aquí no se conoce la muerte por inanición, la falta, aquí el ser humano es feliz. Todos tienen su propia tarea, como ya dije, que les fue impuesta por seres elevados. El amor materno es la posesión y felicidad más íntima que conocen aquí, el amor materno domina y carga este planeta. Es la madre quien vive este milagro cósmico y divino, y se percibe un respeto sagrado ante el milagro de la creación. Quien viva en el cuerpo femenino y materno tiene que adaptarse a este empuje natural, y este acontecimiento es sagrado. Tal vez pensarás que esta vida es muy complicada, pero no es el caso. Es precisamente muy sencillo, porque aquí la gente se conoce a sí misma, y es consciente en todo.

—¿Qué se tiene que aprender aquí como niño, Alcar?

—Los niños y los padres tienen que llegar a conocer las leyes naturales. Tampoco de nuestro lado hacemos otra cosa. Su vida es como poseemos de nuestro lado en la séptima esfera, pero en estado material.

Los maestros están sempiternamente en conexión con ellos. “Nuestra

vida”, dicen los mentores de este planeta, “es como llegamos a conocer en la séptima esfera”. Lo que por lo tanto se percibe allí en un estado espiritual y lo que posee la gente, también aquí es posesión de todos nosotros. Seguramente comprenderás, André, que también estos mensajes nos han alcanzado. “Perciban lo milagroso”, decían, “y podrán imaginarse nuestra vida. Lo que ustedes saben allí, lo hemos sustraído al cosmos en estado material. Sabemos aquí que morimos y que volvemos a nacer, que hemos de aprender y que aprender es nuestro desarrollo espiritual, como nos contaron los maestros cuando vivíamos allí. Tenemos templos y edificios como en la cuarta esfera, pero los nuestros son materiales y tienen irradiación como tenemos todos en irradiación interior”. También se les preguntó aún: “¿Tienen un idioma propio?”. “Conocemos todos los idiomas que hay en la tierra, pero también tenemos nuestros idiomas propios, que sin embargo se usan poco porque usamos el espiritual. ¿Por qué nos complicaríamos sin necesidad, si podemos captar nuestros pensamientos y sentimientos? Intentamos vivir como lo aprendimos y asimilamos en la séptima esfera. Nuestra vida aquí es por lo tanto una vida de felicidad inmaculada. Pueden imaginársela, pero consideren también entonces que somos seres materiales y que poseemos todo eso en estado material. Todos ustedes conocen el milagro de la creación, pero aquí, sin excepción, lo vivimos de manera consciente. Revisen en ustedes mismos lo que significa ser conscientes con el Omnipadre. Oh, somos tan felices, porque Dios vive entre nosotros y nos sentimos cerca de Él. Estamos conectados con nuestros hermanos y hermanas que ya han alcanzado el quinto grado, y esa felicidad, esa vida de allí ya no se puede comparar con la nuestra. Recibimos muchos inventos de nuestras hermanas y nuestros hermanos del quinto grado, y solo podemos aplicarlos y prepararlos para el uso cuando hayamos llegado a ese punto y hayamos alcanzado aquí el grado interior más elevado. Solo queremos usar los inventos que puedan sernos útiles, pero lo que sabemos hacer nosotros mismos lo alcanzaremos con nuestras propias fuerzas. Ustedes conocen el sosiego y la paz que poseemos. Todos somos como se sientan ustedes, solos los seis grados interiores más elevados han avanzado más que como ustedes se sientan allí. También nosotros vivimos la fiesta de nuestro maestro Jesucristo, y no es diferente que donde ustedes, solo que los maestros más elevados perciben más profundamente la pena y el dolor que algún día sintió el maestro. Nos aclaran cómo tiene que vivirse y sentirse esto. Esta profundidad es el descenso en Su vida sagrada. Lo que podemos vivir en el planeta tierra y la vuelta a las esferas después de vivirlo también lo hacemos aquí, y entonces todos somos uno solo. No ha habido cambio alguno en eso, y también está presente en el quinto grado, al igual que en todos los planetas. Se vive y así seguirá siendo, porque sentimos la profunda injusticia que se le ha infligido a Él. De tarde en tarde establecemos

esta conexión y captamos los sentimientos de ustedes. Conocemos su vida y volvemos al pasado y ustedes conocen la conexión necesaria para eso. El que se ha conectado con ustedes vive en el quinto grado espiritual y los maestros me encargaron esto”.

Así les habló este mentor a todos ellos, André, y algún día se me concedió vivir esta conversación. Así que también a mí se me conectó. Te hablé de una conexión espiritual entre este planeta y nuestro lado, y esto ocurre en repetidas ocasiones. Se me concedió vivir esto por medio de mi maestro Cesarino, pues él estableció esta conexión, fue el instrumento para poder captar estos mensajes.

—Es asombroso, Alcar.

—Toda la belleza que está presente aquí, André, la posee el ser humano material que vive aquí.

—Me he quedado sin palabras, Alcar, no sé qué contestar a esto. Pero ¿también hay aquí día y noche?

—Eso es así en el universo entero. También este planeta describe una órbita propia alrededor del cuerpo solar, pero también esa es distinta que el planeta tierra, y ese empuje se puede ver y sentir. Al igual que en la tierra, aquí también se conocen las estaciones, pero en nada está sintonizado con la tierra.

—Pero conocerán el tiempo y lo habrán ajustado, ¿no?

—Ese tiempo está presente en todos los planetas y es así para los cuerpos materiales en que hay vida. Es parte de la vida y no solo de la vida, sino que la naturaleza obliga al ser humano a actuar en conformidad. O sea, no el planeta como conjunto cósmico, sino también el cuerpo material tiene necesidad de sueño, porque hace falta y reside en el organismo.

Es decir que esto también vale para estos seres humanos, aunque estos seres son más elevados que el ser humano material en la tierra. Ya lo dije: este planeta tiene otra atmósfera que la tierra. Por eso la naturaleza es distinta y lo que produce este planeta es muy distinto que lo que produce la tierra. Los frutos que crecen en esta naturaleza están llenos de delicioso néctar, al igual que en nuestra vida. En eso se concentró este ser humano, para eso viven y trabajan ellos y se entregan por completo. Sabemos que aquí hacen avances imponentes y que ya se ha alcanzado mucho, pero esto continúa cada vez más.

La búsqueda de la perfección material está al alcance del ser humano, y es igual para la tierra. También allí encuentran y cultivan siempre frutos nuevos y especies más elevadas, y es posible en la naturaleza.

—Así que sí que hay muchísimas cosas, Alcar, que se tienen en la tierra y que se usan también aquí?

—Sí, claro, sobre todo lo que produce la naturaleza, pero también el arte y las ciencias, pero aquí todo es más perfecto.

—Sí le he comprendido bien, Alcar, aquí ya no hacen falta todas esas sintonizaciones que en la tierra son necesarias para la autoconservación, ¿no?

—No, André, ya te lo dije: aquí no se conocen ni la mentira ni el engaño, aquí ya no se roba ni se pelea, aquí hay tranquilidad espiritual.

—Qué delicia, Alcar. Entonces aquí tampoco se echa a perder nada nunca, ni le envidia un ser humano sus posesiones a otro.

—Todas esas pasiones terrenales, ya te lo dije hace un momento, no existen aquí. Aquí ya no hay autócratas, esa gente se conoce solo en la tierra. Allá hace falta, aquí no, porque aquí todo el mundo es de fiar, y cada ser posee amor inmaculado.

—Es asombroso, y a la gente de la tierra nos espera una gran felicidad.

Ojalá, sin embargo, pudieran aceptarlo. Pero no va a ser posible.

—Ya te dije que no pueden imaginárselo, ¿no?, y sin embargo convenceremos a muchos de ellos. Otros, en cambio, nos declararán dementes y fantasiosos, pero eso es cosa de ellos. Algún día llegarán a ese punto y también ellos empezarán a vivirlo. Aquí no se encuentra ninguna enfermedad, inquietud, ningún temor de cara al futuro, nada, nada de todas esas complicaciones terrenales. A ver si puedes imaginártelo. Dios mío, ¿quién no quisiera vivir para eso?

Así que aquí no se conoce toda esa miseria terrenal. Cada uno sabe cómo ha de vivir, y también qué edad alcanzará y miles de cosas más, porque son conscientes en todo. Solo ahora el ser humano aprovecha sus dones interiores, y también se hace en la tierra, pero no en este estado y sintonización.

—¿Cómo es la organización de semejante planeta, Alcar?

—¿Quieres decir cómo se le cuida y gobierna?

—Sí, eso quiero decir.

—Oh, es muy sencillo. En el centro del planeta viven los maestros, como de nuestro lado. Esos maestros nos cuidan a todos, y nosotros, a la vez, a otros, hasta que reciben los más bajos. Entonces todo el mundo está conectado el uno con el otro, y esa conexión parte desde el centro y así fluye en línea redonda por el planeta entero. Desde allí reparten sus órdenes, que se cumplen puntual y fielmente, porque todos hacen su trabajo de manera perfecta, ya que aquí ya no pueden cometer errores consientes. Es la conexión espiritual, y por lo tanto el planeta se gobierna como en nuestro mundo espiritual.

Es decir, André, que este planeta ya no tiene nada de los seres humanos interiores y materiales de la tierra. ¡Oh, ese amor inmaculado que poseen aquí! Esas llamas, ese fuego espiritual es su posesión. Que a uno se le conceda vivir, tocar música, pintar y esculpir en semejante estado, en una vestidura material tan hermosa, todo eso, André, es tan elevado e inmaculado que en la tierra uno es incapaz de formarse una idea.

Aquí hay felicidad espiritual y material. Dios mío, ¡cómo darte las gracias! Así son las cosas aquí, André, en el cuarto grado cósmico, que ahora has llegado a conocer. Es una gracia que —ya lo dije— solo a pocos se les concede vivir. Es la verdad auténtica. Algún día, también nosotros estaremos aquí.

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que el ser humano animal entre aquí, Alcar?

—Quieres decir el ser humano animal de la tierra, ¿no?

—Sí, Alcar, a ese grado de conciencia me refiero.

—Tal vez diez, veinte, o incluso tal vez cien mil años.

—¿Antes de que nazcan aquí?

—Sí, tanto tiempo puede tomar.

—¿Y el ser humano basto material, o los que ya se interesan por cosas espirituales y pueden aceptar todo esto?

—Para el ser humano basto material puede durar miles y miles de años, así como para el ser humano que percibe espiritualmente.

—¿Cómo es posible, Alcar? ¿Tanto tiempo todavía?

—Sí, André, no lo olvides: cuanto más se eleva uno, más lento va siendo el progreso. Antes de que yo llegue a la séptima esfera, puede tomar incluso hasta mil años, y después, antes de que vaya a las regiones mentales y nazca en este planeta, pasarán también miles de años.

—Qué largo camino el que hemos de recorrer, ¿no, Alcar?

—Ese camino nos lleva a Dios, hijo mío. Basta con que sientas primero suelo espiritual bajo los pies para sentirte seguro y continuar tranquilamente. No puedes apresurarte y eso está mal, porque no puedes aguantar ese ritmo. Nosotros, de este lado, continuamos con conciencia y seguridad, y sabemos lo que podemos alcanzar. En el espíritu es imposible saltarse partes, y sin embargo todos naceremos aquí. Nos preparamos, servimos y nos sacrificamos por toda la vida, nos damos por entero, trabajamos y rezamos y avanzamos paso a paso.

Gerhard puso toda la carne en el asador y pudo hacerlo porque albergaba esas fuerzas. Pero no puede hacerlo en la segunda y tercera esfera. Se vuelve cada vez más difícil, y para eso hace falta otra vida. No se puede alcanzar esas esferas tan rápidamente. En ese par de años había avanzado mucho, pero esos años se habrían multiplicado por diez si desde la primera esfera hubiera querido entrar a la segunda o a la tercera.

Los que viven en la tierra y empiezan a comprender que pervivirán eternamente tienen que empezar a sintonizar tranquilamente y dejar que el Espíritu Santo incida en ellos. Entonces alcanzarán nuestro lado y podrán continuar. Y si entonces lo viven todo, se apresuran de regreso a la tierra para contar a sus familiares que viven, y luego volverán con ánimos renovados a las esferas

y empezarán a asimilar los sentimientos elevados.

—Entonces ya tampoco quedará demencia aquí.

—Lo has sentido muy bien, André, pero lo sabes desde hace mucho tiempo. Y es que no, ya no puede ser. Todos son espiritualmente conscientes, y en el fondo la demencia es la influencia de una conciencia inferior. No la conocen aquí, ha pasado, ya no es posible. Todas esas enfermedades y fenómenos espirituales pertenecen a la tierra. Sabes por qué es así, te lo he aclarado. El cuerpo material del planeta tierra está enfermo y la sociedad está incluso más enferma. Allí nada es como la naturaleza y conforme a lo que tienen que vivir. No se comprende que no se aniquilen incluso más personas, porque si desde nuestro lado miras la tierra, te estremeces y tiembles por todo el mal, toda la miseria, pero si te presentas para hablarles de una pervivencia eterna, entonces la gente te mira y te declara demente. Pero aquí, las cosas son diferentes. Aquí desean sabiduría espiritual, y la reciben. Aquí todo el mundo sintoniza y vive la felicidad más elevada.

Ojalá esto fuera en la tierra, ojalá solo quisieran destruir la muerte, entonces allí ya habrían avanzado más y el aspecto de la tierra cambiaría.

—¿Tampoco se conocen religiones aquí, Alcar?

—No, André, pero también esto ya lo sabes desde hace mucho. Aquí no se conoce nada de todas esas religiones terrenales y odio eclesiástico. Es decir que aquí no encontramos lo que hay en la tierra. Aquí la gente tiene sed espiritual y esa sed se sacia. Solo conocen la vida, y la aman con amor inmaculado. Más no les hace falta, y es su fe y es lo perfecto que necesita el ser humano. Solo conocen a Cristo, porque sus sentimientos para el Hijo sagrado de Dios son grandes.

Pero ¿cómo se actúa en la tierra? Oímos sus oraciones, pero también sabemos que no son inmaculadas, porque piden a Dios que destruya sus enemigos. También los sacerdotes lo hacen, y siguen rezando de esta manera. Y es por eso que semejantes clérigos solo viven en la tierra.

—¿Así que aquí no hay clérigos, Alcar?

—No, hijo mío, aquí ya no se necesita a toda esta gente, porque ni siquiera se conoce a sí misma, y ¿qué pueden hacer estos seres por los demás? No conocen a su Dios. Ni a Cristo ni la vida, también ellos están muertos en vida. Aquí, sin embargo, la gente vive y está despierta y tiene conciencia. Estas personas no se encierran, viven como Dios y la naturaleza quieren que lo hagan. Todas esas religiones pertenecen al planeta tierra, porque es allí donde los seres humanos vamos a despertar para lo más elevado. Todos, sin excepciones, hijo mío, aman, aman de verdad.

—Qué diferencia tan imponente con la tierra, Alcar.

—El ser humano en la tierra tiene el control de la felicidad. Quien busque el bien y viva de acuerdo a él, como Dios quiere que se haga, asimila felicidad

interior y sabe que Dios vela por él. La vida en la tierra es difícil, pero solo es así porque es la escuela donde se aprende para la vida espiritual. No es posible eludir eso, porque las personas tienen que volver al Omnigrado. Sabemos lo que nos espera, las esferas de este lado y la vida en el cuarto grado cósmico. ¿No quisiéramos entonces hacer todo para eso? Aquí el ser humano vive en un paraíso material, y Dios lo ha reservado para todos Sus hijos.

Aquí se vive por la felicidad de otros, y no es posible que uno de ellos se sienta infeliz. Se vive aquí como en una gran familia, conducida por soberanos de amor, velan por todos ellos y sirven la vida que vive aquí. Al final de la tierra veremos esta imagen. Cuando en el infierno ya no haya demonios, cuando los dos primeros grados hayan hecho la transición en el tercer grado cósmico, cuando esos seres preanimales hayan alcanzado la sintonización más elevada y espiritual, la tierra cambiará y dominará el bien.

En la tierra hay que animar a la gente a hacer el bien, aquí ya no hace falta. Algún día esa miseria se disolverá en la tierra y ya no habrá enfermedades, no habrá pasión ni violencia, todos los que aún estén allí serán conscientes y estarán despiertos, y sabrán a dónde van y lo que les espera. Aún no se nos comprende, André, y no se lo tomamos a mal, aunque algún día llegarán a ese punto, pero entonces esperamos estar aquí y vivir en toda esta belleza.

Cómo agradecer a Dios. Mi Padre en el cielo siente mi intensa gratitud, André, y tampoco yo volveré a olvidar esto. Siempre seguiré pensando en esto y nos esforzaremos por asimilar esta felicidad, esta sabiduría. Aún nos queda mucho que aprender para eso, pero llegaremos. Mi corazón lo comprende y mi alma se ha calentado, pero es el empuje para aceptar, para entregarnos por completo como lo quiere Dios. Qué bendito es todo, y la irradiación del amor ya viene fluyendo a nuestro encuentro, en el fondo ya estamos conectados.

Todos ellos han cultivado esas flores espirituales y más de una vez también ellos se desplomaron antes de llegar hasta ese punto. Han recorrido un largo camino y sin embargo, hubo un tiempo en que vivían como animales salvajes en el segundo y tercer grado, y no entendieron nada de todo este amor y riqueza interiores. Ahora que lo sabemos nos motiva para empezar con nosotros mismos, porque este camino está abierto para nosotros, queremos empezar con él, ¿no es así, André?

André miró a su líder espiritual y le dio las gracias efusivamente.

—Asimilaré el fuego de usted —dijo André—. Lo haré y quiero hacerlo a costa mía. Quiero destruirme a mí mismo y mi pedestal, porque no debe haber ya nada en mí que me detenga en mi camino espiritual.

Ay, ojalá lo supiera la gente en la tierra. Si quisieran deponerse y buscaran las cosas en ellos mismos y no en otros, ya habríamos recorrido buena parte del camino. Pero siempre miran a los demás, y esos otros tienen la culpa de las cosas. Lo vivo una y otra vez, Alcar.

—Aún lo viviremos mucho, mucho tiempo más, porque ellos olvidarán que están allí para aprender. Olvidan que ya no podrían estar allí si hubieran vivido y enmendado su propio karma. Nada a cambio de nada, y no hay criatura de Dios que reciba sufrimiento si no hace falta. El ser humano busca su felicidad, pero esa felicidad solo vendrá de este lado. Solo cuando estén listos con sus muchas vidas empiezan a sentir su felicidad. Cada uno busca y atrae lo que es y ha realizado él mismo. Un ser animal desciende en la vestidura material e infunde alma a esa vida material. Si también eso lo controlaran ellos, entonces ¿qué?

La gente se pregunta por qué y para qué tengo que recibir una criatura así, pero muy en su interior tienen que ver con esa vida del alma, y solo por eso atrajeron esa vida y enmendarán.

—¿Ya no es posible eso aquí, Alcar?

—No, gracias a Dios han llegado a ese punto. Estas personas son ángeles y ya no pueden atraer nada que no sea un mismo ser, y esa animación vive de nuestro lado. ¿Comprendes, André, que todavía no ha cambiado nada, y que la naturaleza todavía funciona infaliblemente? ¿Que atraeremos como somos interiormente? Cuando hayamos vivido nuestro karma, otra vida descenderá en esa vestidura material y esa vida será para hacer algo por la tierra. Es asombroso cómo está dispuesto todo, pero Dios lo supervisó y sabía cómo ocurriría.

Se me concedió ahora aclararte muchos milagros, y si la gente no lo toma con ambas manos, bueno, entonces no son dignos de ser criaturas de Dios. Sin embargo, no debo hablar así, aunque sé que pisotearán todo este alimento espiritual y que lo denostarán y no lo aceptarán. No obstante, alcanzaremos a muchos y dentro de algunos cientos de años habremos llegado a ese punto. Entonces en la tierra vivirá gente que nos comprende y que está agradecida de que se le conceda enterarse de eso. Seguirán entonces con nuestro trabajo, porque sienten lo sagrado que es todo, de qué manera tan honda, grande e inmaculada se ha transmitido este mensaje. Te lo volveré a aclarar y entonces verás y comprenderás cómo lo he dispuesto todo de antemano, para que no pudieran cometerse errores. Respondo por tu mediumnidad, soy yo quien controla estos dones y es tarea mía hablarte de nuestra vida.

Quien no entienda esto tendrá que aprenderlo. Más adelante estas personas estarán en la tierra, leerán nuestros libros, André, y se esforzarán por alcanzar las esferas de luz.

Entonces se nos comprenderá a nosotros y a todos los que nos siguen, y todos sentirán gratitud por que se nos haya dado esa gracia de poder contarlo. Entonces doblarán las manos e inclinarán las cabezas, y sabrán que hay una pervivencia. Solo entonces se buscarán a sí mismos, André, y ya no preguntarán por qué y para qué, y la muerte será para ellos la felicidad espiritual y



el reencuentro de este lado.

Sí, algún día habrán llegado a ese punto, y entonces estaremos lejos, muy lejos, y nos prepararemos para aceptar esto de aquí. Seguimos a Cristo, y todos los que han recibido la vida de Dios tendrán que seguirlo. En este planeta, un animal va miles de años por delante del ser pensante en la tierra. Hay aquí muchas especies que siguen en todo al ser divino. Se sienten agradecidos cuando se les habla, y entienden lo que quiere este ser más elevado. De nuestro lado son los mensajeros espirituales, aquí también tienen una misma tarea, aunque en un estado material.

—Este planeta ¿también lo produjo todo, Alcar?

—Todo lo que hemos visto en los primeros grados y que posee y ha producido la tierra está presente aquí, pero solo la séptima especie animal cósmica de la que te hablé. Cuanto más elevada, más hermosa se vuelve toda la vida, sea ser humano o animal, y todo lo que crece en la naturaleza. Así que aquí todo está terminado y es perfecto e indescriptible.

—Qué abundancia, Alcar. Veo el planeta entero delante de mí, y también cómo ocurre todo.

—Te hago sentir esto, al igual que de nuestro lado. En el centro de este planeta, hijo mío, hay una imponente edificación, y esa edificación es la viva imagen de la pirámide en la tierra. Pero este edificio es un templo divino y tiene otro significado. En él, la gente sintoniza con el Omnigrado, y se conecta con esos planetas y esferas más elevados. No puedo describirte toda esa riqueza, porque esta felicidad es demasiado profunda para mis sentimientos, pero sabemos cómo es todo. Se tienen edificios que nosotros poseemos en la séptima esfera y que son increíbles en su belleza, y cuya altura ya ni siquiera se puede ver. Esa sección se disuelve en este azul claro y saben para qué es. Ya te lo mostré de nuestro lado. Todo es como son interiormente. Los arquitectos que viven aquí son artistas espirituales. Su percepción tiene mucho alcance y poder, y se lo crea él mismo el ser humano que busque lo más elevado. Todo lo que vive aquí les pertenece.

Aquí no se conocen las posesiones materiales, aquí se vive en todo y con todo, porque aquí no existen para ellos las posesiones personales, ya las han depuesto desde hace mucho. ¿Comprendes ahora qué imponente es poder sentir así y poder vivir y recibir así? Querer vivir para eso es un sentimiento sagrado, presente en todos ellos. Aquí no hay nadie que interfiera, no podrían hacerlo. Todos conocen su propia tarea y saben lo que se espera de él o de ella. Aquí todo está perfecto, espiritualmente perfecto. Los milagros técnicos — ya te lo dije — no se pueden describir y ni siquiera se pueden comprender. Le llevan miles de años de ventaja a la tierra. Planean por el espacio, para ellos no hay distancias y conocen este planeta. No hay ser que desconociera sus posesiones, porque interiormente tienen el control de estas posesiones. Una

intuición infalible es su posesión interior, y lo más grande que poseen es que se conocen a sí mismos.

—Dijo usted, Alcar, que este planeta es más grande que la tierra, ¿no?

—Cientos de veces más grande que la tierra, André.

—Y ¿vivir en él como en una gran familia...?

—Sí, aquí viven billones de seres, y sin embargo es una gran familia. Todos se van de viaje, durante años, y toman posesión de su amado planeta. Aquí son uno solo con todo, e incluso una brizna de hierba es sagrada para ellos. Conocen cada pequeña porción de tierra y han estado allí; en sus viajes los reciben en amor sus hermanas y hermanos. ¿Entiendes ahora, André, qué grande es este amor, qué imponente, su felicidad? Sus casas están abiertas, porque esas casas también son la posesión de otros, y son felices cuando pueden recibir y dar la bienvenida a sus hermanos y hermanas.

—¿Vale para todo el mundo, Alcar?

—Sí, para todo el mundo, hijo mío, sin excepciones, aquí no se conocen las distinciones.

—Cuántos milagros me ha aclarado ya en este viaje. Qué sencilla es esta vida, y a la vez tan profunda, Alcar.

—La profundidad de esta vida es el sentimiento de ellos, André. Cuanto más avanzamos, cuanto más nos elevamos, más sencillo se vuelve, por difícil que pueda parecer. Solo las personas en la tierra se complican la vida. No comprenden nada de la creación y se pierden en todo y se sienten muy infelices cuando su marido, mujer o hijo hace la transición. Entonces ya no se les puede ayudar y se consideran profundamente infelices. Aquí, o sea, de nuestro lado, ese padre y esa madre despiertan y ven esa vida. Entonces ya no hay pena ni dolor, sino únicamente felicidad.

Aquí se sabe todo eso, porque ya te lo dije: saben a dónde se dirigen. Es una gracia que a uno se le conceda morir aquí. Sin embargo, vale también para la tierra, pero allí no lo entienden y lloran hasta quedar vacíos. O sea que en la tierra todo es distinto.

Ese ser diferente es la falta de posesiones interiores, de fe y confianza. Por eso las cosas son tan tristes allí, por eso ellos están muertos en vida y se sienten solos y abandonados. Aquí algunos son el apoyo para la otra vida, y comprenden lo que se les da. Aquí ya no se lloran lágrimas de pena y dolor, pues no saben lo que es la pena. Sí que también saben llorar, pero solo de felicidad y gloria por todo lo que han recibido de Dios. En eso reside su amor, y lloran de profunda emoción y gratitud.

¿No es una felicidad elevada y grandiosa? Mira todo esto, André, y proclámalo en la tierra. Diles cómo son las cosas aquí, y que recibirán todo esto. Un planeta en que billones de personas viven en armonía, ¿no es un milagro cósmico? ¿Acaso no entendemos que llegaremos a ser como Dios? ¿No estuvo

siempre esa cosa divina en nosotros, desde el principio, y no la has visto y sentido en todas partes? Te he aclarado esa cosa divina en muchos estados, y sin importar donde estuviéramos, veíamos y sentíamos esa señal divina. Persigue eso, siente conforme a eso y profundiza en ello.

Percibe la profundidad de tu propia vida del alma y desciende en esa profundidad. Lo que sentirás entonces es, o bien enojo, o bien miseria, pero si descendes cada vez más profundamente en ti mismo, sentirás el silencio de Dios y tocarás tu propia sintonización divina, porque la chispa de Dios vive en ese silencio inmaculado. Te quedas dormido y la tranquilidad del espíritu desciende en ti. Los poetas de la tierra entienden lo que todo esto significa, pero el ser humano que vive como un salvaje maldice lo que dije. Sin embargo, ese silencio es Dios, porque toca aquello que es su propia vida. O sea, no conocen aquí infierno ni condena; los predicadores que digan eso, André, viven ellos mismos en las tinieblas y están muertos en vida.

Así podría seguir, porque aquí no hay final para todo. Se vuelve cada vez más hermoso, cada vez más inmaculado.

—Si este planeta es cientos de veces más grande que la tierra, qué inconmensurabilidad ha de ser, ¿no? ¿Hay otros planetas que son más grandes, Alcar?

—Cuanto más nos elevamos, más amplio se vuelve todo, y empezamos a sentir que ya no hay final. En la tierra se conocen fuerzas naturales y milagros; nosotros, de este lado, conocemos leyes espirituales y milagros, pero los de aquí y quienes están todavía más arriba conocen milagros y leyes cósmicos, y de eso, André, nosotros no sabemos nada, nada. Todo se vuelve cada vez más grande, cada vez más amplio, y cuanto más nos elevamos, más se dilata todo y ya no se percibe en cuanto a su tamaño. Sin embargo, saben que así son las cosas, y que les espera esto.

—Si he comprendido bien todo lo que usted me ha aclarado en todos esos viajes, Alcar, nuestra vida en la tierra es exactamente lo contrario de esta vida. Si en la tierra podemos aceptarlo todo, es decir, perderlo todo, entonces precisamente recibiremos, ¿es correcto?

—¿Alguna vez he dicho lo contrario, André? ¿No es lo que siempre te enseñé? Quien sepa hacer eso, hijo mío, ya ha avanzado muchísimo, y pronto lo recibirá todo. Justo cuando queremos perderlo todo, cuando inclinamos la cabeza ante Dios, hay otra fuerza que actúa y vive en nuestro interior, y ocurre aquello que Dios ha reservado para nosotros. Qué grande es el ser humano que pueda decir: “Mi Dios me lleva por el camino correcto cuando estoy equivocado, y estaré agradecido cuando ocurra, sin importar cómo sea mi vida”. Los de aquí, André, lo dan todo, y cuanto más puedan dar, más crece su riqueza interior. Entonces su luz interior cubre con su irradiación su entorno entero. Aquí se da, en la tierra se pide y se exige, aquí solo se sirve, ya

no podrían vivir de otra manera. Nos pertenecerá si lo queremos, y podremos recibirlo si inclinamos la cabeza. Será nuestra posesión si nos abrimos, y es riqueza espiritual. Es lo que todos deseamos. Vuelve a mirar otra vez todo esto, André, siento que pronto tendremos que irnos.

—¿Se lo comunica Cesarino, Alcar?

—Sí, André. Así como viven y reciben aquí, como están conectados con otros, así es también nuestra vida. Nosotros en el espíritu, ellos en su organismo material. Todavía puedes percibir, pronto ya no será posible y tendremos que volver.

—Otro milagro más, Alcar. Lo he acogido todo en mí y le estoy profundamente agradecido, no lo olvidaré. ¿Sabe Cesarino lo que usted me ha aclarado?

—Este mentor se ha conectado conmigo. Estoy enterado de todas estas posibilidades, pero para poder hacer la transición en ellas hacen falta fuerzas más elevadas, y así ocurrirá, como cuando se te concedió visitar la sexta y séptima esfera. Para eso no alcanzan mis fuerzas. Tampoco yo soy más que un instrumento, pero ves cómo me siguen los maestros. Es su trabajo, el mío y el tuyo, y de muchos otros.

André miró este paraíso, ya no volvería aquí. Les digo a todos adiós por miles de años, y envié su agradecimiento a los que estaban juntos, felices. Se sentía agradecido, profundamente agradecido con el Creador de toda esta imponente vida. Luego se derrumbó y rezó por esta felicidad. Cuando abrió los ojos vio que su líder espiritual estaba también sumido en una profunda oración. También Alcar elevó la vista al cielo y dio las gracias a su santo Padre. André temblaba de felicidad. Entonces exclamó de pronto:

—¿Qué es eso, Alcar? ¡Todo se vuelve borroso, ya no puedo ver nada, hay un denso velo que cubre este planeta!

—¿No te dije hace un momento que se interrumpiría nuestra conexión? Es lo que ocurre ahora; tenemos que continuar.

—Qué milagro, cómo es usted uno solo, Alcar. Solo ahora comprendo lo que se me ha mostrado en el templo del alma.

—Cesarino ha interrumpido nuestra conexión, André, y ahora tenemos que volver a nuestro lado, donde vivirás y podré aclararte todavía más milagros. Ven, hijo mío, por difícil que te sea, esta felicidad llega ahora a su final. Algún día, aunque todavía faltan muchos, muchos años, también nosotros viviremos aquí juntos, y con nosotros muchas hermanas y hermanos de las esferas. Todos llegarán aquí y aceptarán esta posesión.

Ahora André ya no podía ver nada. Entonces Alcar volvió y se acercaron planeando al otro lado.

—Podría ya aquí hacer la transición en nuestro propio mundo, pero deseo permanecer un poco más en este silencio. También tú tendrás esa necesidad,

¿no es cierto, André?

—Sí, Alcar, me encantaría. Primero tengo que procesar esto, pronto estaré nuevamente listo.

## Volver a nacer en la tierra

—También a mí, hijo mío, me hace falta, porque también para mí esto es imponente.

Así continuaron planeando y ambos estaban inmersos en pensamientos. André no sabía en qué pensar primero. Sin embargo, sentía lo que tenía que hacer. No podía demorarse demasiado en esto, porque a Alcar aún le quedaban muchas cosas que aclararle. Una vez que hubiera vuelto a la tierra podría reflexionar sobre todas estas cosas. Qué bueno era su líder espiritual, porque sin duda que le hacía falta; Alcar había vivido miles de milagros y podía resistirlo. Ahora había deseo en él, y comprendió que en la tierra a su vez significaba lucha. Ahora tenía que intentar procesar esto en conciencia diurna, y no era tan sencillo. Sin embargo tenía que ser así, pero haría un esfuerzo.

¡Oh, qué felicidad y belleza! Qué inmaculadas eran esas personas. ‘Sí’, pensó, ‘son transparentes, más finas incluso que la materia más delicada en la tierra’. Eran ángeles materiales. No lograba dejar de pensar en esto, y eso era lo que le esperaba al ser humano en la tierra. Sin duda que se tenía que querer vivir para esto. ¡Oh, esa belleza! Qué asombrosa era la vida en ese planeta. En la tierra la gente peleaba y asesinaba todo lo que quería. Nadie podía detener a esos seres animales. Se mirara donde se mirara, miseria en todas partes. En ningún rincón de esa gran tierra había tranquilidad. En todas partes, odio y envidia y engaño. ¡La de milagros que se le había concedido vivir aquí!

Mira, ya se estaban haciendo las tinieblas, ya habían abandonado ese sistema solar. Ahora sentía ese profundo silencio. Oh, ese silencio divino. Vivía ahora en la nada, y precisamente esa nada era Dios. Aquí las cosas eran como antes de la creación. Ahora lo comprendía todo y se sentía como si nunca se hubiera ido de aquí, como uno de los de este lado, así de clara, así de transparente era la creación para él. Sentía y veía que así era y así tenía que ser. Esto era asombroso, y sin embargo volvieron a inundarle esos sentimientos que ya había sentido. Era como si ya le hubieran hablado de eso. No venía desde la izquierda o la derecha o desde arriba, no, esto provenía de su profundo interior, y empezaba a sentirlo de nuevo.

Era extraño, y sin embargo no podía liberarse de ello. Nunca antes había oído de esto en la tierra, pero en este viaje lo había sentido varias veces, e incluso lo había sentido claramente. En esos otros dos viajes este sentimiento no había calado, pero ahora estaba conscientemente en él. Esto era extraño, muy extraño, y estaba en él, y podría comprenderlo, pero no sabía de dónde provenía y entraba en él este misterio. Era muy curioso, y sentía que tenía

que ver con él mismo. Era exactamente como en Jerusalén, pero ahora incluso más profundamente que allí. ¿Cómo podía ser? Vivía en la tierra, ¿no? ¿También esto formaba parte del pasado? ¿De su propio pasado?

Aún no sabía dónde había vivido, todavía se lo aclararía Alcar, así que esperaría y no pensaría en ello. Luego sintió que le sobrevino el silencio, y hizo la transición en él. Esto era como antes de la creación, cuando el ser humano aún iba a nacer, cuando todavía no había nada. Tinieblas, profundas tinieblas, y sin embargo todo estaba allí, pero todo eso había que sentirlo. Pero ¿quién podía sentirlo?

No había erudito en la tierra que pudiera hacerlo, pero la erudición es terrenal, y esto solo se podía sentir. Habría que descender profundamente en uno mismo, porque allí está, lo habíamos vivido.

—¿Entendiste —dijo Alcar de pronto—, que allí no solo la vida interior nos impone un alto, sino también la vida material?

—Sí, Alcar, lo entendí.

—En la tierra miramos a través de toda materia, pero allí ya no es posible. También nosotros estamos ante esa profundidad, y no podemos entrar allí. De esta manera ves que solo puedo aclarar aquello que esté a mi alcance y que haya vivido. Todo lo demás es invisible para mí.

Aquí hay tranquilidad y paz. Estamos nuevamente en el silencio, es decir, en el silencio divino. Ahora reinan las tinieblas en el universo, pero hay miles de sistemas solares y todo está en movimiento. Todos esos miles de cuerpos se mueven y nada interviene aquí con ese imponente conjunto. Hay armonía en el universo entero, pero donde haya seres humanos terrenales hay disarmonía, porque el ser humano terrenal interfiere. Aquí sientes cómo te va invadiendo la pureza de la naturaleza. Ahora nos desplazamos planeando por el universo y somos seres felices. Dios creó el cielo y la tierra, Dios nos creó a los seres humanos, la vida animal y la de las plantas, Dios creó el universo entero, del que formamos parte. Ya hay luz en nosotros, André, pero tenemos que asimilar todas estas cosas imponentes. ¿Te das cuenta, hijo mío, de que hay cada vez más oscuridad?

—Sí, Alcar, pero también más silencio.

—Más adelante volverá a haber más luz, y esa luz es del sistema solar al que pertenece tu propio cuerpo material. Una vez que ese muera, llegarás para siempre a mi lado, y entonces continuaremos de este lado.

—Una vez que me encuentre aquí, Alcar, ¿qué?

—Ya te he dicho muchas veces que entonces haremos un viaje de muchos años. Entonces volveremos a vivirlo todo y para eso hacen falta esos años. Una vez que eso haya pasado volveré a mi propia esfera y habrá pasado mi tarea.

—¿Y yo, luego, Alcar? ¿También eso puede contármelo?

—Entonces seguirás solo durante un tiempo y harás otro trabajo. Ese trabajo ya está preparado y te espera. Te entregarás por completo a él, después de lo cual te esperaré en mi propia esfera. Entonces seguiremos juntos y nos elevaremos más, para alcanzar esas esferas más elevadas.

—¿Se me otorgará colaborar de este lado con mis hermanas y hermanos de la tierra que conozco ahora, Alcar?

—Sí, André, es posible. Volverás a ver de este lado a todos tus hermanos y hermanas que ya nos siguen en la tierra. Se te concederá trabajar con ellos, hacer largos viajes; estarán (estaréis) conectados en amor, en inmaculado amor de las esferas.

—Oh, qué felicidad, Alcar.

—Ocurrirá, André, recibirás toda esta felicidad. Todos entrarán aquí, aquí les espera una gran felicidad. Ya te lo digo ahora, y puedes confiar en eso.

—¿Todo ese tiempo estará esperándolo su alma gemela, Alcar?

—Ya está esperando desde el principio, cuando fui a la tierra, pero me ayuda, André, hacemos este trabajo los dos. En las esferas no conocemos el adiós, según sabes.

Un día se te concedió ver mi propia esfera, e incluso hablaste con ella. Somos uno mismo y nunca estoy solo. Esté donde esté, ella me sigue y yo a ella, y nunca nos sentimos separados. Sin embargo, siempre estoy en la esfera de la tierra y ella en su propio cielo, pero una separación es imposible. Estamos eternamente conectados y seguiremos estándolo.

—Todo es tan grandioso, Alcar. Pero cuando llegemos entonces al cuarto grado, ¿volveré a conocerlo, y usted a mí?

—Desde ahora seremos eternamente uno y todos los que vayan con nosotros seguirán siéndolo. ¿No es glorioso que se te conceda saber esto ya ahora? Esta es la conexión espiritual, André, y quien esté conectado en el espíritu, lo ha asimilado. Pregúntaselo a los que han alcanzado la cuarta esfera, y todos te lo dirán. Créeme cuando te diga que estamos listos para darlo todo. Parece mucho y sin embargo, en comparación con lo que hemos recibido, no es nada. Dios se dio a sí mismo, Su propia vida, Su sintonización. Quien se pierda recibe aquello que es Dios. Intentamos asimilar esa concienciación cósmica, y para eso nos entregamos por completo.

—¿A dónde se dirige ahora, Alcar?

—Otra vez a las tinieblas, donde estuvimos, porque aún me quedan muchas cosas por aclararte y tienen que ver con el renacer en la tierra. También hablaré de los que transgredieron todas las leyes espirituales. El renacer ocurre desde todas las transiciones, desde los lugares que estén interiormente listos para eso.

Lo pueden hacer todos los que deseen enmendar lo que hayan hecho mal,



y entonces volverán a la tierra. Te voy a aclarar que cada ser puede vivir el nacimiento, el renacer en la tierra, y que lo recibirá si alberga esos sentimientos. Pero una vez que vivan en el mundo astral y hayan completado su ciclo de la tierra, ese regreso será una gracia. Ese es el milagro del renacer en la tierra, es profundo e imponente, y, como todo lo demás, sagrado. Es asombroso y solo se conoce aquí. Sin embargo esa vida del alma, si esta alma vive entonces en la tierra, tampoco sabrá ya nada de esto, y algunos vuelven a preguntar ¿Por qué? y ¿Para qué?

—¿No se tiene que haber alcanzado para eso una altura entonces?

—Quieres decir una altura espiritual, ¿verdad?

—Sí, Alcar.

—No, eso no hace falta, pero ya te lo dije: solo Dios puede dárselo al ser humano. Si la vida del alma recibe otro cuerpo, pueden alcanzar más en esa breve vida en la tierra que en algunos cientos de años de este lado. No olvides que cuando se vive en las tinieblas no se posee nada más que tinieblas y frío. A ver, imagínate ese estado. Ahora, ese mismo ser recibe un cuerpo material en la tierra. En la tierra se encontrará irremediamente con aquella vida del alma a que ha de enmendar. Solo para eso vuelve el alma a la tierra. Así que Dios acude en ayuda de esta vida. Millones de seres reciben esta gracia. De otra manera no podrían avanzar, y sin embargo todos estos seres son hijos de Dios. En las tinieblas viven millones de seres que desean volver. Entre ellos se encuentran personas que han transgredido todas las leyes naturales. ¿Cómo saldrán todas esas almas de este estado? ¿Puedes imaginarte algo más espantoso? ¿Ni avanzar ni retroceder, ya no sentir espacio, vida, nada más que tinieblas? Conocemos estos estados de este lado, André, y te lo mostraré y aclararé.

Hay un principio y un final. También hay estados en que el alma se ha perdido a sí misma, por lo que ya no hay susceptibilidad de vida, ya no hay posibilidad de existencia. Y es lógico, es muy natural. Podemos transgredir estas leyes, porque pertenecemos a esta imponente vida y formamos parte de ella. Pero en la tierra se desconocen estas leyes naturales. Cuando di mi paseo en la tierra y de este lado, llegué a conocer esas leyes. Aprendí que Dios es amor en todo. A cuántas personas no encontré que deseaban y seguían deseando, y cuya miseria, sin embargo, era interminable. Todas estas personas vivían en las tinieblas y no podían desprenderse de ellas. Esto ha de ocurrir en la vida material, pero ya te dije: es una gracia de Dios volver a recibir una vestidura material.

Un suicida que haya expiado su castigo de este lado porque ha destruido su vida en la tierra percibe aquí lo que hizo y ha perdido. Si ha pasado su final allí, la vida del espíritu le impondrá un alto y solo esta ley podrá ayudarlo ya, lo que es el renacer.

Es entonces el último momento para probar lo que queremos, o nos hundiremos en una vida profunda y miserable. Son las tinieblas que llegamos a conocer en el Gólgota y es para todos los seres humanos.

Pues bien, ese suicida volvió a la vida en la tierra y volvió a encontrarse ante ese estado. ¿Volvería a poner fin a su vida? No sabe que ya se ha suicidado, y sin embargo está en él. Si no alberga posesiones espirituales volverá a caer. Así que es un problema para él, una historia de sufrimiento, pero a la vez una oportunidad, una posibilidad de salir de esa existencia. ¿Cómo se quiere poder vencer esto de este lado? ¿Es posible, André? ¿Se puede demostrar de este lado que uno no comete suicidio?

—No es posible, ¿no, Alcar?

—No, hijo mío, solo es posible en la tierra, se tiene que poseer un cuerpo material. Pero ¿qué ocurre ahora? ¿Qué viven estas personas?

Van pasando cientos de años de este lado. En esos siglos exclaman y preguntan por qué y para qué. Me refiero a los que están alcanzando algo, que sienten que pueden elevarse más. ¿No puedo ni debo demostrarlo? En las tinieblas avanzarán si quieren hacerlo, pero no se liberan de esos sentimientos y esto detiene su desarrollo. Por lo tanto, si un suicida vuelve a nacer y quiere volver a suicidarse —te lo he aclarado—, algo lo retiene de hacerlo y ese algo es el pasado, su vida interior, lo ha vivido de este lado. En esa vida terrenal alcanzó esta única cosa, y solo para ella estuvo este ser humano en la tierra.

Con esto quiero aclararte lo grande que es esta gracia, que puede recibir cualquiera. Es increíble lo imponente que es poder estar nuevamente en la tierra desde esas profundas tinieblas. Porque, André, en la tierra hay luz, allí hay todo lo que hace la vida más agradable. Aquí no hay más que frío y miseria. Imagínate esta vida por un momento. Por lo tanto, Dios acude en nuestra ayuda de varias maneras.

—¿Y si vuelven a tropezar, Alcar?

—Es casi imposible, André. Antes de hacer la transición en ese estado se han ubicado ellos mismos en eso, es decir: han asimilado tanta fuerza de voluntad que no volverán a tropezar. Así que ha quedado determinado de antemano que alcanzarán esto.

También vi a otros. No vivían en las tinieblas, sino en las esferas de luz. También ellos pueden volver a la tierra. Te conté sobre una madre que quería vivir la maternidad. Deseó durante cincuenta años, y por fin se oyó también la oración de ella, y volvió a nacer. Son milagros, André, en todos estos estados Dios acude en nuestra ayuda, y tenemos que estar agradecidos por ello. Quien quiera aprender lo recibirá todo de Dios, si lo que viven los ayudará para poder alcanzar las esferas espirituales.

En todos estos viajes te he hablado de leyes naturales espirituales y materiales, y ahora de la gracia de Dios. Si no la hubiera, no se me conocería en la

tierra, nunca habría habido arte allí ni tampoco música y artes plásticas de la altura que se posee ahora. Sin embargo, nací en la tierra, y muchos otros conmigo. Así nació también la pirámide, debido a que también estos seres venían de este lado, según te conté, y así hay miles de estados más.

Algún día vivió un ser humano en la tierra que representó en música la vida y la pasión de Cristo. Esta alma pidió de este lado a su Padre en el cielo que se lo regalara. Y recibió esta gracia. Así que más adelante te conectaré con esta vida y verás a este ser humano. Para eso volveremos a Jerusalén, ya te lo he dicho. Allí fue que vivió esta alma, y vivió allí porque quería entender a Cristo, y quería interpretar todo ese dolor y sufrimiento en sonido. ¿Comprendes este milagro, André? Ocurrió, y así es posible para miles de estados, pero solo cuando el alma quiere vivir algo o tiene algo que llevar a la tierra. Quien es conectado con esas leyes sabe qué clase de gran milagro ocurre, y solo lo saben quienes lo viven. No hay ser humano, no hay espíritu de este lado que pueda contar algo sobre esto, porque es una gracia, y solo Dios puede dárnosla.

—¿Es por eso que se sabe tan poco del renacer, Alcar?

—Sí, no se sabe nada de él, André, solo sabemos que es posible. Pregúntaselo a todos los que viven aquí, nadie lo sabe. Cuando ocurre eso, la vida del alma se disuelve en el mundo de lo inconsciente. Conoces ese estado. Entran en un estado inconsciente, y en ese estado despierta y nace la vida del alma en la tierra. En esa vida ocurrirá solo aquello para lo que la vida del alma ha venido a la tierra. La vida material sigue su curso normal; la vida interior, en cambio, lo vivirá, y está determinado y tendrá que ocurrir en esta vivencia. Son entonces los numerosos problemas vitales que han de vivir en la tierra. Te lo repito, André: si los hijos de Dios quieren el bien, todo estará abierto para la vida del alma, y lo recibiremos como seres humanos.

—Un espíritu de la esfera de usted, Alcar, ¿estaría enterado de su renacer?

—Sí, porque entonces se es consciente, y esa conciencia nos hace actuar y sentir en la tierra, y nuestros sentimientos requieren alimento espiritual. No hay ser humano en la tierra que pueda quitárnoslo. Si un alma llega a la tierra por el arte, lo alcanzará, y esta vida del alma procede a dedicarse al arte. Aunque los padres quisieran otra cosa, lo que ocurre más de una vez, la criatura proseguirá su camino y aunque esto destruya su lazo, va a recorrer ese camino y así ha de ser, no hay nada que se pueda cambiar en eso. Para eso volvió el alma a la tierra, y para nada, nada más. Entonces, por supuesto que esta vida del alma vivirá también miles de otras cosas, y en esa vida se olvidará o la aprovechará. Estamos entonces conectados con miles de estados de nuestro propio pasado. Lo aclaré en cuanto a mí mismo. La vida del alma despierta en la tierra y el ser humano lo vive y se vuelve despierto y consciente. Se hacen entonces cosas buenas y malas, pero tampoco es posible

que se hundan más allá de lo que ya están. Esa fuerza interior los mantiene en pie, y es lo que siguen desarrollando, y viven su arte, o aquello para lo que han venido a la tierra.

¿Lo tienes claro, André?

—Sí, Alcar, pero también esto es asombroso.

—Así es, pero más que un milagro es una gracia, porque este acontecimiento está al margen de todas las leyes espirituales y materiales existentes. Haré ahora la transición a nuestro mundo astral, porque ves que ya nos hemos acercado a nuestro propio sistema solar.

André sintió que Alcar iba a conectarse. Cuando empezó a percibir, vio que estaban nuevamente en las esferas tenebrosas.

—Mira allí, André, estamos en el lugar en que quería estar, aquí se encuentran esos seres con que nos hemos encontrado. Para ellos no es posible volver conscientemente, porque dejarían la tierra en llamas.

—¿Es esta esfera la más baja de este lado, Alcar?

—Sí, hijo mío, aquí viven personas que han transgredido todas las leyes naturales.

André miró esta miseria. Allí delante de él había seres humanos. Ya había estado aquí antes con su líder espiritual.

—En este lugar, André, me conecté con uno de ellos. Te conté entonces lo que percibí, lo hemos consignado en tu segundo libro ('Una mirada en el más allá', parte 2). Todos estos seres han transgredido todas las leyes naturales. Oh, ¡si esta gente naciera en este estado espiritual y luego consciente! Si de nuevo tuvieran el control allí, algo que sin duda podrían alcanzar por todo lo que hay en ellos, que Dios ayude entonces al ser humano en la tierra si estas bestias llegaran a la plena conciencia. Todas estas personas son indomables. No saben qué límites pasan y no entienden de lo que hacen. Por eso se encuentran en este estado. Todas estas personas se han hundido muchísimo, están inconscientes y se encuentran aquí, lo que puede durar miles de años. Sin embargo, algún día despertarán y empezarán una nueva vida.

¿Cuánta miseria te he mostrado ya, André? ¿Cuánta tristeza se padece? Pero todo esto es solamente para la tierra, porque el ser humano en la tierra tiene que asimilar concienciación espiritual. Solo entonces comienza la vida elevada y está la gente abierta a nuestra vida. Cuando veo los muchos abismos profundos que han de librar estas personas, pienso en la pena que aún les queda por vivir. Si no tuviera final, Dios sería injusto, pero ellos saben que ellos mismos se han precipitado a esta miseria.

—¿Pueden también ellos volver a la tierra si quisieran hacerlo?

—Todos pueden volver, André, pero ya te dije, ¿no?, que si todas estas personas volvieran en su estado anterior, o sea, como fue su última vida en la tierra, que entonces se volvería a desatar el infierno, porque atacarían a

todos a quienes se encontraran. Algún día estuvieron en la tierra, pero se han olvidado en todo. Son los autócratas de la tierra, los destructores de nuestra felicidad humana. Y no obstante, Dios acude también en ayuda de estas almas. Entonces la vida del alma llega a la tierra, entonces el alma es como un muerto en vida, y completa esa vida terrenal en este estado. Te hablé de esto en nuestra travesía anterior. Entonces pasa la vida sin que tengan por lo tanto conciencia, entonces su profunda vida del alma duerme porque es lo que hace falta para la vida posterior. Pero Dios acude en ayuda de estas almas y debido a que viven la vida terrenal como en un estado de muerte aparente, cuando entren aquí, a pesar de todo, habrá cambiado algo en ellos. Sin embargo, a lo largo de los últimos años de su vida terrenal tienen que cobrar conciencia y si hacen la transición en ella, suelen ser los dementes espirituales. ¿Entiendes lo asombroso que es todo, y cómo funcionan estas leyes? Esa demencia en la tierra es mejor que estar postrado así, aquí en estas tinieblas. Aquí ellos no avanzan más, pero en la tierra sí que asimilan algo, aunque esa asimilación no sea nada más, ninguna otra cosa que volver a pertenecer a los vivos. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Si le he comprendido bien, los mantiene presos su propia vida, ¿no?

—Sí, André, en efecto, así es.

—¿No tienen entonces conciencia de nada, Alcar, tampoco de que viven allí?

—No, hijo mío, son inconscientes en todo. Hay miles de personas en la tierra que viven en este estado. Estas almas son profundas, y a ninguna de estas personas se les puede sondar. Sin embargo, en la tierra se conoce a esta gente, porque cuando uno se encuentra con ellos, se piensa estar tratando con dementes. Estas personas viven en la tierra, y sin embargo están espiritualmente dormidos. Imagínate semejante estado. Mira estas personas: están en todas partes, y viven en cualquier parte del mundo. Tienen miedo, no se atreven a vivir, no se unen a nadie ni a nada, y carecen de sentimientos, de deseos, pues son los muertos en vida. Es el estado psíquico que conocemos y sabemos por qué estos seres están en la tierra. Los atrae un grado más elevado, y suelen ser quienes están abiertos a la demencia.

—Nuevamente, es muy curioso, Alcar. De eso no me ha contado nada aún.

—No, así es, porque antes no era posible. En todo sigo un solo camino, y ese camino ya está algunos cientos de años delante de mí. Te doy y aclaro únicamente aquello que puedas procesar, desde el estado más bajo voy hacia el más elevado. Cuando iba a empezar mi trabajo en la tierra, empecé a mostrarme a ti y a establecer la conexión. En esos tiempos no habría podido hablarte de todas estas leyes psíquicas y de estos planetas; también tú te habrías vuelto loco. Me había preparado en todo, y te enseñé según ibas

despertando y haciéndote consciente interiormente. No habrías comprendido esta profundidad, y también ahora tienes que saber sintonizar bien y claramente si quieres poder sentir esta profundidad del alma.

Según dije hace un momento, en la tierra hay muchas de estas personas, y son los extraños. Estas personas están al margen de la sociedad, y así tiene que ser, porque si fueran conscientes en esa vida terrenal, Dios mío, ¿qué sería entonces de miles, no, de millones de personas? Pero de todas estas profundidades del alma no se sabe nada en la tierra. Tampoco se les puede sondear, porque son tontos, no se interesan por nada, no saben aprender y simplemente no son capaces de pensar como un ser humano normal. Son personas adultas pero su interior es inconsciente. Sin embargo, todas estas personas han nacido como todo el mundo, y sus cuerpos materiales pueden ser normales, pero entonces no hay interferencia material, sino que es el alma. El ser humano lo recibió porque estaría miles de años aquí, y porque Dios volvió a acudir en su ayuda. No hay espíritu, no hay ser humano que pueda remediarlo ni cambiarlo. No hay erudito que pudiera resolver este profundo misterio espiritual, porque estas personas están cerradas a toda ayuda terrenal. No se las puede ayudar, no hay remedio que pueda con esta enfermedad, es un problema espiritual que solo nosotros conocemos. Estas leyes, André, están al margen de todas las demás, que, como comprenderás, han alcanzado un mundo existencial. Quien viva en la tierra y tenga que llevar a cabo allí una tarea, o que no la tenga —tampoco importa—: todos ellos han conquistado un mundo existencial. Un mundo existencial, que dice ser algo, poseer algo, pero estas personas han transgredido esa frontera. Así que su interior los mantiene presos. No hay vida del alma que se haya hundido tanto como la de estos seres, y no conocemos pena ni dolor ni perdición más profundos. Algún día, estas personas fueron conscientes, vivieron en la tierra, masacraron allí a miles de seres humanos, solían ser los autócratas de la tierra, debido a que asimilaban esta fuerza.

—Así que no es posible, Alcar, que semejante ser pueda nacer conscientemente en este estado en la tierra, ¿no?

—No, esa frontera la han transgredido. Si mueren, van a esta esfera y se les acostará aquí. Todas estas personas se han olvidado, destruyeron a otras por un pedazo de tierra, por dinero u oro, y por miles de otras cosas más que en la tierra se conocen como posesiones. Son los tiranos de la tierra, sembraron pena, dolor y miseria entre la humanidad. Pero Dios no conoce autócratas, no conoce tiranos ni destructores. Dios dio todo al ser humano, Su propia vida divina.

Sin embargo, ninguna de estas personas lo comprendió. Este profundo misterio vive aquí en nuestra vida, tus problemas humanos están allí delante de ti, pero conocemos todos esos problemas. Todos esos autócratas, estos

destructores tienen que elevarse más, y para eso es el renacer en la tierra, o no lograrían avanzar más. En la tierra, sin embargo, son los deficientes mentales, los bichos raros, y se pregunta allí para qué viven estas personas. Ven en ellos los pobres de espíritu, lo que en realidad son, pero el significado espiritual es el que ahora te he aclarado. Conocemos todos estos problemas del alma, hijo mío —te habrá quedado claro—, sabemos dónde y cómo viven, sabemos quiénes los atraen, porque también eso es un gran milagro. Tiene que ver esto con la ley de causa y efecto, son aquellos padres que han de enmendar de cara a esta vida.

Para todo, absolutamente todo de este lado, por más profundo que sea para los seres humanos en la tierra, se encuentra la explicación de este lado, porque está determinado en el ser humano, uno tiene que entenderlo y saber ver sus vidas. También de eso somos capaces, podemos conectarnos con todo lo que vive. Pero a ver, que lo analice un psicólogo, verás que no es posible. Si sabemos que hay que corregir, que hay que revisar, que hay que enmendar un pensamiento equivocado, entonces seguro que es así para toda esta miseria que han vertido encima de miles de personas. Ha habido autócratas a los que aún se lleva en palmillas, solo por haber sido genios, pero que hicieron que se masacraran miles de vidas. Y tendrán que enmendar esa masacre. Nosotros los vemos, y sé dónde viven algunos de ellos ahora, en tu tiempo, en la tierra. Tienes que verlos, hijo mío, pobres de ellos, estas criaturas de Dios, pero entonces primero tienes que mirar en su pasado. Es un profundo misterio, pero son leyes espirituales.

Hay una persona aquí que ha acabado con miles de seres humanos. Imagínate más adelante su lucha, su pena y dolor. Tendrá que dormir miles de años más, solo entonces también él volverá a nacer. Entonces será un simplón, un deficiente mental, un muerto en vida. Ay, ojalá se levantara ese velo espiritual para los seres humanos y los eruditos de la tierra. Cómo les harían temblar y estremecerse entonces todas estas verdades.

—Qué terrible es entonces semejante tarea en la tierra, Alcar.

—Semejante tarea, hijo mío, es una gran gracia pero cuando ellos se olvidan todos perecerán. Semejante tarea solo será terrible si toman la decisión de proceder a estos actos y masacran a sus prójimos. Los otros que buscan el bien pueden enmendar muchísimas cosas, y cuando ellos estén en el poder, para la humanidad serán una gran felicidad y paz y tranquilidad en la tierra.

Si a semejante monstruo se le volviera a dar su conciencia plena en la tierra, intentaría volver a alcanzar una altura social, y comprendes lo que ocurriría entonces. Así que ya es posible en los grados más bajos de estas tinieblas que vivan el renacer. Este nacimiento no ocurre entonces por nada, absolutamente nada más, y por lo tanto viven su propio problema. No es posible

que estos seres alcancen algo en esa nueva vida en la tierra, porque ya lo han vivido y al hacerlo se han olvidado por completo.

Esta es, pues, la última posibilidad de todas para el planeta tierra que podemos recibir de Dios. Es una sola oportunidad, y en ella tendrá que pasar. Es un milagro grande y sagrado, hijo mío, y ante el que hemos de inclinarnos.

El alma de la que hablé descendió a la tierra y nació. Esa vida del alma recibiría pobreza, porque, si poseyera muchas cosas, haría perecer a otras personas. ¿De verdad que no sería posible —escucha ahora lo que digo— que esta vida del alma naciera de padres con muchas posesiones terrenales? Tiene que ser posible, ¿no?, porque ¿cuántos padres no lo han asimilado?

Permíteme entonces que te diga, hijo mío, que no es posible, porque esta ley es infalible. Ahora viene ese profundo misterio espiritual del que tampoco nosotros de este lado sabemos nada. No hay espíritu, por más alto que sea de este lado, que conozca estas leyes divinas.

Ocurre como ha de ocurrir esa cosa asombrosa que se ha solicitado de antemano y por el que se ha rogado poder recibirlo. Ese milagro llegará, y ¿por medio de quién? Solo por medio de Dios. Solo Dios es capaz de hacerlo, y no sabemos nada al respecto. Así que ese ser humano nacerá y vivirá solamente aquello para lo que está en la tierra.

¿Entiendes esta cosa imponente, hijo mío? Es algo imponente y asombroso que solo Dios sabe y conoce, del que ningún autócrata del amor está enterado. Tampoco los que hayan alcanzado el Omnigrado pueden saberlo, o la pirámide se habría terminado por entero.

Es Dios, André, y un acontecimiento divino. Para eso se puede rezar y tenemos que rezar, e inclinar la cabeza. Hay una sola ley que lo conduce todo, absolutamente todo, y es Dios, el Dios visible e invisible que conocemos de este lado, que ha creado el universo, los seres humanos y los animales. En todo, Dios acude en ayuda de Sus hijos. Este acto, sin embargo, no se comprende ni se acepta. Cuando buscamos lo más elevado, Dios nos permite que tú y yo y billones de otros hagamos algo por nosotros mismos y por otros.

¿Te queda claro lo que es Dios?

—¿A dónde conduce todo esto, Alcar? ¿Se puede comprender todo esto en la tierra?

—Hacia esa profundidad que sentimos todos nosotros, hijo mío, y ante la que inclinamos la cabeza, aunque creamos entender y conocer algo respecto de la creación, aunque sea nuestra posesión.

¿Comprendes, André, que todos nos quedamos de manos atadas si Dios dice: “Ahora basta”? ¿Y comprendes también entonces que solo podemos pedir que nos ayude a ese Dios que lo conduce todo, absolutamente todo, con las siguientes palabras: “Que se haga solo Tu voluntad”? Esta, hijo mío, es la única oración que se nos concede enviar arriba, porque solo entonces



queremos ser hijos como Dios lo desea de todos nosotros.

—Que se haga Tu voluntad, oh, mi Padre en el cielo, quiero ser un hijo, solo un hijo Tuyo.

La gente piensa que rezar no hace falta porque todo ya está, porque el universo, los seres humanos y los animales están listos. ¿Qué es Dios y dónde está? Si Dios existe, ¿por qué entonces toda esa miseria en la tierra? ¿No puede Dios intervenir? ¿Puede Dios permitir que se haga perecer a Sus propios hijos? ¿Es Dios un Padre de amor? No hay espíritu ni ser humano que pueda sonar ni entender este gran y profundo misterio, André. Esto nos impone un alto, pero cuanto más amor asimilamos y sentimos para toda la vida de Dios, tanto más claro se nos irá haciendo el misterio que es Dios, y lo recibiremos según el amor que alberguemos.

Dios es luz, amor y vida. Si no fuera amor, toda esta miseria aquí delante de ti no tendría final. Es el renacer en la tierra, es el milagro de Dios que conocemos de este lado. Es eso lo que quiero aclararte y que en la tierra aún no se puede asimilar, porque no se sabe nada de ello.

¿Entiendes ahora lo profundo y sagrado que es el renacer? ¿Que lo vivimos como seres humanos y que sin embargo no sabemos nada de él? ¿Y que esto es necesario porque no podemos procesar aquello que pertenece a esas vidas anteriores? ¿Que también en eso Dios acude en nuestra ayuda? El nacimiento en la tierra lo quita todo y sin embargo —está en la profundidad de nuestro pasado, está determinado en nosotros— somos nosotros mismos.

—¿Es por eso, Alcar, que, cuando uno les pregunta por el renacer a algunos espíritus controladores, no cuentan nada al respecto?

—Sí, porque los que viven aquí y aún no han alcanzado esa altura no pueden saberlo. Los espíritus más elevados conocen todas estas leyes, y saben que solo Dios puede darnos esta gracia, pero también ellos callan, aunque saben que es posible.

—¿Y vale para todos, Alcar?

—Sí, André. Pero de este lado solo se puede hacer aquello que alberguemos interiormente y que viva en nosotros, y para eso tenemos que dar todas nuestras fuerzas.

—Si le he comprendido bien, solo vivirán este milagro quienes lo deseen, ¿verdad?

—Así es, hijo mío. Quien lo quiera y lo desee está ocupándose de sí mismo, y quien viva en ello ya no puede pensar en nada más. El ser ya no es consciente de nada, solo siente este acontecimiento y piensa en él. Pero mientras piensen y sientan, muchos trabajan en alguna tarea y esperan hasta que empiecen a sentir este empuje.

—¿Entrará en ellos por sí solo, Alcar?

—Sí, André, y entonces el ser humano vivirá este milagro. Más adelante te

aclararé lo que ocurre entonces. Así que ya es posible aquí, en estas tinieblas, volver a la tierra y es una gran gracia para aquellos que, de lo contrario, estarían yacientes miles de años antes de despertar. Mira a todas estas personas, cuánto se han hundido. Sin embargo, Dios acude en su ayuda. Seguramente que te habrá quedado claro que solo el renacer en la tierra puede ayudarlos y que es la posibilidad de salir de esto. Hemos llegado a conocer estas leyes, el renacer es posible desde cualquier esfera.

—Qué natural es también esto, Alcar.

—Los seres humanos no podemos agradecer suficientemente, hijo mío, todo lo que hemos recibido. Por más terribles que hayan sido estas vidas, también ellas tocarán a su final, toda esa miseria tiene que disolverse, también ellos son hijos de Dios.

—Cómo me ha convencido usted de un Padre de amor, Alcar. En la tierra, todas estas personas están condenadas. Han sido blindadas para la eternidad a las esferas de luz, y su miseria no tiene fin. Los cielos están eternamente cerrados para ellos, es lo que dicen los sacerdotes, son las cosas que divulgan. Qué horrendas cosas con que llenan sus sermones, ahora que he llegado a conocer todo esto. ¿Acaso no sería preferible, muy preferible, no decirles una sola palabra sobre Dios, nada, antes de predicar estas falsedades durante su vida entera en la tierra?

—En efecto, André, así es. No conocen a su Dios, no conocen a su Padre que ama a todos Sus hijos. Cada ser humano tiene su propio Dios, pero solo de este lado se les abrirán los ojos. Solo entonces llegarán a conocer todas estas leyes y posibilidades, aquí inclinarán las cabezas y no sabrán cómo enmendar esto. Te he hablado de ellos, te he mostrado donde viven, todos ellos pertenecen a los muertos en vida. Ven, sigamos, todavía me quedan más cosas que aclararte.

André miró una vez más a todos estos seres. Sintió una profunda lástima por todas estas personas. Pensó en las palabras de Alcar, que algún día le había dicho su líder espiritual. Ricos en la tierra y pobres en sentimientos espirituales, sí, es lo que eran todos ellos. ¿Cómo habían sido todas esas vidas? Toda esta miseria hacía que André temblara y se estremeciera. Sin embargo, algún día también ellos alcanzarían las esferas de luz. Qué grande era Dios, qué infalibles eran todas estas leyes, y de ello no se sabía nada en la tierra. Siguió a su líder espiritual. Vivía ahora en los infiernos más profundos que se conocieran de este lado. Ya había estado aquí con Alcar en sus primeros desdoblamientos. Cuántas cosas le había aclarado Alcar. Comprendía ahora la vida espiritual, sentía ahora lo verdadero que era todo, lo naturales que eran estas leyes.

—Los que viven en la tierra de odio, Alcar, ¿pueden ir a dónde ellos quieren?

—Sí, hijo mío, esas personas son conscientes, las de aquí son inconscientes. Estos seres humanos han transgredido las leyes naturales, también en las esferas que están aquí arriba, porque también en esto vemos y conocemos transiciones espirituales.

Mira allí, André, otro infierno, también aquí hemos estado ya antes.

Había manos asomándose por las grietas, y esas manos eran como garras. André tembló y se estremeció, porque vio que estaban manchadas de sangre.

—Cómo es posible, Alcar, ¡veo sangre!

—Aquí viven seres humanos, André, personas como tú y yo, hijos de Dios. Al igual que los ángeles en las esferas de luz, también ellas llevan la chispa de Dios, tienen sintonización con Dios. Todos ellos se han olvidado. Tienen las manos manchadas con la sangre de otras personas, viven en un estado como fue su vida interior en la tierra.

—Estos seres, ¿pueden volver también a la tierra?

—También para ellos existe esta posibilidad, hijo mío. No podrían liberarse de esto.

—¿Qué ocurre, Alcar, o cómo logran irse de aquí?

—Cuando vayan a recibir el renacer, los asalta un profundo sueño, y poco a poco se van disolviendo. Entonces los atrae el mundo de lo inconsciente y los volvemos a ver en la tierra.

—Pero qué agradecidos que hemos de estar de que esto sea posible, Alcar. ¿Así que a estas personas se les trajo aquí desde la tierra?

—Cuando llegó su final en la tierra, y por lo tanto iban a morir allí, se les trajo a este lugar. Luego despertaron. Entonces comienza esta vida, y ven y saben que están presos.

—¿Tendrían conciencia de ello?

—Desde luego, saben que están presos e intentan liberarse, pero no es posible.

—¿Qué será lo que han hecho mal todas estas personas como para tener que vivir aquí?

—No quiero conectarte, André, no podrías procesar ahora todos esos horrores. Pero te aseguro que Dios no permite que no suceda algo si no hace falta. Su vida en la tierra fue horrorosa. Todas estas almas, estos seres humanos, sin excepción alguna, André, han masacrado en la tierra a miles de personas, las han torturado, atormentado y destruido. Todos son demonios, son genios en el mal. Seguramente sentirás que, si nadie acude en su ayuda, no saldrán de aquí, porque no albergan posesiones. Son pobres en sentimientos y no saben nada sobre elevarse más. Pero Dios no sería un Padre de amor si abandonara a Sus hijos aquí. Sin embargo, no pueden quedarse aquí. Tiene que llegar ayuda. No es posible hablar con ellos y contarles sobre una vida más elevada. Se aferran a ti y vuelven a estar preparados para destruir, a quien sea.

Su vida es nauseabunda y repugnante, y sin embargo también esto llegará a su fin. Todos se han olvidado. Pero ¿no nos hemos olvidado todos? ¿Hay un solo ser humano en las esferas de luz que pueda decir eso de sí mismo? No, hijo mío, todos se han olvidado; alguna vez, hace miles de años, pertenecían a ellos, aunque ya hayan alcanzado las esferas de luz.

Ya estuvimos aquí antes, pero entonces aún no podía aclararte todas estas posibilidades, no habrías comprendido nada. Ahora, en cambio, hemos llegado a ese punto, y puedo conectarte con el renacer. O sea que Dios también acudirá en ayuda suya, y entonces ocurrirá lo que es el renacer. Todo es profundo y grandioso, André, y no podemos agradecerse lo suficientemente a Dios. ¿Te queda claro que Dios es Amor? ¿Que es obligatorio que los seres humanos lo recibamos, o no podremos seguir? Su vida no conocerá final, no llevan posesiones y no podrán irse de aquí. Pero el renacer los liberará, y entonces recibirán un nuevo cuerpo. Así que para ellos no queda otra posibilidad para avanzar.

—¿Cómo será su vida en la tierra, Alcar?

—Estas personas lo pasan mal, André. Pueden intentar lo que quieran, de todos modos no lograrán nada. En la tierra viven millones de personas así, y todas estas almas tienen que enmendar. Una sola ley los mantiene presos, su vida en la tierra es un hondo misterio, y sienten que han perecido. No alcanzarán una alta posición social, todo eso ya lo han fastidiado. Hay algo, André, que los hace sentir una y otra vez: hasta aquí y no más.

Mira, esas son, pues, las leyes inescrutables de Dios, y entonces el ser humano maldice a su Padre, porque no comprende su propia vida, y no conoce todas estas leyes. Ese misterio vive en la tierra, se busca una existencia y todo se malogra, durante toda su vida. Y es que cada estado humano en la tierra es un profundo misterio espiritual, también eso te habrá quedado claro ya. Cada quien posee su propio karma, que es y significa el pasado.

¿Qué preferirías poseer, André? ¿Aquí, en las profundas tinieblas, donde hay frío y miseria, o en la tierra en un organismo material, rodeado de sol y personas? Cuando se puede aceptar todo esto, la vida en la tierra no es tan difícil, porque se vive lo que se haya hecho mal. Pero el ser humano está en rebelión, porque ¿por qué aquellos otros lo tienen todo? Como puedes ver, solo de este lado se puede resolver este profundo problema; Sin embargo, hay una sola fuerza que gobierna todo esto, y es la fuerza por la que nacieron los seres humanos y los animales, las estrellas y los planetas. Esa fuerza vela y empuja y dice “hasta aquí y no más” cuando la gente haya transgredido todas las leyes naturales. Entonces nos veremos ante este milagro, este profundo e imponente problema que hemos llegado a conocer de este lado, y estaremos

agradecidos por todo. Mira a tu alrededor aquí, André, mira cuánta miseria vive aquí, y son seres humanos. Todo esto te lo he enseñado antes ya, pero ahora se me ha concedido aclararte el significado de todos esos milagros y problemas espirituales que conocemos.

En grietas y cavernas y mires donde mires viven hijos de Dios.

Todos tienen la chispa divina, pero han de despertar.

—Pero ¿qué es lo que van a alcanzar en la tierra, Alcar?

—Ya te lo dije: no pueden alcanzar nada. Vivirán allí y de esta manera irá pasando esa vida terrenal y volverán a entrar aquí, pero entonces podrán desplazarse. ¿Sientes, André, lo asombroso que es?

—Sí, Alcar, ¿volverán a pertenecer a los vivos entonces?

—Exacto, así es, y es la intención de Dios. Una vez que se hayan liberado de esta vida gatearán por aquí y continuarán para alcanzar la tierra de odio. También te lo he aclarado en nuestros otros viajes. Así que por medio de ese nuevo nacimiento han vuelto a la vida. Y esto, hijo mío, es una gran gracia que no podemos agradecer suficientemente a Dios, o estas tinieblas no terminarían nunca. Pero no conocemos la condena, Dios ama a todos Sus hijos, también a todas estas criaturas que han transgredido todas las leyes naturales. Cuanto más nos elevamos ahora, tanto más cambiarán las esferas, y también los seres humanos. Sabes que hay siete esferas infernales. Ya se van disolviendo las profundas tinieblas, y conforme nos elevamos más, podrás percibir mejor. Los seres humanos que viven allí se van arrastrando como animales, pero son libres en lo que hacen y deshacen, y pueden ir a donde quieran. Sin embargo, su infierno los mantiene presos, y ya te he contado por qué es así. Lo hemos consignado en los primeros tres libros (la trilogía ‘Una mirada en el más allá’).

Ven, André, un poco más allá y más alto verás a quienes han entrado en ese otro estado.

Las profundas tinieblas se disolvieron un poco, y ahora André podía percibir mejor. Ya había estado aquí, veía a estas personas allí delante de él.

Se iban arrastrando por la tierra y su figura era tan repugnante que ya no eran seres humanos.

—¿Te queda claro, André?

—Sí, Alcar, todo, le comprendo por completo;

—Quienes estén aquí arriba, es decir, quienes vivan en un estado infernal elevado, aún no son alcanzables para el renacer. Todas estas personas se desfogaron en la tierra, y también te he aclarado esos estados espirituales.

Cuando les preguntes cómo se sienten, les parece que su vida tampoco está tan mal. A nosotros, en cambio, su concepto de vida nos hace temblar y estremecernos, y sus pasiones nos repugnan.

Estas personas permanecerán en esas esferas tenebrosas hasta que algún día despierten y quieran empezar con una vida más elevada. Lo que me importa ahora es mostrarte que aún no es posible el renacer para ellos, porque tienen conciencia y han de empezar a liberarse de este infierno. Y aunque les tome siglos, algún día empezarán con ello. También te dije: solo cuando ese empuje sagrado esté conscientemente en nosotros.

Por lo tanto, somos nosotros mismos los que hacemos que despierten las leyes naturales, y cuando ocurra, haremos la transición en ese empuje, y tendremos que vivirlo.

—Y para el ser humano elevado, ¿también vale, Alcar?

—Sí, André, pronto te lo aclararé.

Ya lo dije: es para todo el mundo, Dios no distingue. Así que lo que valga para estos seres, vale también para los que hayan alcanzado las esferas de luz.

—¿Y los que viven en la tierra de odio, Alcar? ¿También ellos pueden volver a la tierra?

—Los que viven en la tierra de odio son seres animales y en su vida son conscientes. ¿Entiendes lo que esto significa? Dije hace un momento que todas estas personas primero tienen que despertar, solo entonces les entrará remordimiento en ellos y pedirán a su Dios que se les conceda enmendarlo. Sin embargo sabemos que pasarán cientos de años antes de que lleguen a ese punto. Volverán a experimentar la vida en la tierra, pero ahora como el ser humano astral.

Sin embargo, pueden recibir esta gracia.

—Si le he comprendido bien, es más fácil nacer de los infiernos más profundos que desde la tierra de odio, ¿no, Alcar?

—En efecto, hijo mío, muy bien. Yacen en las tinieblas más profundas sin poder moverse. En la tierra de odio hay empuje, pueden ir a donde quieran. Cae por su propio peso que todas estas personas tienen que recapacitar y empezar con otra vida. En la vida de ellos vemos muchas posibilidades, en las tinieblas más profundas no hay más que una sola posibilidad: el renacer, que hace que cambie su estado. Después de la tierra de odio sigue la tierra crepuscular, que colinda con aquella.

Sin embargo, en todas esas esferas viven personas, por lo tanto, que ya se han blindado contra el renacer, porque pertenecen a los vivos. ¿Entiendes también esto, André?

—Sí, Alcar, me queda muy claro. Y es que no quieren nada más que eso, piensan solo en lo que quieren poseer y lo encuentran en la tierra.

—Muy bien, André, es lo que quería aclararte. Los de allí abajo no tienen más que un solo deseo, pero los de la tierra de odio y la tierra crepuscular

tienen miles de deseos, y eso los blinda contra el renacer.

Así que alguien que arrastra su propio problema ya no puede pensar en nada más, y solo entonces ocurren estos milagros. Entonces se siente remordimiento, André, y se quiere enmendar. Sin embargo, pueden pasar cientos de años antes de que se escuche esta oración. He vivido todo eso, de este lado llegué a conocer todos estos problemas y estoy muy agradecido con Dios. Cuando estuve en las tinieblas para ayudar a otros conocí a una mujer a la que quise convencer de una vida más elevada. Por más que intenté alcanzarla no me fue posible. Entonces me apresuré de regreso a las esferas más elevadas y pregunté a mi maestro lo que tenía que hacer para poder ayudar a esa vida del alma. Vivía un gran problema en ella, nadie podía ayudarla, solo Dios podía darle aquello que cambiaría su vida. Mi maestro dijo: “Hermano Alcar, espera. No hay más que una sola fuerza que puede hacerlo y es Dios, pero el ser mismo tiene que poner a funcionar esas leyes y fuerzas”.

“Pero”, dije; “la pena y el remordimiento que ella siente son terribles”.

Fue cuando mi maestro me miró y dijo: “Sí, hermano mío, vive, está despierta y es consciente y desea, pero sus deseos aún no son suficientemente intensos para que pueda ocurrir ese empuje. Vuelve y mira cómo es ella, síguela y llegarás a conocer este milagro, y percibe lo infalible que es todo esto.

Volví a descender, André, y vi cómo se realizó este milagro. Poco a poco se fue disolviendo delante de mí y desapareció para mí, había entrado en otro mundo. Volví nuevamente a las esferas de luz y se lo conté a mi maestro. Me dijo: “Si esto no hubiera ocurrido, podrían pasar miles de años, seguiría en su propio estado, y ese tormento es indescriptible. Pero Dios acude en ayuda de todos nosotros, solo cuando lo queramos de verdad. ¿Sería Dios un Padre de amor si se lo negara a Su propia vida? Síguela ahora en la tierra, te diré dónde nacerá y percibe cómo esta vida va creciendo. Mira lo que ocurre en esa breve vida terrenal, y llegarás a conocer las leyes divinas”.

Entonces volví a la tierra, André, y seguí esa vida. Esta alma vivió su propio problema y Dios le dio la gracia de recobrarla. Y así fue, y cuando iba a abandonar esa vida terrenal y le llamó la muerte, entró aquí y estuvo liberada de ese horroroso remordimiento, por lo que estaba abierta a una vida nueva.

—¿No es algo grandioso, Alcar?

—Ya te dije, André: no podemos agradecerse lo suficientemente a nuestro Padre. Una y otra vez, Dios acude en ayuda de todos Sus hijos. Allí donde ninguna oración funciona, funcionan las leyes naturales. Se experimenta esa vida, se disuelve el acto y el alma es feliz y va a empezar una nueva vida. ¿Te queda claro, André? Comprenderás entonces que Dios es amor en todo, y que los seres humanos podemos recibir lo que sea si lo queremos de verdad.

Pertenece a nuestra vida, es el renacer en la tierra, es una gran gracia de Dios. Cuando hayamos completado el ciclo de la tierra, llegaremos a conocer todas estas leyes divinas.

Pues bien, lo que vale para estas almas para liberarse de su propia miseria —ya lo dije—, también vale para el ser elevado que quiere hacer algo por la tierra. También el ser más elevado conoce y tiene sus propios problemas.

Una vez que empecemos a conocer esta vida, André, y sintamos lo que hemos recibido y se nos ha concedido vivir en todos esos millones de años, entrará otro sentimiento en nosotros, y será la gratitud. Pero ¿cómo podemos mostrar esa gratitud? Para eso hay miles de medios y caminos.

En primer lugar, podemos hacernos útiles de este lado, en el infierno y en las esferas de luz, al igual que en la tierra. Podemos descender en las esferas en que haya mucho trabajo que hacer.

Casi todo el mundo desciende en estas tinieblas para ayudar a otros.

También hay muchos que van a la tierra y ayudan allí a sus amigos y sus hermanas y hermanos.

Otros más quieren traer algo a la tierra, realizar algo allí para dar las gracias a Dios por todo. Y también eso es posible y vuelven a nacer.

Ahora haré la transición al tiempo en que la tierra recibiría el arte. Mientras tanto, volveremos a las esferas de luz, podré hablar de eso por el camino.

Así que abandonaremos las tinieblas, André, y por ahora no volverás aquí. ¿Te quedan más preguntas que hacerme sobre esto?

—No, Alcar, le he comprendido en todo.

—De maravilla, André. Debes de haber comprendido que, haya lo que haya en la tierra, viene de este lado, ¿no?

En la tierra no hay nada que no hayan recibido de sus hermanas y hermanos de este lado. Hemos hablado de esto en nuestra travesía anterior, pero ahora también voy a aclarártelo, pues pertenece al renacer en la tierra.

Todo lo que existe en la tierra lo hemos llevado allí por medio de inspiración, pero también por medio del renacer. Así que nacían seres que llegaban a la tierra para el arte, porque a la tierra le hacía falta.

Con eso se lograba que los seres humanos empezaran a interesarse por cosas más elevadas. Ahora voy a conectarte con ese estado y te mostraré cómo ocurrió. Estemos donde estemos, ya desde la primera esfera vemos que hay seres espirituales que se van preparando para recibir esa gracia.

¿Te queda claro, André, por qué todos esos seres han tenido que alcanzar la primera esfera antes de que sea posible el renacer?

—Sí, Alcar, me queda muy claro, porque todas estas personas primero han de liberarse de todo.

—Así es, André, si quieren poner en funcionamiento esas leyes, se lo han de ganar, alcanzar una posibilidad existencial. Esto es posible en los tres in-



fiernos más bajos, pero después son conscientes, y al ser conscientes es distinta su vida interior y no es posible ese empuje. Así que cada vez se elevan más, y una vez que hayan alcanzado ese propósito, llegan a conocer estas leyes, que se han puesto a funcionar por medio de su remordimiento.

—Cuántos milagros hay de este lado, Alcar, y qué natural es todo. Qué grande es la gracia de que se le conceda a uno recibirlo. ¿Vivió usted el renacer, Alcar?

—Sí, hijo mío, también yo pertencí a los que pudieron vivir esta gracia, pero te hablaré de esto más adelante.

—¿Es la tierra crepuscular en que vivía Gerhard, Alcar?

—Sí, André, pronto estaremos en la primera esfera.

—Así que desde esta esfera el renacer no es posible, ¿verdad?

—No, pues tienen que vivir otros problemas y están absortos en ellos, y por tanto no están abiertos a vivencias más profundas.

—Está muy claro, Alcar, ahora lo comprendo aún mejor.

—Tiene que quedarte claro, hijo mío. Todas estas personas tienen una sintonización espiritual diferente, viven su propia vida y por lo tanto no pueden pensar en nada más.

—Cuando un ser humano ha vuelto a nacer, Alcar, y muere en la tierra, ¿no ha cambiado nada entonces cuando entra aquí?

—Sí, por supuesto. Si en la tierra se lograron avances, lo percibirán de inmediato de este lado.

—Y ¿son conscientes de ello?

—No, no es posible, eso no podemos percibirlo sino en la cuarta esfera. También de eso te he hablado. Así que te lo mostraré cuando vaya a conectarte con mi propia vida. Se nota el cambio, y es lo que se ha alcanzado entonces en esa vida terrenal.

—¿No es posible que se vuelvan a hundir, Alcar?

—No, tampoco es posible, esas fuerzas están en nosotros. ¿Entiendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, también eso me queda claro.

—Antes de nacer en la tierra, meditamos durante años y nos preparamos para este gran acontecimiento.

—¿Duró mucho para usted, Alcar?

—Para mí duró más o menos medio siglo.

—¿Qué dice? ¿Cincuenta años?

—Sí, hijo mío, me hicieron falta cincuenta años según cálculo terrenal para prepararme para esta tarea.

—Es otro milagro más que usted me aclara.

—Yo tenía que estar listo interiormente si quería poder recibir esta gran

gracia, solo entonces sigue el nacimiento en la tierra. Cuando volví a entrar en esta vida, he alcanzado una esfera más elevada, lo que, sin embargo, solo se me hizo claro más adelante. Por lo tanto, en la vida en la tierra había asimilado ese estado más elevado.

—Es todo tan asombroso, Alcar, no tengo palabras.

—Mira, André, allí está la primera esfera. Vamos ahora al templo del arte y allí voy a conectarte con el pasado. Vivirás lo que ocurrió de este lado en esos tiempos, hace unos siglos ya. Así que intentaré convencerte de otra manera del renacer. Entraremos allí. Ya has estado allí, André, es el templo del arte pictórico y escultórico. Allí es donde tengo que estar. También en la segunda esfera te mostré este templo. Aquí, sin embargo, tiene otro significado.

En los años en que el arte iba a nacer en la tierra, ese arte provino de este templo.

Aquí vivían los artistas, y esos seres volverían a nacer en la tierra. Te prometí hablarte de ello. Este arte, quiero decir, el de los antiguos maestros en la tierra, se encuentra en un nivel muy elevado. ¿Por qué todos estos artistas vivieron en ese Siglo de Oro? ¿Por qué estuvieron allí y ya no están? Ahora te voy a contestar a estas preguntas. También ahora se pinta en la tierra y sin embargo no pueden aceptarlo. Ya no hay maestros así que llegan a la tierra, ya no pueden llegar allí, o traen el arte que en la tierra no se comprende. Y ¿qué alcanzamos entonces? Eso se toma en cuenta aquí. Ya te he dicho que ya no se comprende el arte de la segunda y tercera esfera. Si naciera en la tierra, sería una revelación, pero tampoco esta se comprendería.

Supera su sentimiento, y entonces despertarían las pasiones de la humanidad, solo por medio de este arte. En su momento también te conté que me robaron mi arte y hubo muertos; solo por querer poseer una obra y sacarle provecho. Mira, es un trastorno y si se diera ese arte elevado, volvería a suceder, aunque incluso mucho y mucho más.

El arte que en esos tiempos se le daría a la tierra provenía de esta esfera y había maestros que ya estaban conectados con la segunda esfera. Pero no fueron más que algunos. Aquí, sin embargo, se sentía lo que ocurriría. Fue aquí en la primera esfera donde esos maestros empezaron a prepararse. Aquí se meditaba antes de que ocurriera aquel acontecimiento imponente.

Ven, André, vamos a entrar.

André siguió a su líder espiritual y reconoció este maravilloso edificio. Enseguida se le saludó a Alcar. Un espíritu de la luz se acercó a Alcar y le dio la bienvenida. André oyó como hablaba. Este espíritu llevaba una esplendorosa vestidura y André comprendió que era un maestro de la tercera esfera. Reconoció su esfera por esta vestidura y por su luz interior. Alcar hizo un ademán a André para que se acercara y entonces esta figura se retiró.

—Mira, André, arte, y es arte espiritual. Son jóvenes artistas que vivieron en la tierra y que ahora se están capacitando de este lado. Sabes que es posible. También te he contado y aclarado que sería mejor que descendieran en las tinieblas y trabajar allí que pintar aquí. Pero estos templos están abiertos al ser humano, y todos los que quieran pueden capacitarse en ellos. Sin embargo, los espíritus poderosos entienden de lo que serían capaces, descienden y entonces alcanzan mucho en ese breve tiempo, como sabes por Gerhard. Pero para mí no se trata de eso, porque esto ya está ocurriendo aquí desde hace miles de años. Cuando hayan terminado de pintar, volverán en sí.

—¿Por qué no se les dice, Alcar?

—No tiene sentido ni sirve, hijo mío. Albergan ese sentimiento y han de vivirlo, o tampoco ellos avanzarán.

¿Entiendes ahora qué intensos son nuestros sentimientos aquí, y que no podemos hacer ni sentir nada, nada en absoluto, aparte de esa única cosa? ¿Entiendes entonces que ellos, esos pobres seres aquí abajo, se asfixian en su propia vida y por medio de ella? ¿Que no pueden dar un paso hacia arriba o hacia abajo, y que primero tienen que vivir eso, para después poder pensar en otras cosas? Ese maestro que me reconoció está aquí debido a que hace un buen trabajo y, cuando hace falta, los convence de sus sentimientos equivocados. Así es también la vida en la tierra, y la volvemos a encontrar en las esferas, pero solo aquí en la primera esfera, porque es como la tierra.

En la segunda esfera, ya no hace falta estimular a nadie; ellos albergan esa fuerza y voluntad, es decir que han llegado hasta ese punto. Aquí pintan, en otros estados en esta esfera dan paseos y buscan su vida en la naturaleza e intentan averiguar la verdad de cómo crece y vive todo. Tampoco eso hará que avancen.

También yo pinté y pensé poder alcanzar con eso lo que fuera. Pero no es posible para nuestra vida interior. Conocemos y poseemos entonces arte, nuestros sentimientos están desarrollados, pero ni con eso avanzamos, porque aquí se tiene que servir, y es servir a la vida.

Mira, André, todas estas personas intentan alcanzar algo en el arte, pero para mí se trata del pasado y voy a conectarte con él.

En ese mismo momento, André empezó a percibir. Delante de él vio a muchos seres.

—Estos seres espirituales, André, estuvieron juntos aquí hace muchos siglos. Muchos de ellos nacieron en la tierra, y aquí, entre ellos, me ves a mí.

—¿Qué dice?

—Que estoy entre ellos, André. Búscame y me encontrarás.

André los siguió a todos. Entonces se asustó, porque vio allí a su líder espiritual. Dios mío, ¿cómo es posible?

—Sí, es usted, lo reconozco, Alcar, está atado a este ser humano. Qué gran

milagro me parece esto, Alcar.

—Mira allí, André, nuestro maestro, como el que me saludó hace un momento.

André miró en esa dirección. Sintió arte en este ser humano. Este ser era un genio.

Vivía en el arte y también en su irradiación había arte.

—¿Qué significa esto, Alcar?

—Significa que este ser humano ha alcanzado su grado más elevado en el arte para esta esfera. Su sentimiento solo está abierto para el arte, no está en otra cosa que en el arte. Ese sentimiento se ve en su irradiación.

Hay seres de este lado que se han adiestrado para otros estudios y también eso se puede ver en su aura. Pero él solo alberga arte y es un maestro en ella. Pero eso aún no significa que no posea mucho amor.

Su amor es como la primera esfera, y por lo tanto vive aquí. También yo estoy allí, pero todavía tengo que hablarte de mi entrada de este lado, y por lo tanto más adelante volveré a mi propia vida.

Ya te lo dije: llegué a la frontera de la primera esfera y también yo quería alcanzar algo en el arte, pero logré a la vez volver a nacer.

Todos estos seres humanos, André, al igual que yo, volvieron a nacer. Lo que percibes ahora es el momento en que nos estábamos preparando. Un ser más elevado nos convencería de esa misión, y así fue. Albergábamos el deseo de poder llevar esto a la tierra. Había arte en la tierra, pero si se pudiera dar esto, el arte alcanzaría su punto álgido.

Ese mensaje vino de maestros cósmicos más elevados que no solo dirigían las esferas, sino que también seguían la evolución en la tierra. Sabían lo que se haría en la tierra con todo ese arte, y era para elevar el nivel humano. Primero el arte, el arte pictórico y escultórico, y después la música. También la música nació en la tierra desde este lado. Por lo tanto, aquí nos preparamos, y muchos de ellos eran maestros. Albergábamos ese sentimiento y un fuerte deseo de que se nos concediera llevarlo a la tierra. Pero ¿de dónde provenían esos sentimientos? ¿De nosotros mismos? ¿Era yo consciente, y había avanzado tanto ya en esta esfera como para sentir esto de manera consciente? Hago estas preguntas, André, para aclararte que no poseía estos sentimientos. Eran los maestros cósmicos los que nos despertaban en estos sentimientos, eran ellos los que, en silencio y desde lejos, incidían en nosotros y así vemos cómo ocurre lo que viene a continuación.

Muchos se aislaban y meditaban. Solo es posible en esta naturaleza y durante algún trabajo. Después, fuimos todos a la tierra y percibimos lo que el ser humano hacía allí. En eso, sin embargo, se fueron años, pero estábamos listos con nuestro arte. No obstante, ninguno de nosotros sabía nada de la incidencia superior, aunque esta nos pusiera en el estado deseado. Así fueron

pasando los años y se acercó el momento en que ese arte se llevaría a la tierra. Uno tras otro fue desapareciendo.

Por más que intentemos encontrarnos unos a otros, resultó imposible. En realidad nos disolvimos todos e hicimos la transición en el mundo de lo inconsciente.

Conozco a todos mis hermanos artísticos que en esos tiempos estaban en la tierra. Este maestro se hizo mi maestro también en la tierra, te lo he mostrado en este viaje. Pero ¿cómo es posible, André, que nos volveríamos a ver allí? En la tierra, desde luego, no sabíamos nada de esta misión y sin embargo, unos se hicieron preceptores de otros. Cuando uno completaba su tarea nacía el otro, y eso ocurría como ocurrió con la pirámide, en varios años. ¿Entiendes este gran milagro, hijo mío?

Vivíamos en el sur y en Occidente, en varias ciudades de la tierra.

Este maestro, André, es conocido en la tierra, y cuando pronto menciono mi propio nombre para conectarlo con este trabajo, también este se reconocerá. Pero ¿cuántos nombres hemos portado en la tierra? A este, sin embargo, le tengo cariño y puedo recordarlo siempre.

Aquel de allí, mi maestro en la tierra, y sin embargo, hace muchos miles de años, mi esposo. Por más increíble que sea todo esto para la tierra, se me ha concedido aclarártelo de este lado, y cada uno será conectado con ello de este lado.

Se nos concedió llevarlo a la tierra porque de este lado se quería regalar a la tierra. Esto ocurrió también para el arte pictórico.

Uno de los genios más grandes que se conoció en la tierra vino de este lado. Todos esos maestros, hijo mío, volvieron a nacer, porque esto tenía un significado cósmico. Ya te dije: lo que fue posible para la pirámide y para todos esos pobres aquí en las esferas tenebrosas, para los suicidas y para los que transgredieron todas las leyes espirituales, también es igualmente posible para el ser con sintonización elevada que tiene que llevar algo allí y que ha de hacerlo por el bien. Todos, sin excepción, se convirtieron en artistas. En nuestra juventud, albergábamos esos dones. Y es que no puede ser de otra manera: habíamos nacido para el arte, y es sencillo cuando se conoce el significado espiritual. Yo no podría haber hecho otra cosa ni habría podido hacer uso de mis fuerzas para nada más, debido a que no poseía sentimientos para eso. En el fondo, el arte me había infundido alma, y no solo que esto fuera mi posesión, sino que también se nos ayudó desde este lado.

En mí había religión, y por eso creé representaciones religiosas, esos sentimientos estaban en mí. Sin embargo, nadie de nosotros comprendió nada. ¿Cómo habríamos podido comprender este significado, ahora que sabemos que todo se disuelve por medio del nacimiento y que solo aquello en que vivi-

mos es consciente? Más adelante volveré a esto, André; ahora, sin embargo, tengo que aclararte otros milagros y para eso volveremos a la naturaleza y luego al Gólgota, para conectarte con otro ser.

Alcar salió y André siguió a su líder espiritual. Había vuelto a conocer nuevos milagros. Sintió un profundo respeto ante todo, y qué natural era en el fondo. Si no fuera así, no podría ser ninguna revelación. Alcar había sido un gran artista y ahora estaba en el espíritu, y era un maestro de la quinta esfera. ¡Cómo admiraba a su líder espiritual!

Continuaron andando durante un buen tiempo, y André sintió que su líder espiritual volvía al silencio. Andaba ahora en la primera esfera y también aquí, por más que descendiera en esta vida, sentía como si hubiera estado aquí varias veces. Y así había sido con su líder espiritual, pero esto era diferente. Reconocía toda esta belleza y cuantas más cosas se le aclaraban, tanto más íntimamente empezaba a comprender este gran misterio, que sentía profundamente en su interior. A la par que estos sentimientos, ahora todos los recuerdos iban volviendo en él.

Seguía sin poder encontrar palabras, y sin embargo esto debía tener un significado, lo tenía claro, porque era demasiado íntimo, pero seguramente también para esto recibiría la respuesta. Más adelante, Alcar le aclararía su propio pasado, y él esperaría.

Allí, delante de él, había seres espirituales. Todos iban de pie y estaban sumidos en pensamientos. Algunos, según vio, estaban envueltos en una densa emanación, otros eran más transparentes.

—¿Qué significa esto, Alcar?

—Significa que están aquí con sus seres queridos y que más adelante descenderán. También esto quise aclarártelo.

—¿Están enterados, entonces?

—Sí, André, saben que pronto partirán, pero están eternamente conectados y seguirán estándolo. Te conté sobre esto en nuestro viaje anterior.

Uno de ellos desciende en el mundo de lo inconsciente y el otro se queda de este lado y se convierte en el control para este ser humano en la tierra.

—¿No me contó usted, Alcar, que esto solo es posible en la cuarta esfera?

—Sí, André, pero no hice más que mencionar el problema brevemente, y también esto tiene un significado.

—¿Acaso siente entonces que este ser tiene que llevar a cabo una misión espiritual?

—Sí, lo siento y lo veo.

—¿Están separados entonces para esa vida en la tierra?

—¿No te he dicho muchas veces, acaso, que jamás se nos podrá separar?  
Son uno solo eternamente, y así seguirán.

Ella, esta alma trae algo a la tierra, y también tiene que enmendar allí.

También yo tuve que enmendar algo cuando estuve en la tierra, y todos los que nacieron allí conmigo.

Este ser humano, en cambio, es la inspiración para ella, y en la tierra la elevará a grandes alturas.

—Qué difícil, Alcar.

¿Cuántos años tendrá que cumplir allí?

—Más o menos entre sesenta y setenta.

—Y durante todo ese tiempo, ese otro ser estará solo, tendrá que percibir que ella es objeto de burla y provocación, porque seguramente también ella recibirá y vivirá su pena y dolor y muchas otras cosas, ¿no?

—Lo has comprendido bien, André. Conocerá a alguien en la tierra y enmendará ante ese ser. También llevará algo y también eso será para llegar a liberarse en ese tiempo de aquello que la retiene aquí y le impide desarrollarse.

‘Un nuevo milagro’, pensó André.

—Qué terrible me parece eso, Alcar.

—Ahora que sabes todo esto, ¿pensarías que no podrías realizarlo, o que no serías capaz de hacerlo?

—No lo sé, pero me parece tan difícil. Si ella se encuentra con aquel otro, siento ya que él no la comprenderá cuando descienda en el cuerpo materno. Y es horroroso, porque entonces esa vida será tan difícil. Ay, qué profundidad y qué sacrificio.

—Este milagro es profundo, André, pero no es sacrificio. Oíste lo que dije, ¿no? Que ella también enmendará. Entonces no es sacrificio, sino una gracia, una gran gracia que Dios da a todos Sus hijos, cuando hemos de enmendar en esa vida y cuando podemos alcanzarlo en una breve vida terrenal. Si está en la tierra ante quien tengamos que enmendarnos, y nosotros ya estamos de este lado, ¿no es, acaso, mejor que esperar años y años hasta poder continuar de este lado? Nos detiene irremediamente, obstruye nuestro desarrollo, porque no podemos avanzar más y porque ese ser humano vive en la tierra. ¿Entiendes el gran milagro de este estado, y que es una gran gracia cuando esto ocurre?

Entonces se alcanza muchísimo en esa vida y cuando entonces llegue el final, toda la miseria habrá pasado y ellos estarán eternamente conectados. En-

tonces serán hermanas y hermanos en el espíritu y continuarán de este lado.

—Me parece espantoso, Alcar. Cómo ha de sufrir este espíritu, que se queda de este lado.

—¿Has comprendido bien la vida de Lantos? ¿Qué hizo él una vez que llegó ese momento? Conectó su propia alma (gemela) con Roni y percibió cómo la ataban de pies y manos. Y sin embargo, esto es mil veces mejor que tener que esperar aquí y no poder continuar.

—Así que, si le he comprendido bien, quiere decir lo siguiente. Si yo en la tierra he hecho algo a alguien y he vuelto en las esferas, pero esa persona vuelve a la tierra, entonces ¿he de esperar de todos modos hasta que yo lo haya enmendado? ¿No pueden hacerlo otros por mí?

—No, solo ellos tienen que ver con tu vida, ellos fueron sometidos a ese dolor, y no aquellos otros. Puedes hacer mucho por otros, y sin embargo, volverás a encontrarte con estos seres, porque son ellos quienes detienen nuestro desarrollo. Es la ley de causa y efecto.

—Pero seguramente no han de ser errores grandes, ¿no, Alcar?

—¿Quieres decir debido a que viven en la primera esfera?

—Sí, es lo que en realidad quiero decir.

—Los que han alcanzado la primera esfera todavía pueden tener que enmendar grandes pecados y errores en esta esfera, y sin embargo ya entrar aquí.

—Pero nunca antes me ha hablado de eso, Alcar.

—Tampoco era posible. Solo ahora puedo tratar estas leyes espirituales, no las habrías comprendido. Trato estas leyes ahora, porque todos estos estados tienen que ver con el renacer. Cuando estemos libres de odio, pasión y violencia, y ya poseamos amor, podremos entrar en la primera esfera de este lado, para sin embargo seguir poseyendo errores y pecados que solo ahora podemos enmendar. Entonces suele ocurrir este milagro, del que te he hablado ahora.

—Lo que me está aclarando ahora es algo asombroso.

—No olvides, André, que la primera esfera es como la tierra. Quedan otras dos esferas para alcanzar la primera esfera existencial espiritual.

—Ahora lo entiendo, Alcar. Qué asombroso es también esto. No pensé en eso.

—En la primera esfera, André, todo se disolverá y tiene que ser así, solo entonces podremos continuar.

—¿Y para eso muchos de ellos vuelven a la tierra?

—Sí, André, para enmendar los pecados y errores, y también para servir.

—¿Cómo se encontrarán entonces, Alcar?



—De eso se encargan los que viven de este lado.

—Así que, cuando llegue el momento, ¿este espíritu la conectará mientras que sea su propia vida, su propia alma?

—Sí, André, así ocurre. Nuevamente te pregunto: ¿no serías capaz de esto y también de llevar algo a la tierra y luego enmendar? ¿No albergas esa gratitud? Todos nosotros, sin excepción alguna, hemos sido capaces de hacerlo. Mucha gente pregunta en la tierra por qué es que Dios junta de manera tan íntima a las personas, pero unas aprenden de otras. Unas vuelven para su vida interior, otras para llevar algo a la tierra y a la humanidad. Hay miles de posibilidades por las que volvemos de nuevo a la tierra, pero con un propósito firme, y ese propósito se alcanza. Conozco a muchos eruditos que están en la tierra y que solo nacieron allí por un invento a favor de la humanidad. Hace tan solo poco tiempo llegaron aquí dos genios, que volvieron ambos a la tierra para llevar algo a la tierra y la ciencia por lo que se pueda liberar a miles de personas de sus terribles enfermedades. Si estos seres no se hubieran encarnado en la tierra y si tampoco hubiera seres de este lado que los inspiraran, no habrían alcanzado nada allí. Pero esto se había vivido y realizado de antemano, y para eso volvieron a la tierra. También fue posible para otras ciencias. Si los médicos no volvieran a la tierra desde este lado para dejar algo allí para la humanidad, esta no avanzaría jamás. Pero volvían a nacer y después de su tarea completada, volvían y veían que no habían estado allí en vano.

En la tierra no estaban enterados de nada; aquí, en cambio, hacían la transición en el pasado y eran felices de que eso se hubiera alcanzado. Esto ya es tan viejo como el lugar que ocupa la tierra en el universo. Te lo he aclarado. Desde el momento en que empezaron el infierno y las esferas de luz, ya había seres espirituales que volvían en un organismo material y que llevaban sus conocimientos interiores a la tierra.

Aquí, André, no se pregunta lo que tenemos que vivir, aquí se quiere vivir, porque todos nosotros servimos. Queremos enmendar y lo percibimos como una gracia. Lo hacen todos, y todos hacen la transición en eso, y algún día habrán llegado hasta allí. Esos seres son imparables. Mira cómo van y siente la inmensa animación. Van trazando su propio camino, y ese camino se alana desde este lado. Aquí hay seres que velan, y esos seres son controles, los ángeles guardianes de los de la tierra. Están íntimamente conectados y tienen todos una tarea para alcanzar aquello para lo que sirven. Miles de seres tienen una tarea de este lado, y esa tarea se completa, ese trabajo es indestructible, ocurrirá y así tiene que ser, sin importar cuánta obstrucción encuentren, porque todos ellos lo quieren. Albergan un sagrado ímpetu por crear. Es fuego espiritual, hijo mío, un fuego espiritual cuyas llamas se levantan y que calienta a otros. ¿Cuántos seres espirituales no hay en la tierra para nuestro trabajo? ¿Cuántos líderes espirituales no hay de este lado que los ayudan en

la tierra? Viven ahora en todos los rincones de la tierra, porque este es el siglo del alimento espiritual.

Hubo seres humanos que volvían de este lado para el arte, el arte plástico y pictórico, y que llevaban allí lo que ellos llevarían. Por lo tanto estos dos seres, según te dije, están intensamente conectados y seguirán así.

—Y ¿pasará ella a otras manos, Alcar?

—¿Qué son manos, hijo mío? ¿Qué es un cuerpo material? Una hermosa vestidura, pero nosotros lo vemos de otra manera. Solo pedimos la vida del alma y de este lado de nada nos sirve ese cuerpo; la vida interior, esa es nuestra felicidad. En la tierra se cometen asesinatos por esa vestidura, pero nosotros de aquí nos vamos y esperamos a que esté lista la vida interior. Esa es la verdad eterna, es lo que nosotros amamos y que continuará eternamente, André. Nosotros lo vemos y sentimos de otra manera, porque no se toca ni se pone a vibrar la vida del alma. Aquí despierta, aquí vive; allí está escondido en las profundidades de la vida del alma de los seres humanos. También de eso podría contarte muchas cosas, y entonces lo verías de otra manera, pero ahora no es posible.

De este lado, André, los sentimientos son vida, los sentimientos son amor y luz, calor y felicidad.

El cuerpo material es solo temporal y muere. En la tierra, se ama el cuerpo; nosotros, en cambio, la vida interior. Por lo tanto, no se toca la profundidad de esta vida del alma, es imposible ponerla a vibrar, porque aquí vive el ser que sabe hacerlo y que tiene la misma sintonización. Es la conexión de almas, y sentirlo es la felicidad inmaculada. De lo contrario no significa nada ni tiene valor alguno.

No, André, ella se va e irá, y con ella otros miles. Más adelante se disolverá, y entonces el ser masculino va a empezar con su tarea, y esperará hasta que pueda alcanzarla. Siente la profundidad de este gran milagro, hijo mío, y agradece que esto sea posible.

—¡Qué sacrificio, qué fuerza, qué animación, Alcar!

—Ambos sienten esta gracia y seguirán sintiéndola.

Mira este joven espíritu, vuelve. Se convertirá en madre y lo vivirá en la tierra. Allí hay alguien esperando y se encontrarán en esa gran tierra. Cuando ella haya vivido esto —pues nada puede pararlo—, entonces volverá a las esferas y continuará de este lado. Entonces todo se habrá completado y vivido y también sufrido y enmendado. Ella vivirá conscientemente esta cosa imponente que en la tierra no se comprende; todo esto reside en su profundo interior. ¿No son estos milagros, André? ¿No es esto imponente y no tenemos que estar agradecidos con Dios? ¿Sentiremos esa gratitud en nosotros, ahora que sabemos esto?

Yo creo que sí, André, pues no puede ser de otra manera. Así sentiremos

y pensaremos, está en nosotros y lo hemos vivido. Te aclararé este estado en todas las esferas, incluso en las más elevadas, pero entonces esa tarea será una tarea particular, y siempre tendrá que ver con un gran acontecimiento en la tierra. Y todo esto sirve únicamente para el desarrollo de la humanidad, porque esos seres elevados no podrían llevar otra cosa a la tierra. Es, entonces, una misión de primera clase, y esa persona será entonces una gran personalidad en la tierra. Llevan sabiduría y felicidad, y esto tiene un significado cósmico.

Los que vuelven ahora a la tierra llevarán alimento espiritual, o ciencia, o técnica. Ambos seguían un solo camino y alcanzarán el propósito deseado.

Así ocurrió todos esos millones de años y entonces ahora, ahora que la humanidad lo necesita tanto, ahora que se establecerá el reino de Dios, ¿ya no haría falta? Tú, André, y millones de personas contigo, viven (vivís) en un siglo particular, lo vivirá la humanidad en la tierra. De este lado estamos preparados, solo esperamos a que se nos conceda empezar. Precisamente ahora llevamos alimento espiritual, porque se ha acercado ese siglo y ellos están abiertos para él. Ahora ya no se quema a nuestros médiums y podemos terminar nuestro trabajo. También de eso te he hablado. Antes, hace algunos siglos, se ponía a la gente en la hoguera, ahora ya no se atreven a hacerlo, porque han avanzado más, porque han empezado a sentir y pensar de otra manera. Pero entonces, hijo mío, éramos nosotros mismos los que destruíamos a otros, y ahora enmendamos lo que destruimos en esos tiempos. Aun así, demolimos lo que otros construyeron. Esos otros son ahora los seres que viven en el sexto y séptimo cielo y que vuelven la vista a aquello que algún día realizaron. Y ¿es tan increíble, tan extraño todo esto?

Son problemas para la humanidad en la tierra, pero de este lado es verdad y una gran gracia. Siguen pensando que somos dementes, pero más adelante harán lo que nosotros hacemos ahora, y darán gracias a su Padre en el cielo por toda esta bondad.

Vamos ahora al templo de la música. También estos seres nacieron en la tierra. Aquí se prepararon y todos volvieron a la tierra. Entraremos, pero también allí has estado ya conmigo.

Todo esto se realizó, hijo mío, en algunos siglos, y en esos siglos hubo genios que vivieron en la tierra. Se sigue tocando música y pintando, y existe el arte escultórico, pero el genio más grande que ha vivido alguna vez ya no está allí y ya no volverá a nacer en la tierra. Si esto ocurriera, habremos avanzado miles de años e incluso eso sería muy pronto, pues el desarrollo de la humanidad no avanza con tanta velocidad.

Ven, André, sígueme, entonces escucharás música celestial del pasado.

André entró en el edificio, que estaba lleno de gente. Ya desde lejos oía música espiritual, que ya antes se le había concedido escuchar en otras esferas. Fue en la cuarta y en la sexta esfera, allí había tenido esa experiencia divina. En la vida después de la muerte se practicaba arte, todas las artes de la tierra, pero qué imponente era esta música. Había miles de seres reunidos aquí, el edificio estaba abierto por completo y André comprendió lo que esto significaba. Había silencio. Vio flores en todas partes, pájaros que entraban y salían volando y eran los amigos de los seres espirituales. ¡Y esta no era más que la primera esfera!

Ahora parecía que llegaba el final, pues todos se fueron. ‘Qué pena’, pensó. Aquí había maestros en el arte reunidos, y representaban lo que sentían interiormente. Los instrumentos eran como en la tierra, pero también había muchos que no se podían comparar ni describir. Entonces Alcar le dijo:

—Ven, André, seguiremos y nos adentraremos más en el edificio.

Siguió a Alcar. ¿Quién podría creerle? Nadie, pues esto era demasiado imponente, demasiado increíble para seres humanos terrenales. Sin embargo estaba viviendo todo esto, se había desdoblado y había abandonado su vestidura material. Vio más personas terrenales que estaban aquí, pero ellas más adelante ya no tendrían conciencia de haber estado en este lugar. Sin embargo habían oído, según decían, música hermosa en sus sueños, y por más extraño que fuera, habían hablado con sus padres que desde hacía mucho habían hecho la transición. No obstante, esta era la realidad, y algún día lo verán. Cuando entren aquí y se queden aquí para siempre y eternamente, verán que han estado aquí más de una vez. Reconoció claramente los que aún vivían en la tierra. Su felicidad era grande. ¡Mira lo radiantes que estaban! Tampoco de eso el ser humano recordaba nada al despertar por la mañana.

No, esa vida terrenal lo rechazaba todo, en ella todo se disolvía y se difuminaba esta imagen. Era magnífico verlos así. Había padres y madres juntos, una madre que visitaba a su criatura.

Y también esto era una gracia, una gracia grandísima. Entonces podían enfrentarse nuevamente a la vida, y por la mañana esa profunda tristeza había menguado.

Alcar continuaba cada vez más, pero ahora se detuvo y lo esperó.

—Aquí, André, estoy en el lugar en que alguna vez, hace algunos siglos, se preparaban seres para llevar su arte a la tierra. Se preparaban no uno, sino decenas de ellos. Todos ya han vuelto a este lado desde hace mucho.

Uno hizo la transición a corta edad. Mira allí, delante de ti, André.

En ese mismo instante, André empezó a percibir.

—Allí delante de ti, este espíritu, quiero decir, André.

—Pero lo conozco, Alcar. Su rostro espiritual es como su rostro material en la tierra.

—Sí, André, así es, quería mostrártelo. También eso es una fuerza espiritual que solo nosotros conocemos. Entonces domina la vida interior del cuerpo material, y su irradiación atraviesa esa vestidura espesa.

—Sé a quién se refiere, Alcar, fue un genio.

¿Quiere decir Mozart?

—Sí, André, ese es el nombre que llevó en la tierra. Era su tarea llevar este arte a la tierra, y esta venía de esta esfera. Y ahora que se conoce su arte y se entiende su vida interior, ya podrás imaginarte cómo es el arte de la segunda y tercera, la cuarta, quinta, sexta y séptima esfera. Lo que llevó a la tierra ya es tan imponente, y luego el arte de las esferas más elevadas. Muchos otros llegaron con él y podría indicártelos uno por uno si me conectara con su pasado.

Vivieron aquí, nacieron en la tierra y cuando estuvieron listos, hicieron la transición. No hacía falta que hicieran más allá. Ese arte era perfecto y cada uno creó según sus propios sentimientos. Siempre hay artistas en la tierra, pero estos estuvieron solo una vez, y no pueden nacer más que una vez. Son inigualables y nacieron en la tierra para ese propósito.

Todos ellos llevaron lo más elevado y también lo último de todo. ¿No es entonces curioso, André, que ya no estén en la tierra? ¿Por qué estuvieron esas personas allí en Egipto y ya no están? Ya te dije: todos nacieron para eso y exclusivamente para eso, y si no hubiera sido posible, no habría habido pirámides, arte, ciencias, nada, no habría habido nada en la tierra. Estos seres, sin embargo, vivieron de este lado, en nuestro más allá y en todos los planetas que conocemos.

Ahora visitaremos a un ser más que se preparó de este lado para su grandiosa tarea, para llevar su arte, su amor, su religión a la tierra. También él fue un genio, uno de los más grandes que conocemos. Fue único en su arte y en eso se le apoyó desde este lado. Podría enumerarte todos esos nombres de personas ilustres, pero también demostrarte que vivieron de este lado. Los conocimos como espíritus, vivieron aquí entre nosotros. También sabemos dónde viven en este momento. Aquí continúan y eso es lo que harán; algunos, no obstante, están de nuevo en la tierra, porque han de enmendar allí. Ven, André, vamos a volver a Jerusalén.

Estos son milagros, hijo mío, pero la gracia que todos hemos recibido de Dios es grande. Solo es posible por el renacer, porque entonces como espíritus podemos recibir una nueva vestidura terrenal. Todo esto es grandioso y elevado, es para estarle agradecido a Él, que jamás nos olvidará. Todo es amor, es animación y fuego sagrado que está en ellos y que han asimilado en esos miles de siglos. El amor inmaculado inspira. Es la transición en otro ser, es sentir y vivir, es sintonizar con aquello que queremos llevar. Dios nos lo dio todo, y —cuántas veces lo he dicho ya— nos dio Su propia vida sagrada. Él

es quien nos infunde alma y por Él podemos recibir esa animación sagrada.

Pero, ay, cuando no comprendemos esa animación.

Entonces muchos perecen y buscan, hasta haber encontrado la animación y el ser. Pero los que crean en realidad lo hacen por su propia posesión interior. Es solo el amor inmaculado el que obra milagros.

Mira, André, ya estamos en la tierra. Pronto estaremos otra vez en Jerusalén.

—Y ¿cómo es, Alcar, que en este viaje todo me es tan claro?

—Te lo contaré más adelante. Entonces te comprenderás a ti mismo y sabrás “por qué y para qué”. Entonces podré contestarte todas las preguntas que me hiciste en este viaje y en los anteriores. Así que ten un poco más de paciencia, entonces también para ti este profundo misterio se disolverá. Seguiremos al Gólgota, ya no tengo nada que buscar en Jerusalén.

Debajo de ellos estaba la Tierra Santa. Nuevamente, André estaba en el lugar en que había vivido Cristo. ¿Qué iría a vivir esta vez? Ahora Alcar hizo la transición a la tierra, y volvió a andar hacia arriba, acercándose al Gólgota. André volvió a sentir que se le conectaba, pero esta conexión era distinta que la de la vez pasada que estuvieron aquí. Alcar estaba sumido en pensamientos. Iba subiendo lentamente, y André seguía a su líder espiritual. También él volvió a pensar en este horror. Cómo temblaba y se estremecía aún pensando en lo que se le había concedido vivir aquí. Volvía a ver seres. Ya había personas aquí, pero solo espíritus, vivían de este lado dese hacía mucho. Alcar continuó. Pronto habían alcanzado la cima del Gólgota. Fue cuando Alcar le dijo:

—Aquí voy a conectarte con un gran milagro y con el pasado de un ser espiritual. También a mí se me mostró esto cuando volví a las esferas, tras mi última vida en la tierra. Te voy a aclarar, André, lo que significa una misión en la tierra y lo que hace falta para poder llevarla a cabo y percibirla a fondo y en su conjunto. Quien no pueda hacerlo tampoco será capaz de completar su tarea bien, y entonces esa misión no llevará a ninguna parte. Tenemos que saber eso de antemano, o nuestra vida en la tierra será un fracaso. Entonces esa gran labor, todo el esfuerzo habrá sido en vano y eso no puede ser, porque entonces destruiríamos más de lo que construimos. Sobre todo hemos de saberlo y saber calcularlo para el trabajo espiritual, y se puede porque sabemos sondear y percibir la vida interior de quienes sean aptos para esto. Sabemos entonces si experimentarán esa vida terrenal bien, o si se olvidarán allí y se desfogarán de alguna manera. Con lo cual, él o ella tiene que ser apto o apta para la misión espiritual, o no podrán descender. Es solo cuando recibimos esta gracia y hacemos trabajo para los maestros. Cuando el ser humano está allí para él mismo, o sea, para su propio desarrollo, y si viven alguna cosa, entonces ellos mismos han de saber cómo aprovecharán esa vida. Pero

para una tarea espiritual, por medio de la que un artista o un médium trabaja para nuestro mundo, hemos de saber si pueden cargarlo, o si perecerán bajo la carga de su trabajo. Aquí, de este lado, todos meditaban para asimilar su arte y sentir todo a fondo, y entonces, cuando estaban listos, descendían envueltos en un velo de luz al mundo de lo inconsciente. Despertarán en la tierra y la vida interior despertará conforme al crecimiento corporal, y solo sentirán aquello para lo que han llegado a la tierra. Para este ser humano fue la música. Solo vino para llevar a la humanidad la vida y la pasión de Cristo, e interpretarlo en música. Yo mismo pinté a Cristo, otros lo han interpretado en poemas, incluso otros en música, como vivimos nosotros aquí en las esferas esta fiesta sagrada.

Ahora voy a conectarte. Percibirás, André, cómo un ser de este lado se preparaba para llevar esa gran misión a la tierra. Mira, hijo mío.

André empezó a percibir de nuevo. Volvió a ver la cruz iluminada que siempre estaba aquí. Debajo de esa cruz, invisible para los seres humanos de la tierra, vio a un ser. Estaba sumido en oración. El silencio que sentía ahora era profundo, y fue un momento sagrado para él.

—Ven, ponte aquí conmigo, André, y dame la mano. Oirás y verás lo que ocurrió en esos tiempos.

El ser seguía rezando. André empezó a percibir y a sentir. En la profundidad de su alma vivió algo y André sintió claramente en qué pensaba y lo que ocurría dentro de este ser humano. Tenía que vivirlo en el Gólgota, no era posible en ningún otro lugar. Sentía en qué pensaba.

Esta persona seguía la vida y la pasión de Cristo. Lo había seguido todo desde el nacimiento. Ahora había llegado al lugar donde había ocurrido lo más espantoso que ocurriría jamás. Ahora seguía esa cosa horrorosa y asimilaba ese acontecimiento. Pero André sentía y oía todavía más.

Oía unos cánticos magníficos y cuando los oyó levantó la vista, porque esto venía desde el otro lado, es más, venía desde las esferas de luz. El hombre oyó estos cánticos y los vivió en las profundidades de su interior. Después, André oyó de pronto música hermosa que se incrementó hasta formar un imponente conjunto. Entendió el significado y tembló de emoción. En estos cánticos y en esta música elevada se interpretaba la vida y la pasión de Cristo.

Comprendió ahora el significado completo y sintió para qué estaba aquí y se conectaba este ser humano. Este era un momento sagrado. Era el amor por Cristo, era gratitud para el Ser Humano Perfecto, que se había entregado por completo a la humanidad. Este ser humano percibía este acontecimiento imponente completamente a fondo. Le atravesó el alma y en la profundidad de su propia vida vivió este gran milagro que llegó a cobrar vida dentro de él. Ahora a este ser humano se le estaba infundiendo alma.

Esto era animación espiritual, inmaculada e imponente, era felicidad es-

piritual, una oración interpretada en música y cánticos. Los ángeles cantaban para él, en las esferas todo estaba listo ya y oía esta música elevada y lo acogía todo en él.

Cuando lo hubo vivido, se incorporó y levantó la vista. Vio la luz iluminada encima de él y detrás de ella estaban los ángeles. En este momento, una luz dirigió sus rayos hacia la tierra y envolvió con ellos a este ser humano. Luego este se volvió a arrodillar, inclinó la cabeza y volvió a sumirse en oración.

Esto duró bastante tiempo.

André seguía oyendo los cánticos espirituales. Lo invadió ahora una inmensa felicidad. Oh, cómo lo sentía todo, qué imponente era este acontecimiento para él. Este ser humano estaba siendo acogido, se le cubría de radiación y una densa emanación lo blindaba por completo. André intuyó que no tenía conciencia de ello. Ese velo espiritual se densificó y ahora él estaba completamente blindado, por lo que era como si viviera en una casa espiritual. No podría liberarse de ello. Esto se consolidaría, o los seres elevados tendrían que liberarse de él, volver a retirarse y esa no era la intención. Este ser espiritual estaba ahora completamente blindado. No había nada para lo que se pudiera influenciar ahora a este ser humano, y vivía en lo que acababa de experimentar. Entendió que este espíritu se había sintonizado ya durante años y años, que una y otra vez había vuelto a vivir todo y que ahora había llegado el final.

¿Qué ocurriría ahora? André vio que se fue. Una vez más miró la cruz luminosa, luego volvió a hundirse y rezó, rezó con intensidad y envió su amor a aquellos por quienes había recibido todo esto. Entonces André vio una figura luminosa que aparecía del espacio.

Este espíritu puso las manos en la cabeza del hombre y lo irradió durante un largo rato. Luego la figura luminosa elevó la mirada y un brillo dorado lo cubrió con su radiación. También esto lo comprendió André. Era un líder espiritual, un ángel que se había conectado con él. Estos seres eran uno solo. Albergaban los mismos sentimientos y deseos y los dos entendían lo que ocurriría.

Habían hecho la transición en esto y más adelante experimentarían cosas. Era un acontecimiento asombroso y sagrado. Los pensamientos de este ser espiritual eran inmaculados, muy inmaculados. Estaban ante un gran trabajo, pero André no sabía aún lo que harían. Sí que entendía que significaría una misión, pero ¿era para la tierra? ¿Nacería este ser humano en la tierra? Casi no podía ser de otra manera. Vio ahora que la figura luminosa se disolvía. Luego, André entendió que tenía que haber llegado a una conclusión, porque se levantó de un salto y se fue.

—Lo seguiremos, André. Va a ocurrir un gran milagro.



André vio que iba planeando por encima de la tierra y Alcar lo seguía.

Ahora volvía a las esferas. También Alcar volvía, pero sin dejar de seguirlo. Ahora vivió otro milagro. André vio que este ser humano se fue haciendo más borroso, era como si se disolviera. Aún se le veía, más adelante ya no sería posible. André entendió este gran y profundo milagro. Este ser humano iba a nacer en la tierra. Aún era visible, aún veía su figura, pero vio cómo este ser humano fue desapareciendo lentamente de delante de sus ojos, y se disolvió por completo.

Alcar lo miró y dijo:

—Este ser humano nació en la tierra y allí tenía que llevar a cabo una tarea espiritual. Lo que has percibido fue el último momento de todos, pero su preparación duró medio siglo. Se preparó durante muchos años, al igual que su líder espiritual, que también has percibido. Ahora está preparado, ya está en el mundo de lo inconsciente y nacerá más adelante. Este ser humano será compositor y, como dije, tenía que realizar una tarea espiritual.

¿Alguna vez has escuchado la Pasión según Mateo en la tierra, André?

—Sí, Alcar, ahora de pronto lo sé todo. Qué milagro.

—Lo que oías allí provenía de nuestro mundo. Para eso se preparaba este ser humano, para obsequiarlo a la tierra. En ella se ha interpretado la vida y la pasión y la muerte de Cristo. Quien la oiga y quiera oírla vive lo que ocurrió de este lado, en lo que han colaborado tantos seres y ángeles. Cuando vivas eso, hijo mío, descenderás en la vida de Cristo.

Vivirás entonces en cánticos y música lo que viviste antes, cuando estuvimos allí.

Quien lo viva bien ya no cometerá pecados ni errores. Si el ser humano en la tierra comprende bien esto, sentirá que ha de ser una misión espiritual y que solo ha nacido en la tierra para eso. Quien sienta esto sentirá a Dios y la vida y pasión de Su Hijo perfecto, Jesucristo.

Esta es una misión espiritual. Ocurrió y se había calculado de antemano.

Este ser humano nació en el lugar en que nacería y donde sería apto para esta tarea. Se convirtió en compositor y no podía convertirse en otra cosa, su alma estaba conectada con ese acontecimiento imponente, se sentía uno solo, uno por completo con nuestro maestro Jesucristo.

Eso fue lo que llevó a la tierra y para lo que sirvió a sus líderes espirituales. O sea, no solo que lo hubiera asimilado, sino también que desde su juventud se incidió en él y por lo tanto lo guiaron.

¿No es esto sagrado, André? ¿Pueden imaginárselo los seres humanos en la tierra? ¿Entienden lo imponente que es cuando escuchan, y lo que ocurre de este lado?

¿Lo que hizo falta para eso? ¿Saben conectarse allí por completo como

tuvo que hacerlo él para poder alcanzar esa cosa grande? Fue uno de los más grandes de todos los que vivieron en esos tiempos, el siglo de la música. Fue para lo que vino a la tierra.

¿No es una particularidad y no se puede aceptar? Era un maestro en su arte, como todos nosotros éramos maestros en esa época.

Has vivido que, por lo tanto, todos estuvieron aquí y volvieron a la tierra. Los que sirven el arte en la tierra ¿podrían volver a alcanzar esta altura? No, porque no es posible, debido a que es una misión, y a que esa misión vino de nuestro lado. Este ser humano vivió debajo de la cruz, en el lugar en que se destruyó a Cristo, este imponente acontecimiento. Cuando estuvo listo, volvió a descender y nació en la tierra. Solo puede ocurrir una vez, André, y por eso es una misión espiritual. Así que solo fue posible una sola vez, y no puede ocurrir diez o veinte veces.

La humanidad en la tierra posee este arte, y allí se quedará. Es perfecto y sagrado y tiene un significado profundo e inmaculado, según te he mostrado.

Ahora está en la tierra y para muchas personas este milagro de la fuerza de creación es demasiado incomprensible. Nosotros lo sabemos y también él sabe que esto se dio muchos, pero muchos años demasiado pronto a la humanidad, y sin embargo esta cosa grandiosa no llegó un segundo temprano o tarde. Era el momento oportuno, porque no se puede dar nada sin que se sepa aquí que es posible.

La humanidad sigue dormida y todavía pasarán años para que comprenda y sienta a fondo esta cosa sagrada, este mensaje imponente, como él y otros lo sintieron a fondo y lo vivieron.

Fue un maestro en su arte y para eso se llevó a sí mismo.

Ay, ojalá la gente comprendiera lo que ya hay en la tierra. Cuánto se ha dado a la tierra ya, pero siguen sin comprender nada de todas estas cosas sagradas para las que hubo seres que volvieron a la tierra y que vivieron el renacer. Se llevó a sí mismo como otros lo hicieron, como Cristo nos enseñó, de lo contrario no habría sido posible y una misión sería un fracaso.

Los que piensen que es aburrido no entienden lo que han recibido y pertenecen a los muertos en vida y no comprenden que esto es una oración inmaculada y sagrada. Si escuchan, otros rezan por ellos, a saber en música y cánticos, y los elevan, por lo que se les conecta. Ahora la tierra posee muchos inventos y así pueden escuchar esta obra grandiosa por la tierra entera. Los eruditos llegaron a la tierra para poder escuchar esto y se les apoyaba de nuestro lado, porque también ellos eran instrumentos en el espíritu. De esta manera, todo, absolutamente todo viene de nuestro lado, hijo mío, o en la tierra no habría habido nada, nada del todo.

Aquí, ese hombre encontró el sosiego y entendió el arte y nacieron los pensamientos que cobraron conciencia y fueron interpretados en la tierra.

Podría demostrártelo de cientos de maneras, pero ahora te habrá quedado claro que es así.

¿Qué he de añadir a eso? Todos esos otros maestros son famosos en la tierra y sus nombres no se extinguirán jamás; sin embargo, para mí no se trata de sus nombres, sino de lo que se llevó allí, pero sobre todo que es posible el renacer en la tierra.

En la tierra existieron los grandes y los más grandes de todos.

Sin embargo, habrá tiempos en que se les olvidará y en que el estruendo de las selvas se elevará por encima de todo. Sin embargo, el ser humano volverá a encontrar el sosiego y se despertará otra vez. Entonces echarán mano de esta música, se volverá a honrar a los maestros y vivirán sus creaciones. Esto ocurrirá una y otra vez. Algún día, la tierra y los seres humanos habrán llegado a ese punto y sabrán lo que poseen allí. Lo que llevaron de este lado pervivirá, porque es una misión espiritual, como todas las cosas que se dieron de este lado y que sirven para la humanidad.

Si vuelves a escuchar, André, verás la escena que te mostré y empezarás a comprender la vida de Nuestro Señor. Entonces los espíritus rezarán por ti y no te queda más que seguirlo. Es cuando se te conectará con las esferas y se te anegarán los ojos en lágrimas, que entonces podrás dejar correr en abundancia. Pero no habrás de avergonzarte de ello, también nosotros estamos profundamente conmovidos cuando escuchamos aquí este acontecimiento. Así que ya estaba listo antes de que se le fuera dado a la tierra. Y es así para toda misión espiritual. Aquí somos uno solo y vivimos aquello que vivió y sintió Cristo.

—Es poderoso, Alcar, me conmueve profundamente.

Otra cosa más que no me había esperado. No puedo decir nada, pero estoy muy agradecido de que se me conceda vivir esto y todo lo que me ha aclarado usted en este viaje.

—Ahora vamos a volver a las esferas, André, al lugar del que vine cuando terminó mi vida en el sur. Y es que te dije que iba a volver allí, y ahora ha llegado el momento y voy a continuar sobre mi propia vida. Entonces iremos a la tierra y luego volveremos a las esferas, porque es necesario y tendré que aclararte otros milagros. Después, André, cuando te haya aclarado eso, y como última vivencia de todas, iremos a un lugar específico en las esferas y, haciéndote vivir algo, contestaré todos tus cientos de preguntas y sentimientos que has percibido en este viaje y recientemente en la tierra.

Pero ahora, primero a la tierra tenebrosa, la esfera en que también entró Gerhard cuando llegó aquí desde la tierra ('Aquellos que volvieron de la muerte'). También yo entré allí, según ya te conté. Pronto estaremos allí y

entonces enseguida haré la transición en ese estado. Allí seguiré mi propia vida y verás que también yo volveré a nacer.

—Qué asombroso que es todo, Alcar. Ay, ojalá la gente en la tierra pudiera aceptarlo, ¡cómo sería su vida entonces! La de cosas que pueden asimilar, cuánto hay por aprender. Qué imponente es todo y qué grande es Dios.

—¿No te dije que vivirías milagros?

Sin embargo, ocurren aún en la tierra, aún nacen personas desde este lado que tienen que llevar a cabo una tarea allí como todos aquellos otros. La evolución continúa, siempre necesitan otras cosas, sea ciencia, alimento espiritual, etcétera. Aquí hay almas que se preparan para llevar a cabo una tarea, y por insignificantes que sean esas misiones, todo es para la tierra y sirve a la humanidad.

Como dije, esto ya lleva su curso desde hace millones de años, desde el momento en que los primeros seres humanos hubieron alcanzado las esferas de luz. Lo recibimos de Dios y es una gran gracia. Está reservado para todos nosotros, todos pueden recibirlo, cuando los embargan los sentimientos de gratitud y amor, y cuando empiezan a comprender lo que en todas esas vidas hemos recibido de Dios. Entonces todos queremos hacer algo y darnos a nosotros mismos, y es posible.

Mira, André, estamos en la tierra crepuscular, aquí viví. Cuando hube muerto en la tierra, desperté en este planeta y fue mi sintonización. La mayoría de la gente llega aquí desde la tierra y todos ellos no son ni buenos ni malos, sino que no llevan posesiones espirituales.

También a mí se me convenció de mi propia vida, aquí me sacaron del sueño a sacudidas y despertó mi interior. Había avanzado un poco más que Gerhard, y por eso tomé la decisión de dejar que hablara de su vida espiritual, así yo no tendría que hacerlo más adelante. Era como si Gerhard hubiera interpretado mi propia vida, porque también yo descendí en las tinieblas para asimilar algo.

Permanecí allí abajo durante años. Ayudé a miles de seres y así acepté mi estado más elevado.

Sentía como Gerhard vivía y sentía, solo que en mí había arte. Comprenderás ahora que, cuando supe que él haría la transición, me conectaría con él y lo dejaría contar de su propia vida, también porque tú conocías a Gerhard en la tierra.

Mandé a uno de mis ayudantes a verlo y ahora también sabes que esto se arregló de antemano. Se convenció a Gerhard, descendió en el infierno, vivió allí miles de milagros, aunque fueron fuerzas y poderes diabólicos, y alcanzó por medio de ellos la primera esfera.

También yo lo viví, André. Si sigues su vida y la has comprendido, sabrás

cómo fue mi vida en esos tiempos, y podrás percibirla. Así que fui como Gerhard, tenía conciencia de que en esto residían mis posesiones y una vez que comprendí, puse toda la carne en el asador y quería alcanzar la primera esfera a costa de mí mismo. Dije: hay muchas personas de la tierra que entran aquí, que aquí se entregan, pero que jamás supieron hacerlo en la tierra.

También eso es un gran misterio más. Esos seres estuvieron en la tierra para enmendar algo, y lo hicieron, pero morirían allí a corta edad.

Gerhard fue uno de ellos, albergaba esas fuerzas, por las que pudo alcanzar la primera esfera en ese breve tiempo.

Para muchas otras personas no es tan sencillo, porque no albergan esa profundidad.

Para Gerhard, esta profundidad era su gran fuerza de voluntad que poseía. Así que también hay otros que llegan a esta esfera, pero sin ser tan fuertes como Gerhard. Esto demuestra, por lo tanto, que todos perciben de otra manera, que, si bien poseemos un solo amor, hay en nosotros características diferentes. Somos uno solo en el amor, no en el arte ni en los sentimientos, y lo que sepa hacer uno, no por eso también sabe hacerlo el otro, aunque viva en el mismo estado, en una sola esfera. Algunos sienten algo por el arte, otros por la ciencia, y aun otros tienen otros sentimientos y no es solo así en la tierra, sino también de este lado. Así que su vida fue como la mía al entrar aquí.

Es por eso que ahora iremos a la primera esfera, y allí voy a seguir. Cuando entré allí, despertaron mis sentimientos por el arte. Al principio me fui de viaje, tomé posesión de mi propia esfera y cuando hubo ocurrido, hice la transición al arte. Pero no me quedé allí. Los demás continuaron y se desfogaron en el arte espiritual, pero en ocasiones yo descendía por largo tiempo a la tierra y a las tinieblas, para ayudar a otros. Mi maestro me apoyaba en todo y me comprendía por completo.

Continúa de esta manera, me decía, y más adelante llegará una gran sorpresa. Volvía a descender en el infierno, ayudaba allí a muchos infelices, luego volvía otra vez a las esferas de luz para dedicarme por completo al arte. En la tierra ya había alcanzado una gran altura, pero todavía no era la que podía alcanzar como maestro.

Así que aquí despertó mi sentimiento por el arte. También llegué a conocer la vida en las tinieblas, pero no comprendía que también desde las esferas más elevadas se me seguía en todo. Ya entonces, André, estaba bajo la dirección de mi maestro Cesarino. Este maestro completaría una misión a la tierra, y para eso hacían falta muchos ayudantes. Me convertí en uno de sus miles de ayudantes. Así fueron pasando los primeros años. Poco a poco fuimos acercándonos al siglo XV. Seguí sintiendo la vida que Dios creó y así fue creciendo mi arte. Entonces —pensé que sería bueno para mí— pedí a mi maestro que se me concediera hacer un largo viaje. “Me voy con usted”, dijo.

Fuimos a la tierra y allí hice un estudio de todo mi arte que ya entonces había dejado atrás en el sur. En esos tiempos, sin embargo, aún no había llegado tan lejos. Ahora me entró el deseo de que se me concediera dar a la tierra lo que poseía, y le pregunté a mi maestro si sería posible. Me dijo: “Para nuestro Padre en el cielo, todo es posible”.

“O sea, que no sabe decirlo con certeza, ¿no?”.

“Sabemos tantas cosas, hermano, pero esto es una gracia cuando ocurre”.

“¿Acaso no puedo asimilar esa gracia? ¿No puedo pedírsela al Padre en el cielo?”.

“¿Está usted dispuesto a aceptar todo lo que podría vivir en la tierra?”, respondió.

“¿Acaso es tan terrible entonces?”.

“No lo olvide: aquí posee luz, se siente feliz, está libre de frío y carencias, de toda pasión, pero si acepta un cuerpo material, ese cuerpo pertenecerá al mundo material. Si quisiera vivir allí y nacer allí, tendría que aceptar todo lo que pueda darle la tierra. También la enfermedad, porque se enfrentará a ella, no hay nadie en la tierra que pueda librarse de eso. Pero no hace falta que se lo diga, pues conoce esta vida, hemos estado en la esfera de la tierra y usted ha hecho un estudio al respecto. Volverá a vivirlo, aunque tendrá otra vida que aquellos que están allí por algún acto. También ha de enmendar, y entonces esta vida puede considerarse feliz. Pero se lo repito: solo Dios puede dárselo, no podemos decir nada con certeza, porque son las leyes sagradas de Dios y no se pueden alterar en nada”.

Luego di largos paseos en las esferas, y llegué a una decisión.

Me has visto a mí y a mis hermanos en el arte, y también eso puedo saltármelo, por lo tanto. Me preparé, André, pero aún no comprendía que esto ya había empezado desde mucho tiempo antes.

Cuando hube comenzado ese viaje en la tierra con mi propio preceptor, eso ya pertenecía a este acontecimiento. Los años fueron pasando, y entonces muchos de ellos empezaron a sentirlo. Todos estaban convencidos de a donde querían ir y de lo que aceptaban.

Aquí en las esferas teníamos posesiones, habíamos sido liberados de frío y enfermedades, éramos felices y en la tierra podríamos vivir mucha miseria, pero no podríamos habernos quedado aquí. Volví a descender en las tinieblas, también allí los hermanos sufren, pero con eso se alcanza otra esfera y se sirve, aunque ese servir no sea tan sencillo, pues conoces el infierno. Luego llegó el tiempo en que empecé a sentirlo.

Habían pasado muchos años en que me había dado por completo al arte. Luego siguieron los años de meditación y sentí que ese milagro me iba inva-

diendo. No hubo quien hablara de eso, era demasiado profundo y milagroso para la misma vida, y no se podía describir con palabras. Sientes que te vas quedando en silencio y siempre quieres estar solo. Es como si albergaras la creación entera. Muchas veces paseé por la naturaleza y en ocasiones volví a descender en las tinieblas para ayudar a otros. De pronto sentí que me iba invadiendo ese imponente empuje, y volví a las esferas. Fue cuando ocurrió el milagro, hijo mío, que viviste hace un rato.

Me disolví, sentí que se me aupaba en otro mundo, en otro estado. Vi que me fui desvaneciendo. Se desarrollaba en mí un increíble milagro. Aunque pensaba estar solo, todavía oí que mi maestro dijo:

—Adiós, mi hermano, volveremos a vernos en la tierra. Allí buscarás el profundo significado de este acontecimiento, y sin embargo no resolverás este misterio espiritual, pues ya no sabes de esta vida. Después sentí que me fui hundiendo profundamente y ya no oí nada.

Cuando desperté en la tierra, ya durante mi juventud tenía una predilección por el arte. Llegué a conocer a mi maestro y por más extraño que sea, fue como si hubiera coincidido con él más veces. Sentí un gran amor por él, pero no di con la respuesta a este secreto. En la tierra había más artistas como nosotros, que se entregaban por completo. Estos seres vivían en Italia y en Holanda y en muchos otros países. Uno de ellos mostró su maestría en tu propio país, también estuvo de este lado y vivió lo que yo había vivido, al igual que todos esos otros. No hace falta que te diga su nombre, todos teníamos fama en el mundo entero.

Llegamos para una sola tarea, André, y servíamos al arte, a la tierra y a la humanidad entera, y recibiríamos este milagro.

Todos llevamos nuestra personalidad entera. Fue nuestra gracia, para mí y para mis hermanos, y se sigue honrando nuestro arte que hemos dejado. Ve a los museos, mira nuestras pinturas y percibe lo que significa. Intenta conectarte con nuestro arte, entonces será como si sintieras ese milagro, sobre todo ahora que lo sabes todo.

También eso fue mi misión y nos llevamos a nosotros mismos, incitados por los maestros. Muchas personas admiran ahora nuestro arte, pero me gustaría decirles: si ven nuestro arte, sientan entonces lo que hay detrás de él y quédense un rato de nuestro lado. Lo que admiran se les ha dado para que despierten.

Se logró infundiendo alma y esto venía del otro lado. No habríamos podido alcanzar esa profundidad si tampoco nosotros hubiéramos estado conectados.

Recuérdalo, pero sobre todo que ocurrió debido a que es posible el renacer en la tierra. Es imposible alcanzarlo en la tierra, quiero decir para quienes no hayan percibido la profundidad de este imponente acontecimiento, quienes

no hayan vivido la meditación de muchos años y no hayan alcanzado esa altura espiritual en el arte. También esto se vive solo una vez. Ya no nacerán seres en la tierra que puedan alcanzarlo. Ha ocurrido, ya pasó y este es el significado. Si puedo alcanzar a uno de ustedes (vosotros) y puedo convencerlos (convenceros) de su (vuestra) propia pervivencia, entonces esta obra ni mi arte habrán sido en vano, todo mi esfuerzo habrá tenido su recompensa.

Allí fui Anthony van Dyck y se me concedió llevar allí mi arte, que asimilé de este lado.

Pude hacerlo, y todos conmigo, porque es posible el renacer y significa una gracia de Dios. Sientan (Sentid) esta profundidad, hermanas y hermanos míos, tal vez también ustedes puedan (vosotros podáis) vivirla. Algún día entrarán (entraréis) en esta vida y los (os) convenceremos de eso.

Y ahora iremos a la tierra, André. Pronto estaremos allí y también allí tendré algo más que decirte.

Alcar volvió planeando a la tierra. André pensó en todo. Cuántos milagros se le había concedido vivir ya. Qué imponente era todo, podría repetirlo miles de veces. No pudo terminar de pensar, y ¡cómo estaba relacionada una cosa con otra! Todo estaba determinado, y era así para cada persona.

Cada uno vivía su propio karma, causa y efecto, y nadie de quienes estaban en la tierra tenía que enmendar allí. Todos estaban en la tierra con un propósito fijo, porque todos habían hecho cosas buenas y malas. Todos habían nacido y vuelto a nacer allí. Oh, qué posesiones, qué profundo e imponente era lo que había vivido. Ojalá se pudiera aceptar, qué diferente se volvería su vida entonces. Llegarían entonces a conocer la muerte, y entonces desaparecería su miedo por lo que les era desconocido.

Vaya, qué claro estaba. ¿Qué más tendría Alcar que añadir a esto? Lo comprendía todo, y por más profundo y asombroso que fuera, era a la vez tan natural. Esta vida era grandiosa, las leyes de Dios eran profundas y sagradas cuando el ser humano, el alma volvía a recibir la gracia de mejorar sus errores. Ahora no podía pensar bien, porque sentía que tenía que sintonizar con Alcar si quería poder vivir todos esos milagros. Tampoco se le concedía pensar, había demasiado en él, rebosaba sabiduría espiritual.

—Mira, André, ya estamos de nuevo donde yo quería estar.

Tú reflexionabas y meditabas, yo seguí de manera rápida mi camino y ahora entramos a mi morada en la tierra. ¿Recuerdas que hemos estado aquí?

—Sí, Alcar.

—Cuando íbamos a empezar con estos grandes viajes, te prometí que volvería aquí.

A ver si puedes pensar ahora en todo lo que te he aclarado y lo que has vivido y dónde hemos estado en ese tiempo. Yo no hacía más que seguir el



pasado, y pude distinguir todo eso porque seguí un cordón plateado, que conectaba los acontecimientos de mi vida y otras vidas. Solo tenía que concentrarme para que se me revelara todo y para mirar dentro de aquello que ya había vivido durante muchos miles de años.

Esto no es difícil, André, aunque a ti te sea incomprendible. Todo es grandioso porque tiene que ver con nuestras vidas y con Dios y la creación, y porque todo es amor. Estoy agradecido, y conmigo muchas personas que nos han seguido sin importar donde estuviéramos; más adelante te quedará claro que ahora hemos llegado hasta ese punto y que esto ha ocurrido. Enseguida continuaremos, porque no nos quedaremos aquí mucho tiempo, y volveremos a las esferas, donde tengo que aclararte otros milagros. Has de sentir que se va acercando el final de este viaje, ¿no? Entonces también habrá pasado esta cosa grandiosa, y habrás vivido la creación y muchos, muchos milagros, y habrá concluido mi trabajo más grande y difícil, lo que le agradezco a Dios. Aquí viví. Aquí me has visto con mi amigo, y nos has oído hablar, te conectaba en esos tiempos con mi propio pasado. En Jerusalén te mostré que él fue mi propio hijo y que luego de eso ya no lo volví a ver. Cuando llegué a conocerlo aquí no comprendía por qué lo amaba tanto. Pero, y escucha bien ahora, no lo habría amado tanto si otro ser no hubiera amado a través de mí. Así que se amaba por medio de mí, y el amor que yo sentía se ponía en mí desde el mundo invisible, con un propósito fijo.

Entonces, no obstante, eso era un misterio para mí, pero ahora sé y conozco este misterio. Ahora sé también quién lo hizo y también por qué ocurrió eso igualmente.

Percibe ahora, por favor, este profundo milagro, hijo mío. Ya desde miles de años antes se sabía lo que yo viviría y que esto ocurriría. En esta vida no tenía conciencia de mi renacer, pero allí había seres que me habían seguido y que sabían que yo nacería. También eso ocurrió con una intención, lo que te quedará claro más adelante, cuando hayamos llegado a ese punto. Aquí viví y llegué a conocerlo. Ya te dije que él había cometido un grave error. Ese error fue que se entregó a un ser y que así nació una criatura que él no aceptó. Ese ser pereció, pues el sufrimiento le afectó profundamente. No puso fin a su vida, sino que esta situación significó su perdición. Ella se quedó atrás con su hijo y él no aceptaba y más adelante tenía que aceptar, pero entonces fue demasiado tarde.

Sin embargo, no vemos detrás de todo esto, pero cuando todo haya terminado y entremos de este lado, los seres humanos veremos la causa y el efecto, y vivirán todas esas leyes y todos esos misterios espirituales.

Ya dije en nuestro primer viaje que a una edad más avanzada intentó enmendar todo, pero con eso no se hubo disuelto esa ley. Algún día ocurriría,

y de una manera totalmente distinta. Él, sin embargo —ya sabes que algún día fue un erudito—, también quería crearse un estado propio en su última vida. Alcanzó esa altura en Francia, pero entró al mundo de lo inconsciente en un estado descontento, y volvería a nacer. Cuando volvió a nacer en la tierra sirvió en el ejército para volver a hacer la transición en esta vida. Llegué a conocerlo en la vida que siguió a esta.

Empecé a tener muchos sentimientos por él y lo amé como a mi único hijo.

Ya te lo dije: se puso ese amor en mí, lo amé a través de otros o no habría sentido esto. Imagínatelo si puedes. La intención era que yo lo amara, porque algún día volvería a verlo, y se nos conectaría.

Algún día, aunque ¿con cuántos años de antelación ya se sentía y sabía que esto iba a ocurrir?

Se sabía ya de esto en Jerusalén, y se guiaban mis caminos. Así que en todo ese tiempo ya no lo había visto. En mi última vida, mi amor por él se fue haciendo cada vez más profundo.

Ya sabes que él no llegó a nada. En esa vida, al igual que en la otra, habría podido alcanzar muchas cosas, pero malgastaba su tiempo y no se interesaba por nada. También esto tenía un significado profundo.

El alma, que vive en el cuerpo humano, tiene que intentar crearse —y así lo querrá— una altura social en la tierra. Todos alcanzaremos ese punto, todo el mundo lo alcanzará, y para eso no hace falta más que energía, fuerza de voluntad, capacidad de perseverancia, ambición y un poco de violencia, ya con eso podremos crearnos un estado propio. Una vez que el alma haya entrado en semejantes sentimientos y estado, las cosas marchan por sí solas. Aquello que queremos alcanzar lo alcanzaremos, pues albergamos las características que necesitamos para ello y son nuestras características, que mencioné hace un momento.

En todas esas numerosas, no: centenas de vidas, hemos asimilado esos rasgos, y cuando esta vida sea capaz, cuando los padres, por ejemplo, posean los medios necesarios, ya sentirás entonces que estará a nuestro alcance lo que nos hemos propuesto. Ahora estaba en otro mundo de sentimientos y ya había sido liberado de ambición terrenal y de muchas otras características terrenales. Algún día, esto llegará a todos, porque entonces haremos la transición en la vida espiritual. Entonces todo ese honor terrenal no nos dirá nada, y no nos merecerá la pena, ni siquiera cuando se nos quiere dar todo a cambio de nada. Esa gente vive en la tierra, y de todos modos no es tan extraño. Hay personas que querrían dar sus vidas por un título terrenal. Otros, en cambio, ni siquiera quieren semejante título a cambio de nada, porque no les llama la atención.

Pero es una ley, tiene importancia, porque cuando no se poseen esos po-

deres sí se quiere, debido a que tiene importancia para la tierra. Pero cuando a uno ya no le importa eso, esas fuerzas se tienen que poseer, por lo tanto, interiormente.

Eso significa también que algún día deben de haber conocido esos títulos, o lo que sea, si no ya se encargarían de poseer muchos de ellos, porque así tendrían la tierra y la humanidad a sus pies.

Y de eso se trata, pues, para mí, es lo que quería aclararte. Esto es, pues, lo que él vivió, nada le importaba, ningún título, y no conocía la importancia de eso. No obstante, sabemos ahora que fue un erudito.

Te conté y mostré su final, así que ya no hace falta ir ahondando en eso. Es decir que en esta vida, en que fui artista, llegué a conocerlo y fuimos buenos amigos.

Pero un día fue mi hijo y también un día le quité la vida, luego devolví la mía y volví a conocerlo y fue nuevamente mi único hijo. ¿Lo recuerdas, André?

—Sí, Alcar, lo sé todo.

—Entonces voy a continuar. Luego llegó mi final en la tierra y entré en el mundo espiritual. Es lo que vamos a seguir ahora. Ya no tengo nada más que buscar aquí, y por lo tanto voy a cerrar este pasado y no volveré a él. Ahora vamos a la segunda esfera, André.

Volveremos a abandonar la tierra y cuando volvamos, este viaje habrá terminado. Desperté en la segunda esfera, entre la segunda y la tercera. Así que con mi vida como artista había sabido alcanzar ese estado elevado, porque sabes que descendí a la tierra desde la primera esfera. Seguiremos ahora hasta allí, entonces me verás despertar y también verás cómo he cambiado, lo que podré mostrarte ahora.

—Hay que ver cuántos milagro ha vivido, Alcar.

—Todos nosotros, André, vivimos miles de milagros, y todas las personas vivirán todos esos milagros al entrar aquí. Han de vivirlos, debido a que descenderán en su pasado y a que han alcanzado su ciclo de la tierra. Seguramente sentirás qué profundo es todo, y ha de ser asombroso, debido a que los seres ya llevamos millones de años de camino. Hemos depuesto y aceptado miles de vidas. Hicimos la transición de una vida en otra y todas esas vidas sirvieron para asimilar amor espiritual y para mostrar nuestra gratitud. Una y otra vez volvemos a recibir, pero sirve también para enmendar.

En ese acto de enmendar también vivimos muchos otros placeres terrenales.

Se me recibía en todas partes, pasé tiempo en la corte inglesa, hice muchos amigos y conocidos allí y sin embargo también yo enmendé y viví aquello

que estaba reservado para mí. Es una gran gracia y es para mostrar nuestra gratitud.

Mira, André, la segunda esfera, aquí desperté.

Desperté en una alta montaña y poseía mi propia morada espiritual. Antes de ir a la tierra me entregué por completo, te he hablado de eso. Voy a conectarme ahora con esos tiempos y por lo tanto haré la transición a la segunda esfera, por lo que podrás ver lo que ha cambiado en mí y a mi alrededor.

André percibió también este milagro.

—Soy ahora como cuando entré aquí. Cuanto más me elevo ahora y me conecto con otras esferas —porque sé hacerlo—, irá cambiando mi aspecto, y se me verá en el rostro.

Conoces mi rostro y mis posesiones, que son la quinta esfera, en que vivo ahora. También eso te habrá quedado claro, ¿no?

—Sí, Alcar.

—Así que desperté aquí, André.

Quien me convenció de mi vida terrenal fue quien despertó en mí mi amor por mi amigo.

Me di cuenta de que había muerto. Una vez que estuve listo y hube tomado posesión de mi esfera, se me mostraron otros milagros. Cuando comprendí esos milagros, volví a descender en las tinieblas, y me quedé allí muchos años. Después fui a la tierra a visitarlo y lo ayudé allí en algunas cosas que lo mantenían ocupado y con las que no sabía qué hacer. Luego volvía nuevamente a las esferas y quería intentar alcanzar en diez o veinte años las esferas, para mí la tercera esfera. Trabajé en mí mismo y nada me era demasiado. Pero mantuve mi preceptor. No sabía nada de mi vida anterior en el sur y tampoco se me aclaró; solo ocurriría más adelante.

Mientras tanto, fueron pasando los años. Asimilé muchas leyes espirituales y en ese tiempo llegué a conocer todos los grados espirituales del infierno. Luego llegó el momento en que moriría mi amigo y te mostré esa imagen en el primer desdoblamiento, te conecté con el hecho de que él haría la transición. ¿También eso lo recuerdas, André?

Sí, Alcar, tengo clara conciencia de todo.

—Pues bien, cuando hubo entrado aquí, en ese tiempo yo había alcanzado la tercera esfera.

Día y noche, si quiero hablar terrenalmente, estuve aquí abajo, y conoces ese difícil trabajo. Quien quiera puede hacer avances rápidos y yo alcancé esa esfera en poco tiempo, y sin embargo habían pasado otros veinticinco años. Pero había en mí una fuerte voluntad, y no descansé sino hasta llegar a ese punto. Ahora, si bien digo “no descansé” y “quise”, también eso me fue dado y lo depositó en mí mi maestro, que me tenía reservadas otras cosas, más

grandes, de las que yo no sabía nada ni podría haber comprendido.

Entonces se me llamó al lado de mi amigo y lo convencí de su pervivencia eterna. También eso lo sabes.

Luego dábamos largos paseos. Volvíamos a visitar la tierra y las tinieblas, y le enseñaba todo lo que había asimilado. Ahora los dos estábamos del otro lado. De vez en cuando estábamos solos, porque se me preparaba para otras cosas.

Fue cuando mi maestro llegó a visitarme.

Me contó que llegarían otros tiempos en la tierra, y que desde aquí se daría alimento espiritual a la tierra. Muchas personas trabajarían para los maestros más elevados, y se convertirían en sus ayudantes. También para mí tenían una tarea, y me hacía muy feliz. Me dijo: “Hermano, nos espera un gran trabajo. Ahora ha llegado al punto en que podrá efectuar otra tarea. En dos siglos podrá asimilar mucho. Ha llegado a conocer la tierra y las esferas, cómo nos creó Dios y qué significa nuestra vida en la tierra y de este lado. ¿Querría llevar a cabo una tarea en la tierra?”

“Con gusto”, dije enseguida, “dígame qué tengo que hacer”.

Y el maestro dijo: “De este lado usted llegará a conocer el organismo material y todo lo que haga falta para poder ayudar a la humanidad en la tierra.

Pero eso no es lo principal; usted tiene que asimilar lo que sepa sobre nuestra vida, lo tiene que volver a vivir y sintonizarse con esa tarea. Volveré a usted más adelante”.

Mi maestro se fue y reflexioné sobre todo. Volví a descender hasta mi amigo y nuevamente dimos largos paseos juntos. Fuimos de nuevo a la tierra, llegamos a conocer allí todas las leyes materiales y volvimos a las tinieblas.

Fue cuando mi amigo despertó, también eso te he contado, André. Solo ahora vuelvo a eso.

“¿Sabes”, dijo, “qué necesita la tierra y ya sentí allí? ¿Sabes, buen amigo, por qué no llegué a hacer nada? Todo eso me queda claro ahora. Te lo voy a decir. Alimento espiritual, hermano mío, solo amor y felicidad, eso es lo que necesitan la tierra y la humanidad. Pero hay algo más, hermano mío, que quería preguntarte y que me ocupa.

¿Dónde está la mujer a la que dejé infeliz? ¿Lo sabes? ¿Puedes conectarme con ella?”.

“No”, dije, “no es posible. Te aconsejo hacer primero todo para alcanzar la primera esfera, solo entonces podrás buscarla”.

Descendió e hizo buenas obras en las tinieblas. Le tomó diez años poder entrar en la primera esfera.

Cuando entró en la primera esfera, fui la primera persona que le dio la bienvenida. Qué feliz estaba.

Entonces hacíamos largos viajes y estábamos en todas partes.

Luego él vivía esos sentimientos divinos que yo ya había sentido y vivido y que es el renacer en la tierra.

“¿Es posible eso?”, me preguntó.

“Todo es posible para Dios”, dije.

“Es un milagro, porque siento lo que quisiera hacer. Créeme, quiero enmendar, enmendarlo todo, porque esto me detiene. ¿Dónde vive ella? ¿Está aún en la tierra? No puede ser, ¿no? ¿Dónde estaría?”.

Le dije: “Ten un poco más de paciencia. Lo investigaré para ti y preguntaré a mi maestro si se me concede verla, entonces volveré a ti”.

Volví a mi propia esfera y fui a visitar a mi maestro. Podía encontrarlo, sin importar dónde me encontrara, algo que solo comprendí más adelante. Ya entonces, este maestro estaba en la séptima esfera y era el mentor para todas las esferas. Mientras tanto, mi amigo se dirigió a las tinieblas y ayudó a los infelices. En el templo del alma, se me conectó con mi vida y con la de él, y también con aquella a quien él buscaba y ante quien tenía que enmendarse. Sabía ahora lo que quería saber. Por él y por mi tarea se me concedió vivir y recibir todo esto, algo que no comprendí sino más adelante.

Después de un largo tiempo volví a él en las tinieblas y lo encontré trabajando. Le dije lo que sabía y le aconsejé avanzar y esperar tranquilamente. Iría a él si me hiciera sentir esto. Luego volví a mi esfera, porque ya había comenzado con ese estudio.

Durante años ya no supe nada de él. Se quedó allí abajo y me preparé para esa otra tarea, que solo se me daría más adelante. Aún no sabía para qué sería esto y sin embargo ya tenía alguna sospecha. Luego sentía que me llamaba y al instante volvía a él. Nuevamente, dábamos largos paseos, y entonces me dijo que todo le había quedado claro.

“¿Sabes”, le pregunté, “lo que te espera?”.

“Soy consciente de todo”, dijo. “Quiero servir, si es que es posible. Pero rezaré para ello y se lo preguntaré a Dios. ¿La volveré a ver, y también sabes si ella nacerá? Qué feliz me haría si Dios lo aprobara. ¿Quién me ayudará?”.

“Has de esperarlo, tal vez se te dé”.

Volvimos a emprender el camino y visitamos la tierra. En esos tiempos empezó a sentir ese milagro y también eso te lo he contado. ¿Lo recuerdas, André?”.

—Sí, Alcar, me lo ha contado.

André, sin embargo, sintió cómo se iba hundiendo en su propia vida. Era ahora como si empezara a sentir un gran misterio, un imponente problema y como si este misterio fuera a disolverse ante él. Sin embargo, esperó para ver lo que su líder espiritual tendría que decir.

—Sus sentimientos, hijo mío, se hacían cada vez más entrañables, y vivía ahora lo que todos habíamos vivido y que yo te aclaré. Te conté que lo perdí de vista y que creí saber dónde se encontraba. Sin embargo lo sabía, André, pero aún no podía contártelo al inicio de nuestro primer viaje. Ahora también ese momento ha llegado y puedo aclarártelo.

Se sentía listo y volvería. Le había invadido este sentimiento. Estábamos juntos en la naturaleza y esperábamos lo que iba a ocurrir.

Repasamos todas las posibilidades que sentíamos y comprendíamos. Luego se disolvió ante mí y le dije en voz alta: “Hasta luego en la tierra y de este lado”.

Descendió en el mundo de lo inconsciente y nació en la tierra. También alrededor de él había una densa emanación y ese velo se quitaría en la tierra. Me esperaba ahora un gran trabajo, pues tenía que asimilar mucho.

Mi amigo estaba rodeado por una densa emanación, como ya dije, y en ella estaba mi propia conexión con él en la tierra.

También la volvería a ver, y yo tenía que encargarme de eso. Mi maestro me daba indicaciones y a ellas tenía que dedicarme. Tenía ahora el tiempo de prepararme. Seguí mi camino a través de las esferas y con mi maestro visité lo que ahora has vivido en tus desdoblamientos. Todo eso lo asimilé.

Así también ese tiempo fue pasando. Luego él nació en la tierra, André. Mi maestro buscó contacto en la tierra y se encontró esa conexión. Nació en una pequeña ciudad, en casa de gente humilde, y también eso estaba determinado, pues tenía que enmendar cosas a su madre.

En su juventud se le protegió y por fin llegó el tiempo en que pude conectarlo con ella, pues también ella estaba en la tierra. Para los seres humanos parece imposible poder conectar personas terrenales que están alejadas miles de millas una de otra, pero de este lado es muy sencillo. Luego se le conectó con un círculo de sesiones de espiritismo.

Mi maestro había recibido ese contacto y se le acogería en ese círculo, debido a que despertaría.

Pero albergaba ese sentimiento, no teníamos más que despertarlo y abrirlo. De este lado manteníamos esta conexión.

Y ahora, buen chico, ha llegado el tiempo de contestarte a todos tus pensamientos que me has formulado en los viajes que hemos hecho ahora, tus preguntas de “por qué” y “para qué”, dónde vive mi amigo, tu mediumnidad y muchas cosas más. Ahora, André, ha llegado el momento.

Debes de sentir muchas cosas, pues he captado los pensamientos que albergas. Te pido que te controles otro poco más. Te ayudaré a hacerlo, hijo mío. Haciéndote vivir algo te contestaré a tus muchas preguntas y pensamientos, y también eso te lo he contado. Viviéndolo harás la transición en todas esas preguntas, también para ti se disolverá este misterio profundo pero natural.

Te mostraré ahora todas tus vidas, André, para eso hemos de volver a la primera esfera. Ven, sígueme, André.

En André se hizo un gran silencio.

Sí, lo sentía todo, se comprendía ahora a sí mismo. 'Dios mío', pensó, 'cómo es posible'. Era para él un gran y sagrado milagro. Ahora lo comprendía todo, sentía el inicio de la creación y también su mediumnidad. Le entró una tremenda tensión. Lo que más hubiera deseado era alzar a Alcar, o haberse caído de rodillas, para darle las gracias por todo. Con un esfuerzo increíble se forzó a tranquilizarse. Aún tenía que poder dominarse, pero ay, qué difícil le era.

André siguió planeando y estaba sumido en pensamientos.

No se atrevía a mirar a Alcar a los ojos. No se pronunciaba palabra. Alcar le revelaría todo en un solo estado. Ya entendía ahora qué milagro sería. Rezó en silencio por fuerza, pidió a su Padre en el cielo que lo ayudara. Se preparó para ello. En él había silencio, se sentía tranquilo, incluso muy tranquilo. Le entró ahora una imponente felicidad. Sentía que se le ayudaba y también ahora sabía y comprendía de dónde le venían todas esas fuerzas. Ay, Dios mío, qué milagros, qué poder, qué imponentes eran todas estas leyes naturales. Su líder espiritual podría dirigirse allí en un fogonazo y sin embargo duró ahora mucho y también eso André lo comprendía. Ahora lo sentía y comprendía todo. Ahora se le impuso otra personalidad. Era esa persona que había sentido en la tierra, esto provenía de su profundo interior. Era su propia vida pasada, no podía ser de otra manera.

Fui el hijo de Alcar, soy su amigo y he estado a su lado en todas esas vidas. Ahora sentía Jerusalén. Ay, Dios mío, qué natural es todo. Nos conocemos ya desde hace miles de siglos. Padre mío, qué problema, y se le había concedido vivir este profundo problema.

Se sentía ahora en la tierra y también en las esferas. Para él ya no había secretos espirituales. Todo era tan increíble, pero tenía que aceptar todo, todo lo que le había aclarado Alcar, del principio al final. La eternidad estaba despierta en él. Cómo percibía la vida del otro lado. Y es que esto no podía ser de otra manera, ¿no? Hace tiempo, hace mucho tiempo ya había hecho todos esos viajes junto a Alcar. Ahora también comprendía su mediumnidad, ya nadie tendría que decirle ni aclararle nada. Todo residía en un solo estado, en él estaban determinados todos esos problemas. Sin embargo, siguió pensando, pues albergaba miles de pensamientos y tenía que intentar asimilar todo eso.

Ahora se comprendía a sí mismo y su vida en la tierra, y también eso estaba abierto a él. Dios mío, ¡cuánto te lo he de agradecer! Fue pasando ante él su juventud entera. Ahora, sin embargo, fueron entrándole otros pensamientos, y sabía a dónde se dirigía Alcar. Lo sentía y sabía, debido a que se sentía como



“entonces”, como antes de que volviera a la tierra.

¡Qué milagro! Qué alegre estaba por haber comprendido sus dones. Comprendía ahora que Alcar había mantenido todos esos dones en sus propias manos, él mismo no había sabido qué hacer con ellos, y tampoco había sabido procesarlos jamás. Todos esos dones eran demasiado imponentes para un ser humano terrenal. Pero poco a poco, Alcar lo había abierto del todo. Se sentía ahora consciente y ya no había nada en él que no comprendiera. Por fin Alcar le dijo:

Mira, André, allí es donde entraremos.

Alcar lo miró y sonrió.

—Qué milagroso, André, y sin embargo nosotros mismos somos ese milagro. ¿Sabes ahora lo que vivirás?

—Sí, Alcar, lo sé.

Veo a Cesarino. Él es, según usted me contó en su primer viaje, su maestro. Lo sé y estoy tan agradecido, Alcar.

—No me des las gracias a mí, hijo mío, sino a Dios.

Yo también estoy agradecido.

Mira, allí estamos ya donde he de estar. ¿También esto te es conocido? ¿No es asombroso, André?

—Todo es tan natural, tan grandioso y elevado, Alcar. Usted es mi padre, mi madre, mi hermana y hermano, todo, lo es todo de mí, y ahora todo es realidad. Usted lo es, ya lo era, ahora todo está abierto para mí.

Alcar entró en el edificio. En la entrada lo saludó su maestro. André lo siguió. Entonces, el maestro se acercó a Alcar, le tomó las manos en las suyas y dijo:

—Hermanos míos, que Dios esté con ustedes.

A continuación dijo a André:

—Mi hermano André.

André miró al maestro de Alcar.

—No tengo mucho que decir, André, sino que algún día estuvimos aquí y en la entrada le dije hace unos siglos: “Mire a la izquierda, a la derecha, hacia arriba y hacia abajo, y conózcalo”. Y lo hizo, es ahora su posesión y lo haremos del conocimiento de la humanidad, pues falta poco para concluir el trabajo de todos nosotros y para pasarlo a la tierra. Le estoy muy agradecido, al igual que su hermano Alcar, y pido a nuestro Padre que bendiga nuestro trabajo. Ahora usted lo sabe todo, no hace falta que le aclare nada.

Sin embargo, solo quería decirle esto. Cuando vuelva a estar en la tierra y haya vuelto en su organismo material y cuando se encuentre con ella, con mi hermana en la tierra con que lo he conectado, dígame entonces a ella —sabe a quién me refiero— que le doy las gracias por todo, por absolutamente todo.

Doy las gracias a todos nosotros, que hemos estado conectados con ella y con todas mis otras hermanas y hermanos en la tierra.

Pero dígame que la esperaré de este lado y que reconocerá nuestras flores. La saludo desde este lado.

Usted le lleva este mensaje a ella, mi hermano André, a la que me ha seguido en todo.

También agradezco y bendigo su trabajo, pues hizo nuestro trabajo y el de miles de otros. Hasta más adelante, André, volveremos a vernos en las esferas. Adiós, hasta de este lado, su Cesarino.

Luego el maestro se disolvió ante los ojos de André, y también esto lo había vivido ya. Todavía oyó que se dijo: “De este lado volveremos a vernos, André. Todavía se le necesita en la tierra, pero cuando haya pasado su tarea, iremos a por usted. Que Dios bendiga nuestro trabajo”.

André se desplomó.

Al despertar se encontraba con su líder espiritual en la naturaleza. Había flores y pájaros a su alrededor, y las lágrimas le rodaban por las mejillas, así de profunda era su emoción por todo. Qué feliz estaba. Entonces tomó la mano de Alcar en la suya y dijo:

—¿Dificulté muchísimo las cosas en la tierra para usted, Alcar?

—Hiciste lo que pudiste, André.

—¿Por qué me dio este nombre, Alcar?

—Porque algún día lo has llevado.

—¿Fue en Francia?

—Sí.

—Pero ¿cómo es posible, Alcar? Todo es tan verdadero, ayúdeme a poder procesarlo todo. Seré fuerte, pero, ay, es tan imponente. Pero ¿qué se pensará de esto en la tierra? ¿Podrán aceptarlo?

—Sí, André, hay quienes aceptan todo esto en gratitud. Todas nuestras hermanas y hermanos nos ayudarán y divulgarán este trabajo. Pero también habrá quienes nos declaren completamente dementes. Déjalos, André, algún día verán y aceptarán todo esto.

Cómo me conectó usted en la tierra, Alcar, y ahora también comprendo por qué no se nos concedió tener a nuestra hijita.

—Todo está determinado, hijo mío, o es causa y efecto.

—¿Cuántos volúmenes puede usted llenar sobre esto?

—Decenas, André, si hubiera querido tratarlo todo, no habríamos podido terminar de escribir. Solo transmití fogonazos de antes y después de la creación, de lo que nos espera a todos y que hemos vivido juntos.

En poco tiempo recibirás todo esto en tres volúmenes.

—Y ¿qué ocurrirá después de eso, Alcar?

—Luego volverás a desdoblarte y te contaré y aclararé incluso más de tus últimas tres vidas.

—¿También eso se dejará consignado?

—No, André, solo tiene importancia para ti mismo. Así que espera, hijo mío. Eres ahora completamente consciente, ya no hay nada que viva de ese lado que te esté oculto. Ahora eres espiritual y cósmicamente consciente. ¿Sabes lo que significa eso en la tierra?

—Lo sé, Alcar. Pero ¿cómo he de superarlo todo? ¿Cómo podré procesarlo en la tierra?

—Te ayudaré. Este año es difícil para ti, y sin embargo también esto lo alcanzarás.

—Cómo lo ha calculado todo de antemano, Alcar, no hay nada que objetar, todo encaja.

Desde el principio, ya desde mi juventud estuvo conmigo, y cuando crecí y fui a la ciudad. ¡Cómo es posible! Luego el contacto con ella. No olvidaré nada y estoy dispuesto a hacerlo todo y hacerla feliz. Qué agradecidos debemos estar. ¡Qué grande es el amor de Dios! Pero ¿cómo es que ha podido ocultar esto cuando estábamos juntos?

—Es que no sabías nada, pues, de tus vidas.

Solo tomaste conciencia cuando se te concedió vivir esto.

Poco a poco te di alimento espiritual y descendí cada vez más profundamente en el mundo que había muy en tu interior. Cuanto más me acercaba al volver a nacer, más claras se iban haciendo las cosas para ti. Te pregunto, André: ¿por qué la gente no podría aceptarlo? ¿Acaso es tan extraño, tan antinatural? Lo vivirán aquí, de este lado, pues algún día también ellos vendrán aquí. Aquí se les convencerá y los esperarán a todos. Dios sabe que digo la verdad: eso ocurrirá.

Esto es, pues, mediumnidad, hijo mío, algo de lo que los propios espíritus tenemos el control. Pero quien sepa entregarse, quien sepa escuchar en la tierra, quien quiera seguirnos ciegamente, podrá recibir alimento espiritual y hacer algo por la humanidad.

André, te estoy agradecido, profundamente agradecido, me has comprendido y seguido en todo. Todavía quisiera decirle esto a la humanidad en la tierra: “Hermanas y hermanos míos: esto es la mediumnidad. Quien sepa entregarse recibirá sabiduría espiritual. Sigán todo lo que he dicho en esos diez años, y perciban entonces, por favor, este final. Si no conociera este final ni hubiera podido preverlo, algo que era mi tarea y mi trabajo, me habría perdido a mí mismo en todas estas leyes espirituales y naturales. No hay ser humano en la tierra que supiera hacerlo.

Pero yo estaba listo, y André también, solo me hizo falta conectarme con él y entonces pudo empezar nuestro trabajo.

Me nutrí de su subconsciente y sin embargo tuve todo, todos esos dones estaban en mis propias manos.

Conocemos este subconsciente, porque algún día vivimos en esa realidad, son todas nuestras vidas que hemos vivido. ¿Qué es el subconsciente? ¿Todavía se lo tengo que aclarar ahora? Sientan su propia profundidad, su vida interior, los sentimientos que hay en ustedes.

Ahora hay miles de personas en la tierra que trabajan para el otro lado. A la tierra le hace falta alimento espiritual, y por eso es que esas cosas ocurren ahora.

Y es que ¡Dios es amor! ¿He de demostrarles otra vez que Dios es amor?

Entiéndanlo, por favor, hermanas y hermanos míos: todo esto está presente en su propia vida, pero han de saber sentirlo, la erudición no los ayudará.

Algún día estuve en su tierra y te mencioné mi último nombre, pero no ahondaré en eso, pues los nombres terrenales carecen de significado de este lado. Ya escribí en uno de los libros de André: “Quien se llame maestro en la tierra es el alumno del otro lado”.

¿Ahora les ha quedado claro que pude decirlo? ¿Acaso no soy un alumno? Estoy agradecido, muy agradecido y feliz como un niño de que se me haya concedido hacer algo por la tierra de la que nací, y por ustedes. Hago y alcanzo mucho más ahora que cuando en esa vida fui un maestro en el arte.

Tomen todo esto con las dos manos y no lo vuelvan a soltar.

Más adelante vendrán a este lado y verán la verdad de todo esto. Les pregunto: ¿habría sido capaz André de todo esto?

¿Habría podido fantasear todo esto? No, pues ¿por qué nació en esa pequeña localidad? Para que no asimilara nada, nada de la tierra, debido a que de lo contrario no podría aceptarme plenamente. Ahora estaba completamente vacío y agradecido, muy agradecido de que yo llegara a él.

Y es que ¿quién quiere aceptarnos, si lo posee todo en la tierra?

Entonces no necesita de nosotros, pues le detendrá lo que posea, toda esa riqueza.

André estaba destinado a nacer allí y a no poseer nada, solo entonces podía yo alcanzarlo. Y así ocurrió. ¿Entienden este milagro? ¿No se lo he mostrado en todo? Este milagro de Dios ocurrió y esperábamos aquí hasta que pudiéramos empezar. Habrá quienes digan: “Es demasiado bonito para ser verdad”, pero es la verdad sagrada. Continuamos, cada vez más, y si poseen amor por los demás, allí ya no habrá pena para ustedes. Más adelante el mundo lo deseará y anhelará.

Ahora, no obstante, no se nos comprende, así como tampoco se le comprendió al que interpretó a Cristo y vino a la tierra para eso. Algún día, sin

embargo, llegará también el tiempo de ustedes y volveremos a vernos de este lado.

Estoy tan agradecido con mi Padre en el cielo de estar sentado aquí al lado de mi hermano André y de que se me conceda pensar en ustedes y de que más adelante se me conceda decirlo. Dios sabe que dije la verdad sagrada.

Pero si les llegan espíritus y dicen que esto no es posible, han de saber, hermanos y hermanas, que se hacen pasar por seres elevados, aunque sin conocer la luz. Llegan con hermosas palabras y en ellas depositan su amor, y aun así: estense a las vivas.

Ahora me voy y doy muchas gracias a todos los que me han ayudado y apoyado. Estos libros se leerán, pertenecen ahora a su propio siglo. Es la voluntad de Dios, pues ahora ha llegado el momento que la humanidad pueda recibirlo todo desde nuestro lado. Me despido, hermanas y hermanos míos, volveremos a vernos de este lado.

—¿Aún te quedan preguntas que hacerme, André?

—¿Es esto lo que le han encargado los maestros, Alcar?

—Sí, André, y con esto he completado mi tarea verdadera. Doy las gracias a Dios por esta gracia.

—Entonces ya no me queda nada por preguntar, Alcar.

—Estuvimos aquí antes de que volvieras a la tierra.

Aquí lo hemos vivido juntos todo de antemano, luego ocurrió el milagro más imponente que conocemos y que es el renacer en la tierra. Se te ha concedido vivir milagros del espíritu, y vale para todo ser humano que viva en la tierra.

Dedico estos tres libros, André, a tu mujer y a la humanidad. Salúdala de mi parte. Y ahora, a toda prisa a tu vestidura material.

En las esferas, André recibió la bendición de Alcar. Luego volvieron a la tierra y entró en su vivienda. No podía pronunciar palabra, pero se arrodilló ante su líder espiritual y le agradeció todo con fervor. Entonces Alcar le dijo:

—¿Seguirás sintiéndome como antes, ahora que lo sabes todo de mí y de ti mismo, André?

—Sí, Alcar, de otra cosa no sería capaz.

—Adiós, hijo, pronto estarás conmigo, y no olvides que seguiré velando y que te ayudaré en todo.

Luego André descendió en su vestidura material y terminó este viaje.

Nuevamente, se le había concedido vivir muchos milagros y problemas, y

estaba profundamente agradecido por ello.

*Que la bendición de Dios descanse sobre esta obra.*

Fin

# Adjuntos

# Nuestra alma cósmica

Como una guía, nuestra alma cósmica nos conduce a la concienciación cósmica de nuestro origen, de nuestra evolución y nuestro destino.

## Introducción

En 'La cosmología de Jozef Rulof', el nivel de explicación terrenal de los libros anteriores se amplía hasta el nivel del alma. Un lugar central lo ocupa nuestra alma como el impulso cósmico para conducirnos a una conciencia más amplia y el amor universal.

Con la ayuda de conceptos nuevos se aclara el origen, la evolución y el destino de nuestra alma cósmica. De esta manera va quedando claro cómo nuestra alma, como una guía, nos hace conscientes de nuestra esencia y del propósito de nuestra vida.

En los artículos enumerados abajo se aclara el nivel del alma:

## El nivel del alma

Explicación a nivel del alma \* No existen las razas \* Grados de vida materiales \* Ser humano o alma \* Anti racismo y discriminación

## Nuestro origen cósmico

Cosmología \* Omnia Alma y Omnifuentes \* Nuestras fuerzas básicas \* División cósmica \* Luna \* Sol \* Grados de vida cósmicos

## Nuestra evolución

Nuestras primeras vidas como células \* Evolución en el agua \* Evolución en la tierra \* La equivocación de Darwin \* Nuestra conciencia en Marte \* Tierra

## Nuestra alma como guía

Bien y mal \* Armonía \* Karma \* Causa y efecto \* Libre albedrío \* Justicia

## Concienciación cósmica



Origen del mundo astral \* Creador de luz \* Cuarto grado de vida cósmico  
\* Omnigrado

# Explicación a nivel del alma

Solo el nivel del alma contiene la explicación de la realidad que los maestros conocen como verdad y que han transmitido por medio de Jozef Rulof.

## Dos niveles de explicación

El pensamiento terrenal y el nivel del alma son dos niveles de explicación distintos recogidos en los libros de Jozef Rulof. El nivel terrenal representa las explicaciones en las palabras que usaba el ser humano entre 1933 y 1952, el periodo en que se escribieron los libros de Jozef Rulof. El nivel del alma usa otras palabras y otros conceptos para describir la realidad del alma.

Por consideración al lector los libros de Jozef Rulof contienen, en primera instancia, el vocabulario terrenal. El primer libro, ‘Una mirada en al más allá’, por ejemplo, se escribió según el pensamiento social que existía entre 1933 y 1936, el período en que esta trilogía vio la luz. Aunque el libro aclare el más allá, la propia descripción sigue siendo principalmente terrenal. Las palabras que se usan en el libro pertenecen a lo que conoce y ve el ser humano en la tierra. Se describen por ejemplo flores, pájaros, música y templos en el más allá, palabras que encajan con la percepción humana.

A los habitantes del más allá que han alcanzado un grado de conocimiento y amor más elevado se les llama “maestros”, tal como ese término en las ciencias y las artes indica un grado elevado de conocimiento o destreza. Los maestros de Jozef Rulof han obtenido su grado en La Universidad de Cristo, otra referencia más a las universidades terrenales. Por medio de los libros de Jozef Rulof, los maestros transmiten su conocimiento científico espiritual, al igual que en el caso de la ciencia terrenal este se ha construido por medio de una meticulosa investigación.

Al ajustarse primero al vocabulario social, los libros también están en armonía con el desarrollo de Jozef Rulof mismo. Conforme él va adquiriendo más comprensión del alma, se puede profundizar el nivel de aclaración de los libros. Los maestros comienzan con el vocabulario de Jozef y del lector de 1933 y después van construyendo piedra por piedra su universidad espiritual en una serie de libros.

## De la gracia y el don a la reencarnación

El nivel de explicación tiene una relación estrecha con las palabras que se seleccionan para hacer descripciones. En los primeros libros, por ejemplo, se

relata que Jozef Rulof es capaz de percibir en el más allá por la “gracia” de su “don de clarividencia”. Este lenguaje enlaza con una idea de 1933 que consideraba la clarividencia como una gracia de Dios.

No obstante, cuando los maestros pasan a nivel del alma y explican el funcionamiento del alma, los términos “gracia” y “don” se disuelven. Durante cientos de años, los maestros se dedicaron a estudiar lo que se percibe, y esto les permitió constatar que los sentimientos humanos se construyen procesando experiencias de muchas vidas sucesivas en la tierra, por medio de muchas reencarnaciones. El propio ser humano ha asimilado todas las fuerzas interiores con que nace, trabajando duramente por ello en sus vidas anteriores. Los artículos ‘Predisposición y talento’ y ‘Niños prodigio’ describen cómo los “dones” se han ido construyendo poco a poco, sin intervención de la gracia.

### De la muerte a la evolución

Los cuarenta artículos sobre nuestras reencarnaciones describen cómo nuestra alma va construyendo sus sentimientos y personalidad por sus experiencias de miles de vidas. En ese nivel de aclaración desaparece la palabra “muerte”. Al final de una vida terrenal, el alma se desprende del cuerpo y hace la transición a la siguiente vida en la tierra o al más allá. El alma no fallece ni muere, evoluciona a un siguiente grado de vida.

La palabra “muerte” no representa la realidad del alma, pero tampoco la del cuerpo, porque la materia nunca estuvo “viva” por sí sola. La vida que pone en funcionamiento es el cuerpo es el alma. En ese sentido, el alma y la vida son sinónimos.

### Grados de vida materiales

Los maestros no solo siguieron sus propias vidas pasadas, sino también las reencarnaciones de las primeras almas de todas las que han vivido en la tierra. Vieron que esas primeras almas no solo han formado sus pensamientos y personalidades por medio de las muchas experiencias en el cuerpo material, sino que antes habían construido ellos mismos ese cuerpo material. Los maestros eran capaces de volver la mirada a la vida primigenia de las primeras almas en la tierra, y vieron entonces que esas almas han formado e infundido alma a las primeras células simples en la tierra.

Para poder describir a nivel del alma cómo esas almas han construido el cuerpo humano desde la primera célula hasta la actual forma humana, los maestros crearon una nueva conjunción de palabras como término: “grados de vida materiales”. Se describe esta evolución en el artículo ‘Grados de vida materiales’.

## La cosmología

Cuando los maestros siguieron sus propias vidas pasadas más hacia atrás en el tiempo, constataron que no solo habían experimentado vidas corporales en la tierra, sino incluso que las habían experimentado en otros planetas. Finalmente, llegaron a sus primeras vidas de todas en el primer planeta en el espacio. Percibieron que esto era el inicio de su evolución cósmica individual.

Pero también percibieron que todavía podían ir más atrás, a un estado de cuando todavía formaban parte de un conjunto más grande, de aquello que llamaron “Omnialma y Omnifuerza”. Con sus fuerzas básicas, la Omnialma ha creado todo lo que vive en el cosmos. Los maestros veían que poseían las mismas fuerzas, porque como almas individuales habían surgido de la Omnialma. A nuestras fuerzas básicas las llamaron “dilatación y densificación” y “alumbramiento y creación” o “maternidad y paternidad”.

Con la ayuda de las primeras almas los maestros pudieron seguir toda la evolución cósmica del alma, desde la Omnialma hasta en el estadio final que han llamado “Omnigrado”. Toda esa evolución está subdividida en siete grados de vida cósmicos, donde la tierra es el planeta final del tercer grado de vida cósmico.

A nivel del alma los maestros lo llamaron “la cosmología”. Vieron que las fuerzas básicas que hacen evolucionar el alma humana también funcionan en el cosmos entero. El artículo ‘Cosmología’ trata esto más a fondo.

### Nuevos conceptos para describir el nivel del alma

Para describir lo que habían descubierto acerca de nuestra alma cósmica, los maestros tuvieron que servirse de la lengua humana. Sin embargo, para ellos muchas palabras no representaban ninguna realidad, como el vocablo “muerte”. Otras palabras les parecían vacuas, como “luna” y “sol”, porque no encarnan la esencia de la forma de vida cósmica. En los artículos ‘Luna’, ‘Tierra’ y ‘Sol’ se aclara qué palabras usan los maestros a nivel del alma para describir lo que significan estas formas de vida espaciales para la evolución cósmica de nuestra alma.

Ciertas palabras, en cambio, sí que les venían muy bien a los maestros para usarlas a nivel del alma, como “luz”. Esta les permitió describir cómo, al irradiar su Omniluz, las primeras almas se convirtieron en creadoras de luz, al igual que lo hace el sol materialmente.

Cuando las palabras existentes no bastaban, los maestros usaban nuevas composiciones, como “grados de vida materiales”, “grados de vida cósmicos”, “Omnialma” y “Omniarmonía”. Primero tenían que construir el significado de esos nuevos conceptos, usando palabras ya existentes. No podían usar

plenamente los nuevos conceptos antes de haberle dado tiempo al lector de llegar a conocer su significado completo. Y eso no fue posible sino hasta después de haber ampliado toda la comprensión de la realidad. Durante una noche informativa, Jozef Rulof (André) explica que para el nivel del alma de la cosmología, sus maestros Alcar y Zelanus han tenido que construir todo un nuevo nivel de explicación:

El maestro Alcar también dice: “Más tarde, para la cosmología, tendré que explicar todo de nuevo y entonces eso también lo sabrás, André”.

Preguntas y respuestas 4 (Q4.15438.15438)

Porque el pensamiento terrenal se había construido desde la materia, sin conocimiento de cómo la vida infunde alma a esta y de cómo la ha formado. Ahora que los maestros habían percibido cómo toda la materia se había construido desde la Omnia Alma y que constantemente se le infundía alma, tenían que escribir una nueva cosmología para describir, por ejemplo, el surgimiento del cuerpo del alma.

Para la construcción de la explicación a nivel del alma, los maestros se han centrado en representar todos los pasos que separan el lenguaje social del nivel del alma. Por eso han escrito veintisiete libros con un total de más de 11 000 páginas. Pero incluso así, los maestros dicen que en realidad deberían poder escribir miles de volúmenes de su cosmología para representar la realidad de nuestra alma. No obstante, eso no fue posible dentro del tiempo de vida de Jozef Rulof. Los maestros sí que han comunicado que esos miles de libros los escribirán más adelante, cuando puedan transmitir su conocimiento científico espiritual con un instrumento técnico.

### El origen del universo

Al ver el título del libro ‘El origen del universo’, se puede suponer que los maestros han comenzado ya en él con el pensamiento cósmico del nivel del alma. Sin embargo, no es el caso. Este libro fue el quinto en escribirse, y en ese momento todavía dominaba el nivel de explicación terrenal.

Al igual que ‘Una mirada en el más allá’, ‘El origen del universo’ todavía se centraba en el vocabulario y las ideas contemporáneos de los lectores. Esto se hace manifiesto, por ejemplo, en lo que habría dicho Cristo cuando colgaba de la cruz en el Gólgota. En ‘El origen del universo’ se han insertado las palabras que Cristo habría pronunciado según la tradición de la Biblia: “Dios mío, Dios mío, ¿me has abandonado?”.

Cuando en libros posteriores los maestros pueden pasar a nivel del alma, aclaran que estas palabras solo se ajustan al pensamiento social. Quien ve a Cristo como un ser humano común puede imaginar que debió de sentirse

abandonado en la cruz, porque ¿quién no lo habría sentido en ese momento?

A nivel del alma, los maestros explican en libros posteriores que Cristo no puede haber pronunciado estas palabras, porque no representan su conciencia cósmica. Si hay un solo ser en el espacio que no puede sentirse abandonado por Dios es Cristo, quien ya había trascendido el sentimiento humano de abandono billones de años atrás.

No fue sino cuando los maestros hubieron puesto los fundamentos necesarios para el nivel del alma que pudieron aclarar a los lectores por qué antes habían usado palabras y conceptos cuyo significado se limitaba al pensamiento humano. Es cuando los maestros explican que no escribieron la mayoría de los libros a nivel del alma por tomar en cuenta al lector de esos tiempos:

Ustedes han recibido los libros conforme a como piensan. Hemos vivido el Gólgota, seguimos a Cristo allí según los sentimientos y pensamientos humanos, no espiritualmente.

Conferencias 3 (L3.1349.1350)

Esto significa que en los libros de Jozef Rulof figuran palabras y explicaciones que representan el pensamiento terrenal y que no traducen el pensamiento cósmico de los maestros. No obstante, no se nota de inmediato en los pasajes en cuestión. Solo se puede constatar después, cuando el lector o la lectora ha acogido el nivel del alma y lo ha aplicado a esos fragmentos, o cuando los maestros comentan posteriormente esos pasajes desde el nivel del alma. Un claro ejemplo de esto es el uso de la palabra “raza”.

### Más allá de las razas

En ‘El origen del universo’ se escribe mucho sobre las llamadas “razas humanas”. En el año en que se publicó este libro, 1939, este término formaba parte del pensamiento social. Muchos científicos de esa época también subdividían la humanidad en diferentes razas; más de un científico blanco consideraba los blancos como la especie más elevada.

En este libro, los maestros se han orientado por el lenguaje humano de esa época, empezaron con la imagen del hombre que tenía el lector en 1939. Por eso se menciona con mucha frecuencia la palabra “raza”. El concepto “raza” representa el pensamiento terrenal, no la verdad de los maestros. En ese libro, los maestros ya introducen también el término que pertenece a su propia terminología: “grado de vida material”. Es la causa de que en este libro se usen indistintamente dos niveles de explicación, el pensamiento terrenal en razas y el nivel del alma de los grados de vida materiales.

En libros posteriores, los maestros aclaran que las razas no existen. En ese momento, los maestros ya habían podido explicar suficientemente el nivel del

alma de los grados de vida materiales para que el lector pudiera saber lo que quieren decir con los grados de vida materiales que experimenta cada alma para hacerse progresar en cuanto a sentimiento.

Más adelante, cuando el maestro Zelanus llega al nivel de aclaración de la Omnifuerza en sus conferencias sobre la cosmología, puede explicar a Jozef Rulof (Jeus) que el libro 'El origen del universo' contiene descripciones que todavía no se encuentran en el nivel del alma:

Porque lo oyes: estamos ante la Omnifuerza. Y ahora el maestro Alcar se irá en línea recta hasta ese núcleo. Comprendo ahora aquello de 'El origen del universo', Jeus, no fueron más que cuentitos, aún no era nada.

Conferencias 3 (L3.944.946)

No obstante, también en la serie de libros 'La cosmología de Jozef Rulof' se habla todavía de razas. Esto ilustra como incluso en sus libros posteriores, los maestros siguen usando en parte los conceptos terrenales por consideración al lector contemporáneo. Porque la construcción del nivel del alma requiere del tiempo necesario.

En cuanto al lenguaje, los maestros se apegaron al de los lectores que alrededor de 1939 buscaban una respuesta a preguntas vitales. Debido al desarrollo del pensamiento humano, en ciertos puntos ya no existe ese empuje. Si los maestros transmitieran sus libros en la época actual, ya no les haría falta recurrir a las razas por el interés de los lectores. Al contrario: en la mayoría de los casos, el uso de esta palabra hará que el lector actual se distancie, porque también la ciencia es consciente ahora de que no existen las razas y de que a estas alturas el uso de la palabra es indeseada, puesto que la historia ha demostrado que puede llevar a discriminación y racismo (véase [statement\\_on\\_race.pdf](#)).

### Consecuencias de gran alcance

El hecho de que los maestros usen una palabra como "raza" podría hacer que pareciera en primera instancia que ellos mismos creen en esta palabra, que a sus ojos representa una verdad. Pero los maestros solo pudieron describir su propia realidad después de haber construido el nivel del alma.

Hay cientos de oraciones en los veintisiete libros de Jozef Rulof con la palabra "raza" en relación con seres humanos. Si analizamos estas oraciones a nivel del alma, solo hay algunas que expresan la verdad de los maestros, como las que se incluyeron en el artículo 'No existen las razas'. Un ejemplo: "No se pueden vivir tipos de razas en la tierra, únicamente estos siete grados de vida para el ser humano. Negro, moreno y blanco no significan nada, ¡lo que sí son estos siete grados de vida!".

Esto significa que cientos de oraciones con la palabra “raza” no representan lo que piensan los mismos maestros, porque ellos ya sabían que las razas no existen antes de que el ser humano inventara la palabra. Quien lea estos cientos de oraciones tenderá a pensar que en efecto se habla de “raza”. No obstante, era la intención de los maestros indicar a los lectores de esa época que pasajes semejantes versaban sobre el cuerpo humano.

Pues bien, si uno quisiera representar el contenido de estas oraciones a nivel del alma, no se puede reemplazar simplemente la palabra “raza” por “grado de vida material”, porque estos dos conceptos provienen de un nivel de explicación por completo distinto, en que la realidad funciona de manera muy diferente. En el fondo, estos dos conceptos no tienen nada que ver uno con otro, porque las razas no existen, y los grados de vida materiales son un componente básico de la evolución del alma en todos los planetas en que esta reencarna.

### Del ser humano a la Omnia Alma

Antes de que los maestros pudieran aclarar por completo el nuevo concepto de “grado de vida material”, primero tenían que reformar la imagen del ser humano. En el artículo ‘Ser humano o alma’ se explica que la palabra “ser humano” ya no se presenta en absoluto a nivel del alma. A los ojos de los maestros en la tierra ya no viven seres humanos, sino almas que se reencarnan millones de veces durante su evolución cósmica para ampliar sus sentimientos.

Muchísimo de lo que el ser humano ha imaginado sobre el ser humano ya no tiene validez a nivel del alma. Cuando los maestros explican nuestro cuerpo a nivel del alma, usan conceptos como “el grado de densificación de la Omnia Alma”. A la tierra la llaman “el cuerpo materno del tercer grado de vida cósmico”. Nuestra personalidad se convierte entonces en el grado de conciencia que el alma tenga de sí misma, o sea, en qué medida nuestra alma es consciente de su dilatación y densificación armoniosas.

A nivel del alma está claro como el agua que Jozef Rulof y los maestros ya estaban en contra del racismo y de la discriminación antes de que se hubieran inventado estas palabras, como lo aclara el artículo ‘Anti racismo y discriminación’. Porque ya no se puede discriminar a nadie; ninguno de los aspectos del ser humano en que esto podría producirse tienen realidad a nivel del alma.

### De las palabras a la realidad y la verdad

A nivel del alma, los maestros pueden aclarar cada aspecto de la vida en



una sola página. Pero entonces esa página está repleta de conceptos nuevos, como “grados de vida materiales y cósmicos”. Así, esa página relata exactamente cuál es el lugar de lo descrito en la evolución cósmica del alma. Pero es cuando esa página deja de ser comprensible para el pensamiento social.

Ningún concepto que exista a nivel del alma, como por ejemplo la gracia, los dones, las razas y la muerte, carecen de significado o realidad para los maestros, para Jozef Rulof o para nuestra alma. Sí que se usan en los libros de Jozef Rulof, pero solo para la construcción de las explicaciones a nivel del alma.

El nivel del alma es el conocimiento verdadero que los maestros querían transmitir al mundo. Solo eso es verdad universal para los maestros y Jozef Rulof. Los maestros han escrito veintisiete libros para construir el camino del pensamiento terrenal a nivel del alma. Sin preocuparse por ello, dejan en manos del lector quién de verdad está dispuesto a recorrer ese camino, porque saben que cada alma encuentra el camino a la propia luz.

# No existen las razas

En los libros de Jozef Rulof (1898-1952) ya se aclaraba que no hay razas humanas, contrariamente al pensamiento científico y social de esa época.

## La ciencia de entonces

Cuando en 1939 se publicó en Holanda el libro ‘El origen del universo’ de Jozef Rulof, la ciencia utilizaba el concepto “raza” como subdivisión de la humanidad. Se hablaba de la “raza blanca”, las “especies de raza orientales”, los “negros”, los “papúes”, la “raza china”, la “raza japonesa”, etc. En esos tiempos pensar y hablar así estaba científicamente justificado y era habitual en la sociedad.

‘El origen del universo’ trajo una nueva aclaración para las diferencias que los seres humanos veían entre ellos. En ese libro se describía la evolución del alma, y los grados físicos que atravesó el alma para ampliar sus sentimientos.

Por consideración al lector de esos tiempos en ese libro también se usó el término “razas”. La subdivisión en especies de razas era una concepción contemporánea “en la visión del erudito”; el autor, en cambio, usaba la división en siete grados físicos:

Han nacido siete grados corporales, también en la tierra los constatamos, y entonces, según ve el erudito, accederemos a los tipos de raza en la tierra.

La cosmología de Jozef Rulof 3 (C3.5641)

## El séptimo grado

El cambio del pensamiento social en razas se fue construyendo paulatinamente en la serie de libros de Jozef Rulof hacia el nivel de explicación con grados físicos. Si el autor hubiera sostenido de inmediato que las razas no existían, muchos lectores no habrían podido dar ese paso en sus ideas. Para la mayoría de los lectores de esa época, la existencia de las razas era un hecho que se veía confirmado por la ciencia y por su propia percepción.

Además, el autor aclaró en repetidas ocasiones que primero construía algo nuevo antes de quitar lo viejo, para que al lector no se le quitara nada sin que recibiera otra cosa a cambio. Por eso el autor comenzó con una explicación detallada de los grados físicos. Solía usar para ello el término “grados de vida materiales”, porque el alma se daba forma en la materia por medio de estos grados. El artículo ‘Grados de vida materiales’ describe ampliamente la

construcción del cuerpo humano en la tierra. No fue sino cuando el lector interesado hubo podido construir una clara idea de esto que el autor pidió al lector adaptar su visión del mundo y desprenderse del concepto “raza”.

Para explicar lo que eran los grados de vida materiales, el autor usó primero la palabra “razas”. Paulatinamente, fue explicando que los grados de vida materiales no coincidían con las razas. Primero se describió que los llamados “blancos” aparecían tanto en el quinto como en el sexto y séptimo grado de vida material. Además, el lector se enteró de que se podían ubicar varias razas dentro del mismo grado de vida material. Además de los “blancos”, se situaban también, por ejemplo, pueblos orientales, chinos, japoneses y personas con una tez más o menos oscura en el séptimo y más elevado grado de vida material.

En 1939, para muchos lectores ya era un paso considerable en sus ideas. En esos tiempos, muchos “blancos” se consideraban superiores, y no era evidente oír que tenían que compartir su supuesta superioridad.

Por eso Jozef Rulof insistió hasta en su último año de vida en la tierra en que el séptimo y más elevado grado de vida material no coincidía con la llamada “raza blanca”:

Porque la tierra ha creado cuerpos, y de ellos uno es el más elevado, no es la raza blanca, sino el séptimo grado.

Preguntas y respuestas 4 (Q4.124)

### No hay diferentes razas

A continuación, el autor dio un paso más al anular la diferencia racial dentro de un grado de vida material. Aseguró que por ejemplo dentro del séptimo grado de vida material no existían razas diferentes, sino que el cuerpo de todas estas personas había alcanzado el séptimo grado de desarrollo. Entonces ya no hay lugar para la distinción en base a su cuerpo entre “blancos”, orientales, chinos y personas con una tez más o menos oscura.

Después, el autor pudo dar otro paso más y aclarar que de ningún modo existen las diferentes razas. Para ampliar la imagen de mundo, hay que desprenderse por completo de este pensamiento social:

Y no hay más que una sola raza en la tierra, y es el ser humano.

La cosmología de Jozef Rulof 1 (C1.7697)

### Tampoco el color de la piel tiene relevancia

Muchos coetáneos de Jozef Rulof miraban el color de la piel de sus prójimos y seguían relacionando ciertos valores y relevancias a ese color de piel. Pensaban en términos de “blancos” y “negros”. A Jozef le quedaba claro que

el color de la piel no era de ninguna manera un factor de distinción entre los grados de vida materiales. Porque había cuerpos blancos que pertenecían al quinto, sexto y séptimo grado de vida material, y había cuerpos de color que pertenecían al séptimo grado.

Ya en 1944, 'La cosmología de Jozef Rulof' planteaba que no existen las razas humanas, y también que el color de la piel tiene que ceder su sitio a la distinción en siete grados de vida materiales:

En la tierra no se pueden vivir tipos de razas, ¡únicamente estos siete grados de vida para el ser humano!

Ser negro, moreno o blanco no tiene relevancia, ¡estos siete grados de vida son los que importan!

La cosmología de Jozef Rulof 4 (C4.7107.7108)

### Grados de vida materiales para el alma

Para el autor mismo, el centro lo ocupa el alma y no el cuerpo temporal de esta. Por medio de un cuerpo material, el alma humana va teniendo experiencias por las que puede evolucionar espiritualmente. Cada alma vive muchos cuerpos en todos los grados materiales para crecer interiormente y elevar su sentimiento. Pero esa evolución interior es lenta, al alma le hacen falta miles de cuerpos para alcanzar un grado de sentimiento elevado.

Un alma con un cuerpo del sexto grado de vida material no necesariamente ha evolucionado hasta un punto más elevado que un alma con un cuerpo del quinto grado de vida material. El artículo 'Grados de vida materiales' dilucida de manera más amplia acerca de la diferencia entre la evolución corporal y espiritual.

En el sistema de grados de vida materiales no se trata de seres humanos, sino de la evolución corporal de la forma material del alma. Un alma con un cuerpo de un determinado grado de vida material no coincide con el concepto "ser humano" como se suele usar. Esta diferencia se aclara en el artículo 'Ser humano o alma'.

### Nivel del alma

En el artículo 'Explicación a nivel del alma' se hace una distinción fundamental entre dos niveles de explicación que se han planteado en los libros de Jozef Rulof: el pensamiento terrenal y el nivel del alma. En los libros se ha usado el pensamiento terrenal por consideración al lector de esos tiempos. Ese nivel de explicación representa el pensamiento de ese lector, no el criterio del autor. La visión del autor es el nivel del alma que se va construyendo lentamente y que solo se despliega por completo en los libros posteriores de 'La

cosmología de Jozef Rulof’.

El concepto de raza pertenece al nivel de explicación terrenal, conforme a como pensaba el ser humano de 1939. Los veintisiete libros de Jozef Rulof se han escrito para elevarse por encima de este pensamiento social y colocar en el centro la evolución del alma. Para el alma no existen las razas, pero sí diferentes cuerpos por los que puede acumular experiencias.

El nivel del alma redefine la mayoría de los conceptos que usaban los lectores de entonces y añade unos cuantos conceptos nuevos para alcanzar un nuevo nivel de explicación. Para ir construyendo el significado pleno de esos nuevos conceptos, primero se usaron palabras existentes y conocidas.

El hecho de que en los libros de Jozef Rulof se usen ciertas palabras no significa que el escritor concediera valor o verdad alguna a esas palabras. Solo significa que los lectores de la época en que se publicaron los libros de Jozef Rulof usaban esas palabras. Por eso se decía a esos lectores:

Esas son palabras tuyas, son pensamientos tuyos. Nosotros no los vemos, no los vivimos en la creación.

Conferencias 2 (L2.6135.6136)

### Comentario del editor

Debido a que el nivel del alma se va construyendo paulatinamente en los libros de Jozef Rulof, no queda claro inmediatamente para todos los lectores que la palabra “raza” no representa una realidad para el autor, y que tiene que considerarse como parte del pensamiento terrenal del lector de 1939. Este problema es incluso mucho más grande cuando una cita se saca del contexto de esta serie de libros.

Por eso el editor de los libros de Jozef Rulof ha decidido insertar, en la mayoría de las oraciones en que se presenta la palabra “raza”, una referencia a este artículo: ‘Las razas no existen’.

### Racismo

Los horriblos crímenes de Adolf Hitler y de otros han hecho que la humanidad tomara conciencia del peligro del concepto “raza”. En la segunda mitad del siglo XX, también la ciencia ha llegado a la conclusión de que hay que abandonar este concepto, porque no tiene fundamentos científicos (véase [statement\\_on\\_race.pdf](#)).

Así se despejó el camino para reservar el uso de la palabra en la época actual para asuntos acerca del racismo, o para las razas de animales. Si bien en la época de Jozef Rulof pensar en términos de razas humanas todavía formaba parte de la visión del mundo que predominaba, la conciencia de la humani-

dad actual lo ha trascendido.

Jozef Rulof ya sabía que no existían las razas, y ya en sus tiempos libraba su lucha contra el racismo que a mediados del siglo XX se consideraba normal, y que incluso aplicaban los gobiernos de varios países. Podrá leer más sobre esto en el artículo 'Anti racismo y discriminación'.

# Grados de vida materiales

Al ir construyendo y viviendo los sucesivos grados de vida corporales, el alma amplió su grado de sentimiento y personalidad.

## Evolución sin Darwin

El cuerpo humano actual en la tierra es el resultado de un proceso evolutivo que duró billones de eras. En los libros de Jozef Rulof, a los pequeños pasos en esta evolución se les llama grados de vida físicos o materiales.

Según los maestros, autores de estos libros, el cuerpo humano no evolucionó a partir del reino de los animales. Los maestros han constatado de modo científico espiritual que la evolución del reino animal ocurrió separada por completo del desarrollo humano. Darwin se ha equivocado: no descendemos de los monos. En el artículo 'La equivocación de Darwin' se describe cómo surgieron los animales.

## De célula primigenia a ser humano prehistórico

La formación de las primeras células primigenias en la tierra no fue el resultado de que se juntaran por coincidencia ciertas circunstancias favorables. Aquí ya se estaba infundiendo alma de manera intencionada, para hacer que crecieran esas primeras células y hacer que en billones de pequeños pasos evolucionaran hasta el actual cuerpo humano.

El artículo 'Omnia Alma y Omnia Fuente' describe esa animación que ha formado el cosmos entero. El alma humana es una parte de la Omnia Alma, y por eso tiene la fuerza vital de darse forma a sí misma. Las primeras almas formaban las células primigenias en la tierra, y después un grado de vida material tras otro, infundiendo alma constantemente para ampliar su forma física. Se reencarnaron millones de veces en la tierra para ir construyendo su forma física desde la célula primigenia hasta el ser humano prehistórico.

Para las primeras almas, este proceso no era nuevo. Ya habían vivido este proceso evolutivo en otros planetas. Los artículos 'Nuestras primeras vidas como células', 'Evolución en el agua' y 'Evolución en la tierra' describen extensamente cómo las almas fueron construyendo su forma física en planetas anteriores. El artículo 'Tierra' explica cómo las primeras almas repitieron esta construcción en la tierra.

Ya en la temprana era prehistórica las primeras almas alcanzaron la forma humana adulta, por lo que habían vivido todo lo que la tierra podía ofrecerles

en cuanto a vivencias corporales. Esto les permitió despedirse de la tierra. El artículo ‘Creador de luz’ describe cómo estas primeras almas han continuado su evolución espiritual en el más allá.

### La convivencia como tribu

Debido a que en esos tiempos ya se habían formado cuerpos humanos adultos en la tierra, a otras almas que empezaran más tarde con su ciclo terrenal ya no les hacía falta comenzar como células primigenias. Podían reencarnarse inmediatamente en personas con un cuerpo del mismo grado de vida que el cuerpo que estas almas ya habían vivido en planetas anteriores.

Cuando los maestros sintonizan esta era terrenal, llaman “primer grado de vida material” al cuerpo que empalmaba con el planeta anterior, porque con él vivían estas almas su primer cuerpo terrenal. Para estas almas, después todavía quedaban por vivir seis grados de vida materiales, volviéndose más vigoroso el cuerpo en cada grado subsecuente.

Las almas tenían experiencias siempre nuevas gracias al cuerpo más fuerte en cada grado. Por eso, las almas con un cuerpo de un grado distinto empezaban a sentirse diferentes unas de otras. Sentían más afinidad con las almas que tenían un cuerpo del mismo grado. Empezaban a formar un grupo con ellas, que más adelante se convertía en una tribu. Así fueron surgiendo siete tribus distintas, que vivían separadas unas de otras.

### El grado de los sentimientos del alma

Todas estas tribus se desarrollaron y seleccionaron un espacio vital propio. Las primeras tribus se quedaron en la densa selva, donde se sentían seguras. Los maestros llaman “preanimal” su grado de los sentimientos, porque eran caníbales, un comportamiento desconocido a la mayoría de los animales.

Vemos así que hay una gran diferencia entre el impulso del alma por una parte y su grado de sentimientos y conciencia por otra. Su impulso había llevado al alma a construir un poderoso cuerpo humano, pero como personalidad aún no tenía conciencia de ello. El alma había formado este cuerpo inconscientemente, desde sus capas más profundas. El artículo ‘Nuestras fuerzas básicas’ describe con qué fuerzas el alma pudo crear su forma material.

Por medio de la vivencia de ese cuerpo, el alma llegó a tener sentimiento y conciencia. Esto hizo que su nivel de conciencia siguiera los grados de vida materiales consecutivos. Primero adquirió una conciencia embrionaria, luego aprendió a moverse en el agua y a continuación llegó a tener una conciencia terrenal. En cuanto ser humano primigenio vivió un cuerpo primigenio de una fuerza descomunal, y como personalidad aprendió a usar la fuerza de



este cuerpo para recolectar comida.

La conciencia de los caníbales estaba principalmente ocupada por el hambre. Para aplacarla, se puso en movimiento la personalidad, reuniendo así conocimiento para hacerse con comida. Los sentimientos estaban sobre todo enfocados en la supervivencia propia. Formando una tribu con otros del mismo grado de vida aumentaba la probabilidad de supervivencia material.

### Posesiones

El cuerpo del segundo grado de vida material era más poderoso, por lo que se amplió la conciencia de la personalidad. Fue cuando esta empezó a tener la sensación de poseer algo. Le entró interés de adquirir más propiedades. Empezó a ver que en el mundo se vendían más cosas que solo la comida de todos los días; sus intereses fueron en aumento.

El cuerpo del tercer grado de vida material fue incluso más poderoso, por lo que empezó a tener más control sobre su vida material. Así empezó a tener menos miedo. Conocía ahora su fuerza y estaba listo para atacar a cualquiera que llegara a estar a su alcance.

En la tercera tribu usaba todavía más la fuerza física elevada para robarles sus pertenencias a otros. Encima también empezó a tener alguna sensibilidad por la belleza, empezó a arreglar su cuerpo, a hacerse “hermoso” con todas sus posesiones.

### Saliendo de la selva

Cuando la personalidad depuso el sentimiento de caníbal, alcanzó el grado de los sentimientos “animal”. Empezó a sentir como muchos animales en la tierra en su entorno natural, donde rige la ley del más fuerte. Ahora respetaba el ser humano con el cuerpo más fuerte. Y empezó a temer las fuerzas de la naturaleza como la tormenta y el temporal, porque eran incluso más fuertes que el cuerpo humano. Más adelante empezó a venerar las fuerzas de la naturaleza, y así empezó a respetar una fuerza superior.

La fuerza elevada del cuarto grado de vida material le dio el sentimiento de ampliar su hábitat. Por eso se fue a vivir a orillas de la selva. Se encontraba en vísperas del descubrimiento y de la conquista de la tierra entera como jardín vital.

Abandonó la selva en busca de más posesiones. La caza de más propiedades la hacía inquieta, pero como personalidad sí que adquirió por ello más empuje y matices. Muchas posesiones le dieron satisfacción y así despertó algo que más tarde formaría el carácter.

## Materialmente más avanzado

La fuerza aumentada de un cuerpo del quinto grado de vida material hizo que la personalidad se atreviera ahora a moverse a otras regiones para vivir. Gracias a su poderoso cuerpo podía mantenerse también en zonas más frías y adaptar su modo de vida a un clima inhóspito.

Con la fuerza elevada de un cuerpo del sexto y séptimo grado de vida material la personalidad empezó a explorar el mundo entero. Las tribus se dividían y se dispersaban por todo el globo terráqueo. El ser humano dio diferentes nombres a esas escisiones y así surgieron los muchos pueblos y nacionalidades.

Ahora la personalidad quería vivir todo lo que se encontrara en la tierra y durante muchas vidas persiguió más de lo mismo sin asimilar sentimientos elevados. Usó la fuerza física del grado de vida material más elevado para aumentar el dominio del entorno a fuerza de violencia.

Cuanta más conciencia e intelecto material fue adquiriendo, más profunda se volvía la demolición. Desarrolló armas mortales para poder dominar el mundo. Por eso, con un cuerpo en el grado de vida material más elevado, ha causado la mayor desgracia en el mundo.

Si bien la sensación de querer poseer mucho amplió en primera instancia su mundo, después empezó a desempeñarse como un gran freno para su desarrollo interior. Había muchas vidas dominadas por el deseo de poseer cada vez más.

## Karma

Cuando el alma humana hubo vivido todos los grados de vida materiales, despertó otro proceso. Hasta entonces, el alma había estado sintonizada con la vivencia de los grados de vida materiales para ir adquiriendo todas las experiencias que pudiera dar un cuerpo terrenal. Después de esta vivencia, el alma llegó a liberarse de este enfoque, porque ya no había un cuerpo más fuerte que pudiera darle otras experiencias más.

Estas habían ampliado la conciencia de su personalidad, que, además de en comida y dormir podía pensar también en muchos otros asuntos terrenales. Había dejado el canibalismo muy atrás y había alcanzado los sentimientos animales o basto materiales. Incluso ya había construido una sociedad y había desarrollado las artes y las ciencias.

No obstante, como personalidad no tenía conciencia de la desgracia que a lo largo de sus muchas vidas había causado a otras personas. Al estar fuertemente enfocada en su poderoso cuerpo y sus posesiones materiales, fastidió

y violentó a otras personas y destruyó sus cuerpos. Así fue construyendo mucho karma.

El artículo 'Karma' explica con lujo de detalles las consecuencias de esto. Por los actos violentos de su personalidad, el alma había perdido su armonía con otras almas, porque había destruido, entre otras cosas, el cuerpo de otras almas. Se devolvió ese tiempo a cada alma a la que por eso todavía le faltaba tiempo de vida, dando un nuevo cuerpo a esa alma, lo que es posible hacer en la tierra por medio de la maternidad. Cuando al alma perjudicada ya no le hacía falta, las tinieblas creadas se transformaban en luz de otra manera, por ejemplo dando un cuerpo a las otras almas que las estuvieran esperando.

### La segunda ronda

Para volver a encontrar la armonía con la vida, el alma volvía a reencarnar en cuerpos de diferentes grados de vida materiales. Así comenzó su segunda vuelta en la tierra, esta vez liberándose de toda la disarmonía que su personalidad había creado en la primera ronda. Una vida tras otra, se daba luz ahora donde se habían traído las tinieblas, y se cuidaba a quienes habían sido arrojados a la desgracia.

Ese impulso provenía de las profundidades del alma, y dominaba su personalidad. La personalidad no tenía conciencia de que su propia alma la había adentrado en esas circunstancias vitales determinadas, pero sentía un impulso para hacer el bien para ciertas personas.

Ahora había almas de ambas rondas que llegaban a vivir una al lado de la otra. Las dos tenían un cuerpo que pertenecía al mismo grado de vida material, pero se encontraban en un punto muy distinto de su propia evolución interior. Algunas almas vivían ese cuerpo para experimentar la fuerza de ese grado material, otras usaban ese cuerpo de ese mismo grado material para alcanzar la armonía. Ambas almas podían diferir en sentimientos porque el alma que volvía para la armonía ya había vivido más vidas, recibiendo así más oportunidades de aumentar sus sentimientos.

La convivencia de almas de ambas rondas contribuye todavía más a que no se pueda constatar a partir del cuerpo en qué grado de evolución se encuentran el alma y su personalidad. Solo por el comportamiento se puede deducir de cierta manera qué sentimientos ha alcanzado la personalidad que actúa. Este tema se trata más exhaustivamente en los artículos 'Anti racismo y discriminación' y 'Ser humano o alma'.

### Miles de grados de vida materiales y enfermedades

Cuando el alma estableció el séptimo grado de vida material, ese cuerpo

era más fuerte que los grados anteriores. Hasta entonces, cada cuerpo se había mantenido de lo más sano y resistente a cualquier circunstancia climática. Pero más tarde este cuerpo se degeneró por completo, y la resistencia corporal se disminuyó tremendamente. Los cuerpos del grado de vida material “más elevado” empezaron a tener más enfermedades y defectos, la peor salud y la menor cantidad de fuerza física. ¿Cómo pudo ocurrir esto?

Al principio, se podía encontrar todos los cuerpos de un grado de vida material determinado en la misma tribu. Las siete tribus vivían separadas unas de otras. La reproducción ocurría dentro de la propia tribu. Cada grado de vida material poseía una fuerza y un empuje propios de los sistemas corporales.

Cuando fue en aumento la conciencia del alma y la personalidad empezó a darse cuenta de que también había muchas cosas que hacer fuera del propio grado de vida material, surgieron las primeras mezclas. Los niños que resultaron de ello recibían un cuerpo que se componía de dos grados de vida materiales distintos. Esto ocasionó una fricción, una constante tensión en sus cuerpos, porque había dos empujes con una fuerza distinta que se contraponían.

Conforme iban en aumento la urgencia de posesiones y la pasión, también aumentaban el número de mezclas. Después de millones de años, surgieron por esto las primeras enfermedades, porque el cuerpo ya no pudo armonizar la diferencia en fuerzas que albergaba. Cuanto más elevado el grado de vida material tantas más mezclas, y tanta más destrucción y enfermedades.

Las mezclas se fueron ampliando una generación tras otra, por lo que en tiempos actuales ya ningún cuerpo en la tierra pueda contarse como parte de un grado de vida material determinado. Por eso, después de cientos de miles de años de mezcla se podría hablar ahora de miles de grados, si se quiere seguir pensando en términos de grados materiales.

### Vivir en armonía

Cuando ya no vivan más almas en la tierra con las que esté conectada un alma por medio del karma, se liberará del ciclo terrenal y continuará su evolución espiritual en el más allá. Cuando en esto haya alcanzado los sentimientos espirituales, se habrá desprendido como personalidad del sentimiento material que se relaciona con la vivencia de los grados de vida materiales en la tierra.

Entonces su personalidad habrá sobrepasado lo físico como sentimiento y sentirá un amor universal por todas las demás almas. La personalidad ya no se pondrá en disarmonía con la vida. Entonces habrá despertado en su armonía innata, como se explica en el artículo ‘Armonía’.

Entonces se preparará para continuar su evolución espiritual en un planeta del siguiente grado de vida cósmico. Aquí volverá a vivir grados de vida materiales, pero esta vez en un cuerpo armonioso sin enfermedades. Allí, cada alma como personalidad habrá alcanzado la conciencia de que el cuerpo sirve únicamente para aumentar el grado de los sentimientos hasta un amor universal por todo lo que vive en el cosmos.

# Ser humano o alma

Cuando empecemos a percibir la profundidad cósmica de nuestra alma, en la tierra ya no vivirán seres humanos, sino almas eternas en un cuerpo temporal.

¿Quién inventó la palabra “ser humano”?

En los primeros libros de Jozef Rulof, se amplía la visión sobre el ser humano. En ellos, los autores de estos libros, los “maestros”, no solo dan explicaciones sobre el cuerpo del ser humano, sino también y sobre todo sobre su esencia eterna: el alma. Gracias a esa alma, nuestra vida no se limita a este único cuerpo terrenal. Antes de esta reencarnación hemos vivido muchas vidas anteriores, y después de esta vida terrenal continuaremos nuestra vida en una siguiente reencarnación o en el más allá.

Aun así, decir que el ser humano tiene un alma todavía no es el verdadero pensamiento de los maestros a nivel del alma. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ se describen dos niveles de explicación distintos, por una parte el pensamiento terrenal, y por otra parte el nivel del alma. La imagen del ser humano en que este tiene un alma y un cuerpo pertenece al pensamiento terrenal. Desde que ha inventado la palabra “ser humano”, el ser humano se ve como tal. Tiene un cuerpo, y algunos creen que también tenemos un alma. Pero en el pensamiento terrenal esto no cambia en nada el hecho de que en primera instancia todos somos “seres humanos”.

Solo después de que los maestros hubieran descrito el origen y destino del alma en sus libros posteriores pudieron aclarar plenamente cómo ven ellos mismos la vida en la tierra. Cuando miran esta vida a nivel del alma, no ven seres humanos andando por la tierra. Ven los cuerpos terrenales que perciben como una forma material del alma. En el momento en que reencarna el alma, infunde alma al óvulo fecundado para que crezca. Durante todo el tiempo de vida terrenal, el alma impulsa a su cuerpo al empuje, y vive experiencias por la vida en la tierra. Después el alma se desprende de este cuerpo y continúa sus experiencias en su siguiente vida. Para describir todo este proceso a nivel del alma no hace falta la palabra “ser humano”, porque somos alma.

## La personalidad del alma

En el pensamiento terrenal, el ser humano no solo tiene un cuerpo, sino también una personalidad. La formación de la personalidad humana se

atribuye sobre todo a la influencia de circunstancias terrenales como herencia, educación, padres y sociedad.

A nivel del alma, la personalidad se construye por todas las experiencias que el alma vive en sus muchas vidas. Durante cada vida experimenta otras circunstancias terrenales, lo que hace que se amplíe su interior. En cada reencarnación sigue construyendo sus sentimientos y toma más conciencia de las consecuencias de sus actos.

El artículo 'Armonía' aclara que nuestra alma es armoniosa por naturaleza, pero que solo gracias a muchas experiencias toma conciencia de esta armonía. Al seguir la evolución cósmica del alma, los maestros describen el momento en que el alma llegó a actuar de manera disarmónica. Vieron como ocurría el primer acto, que en términos humanos se llama "homicidio".

El alma que entonces ejecutaba este acto no tenía conciencia, como personalidad, de las consecuencias, es decir que así otra alma tenía que desprenderse del cuerpo terrenal. El artículo 'Karma' describe cómo el alma que actúa manejó este acontecimiento. Este acto iba en contra de su armonía innata, y durante vidas futuras empezó a impulsar para volver a resolver la disarmonía causada, por ejemplo dando un nuevo cuerpo al alma cuyo cuerpo había sido destruido.

No obstante, ese impulso corrector del alma no resultaba inmediatamente en una personalidad armoniosa. Los maestros veían que en vidas posteriores, la personalidad de esta alma pasaba incluso a actos disarmónicos, a los que se les empezó a llamar "asesinatos". En este caso, la personalidad conocía por tanto las consecuencias terrenales de su acto para la víctima.

Más adelante, en la tierra se empezó a hablar de un "asesino". No obstante, a nivel del alma no existe el asesino, porque el alma cósmica no puede asociarse sin más con ese único acto disarmónico en esa única vida. Después de que se haya disuelto el karma y de que el alma cuyo cuerpo fue destruido haya recibido un cuerpo nuevo, todas las almas involucradas pueden volver a continuar en su evolución, porque el concepto "asesino" no existió jamás para el alma.

El alma aprende finalmente cómo no hay que hacer las cosas, gracias a los actos disarmónicos. Los maestros han descrito nuestra evolución cósmica, en que cada alma va construyendo una personalidad consciente que mantiene la armonía con toda la demás vida en todos sus actos. Cada reencarnación en la tierra es una sola vida de los billones de vidas que vive el alma en este viaje cósmico. El artículo 'Grados de vida cósmicos' explica que este viaje comenzó en otro planeta, y que más adelante, después de la fase terrenal, nos volverá a llevar a un siguiente planeta. En esto, la tierra es el punto final de la tercera fase, pero todavía nos esperan cuatro universos posteriores, con millones de vidas, para continuar nuestra evolución.

El espacio vital de nuestra alma abarca el cosmos entero. Identificarnos con este único cuerpo en la tierra o con nuestro carácter actual no ofrece de ninguna manera una idea adecuada de la potencia de nuestra alma cósmica. Nuestra personalidad solo muestra hasta qué punto nos hemos desarrollado interiormente en este momento. Pero no es más que una instantánea. Atar a alguien a ese momento es lo mismo que decir que un estudiante no podrá convertirse jamás en catedrático. Un momento en el tiempo no dice nada sobre el carácter verdadero y la esencia de una forma de vida, y mucho menos sobre una vida del alma que todavía seguirá desarrollándose durante billones de años.

### Ningún alma es un “esquimal”

También nombrar a grupos de personas con el nombre de un pueblo pertenece al pensamiento terrenal. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ se explica que estas denominaciones en los libros de Jozef Rulof se usaban solo para enlazar a nivel de las palabras con el pensamiento humano de los lectores contemporáneos. De esta manera, por ejemplo, escribieron los maestros en el libro ‘El origen del universo’: “Sí, se les llama esquimales”.

En ese momento, los maestros seguían en ese libro la evolución del alma en la tierra. Cada alma vivía diferentes tipos de cuerpos, a los que a nivel del alma se les llama “grados de vida materiales”. En el pensamiento terrenal, hubo un grupo de personas con cuerpo del quinto grado de vida material al que en un momento dado se les llamaba “esquimales”.

Sin embargo, a partir del momento en que se aplica una denominación terrenal, se genera una visión que ya no se corresponde con la realidad del alma. Porque ningún alma es esquimal. Tampoco en una vida en que esta alma vive un cuerpo del quinto grado de vida material. La relación entre el alma y un grado de vida material es mucho más compleja que lo que podría sugerir el nombre de un pueblo.

El artículo ‘Grados de vida materiales’ explica que en el pasado, cada alma vivía los grados de vida materiales en diferentes “rondas”. Una alma vivía un cuerpo para tener las primeras experiencias con ese grado de vida material, mientras que otra alma usaba el mismo tipo de cuerpo para volver a recuperar su armonía con la vida. Por eso podía haber una considerable diferencia en el desarrollo de la personalidad, porque el alma que volvía para la armonía había experimentado muchísimas más vidas que la que solo estaba sintonizada con el grado de vida material.

Además, esta descripción trata sobre el pasado, cuando todavía existían siete grados materiales separados. Por las mezclas prolongadas y a gran escala, surgieron después miles de grados físicos, si es que a día de hoy se quiere



seguir hablando de diferentes grados de vida materiales.

A nivel del alma, no existen los esquimales ni otros pueblos. Porque el alma no tiene nacionalidad ni pertenece a un pueblo determinado. El alma reencarna en todos los rincones de la tierra y vive millones de cuerpos para vivir así experiencias. A lo largo de esta evolución, una vida determinada en un cuerpo determinado no dice nada sobre el carácter verdadero del alma. Si se sigue esta alma durante cien años de la era humana, y se le aplica la denominación “esquimal”, no es justo para con los billones de eras de los que estos cien años no son más que una mínima partícula.

### Nuestra vida cósmica

A nivel del alma, el concepto “ser humano” desaparece y se reemplaza por el alma. En su cosmología, los maestros analizan la esencia de nuestra alma. Para eso examinan de manera científico espiritual de dónde proviene nuestra alma.

Resulta entonces que cada alma es una partícula de la Omnialma. En el artículo ‘Omnialma y Omnifuentes’ se describe el momento en que la Omnialma empezó a darse forma. En esas primeras formas ya quedaba patente qué fuerzas básicas están funcionando en la Omnialma y en todas las almas por separado. El artículo ‘Nuestras fuerzas básicas’ describe esos rasgos básicos de todo lo que vive. Cuando nos ponemos el nombre de “vida” en lugar del de ser humano, podemos ver mejor cómo los rasgos de nuestra alma también están funcionando en todas las demás formas de vida.

La vida que somos crea para sí misma una forma, y al vivir numerosos grados de vida vamos tomando conciencia, paso a paso, de los rasgos básicos que viven en nosotros. En cada vida vivimos un momento en el tiempo de nuestra alma, un grado evolutivo. Pero no será sino dentro de billones de vidas que completaremos nuestro viaje cósmico y que seremos Omniconscientes de nuestra vida cósmica.

# Anti racismo y discriminación

Con su mensaje de amor universal e igualdad, Jozef Rulof y Cristo están en contra de cualquier forma de racismo y discriminación.

## Anti racismo

En 1946, Jozef Rulof visitó Estados Unidos, que en esa época seguía enfrentándose al problema del color de la piel. Cuando se sentó en un asiento que estaba indicado para gente de “color”, los “blancos” lo miraron con mala cara, porque ellos tenían sus propios asientos “white”. Para acentuar la inconsciencia de esta separación, fue a hablar de todos modos con la gente de “color” y se quedó sentado en el asiento equivocado.

Su maestro le mostró el pasado de la gente con piel de color oscuro que estaba sentada a su lado. Sus vidas anteriores habían transcurrido en Noruega, Francia y Alemania. Cuando más adelante Jozef lo contó durante una noche informativa en Holanda, dijo: “Vi Europa en el negro”.

En los libros de Jozef Rulof, la palabra “negro” se usa para conectar a nivel de la palabra con el lenguaje de los tiempos en que se hicieron estos libros, entre 1933 y 1952. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ se aclara que este lenguaje pertenece al pensamiento terrenal contemporáneo y no a las explicaciones a nivel del alma que reflejan el verdadero pensamiento de Jozef Rulof y de los autores de sus libros, los “maestros”.

A nivel del alma, la palabra “negro” carece de significado, porque no existen las “almas negras”, como tampoco las “almas blancas” o “de color”. El 14 de octubre de 1948, Jozef Rulof dio una conferencia sobre la reencarnación en la gran sala de conciertos Carnegie Hall en Nueva York, y dijo que no importa si tu cuerpo es negro, blanco, moreno o gris, porque no es más que un medio para que tu alma vaya juntando experiencias. Informó a los oyentes blancos de que después volverán a infundir alma a un cuerpo de color, porque el alma usa cuerpos de diferentes colores para volver a ponerse en armonía con la vida. Los oyentes negros querían llevarle toda la gente de color del barrio de Harlem en Nueva York si daba más conferencias antirracistas de estas.

Jozef llevó todavía más agua al molino del movimiento de emancipación para personas de tez oscura al declarar que su cuerpo pertenecía al grado más elevado de cuerpos que puede vivir el alma en la tierra. A nivel del alma, se habla de varios grados de vida materiales como tipos de cuerpos que ha edificado el alma para darse forma. El artículo ‘Grados de vida materiales’

ahonda extensamente en cómo el alma formó esos grados físicos en primer lugar, y cómo los vive después para elevar sus sentimientos interiores.

Además, el cuerpo con una piel de tez oscura suele ser más vigoroso y sano que los llamados cuerpos blancos, que perdieron mucha fuerza y resistencia debido a prolongadas mezclas de varios grados de vida materiales entre sí. Por eso el cuerpo oscuro puede hacer sonar una voz con la que el cuerpo blanco no puede igualarse. Jozef Rulof da el ejemplo de Paul Robeson, un bajo americano que vivió de 1898 a 1976.

Jozef sigue oponiéndose a la discriminación en base al color de piel cuando fija la atención de sus oyentes en las personas de tez oscura que por dentro son mucho más fuertes que muchas otras de piel clara. Indica que lo que importa es la irradiación espiritual de un ser humano en lugar de qué color tiene su cuerpo.

Esta irradiación espiritual se puede volver a contemplar como forma concreta como el cuerpo espiritual con que el alma hace la transición al más allá. No obstante, el color de piel de los habitantes de las esferas de luz en el más allá ya no es negro, moreno o blanco. Los tonos de ese color de piel espiritual tienen mil formas, porque en ellos se representa el cosmos entero.

### La evolución del alma

Las palabras “negro”, “blanco”, “gente de color” y muchas otras descripciones albergan la gran desventaja de que tipifican al prójimo en función de un rasgo corporal que no dice nada sobre su alma. En los tiempos de Jozef Rulof (1898-1952) el pensamiento terrenal iba incluso mucho más allá en cuanto a su fijación en el cuerpo humano, al dividir a la humanidad en diferentes “razas”. Además, había bastantes personas que maldecían esas supuestas otras razas.

En los libros de Jozef Rulof se deja claro que el ser humano que maldiga una u otra de las llamadas razas no rebaja así solamente a otra persona, sino también a sí mismo. Porque tarde o temprano tiene que retractarse de todas sus maldiciones y transformarlas en comportamiento armonioso hacia sus prójimos, de lo contrario no puede evolucionar interiormente.

En el artículo ‘Armonía’ se explica que el alma humana es armoniosa por naturaleza. No obstante, el alma como personalidad no toma conciencia de esa armonía sino después de haber vivido millones de vidas. Cada vida ofrece experiencias, lo que hace que se amplíen los sentimientos. A lo largo de muchas vidas, nuestra alma construye una personalidad que muestra cuánto amor ya albergan los sentimientos. Tras millones de vidas, su grado de los sentimientos puede haberse elevado a tanto que siente amor universal por toda la gente.

Antes de que la personalidad alcance ese punto, atraviesa un largo período en que mira con condescendencia a otras personas. Cuando se encuentra en el primer grado de los sentimientos, todavía es capaz de asesinar a otras personas y comerse sus cuerpos. En sus vidas en el segundo grado de los sentimientos no conoce más que la ley del más fuerte. En el tercer grado de los sentimientos comienza a comprender que viene bien vivir en paz con otros, para que ya tampoco se le asedie a ella misma. Entonces sus sentimientos basto materiales están sobre todo sintonizados con la vivencia de todos los placeres del cuerpo material y de las posesiones materiales.

En el cuarto grado de los sentimientos comienza a sentir comprensión y amor por otras personas, incluso si estas no están ellas mismas llenas de amor. Entonces sus sentimientos tienen sintonización con las esferas de luz en el más allá, a donde se dirigen después de despedirse de la tierra. A continuación, alcanzará en el más allá el quinto grado de los sentimientos, en que se desprenderá de todos los sentimientos y pensamientos que tengan que ver con el cuerpo terrenal material.

### La evolución de la humanidad

También evoluciona el grado de los sentimientos de la humanidad como conjunto. Hubo un día, cuando la humanidad todavía vivía en el primer grado de los sentimientos, en que el canibalismo se presentaba a gran escala. En los tiempos en que la humanidad llegó al segundo grado de los sentimientos, la lucha se fue haciendo cada vez más férrea, con grandes grupos que se enfrentaban, y con armas más mortales. En el siglo XVIII, la humanidad seguía encontrándose en este segundo grado de los sentimientos.

Al vivir una guerra tras otras, hubo grupos de personas que llegaron a hartarse de las desgracias bélicas. Empezaban a aspirar a la paz y la serenidad, para poder pasar sus vidas en el tercer grado de los sentimientos. Sin embargo, la gente en el segundo grado de los sentimientos todavía no lo permitía, porque seguía sintonizada con la opresión y el poder.

No fue sino por la Segunda Guerra Mundial que se venció en su mayor parte este segundo grado de los sentimientos. Entonces los pueblos que aspiraban a la paz vencieron a los pueblos que en esa época seguían sintonizados en mayor parte con el dominio violento. Por toda la miseria vivida en esa guerra, la sintonización espiritual promedio de la gente en la tierra ha pasado al tercer grado de los sentimientos, y esto asegura que ya no vendrá otra guerra mundial.

### Antidiscriminación

Empezó a haber espacio para la construcción espiritual y para poner fundamentos espirituales. La humanidad fijó la igualdad de todas las personas como un derecho fundamental en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948. La Segunda Guerra Mundial había dejado claro lo peligroso que es pensar que una llamada raza valga más que otra.

Esto resultó en que los pueblos empezaron a hacer leyes para luchar contra el racismo. Más tarde, la ciencia puso de su parte al declarar que las razas no existían (véase [statement\\_on\\_race.pdf](#)). La ciencia en los tiempos de Jozef Rulof, en cambio, seguían manejando el sistema racial como una división científica de la humanidad.

Después de que la palabra “raza” se convirtiera en no grata, también se empezó a ver que cualquier distinción entre seres humanos podía resultar en discriminación indeseada. Fueron definiéndose una ley tras otra contra el racismo y la discriminación, en un intento por poner límites a cualquier comportamiento e incluso pensamiento indeseado. Fue también cuando la atención de la sociedad se fijó en los libros de Jozef Rulof, porque en ellos también se había escrito sobre razas. ¿No había cuestión en ellos, acaso, de una doctrina racial prohibida? ¿No se colocaba a la raza blanca encima de las demás?

### No existen las razas

En el artículo ‘No existen las razas’ se aclara que Jozef Rulof ya sabía que las razas no existían. Pero ¿por qué figuran entonces en sus libros? En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ se explica que los maestros se servían de la palabra “raza” para acercarse en su lenguaje al pensamiento de esa época, usando por ejemplo la palabra “negro”.

A nivel del alma, un cuerpo pertenece a un grado de vida material, y cada alma vive todos los grados de vida para aumentar el propio grado de los sentimientos. Cada cuerpo, con el color de piel que sea, sirve para esto; el color de la piel no dice nada en este aspecto sobre el grado de sentimientos que haya alcanzado el alma.

Aparte de esto, ese cuerpo o ese grado de los sentimientos no determina de ninguna manera el supuesto “valor” de un ser humano. A nivel del alma no existe el juicio de valor acerca de un ser humano. Cada alma es completamente igual por definición, sin importar el momento evolutivo que se quisiera valorar del alma en cuestión. Tener un juicio de valor no se acopla al amor universal por todo lo que vive. Quien sienta amor para todos los seres humanos comienza a mirar cómo puede ayudar a su prójimo en lugar de formarse un juicio de valor basándose en aspectos del ser humano que desaparecen sin dejar rastro en la evolución cósmica de su alma.

Cuando en sus libros posteriores los maestros ahondan en el nivel del alma, todos los términos del pensamiento terrenal pasan a un segundo plano. A nivel del alma ya no hay “negros”, “blancos”, chinos, árabes, holandeses o incluso seres humanos en la tierra, sino que la madre tierra como planeta principal del tercer grado de vida cósmico pone su cuerpo espacial a disposición de todas las almas que continúan aquí su evolución cósmica gracias a cuerpos de diferentes colorcitos.

### El Siglo de Cristo

Los maestros se propusieron dar más explicaciones acerca del mensaje central de Cristo: “Ámense (Amaos) los unos a los otros”. Por medio de sus veintisiete libros han construido la “Universidad de Cristo”, para poder explicar a nivel del alma por qué es esencial para nuestra propia evolución espiritual amar a todo el mundo de manera universal. Solo así hacemos que la armonía de nuestra alma tome conciencia en nuestra personalidad, para que también como sociedad ofrezcamos un entorno lleno de amor a todo el mundo para poder desarrollarse interiormente en las mejores condiciones.

El antirracismo y la antidiscriminación que vemos en la sociedad actual son expresión del tercer grado de los sentimientos para dejar atrás el pasado violento. En el cuarto grado de los sentimientos, el amor universal deja atrás cualquier “anti”, porque se piensa y actúa “en pro de” todo ser humano. En el quinto grado de los sentimientos empezamos a percibir, pensar y actuar por la evolución de cada alma, y se ha sobrepasado cualquier distinción humana.

A nivel del alma se desprende el concepto “ser humano”, como se explica en el artículo ‘Ser humano o alma’. En este nivel de explicación más elevado de los maestros, no hay seres humanos en la tierra, solo hay almas que elevan su grado de los sentimientos al vivir millones de cuerpos. En los libros de Jozef Rulof, la Universidad de Cristo analiza en detalle todos los grados de sentimientos del alma para darle a cualquier interesado la comprensión de cómo ampliar los propios sentimientos hacia un amor universal por todo lo que vive.

En el período que comenzó con la Segunda Guerra Mundial, la humanidad va en camino hacia este amor universal. Los maestros llaman a este período de tiempo “El Siglo de Cristo”. En ese período Jozef Rulof puso los fundamentos al mensaje de Cristo de no discriminar ningún alma:

Entonces Cristo dice:

“Los pueblos tendrán los mismos derechos, porque en Mi Siglo no se excluirá a ni una sola alma. Quiero que uno trabaje y sirva para todos y todos para uno, y que todos se amen”.

Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (PE.5313.5315)

# Cosmología

El cosmos nace gracias a las mismas fuerzas básicas que aquellas con que el alma cósmica va construyendo su alma, sentimientos y personalidad.

## La universidad de nuestra vida

‘La cosmología de Jozef Rulof’ es una serie de cinco libros en que sus autores, los maestros, describen los viajes espirituales que hicieron a través del cosmos con Jozef Rulof. En esos viajes siguieron el origen y la evolución de todo lo que vive en el cosmos.

Los maestros también llaman su cosmología la universidad de nuestra vida, y en ella describen la vida a nivel del alma. Investigan los ladrillos de la vida misma para llegar a conocer las fuerzas básicas por las que esta vida se ha dado forma. Llamam estas fuerzas básicas “dilatación y densificación”. Todo lo que vive se dilata y se densifica hasta una forma concreta.

## Psicología espacial

Las fuerzas básicas no solo se encargan de la transformación de una célula en un cuerpo humano, los maestros también vuelven a verlas en nuestra personalidad. De esta manera, nuestros sentimientos pueden dilatarse y densificarse hasta formar pensamientos y actos. Es por eso que los maestros llaman a su cosmología también “psicología espacial”.

Durante sus viajes cósmicos, los maestros hacen con frecuencia comparaciones de lo que perciben con aspectos de nuestra personalidad, para que podamos ver las fuerzas básicas de la vida en nuestro propio interior. Su intención es que podamos ver, gracias a estas comparaciones, qué sentimientos y pensamientos de nuestra personalidad se corresponden con la armonía natural del cosmos, para que podamos desprendernos de las irrealidades que se han metido a hurtadillas en nuestro carácter.

## El conocimiento más elevado

Los maestros indican que su cosmología es el conocimiento más elevado que se puede adquirir en las esferas de luz en el más allá. A partir de la cuarta esfera de luz la gente se ha desprendido suficientemente del pensamiento terrenal para empezar a sentir y pensar de manera cósmica por las propias fuerzas. Entonces no solo se puede recibir una explicación de la cosmología,

como la que se nos da aquí en la tierra, sino que se puede vivir la unión cósmica con la vida misma por medio de una conexión de los sentimientos.

Sin embargo, los maestros ya traen ahora estos conocimientos a la tierra por encargo de su mentor más elevado, Jesucristo, para que podamos entender desde ya su mensaje: “Ámense (Amaos) los unos a los otros” a nivel del alma.

### Nuestra alma cósmica

El artículo ‘Nuestra alma cósmica’ repasa los veintiocho artículos que aclaran algunos de los aspectos clave de la cosmología. No son más que resúmenes concisos, porque los maestros han indicado que pueden escribir miles de libros para explicar la cosmología completa.

Y es que esta no versa sobre un tema en particular, sino que explica a nivel del alma toda la vida que ha cobrado forma en el cosmos. Se vuelve entonces claro como el agua que en el núcleo más íntimo estamos conectados con toda esta vida de una manera que solo acabamos de empezar a descubrir.



# Omnialma y Omnifuentes

Antes de convertirnos en almas individuales, formábamos parte de la Omnialma que infunde alma a todas las formas de vida en el cosmos y hace que evolucionen.

## La profundidad de nuestra alma

El artículo ‘Explicación a nivel del alma’ explica que el verdadero mensaje de los autores de los libros de Jozef Rulof, los maestros, trata sobre nuestra alma. Pero ¿qué es nuestra alma? ¿Nació o se creó? Y ¿de dónde y cuándo?

Cuando los maestros se hicieron esta pregunta, sintonizaron con el pasado de su propia alma. Les es posible porque viven fuera del tiempo y del espacio. Al ya no estar ligados a las limitaciones de un cuerpo terrenal, después de su muerte en la tierra, pueden examinar el alma de manera científico espiritual y llegar a conocerla hasta en su núcleo más íntimo.

Los maestros empezaron por seguir sus vidas anteriores en la tierra, y después se percataron de que la tierra no era el primer planeta en que había vivido su alma. Entendieron que su alma era más vieja que la tierra. En el momento de venir a la tierra como alma, ya habían vivido un pasado y construido una conciencia en otra parte.

Cuando los maestros sintonizaron más profundamente con ese pasado, entraron en un tiempo en que todavía no habían nacido planetas ni estrellas. Ni siquiera había rastro todavía de ninguna forma en el universo. Los maestros podían volver la mirada hasta un estado anterior a la formación del universo.

## Omnialma

En ese estado percibían que ellos mismos todavía no eran almas individuales. Formaban parte de un conjunto mayor, que empezaron a llamar “Omnialma”. Conceptos como “mi” alma, “yo”, “tú” y “ellos” no existían aquí, porque todavía no había individualidad, toda la vida seguía siendo una sola.

No obstante, los maestros comprendieron que esta Omnialma ya tenía una conciencia. Todavía no había conciencia individual de una parte separada, pero el conjunto mayor ya tenía conciencia de lo que era y qué podía formar. Los maestros entendían que la Omnialma ya tenía un impulso para evolucionar, para darse forma.

Eran conscientes de que era su núcleo más íntimo, que el impulso de la Omnialma siempre había estado presente en su interior. Los maestros vieron

que este impulso para evolucionar está presente en todo lo que vive.

### Omnifuentes

Los maestros podían percibir a fondo la Omnia Alma en el estado en que todavía no había creado ninguna forma. Había entonces más oscuridad que en la noche más oscura en la tierra, más silencio que en lo más profundo del Océano Pacífico. Todavía no había nada, nada se había formado aún. Aun así, de esta nada nació todo, este nada es la fuente de todo lo que en el cosmos ha cobrado vida. Por eso es que los maestros hablan de la Omnia Fuente.

Vieron que esta fuente siempre sigue mandando. La Omnia Fuente no estaba lista después de haber hecho que naciera todo lo que vive. También en el cuerpo humano en la tierra perciben el impulso de la Omnia Fuente, a través del plexo solar como el centro de los sentimientos. Desde allí, la Omnia Fuente impulsa a las acciones, a pensar.

Los maestros eran conscientes de que es la Omnia Fuente dentro de ellos la que percibe, vive, infunde alma. Descubrieron que no eran seres humanos, sino un estadio de desarrollo de la Omnia Fuente. Pueden ver por el grado de los sentimientos hasta dónde se ha desarrollado una parte individual de la Omnia Fuente, cuánto siente uno ya de sí mismo y cuál es la profundidad de la vida. Pueden deducir por el cuerpo hasta dónde la Omnia Fuente ya ha obtenido forma material para esa vida, y qué largo es el camino para evolucionar desde la nada hasta este cuerpo.

### Vida divina

Los maestros también llaman nuestra alma la “divina chispa vital”. La palabra “Dios” representa toda la vida de la Omnia Fuente. A toda esa vida se la puede llamar divina en el sentido de que surgió de Dios y de que fue Dios quien la creó.

### Concienciación

Los maestros vieron que cuando se hubieron escindido de la Omnia Alma como almas individuales, se convirtieron en una partícula independiente de la Omnia Alma. No obstante, esto no había cambiado su esencia, seguía en ellos el impulso que emana de la Omnia Alma. Ese impulso incluso había hecho que se independizaran, y los condujo a todos los siguientes pasos en su evolución.

Cuando los maestros pudieron abarcar su evolución entera, tomaron conciencia de que desde hace billones de eras la Omnia Alma como alma había

sido el impulso en su interior. Durante todos esos tiempos no habían tenido conciencia personal de eso, porque su personalidad no se iba construyendo más que lentamente por medio de todas esas experiencias. Solo ahora podían volver la mirada al primer principio de todo, tomaban conciencia como personalidad de lo que son en esencia.

# Nuestras fuerzas básicas

Nuestra alma nos impulsa a la evolución por medio de dos fuerzas básicas que tenemos en común con todo lo que vive en el cosmos.

## Denominaciones

En los libros de Jozef Rulof, las dos fuerzas básicas reciben distintos nombres, para iluminar distintos aspectos de estas fuerzas. Los autores de estos libros, los maestros, llaman a la primera fuerza básica “alumbramiento”, “dilatación” o “maternidad”. A la segunda fuerza básica la llaman “creación”, “densificación” o “paternidad”.

A la asociación de las dos fuerzas básicas le llaman “alumbramiento y creación”, “dilatación y densificación” y en ocasiones “maternidad y paternidad”. El empuje de estas dos fuerzas hace que la vida cobre forma y evolucione.

## Las fuerzas básicas de la Omnia Alma

El artículo ‘Omnia Alma y Omnifuerza’ explica que como almas somos una parte independiente de la Omnia Alma. Los maestros han podido seguir cómo, con sus fuerzas básicas, esa Omnia Alma formó el cosmos. Así llegaron a conocer todos los rasgos fundamentales de todo lo que vive, porque con “alumbramiento y creación”, la Omnia Alma hace que evolucionen todas las formas de vida.

Los maestros vuelven a ver estas fuerzas básicas en todos los grados evolutivos, empezando por los primeros fenómenos de nebulosas que se produjeron en el cosmos. Más adelante, esas fuerzas formaron las formas de vida macrocósmicas a las que llamamos “planetas” y “soles”, y las formas de vida microcósmicas a las que hemos llamado “ser humano”, “animal” y “naturaleza”.

## Los primeros alumbramientos de la Omnia Alma

Cuando la Omnia Alma envió su sentimiento al espacio para que evolucionara, antes que nada produjo vibraciones. De ellas surgieron débiles fenómenos de vapor, como la neblina por la mañana en la tierra, antes de que salga el sol. Después, estas tenues nebulosas se evaporaron, así que volvió a haber tinieblas. No obstante, esas nebulosas no se habían ido por completo, siguieron

presentes en el espacio como plasma energética. Una segunda y tercera serie de nebulosas llenaron el espacio con todavía más plasma.

Los maestros comparan estas tenues nebulosas con pensamientos débiles. Cuando como seres humanos enviamos nuestro sentimiento desde nuestro plexo solar al espacio de nuestro cuerpo, primero nos llegan pensamientos volátiles. Si nuestro sentimiento sigue fluyendo, alcanzamos palabras por separado que van formando pensamientos bien formados y oraciones significativas.

### Maternidad

La primera fuerza básica del alma es la facultad de dar a luz vida nueva desde el sentimiento. En la tierra la maternidad representa esto. Si una mujer empieza a desear tener un hijo, sintoniza con la misma fuerza como cuando la Omnia Alma llegó a tener el sentimiento de dar a luz. También en el ámbito humano, al dar a luz a una criatura, la madre se encarga de que hay vida nueva que adquiere forma.

La Omnia Alma ha dado a luz toda la vida y la convirtió en entidad. Cada alma individual vivirá este alumbramiento muchas veces, para hacer que la vida evolucione. Así vamos tomando conciencia de esta fuerza fundamental en nuestro interior.

### Dilatación

Otra denominación para la primera fuerza básica del alma es “dilatación” o “ampliación”. Las nebulosas se fueron dilatando y ocupando más espacio. Cada una de las siguientes series de nebulosas fueron ocupando más espacio, y más adelante podían seguir existiendo en ese espacio como formas independientes. Finalmente, se materializaron hasta formar el universo que se dilata.

Esta dilatación es un rasgo de la vida misma. Cada forma de vida la lleva dentro. Una semilla de flor en la tierra se dilata hasta ser tallo, hoja y flor. Un cuerpo humano es la dilatación de un óvulo fecundado. En nueve meses crecemos a partir de una célula nimia hasta ser un bebé, y dieciocho años más tarde ya vemos por allí personas adultas.

Esta fuerza que se dilata incluso formó un universo que hoy en día sigue ocupando cada vez más espacio. Por medio de esta primera fuerza básica de la Omnia Alma, surgieron nebulosas de la nada, y después planetas y estrellas y el cosmos entero.

### El universo que se dilata en el ser humano

La maternidad da al alma la posibilidad de sentir dentro de ella esa fuerza que se dilata. Cuando el niño crece en la matriz, la madre vive la ampliación en sus propias carnes. También al crecer cuando niños experimentamos la dilatación de nuestro cuerpo y de nuestra personalidad.

Una vez adultos, la dilatación puede continuar interiormente. Los maestros nos preguntan: “¿Se dilata usted todos los días? ¿Da dilatación a su amor y amistad?”. Por medio de nuestros sentimientos y pensamientos, de las cosas que hacemos y las que no, podemos desarrollar nuestra personalidad hasta ser un carácter fuerte.

Esta dilatación no se limita a una sola vida. Nuestros sentimientos van creciendo vida tras vida, como alma podemos dejar que nuestra vida se dilate eternamente por medio de la reencarnación. Esto hará despertar a nuestra personalidad, y esta se convertirá en nuestra conciencia adquirida. Gracias a la fuerza de nuestra alma que se dilata vivimos material e interiormente una evolución cósmica.

### La densificación como segunda fuerza básica

Si la Omnia Alma hubiera dado a luz únicamente a nebulosas que después se dilataban y evaporaban, no se habría formado ningún universo material. Las primeras series de nebulosas eran muy etéreas, es como si se pudieran atravesar fácilmente con la mirada. Cada serie de nebulosas adquirió una forma más definida, y las nebulosas posteriores formaron un cuerpo espiritual terso, denso y profundo. Estas nebulosas posteriores habían sido más densificadas. La fuerza que hizo que las nebulosas se densificaran es otra que la que hizo que se dilataran las nebulosas.

A la segunda fuerza básica de la vida podemos llamarla “densificación”. La tierra actual tiene una densificación varios grados superior que la de las nebulosas etéreas. En la tierra conocemos incluso piedras y diamantes, tan dura se ha vuelto la vida, a tal grado ha podido densificarse y endurecerse la vida. También volvemos a ver esta densificación en nuestro cuerpo humano, porque después de un par de años, hemos formado dientes y huesos sólidos a partir del suave óvulo.

La dilatación se encarga, como primera fuerza básica, de la ocupación y la vivencia del espacio. Al haberse dilatado nuestro cuerpo humano de un óvulo fecundado hasta nuestra figura actual y erguida, hemos ocupado el espacio y podemos también vivirlo. Percibimos lo que ocurre con nuestro cuerpo, y también podemos explorar el espacio vital terrenal y ocuparlo.

La segunda fuerza básica, la densificación, se encarga de retraer y contraer lo que antes se había dilatado. Después de que las nebulosas se habían dilatado, los procesos de densificación se encargaron de que estas se volvieran más

voluminosas y densas. Además, delimitaron el proceso de dilatación. Debido a que esa segunda fuerza también funciona dentro de nuestro cuerpo humano, no llegamos a ser tres metros de altos; en un momento dado la dilatación se frena y para.

Una y otra vez, la sucesión de dilatación y densificación hace que sea posible un paso siguiente en nuestra evolución. Gracias a ambas fuerzas básicas de nuestra alma podemos comenzar y consolidar un desarrollo. La dilatación y la densificación son dos fases consecutivas que conducen a los siguientes grados en nuestro proceso evolutivo.

### Grados de evolución

La formación de nebulosas conoció siete eras, siete grados de evolución. En cada grado las nebulosas primero se dilataron; después se densificaron. Dilatándose y densificándose siete veces, las nebulosas alcanzaron un cuerpo espiritual denso y terso.

Los maestros vuelven a ver estos siete grados de evolución en los procesos de desarrollo de todo lo que vive. La vida no se terminó de golpe, la Omnia Alma estuvo construyendo la creación densificada durante millones de eras. En cada grado de evolución sucesivo, el alma usa lo que ha aprendido viviendo la dilatación y la densificación del grado anterior.

### Nuestra forma espiritual

Aunque finalmente las nebulosas habían formado un cuerpo terso, seguían componiéndose de una sustancia espiritual, una suerte de plasma. Todavía no habían alcanzado el nivel densificado de la materia. Aún no había nebulosas materializadas como por ejemplo las nebulosas espiral que más adelante se densificaron en el universo. Las nebulosas espirituales todavía no se componían de vapor de agua, aún no contenían átomos de hidrógeno. Pero sí que la Omnia Alma ya se había formado un cuerpo espiritual con ellas.

Más adelante, haremos lo mismo como almas individuales para nuestra vida en el más allá. En los mundos espirituales del más allá, nuestra forma espiritual es visible para todo habitante de la misma esfera. Nuestro cuerpo espiritual es una densificación de nuestra alma. Como alma tenemos las mismas características que la Omnia Alma, podemos densificar nuestro sentimiento hasta que sea una forma espiritual.

### Luz y color

Las nebulosas posteriores irradiaban luz espiritual. La luz aumentó conforme las nebulosas alcanzaban un grado más elevado de evolución. Los maestros encuentran este fenómeno en su propia irradiación espiritual. El cuerpo espiritual del alma empieza a irradiar luz resplandeciente si la personalidad ha alcanzado un determinado grado de los sentimientos, un determinado nivel de conciencia y amor.

Las primeras nebulosas tenían un color azul intenso. Una vez que hubieran alcanzado una luz potente, irradiaban un resplandor dorado. Cuando la luz dorada se hizo etérea, las transiciones de azul a dorado tuvieron la oportunidad de densificarse como colores independientes, por ejemplo azul celeste y verde suave. Después surgieron más tonos por medio de ese proceso de densificación.

Los maestros también encuentran esta formación de colores en el aura humana. Los colores de la irradiación espiritual les indican qué rasgos ha asimilado el ser humano, y qué vidas ha vivido el alma.

### División

Todo lo que vive adquiere una forma debido a las dos fuerzas básicas. A nivel del alma somos la fuente eterna de dilatación y densificación. Para alcanzar la reproducción y la evolución, no obstante, hace falta además un tercer proceso, al que podemos llamar “división” o “reencarnación”. Esto se comenta en el artículo ‘División cósmica’.



# División cósmica

Después del séptimo grado de densificación, la Omnia Alma ha dividido su cuerpo espiritual para alcanzar las formas de vida cósmicas.

## División en miríadas de partículas

La Omnia Alma ha formado su cuerpo espiritual de nebulosas luminosas en siete grados de dilatación y densificación. En el séptimo grado, estas nebulosas alcanzaron su máxima fuerza y densidad. Fueron entonces como una vestidura increíblemente tersa. El séptimo grado era el punto final de este proceso evolutivo, ya no era posible dilatarse ni densificarse más, se había alcanzado la densificación máxima bajo esta forma.

Para dejar que este cuerpo espiritual cósmico pudiera seguir evolucionando, la Omnia Alma tenía que empezar ahora con otro proceso. Porque en esta forma no podía llegar a ser un universo con soles y planetas, porque todo seguía estando conectado mutuamente, todavía era un solo conjunto de nebulosas, aún no se habían creado formas de vida por separado. ¿Cómo logró la Omnia Alma la formación de formas de vida por separado?

¡Dividiéndose! La Omnia Alma se dividió en miríadas de partículas y dio un pedacito de su alma y de su cuerpo espiritual densificado a cada partícula. Al dividirse, todas esas innumerables partículas ya no estaban juntas y atadas a un solo cuerpo terso en el espacio, ahora cada partícula por su cuenta podía participar en un siguiente grado de evolución.

Al igual que la descarga de nubes de tormenta va de la mano con truenos y relámpagos, y las nubes se diluyen y se dividen en millones de gotas de lluvia, la Omnia Alma se dividió en billones de partículas.

## Independización de las fuerzas básicas

Después del desgarre de la densa masa de luz volvieron a entrar tinieblas en este universo espiritual. Era como si la luz de la llama de una vela se dividiera en innumerables partículas que eran tan pequeñas que ya no se podía percibir la luz individual. No obstante, estas tinieblas en el universo fueron muy distintas de la nada de antes de la creación, porque en estas tinieblas posteriores a la división había mucha más energía espiritual.

Con esta energía densificada, la Omnia Alma podía empezar a crear formas de vida macrocósmicas separadas. Para eso utilizó las dos fuerzas básicas que hay en ella: la dilatación y la densificación. Ahora cada una de las fuerzas

básicas de la Omnia Alma, independientemente de las demás, podía empezar a crear su fuerza esencial hasta que adquiriera una forma propia. Antes solo había un cuerpo espiritual en que ambas fuerzas habían colaborado, pero ahora llegaron a la independencia por separado.

Por eso esta división cósmica también puede verse como la independización de las dos fuerzas básicas. Así la dilatación podía empezar ahora a edificar un cuerpo macrocósmico que da forma por completo al sentimiento para dar a luz y para dilatarse. A esta forma de vida macrocósmica el ser humano le llamó “planeta”, para la Omnia Alma es un cuerpo maternal que puede dar a luz. Así mucho más adelante la madre tierra también representará la maternidad encargándose de circunstancias favorables por las que la vida microcósmica puede nacer en su cuerpo y puede dilatarse.

Además, ahora la fuerza de densificación podía también crear una forma que materializa la fuerza básica luminosa. A esta forma de vida se le llama “sol” o “estrella”; a nivel del alma es el cuerpo creador que irradia luz y se encarga así de que la vida microcósmica pueda densificarse en un planeta madre hasta formar seres humanos, animales y plantas.

### Succión

Ahora cada una de las fuerzas básicas ha construido un cuerpo macrocósmico distinto a partir de la energía espiritual dividida en el espacio. Lo hicieron reuniendo esta energía y succionarla, por decirlo así, hacia un punto central, un proceso que se puede comparar con el empuje de un tornado en la tierra. Así contrajeron la energía espiritual y la densificaron hasta formar una forma de vida compacta.

Gracias a este proceso, los maestros vieron como surgieron el primer planeta madre y el primer sol. En el momento de surgir todavía seguían siendo espirituales, compuestos de energía espiritual densificada. En esta fase del universo no había surgido más que un solo planeta, porque solo hacía falta una sola maternidad para dar a luz y permitir que se dilatara la vida microcósmica. Entonces también era suficiente un solo sol para calentar esta vida con energía radiante.

Más adelante, la Omnia Alma creó más planetas y soles, para hacer posible una siguiente evolución de la vida microcósmica. Desde el primer inicio de todos, la Omnia Alma estaba sintonizada para hacer que toda la vida evolucionara, pero para eso hicieron falta eras como grados de dilatación y densificación.

# Luna

La luna, como primer planeta en el espacio, dio a luz, en un pasado lejano, a una cantidad inmensa de vida que la ha abandonado antes de que ella empezara con su proceso de muerte.

## Bola espiritual

En el artículo ‘División cósmica’ se describe cómo el primer planeta de todos en el espacio se formó de energía que se liberaba después de la división cósmica. Innumerables eras más tarde, ese primer planeta de todos se ha densificado hasta formar nuestra luna.

En nuestra época actual la luna es un planeta muerto. Aunque la ciencia ha descubierto ya que todavía se encuentra alguna forma de agua en su superficie, por lo que en los tiempos pasados pudo haber habido vida en la luna.

Los maestros de Jozef Rulof describen en los libros de modo científico espiritual el lejano pasado de la luna, cuando todavía era un planeta joven con mucha agua y vida. También aclaran cómo surgió la luna, en un tiempo en que el universo se componía únicamente de energía espiritual. Esta energía todavía no se había densificado hasta formar materia; para ojos materiales todavía no había nada que ver en el universo en ese momento. Después de que la energía se hubiera contraído hasta una masa compacta después de la división cósmica, surgió la luna en la forma de una bola espiritual.

## La primera fuerza básica

En esa bola espiritual empezó a haber nebulosas etéreas, un proceso parecido que los maestros ya habían percibido antes en el universo espiritual. El artículo ‘Nuestras fuerzas básicas’ aclara que estas nebulosas eran una expresión de la primera fuerza básica de la vida. A esta fuerza se la llama “alumbramiento” o “dilatación” como expresión de la capacidad de alumbrar vida nueva y hacer que se dilate.

La luna como planeta dio forma a esta fuerza básica en un cuerpo espacial que podía alumbrar, que podía formar vida nueva. En primera instancia, esa vida nueva en la luna adoptó la forma de nebulosas. Cuando esas nebulosas en el corazón de la luna se hubieron densificado suficientemente, pudieron dividirse hasta innumerables células, un proceso que se puede comparar con la formación de gotas de lluvia de una nube en la tierra.

## Maternidad espacial

A la primera fuerza básica también se la llama “maternidad”. A nivel del alma los maestros no hablan de “luna”, porque esa palabra no representa la esencia de esta forma de vida espacial. Para el espacio es una madre, porque ha dividido su cuerpo en innumerables células. Estas células son cuerpos para la vida, a la que también se la puede llamar “alma”.

El artículo ‘Omnialma y Omnifuentes’ describe el estado de la vida en el cosmos antes de que se hubiera densificado y dividido. Entonces toda la vida seguía siendo una sola, todavía no había almas por separado. Debido a que la luna como madre dividió su cuerpo espiritual, cada alma separada recibió su primer cuerpo espiritual en forma de una célula.

El artículo ‘Nuestras primeras vidas como células’ describe en detalle las primeras vidas de estas células. Estas células pudieron densificarse y materializarse con ayuda de la incipiente luz del primer sol. Esa luz entonces seguía siendo muy débil, porque también el sol no hacía más que empezar con su vida espacial.

Esta luz solar permitía que cada alma pudiera hacer crecer y dilatar su pequeño cuerpo. Volvemos a ver ese crecimiento en la formación de nuestro actual cuerpo humano a partir de un pequeñísimo óvulo fecundado. Por estas dilataciones en la luna empezó a haber cuerpos más grandes, con más materialización, más materia. Cuando el alma se retraía de un cuerpo para hacer la transición a la siguiente encarnación, el cuerpo depuesto pasaba a la descomposición. Finalmente, de estas descomposiciones se formó una masa parecida al lodo. Se convertiría en la materialización más densificada que alcanzara este planeta mientras que todavía había presencia de vida en su superficie. Así que en la luna jamás se encontrarán oro o diamantes, porque en ese tiempo el sol todavía no tenía suficiente fuerza para lograr densificaciones tan duras y coloridas.

### La luna se disuelve

Cuando todas las almas hubieron vivido sus muchas vidas en este primer planeta, abandonaron este cuerpo espacial para poder seguir evolucionando en un siguiente planeta. Después de que hubiera desaparecido toda la vida en la luna, la capa exterior de su atmósfera se disolvió, y comenzó con su proceso de muerte.

En ese momento, la masa lodosa se endureció hasta formar la corteza lunar que sigue estando presente. Cuando la luna vivió su último respiro, surgieron los cráteres.

Ahora la luna está muriendo. Durará todavía millones de años antes de que

su cuerpo se haya disuelto por completo. Durante este proceso, retirará todo su sentimiento de este cuerpo materno muerto. Según las leyes de dilatación espaciales, la lenta disolución del cuerpo está en armonía con la vida, algo que los maestros también observan en cuanto al cuerpo humano cuando se entierra después de la muerte. Cuando el cuerpo no recibe el tiempo necesario para disolverse, por ejemplo cuando se le va a incinerar, se irrumpe en la armonía de este proceso natural.

Al disolverse lentamente, el espacio liberado se puede llenar de manera armoniosa con energía nueva, para que la futura desaparición de la luna no produzca una sacudida espacial en nuestro sistema solar. Los maestros predicen que dentro de millones de años habrá todavía seres humanos viviendo en la tierra, que verán como la luna se hace borrosa, para finalmente desaparecer por completo. Pero entonces cada ser humano conocerá su lazo íntimo con este planeta madre.

# Sol

La fuerza luminosa de nuestro sol muestra a toda alma cómo puede dar calor a toda la vida con que se conecta.

## Paternidad espacial

Imaginemos que no existiera el sol. Entonces no habría surgido nuestro sistema solar. Sí que podrían existir los planetas, pero no la madre tierra. Los planetas no podrían experimentar ninguna maternidad, porque sin fuerza solar no hay seres humanos, animales o plantas que puedan vivir.

Cuando hablamos de la madre tierra, el sol puede considerarse como padre. Porque la vida en la madre tierra llegó a evolucionar gracias al calor y la luz del sol. Al igual que el alma individual como alma puede convertirse en madre en la tierra gracias a la fuerza creadora del hombre como padre, la tierra puede vivir su maternidad gracias a la irradiación creadora del sol.

La paternidad espacial del sol se realiza por medio de su luz radiante. De la misma manera en que el hombre puede hacer que una mujer alcance la maternidad al dar sus espermatozoides, el sol da, por medio de sus células de luz, a la tierra la maternidad de todo lo que ha nacido en nuestro planeta. Además, la madre tierra y el padre sol han regulado la intensidad de esa fuerza solar a la potencia exacta al determinar la distancia entre ellos de tal manera que la luz del sol nos calienta suficientemente pero sin quemarnos.

## La segunda fuerza básica

Según los maestros no es coincidencia que esto se lograra de manera tan armoniosa. Cuando sondaron el origen de nuestra alma, vieron que el sol es la personificación espacial de la segunda fuerza básica de la Omnia Alma, como se ha descrito en el artículo ‘Nuestras fuerzas básicas’. A esa segunda fuerza básica se la puede llamar “densificación”, “creación” o “paternidad”. Esa fuerza colabora con la primera fuerza básica a la que se puede llamar dilatación, alumbramiento o maternidad. Juntas hacen que evolucione la vida de la Omnia Alma.

En el artículo ‘División cósmica’ se describe cómo esas dos fuerzas básicas se han hecho independientes en el espacio al succionar la energía espiritual densificada. La maternidad se fue construyendo como el primer planeta, y la paternidad se contrajo hasta formar nuestro sol. En el artículo ‘Luna’ se sigue el nacimiento, la eclosión y la muerte del primer planeta para que el cuerpo

espacial al que llamamos luna pueda llegar a tener un significado materno a nivel del alma.

### Densificación

Los maestros ya habían percibido estas dos fuerzas básicas antes de la división cósmica en la evolución de las primeras nebulosas en el universo. Cuando la Omnia Alma dio forma a su sentimiento de impulsar, ese proceso ocurrió en dos fases. Primero dio a luz a las tinieblas, que se dilataron y ocuparon espacio. Después densificó sus nebulosas hasta un denso cuerpo espiritual.

Más tarde, ese empuje densificador como segunda fuerza básica también partirá desde el sol. El sol da la posibilidad a los planetas de densificar nebulosas etéreas hasta formar células, como se describe en el artículo 'Nuestras primeras vidas como células'. Por medio de la constante incidencia del calor del sol, estas células pueden densificarse hasta cuerpos materializados, por lo que las almas individuales pueden vivir experiencias materiales. Gracias a estas, también la personalidad humana de dichas almas podrá densificarse, mucho más tarde, hasta formar rasgos de carácter.

### Luz radiante

Los maestros se percataron de que su cuerpo espiritual empezaba a irradiar luz cuando su personalidad había alcanzado cierto grado de conciencia y amor. Por medio de la luz radiante conjunta surgieron las esferas de luz del más allá.

Así vieron los maestros que como almas tenemos la misma fuerza básica luminosa espiritual como nuestro sol. Además, el sol ha densificado esta irradiación hasta formar luz del sol visible, por lo que pudo materializarse nuestra vida.

Los maestros ven el sol como un ejemplo espacial para cada alma individual. Llegará el día en que todas las almas calienten toda la vida a su alrededor con su luz espiritual, como ahora el sol ya lo hace constantemente.

También el sol ha tenido que construir esta irradiación. Al comienzo, su luz roja y dorada todavía era débil. Para alcanzar su actual irradiación dorada le hicieron falta billones de eras. Y así es un espejo para cualquier alma, que muestra que solo alcanzamos la irradiación espiritual de las esferas de luz elevadas cuando todos nuestros pensamientos se vuelven luminosos.

### Evolución

Los maestros comparan el proceso por el que el sol alcanza su irradiación luminosa con el funcionamiento de un volcán. Ven que también la tierra tiene este funcionamiento creador, puesto que surgió de la Omnia Alma y por eso alberga las dos fuerzas básicas de la Omnia Alma. También el sol tiene el aspecto alumbrador en su núcleo más profundo, antes de hacer que ese alumbramiento vea la luz por medio de su fuerza básica creadora.

Los maestros encuentran las dos fuerzas básicas en cada alma, por lo que en muchas ocasiones nos convertimos en hombre y en mujer. A nivel corporal siempre está materializada una de las dos fuerzas básicas, pero nuestros sentimientos internos se construyen por las experiencias de ambos sexos. Al vivir plenamente las dos fuerzas básicas nos acercamos a un amor consciente que armoniza ambos aspectos, y percibimos con cuánta exactitud hace que evolucionemos la colaboración de estas dos fuerzas básicas. Hemos recibido la maternidad y la paternidad de nuestra Omnia Alma. Al vivirlas conscientemente, nuestra personalidad como nuestro propio sol empieza a ser radiante espiritualmente y a calentar toda la vida con que nos conectamos.



# Grados de vida cósmicos

En la evolución de nuestra alma y del cosmos se pueden distinguir siete grandes pasos evolutivos: los siete grados de vida cósmicos.

## Primer grado de vida cósmica

El primer grado de vida cósmico consta de un solo planeta y un solo sol. En ese planeta, como almas, comenzamos con nuestra primera vida de todas. Todas las almas en el espacio han empezado aquí, y entretanto han hecho la transición a un grado de vida cósmico más elevado para seguir evolucionando. Después, el mismo planeta comenzó con su proceso de muerte. Cuando su atmósfera empezó a disolverse, se evaporó toda el agua en que habíamos vivido nuestros millones de vidas en este planeta. En nuestros tiempos actuales no ha quedado más que un cuerpo muerto de este planeta, al que el ser humano llama “luna”.

En los artículos ‘Nuestras primeras vidas como células’ y ‘Evolución en el agua’ se describe como hace muchísimo tiempo hemos vivido en este primer planeta. Debido a que en ese tiempo el sol no irradiaba más que una luz tenue, no pudimos densificar nuestra forma corporal en este planeta con más fuerza que formando un cuerpo acuoso que se parecía al actual león marino. Para poder seguir densificando nuestro cuerpo hasta alcanzar nuestra actual forma humana hacían falta otras condiciones atmosféricas.

## Segundo grado de vida cósmico

Por eso abandonamos el primer planeta como almas, para hacer la transición al segundo grado de vida cósmico. A partir del segundo grado, un grado de vida cósmico no solo contiene un sistema solar central con un planeta principal, sino también otros sistemas solares con planetas de transición. Esos planetas de transición con sus diferentes condiciones atmosféricas son necesarios para el alma para poder dar pasos intermedios más pequeños en su edificación corporal. Para crear estas distintas condiciones estos planetas de transición están dispersos en el universo en sistemas solares con otros soles que el nuestro.

Después de que como alma hubimos vivido seis estados de transición en estos planetas de transición para sintonizar nuestro cuerpo con la tierra, pudimos desarrollar por completo nuestra existencia terrenal en el segundo grado de vida cósmico. El ser humano llama Marte a ese planeta principal.

## Tercer grado de vida cósmico

Después de Marte volvimos a vivir seis estados de transición en planetas de transición, para preparar nuestro cuerpo para la vida en el planeta principal del tercer grado de vida cósmico: la madre tierra. Allí, como en todos los demás planetas, las primeras almas tuvieron que edificar el cuerpo a partir de una célula etérea hasta formar un cuerpo adulto. Para eso les hicieron falta millones de vidas, en que la forma corporal se ha desarrollado, en esta condición atmosférica específica, hasta alcanzar nuestra forma humana actual.

A cada alma le hacen falta millones de reencarnaciones para elevar sus sentimientos por medio de la vivencia de todo lo que se pueda experimentar en los planetas. Así vamos construyendo nuestra personalidad, un paso a la vez. Después de nuestras vidas en la madre tierra hacemos la transición al más allá, que pertenece al tercer grado de vida cósmico y sirve para prepararnos para el cuarto.

## Espacio de despertar

Todos los planetas y soles de nuestro universo pertenecen a los tres primeros grados de vida cósmicos. Este universo es un espacio de despertar, como personalidades vamos tomando conciencia de nuestra esencia y de qué fuerzas básicas impulsan nuestra alma. Aprendemos a ver dónde hemos interrumpido nuestra armonía, y cómo la volvemos a restablecer. Finalmente, volvemos a juntarnos con nuestra alma gemela y aprendemos cómo podemos seguir evolucionando sin causar más disarmonía.

## Cuarto, quinto y sexto grado de vida cósmico

Entonces estaremos listos para reencarnar en los planetas del cuarto, quinto y sexto grado de vida cósmico. Estos planetas no pertenecen a nuestro universo, porque se componen de una sustancia más etérea.

En estos planetas continuaremos nuestra evolución cósmica. Llegamos a conocer y apreciar todo lo que vive en el cosmos, nuestra conciencia y nuestro amor crecen con cada encarnación. También nuestro cuerpo se vuelve indescriptiblemente hermoso, porque irradiamos nuestro amor universal como un sol hacia toda la vida con que nos sentimos conectados.

## Séptimo grado de vida cósmico

El punto final de nuestro camino evolutivo cósmico es el séptimo grado de

vida cósmico o el Omnigrado. Las primeras almas ya han alcanzado el Omniestadio de su evolución. Desde allí apoyan todo lo que vive en el cosmos en su camino hacia el Omniamor.

# Nuestras primeras vidas como células

Durante las primeras vidas como célula nuestra alma creó por medio de su amor la paternidad y la maternidad, por lo que pudo comenzar con sus reencarnaciones.

## El primer planeta

En el artículo ‘Grados de vida materiales’ se describe que el alma construye el cuerpo humano. Los maestros, autores de los libros de Jozef Rulof, constataron de modo científico espiritual que esto no solo vale para el cuerpo, sino para todos los planetas en que el alma vive vidas materiales.

El primer planeta en que el alma se dio forma fue también el primer planeta que surgió en el espacio. En el artículo ‘División cósmica’ se describe cómo el primer planeta y el primer sol en el universo se formaron a partir de plasma densificado. Los maestros llaman el grado de densificación de este plasma “espiritual”.

## Nuestra primera célula

En ese momento, el primer planeta era una bola de plasma espiritual. El alma usó esta sustancia espiritual para formar su primer cuerpo. En el corazón del primer planeta el alma se formó su primer cuerpo como célula con una pequeña cantidad de plasma.

Los maestros comparan este proceso de formación con cómo en el estadio actual en la tierra las nubes se dividen en millones de gotas de lluvia. En el primer planeta, el plasma espiritual se densificó hasta formar nubes, a las que en ese estadio se les llamaría “nebulosas etéreas”. De esos plasmas de nebulosas se podían segregar las primeras “gotas”, las primeras células. Por eso, el alma individual pudo comenzar su primera vida como célula.

Así que en ese momento no solo se formó el primer pequeño cuerpo celular espiritual, sino también la primera alma individual. Ahora la Omnia Alma había evolucionado hasta tal punto que pudo segregarse su unidad más pequeña a la que más adelante se le llamaría el alma humana. Fue el momento en que el alma humana adquirió su entidad. El alma individual podía comenzar ahora su primera vida como célula.

## El primer amor

Cada alma tiene las dos fuerzas básicas de la Omnia Alma, a la que se les puede llamar “dilatación y densificación”, “alumbramiento y creación” o “maternidad y paternidad”. La dilatación se encargaba de que el pequeño cuerpo celular empezara a crecer.

Pronto, las primeras almas se vieron rodeadas de muchos iguales. Siguió una primera exploración, dos células se rozaron un momento, pero no pasó de ser un encuentro fugaz, porque primero el cuerpo celular tenía que alcanzar la edad adulta.

Cuando las primeras almas se hubieron encargado de que sus cuerpos celulares espirituales se hicieran adultos, llegaron a su primer “beso”. Se conectaron con una célula de fuerza y edad iguales, y acercaron mucho sus cuerpos celulares. Así como en épocas actuales en la tierra las madres y los padres segregan su óvulo y espermatozoide y los juntan, estas dos almas segregaron entonces una partícula de su cuerpo celular y las juntaron.

### Los primeros niños

Las dos segregaciones se unieron hasta formar un solo fruto. Se fue dilatando. Cuando hubo alcanzado suficiente independencia, por medio de un proceso de crecimiento, se separó de las células parentales. El fruto creció y empezó a dividirse a su vez. Porque este fruto se componía de dos partes, las dos segregaciones de las dos células padres. El fruto se dividió en estas dos partes, por lo que surgieron dos “hijos”, un proceso comparable con el de los gemelos actuales en la tierra.

Estas células infantiles podían comenzar ahora con su propia vida individual. Crecieron hasta ser adultas y se enfrentaron entonces a su propia reproducción. No obstante, estas células infantiles necesitaban más para eso que su propia energía. Porque eran diferentes que sus células padres, que se habían formado directamente a partir del plasma del planeta.

Las células infantiles eran segregaciones de las células padres. Esas células parentales solo habían segregado una pequeña parte de sí mismas, un cinco por ciento. Aunque las células infantiles habían crecido después hasta alcanzar la edad adulta, carecían de la fuerza plena con que sus padres habían podido dividirse y reproducirse. Para su reproducción, las células infantiles necesitaban de la fuerza faltante de sus padres.

### La primera muerte

Mientras tanto sus padres habían completado su primera vida. Después de haber vivido su reproducción, se había completado su primera vida. De esta forma habían tenido sus primeras experiencias de alumbramiento y creación,

y habían vivido plenamente este cuerpo celular como primera forma de vida.

En este cuerpo celular ya no quedaba nada que valiera la pena vivir para ellos, las almas se desprendieron de este primer cuerpo y se retrajeron en su propio núcleo. Soltando su cuerpo se preparaban para una nueva evolución, para un nuevo cuerpo con nuevas experiencias.

Vivían el proceso que el ser humano en la tierra empezó a llamar “morir”. Atravesaban su primera “muerte”, lo que también aquí era solamente una transición a su siguiente existencia.

### El mundo de lo inconsciente

En el momento de su primera muerte surgió el mundo de lo inconsciente. En ese estado, el alma procesa lo que ha vivido en su vida anterior.

También el alma humana en la tierra se retira después de una vida material en ese mundo para procesar las experiencias terrenales y prepararse para una siguiente encarnación. Naturalmente, en la tierra ya hay muchísimas más cosas que procesar, en el primer planeta solo era el primer inicio de todos, las vivencias de la primera vida como célula. En su primera corta vida, estas células habían vivido su primera dilatación y densificación, pero para alcanzar una concienciación más amplia les hacía falta más vidas.

Por lo tanto, a las primeras almas les hacía falta un nuevo cuerpo y a sus criaturas les faltaba fuerza suficiente para reproducirse. Por eso, padres e hijos se atraían, porque el uno tenía lo que le hacía falta al otro.

### La primera reencarnación

Cuando dos células infantiles vivieron su primer amor, les hicieron falta sus padres para alcanzar el cien por cien de fuerza necesario para poder pasar a la división de su propio cuerpo. Las primeras almas abandonaron su mundo de lo inconsciente y se conectaron con el proceso de alumbramiento de las células infantiles.

Aquí surgió la primera reencarnación, las primeras almas encararon en el fruto de sus células infantiles. También ese fruto se componía de dos partes, cada una de las células infantiles que se apareaban cedió su parte. Cuando este fruto hubo crecido, pudo empezar a dividirse, y en ese momento las primeras almas pudieron comenzar su segunda vida de manera independiente.

Después de que las células infantiles hubieron vivido su reproducción, también ellas hicieron la transición al mundo de lo inconsciente. En el momento en que las primeras almas en su segunda vida pasaron a la reproducción, las almas de las células infantiles tuvieron la posibilidad de comenzar con su segunda encarnación.

Fue así como unos padres y sus dos hijos siempre se reencarnaban unos en otros. Al dar a luz a dos hijos, estas almas no solo se encargaron de su reproducción, sino también de su propia evolución, porque así siempre se liberaba un cuerpo para reencarnar en él cuando a su vez esos hijos iban a vivir la maternidad y la paternidad. Así fue cómo el alma misma creó su reencarnación.

### Maternidad y paternidad

La maternidad y paternidad específicas no existieron desde el principio. Las primeras almas eran femeninas, además de masculinas, todavía eran ambas cosas. No fue sino después de siete vidas que las primeras almas fueron madres o bien padres; después de siete grados de vida la maternidad y la paternidad se habían formado cada uno hasta formar una entidad. Después de que el alma hubo vivido la plenitud de esa única fuerza básica, el alma hizo la transición al otro sexo, para juntar la experiencia de ambas fuerzas básicas en los sentimientos propios.

También en los siguientes grados evolutivos del cuerpo material, el alma reencarnó tanto en el cuerpo femenino como en el masculino, para una y otra vez experimentar plenamente alumbramiento y creación en sí mismo. Más adelante, el alma continuará esta evolución en la tierra, convirtiéndose en madre y también en padre en todos los grados de vida materiales sucesivos, para poder acoger la plenitud de ambas vidas de los sentimientos.

### Almas gemelas

En nuestro camino vital cósmico tenemos una pareja vital fija, nuestra alma gemela. Desde el primer amor en el primer planeta hay un alma específica a la que pertenecemos a lo largo de toda la eternidad y con la que nos mantendremos conectados. En el lazo amoroso con nuestra alma gemela hemos vivido nuestra primera maternidad y paternidad.

En el primer planeta, este lazo se mantuvo intacto, pero muchas eras después se interrumpió como consecuencia de la disarmonía que entonces creó la personalidad. En la tierra, la mayoría de las almas están ahora restableciendo la conexión con su alma gemela, recreando esta disarmonía hasta formar armonía. Este hecho se explica en el artículo 'Armonía'.

### De la conciencia embrionaria a la cósmica

Después de las vidas como célula en el primer planeta, las primeras almas convirtieron sus cuerpos hasta alcanzar un estadio parecido al del pez. Esta evolución se describe en el artículo 'Evolución en el agua'. Después de haber

vivido todos los grados de vida materiales del primer planeta, las primeras almas fueron a los planetas siguientes para continuar su evolución cósmica. Así llegaron también a la tierra, el planeta principal del tercer grado de vida cósmico.

Estas primeras almas ya no viven en la tierra, ya viven en el grado de vida cósmico más elevado, el Omnigrado. Mucho tiempo después de ellos empezamos con nuestras primeras vidas en el primer planeta. Después de nosotros todavía comenzaron innumerables almas en el primer planeta que comenzarán su primera vida en la tierra solo después. Pero estén donde estén las almas en su camino vital cósmico, tienen en común que en el primer planeta vivieron sus primeras vidas como células espirituales, junto con su alma gemela.



# Evolución en el agua

Por medio del impulso del alma, el cuerpo hizo que su cuerpo fuera creciendo a partir de una célula hasta un organismo parecido al león marino, y así surgió su personalidad.

## Densificación hasta la materia

¿Como surgió la primera materia? El artículo 'Nuestras primeras vidas como células' describe cómo el alma vivió primero solo una célula espiritual. En el momento en que las primeras almas se escindieron del primer planeta, ese planeta se componía de sustancia espiritual. El primer cuerpo celular de las almas individuales todavía seguía siendo puramente espiritual, se componía del mismo plasma etéreo que el planeta.

Cuando las primeras almas comenzaron con su primera reproducción como almas adultas, alcanzaron la unión como dos células espirituales. Escindieron una pequeña sustancia espiritual de su cuerpo celular y se lo dieron el uno al otro. Así formaron juntos sus primeros hijos, su primer fruto. En ese momento vivieron su primera experiencia de reproducción, de alumbramiento y creación.

Una delgada membrana empezó a aparecer alrededor de su fruto. Esa membrana fue el primer inicio para lo que se puede llamar la materia. Por medio de esta experiencia y de muchas experiencias posteriores, el alma ha podido densificar su sustancia espiritual hasta formar un mundo material.

## Desde célula hasta león marino

Cada nueva vida del alma aportó más experiencia, más densificación, más materialización. Viviendo esa forma material también amplió la conciencia y los sentimientos embrionarios. Por medio de la división celular, la dilatación y la densificación, el alma primero edificó de esta manera su cuerpo materializado hasta formar un sercillo globular con una pequeña cola para propulsarse. Pudo seguir construyendo un poco cada vida por medio de la experiencia adquirida en la vida anterior. Después de muchos grados de vida, su cuerpo se parecía a un pececillo, que nadaba en el agua.

Para poder respirar en esas aguas, formaron branquias. Durante el crecimiento del embrión en la matriz, los restos de ese fenómeno de branquias todavía se pueden observar en el actual estadio en la tierra. En la tierra nos dilatamos de una célula hasta un cuerpo adulto en menos de veinte años.

Repetimos entonces a velocidad astronómica lo que durante nuestra evolución material nos tomó millones de años.

Hemos desarrollado membranas entre los dedos para desplazarnos más rápidamente en el agua. Surgió un órgano tras otro por el impulso de nuestra alma para hacer que evolucionáramos, para ampliar y densificar nuestra forma de vida en el agua del primer planeta.

Hemos formado nuestros sentidos para poder percibir materialmente la vida fuera de nosotros. Para poder palpar nuestra comida hemos formado papilas gustativas y una lengua. Y hemos creado nuestro oído para interpretar las vibraciones que se nos acercaban.

Pero ¿cómo terminamos teniendo dos ojos, si uno solo era suficiente para contemplar el mundo? Debido a que ya al momento de la primera reproducción el fruto se componía de dos mitades de dos cuerpos celulares, muchos rasgos se desarrollaron doblemente, como nuestros dos ojos. Por eso al final se puede distinguir un ojo izquierdo “materno” de un ojo derecho “paterno”.

Una vida tras otra, el alma formó tanto los órganos internos como las partes corporales externas por medio de su impulso, para hacer crecer su forma material. Así desarrollaron también los órganos genitales, para densificar el empuje de la maternidad y de la paternidad.

En el primer planeta alcanzaron en siete grados de evolución la forma material más elevada que se puede comparar con el actual león marino en la tierra. Pero en ese planeta, ese cuerpo seguía sintonizado con la vida en el agua, el alma todavía no había desarrollado órganos respiratorios para la vida terrestre.

### La formación de nuestra personalidad

El alma está impulsando para llegar a evolucionarse. Ese impulso amplía y densifica su cuerpo. La personalidad del alma empezará a formarse por la vivencia del organismo material en cada una de sus millones de vidas. Así al final tomaremos conciencia personalmente de nuestras fuerzas básicas con las que nuestra alma da forma a nuestra existencia material y hace que reencarnemos una y otra vez.

Empezamos a comer alimento material en el agua. Éramos capaces de hacerlo porque mientras tanto el agua se había llenado de muchos organismos animales. Se fue desarrollando en nuestro cuerpo la sensación de hambre.

La búsqueda de comida nos dio concienciación. Fuimos reuniendo conocimientos sobre dónde encontrar comida, y cómo podíamos encargarnos de mantener aplacada nuestra hambre. Fue nuestra primera forma de conocimiento, el comienzo del pensamiento.

No obstante, así también nació nuestro primer miedo. En un estadio pos-

terior, ya no siempre había alimento cuando nos entraba hambre. Y también podía ser que otros nos lo quitaran. El miedo por no poder encontrarlo es atávico e indescritiblemente profundo si lo miramos desde la superficie de nuestros sentimientos actuales.

Ahora lo llamamos “miedo”, pero en ese momento era empuje, sensación, vivencia, experiencia, evolución. Viviendo millones de vidas fuimos construyendo experiencias que empezaron a tomar forma como sentimientos. La experiencia consciente de esos sentimientos formó nuestra incipiente personalidad.

En el primer planeta, esta todavía se componía de la vivencia natural y la aceptación de lo que nos traía la vida. Vivíamos sobre todo nuestro cuerpo, tanto los procesos interiores como las formas corporales externas. Nos dimos cuenta de lo que podíamos hacer con este cuerpo, y qué espacio podíamos explorar y experimentar. Y aceptábamos todo como nos llegaba.

Un solo sentimiento dominaba nuestra personalidad, fue el enorme impulso de nuestra alma para evolucionar. Este nos hizo encarnar una y otra vez y edificar, durante millones de eras, nuestro cuerpo desde una célula hasta formar un organismo parecido a un león marino. Después nos arrastramos a la tierra que empezaba a formarse gracias al fango densificado. Significó el final de esta vida material, porque en este primer planeta nuestro organismo todavía no había podido formar órganos respiratorios para la tierra. Aun así nos arrastramos a esta tierra, porque nuestra alma quería continuar, hacia la vida en la tierra.

### ¿Cuándo comenzó nuestra primera vida?

No empezamos todos a la vez como almas en el primer planeta. En el momento en que, después de millones de reencarnaciones, las primeras almas habían dado forma a su cuerpo por medio de sus experiencias hasta alcanzar un organismo parecido al del león marino, otras almas todavía comenzaban su primera vida como célula. Y después, el primer planeta todavía siguió alumbrando durante millones de eras, hasta que toda su energía espiritual se hubo transformado en células para almas humanas.

La diferencia en el momento en que varias almas empezaron su primera vida en el primer planeta es la razón de la diferencia en grado evolutivo de estas almas, si en un momento dado se compararan entre ellos estos estadios evolutivos. Un alma que ha comenzado antes ha vivido más vidas en un cierto momento, y por eso ha alcanzado un estadio evolutivo más avanzado que un alma que ha comenzado más tarde.

Las primeras almas abandonaron el primer planeta hace incontables eras, para continuar su dilatación material y espiritual en planetas posteriores.

Han terminado sus vidas terrenales en la prehistoria, y llegaron hace ya tiempo al séptimo grado de vida cósmico, el más elevado: el Omnigrado.

Los seres humanos que ahora viven en la tierra comenzaron mucho después en el primer planeta. Cuando nuestra alma vivía su primera vida en el primer planeta, todo ese planeta ya estaba lleno de vida en todos los grados evolutivos. Después de nosotros, durante millones de eras más hubo almas que comenzaron su primera vida. Esto continuó hasta que se hubo gastado la última energía espiritual del primer planeta. Las últimas almas en comenzar todavía tendrán que emprender más tarde su primera vida en la tierra.

El primer planeta dio todo su plasma espiritual a las almas humanas. Todas las almas humanas que viven en el cosmos han comenzado aquí su evolución cósmica. Después de que todas estas almas hubieron abandonado el primer planeta, este pudo comenzar con su proceso de muerte. El artículo 'Luna' describe este proceso de muerte.

En ese momento, las primeras almas ya habían vivido sus vidas en la madre tierra, y habían evolucionado hasta la esfera luminosa más elevada en el más allá. Estaban listas para encarnar en el siguiente planeta, que pertenece al cuarto grado de vida cósmico.

## Evolución en la tierra

En el segundo grado de vida cósmico, nuestra alma fue construyendo sistemáticamente su cuerpo, una vida tras otra, para poder erigirse en la tierra.

### El siguiente planeta

En el artículo 'Evolución en el agua' se describe cómo el alma ha desarrollado su cuerpo material en el primer planeta, de célula a un organismo que puede compararse con el actual león marino de la tierra. Para seguir desarrollando su cuerpo para la vida en la tierra, el alma tuvo que ir a otro planeta. En esos tiempos, el primer planeta no tenía tierra firme.

Tampoco podía llegar a haberlo, porque el sol todavía no tenía suficiente fuerza para ello. La luz del sol seguía siendo tenue, exactamente sintonizada con el grado de desarrollo de la vida embrionaria en el primer planeta. Y es que estas tenues condiciones atmosféricas tenían que mantenerse así mientras no hubiera almas nuevas que comenzaran con sus primeras vidas, de lo contrario su delicada célula se haría líquida bajo la influencia de una luz solar demasiado intensa. En el primer grado de vida cósmico las circunstancias eran en ese momento óptimas para vivir las primeras vidas, pero para poder seguir construyendo una evolución material posterior hacía falta un siguiente planeta.

### Irradiación espiritual

En el momento en que las primeras almas hubieron vivido y soltado su último cuerpo en el primer planeta, había un siguiente planeta listo para ofrecerles un paso siguiente en su evolución. Ese nuevo planeta estaba preparado para su llegada gracias a la irradiación que llegaba desde el primer planeta.

Los maestros comparan este proceso con el surgimiento del más allá. La sustancia espiritual de las esferas en el más allá se formó por medio de la irradiación del ser humano en la tierra. Cuando en la tierra densificamos nuestro sentimiento hasta formar pensamientos o actos, esta densificación irradia energía. Si amamos la vida, nuestra irradiación contribuye a la edificación de las esferas de luz. Nuestra energía irradiada se encarga entonces del suelo espiritual en que más adelante andaremos. Si pensamos o actuamos tenebrosamente, nuestra irradiación contribuye a la edificación de las esferas tenebrosas del más allá. En ambos casos, sin saberlo creamos nuestro siguiente mundo vital por medio de nuestra irradiación. El artículo 'Origen

del mundo astral' ahonda más en esto.

Este mismo proceso también tuvo lugar en el primer planeta. Cuando las primeras almas densificaron sus cuerpos, la irradiación de esta densificación fue al siguiente planeta. Allí se podía formar el siguiente mundo vital para el alma porque ese mundo se encontraba fuera de la esfera de influencia del primer planeta. Exactamente como un niño abandona la casa paterna para dar un nuevo paso en su evolución, las primeras almas tuvieron que abandonar la casa paterna del primer grado de vida cósmico para poder edificar su siguiente desarrollo.

### De célula en el agua hasta vida en la tierra

Después de su última vida en el primer planeta, las primeras almas fueron atraídas por su propia irradiación que había ido al nuevo planeta. En este segundo planeta tuvieron que volver a empezar como célula, porque aquí todavía no había ningún cuerpo más grande.

Volvieron a desarrollar su cuerpo de célula hasta un organismo parecido a un león marino, pero esta vez pudieron dar un paso más allá. Bajo la influencia de otro sol que se iba volviendo más potente, el segundo planeta pudo alcanzar una densificación más fuerte. Porque aquí no hacía falta seguir sintonizando la luz del sol con la formación de nuevas células. Desde el momento en que las primeras almas en este segundo planeta hubieron construido un organismo parecido a un león marino, las siguientes almas, que venían del primer planeta, pudieron encarnar inmediatamente en este organismo parecido a un león marino. Esas almas nuevas ya también habían vivido este organismo en el primer planeta, así que sus sentimientos ya estaban sintonizados con un organismo material de ese tamaño. Así que en este segundo planeta las siguientes almas ya no tuvieron que vivir su primera vida como célula; pudieron inmediatamente infundir alma al grado de vida material adaptado a sus sentimientos.

En el segundo planeta, las almas pudieron desarrollar un organismo que pudo dar sus primeros pasos en la tierra. Para poder hacerlo hacían falta piernas, y todavía tenían que formarse primero. Debido a que el alma está sintonizada para edificar la vida en la tierra, la parte inferior del cuerpo del organismo parecido al león marino se dividió. Este proceso de división ocurrió paulatinamente, como toda transición en el gigantesco proceso evolutivo que impulsaba el alma. Una vida tras otra se continuaba la división, por lo que las membranas pudieron desarrollarse hasta formar piernas.

Para poder llevar a cabo la reproducción material en la tierra, también hicieron falta otros órganos de reproducción. El impulso del alma los transformó hasta alcanzar su forma terrestre. La fuerza básica creadora en el alma dio las

capacidades irradiantes al órgano reproductivo para la paternidad que también tiene el sol como paternidad espacial. Las fuerzas básicas del alma crearon todos los órganos necesarios para vivir la maternidad y la paternidad en la materia. Así fue como el alma fue construyendo su vida terrestre y corporal desarrollando paso a paso todos los órganos necesarios, externos e internos.

### El segundo grado de vida cósmico

El alma comenzó con la construcción del cuerpo terrestre en el segundo planeta y continuó esa evolución en los siguientes planetas de transición. En realidad, el segundo planeta era el primer planeta de transición del segundo grado de vida cósmico, que podía subdividirse en seis pasos de transición y un planeta madre como estadio final. En el artículo ‘Grados de vida cósmicos’ se explica que el ser humano llama Marte a este planeta madre del segundo grado de vida cósmico.

Todos estos planetas forman una misma línea evolutiva, una y otra vez dieron la posibilidad al alma de seguir desarrollando la vida terrestre. El cuerpo pudo seguir dilatándose y densificándose gracias a las diferentes condiciones atmosféricas en los diferentes planetas. Cuando el sol era débil o estaba obstruyendo, el organismo tenía tiempo suficiente para dilatarse lentamente. En otro planeta, donde la luz del sol era más intensa, el organismo material podía volver a densificarse, a hacerse más sólido y compacto.

### Nos hemos creado nosotros mismos

Vida tras vida, el alma impulsó su organismo material para elevarse del suelo. Tenía el sentimiento de andar erguida, y formó su organismo material para posibilitar este sentimiento. Estaba construyendo, y en la forma humana en la tierra vemos hacia dónde estuvo trabajando el alma todo ese tiempo.

Al estar sintonizada el alma con la percepción de los entornos, se formó la cabeza y se elevó del torso. Se densificó el sistema óseo, por lo que se pudo comenzar a caminar. El alma reformó los órganos para remar y nadar del agua hasta tener patas y garras. Al enfocar constantemente la concentración en estas, se transformaron en manos, se desarrollaron brazos y piernas, logrando así que el cuerpo estuviera mejor equipado para hacerse con comida y explorar el espacio material.

En el segundo grado de vida cósmico, el alma construyó su organismo hasta algo parecido al mono terrenal. Pero la evolución del organismo humano siguió estando por completo separado del reino animal. En el artículo ‘La equivocación de Darwin’ se explica esa separación desde el origen.

En el segundo grado cósmico, todo el cuerpo humano y la cabeza burda

terminaron completamente peludos. El cráneo se parecía al del ser humano en la tierra, pero en Marte todavía era más burdo y la quijada sobresalía mucho. Los ojos estaban muy hundidos en sus órbitas y desaparecían por la excesiva cantidad de pelo.

Este cuerpo dio muchas experiencias al alma, con las que fue construyendo su personalidad. En el artículo 'Nuestra conciencia en Marte' se comenta esta personalidad. Quedará aún más claro entonces que el alma ha creado ella misma no solo el cuerpo, sino también su personalidad.



# La equivocación de Darwin

Debido a que las líneas evolutivas humana y animal tienen un recorrido separado, Darwin se equivocó con su idea de que el ser humano desciende del mono.

## El origen del ser humano

Darwin pensaba que el ser humano era una especie animal, evolucionada desde el mono. Los maestros, autores de los libros de Jozef Rulof, han constatado de modo científico espiritual que fue una equivocación. Cuando volvieron la mirada al pasado de su alma, vieron que habían vivido su primera vida como célula en el primer planeta en el espacio. En ese momento todavía no había cuestión de animales, mucho menos de monos.

Las primeras vidas del alma humana en el primer planeta se describen en el artículo 'Nuestras primeras vidas como células'. El artículo 'Evolución en el agua' comenta cómo el alma elevó su forma de vida material en el agua del primer planeta hasta formar un organismo parecido al león marino. El artículo 'Evolución en la tierra' explica cómo a continuación el alma impulsó su cuerpo hacia arriba en la tierra hasta llegar a ser un organismo parecido a un mono.

El artículo 'Grados de vida materiales' describe cómo el alma en la tierra repitió este proceso evolutivo y construyó su cuerpo material a partir de una célula atávica hasta alcanzar nuestra forma humana actual. El artículo 'Tierra' describe cómo durante esta evolución material el alma pudo sobrevivir las diferentes eras de la tierra.

## El origen de los animales

Pero ¿dónde surgió entonces el animal? Y ¿tiene alma también? Los maestros vieron que los animales también reencarnaban, así que también tienen alma. Por medio de una conexión de los sentimientos con el alma animal, los maestros pudieron seguir también el pasado del animal. Vieron que la línea evolutiva del animal siempre siguió un curso separado del de la evolución humana. Solo el primer inicio de todos resultó no estar separado.

Los maestros constataron que el alma animal también había vivido su primerísima vida como célula, y que esas primeras células animales habían nacido de las primeras células humanas. Las células humanas habían nacido del plasma espiritual del primer planeta. El artículo 'Nuestras fuerzas bási-

cas' explica cómo este plasma había nacido a lo largo de siete eras de densificación. Es la razón por la que estas células se componían de siete grados de densificación. Durante su primera vida como célula, las almas humanas solo han vivido un solo grado de este plasma espiritual. Cuando se retrajeron, empezó el empuje de los demás grados. Así surgieron las primeras células animales.

Esta vida animal experimentó las mismas fuerzas básicas que el alma humana; por medio de la dilatación y la densificación nacieron muchas especies animales. En contraste con el alma humana, que ha seguido una sola línea evolutiva corporal y que ha desarrollado su cuerpo desde que era una célula simple hasta que alcanzó nuestra forma humana actual, la vida animal se ha dividido y ramificado en una multitud de especies animales, como pueden verse en la tierra.

### El mono, el león marino y el ave

La primera vida animal que surgió de la célula humana se formó en la tierra hasta lo que llamamos "monos". Por eso el mono tiene parecidos corporales con el ser humano y encontramos rasgos humanos también en su conducta. Para la tierra, el mono es la sombra del ser humano.

Para la vida en el agua hay otros animales que se acercan al máximo a la humana, como el león marino y la foca. El ser humano puede elevar varias especies animales al sentimiento humano, como el perro y el caballo. Pero a pesar de ello siempre seguirán estando un grado por debajo de los sentimientos humanos, porque al nacer como alma fueron dotadas de un grado menos de vida consciente.

Aun así, tienen las mismas fuerzas básicas de la vida. Es por eso que pueden reproducirse, también recibieron ojos y otros sentidos, poseen los mismos órganos que el ser humano, solo que en la amplia variante que conocemos en el mundo animal.

Sin embargo, el mono y el león marino no son el estadio final de la línea evolutiva animal. El león marino representa el estadio final para la vida en el agua, el mono completa la evolución de la vida en la tierra. Pero el reino animal también ha desarrollado alas ya para elevarse de la tierra, las aves ya representan la conciencia espacial. De esta manera, el reino animal ya ha dado forma al siguiente estadio de evolución en la tierra, algo que el ser humano solo puede vivir interiormente como el sentimiento espacial que se eleva por encima de la materia.

### Darwin en el más allá

Si bien Darwin puso los fundamentos para el principio de evolución, solo después de su muerte se dio cuenta de que se había equivocado rotundamente. Al despertar en el más allá, lo saludaron los maestros, porque siguen a cualquiera que esté conectado con la evolución del pensamiento de la humanidad.

Entonces se le pudo informar a Darwin de que no tenemos monos como antepasados. Después de que se hubo desprendido de su pensamiento terrenal, entendió de qué manera tan errónea había influenciado en el pensamiento humano en la tierra con sus propios inventos. Cuando en el más allá llegó a conocer la verdad universal, no podía con las ganas de llevarlas a la tierra, para reparar su equivocación.

Pero para eso le faltaba el cuerpo humano, y ahora la gente en la tierra ya no podía escucharlo. No fue sino en el más allá que entendió el peligro de dar, durante la vida terrenal, algo a otros que en ese momento no se sabe con absoluta certeza, debido a los límites del pensamiento humano. Jozef Rulof prometió ayudarlo al traer la “teoría de la evolución correcta” a la tierra.

# Nuestra conciencia en Marte

Por la vivencia del hambre y por la fuerza de un cuerpo fortísimo, el alma alcanza en Marte el grado de los sentimientos preanimal como conciencia instintiva.

## Rastros de vida

En 2018, la agencia espacial NASA dio a conocer que se han encontrado moléculas orgánicas en el planeta Marte. La edad de las rocas en que se encontraron se estima en tres mil millones de años. Durante una investigación anterior, el vehículo de Marte ya había encontrado oxígeno, carbono e hidrógeno. Además, hay indicaciones de que alguna vez hubo flujos de agua que formaron lagos. Todas estas observaciones hacen que la ciencia considere posible que algún día haya habido vida en Marte, en los tiempos en que también había agua dulce y una atmósfera más densa.

En los libros de Jozef Rulof se describe cómo podemos imaginarnos esa vida. Según los maestros, autores de estos libros, incluso hubo un día en que vivimos en Marte. Los maestros han constatado de modo científico espiritual que cada alma humana ha vivido muchas vidas en el transcurso de su evolución cósmica.

En este curso de ideas, Marte no es ni el primer ni el último planeta en este viaje cósmico. El artículo 'Grados de vida cósmicos' explica que Marte es el estadio final del segundo grado de vida cósmico. La tierra es el estadio final del tercer grado de vida cósmico. Después de muchas reencarnaciones en Marte, el alma humana va hacia un cierto número de planetas de transición, y luego a la tierra, para continuar su evolución.

Ahora Marte está muriendo, la atmósfera se está disolviendo. Pero hace mucho tiempo era un planeta próspero con mucha vida. En esos tiempos, la atmósfera todavía estaba intacta, y el planeta todavía no tenía su aspecto tan árido y muerto.

## Nuestra forma física

El cuerpo que hemos vivido en Marte había evolucionado menos que el cuerpo humano en la tierra. Pero al igual que en la tierra, el alma en Marte sí que ha pasado por toda una evolución, para hacer crecer su organismo de célula simple a la forma material más elevada. La evolución material en la tierra se explica en el artículo 'Grados de vida materiales'.

Nuestra evolución material comenzó, también en Marte, en el agua. Los artículos ‘Nuestras primeras vidas como células’ y ‘Evolución en el agua’ explican cómo el alma se fue construyendo una forma física en el agua. El artículo ‘Evolución en la tierra’ describe la continuación de nuestra evolución material en la tierra.

En Marte alcanzamos finalmente un cuerpo físico que se parece medianamente a los grandes monos en la tierra. No obstante, la evolución del reino animal discurre completamente separada de la evolución humana, como se ilustra en el artículo ‘La equivocación de Darwin’.

La vida y el clima en Marte de esa época se pueden comparar con la prehistoria en la tierra. La existencia era ruda y dura. Las formas de vida empezaron a tener un tamaño enorme. Las plantas crecieron muchísimo, los animales alcanzaron el tamaño como en la prehistoria en la tierra y también el ser humano era un gigante en comparación con nuestra constitución actual. El cuerpo humano tenía una resistencia tremenda y no conocía enfermedades. No obstante, era mucho más basto que el cuerpo actual en la tierra.

### Nuestra conciencia

La vivencia del cuerpo material determinó en su mayor medida nuestra conciencia en Marte. Hemos vivido las acciones corporales que son inherentes a comer, beber, dormir, la reproducción y la maternidad. Cuando el cuerpo necesitaba alimento, nos surgían las sensaciones que en la tierra hemos empezado a llamar “hambre”. Esta hizo que la personalidad se pusiera en movimiento.

La búsqueda de alimento dio el primer conocimiento. Después de miles de reencarnaciones sabíamos dónde encontrar nuestra comida, y cómo podíamos hacernos con ella. Esto se convirtió en un saber instintivo de cómo podíamos aplacar nuestra hambre.

En Marte también llegamos a conocer la fuerza de nuestro cuerpo y a usarla para hacernos con la comida. Así adquirimos el primer grado de conciencia. Los maestros lo llaman el grado de sentimientos preanimal, porque hacíamos cosas que la mayoría de los animales actuales en la tierra no hacen, como comer semejantes. En Marte, la personalidad humana alcanzó el canibalismo preanimal, y solo cuando en la tierra entró en los sentimientos animales pudo volver a desprenderse del canibalismo.

Debido a que el ser humano aprendió en Marte a usar su cuerpo para hacerse con comida llegó a haber una pugna. Así fue cómo aquí, por primera vez en su camino evolutivo, el alma empezó a actuar de manera disarmónica frente a otras almas. La manera en que esta disarmonía surgió y se resolvió se explica en el artículo ‘Armonía’.

En Marte, la personalidad todavía no tenía conciencia de sus actos disarmonicos. Aún desconocía los conceptos humanos “bien” y “mal”. Todavía no era consciente de que con este comportamiento con otras almas, se introducía a sí misma en la disarmonía. La personalidad aún no podía pensar, solo percibir de manera instintiva. Esa percepción estaba enfocada en ser y mantenerse fuerte, de encargarse siempre de que se pudiera hacer con suficiente comida.

Todavía no había cuestión aquí de cualidades humanas terrenales. Tampoco se había desarrollado ningún idioma aún, se limitaba a unos gritos. Seguía sin haber una personalidad que formara un carácter propio, vida tras vida; de las vidas anteriores no quedaba más que una percepción instintiva generalizada. Se puede describir la conciencia final como una forma temprana de mentalidad gregaria.

Primero la gente buscaba su alimento por su cuenta, pero más adelante se formaban grupos, porque ofrecían más oportunidades de supervivencia. Los grupos con el cuerpo más fuerte del grado de vida material más elevado masacraban a los demás grupos con un cuerpo más débil. Los más fuertes de todos lideraban los grupos, porque la ley del más fuerte dominaba esta conciencia.

Cuando el alma experimentó el cuerpo femenino, también llegaron los sentimientos maternos y el cuidado de la vida joven. Se daba el pecho de manera similar que en la tierra. Se les puede llamar a los primeros sentimientos de cuidado el primer grado de amor materno, la madre los percibía como su felicidad. Atacaba a cualquiera que quisiera privarla de esta felicidad. Cuando la criatura podía cuidarse sola, esta sensación volvía a desaparecer y la madre ya no recordaba que era su criatura.

La conciencia preanimal era el grado de los sentimientos más elevado que vivió el alma humana en Marte, y con la que comienza en la tierra. Allí desarrolla los sentimientos más elevados, como se explica en el artículo ‘Grados de los sentimientos’. Cuando el alma alcance finalmente el amor universal de los sentimientos espirituales en el más allá, se podrá volver la mirada a la conciencia de entonces, en Marte, como un primer paso necesario en el desarrollo de la conciencia propia.

# Tierra

Mientras que la tierra recorre sus siete eras, ofrece a todas las almas la posibilidad de vivir la tercera fase en su evolución cósmica.

## Tercer grado de vida cósmico

Según los maestros, autores de los libros de Jozef Rulof, la vida en la tierra es la que más ha avanzado en su desarrollo de todo lo que vive en nuestro universo. En ningún planeta en nuestro cosmos hay vida que tenga más conciencia, no tenemos que esperar naves espaciales de extraterrestres.

Los maestros llaman la tierra el planeta madre del tercer grado de vida cósmico. Así indican a nivel del alma el lugar que ocupa el planeta en la evolución cósmica de nuestra alma. En el artículo ‘Grados de vida cósmicos’ se comenta que nuestra alma ya había vivido muchas reencarnaciones en diferentes planetas de los dos grados de vida cósmica previos, antes de que estuvimos listos para comenzar con la evolución terrenal.

## El inicio de la tierra

Cuando hace muchísimo tiempo llegaron las primeras almas humanas a la tierra, este planeta todavía no se había densificado, seguía siendo una bola espiritual. En el artículo ‘División cósmica’ se explica cómo surgió la sustancia espiritual de esta bola.

Las primeras almas usaban esta energía espiritual para formar sus primeros cuerpos celulares. Fue la primera forma de vida en la tierra. El artículo ‘Grados de vida materiales’ aclara cómo el alma ha construido su cuerpo, de célula a ser humano primigenio, por medio de millones de reencarnaciones.

## Las eras glaciares y las épocas de calentamiento

La ciencia actual sigue sin conocer que el alma comenzó a edificar sus grados de vida materiales cuando el nacimiento de la tierra. Los maestros constataron de modo científico espiritual que los seres humanos prehistóricos sobrevivieron las primeras eras de la tierra porque eran nómadas. Cuando en una región determinada había una era glacial o una época de calentamiento, el hombre prehistórico se iba a otras regiones donde la situación era sostenible, porque no toda la tierra vivía la misma fase en el mismo momento.

Sí es cierto que finalmente todas las regiones han conocido las eras de hielo

y las épocas de calentamiento, porque eran necesarias para la densificación y el endurecimiento de la tierra. También las erupciones de volcanes y los terremotos son expresiones de la vida y la evolución de la tierra. Las montañas que echan fuego son en este proceso los órganos respiratorios de la madre tierra.

En la era actual y a menor escala, las eras glaciares y las épocas de calentamiento se representan por el invierno y el verano. Las estaciones hacen evolucionar la naturaleza por medio de la alternancia en las fuerzas básicas de la vida, a las que se les podría llamar dilatación y densificación. Al principio de los tiempos, estas fuerzas básicas se encargaban del nacimiento de nuestro universo, como se explica en el artículo 'Nuestras fuerzas básicas'.

### Los pasos evolutivos de la tierra

Los maestros distinguen siete eras para la tierra, en que cada época subsiguiente ofrece un desarrollo más elevado a los grados de vida materiales y el desarrollo espiritual de todo lo que vive. Cada siguiente era requiere de un tiempo más amplio, porque llega a haber más conciencia.

Los maestros ven reflejado este principio en su propia evolución interior. Cuanto más se elevan en las esferas de luz en el más allá, tanto más tiempo les hace falta para asimilar la conciencia y la armonía de ese grado elevado, porque perciben más y llegan a conectarse más conscientemente con todo lo que vive. Además, también se eleva la conciencia para mantenerse en armonía con todo lo que vive, y requiere de cierto tiempo para asimilar esa armonía conscientemente.

### El pasado desconocido

En la primera era de la tierra hubo fases de desarrollo cuya existencia todavía desconoce la ciencia actual, porque no han quedado rastros.

Así hubo una fase en que la naturaleza estaba compuesta de vapor de agua. Había plantas tan grandes como un edificio actual grande, pero que podríamos tirar con un fuerte soplo de nuestro cuerpo actual, porque la planta solo se componía de vapor. Después de que la materia llegó a estar más densificada, hubo una fase en que la naturaleza era un gran lodazal. Incluso cuando después todo lo que vive se había vuelto basto de forma y aspecto, no quedaban más que colores grisáceos en la naturaleza, porque la luz del sol no tenía aún la fuerza actual.

Cuando la vida hubo densificado suficientemente la materia, formó cuerpos de un tamaño tremendo para el ser humano y el animal. En esos tiempos se vivió a fondo la fuerza básica de la dilatación. La vida repitió aquí la fase que también había alcanzado en el segundo grado de vida cósmico, pero en



la tierra era posible densificar más la materia, porque el sol se fue haciendo más potente.

No solo los animales llegaron a tener un cuerpo enorme, también las personas eran gigantes en comparación con los tiempos actuales. Sin embargo, no quedó ningún esqueleto humano de esa época, en el transcurso del tiempo todo este material orgánico llegó a estar bajo tierra y se densificó hasta convertirse en carbón.

### Armonía entre ser humano y animal

En esos tiempos, los seres humanos y los animales todavía convivían armoniosamente. El artículo ‘La equivocación de Darwin’ explica de dónde proviene la sensibilidad original del animal. Este percibía a su creador en el ser humano, y vivía a este como padre y madre. Los animales gigantes se echaban junto al ser humano y le lamían las manos.

El artículo ‘Armonía’ comenta cómo el ser humano y el animal tienen una relación armoniosa por naturaleza. El alma del ser humano y del animal había materializado esa armonía innata en un cuerpo fortísimo cuyos órganos colaboraban en ese momento armoniosamente.

Pero como personalidad, el alma humana todavía no era consciente de esa armonía. Cuando la personalidad tomó conciencia de sí misma y de la demás vida, el ser humano empezó a actuar de manera disarmonica. Tomó conciencia del espacio y lo quería para sí solo, comenzó a rechazar a empujones la demás vida. La personalidad empezó a tener conciencia del concepto “posesión” y de las posibilidades de su propia fuerza corporal para asegurarse más posesiones y alimentos.

Entonces el ser humano comenzó a masacrar al animal. Primero, ese animal no era consciente de lo que ocurría y padeció la masacre con resignación. Pero cuando reencarnaba y volvía a crecer, la experiencia de esa vida anterior formaba parte de su reacción instintiva. Así surgió el miedo y el odio animal, y estalló la lucha entre ser humano y animal.

### La disarmonía va en aumento

El ser humano que tomó conciencia de su fuerza corporal no solo empezó a matar animales, sino también a su prójimo. Esto último lo puso en la disarmonía con otra alma y con su propio renacimiento. Otras personas que se habían mantenido en armonía podían reencarnar más rápidamente.

Cuando el ser humano en la prehistoria seguía en armonía con todo lo que vive, ya siete horas después de su muerte en la tierra podía infundir alma a una nueva célula fecundada en la madre, para empezar nueve meses más

tarde con una nueva vida material en la tierra.

Pero cada transición temprana por asesinato o suicidio alejaba el alma más del nacimiento armonioso. Cuando el ser humano empezó a hacer la guerra a gran escala, ese tiempo para reencarnar aumentó hasta miles de años. En el tiempo actual unas cien mil almas esperan cada célula materna a la que se le pueda infundir alma.

Durante las últimas veinte vidas, esa disarmonía no ha hecho más que aumentar. Antes, el ser humano alguna vez cometía un asesinato por hambre, pero en los últimos siglos, los dictadores llegaron a tener el poder de involucrar cientos de miles de personas en las guerras, por lo que el karma ha ido tremendamente en aumento. Afortunadamente, cada alma podrá encargarse de que todo su karma se disuelva, como lo explica el artículo 'Karma'.

### Seres humanos prehistóricos

Más tarde el ser humano entró en la era de la que sí que han quedado rastros materiales. También entonces había todavía animales grandes, de lo que dan testimonio por ejemplo los esqueletos que se han encontrado de dinosaurios. El alma humana densificó su figura hasta alcanzar la forma más compacta de los seres humanos prehistóricos que conocemos gracias a sus esqueletos desenterrados.

Estos seres humanos prehistóricos tenían un cráneo pequeño. Al poseer menos sentimientos, necesitaban menos cerebro para acoger ese sentimiento. El artículo 'Cerebro' explica esta función del cerebro.

La dilatación del cerebro lleva el mismo paso que la de los sentimientos. Las fuerzas básicas de dilatación y densificación funcionan para cada parte del cuerpo, para el ser humano, el animal y la naturaleza. Después de que las especies animales prehistóricas hubieran alcanzado su tamaño máximo, la vida animal densificó su forma material hasta las especies que conocemos ahora como el caballo, el perro y el gato.

Los seres humanos prehistóricos completaron su vida terrenal sin prosperidad material. No conocían Dios, Cristo, arte o música. Aun así alcanzaron su necesaria evolución, solo por medio de las reencarnaciones, la maternidad y la paternidad. Su alma vivía todo lo que podía ofrecerles la madre tierra en esa era; pudieron continuar después su evolución interior en el más allá.

### Presente y futuro

En los tiempos actuales la tierra ha alcanzado su cuarta era. La mayoría de las especies animales prehistóricas están extintas, porque la conciencia de la vida en la tierra se ha elevado al grado de vida material.

La vida en la tierra llegó al desarrollo material, el ser humano fue edificando ciudades. La ciencia y la técnica trajeron prosperidad material. En la cuarta era actual de la tierra todo lo que vive en la tierra está mucho más refinado en comparación con la prehistoria, ahora por ejemplo conocemos flores y frutos más bonitos. El reino animal incluso ha evolucionado más que la de la tierra, los ruiseñores y las palomas ya representan los sentimientos espaciales.

Cuando dentro de millones de años la vida en la tierra comience con la quinta era, toda la materia terrenal alcanzará el grado de vida espiritual. Entonces el verde de la madre naturaleza se volverá transparente y el agua, cristalina. Entonces todo lo que vive representará también como materia la conciencia que poseen las almas que ahora ya viven en las esferas de luz en el más allá. La luz del sol se hará más etérea y suave, el clima en la tierra será entonces como el clima espiritual en las esferas de luz.

### Despedida de la madre tierra

Cuando todas las almas hayan concluido sus vidas terrenales, también la madre tierra como planeta terminará su vida material. Sin embargo, su transición tendrá un curso muy distinto que el del proceso de muerte de la luna. En el artículo 'Luna' se explica que la superficie de la luna todavía era un gran lodazal cuando se disolvió la primera capa de su atmósfera. Por eso su superficie se solidificó solo durante su proceso de muerte, por lo que también surgieron sus cráteres.

Pero debido a que la tierra ya pudo densificar su superficie hace mucho tiempo, su proceso de muerte tendrá otro curso. Es conforme a la conciencia elevada del tercer grado de vida cósmico respecto de la luna como planeta del primer grado de vida cósmico.

La madre tierra no terminará su maternidad sino después de que todas las almas humanas hayan vivido plenamente el tercer grado de vida cósmico. Entonces toda alma se habrá despedido de la madre tierra para prepararse en las esferas espirituales para la siguiente vida material en el primer planeta del cuarto grado de vida cósmico.

Ese planeta se encuentra en un universo muy distinto, que se compone de una sustancia más etérea, y que no se puede observar desde nuestro universo. En el artículo 'Cuarto grado de vida cósmico' se describe cómo el alma humana continúa aquí su evolución cósmica.

# Bien y mal

El bien y el mal solo son conceptos terrenales que no pueden ampliar o afectar nuestra alma, porque no existen a nivel del alma.

## Pensamiento terrenal

Mucha gente piensa en términos de bien y mal. Algunas personas temen que causar un gran mal pueda afectar su alma. En los libros de Jozef Rulof se explica por qué esto no es posible. Los autores de estos libros, los maestros, pudieron volver la vista en la evolución del ser humano hasta el momento en que se efectuó el primer acto que podría llamarse “mal”: el asesinato de un prójimo. Los maestros han examinado las consecuencias de este acto para el alma de la víctima y del infractor.

Vieron que el alma de la víctima podía reencarnar inmediatamente en un siguiente cuerpo y que así podía continuar su evolución en la tierra. El infractor tuvo que esperar más para poder reencarnar, por haberse puesto en disarmonía con la vida. Pero también eso solo fue un fenómeno temporal, los maestros observaban que su alma recuperaba la armonía dando amor. Al convertirse en madre, su alma ofreció a otra alma la posibilidad de nacer en la tierra y así se devolvió a la vida aquello de lo que había sido privada. De esta manera desapareció la disarmonía y aquello a que se le puede llamar el mal. Este proceso se sigue con más detenimiento en los artículos ‘Armonía’ y ‘Karma’.

Los maestros vieron que todo el mal que había ocasionado el ser humano durante su evolución cósmica resulta finalmente en una concienciación más elevada, porque así el ser humano aprende cómo no hay que hacer las cosas. Gracias a muchas experiencias el ser humano toma conciencia de un amor más elevado por el que puede mantenerse en armonía con todo lo que vive. En todos los pasos evolutivos el alma se encarga del impulso armonizador con el que el ser humano convierte sus actos disarmónicos en luz y felicidad para su semejante.

## A nivel del alma

En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ se comenta cómo los maestros han usado dos niveles de explicación distintos en los libros de Jozef Rulof. Los conceptos “bien” y “mal” pertenecen al pensamiento terrenal. Los maestros usaron estas palabras para aclarar al lector qué fenómenos son los que se

analizan.

A nivel del alma no existen el bien y el mal, y por lo tanto tampoco enmendar o hacer el bien. El ser humano como personalidad puede ponerse temporalmente en disarmonía con su prójimo porque en cada grado de los sentimientos percibe solo un nivel determinado de amor. Pero su alma se encarga de que esta disarmonía se disuelva lo antes posible, y todos los involucrados evolucionan.

A nivel del alma solo hay evolución y concienciación. Nuestra alma tiene una armonía innata, y debido a las consecuencias de todos nuestros actos tomamos conciencia de cómo podemos representar esa armonía en cualquier circunstancia. Finalmente, así alcanzamos el amor universal, por el que nos mantenemos en armonía con todas las demás almas y con todo lo que vive en el cosmos.

Como almas no somos buenos o malos. A nivel del alma no podemos más que decir: ¡somos! Los rasgos de nuestro ser se hacen visibles conforme seguimos evolucionando y vamos tomando conciencia de las fuerzas básicas que nos ha dado la Omnia Alma. Empezaremos a ver finalmente cómo con nuestros sentimientos, pensamientos y actos podemos irradiar la luz y el amor armonioso que cada alma ha recibido potencialmente.

# Armonía

Nuestra alma tiene una armonía innata, pero para representarla también conscientemente por medio de nuestros actos hay que recorrer un largo camino.

## Nuestra alma armoniosa

Los maestros han constatado de modo científico espiritual que la Omnia Alma han alumbrado y creado armoniosamente todo lo que vive en el cosmos. Nuestra alma individual ha recibido su armonía innata de la Omnia Alma de la que provino. Nuestras primeras vidas como células en el primer planeta en el espacio ya eran una expresión de esta armonía innata. Hemos vivido nuestro primer amor en armonía con nuestra alma gemela. Por medio de este amor armonioso llegamos a ser padres y madres por primera vez, y el amor de nuestros hijos hizo que se hiciera disponible un cuerpo para nuestra primera reencarnación.

Vida tras vida fue aumentando la duración de nuestras vidas, y este tiempo de vida estaba en armonía con la forma del cuerpo que iba construyendo el alma. Al final de cada vida, nuestra alma se despedía justo a tiempo del cuerpo, para volver a nacer bastante pronto después. Así que nunca nos hizo falta esperar en el mundo de lo inconsciente, porque nos manteníamos en armonía con la vida.

Durante millones de vidas subsiguientes en planetas de los grados de vida cósmicos primero y segundo, todas las almas mantuvieron una armonía perfecta con otras almas. Nadie estorbaba a otro, cada alma podía vivir todas sus vidas hasta el último segundo, reuniendo así las experiencias necesarias para ir construyendo paso a paso sus sentimientos y personalidad.

También se le daba forma en el cuerpo a la armonía del alma. Todos los sistemas corporales colaboraban de manera armoniosa, todavía no había entonces enfermedades corporales. Se le había dado forma a la fuerza primigenia de la Omnia Alma en el cuerpo fortísimo que resistía cualquier circunstancia climatológica.

Podemos encontrar la armonía de la vida en las formas de vida materiales hasta en la tierra. Debido a que la vida de la madre naturaleza se mantuvo en armonía, cada flor, por ejemplo, irradia esta armonía. El tamaño de un árbol y la sencillez del agua materializan la armonía inmaculada de la vida.

## Nuestra concienciación

Nuestra conciencia fue creciendo a la par de nuestro cuerpo. Durante nuestra evolución en la tierra sentíamos sobre todo la necesidad de alimentar nuestro cuerpo. El hambre era la percepción que nos ponía en movimiento. Nuestra conciencia en Marte se completaba principalmente saciando nuestra hambre. Nuestra vida allí se componía de comer, beber, dormir y reproducirse. No sabíamos que estábamos convirtiéndonos en seres humanos, todavía no teníamos conciencia de un “yo” propio. No había conciencia individual como la que desarrollaríamos más adelante en la tierra.

En todo estábamos en armonía con nuestra alma gemela y con todas las demás almas, pero todavía no lo sabíamos. Nuestra alma armoniosa nos impulsaba a evolucionar y amar, pero como personalidades no teníamos conciencia de ello.

De lo que sí fuimos tomando conciencia poco a poco era la fuerza de este cuerpo. Cuando el alma hubo desarrollado su vigoroso cuerpo hasta una forma parecida a un mono, aprendió como personalidad a usar ese cuerpo fuerte para siempre encontrar alimento.

### La primera disarmonía

La única otra fuerza en este espacio vital que podía alejar al ser humano del alimento era otro ser humano. Cuando varias personas hambrientas juntas encontraban alimento en el mismo momento, usaban su fuerza corporal para hacerse con la comida.

Por eso surgió la primera lucha entre los primeros seres humanos que habían alcanzado esta concienciación de fuerza corporal. Fue la primera vez de todas en que en el cosmos se le robaba el cuerpo a un alma humana. Todavía no se trataba de asesinato consciente, pero sí estaba el inicio del sentimiento: sal de mi espacio.

El primer homicidio hizo que surgiera la primera disarmonía. Fue el primer momento en que un alma entró en disarmonía con otra. El alma de la víctima tuvo que abandonar su cuerpo y llegó al mundo de lo inconsciente más pronto que si se hubiera agotado el tiempo de vida armonioso.

En ese momento todavía no había tiempo de espera en el mundo de lo inconsciente, esta alma pudo reencarnar inmediatamente para continuar su evolución cósmica. Así la situación disarmónica para la víctima se hubo resuelto rápidamente.

Para el infractor, la permanencia en el mundo de lo inconsciente es más larga. El homicidio lo había puesto en disarmonía con la vida. Su acto disarmónico lo había soltado de golpe de su propia armonía vital. Por eso pasó más tiempo después de su propia muerte antes de que hubiera vuelto a encontrar suficiente armonía para nacer.

También después del nuevo nacimiento seguía sin estar en armonía con la vida. Su alma siguió impulsando para restablecer la armonía. Esto se pudo alcanzar dando un nuevo cuerpo como madre a un alma que esperaba en el mundo de lo inconsciente. Y no tardaron en aparecer otras almas esperando en el mundo de lo inconsciente, porque se cometían cada vez más asesinatos. Todas las almas que como personalidad tomaban conciencia de su fuerza corporal intentaban así hacerse con su comida a costa de los demás.

Así se causó y resolvió el primer karma, sin que los involucrados tuvieran conciencia de ello. Este proceso se repite hasta en la tierra, también allí el ser humano crea karma y el alma lo disuelve, sin que la personalidad tenga conciencia del impulso armonizador de la propia alma. En los artículos ‘Karma’ y ‘Causa y efecto’ se explican más a fondo estas diferencias entre el alma y la personalidad.

### Personalidad

Curiosamente, el nacimiento de la primera disarmonía también era una señal de que la conciencia del ser humano iba en aumento. Antes la personalidad no tenía suficiente conciencia de su fuerza corporal para apartar a otro de la comida codiciada. Cuanta más conciencia fue tomando la personalidad, más empezó a usar su fuerza, lo que condujo a las peleas y los asesinatos.

El primer asesinato todavía no era un acto disarmónico consciente, la acción solo fue consciente en el apoderamiento del alimento. La conciencia humana va al mismo paso por medio del nivel de desarrollo de los sentimientos, el grado de los sentimientos alcanzado. El ser humano es consciente de lo que pertenece a su propio grado de conciencia, pero sigue siendo inconsciente de lo que pertenece a un grado de los sentimientos más elevado. Este ser humano tenía por ejemplo conciencia de su fuerza corporal, pero seguía siendo inconsciente del concepto “asesinato”.

El grado de los sentimientos de la personalidad se va construyendo por medio de millones de actos y las experiencias generadas así. De esta manera, el ser humano en la tierra llega a actuar de manera disarmónica, mientras que quien comete el crimen es consciente de que destruye el tiempo de vida de otro.

El empuje armonizador del alma no resultó inmediatamente en más armonía a nivel de la personalidad, porque para eso el grado de los sentimientos todavía no era suficientemente elevado. Al contrario, la lucha y la violencia iban en aumento conforme el ser humano tomaba más conciencia de su fuerza física. El impulso del alma para disolver el karma se desarrolló debajo de la superficie de la conciencia humana, justo como más adelante seguiría también en la tierra.



## Aumento de disarmonía

Conforme el ser humano fue adquiriendo más conciencia material quería poseer y experimentar más cosas. Así causó todavía más disarmonía, porque ya no dejó en paz al otro, ahora quería dominar. Su conciencia se había ampliado más allá del hambre y el alimento, ahora tenía conciencia de todo lo que podía apropiarse y de todas las pasiones que podía satisfacer.

Al principio la disarmonía todavía era limitada, porque el ser humano todavía no tenía posibilidades de aplicar una violencia a mayor escala. Debido al desarrollo de la tecnología, sin embargo, en la tierra el asesinato ha aumentado en gran medida. Las guerras hicieron que el karma se incrementara rápidamente, y la disarmonía alcanzó una dimensión sin precedentes.

Por eso el período en que actualmente reencarnamos en la tierra se prolonga demasiado. Tardamos millones de años extra en disolver toda la disarmonía que se ha causado con la ayuda de los medios terrenales incrementados. Y muchas personas no toman conciencia sino después de su vida terrenal de la necesidad de sintonizar sus actos con la armonía.

## Evolución

El ser humano en la tierra ha creado una disarmonía gigantesca, pero mientras tanto su alma está creándose luz por medio de su impulso armonizador. En esto no se distingue en nada de la Omnia Alma, que ha vencido las tinieblas cósmicas por medio de sus soles luminosos.

El alma humana es la fuerza que guía para sus vidas materiales desde el inicio primigenio. Impulsó su primera célula al crecimiento y el amor, se encargó de la sucesión armoniosa de muchas vidas. Salda todo el karma y “la causa y el efecto” causados por su personalidad. Es el impulso interior de todo ser humano para ampliarse.

Cuando la personalidad humana vive los grados de los sentimientos animales y materiales, percibe poco del impulso armonizador de la propia alma. El ser humano se ve sometido a este impulso y vive la disolución de la armonía de vidas pasadas, pero todavía no es consciente de que la propia alma crea las circunstancias vitales.

Después de la vida terrenal, la personalidad humana se encuentra ante su propio grado de los sentimientos, que se refleja en la luz de la esfera en el más allá a la que entra. Entonces el ser humano está ante el desafío de rectificar cada pensamiento erróneo hasta que haya puesto en armonía su sentir y pensar con la vida. Entonces comienza a darse cuenta de que cualquier disarmonía llevó finalmente a la evolución por medio del impulso armonizador del alma.

En la cuarta esfera de luz, el ser humano alcanza la concienciación espiritual de su propia vida. Entonces el alma ha convertido su armonía innata en conciencia, y puede seguir evolucionando conscientemente sin seguir agravando la vida. Ahora, al contrario, como personalidad consciente, siente un amor universal por todo lo que vive.

Ahora puede prepararse para vivir nuevas vidas corporales en el cuarto grado de vida cósmico, eternamente en completa armonía con su alma gemela y con toda la vida a su alrededor. Entonces paso a paso tomará más conciencia del empuje armonioso de la Omnia Alma que impulsa su propia vida.

# Karma

Cuando un ser humano comete un asesinato, su alma reparará la armonía interrumpida con la vida para retomar de esta manera la propia evolución.

## Consecuencias de un asesinato

Para muchos, el concepto “karma” tiene que ver con ciertas circunstancias que el ser humano experimenta en el presente como consecuencia de sus propios actos en el pasado. A este efecto, el pasado se considera en sentido amplio, por lo que también comprende vidas anteriores. El artículo ‘Causa y efecto’ explica este tema a partir de los libros de Jozef Rulof.

En estos libros, la palabra “karma” se refiere específicamente a las consecuencias de un asesinato. Los autores de estos libros, los “maestros”, explican de modo científico espiritual cuáles son las consecuencias para el infractor y la víctima.

Estas consecuencias se analizan tanto para la personalidad de los involucrados como para su alma. Los maestros nos explican que como personalidades vamos tomando conciencia de los rasgos de nuestra alma, conforme vivamos más vidas en que esos rasgos vayan tomando forma.

## Armonía

En el caso del karma se trata entonces de los rasgos armoniosos. En el artículo ‘Armonía’ se aclara que nuestra alma es en esencia armoniosa. Nuestra alma está por naturaleza en armonía con toda la vida de la que forma parte.

Pero ¿cómo puede un ser humano llegar entonces a actos disarmónicos, como un asesinato? Es porque como personalidad humana solo tenemos una conciencia limitada de la armonía de nuestra alma. Esta conciencia va creciendo vida tras vida, por las experiencias que vamos teniendo. Cuantas más vidas vivimos, tanto más conscientes podemos volvernos.

## Grado de los sentimientos

Debido a que como almas hemos comenzado nuestro recorrido evolutivo en un momento distinto, en el presente hay diferentes niveles de conciencia entre la gente. Los maestros llaman este nivel distinto el grado de los sentimientos. En el artículo ‘Grados de los sentimientos’ se describe cómo

evolucionamos de un grado de los sentimientos inferior a uno más elevado.

En un grado de los sentimientos inferior, un ser humano todavía puede cometer un asesinato desde sentimientos como odio, poder, deseo de posesión y pasión. Al vivir muchas vidas, todo el mundo llegará algún día a un grado de los sentimientos más elevado, en que se ama todo lo que vive consciente y universalmente.

### Remordimiento

El grado de los sentimientos determina la experiencia de un infractor a raíz de un asesinato. Cuanto más elevado el grado de los sentimientos, tanto más remordimiento se generará después de cometer un asesinato. A algunos infractores les gustaría entonces reparar esta disarmonía, pero no es posible hacerlo en esta vida, porque la víctima ha muerto.

En el grado de los sentimientos más bajo el infractor no se arrepiente por cometer un asesinato. Por eso hay asesinos en serie sin remordimientos. Todavía no les ocupa lo que tienen que sufrir sus víctimas, y mucho menos sienten cómo gravan su propia alma por sus actos disarmónicos.

### Reparar

Para el alma del responsable el asunto es muy distinto que para su personalidad. El asesinato trae disarmonía y contrasta vivamente con la armonía natural del alma. El alma reparará la armonía con la vida para poder seguir evolucionando.

La reparación puede hacerse de distintas maneras. La más obvia es la devolución del tiempo de vida físico que el asesinato le ha quitado a la víctima. Para eso hace falta un nuevo cuerpo. El alma del infractor puede cuidar de este cuerpo al convertirse en madre. Así puede dar un nuevo cuerpo al alma de la víctima y darlo a luz como su propio hijo.

Un infractor masculino no tiene esta posibilidad. Si su mujer puede dar a luz a un niño “extra” por medio de él, puede devolver de esta manera el tiempo que le ha quitado a la víctima. Pero si no, el hombre tendrá que reencarnar primero como mujer para poder ser madre. El cambio de hombre a mujer suele ir de la mano de muchas vidas sucesivas. Es por eso que un infractor masculino puede necesitar miles de años para disolver el karma de un asesinato.

### Ayuda de la sociedad

Pero, entonces, ¿la víctima también tiene que esperar miles de años para

poder volver a nacer en la tierra? Si no hay otra madre para dar a luz a esta alma, puede que en efecto el responsable y la víctima estén miles de años anclados el uno al otro. En los tiempos que corren, el tiempo de espera para reencarnar puede efectivamente ser largo, porque muchas almas esperan un cuerpo. Debido a las muchas guerras y toda la demás violencia se ha producido un amontonamiento entre la vida y la muerte. En estos tiempos hay más almas esperando un cuerpo terrenal en el mundo de lo inconsciente de lo que hay seres humanos viviendo en la tierra.

En los libros de Jozef Rulof se predice que nuestra sociedad como conjunto se enfrentará en el futuro a este gran problema. Entonces se recurrirá a todos los medios terrenales para ayudar a las almas en espera. La sociedad apoyará entonces plenamente a todas las madres en su maternidad, para que puedan ayudar más fácilmente a las almas que esperan, también al margen de su propio karma. En esos tiempos, la sociedad se hará cargo del karma; se encargará de que todas las almas que esperan puedan recibir lo antes posible un nuevo cuerpo.

Por medio de esta predicción, los maestros también aclaran que el karma no es una ley personal. La víctima no está necesariamente atada al infractor. Cuando da un siguiente cuerpo otra madre con que el alma en espera también esté conectada, entonces esta alma también puede seguir de nuevo.

## Luz

Si otra madre ha ayudado a la víctima, no significa que el responsable esté libre de la disarmonía causada. El alma del infractor seguirá impulsando para devolver a la víctima lo que se le ha quitado. Si más adelante la víctima vuelve a necesitar otra vez un cuerpo terrenal, el responsable se encargará todavía de ello.

Si no es el caso y ambos se encuentran en el más allá, entonces el infractor puede compensar allí los años de vida que se han quitado dando amor durante todos esos años a la víctima.

Si la víctima ya no necesita un cuerpo humano y ya ha alcanzado un grado de los sentimientos elevado en el más allá, entonces el responsable ayudará a otras almas. Lo puede hacer, pues, en el más allá, o en la tierra como madre.

Sea como fuere, el alma del responsable seguirá impulsando para dar más luz a la vida que la que el asesinato ha causado en cuanto a tinieblas. De esta manera, el infractor se liberará de esta página negra de su historia vital. El resultado final será que el alma habrá restablecido su armonía interrumpida con la vida, y que por eso su personalidad habrá ganado en experiencias. Así cualquier acto disarmónico se convertirá en un proceso de aprendizaje que llevará a la evolución.

## Impulso armonizador

La mayoría de las personas que disuelven su karma en la tierra no sabe que han reencarnado para eso. Porque los recuerdos de vidas anteriores son poco frecuentes. El propio pasado está oculto en el subconsciente y la personalidad solo es consciente de las circunstancias de la nueva vida. Muchas veces las califica como indeseadas, porque la situación de vida actual es el resultado de la disarmonía del pasado. Como regla, uno no sabe que las circunstancias de la vida actual se formaron por medio de “la causa y el efecto”.

A esto se debe que mucha gente se encuentra atada a estas circunstancias, y hay algo que domina sus sentimientos, pero no saben qué. Ese “algo” es el impulso de su alma que disuelve el karma. Ese impulso es tan fuerte que puede ocupar la mayor parte de la personalidad. Entonces se reprimen temporalmente otros aspectos de la personalidad hasta que se haya disuelto el karma.

El alma aguantará este impulso hasta que no solo se haya disuelto este karma, sino hasta que se haya limpiado todo el karma de todas las demás vidas anteriores. Estará empujando hasta que haya devuelto todos los años de vida quitados a todas las almas que todavía se encuentran en la esfera de la tierra.

Como personalidad, el ser humano en la tierra vive este impulso según el propio grado de los sentimientos. Cuanto más elevado el grado de los sentimientos, tanto más sentirá el ser humano que la disolución del karma significa una liberación para la propia vida, un liberarse de un pasado disarmónico.

Después de que se haya disuelto todo el karma, el alma está libre para continuar su evolución en el más allá. Entonces puede despedirse de la madre tierra, porque ya no hay otra alma que la ate a la tierra.

Puede prepararse entonces en el más allá para el siguiente grado de vida cósmico, en que podrá empezar a vivir sus nuevas vidas sin disarmonía. Allí, el ser humano como personalidad espiritualmente consciente percibirá cada segundo los rasgos armoniosos de su propia alma y los representará en cada acto.

# Causa y efecto

Nuestra alma impulsa eternamente para transformar todo acto disarmónico de nuestra personalidad en amor universal para todo lo que vive.

## Armonía

“Cosecharás lo que sembraste”. Cristo usó una metáfora que todo el mundo podía comprender. Debido a que la humanidad no estaba abierta a ello, no pudo añadir que las vidas sucesivas están aún más sujetas al principio de causa y efecto.

Ahora sí puede hacerlo la Universidad de Cristo. Los maestros de esta universidad han expuesto el principio subyacente del “causa y efecto”. En los libros de Jozef Rulof han descrito cómo nuestra alma se encarga de que corrijamos nuestros actos disarmónicos en la misma vida o en una siguiente.

En el artículo ‘Armonía’ se aclara que nuestra alma es en el fondo armoniosa. Como personalidades humanas no tenemos más que conciencia limitada de esta armonía, y por eso seguimos poniéndonos en disarmonía con la vida que nos rodea. Pero en una siguiente vida, nuestra alma impulsará para volver a disolver esta disarmonía. Si por ejemplo robamos algo, nuestra alma empezará a impulsar para devolver el bien robado.

Para eso nuestra alma nos conducirá a las circunstancias correctas, por lo que podemos liberarnos del pasado disarmónico. Como personalidad al ser humano no le suele parecer agradable, porque así surgen circunstancias vitales indeseadas. Pero el impulso de nuestra alma que armoniza solo se detiene cuando se haya disuelto la disarmonía, porque solo después nuestra alma recupera a este efecto su armonía con todo lo que vive, pudiendo crecer así en conciencia y amor.

## El ciclo del alma

Lantos describe en el libro ‘El ciclo del alma’ cómo el “causa y efecto” recorría como un hilo conductor sus vidas sucesivas. Durante sus vidas en la tierra se había preguntado muchas veces por qué ciertos sentimientos lo impulsaban y por qué había llegado a parar en esas circunstancias vitales determinadas. Después de estas vidas su acompañante espiritual Emschor se le aclaró en el más allá.

Así, por ejemplo, Emschor le explica que como guía espiritual había dado a Lantos la sensación de renunciar a la vasta propiedad con castillo de la

que era el heredero. De esta manera, Emschor pudo lograr que se devolviera esta propiedad al propietario legítimo de quien Emschor la había robado. Pero ¿qué tenía que ver Lantos entonces con eso? En una vida anterior, Lantos había sido el hijo de Emschor. En esa vida, Emschor había robado esta propiedad. Al final de su vida quería devolver esta propiedad, pero entonces Lantos se negó a cederla. En una vida posterior, Lantos nació en esta propiedad robada como heredero, por lo que la armonía del pasado de ambas almas podía restablecerse devolviendo la propiedad.

Emschor muestra a Lantos todavía otras causas que surgieron en esa vida anterior. Entonces Lantos había torturado a un hombre para que renunciara a sus posesiones. En una vida siguiente volvió a ver a su víctima como el espíritu oscuro que le espolé a suicidarse. A causa de ese suicidio, a Lantos le tocó un sufrimiento espiritual que se describe en el artículo ‘Eutanasia y suicidio’. El espíritu tenebroso lo vivió como venganza y soltó así su odio con un objetivo fijo, que había surgido por la tortura. De esta manera, Lantos volvió a recuperar la armonía con el alma de su víctima, porque al desprenderse del odio, esa alma podía volver a continuar en su propio camino evolutivo.

Emschor también explica por qué durante su última vida en la tierra Lantos no había tenido la suerte de poder estar al lado de su alma gemela Marianne. En esa vida, Lantos era amigo de Roni, y ambos eran artistas. En un momento dado, Roni fue a visitarlo con su nueva novia. Lantos reconoció en ella su alma gemela, y se avivó el odio latente entre Roni y él. Roni quiso echarse encima de Lantos, pero este fue más rápido, agarró un pedazo de piedra y lo mató a golpes. Le mereció a Lantos la cadena perpetua, y por eso ya ni siquiera pudo ver a Marianne.

Emschor muestra a Lantos cuál era la causa de ese acontecimiento. En una vida anterior, Lantos y Marianne habían engañado a Roni. Este estaba entonces casado con ella, y Lantos era el amante de Marianne. Roni se dio cuenta entonces de este adulterio, y desarrolló por eso un odio hacia Lantos. En sus vidas de artistas, Marianne sentía una atracción hacia Roni. Sentía que quería estar con él, pero no sabía por qué. No entendía que su alma la impulsaba para devolver el amor del que en su momento lo había privado.

Debido a que Lantos había abatido a Roni, el “causa y efecto” no se había podido disolver. Porque así, Marianne no pudo devolver el amor robado. Para eso tendría que volver a reencarnar después. En su última vida en la tierra se sintió nuevamente atraída por Roni, y se casó con él. Su matrimonio no le trajo felicidad, porque Roni todavía no había perdido su odio hacia ella. No obstante, su alma la impulsaba para seguir al lado de Roni, para liberarse de una vez por todas de su propio pasado disarmónico.

En esa última vida recibió la ayuda de Lantos como ángel guardián. Mientras tanto, Lantos había vivido su última vida terrenal. Desde su vida es-



piritual seguía a Marianne y podía ayudarla de vez en cuando dejándola tener por la noche un desdoblamiento corporal. Entonces las almas gemelas estaban juntas brevemente, por lo que a la mañana siguiente Marianne había vuelto a armarse de valor para aguantar las consecuencias de lo que había ocasionado alguna vez.

### Los escritos permanecen

Después de ‘El ciclo del alma’, Lantos todavía escribió otros libros por medio de Jozef Rulof, como ‘Dones espirituales’. En ellos explica más detenidamente, con otros ejemplos, el funcionamiento del “causa y efecto”. Así pone el foco en la vida espiritual de un autor que escribía libros llenos de pasión.

Después de esa vida terrenal, esta alma quería comenzar una vida más elevada, para alcanzar las esferas de luz en el más allá. Pero cada vez que alguien en la tierra lee sus novelas llenas de pasión, sus propias creaciones tiran de él para que vuelva. Se da cuenta ahora de que así no solo limita el alma del lector en su desarrollo espiritual, sino que también hace que se detenga su propia evolución. Mientras que haya una sola persona a la que le gusten sus libros, no podrá liberarse de ello. Espera que llegue el día en que de tanto leerlos sus libros queden desgastados, pero ni entonces debe haber otro escritor a quien le gusten estos libros y que copie sus ideas, porque entonces su calvario todavía continuará. Por suerte para él, en su tiempo en la tierra todavía no existían los libros digitales, porque de ser así, podría seguir presa de su propio “causa y efecto” durante varios siglos más.

### Consecuencias luminosas

En el artículo ‘Karma’ se trata el caso específico de “causa y efecto” en que la causa atañe un asesinato. Esos actos disarmónicos son los primeros que el alma ataca en vidas posteriores. Después el alma impulsará para resolver todo el “causa y efecto”, hasta que todas las almas a las que alguna vez se les cargó con este peso se hayan liberado de él.

Después, el alma podrá liberarse en las esferas de luz de todo sentimiento y pensamiento terrenal, para continuar su evolución espiritual. Entonces se mantiene conscientemente en armonía con toda la vida de la que forma parte. Después, las consecuencias de todos sus actos le volverán a traer la felicidad y el amor que ella da a la vida.

# Libre albedrío

Nuestro libre albedrío personal nos hace avanzar cuando lo sintonizamos con la voluntad cósmica de nuestra alma armoniosa.

## Nuestra alma armoniosa

¿Tiene el ser humano libre albedrío? El concepto filosófico “libre albedrío” proviene del pensamiento terrenal. El artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distingue dos niveles de explicación en los libros de Jozef Rulof. Además del pensamiento terrenal, los autores de estos libros, los maestros, usan el nivel del alma. El alma tiene una voluntad con una fuerza cósmica, pero suele funcionar de manera muy distinta que la voluntad de la personalidad humana.

Los maestros han constatado de modo científico espiritual que la voluntad del alma está sintonizada con su propia evolución armoniosa. El artículo ‘Armonía’ explica que el alma está por naturaleza en armonía con todo lo que vive. No obstante, el ser humano como personalidad tiene todavía una conciencia parcial de esta armonía. Por eso puede interferir en esta armonía recurriendo a su libre albedrío. En ese momento, su alma comenzará a hacer una labor de corrección para restablecer la armonía perdida con todo lo que vive.

## Causa y efecto

El artículo ‘Karma’ explica que cuando un ser humano comete un asesinato, su alma quiere restablecer la armonía perdida en una siguiente vida devolviendo el tiempo de vida al alma de aquel a quien se le ha quitado la vida material. En ese momento, la voluntad cósmica del alma comienza a dominar la voluntad personal. Así el alma adquiere un impulso tan fuerte para restablecer la armonía perdida que la personalidad no puede oponer mucho. Si aun así la personalidad incumple este fuerte impulso de la propia alma, el impulso del alma en una siguiente vida no hará más que reforzarse. No obstante, ese impulso no se retraerá hasta que no se haya restablecido la armonía.

El artículo ‘Causa y efecto’ explica que este principio funciona para todos los actos con que la personalidad inflige sufrimiento a otro ser humano o entorpece su evolución. Cuanto más se enfoque el ser humano hacia la violencia, las posesiones, la pasión y la destrucción, tanto menos le hace evolucionar su libre albedrío personal.

## Nuestra voluntad cósmica

Los maestros se convirtieron en “maestros de la luz” solo después de haber restablecido todo su karma y todo su causa y efecto, y de que en las esferas de luz en el más allá se hubieran desprendido de cada gramo de la voluntad personal que estaba enfocada en la posesión terrenal y el pensamiento material. Cuando se sintonizaban suficientemente en su evolución espiritual y en el amor universal por todo lo que vive, sentían que llegaban a tener conscientemente en sus manos la voluntad cósmica con que su alma había comenzado su evolución.

Al sintonizarse con el inicio de su evolución vieron que la voluntad cósmica de su alma era tan fuerte que ya vencía la muerte desde su primera vida como célula. Esa voluntad cósmica la estableció la primera reencarnación misma, impulsándose después por su propia cuenta durante billones de eras hacia una evolución más elevada. Fue cuando los maestros comprendieron que no habían más que empezado a conocer la fuerza cósmica de su voluntad, y que estaban al inicio de grados de vida cósmicos de los que el ser humano con personalidad terrenal ni siquiera podía hacerse una idea.

# Justicia

Algún día, todo ser humano sabrá cómo a lo largo de muchas vidas él mismo ha hecho que fuera más pesada la justicia innata de su alma, para después restablecerla.

## ¿Por qué?

¿Por qué unos seres humanos reciben toda la felicidad en su vida en forma de salud, riqueza, padres cuidadosos y amor, y otros reciben un montón de mala suerte, como enfermedades, pobreza, hambre y guerra? ¿Por qué los primeros pueden disfrutar toda su felicidad durante noventa años y otros, como un niño de un año, muere de lepra?

¿Son combatibles estas diferencias con alguna forma de justicia? ¿O tenemos que sacar la conclusión de que la vida es injusta? ¿Existe una justicia más elevada en el universo que no se ve afectada por toda la desgracia?

## Ser humano o alma

Si el ser humano surge con la concepción y termina con la muerte como ser material, y solo vive una vez, entonces no se puede percibir ninguna justicia elevada. Entonces algunos seres humanos son dichosos y otros no, y el azar gobierna a todos los seres humanos.

Los maestros, autores de los libros de Jozef Rulof, llegaron a conocer otra realidad, con una justicia cósmica integrada. Constataron de modo científico espiritual que el ser humano es un alma que experimenta muchas vidas en la tierra. Cada alma recibe en sus muchas reencarnaciones aquello que el ser humano llama buena y mala suerte, como salud, enfermedad, riqueza, pobreza, amor y guerra.

## Causa y efecto

A nivel del alma los maestros explican que como personalidad nosotros mismos podemos causar aquello que nos tocará en nuestras siguientes vidas. Si recibimos desgracias, puede que en vidas pasadas nosotros mismos hayamos infligido desgracia a otros.

Los artículos 'Karma' y 'Causa y efecto' explican que eso no es un castigo de la vida o de Dios, sino que es una guía correctora de parte de nuestra propia alma. El artículo 'Armonía' comenta que el alma posee una armonía in-

nata. Si como personalidades infligimos desgracia a otro ser humano, nuestra alma empezará a impulsar para restablecer la armonía perdida con todo lo que vive en vidas posteriores. Nuestra propia alma nos sitúa con ese fin en circunstancias vitales que como personalidad encontraremos injustas, pero en que sí tenemos la posibilidad de terminar el “causa y efecto”, dando amor en lugar de causando desgracia.

La justicia de la vida consiste en que cada alma tiene la posibilidad de disolver todo el karma y la causa y el efecto que la propia personalidad haya generado. Para eso, cada alma recibe suficientes vidas. Gracias a la facultad de reencarnar, cada alma puede liberarse de esta disarmonía, por lo que vuelve a quedar libre el camino para seguir evolucionando espiritualmente. Entonces vivirá el resto de su evolución cósmica en la justicia que ahora ella misma representa como personalidad consciente en todo acto.

### ¿Hasta qué punto somos ya justos?

Por medio de las experiencias adquiridas en millones de vidas aprendemos cómo siente vivir algo que le hemos hecho a otro en otra situación. También experimentamos cómo se siente si nos acercamos a la vida en amor. Por eso vivimos una evolución interior, que finalmente nos conducirá a un amor universal para todo lo que vive.

Hace falta para eso que nos volvamos justos en todo. Como en el caso de todos los rasgos de la vida podemos hacernos la pregunta: ¿qué hemos asimilado ya de eso? Nuestra alma tiene una justicia innata, pero como personalidades solo tomamos conciencia después de muchas vidas de lo que podemos hacer para aplicar esa justicia también en nuestra vida cotidiana.

Los maestros dan unos cuantos ejemplos para la vida en sociedad. ¿Determinamos un precio de venta justo, según esfuerzo y costo, o le sumamos una ganancia usuraria? ¿Vivimos a expensas y por la fuerza de otro en lugar de trabajar nosotros mismos, si es que somos capaces de hacerlo? ¿Mimamos nuestros hijos haciéndolos perezosos en lugar de darles la posibilidad de desarrollarse ellos mismos por medio del esfuerzo propio?

Para vivir la justicia todavía no podemos tomar la sociedad como ejemplo, puesto que la humanidad todavía no ha alcanzado la justicia espiritual. Porque la mayoría de la gente todavía está sintonizada con las posesiones materiales. Si nosotros mismos queremos alcanzar un grado de los sentimientos más elevado, siempre podemos preguntarnos: “¿Hay verdad y justicia en todo lo que pienso y hago?”.

Jozef Rulof se acercaba de forma justa a todo el mundo. No importaba lo que alguien hubiera hecho en el pasado, Jozef permitía hacer borrón y cuenta nueva. Solo cuando la gente misma se presentaba ante Jozef con injusticia,

falta de disposición o mentiras, este retrocedía un paso y dejaba que esa persona se viviera a sí misma.

### Justicia divina

Mucha gente se pregunta por qué Dios puede consentir que algunas personas lo reciban todo y otras nada. Los artículos 'Omnia Alma y Omnia Fuente' y 'División cósmica' explican que Dios como Omnia Alma se ha dividido en billones de partículas, por lo que a cada alma se le dio la justicia divina como rasgo innato.

Por eso tenemos todos la misma posibilidad de asimilar una conciencia cósmica por medio de millones de vidas, después de haber transformado toda la injusticia, que nosotros mismos hemos creado, en amor y felicidad para las almas con quienes hayamos creado vínculos en nuestro camino vital.

Con esa conciencia cósmica, desde un inicio edificaremos y viviremos con justicia nuestras vidas en los siguientes planetas de los grados de vida cósmicos más elevados. El artículo 'Cuarto grado de vida cósmico' explica cómo a causa de esto una sociedad entera es justa, por lo que nunca más puede surgir miseria. Allí todo ser humano tiene conciencia de cómo ha recibido su justicia divina, cómo la ha despilfarrado, reparado y ahora interpretado eternamente en cada sentimiento, en cada pensamiento y en todos los actos.

# Origen del mundo astral

El más allá surgió por la irradiación espiritual del ser humano a partir del tiempo en que los seres humanos prehistóricos vivían sus últimas vidas en la tierra.

## Esferas en el más allá

Ya en su primera obra, ‘Una mirada en el más allá’, los maestros, autores de los libros de Jozef Rulof, resumen los mundos astrales o espirituales a los que nos dirigiremos después de nuestras vidas en la tierra. Llamaron esos mundos esferas, y distinguen entre las esferas tenebrosas y las esferas de luz.

‘Una mirada en el más allá’ y los artículos sobre nuestro más allá se sitúan en el tiempo actual, describen lo que ocurre cuando un ser humano hace ahora la transición de la tierra al más allá. El origen del más allá lo describieron los maestros en sus libros posteriores, cuando pudieron empezar a seguir la evolución del alma humana.

## El mundo de lo inconsciente

En su “Cosmología”, los maestros siguen esta evolución del ser humano a “nivel del alma”. Así nos enteramos de dónde, cuándo y cómo el alma humana ha creado el más allá. Porque este no existió desde el principio.

Inicialmente, el alma no tenía ningún más allá consciente adonde ir. En el artículo ‘Nuestras primeras vidas como células’, se describen las primeras vidas de todas de las primeras almas humanas en el primer planeta en el espacio. Después de su primera vida como célula, estas almas se desprendieron de sus células, viviendo así por primera vez lo que el ser humano en la tierra llama “morir”.

Las almas no terminaron en un más allá consciente, porque este todavía no se había formado. Llegaron en el “mundo de lo inconsciente”. Es un estado del alma que puede compararse con un sueño muy profundo, como se comenta en el artículo ‘Mundo de lo inconsciente’. Aquí se asentaban las experiencias de la vida experimentada y las almas se preparaban para reencarnar. Los maestros llaman inconsciente a este mundo porque en este estado, el alma como personalidad está dormida.

En el primer planeta y los sucesivos, las almas volvían después de cada vida material al mundo de lo inconsciente, para sintonizarse con la pequeña célula en que iban a reencarnarse. Esa sintonización consistía en volver a la concien-

cia embrionaria, para no obstruir la nueva y frágil célula en su crecimiento con recuerdos conscientes de vidas anteriores.

### Grados de vida materiales

Los maestros han podido seguir la evolución cósmica de las primeras almas en el primero, segundo y tercer grado de vida cósmico. Vieron que las almas reencarnaban billones de veces, para evolucionar desde una pequeña célula hasta el cuerpo humano en la tierra. Durante todas estas vidas, después de la vida material las almas siempre iban inmediatamente al mundo de lo inconsciente. En ninguna parte los maestros vieron un más allá consciente, un alma no iba jamás a una esfera astral en que despertaba y se mantenía despierta. Después de morir, el alma como personalidad siempre se quedaba inmediatamente dormida.

Los maestros se conectaron en sentimiento con las primeras almas que reencarnaron y entendieron que durante todas esas eras solo estaban sintonizadas con crear y vivir formas de vida corporales. En el artículo 'Grados de vida materiales' se explica cómo las primeras almas en la tierra fueron construyendo su forma de vida corporal desde ser una célula hasta convertirse en un ser humano prehistórico. Al vivir un cuerpo tras otro, los seres humanos prehistóricos fueron adquiriendo experiencias y su personalidad comenzó a crecer. No obstante, como almas estuvieron sintonizados todo ese tiempo únicamente con la vivencia de los grados de vida materiales hasta que hubieron experimentado plenamente el último grado.

### Karma

Durante sus últimas vidas en la tierra, las primeras almas alcanzaron, por medio de todas las experiencias, un cierto nivel de sentimiento al que se le llamaba el grado de los sentimientos preanimal. Su personalidad fue tomando conciencia de la fuerza corporal y la usaba, por ejemplo, para luchar contra otros seres humanos prehistóricos y matarlos. El artículo 'Karma' explica cuáles eran las consecuencias de estos asesinatos.

Así las primeras almas perdieron su armonía con otras, y querían restablecer esta armonía devolviendo el tiempo de vida arrebatado. Para eso les hacían falta nuevas vidas, y así comenzaron con sus "vidas del karma".

Los maestros vieron que tampoco entre dos vidas del karma iban hacia un más allá consciente las primeras almas, porque solamente estaban sintonizadas con la disolución de todo el karma que habían ido construyendo. También ahora, después de una vida material volvían inmediatamente al mundo de lo inconsciente.



## Dilatación espiritual

No obstante, los maestros vieron que ya en la prehistoria fue surgiendo otro mundo no material, además del mundo de lo inconsciente. Observaron que las primeras almas como seres humanos prehistóricos irradiaban su conciencia adquirida. Inicialmente, esta irradiación era como un plasma etéreo que después de miles de años empezó a adquirir formas.

Así, la irradiación espiritual de los seres humanos prehistóricos fue construyendo, poco a poco, un mundo astral. Cuanto más vivía el ser humano su vida de los sentimientos preanimal, tanta más la claridad con que este mundo astral iba tomando forma. Después de mucho tiempo, este mundo se densificó hasta formar un paisaje montañoso de sustancia astral: ¡había tomado forma el más allá humano!

## Las fuerzas básicas del alma

Los maestros encontraron en este proceso de formación del más allá humano una similitud con lo que habían observado al inicio de la creación. El artículo 'Nuestras fuerzas básicas' explica cómo en el inicio de los tiempos y por medio de la irradiación de sus sentimientos la Omnia Alma había creado un mundo espiritual que entonces se componía todavía de nebulosas etéreas. Después de billones de eras de dilatación y densificación, estas nebulosas se habían vuelto tan compactas que dieron nacimiento al primer sol y al primer planeta en el espacio por medio de una división cósmica.

El alma humana nació de la Omnia Alma, y mantuvo sus fuerzas básicas, la dilatación y la densificación. Así las primeras almas fueron construyendo sus grados de vida materiales. Cuando vivieron su forma de vida más elevada en el primer planeta en el espacio, irradiaban la conciencia adquirida al espacio. El artículo 'Evolución en la tierra' aclara cómo esta irradiación creó un nuevo mundo espiritual. Un mundo que podía densificarse hasta el siguiente planeta en el momento en que las primeras almas continuaban allí su evolución cósmica. También aquí, por medio de su irradiación espiritual el alma humana había creado ella misma su siguiente paso como un mundo espiritual.

## El primer mundo astral consciente

Así los maestros comprendieron que la formación de un más allá consciente era el siguiente estadio de desarrollo para el alma. Y vieron que en esa situación era inevitable la formación de esferas tenebrosas, porque la irradiación espiritual de los seres humanos prehistóricos provenía de sus sentimientos preanimales. Por eso se formó un más allá que si bien era consciente, seguía

siendo tenebroso. Más adelante, el ser humano comenzó a llamar las esferas tenebrosas “infiernos”.

Cuando las primeras almas en la tierra hubieron completado su primera vida del karma, hicieron la transición al mundo astral que ellas mismas habían creado inconscientemente. Por primera vez en incontables billones de eras el alma humana accedió a un mundo espiritual consciente de ella misma; antes solo había vivido el mundo de lo inconsciente después de una vida material.

Al acceder a su más allá consciente, las primeras almas habían vencido materialmente la tierra como el último planeta del tercer grado de vida cósmico. Después de su última vida material se quedaron dormidas y despertaron en su propia realidad espiritual. Ese despertar se describe en el artículo ‘Creador de luz’.

# Creador de luz

Las primeras almas descubrieron cómo podían crear esferas de luz por sus propias fuerzas si se ponían al servicio de la vida y amaban universalmente.

## Las primeras almas

El artículo 'Origen del mundo astral' describe cómo la irradiación espiritual del ser humano en la tierra formó el más allá. Cuando en la prehistoria las primeras almas hubieron vivido todos los grados de vida materiales y después hubieron disuelto su karma construido, hicieron la transición al mundo espiritual que sin saberlo habían creado ellos mismos.

Para los seres humanos prehistóricos que despertaban en su más allá, fue el primer despertar espiritual jamás de un alma humana. En su evolución cósmica, las primeras almas ya habían vivido innumerables reencarnaciones en muchos planetas de los tres primeros grados de vida cósmicos. Pero durante toda esa evolución, después de cada vida corporal, las almas iban inmediatamente al mundo de lo inconsciente, porque como almas solo tenían sintonización con la siguiente vida material.

No obstante, ahora que habían vivido su última vida material en la tierra, ya no iban al mundo de lo inconsciente, porque ya no les hacía falta sintonizar con un nuevo nacimiento. Sí que se quedaban dormidas al desprenderse del cuerpo terrenal, al igual que cada noche nosotros nos quedamos dormidos cuando nos desprendemos de la conciencia diurna despierta que pertenece a la vida diurna corporal en la tierra. Pero ahora las primeras almas ya no despertaban en la tierra, sino en su propio mundo espiritual.

## Un mundo sin luz

En el artículo 'Espíritu y cuerpo espiritual' se comenta que al entrar en el más allá el alma posee un cuerpo espiritual que puede parecerse mucho al cuerpo material que se haya vivido en la tierra. Con él despierta el alma como personalidad espiritual y contempla con ojos espirituales el mundo nuevo.

No obstante, para las primeras almas no había todavía mucho que ver en ese momento. Su mundo seguía estando vacío, y sobre todo tenebroso, porque aún no habían edificado ninguna luz espiritual. La atmósfera espiritual era un reflejo de sus sentimientos tenebrosos. Sí que ya podían andar por su más allá, porque mientras tanto la irradiación espiritual se había densificado hasta una suerte de suelo astral.

## Sin ayuda

Las primeras almas despertaron en soledad, porque aún no había seres queridos fallecidos que fueran a recogerlas al morir y que las acogieran. Por eso su despertar era muy distinto que en los tiempos actuales, en que se puede recibir ayuda espiritual.

Los maestros, autores de los libros de Jozef Rulof, preguntan si esta diferencia no alberga una injusticia. Porque pareciera que las cosas son mucho más fáciles para el ser humano actual. No solo recibe la ayuda espiritual de sus seres queridos, sino que interiormente también ya ha podido desarrollarse más en la tierra que el ser humano prehistórico, porque la vida material en la tierra ya ha avanzado más. Además, el ser humano actual tiene ejemplos espirituales, como el amor universal que Cristo trajo a la tierra.

## Crear en la muerte

Cuando los maestros palpan con sus pensamientos la pregunta sobre la justicia, llegan a la conclusión de que no hay una diferencia esencial. Si bien el ser humano actual tiene más medios y ejemplos, sigue siendo él mismo quien tiene que comenzar a abrir sus sentimientos y pensamientos a la vida espiritual. Un ejemplo de esto son las personas que en los tiempos actuales despiertan en el más allá sin creer que han muerto en la tierra. Pueden pervivir espiritualmente durante años creyendo que siguen caminando en la tierra material.

Algo parecido le pasó a Gerhard, el cochero del libro 'Aquellos que volvieron de la muerte', a quien Jozef Rulof había conocido en la tierra. Su lema era: "Lo muerto, ¡muerto está!". Casi se volvió loco cuando tuvo que cambiar su creencia en la muerte por la experiencia de que había ido a parar a un más allá espiritual que aún tenía poca luz, porque interiormente apenas había construido poca conciencia espiritual.

## Luz espiritual

Con o sin ayuda, el alma está ante el siguiente paso en su evolución: experimentar y procesar conscientemente su realidad espiritual. En las vidas materiales en la tierra, el ser humano puede seguir enfocado en la materia, pero en su vida espiritual no avanzará con esto. Porque de esta manera, su mundo espiritual seguirá siendo tenebroso.

Los maestros siguieron el despertar de las primeras almas, porque con su sencillez, ese despertar arroja una clara luz sobre el proceso. Los seres humanos prehistóricos todavía no conocían el lastre social que el ser hu-

mano actual arrastra a su más allá. Todavía no tenían oficios, pasatiempos, adicciones, dinero, posesiones, religiones, política, mentiras ni engaño. Solo conocían los alimentos, la luz del sol, el sueño, la reproducción y la lucha.

Con estos sentimientos despertaban en su mundo espiritual tenebroso. Cuando los maestros de las esferas de luz elevadas contemplan su propio mundo espiritual, ven mucha luz en él. Así que el alma tiene que haber formado esa luz espiritual alguna vez. Y esto por sus propias fuerzas, porque las primeras almas no recibían ayuda desde fuera o desde arriba, solo se tenían a sí mismos y sus propios sentimientos.

Esta fuerza del alma para formar luz ya la habían visto los maestros en el momento de surgir el universo. Los artículos 'Omnia Alma y Omnia Fuente' y 'Nuestras fuerzas básicas' describen cómo la Omnia Alma dio luz a sus primeras nebulosas en el universo al usar sus fuerzas básicas. Y después de la división cósmica, la Omnia Alma ha dado forma a su capacidad de crear luz en el primer sol del espacio, el mismo que sigue iluminando la vida en la tierra. Cada alma humana ha recibido estas fuerzas básicas al nacer a partir de la Omnia Alma, por lo que el alma es capaz de crear luz espiritual por sus propias fuerzas.

### Sentimientos terrenales

Ante esa tarea se encontraban ahora las primeras almas en su más allá. Eran inconscientes del camino que les quedaba por recorrer, su personalidad no había alcanzado más que el primer grado de conciencia. Lo único que veían eran tinieblas, por lo que pensaban estar en la noche en la tierra.

Con cierta frecuencia se quedaban dormidos, porque todavía no habían desarrollado una conciencia eterna. Y cuando volvían a despertar, nada resultaba haber cambiado, la luz seguía sin haber vuelto. Por eso les entró miedo, tenía que haber ocurrido algo horroroso, porque esto no les había pasado nunca antes. Había otra cosa extraña: tenían hambre y sed, pero en ninguna parte podían encontrar alimento.

Lo único que encontraban era el uno al otro. Después de que varias almas despertaran en el más allá, volvieron a entrarles los sentimientos que ya habían experimentado estando juntos. Empezaron a pelear, justo como en la tierra.

Y empezaron a hablar unos con otros. Pero también allí había algo que les faltaba. Porque a cambio de lo que ocurría en la tierra, no encontraban satisfacción en ello. Sí que seguían teniendo los mismos órganos, se apareaban de la misma manera, pero no había ningún acontecimiento material, no llegaban los hijos. Durante años vivieron el aparear humano, pero sin satisfacción, las sensaciones corporales no se daban, ya no podían provocarlas.

No lo comprendían. Se palpan el cuerpo, se lo tocan sin comprender que era un cuerpo espiritual, porque no conocían otra cosa que la vida en la tierra en un cuerpo espiritual.

### ¿Dónde está la luz?

Todas estas experiencias extrañas llevaron a las primeras almas a hacerse preguntas. No con palabras, porque todavía no habían desarrollado ningún idioma; llamaríamos ahora gritar al sonido de su voz. Pero en sentimientos se preguntaban dónde habían ido a parar. Habían perdido su vida común y corriente, y sus preguntas se hacían más intensas: ¿dónde está la luz y dónde vivo? Son los primeros sentimientos humanos que se sintieron con intensidad en el mundo astral, ¡la personalidad empezaba a despertar!

Se preguntaban a dónde había ido la luz del sol. Primero pensaron que se habían despertado demasiado pronto, porque en la noche en la tierra también habían conocido estas tinieblas. Pero tomaron conciencia de que de todos modos algo no cuadraba, porque incluso por la noche muchas veces había una luz en el cielo. En estas eternas tinieblas ya ni siquiera había luna ni estrellas, no quedaba nada que diera luz, nada en absoluto.

### ¿Qué había ocurrido?

Nadie contestó las preguntas de las primeras almas. No había ningún maestro, no había Cristo ni Dios que los ayudara. Eran las primeras almas en el espacio que despertaban espiritualmente y todavía no había una conciencia más elevada. Solo se tenían a sí mismos para contestar sus preguntas al percibir a fondo esas preguntas e investigarlas.

Empezaron a preguntarse qué había ocurrido por lo que habían ido a parar a este mundo sin luz. Para muchos fue la lucha con un animal salvaje. Pero ¿qué había ocurrido en ese momento para que la luz desapareciera para siempre?

Algo ocurrió hace un momento y fue cuando llegó el dolor, el desplomarse. No se daban cuenta de que ese “hace un momento” había sido hacía ya cien años, porque no tenían conciencia del tiempo. Volvían una y otra vez a los últimos sentimientos que habían vivido en su cuerpo terrenal.

### Vuelta a la tierra

Se encontraban entonces fuera de la atmósfera de la tierra, porque como almas habían dejado atrás el mundo material. Su alma se había liberado de las vidas materiales en la tierra. Pero su personalidad todavía no.

Finalmente, la búsqueda continuada de lo que habían conocido en la tierra y la percepción profunda de sus últimos sentimientos en la vida material volvió a conducir las primeras almas a la tierra. Al recordar intensamente la vida terrenal, las primeras almas volvieron planeando al espacio material en que pensaban. Abandonaron así su espacio astral y volvían a la esfera de la tierra.

Una vez de regreso a la tierra, al principio no veían la vida material. La luz material y la vista terrenal estaban blindadas para ellas, ya no tenían cuerpo material. Sus ojos espirituales no observaban luz material, solo veían lo que sentían, y sus sentimientos todavía no tenían luz espiritual.

Pero al pensar intensamente en la vida corporal en la tierra, las atraía el ser humano en la tierra que poseía un cuerpo material. Podían percibir el ser humano material, porque al igual que ese ser humano estaban sintonizadas con la vivencia material de la vida terrenal. Se abalanzaban como un animal salvaje encima del cuerpo material que percibían.

### Conexión con el ser humano terrenal

De esta manera las primeras almas alcanzaron la unión con el ser humano material. Se pegaron como ventosas al aura vital material. Gracias a este ser uno de sentimiento en sentimiento por fin podían volver a experimentar lo que antes habían sentido en la tierra. Esto era lo que habían deseado durante cientos de años y de lo que habían tenido que prescindir.

Cuando hubieron descendido por completo en el ser humano material, forzaron como personalidad astral al ser humano material a que se alimentara para que se disolviera su tormento astral. Por fin tenían otra vez un cuerpo para saciar su hambre y sed, por fin podían volver a encontrar alimento.

Al hacerse por completo uno solo con el ser humano terrenal por fin también pudieron volver a contemplar la gloriosa luz solar por medio de los ojos materiales de este ser humano. Por fin se había disuelto para ellos la noche eterna, habían vuelto a encontrar la luz de día, ¡podían ver otra vez!

El ser humano material ni siquiera sentía este ser uno, porque para él el sentimiento que le entraba por medio de la personalidad astral era idéntico a su propio sentimiento. Solo que ahora había más sentimiento, más hambre y más voluntad de vivir todo lo de la vida material.

### Pasen la voz

¡Gracias a esta experiencia, las primeras almas se dieron cuenta de que existía un mundo material y espiritual! Sin este ser uno material vivían en un mundo espiritual tenebroso en que había pocas cosas que vivir. Por medio de

este cuerpo material, volvían a tener a su alcance todo lo de la vida material en la tierra.

Las primeras almas compartieron sus observaciones con otras almas que todavía no lo habían vivido. Así también las demás almas podían experimentar el gusto de volver a vivir en la tierra y ver de nuevo la luz material.

Para todas las almas en el más allá era la única posibilidad de todas para recuperar lo que habían perdido al morir. Gracias al ser uno con un ser humano material el hambre y las tinieblas ya eran cosa del pasado. Ahora las personalidades astrales volvían a vivir a manos llenas la comida y la luz del sol en la tierra. Y al aparearse por fin volvían a percibir las sensaciones corporales al ser uno con el cuerpo material.

### Protección

Por eso se volvió muy importante para la personalidad astral conservar la conexión con el ser humano terrenal. No obstante, había un solo acontecimiento que una y otra vez aguaba la fiesta. Cuando el ser humano terrenal moría, la personalidad astral tenía que ir en busca de otro para recuperar la conexión material. Esos seres humanos terrenales se fueron haciendo más escasos, porque cada vez había más personalidades astrales que querían conectarse.

Las primeras almas comenzaron a dedicarse a mantener su conexión material encargándose de que el ser humano material no se muriera antes de tiempo a raíz de por ejemplo una lucha con un animal. Empezaron a proteger de este peligro al ser humano con que estaban conectados.

Durante esa protección los seres humanos astrales sentían como les invadía un calor espiritual, una sensación curiosa que no habían percibido antes. Para experimentar más de este calor, comenzaron a dedicarse a la protección. No siempre era fácil, porque con cierta frecuencia, el ser humano material se peleaba con otras personas o animales.

### La muerte no existe

Las primeras almas que estaban conectadas con el ser humano material como personalidades astrales vivieron en repetidas ocasiones la muerte del ser humano. Cuando a este por ejemplo lo mataba un animal salvaje, las primeras almas veían cómo la personalidad astral de esta persona era lanzada fuera del cuerpo muerto. Podían seguirla y así comprendieron que ellos mismos habían muerto antes en la tierra de la misma manera.

Se lo comunicaban unos a otros, por lo que percibían y estudiaban con más agudeza estas transiciones del mundo material al espiritual. Por eso las



primeras almas comenzaron a darse cuenta: ¡la muerte no existe! Morir es hacer la transición al mundo astral o al mundo de lo inconsciente para reencarnar. Pero no se puede vivir un final, el alma siempre sigue viviendo.

### Observación espiritual

Gracias a la conexión material con el ser humano terrenal, las primeras almas llegaron a conocer miles de fenómenos, lo que les dio el despertar interior. Así empezaron a percibir ahora también al margen del ojo material. Veían la vida en la tierra desde su propia conciencia adquirida, para eso ya no les hacía falta ningún ser humano material.

Las primeras almas comenzaron a explorar la vida. Aprendieron a desplazarse espiritualmente por medio de su concentración. Inspiraban al ser humano material y veían que se captaban sus pensamientos. Vivían su capacidad de ayudar al ser humano.

También empezaban a ver que es el alma la que pone en movimiento el cuerpo. Comprendieron que ahora ya sabían mucho más que el ser humano terrenal, porque este todavía no conocía su propia alma.

Las primeras almas vivían que se les oscurecía la conciencia cuando se sintonizaban para vivir el ser uno material con el ser humano material. Querían llegar a conocer mejor este fenómeno y empezaron a investigarlo. Si ayudaban al ser humano para el bien, recibían más luz y entonces eran capaces de ver mejor el mundo material. Les entró la sensación de que estos actos los llevaban a un sentir y pensar nuevos y más elevados.

Ahora una decena de las primeras almas abandonaron la región conocida y comenzó a explorar la demás vida en la tierra. Llegaron a conocer todos los grados de vida materiales. Durante esta exploración ayudaron al ser humano material, por lo que se elevó su grado de los sentimientos hasta la luz crepuscular con sintonización espiritual.

Durante esta exploración se dan cuenta de que ya no tienen hambre ni sed. Comprendieron que estas sensaciones son propias del ser humano material, y que ya no tenían que percibir las ellas mismas. Así aprendieron a distinguir entre las sensaciones propias del cuerpo material en la tierra y las suyas propias, propias de su existencia espiritual.

### Siguiendo al sol

Ahora elevaron la mirada y se desprendieron de la tierra. Fueron planeando hacia arriba y vieron que podían elevarse por encima de la tierra. Ahora miraban la tierra desde el espacio y veían que en el espacio podían mirar siempre la fuente de la luz, a la que más tarde se le llamaría “sol”. En el espa-

cio no había ningún sol que se ponía y desaparecía. Iban y venían a la tierra para comprobarlo.

Comprendían ahora cómo al girar la tierra produce la noche. Así fue cómo se elevaron por encima de la conciencia terrenal, humana, corporal y se hicieron despertar espacialmente como los primeros investigadores del espacio.

### A la luna

Ahora los investigadores querían investigar también los demás cuerpos celestes. Sentían la atracción de la luna y para su gran sorpresa también allí encontraron vida. Siguieron los grados de vida materiales del alma en la luna, porque entonces el primer planeta todavía estaba en pleno funcionamiento.

Todos esos descubrimientos les hicieron sentir que poseían una vida infinita. Se vertieron las primeras lágrimas de felicidad humanas, que representaban la alegría de percibir la propia profundidad cósmica.

### El primer profesor

Había un investigador en particular que sentía más que los demás. Era el alma que había vivido como primero la vida embrionaria en el primer planeta. Sentía que todos habían comenzado en el primer planeta, que habían vivido allí. Se convirtió en su primer profesor.

Junto con los demás investigadores siguió sus primeras vidas como células en el primer planeta. En ese momento nació la ciencia espiritual. Los primeros investigadores constataron de modo científico espiritual el nacimiento de la vida humana. La vida misma los convenció de los grados de vida que descubrían por sus propias fuerzas.

### La Omnialma

Entonces los primeros investigadores sintonizaron con el surgimiento del universo, y vieron las eras anteriores a la división cósmica. Vivieron las fuerzas básicas de la Omnialma, la dilatación y la densificación. Y finalmente volvieron a las tinieblas de antes de la creación.

Después siguieron los grados de vida cósmicos hasta volver a la tierra. Allí vieron que mientras tanto el ser humano material no había cambiado en nada y que seguía sin saber nada de estos grados de vida. Los investigadores comprendieron que ahora podían ayudar todavía mejor al ser humano material y fue tomando forma un plan genial.

### El nacimiento de su propia luz

Los investigadores querían conducir al ser humano en la tierra y en el más allá hacia la conciencia que ellos mismos habían adquirido. Contaron a otras almas dónde habían estado y qué habían experimentado. Y las llevaron con ellos a la Omnia Alma para hacerles vivir la realidad de su propio viaje cósmico.

Los investigadores sabían ahora la gran tarea que los esperaba y lo que hacía con su interior. Sentían que su interior se volvía luminoso, porque empezaron a servir a la otra vida. Sabían ahora que iba a empezar a entrar luz en el mundo astral. Ellos eran esa luz. Las esferas de luz vivían dentro de ellos mismos. La luz en el ser humano astral se manifestó como vida, amor, armonía, alegría y felicidad. Los investigadores sentían como esa concienciación iba tomando forma dentro de ellos mismos, por lo que su mundo astral se volvía luminoso. Vieron cómo nacía la primera esfera de luz dentro de ellos mismos y a su alrededor, gracias a que estaban al servicio de la demás vida y la amaban universalmente.

Se sentían luminosos y planeadores, nada podía interferir con su certeza si seguían sirviendo. También notaron que su mundo ganaba en luz conforme más almas se iban despertando.

Percibían ahora conscientemente las fuerzas básicas de la Omnia Alma en su interior. Con ellas podían dilatarse y densificarse espiritualmente, para que su esfera de luz se densificara. Sabían ahora cómo podían usar la fuerza de su alma como una personalidad consciente y cómo podían densificarla hasta formar mundos luminosos si estaban amorosamente al servicio de todo lo que vive.

Cuando se dieron cuenta de cómo podían ampliarse espiritualmente empezaron a infundir más alma a los sentimientos, pensamientos y actos luminosos, por lo que iba naciendo de ellos una esfera de luz tras otra. Empezaron a ver que cada pensamiento se convertía en un mundo, y empezaron a dar más sentimiento, fuerza, armonía y concienciación a ese mundo. Vivían la realidad de cómo fue surgiendo todo, y estaban en armonía con esa realidad espiritual a nivel de su propia esfera de luz.

Cada acto servicial traía más luz en su personalidad astral y alrededor de esta. Vieron que ellas mismas eran las creadoras de esta luz. Su trabajo servicial hacía despertar una esfera luminosa tras otra.

### La Universidad de Cristo

Las primeras almas fundaron la Universidad de Cristo para asistir a cada alma en el espacio en su camino hacia la conciencia espiritual. Comprendieron que cada alma alcanzará la primera esfera de luz después de vencer las tinieblas en los propios sentimientos. Apoyan a toda alma en este proceso por medio de la inspiración y concienciación.

La Universidad de Cristo hizo que el ser humano en la tierra pensara y sintiera humanamente. El ser humano en la tierra fue adquiriendo inventos como por ejemplo el uso del fuego. Así fueron surgiendo ciudades, milagros técnicos y desarrollo material, lo que dio alegría vital y felicidad humana a la gente.

La inspiración también hizo que llegara el desarrollo espiritual, por lo que en la tierra empezó a haber siempre más personas que empezaban a trabajar en la irradiación de su propia luz espiritual. La Universidad de Cristo trabaja en su grandioso plan de concienciar ya en la tierra a la humanidad de cómo puede convertirse en creador de luz.

## Cuarto grado de vida cósmico

Después de la séptima esfera de luz en el más allá, el alma humana reencarna en el primer planeta del cuarto grado de vida cósmico.

### La transición consciente al cuarto grado

El artículo 'Grados de vida cósmicos' comenta que para nuestra alma la tierra es el último planeta del tercer grado de vida cósmico. Después de la tierra, el alma irá al más allá para prepararse como personalidad para la armonía del siguiente grado cósmico.

En el más allá se desprende de todos sus sentimientos terrenales y asimila un amor y una conciencia más elevados. Así empieza a irradiar su luz interior como luz espiritual y participa en la edificación de siete esferas de luz consecutivas. Recupera la armonía con su alma gemela y desde ese momento las almas gemelas continúan tomadas de la mano; cargarán con la conciencia elevada y la representarán juntas.

Cuando las almas gemelas hayan puesto a funcionar plenamente la séptima esfera de luz en su interior, harán la transición a las regiones mentales. Esas regiones se distinguen del mundo de lo inconsciente porque ahora las almas se mantienen conscientes. Han evolucionado suficientemente como personalidades para ir conscientemente a la siguiente fase en su evolución cósmica.

### Un universo más etéreo

El cuarto grado de vida cósmico es un nuevo universo imperceptible desde la tierra. Es más etéreo que nuestro universo, en que se encuentran los tres primeros grados de vida cósmicos. El alma humana no puede vivir el cuarto grado cósmico antes de haber alcanzado ese grado etéreo como grado de los sentimientos y conciencia.

Para el ser humano en la tierra, el nuevo universo es igual de invisible que las esferas de luz. Aunque el cuarto grado de vida cósmico contiene a su vez planetas y soles materiales, el grado de densificación de esa materia material es demasiado etéreo para que lo perciban nuestros sentidos materiales o los instrumentos terrenales.

El universo del cuarto grado contiene siete planetas consecutivos en que el alma humana continúa su evolución cósmica. Esos planetas ya no están dispersos en el universo como en el segundo y tercer grado de vida cósmico. En

el cuarto grado, los siete planetas, junto con los siete soles que los iluminan, forman un solo gran sistema de armonía cósmica. Hay un planeta madre central donde el sol central; alrededor de él se encuentran los seis planetas de transición para ir evolucionando hacia el planeta madre.

### Grados de vida materiales

Antes de que las primeras almas hicieran la transición al cuarto grado de vida cósmico, su irradiación espiritual ya había preparado el primer planeta del cuarto grado para su llegada. Esto permitió que las primeras almas pudieran usar el plasma espiritual de este planeta para formar su primera célula. Al igual que en el caso de los planetas anteriores las primeras almas tuvieron que empezar su primera vida como una pequeña célula, porque todavía no se había construido ningún cuerpo humano más grande.

La diferencia con los anteriores grados de vida cósmicos era que ahora se mantenían conscientes durante todas las transiciones. Podían reencarnar al siguiente estado conscientemente para ir construyendo todos los grados de vida materiales en este nuevo universo. También aquí volvían a vivir la edificación material del cuerpo en el agua y en la tierra. Sin embargo, ya no tenían que atravesar los estadios prehistóricos debido a que podían infundir alma a la evolución material desde una conciencia más elevada.

Sin duda las primeras almas recordaban estos grados de vida prehistóricos de su evolución terrenal, porque allí habían vivido durante la prehistoria. En la tierra no habían conocido las ciudades ni habían hablado ninguna lengua, porque entonces la vida material todavía no había avanzado tanto. En el cuarto grado cósmico ya no les hacía falta ningún idioma, porque se comunican de sentimiento en sentimiento. Gracias a su conexión de los sentimientos están en contacto con toda la vida que pertenece a su grado.

### Un mundo material espiritual

Cuando en el cuarto grado de vida cósmico las primeras almas habían hecho que sus cuerpos adoptaran la forma humana adulta, ese cuerpo también llevaba ropa. Su vestidura se puede comparar un poco con la vestimenta de los antiguos griegos y romanos, y también con lo que Cristo llevaba en la tierra.

No obstante, el ser humano en el cuarto grado cósmico ya no tiene que volver a lavar esta vestidura nunca, porque no se ensucia. Ya ni siquiera le hace falta vestirse, porque su irradiación espiritual forma la vestidura. Toda la materia en este planeta es una forma densificada de irradiación espiritual, y la materia sigue reaccionando directamente a esa irradiación.

De esta manera, cualquier pensamiento de la personalidad se puede ver de inmediato en la vestidura humana. La vestidura irradia luz, al igual que en las esferas de luz. El alma como personalidad da a luz y crea su vestidura a cada segundo, como una irradiación colorida. Y ahora también el peinado recibe la radiación de todos los colores del espacio.

Aquí el cuerpo humano se ha convertido en una luz material de conciencia radiante. Aquí la sangre ya no es roja, sino de un rosa transparente. Toda la materia de este planeta es transparente; también se puede mirar a través del verdor de la naturaleza. Aunque el agua tenga una profundidad de miles de metros, se puede ver el fondo, porque toda la materia ha alcanzado ese grado etéreo. El suelo por el que se anda ya no es arcilla o arenoso, sino aura vital materializada.

### Vida armoniosa

En las siete esferas de luz, el alma ha depuesto todo pensamiento material y terrenal. Por eso en el cuarto grado de vida cósmico ya no existen las mentiras, el engaño o la desgracia. Aquí cada alma como personalidad está completamente en armonía con todas las demás almas. Todos son clarividentes y clariaudientes, y tienen conciencia de todas las vidas anteriores.

Aquí ya no hay reyes ni emperadores, ya no hay medallas, escándalos o verborrea terrenales, porque todas las almas gemelas viven su propio “libro vital”. Ahora todos son ellos mismos arte, sabiduría y ciencia, la vida armoniosa puede convertirse en todo momento en una creación de forma material espiritual. Ya no hace falta la luz artificial, el mismo ser humano es aquí luz. Aquí se pueden formar templos pensando en ellos, ya no hace falta la edificación terrenal.

En este mundo ya no se dan las enfermedades materiales. Aquello que en la tierra se llama morir ocurre aquí armónicamente y nunca a causa de enfermedad. Cuando se hace la transición a la siguiente vida, el cuerpo anterior se disuelve. Ya no se hace la transición prematuramente a causa de un accidente, mucho menos de un asesinato o un suicidio, esos sentimientos ya los han dejado miles de años atrás. Aquí siempre se agota plenamente el tiempo vital natural.

Aquí se vive la muerte natural junto con el alma gemela; su aparición se va disolviendo mientras dan un paseo por la naturaleza, tomados de la mano. Durante la transición mantienen la conciencia, y nadie tiene que esperar mucho tiempo para reencarnar, en este mundo no se ha construido karma. Siete horas después de su disolución ya pueden infundir alma al óvulo fecundado de la nueva vida, la reencarnación ha alcanzado aquí la armonía con el espacio.

## Amor universal

Aquí el alma como personalidad mantiene la conciencia, también en la matriz. Sabe a qué otra madre le nacerá su alma gemela, y ya se lo puede comunicar a su propia madre. La madre y la criatura tienen un contacto de los sentimientos constante, hablan espiritualmente la una con la otra.

Aquí el embarazo dura siete meses, son siete eras de crecimiento y evolución material. Después del nacimiento, el ser humano crece muy rápidamente hasta alcanzar su cuerpo adulto, se ha alcanzado ya en veinte días, aquí ya no hay interferencias materiales ni inhibiciones.

Una vida en el primer planeta del cuarto grado de vida cósmico dura cientos de años, en el último planeta ya son miles de años. Es cuando el alma vive su edad espacial que está en armonía con el grado de su conciencia. La duración vital se amplía y en los grados de vida cósmicos evolucionará hasta ser eterna.

Aquí cada alma convive con su alma gemela, como madres y padres tienen dos hijos en cada vida, para que la vida siempre pueda continuar. El alma como personalidad vive aquí para su amor, el amor universal para todo lo que vive.

## Reflejo en la naturaleza

Y ¿qué le queda por hacer al alma como personalidad durante sus millones de reencarnaciones? Lo que hace es vivir, y lleva su conciencia cósmica al despertar más elevado de todos. Si echa un vistazo en la naturaleza, ve que todos sus rasgos se representan en millones de especies de flores.

Un tipo de flor distinto representa cada estadio de evolución y concienciación del alma, su personalidad y sus grados de vida corporales. Así, por ejemplo, cada fase del embarazo tiene una flor propia. También cada grado vital del espacio y de los sistemas solares recibe una flor vital propia.

Hay flores que representan todos los rasgos y pensamientos humanos, millones de flores representan los sentimientos. Solo hace falta mirar la naturaleza para verse a sí mismo y todo lo que vive representado con colores y formas.

También hay flores representando los órganos corporales. La flor del corazón, por ejemplo, enseña el corazón vivo del ser humano en un producto de la naturaleza. La flor para la maternidad ya posee los órganos para el alumbramiento, como la orquídea terrenal ya representa la matriz. Incluso hay flores que pueden mirar al ser humano, porque representan el ojo vivo de la Omnia Alma.

Gracias a la naturaleza, el alma como personalidad llega a conocerse y



despierta para mundos incluso más elevados como materialización de su vida. Así va al quinto y sexto grados de vida cósmicos, para finalmente alcanzar el Omnigrado, el séptimo grado de vida cósmico.

# Omnigrado

En el Omnigrado como séptimo grado de vida cósmico, cada alma humana tomará Omniconciencia de toda la vida que ella es, después de su evolución cósmica.

## Cosmología

Para la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’, Jozef estuvo tres veces en el Omnigrado, acompañado de sus maestros Alcar y Zelanus. El Omnigrado es el destino de toda alma humana, el estadio evolutivo hacia el que todo el mundo se dirige. Es el final de nuestra evolución cósmica, y a la vez un inicio, porque el alma es empuje infinito.

Durante los viajes para la cosmología, Jozef y sus maestros siempre tienen la compañía de un guía desde el Omnigrado, para transmitir al ser humano terrenal un atisbo de la sabiduría cósmica que ha adquirido el ser humano en el Omnigrado. El ser humano en el Omnigrado todavía puede sintonizar con la conciencia terrenal, porque hubo un día en que también vivió millones de vidas en la tierra.

## De camino al Omnigrado

En los libros de Jozef Rulof, se describe extensamente la vida en el cuarto grado de vida cósmico, porque este universo más etéreo ya porta los sentimientos y pensamientos del Omnigrado, mientras que a la vez se puede describir todavía con comparaciones terrenales. Las palabras terrenales no dan la talla para captar la vida en los grados de vida cósmicos más elevados.

Al igual que en el cuarto grado de vida cósmico, en los siguientes grados cósmicos existe la unión de soles y planetas. La luz del quinto grado cósmico posee la sintonización de la luz de la quinta esfera de luz en el más allá. Hay un resplandor dorado que cubre de sus rayos la luz plateada del sexto grado cósmico, al igual que en la sexta esfera de luz.

Hasta en el sexto grado de vida cósmico la madre sigue pariendo hijos. Sigue siendo una sustancia espiritual la que edifica el cuerpo material. Los sentimientos ya no tienen gravedad, cada rasgo tiene conciencia y veracidad espirituales. Para ir desde cierta vida a la siguiente evolución basta un simple pensamiento: “Quiero, soy, voy”.

## El séptimo grado de vida cósmico

Al Omnigrado también se le llama el séptimo grado de vida cósmico. El alma ha atravesado un largo viaje de seis grados de vida cósmicos antes de alcanzar el Omnigrado. El séptimo grado de vida cósmico tiene las mismas leyes básicas que los grados de vida cósmicos anteriores.

También aquí hay un planeta madre en el centro del espacio que representa la maternidad. La vida en este planeta es suave, ya no hay rastro de dureza. Hay aquí flores y plantas, y un silencio imponente. El ser humano y todo lo que vive irradian una luz dorada. El espacio es como un plasma luminoso. El planeta tiene un cuerpo imponente que ha acogido todos los espacios.

La Omniconsciencia impone tanto que solo la puede portar el amor intenso de las almas gemelas. Ambas almas gemelas tienen un solo sentimiento, una sola vida, un solo pensamiento, como dos flores del mismo color.

Una vez llegadas al séptimo grado de vida cósmico, todavía quedan por vivir siete transiciones antes de alcanzar el estadio definitivo y de poder experimentar la profundidad del Omnigrado. En la séptima transición, el alma vuelve otra vez a la Omnifuentes, en las tinieblas anteriores a la creación. Solo que ahora el alma individual también tiene consciencia como personalidad de la vida que es. Ha llegado a conocerse como una fuente eterna de alumbramiento y creación. Esa consciencia ha crecido y se ha adquirido por medio de la larga evolución en siete grados de vida cósmicos. Por eso es que se le llama el Omniestadio consciente.

### Cristo

Como estadio de consciencia, el Omnigrado está muy lejos para el ser humano en la tierra, pero no como espacio. Hay mundos que se solapan; esté donde esté el ser humano, allí vive también la Omniconsciencia. Ahora también nosotros vivimos en el Omnigrado, aunque como seres humanos, todavía tenemos nuestra consciencia humana terrenal.

Algún día, toda alma alcanzará el Omnigrado como estadio de consciencia, después del largo viaje a través de los siete grados de vida cósmicos. Todas las almas que tienen ahora Omniconsciencia han recorrido ese viaje. Las que empezaron primero en el primer grado de vida cósmico fueron las primeras en alcanzar su Omniestadio. Se nos ha concedido llegar a conocer a una de ellas como Jesucristo.

# Animación de nuestro viaje cósmico

Resumen de las animaciones acerca de nuestro viaje cósmico, desde el origen hasta el destino cósmico, según se hicieron en el 2006.